

CIÓ

SIMBOLO  
DE  
LOS APOSTOLES

BX874

.G7

P37

c.1

004427



EX LIBRIS

HEMETHERI VALVERDE TELLEZ

Episcopi Leonensis



1080015464



UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



*Handwritten signature and date: 1980*



**PASTORAL**  
DEL OBISPO  
**DE MICHOACÁN.**

---

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN  
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN  
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

**PASTORAL**

DEL

HUSTRISIMO SEÑOR DOCTOR

**D. JUAN CAYETANO G. DE PORTUGAL**

DIGNÍSIMO OBISPO

QUE FUE

**DE MICHOACÁN.**

OBRA POSTUMA

QUE DEJO PARA INSTRUCCION DE LOS FIELES.



UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN  
Biblioteca Valverde y Teller

ACOMPAÑADA

TIPOGRAFÍA DE IGNACIO ARANGO.

1888



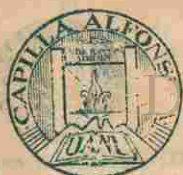
Capilla Alfonsina  
Biblioteca Universitaria

41605

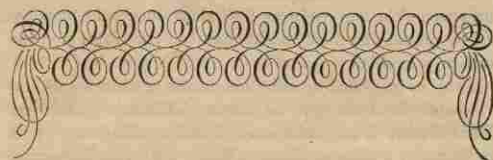
BX 874  
·97  
P37



*Es propiedad de las Sras. Doña María y Doña Jesús de Portugal.*



FONDO EMETERIO  
VALVERDE Y TELLEZ



JUAN CAYETANO PORTUGAL POR LA GRACIA DE DIOS  
y de la Santa Sede Apostólica Obispo de Michoacan, á los fie-  
les de mi Santa Iglesia, paz, salud y bendición del Señor,

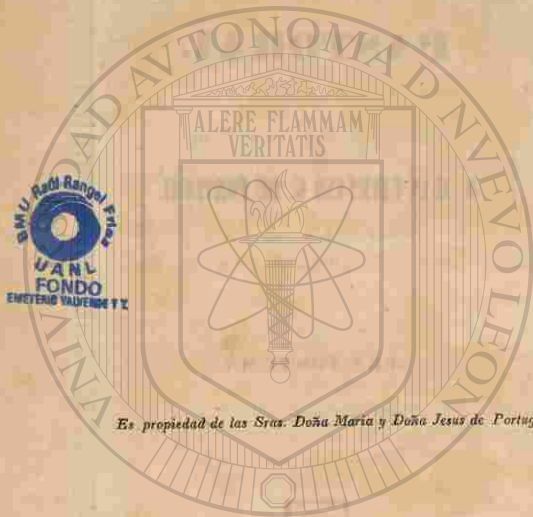
INTRODUCCION.



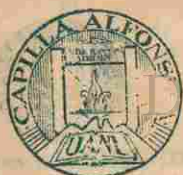
HERMANOS, ved aquí una explicación del Símbolo de los Apóstoles. Guardando la forma de las santas palabras con que las Santas Escrituras, los Padres de la Iglesia, los Concilios y los Doctores católicos nos dan la celestial doctrina, así os la presento en esta Pastoral para instrucción de vuestros hijitos. Leyéndola conocerán mas y mas la seguridad y

004427

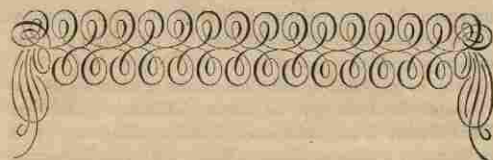
BX 874  
·97  
P37



*Es propiedad de las Sras. Doña María y Doña Jesús de Portugal.*



FONDO EMETERIO  
VALVERDE Y TELLEZ



JUAN CAYETANO PORTUGAL POR LA GRACIA DE DIOS  
y de la Santa Sede Apostólica Obispo de Michoacan, á los fie-  
les de mi Santa Iglesia, paz, salud y bendición del Señor,

U  
A  
N  
L  
INTRODUCCION.



HERMANOS, ved aquí una explicación del Símbolo de los Apóstoles. Guardando la forma de las santas palabras con que las Santas Escrituras, los Padres de la Iglesia, los Concilios y los Doctores católicos nos dan la celestial doctrina, así os la presento en esta Pastoral para instrucción de vuestros hijitos. Leyéndola conocerán mas y mas la seguridad y

004427

firmeza de lo que vosotros les habeis enseñado; pues verán expuestas las verdades de nuestra Santa Religion con orden y claridad.

Este es el cuadro admirablemente grandioso de las verdades de Dios, que se llama el Símbolo: *Creo en Dios Padre Todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra, y en Jesucristo su único Hijo, Señor nuestro, que nació concebido por obra del Espíritu Santo. Y nació de Santa María Virgen. Padeció bajo del poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado. Descendió á los infiernos, y al tercero día resucitó de entre los muertos. Subió á los cielos y está sentado á la diestra de Dios Padre Todopoderoso. Desde allí ha de venir á juzgar á los vivos y á los muertos. Creo en el Espíritu Santo, la Santa Iglesia católica, la comunión de los Santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida perdurable. Amén.*

## CAPÍTULO I.

## QUÉ COSA ES LA FÉ Y QUÉ ENSEÑA.

CREO, es la primera palabra del Símbolo, palabra que tiene una fuerza divina, y quiere decir: me adhiero con fé á todas estas verdades: *UN SOLO DIOS VERDADERO, Y TRES PERSONAS DISTINTAS EN DIOS: el hombre criado en dignidad excelente, y á quien Dios no deja sin castigo ni sin misericordia después de su pecaración: el Hijo de Dios, que baja de los cielos, y se hace partícipe de nuestra humanidad para que nosotros lo seamos de su Divinidad: y que conversa con los hombres, instruyéndolos en los caminos de la salvación: y que nos da su propio cuerpo y su propia sangre por comida y por bebida para que morémos en él, y él en nosotros: y que obedece á su Padre hasta la muerte*

*y muerte de Cruz para redimirnos: y que como verdadero Dios resucita por su propia virtud: y sube á los cielos, á donde antes estaba, dejando establecida su Iglesia aquí en la tierra para que dure hasta el fin de los siglos, y todas las naciones corran á oír su voz, y á formar un solo rebaño con un solo Pastor: el Padre celestial que no teniendo mas que pedir por precio de nuestra redención nos abre la entrada en su reino: el Espíritu Santo que es enviado, viene, nos muda en hombres nuevos y nos hace capaces de las cosas del cielo: la segunda venida del Hijo de Dios dejándose ver con los resplandores de su Divinidad: la resurrección de los muertos y el juicio final: y el mismo Hijo de Dios transformando nuestros cuerpos en cuerpos gloriosos como el suyo, para que imposibles é inmortales subamos á las mansiones eternas y tomemos allí lugar con él; á todas estas verdades divinas me adhiero con fé. Esto quiero decir la primera palabra del Símbolo, CREO. Y ¡dichosos los que así podemos decirlo! Aquellos que están abandonados solo á su propia razón é inteligencia, andan en una profunda noche, tropezando á cada paso y cayendo en mil escollos. Quiero decir: nada hay de fijo en sus doctrinas; y sus disputas no tienen fin para venir á parar siempre en el error. Se sienten criados por Dios y no saben las relaciones que hay entre Dios y el hombre. Los arrastra un deseo vehemente de ser felices y no saben á donde encontrar la felicidad. Aspiran á la inmortalidad, y no saben para qué fin han sido criados. Todo es tinieblas para los que no tienen fé. No así en los que tenemos esa virtud de Dios. Ella aleja toda incertidumbre, y nos dá firmeza para que nuestro espíritu no fluctúe, ni se deje llevar de todo viento de doctrina, sino que resista victoriosamente á la malignidad y astucia de los que quieren introducir el error. Esa virtud divina es para nosotros una antorcha que alumbrá nuestros pasos y determina nuestros deberes: es una luz que nos ilumina, y sin ce-*



sar nos recuerda á nuestro Criador, y nos impone la necesidad de honrarlo. Es nuestra verdadera y perfecta sabiduría, y un gozo anticipado de los bienes que esperamos, y un testimonio que por estar fundado sobre la *autoridad de Dios* suple por la evidencia. La fé es una luz del cielo que nos manifiesta cuál es la vida del alma, y á donde está la fuente de esa vida. La vida del alma es la justicia, y nuestro Señor Jesucristo es la fuente de la justicia. La fé nos dá á conocer cómo la gracia nos transforma en criaturas nuevas, y nos hace hijos de Dios y de su Iglesia, y herederos de las celestiales esperanzas á las cuales somos llamados, y ciudadanos del reino de la gloria que conquistó para nosotros la Sangre del Redentor. La fé es una luz que Dios derrama en nuestras almas, por la cual creemos firmemente en Dios y todo lo que nos ha revelado. Es una claridad espiritual que Dios infunde en nuestro entendimiento, para que conozcamos las verdades divinas que nos testifica, y estamos ciertos y seguros de ellas. La fé nos descubre nuestro origen, nuestro Autor y nuestro destino,<sup>1</sup> para el que nuestro Autor nos crió, y el camino por donde debemos ir, y donde están los auxilios sobrenaturales para llegar á ese destino. La fé es una luz de orden superior que suple en los mas rudos de nosotros la falta de capacidad. Ella nos descubre los secretos de la esencia divina: ella nos dá á conocer á Dios no solo como criador del cielo y de la tierra, y de todas las cosas, sino tambien como Padre de nuestro Señor Jesucristo su único Hijo, que en cuanto Dios salió del Padre por una generacion eterna<sup>2</sup>; ella nos hace conocer á nuestro Señor Jesucristo Dios y hombre, y Salvador del mundo y todo lo que pertenece á sus dos naturalezas, la de Dios y la del hombre, y la economía admirable de nuestra justifica-

<sup>1</sup> Act. cap. 17, vv. 26 y 27.—<sup>2</sup> Joann. cap. 15, v. 30.

cion y salvacion, y todos sus Misterios, principalmente la virtud de su Redencion, y aquella insigne Omnipotencia del Señor con la que se resucitó á sí mismo, y nos resucitará á nosotros, y el estado glorioso en que se halla despues de resucitado, estado segun el cual hemos de resucitar nosotros con una resurreccion sublime, plena y perfecta, á la que no seguirá nunca la muerte, ni ningun género de males; resurreccion que nos hará conformes á nuestro Señor Jesucristo para que vivamos y reinemos con él eternamente. ¡Sabios pues con la sabiduría del cielo, y dichosos los que tenemos fé!

## CAPÍTULO II.

## LA FÉ ES RACIONAL.

Oid mas acerca de esta virtud divina. Su primer carácter es ser racional; no por una razon presuntuosa que intente descubrir lo que es altísimo é incomprendible, sino por una razon que se limita á manifestar los motivos que hay para creer misterios incomprendibles. Una razon tal se remonta hasta su principio sublime que es Dios, para traer de su inefable fuente una luz divina, y hacer ver en el vasto campo de la revelacion una religion tan antigua como el mundo, contemporánea de todas las edades, y descubrir con ella la magestad de sus misterios, y explicar con palabras de sabiduría los oráculos de los Profetas. Una razon tal es la razon divina sustituida á la razon humana, y su objeto es nuestra instruccion y utilidad, librándonos de los peligros de nuestra ignorancia, y del tormento de nuestras vanas indagaciones. Los fundamentos y las pruebas de los dógmas, y los motivos que hay para creerlos aunque no se comprendan, los somete la fé al exámen de esta razon, invoca su testimonio para poner en claro los motivos de

nuestra creencia. *Scrutamini Scripturas... et illa sunt, que testimonium perhibent de me,*<sup>1</sup> examínad atentamente las escrituras: ellas dan testimonio de mí, decía el Señor á los Judíos. *Omnia autem probate; quod bonum est tenete,*<sup>2</sup> les decía San Pablo. Los derechos naturales de la razón, y los derechos sagrados de la fé, quedan así conciliados. La fé tiene todo su imperio, y la razón todo el campo que le corresponde. Los objetos de nuestra creencia componen el imperio de la fé: los motivos de nuestra creencia hacen el campo de la razón. Escudriñar los objetos de nuestra creencia para recibir ó no lo que de ellos se nos ha revelado, fuera una curiosidad temeraria, porque son muy superiores á nuestra capacidad. La razón que lo intenta no encuentra mas que sombras y obscuridad, y si se obstina en ir por esas sombras, á cada paso tropieza, y cae luego en un abismo, y luego en nuevos y mas profundos abismos. Pero inquirir los motivos que determinan á creer que Dios ha revelado verdades, no solo es permitido, sino muy digno del hombre racional; y en probándose que Dios ha revelado verdades, todo razonamiento debe cesar. Y así es; se prueba que Dios ha hablado y que la revelacion es obra suya, de un modo que no se puede dudar, porque se prueba con pruebas de hecho, pruebas que para ser bien entendidas no piden ni sublimes meditaciones ni una penetracion de espíritu extraordinaria. La evidencia propia de estas pruebas es tal que todo el mundo la percibe. Si los hechos son presentes, bastan los sentidos y las luces mas comunes de la razón para juzgar de ellos: si son pasados una tradicion auténtica, constante, uniforme, los acerca á nosotros, y vemos que ellos son tales que no podian ser una ilusion, y que fundada en su notoriedad la tradicion que los ha trasmitido hasta noso-

<sup>1</sup> Joann. cap. 5, v. 39.—<sup>2</sup> 1 Ad Thess. cap. 5, v. 21.

tros, no los podemos negar. No pueden darse principios mas claros y sencillos para juzgar. Juzgando por tales principios vemos que existió Moisés, y que es suyo el libro que se le atribuye, y se llama el Pentatéuco. Esto no se puede poner en duda. Hubo un hombre, que se dijo enviado de Dios, y para probarlo hizo prodigios: ese hombre fué fundador de la nacion judia, todo fué establecido sobre su autoridad, todo recordaba su nombre. La historia, la religion, las fiestas y solemnidades, las leyes para su gobierno, y las costumbres de los judios forman la tradicion auténtica, constante, uniforme que acerca á nosotros la existencia de ese hombre y sus hechos prodigiosos para que los veamos con evidencia; y con evidencia vemos que existió, y que hizo milagros, y que con ellos probó que era enviado de Dios. De lo cual inferimos que la religion que estableció era verdadera y divina, y que él merece ser creído en lo que dice de Dios, en cuyo nombre hizo milagros.

¿O diremos que Moisés, en nombre de quien vengo hablando, se engañó así mismo en lo que escribió?

No, pues los milagros que refiere, los refiere como hechos públicos, perceptibles por los sentidos de todos, hechos personales de él mismo, por cuyo ministerio los obraba Dios; y si Moisés se engañaba así mismo, refiriendo cosas tan grandes, las cuales en verdad no habian pasado, estaba demente. Y la doctrina, y las leyes que al mismo tiempo escribió no son de un demente, sino de varon prudentísimo y sapientísimo.

¿O diremos que Moisés escribió su libro como un impostor con el fin de engañar?

No, porque todos los distintivos de un hombre sincero se ven en él: probidad, piedad, doctrina sublime, preceptos santos, leyes sapientísimas, el mas completo olvido de sí mismo, y de todo lo que podia ser de esplendor ó provecho para sus hijos, y sin mas fin en todo lo

que hizo que el bien de aquella nación. Luego Moisés no fué un impostor, no engañó. ¿Ni cómo había de engañar, refiriendo no una sino muchas veces hechos públicos, y suponiendo que acababan de pasar á la vista de todos? Que las aguas de los ríos y de las fuentes habían sido convertidas en sangre: que las tinieblas por muchos días habían obscurecido la tierra de Egipto: que el mar se había dividido para que á pie enjuto pasáran los Israelitas: que el maná les había llovido por espacio de cuarenta años: que la agua había manado de una piedra con solo tocarla Moisés con su báculo: que la ley había sido dada por Dios en el monte Sináí entre relámpagos y truenos y á presencia de toda la multitud; si nada de esto había pasado, ¿cómo el libro que lo refiere era tenido por los Judíos en tanta veneración? Si todas éstas cosas no eran mas que fábulas, ¿cómo no las desmentían, y mas cuando Moisés en el mismo libro les echa en cara á los Israelitas todas sus impiedades? Luego Moisés no fué un impostor, no engañó.

El arca, que por orden suya se construyó en el desierto, la vara de Aarón, las tablas de la ley, el vaso de maná, la serpiente de bronce, eran monumentos preciosos que guardaba aquella nación con una especie de culto religioso, y con estos monumentos iba junta la creencia de ciertos hechos, y celebraba con sumo honor tres grandes solemnidades, la Pascua en memoria de su salida de Egipto, Pentecostés por la ley que Dios les dió en el monte Sináí, y la fiesta de los Tabernáculos para que nunca se olvidara la mansion que sus padres habían hecho en el desierto viviendo bajo de tiendas ó tabernáculos, cuando Dios los libertó de la esclavitud de Faraon. ¿Y de dónde provenían tan firmes creencias, si nada había habido de los acontecimientos que se suponen, ni es verdad lo que se lee en el libro del Pentatéuco? Luego los acontecimientos ó hechos se verificaron como

están escritos. Luego el Pentatéuco habla verdad, luego Moisés fué enviado de Dios, y la religion que estableció era verdadera y divina. Cerrar los ojos á luz tan clara, fuera reducirse á la estupidez y no pensar. Y si Moisés fué enviado de Dios, era verdadera y divina la religion que estableció, el Mesias prometido en esa ley es nuestro Señor Jesucristo, puesto que en nuestro Señor Jesucristo se vieron todas las cosas que Moisés y los Profetas escribieron de él, para que se le conociera, como lo demostráremos mas adelante. Y si nuestro Señor Jesucristo es el Mesias prometido en la ley de Moisés y anunciado por los Profetas, es necesario creer cuanto nos reveló: el Misterio de Dios Trino y Uno, el de la Encarnacion, el de la Eucaristia, el de la Redencion, la Resurreccion de los muertos, el Juicio Universal, los premios y castigos eternos y todo lo demás. Este modo de discurrir fundado en la verdad innegable de acontecimientos ó hechos, hace ver, que nada es mas racional que someter nuestro entendimiento y voluntad á las verdades de la fé por incomprensibles que sean.

Los espíritus obstinados toman el partido de no pensar en esto por no creer, y solo dicen: „yo no lo comprendo.“

Eso quiere decir que en los misterios hay obscuridad, les decimos nosotros. Creed, y vereis cuanto alumbra la misma razon natural; á la obscuridad de los misterios opone la evidencia de la revelacion. Hechos indudables prueban que Dios habló á los hombres y que la revelacion es obra suya. ¿Se puede pedir mas para creer?

Pero yo lo concibo de otra manera, dice el que no cree con la fé pura de la Iglesia católica.

Eso quiere decir que juzgas segun tu espíritu privado, y no segun el sentir infalible de la Iglesia. Df mas bien: el Hijo de Dios prometió á su Iglesia que estaria con ella todos los dias hasta la consumacion de los siglos, estoy seguro pues creyendo lo que la Iglesia cree,

porque es imposible que ella se engañe asistida por el Señor.

Yo nada creo, dicen los que abiertamente han renunciado á la fé.

Oíd, les decimos nosotros, si teneis juicio recto, la misma razon natural os traerá como por la mano desde vuestra ciega incredulidad, hasta la Iglesia católica, apostólica, romana. Ved cómo: el hombre es inteligente y libre. Verdad muy clara, que no podeis negar. Luego las acciones del hombre se han de dirigir á un fin que sea digno de él, digno de un ser dotado de tan noble naturaleza. Luego las acciones del hombre han de ser buenas, porque solo las acciones buenas pueden ser dignas de un ser inteligente y libre. Luego el hombre ha de tener moral, esto es, reglas que determinen las buenas y las malas acciones: y para tener moral, ha de tener religion, porque la religion prescribe la moral, y declara que hay premios establecidos por Dios para las buenas acciones, y castigos para las malas. Sin esta sancion la moral seria ociosa. Inclinado el hombre á lo malo, solo el miedo de los castigos de un Dios lo puede hacer obrar el bien. Verdades son estas tan claras como aquella: el hombre es inteligente y libre. Pues vednos ya, admitidas estas verdades, en la creencia de un Dios, y de una religion, y de la diferencia esencial que hay entre lo bueno y lo malo, la virtud y el vicio.

Sigamos adelante. Dios no ha de ser burlado; y lo seria si los perversos no fueran castigados en la otra vida, pues que generalmente hablando no lo son en esta. Verdades igualmente claras que las anteriores. Pues bien, vednos ya en la creencia de una vida perdurable, gloria ó infierno.

Continuemos. Si Dios es justo, ha de decir á los hombres que es lo que quiere de ellos para que le agraden, y alcancen sus premios; y que es lo que abor-

rece para que no se hagan reos de sus castigos. Luego les ha de hablar ó por sí mismo ó por el ministerio de alguno. Si Dios es justo, como necesariamente lo es, á sí debe ser. Pues bien, vednos ya en la creencia de que hay una religion revelada, como queda ya probado con hechos de que no se puede dudar. Dios habló á los hombres diciéndoles cuales son los Mandamientos que han de guardar, y revelándoles los misterios que deben creer. El primero de esos misterios nos propone un Redentor Divino, el cual segun todas las señas que dieron los Profetas que con anticipacion de muchos siglos lo anunciaron, ya vino, y es Jesus el Hijo de Maria, Jesus Nazareno que se llama el Cristo. Todo esto es innegable. Pues bien vednos ya en el cristianismo.

Un paso no mas nos falta. De la Iglesia, ó sociedad de los pueblos que abrazaron el cristianismo, salieron varias sociedades, cada una con el nombre de Iglesia; pero con otras creencias y con otros pastores; y como con otras creencias y no con las que fué establecido el cristianismo, y con otro género de pastores, y no con los que sucedieron á los primeros, no se le puede agradecer al Redentor Divino que fundó el cristianismo, pues él dijo: „el que no creyere se condenará, el que no oyere á la Iglesia, esto es, á los pastores, sea tenido por un gentil.“ claro es, que solo en la Iglesia que profesa la fé integra y pura con que fué establecida por el Redentor Divino, y se gobierna por los pastores que suceden á los que él dejó, puede haber salvacion. Pues esta Iglesia es la católica, apostólica, romana. Estamos ya en el catolicismo. ¿Y no es la razon la que partiendo de aquella verdad muy clara, el hombre es inteligente y libre nos ha traído hasta este punto? Por todo esto ya se vé que el primer carácter de la fé es ser racional. Mas nadie se figure por esto que ella puede ser el efecto de argumentos humanos.

## CAPÍTULO III.

## LA FÉ VIENE DE DIOS.

Nuestro libre albedrío no basta para creer de una manera que nuestra creencia nos merezca la salvación. La fé es un *Don* gratuito de la bondad de Dios, *Don* que nosotros no hemos merecido, y del que ninguna obra buena de nuestra parte hubiera sido capaz de hacernos dignos. El Señor lo dijo con estas palabras: „Nadie puede venir á mí, si mi Padre no lo trae: solo aquel que ha escuchado al Padre, y ha aprendido de él quien soy yo, viene á mí y cree en mí.”<sup>1</sup> Luego nadie puede tener fé si Dios no le enseña lo que ha de creer, si no lo ilumina en el fondo de su corazón con una luz interior y espiritual, si no lo instruye hablándole allá en lo íntimo de su alma, si no lo atrae con el placer inexplicable con que siempre atrae, si no lo persuade de las verdades divinas que debe creer.

Esto no obstante, ayudados de la gracia cooperamos á la fé, siendo dóciles á las verdades que enseña, y creyéndonos de buena voluntad. En la fé hay dos cosas que considerar, una de parte de Dios, y otra de parte de nosotros. En primer lugar, Dios iluminándonos nos prepara para creer; en segundo lugar, nosotros iluminados por Dios asentimos á lo que enseña la fé y creemos; pero de tal manera asentimos y creemos, que si no estuviéramos prevenidos, y escitados, y ayudados de la gracia, no creyéramos. Con lo cual nuestra fé es nuestra y viene de Dios: viene de Dios en términos que nadie puede tener fé, ni el principio de la fé, ni prorrumpir en un ac-

<sup>1</sup> Joann. cap. 6, vv. 44, 45.

to de fé sin la gracia de Dios. Para nada de esto bastan las fuerzas naturales; se requieren las sobrenaturales que vienen de Dios. Percibir las verdades reveladas que predicán, es natural, sentir el peso de las razones que hay para que sean creídas, también es natural, y son cosas que anteceden á la fé, no son la misma fé. La fé no es un discurso, sino una mera adhesión á las verdades de Dios. El acto con que nuestro entendimiento movido de nuestra voluntad se adhiere á las verdades de Dios, solo por la autoridad de Dios, es lo que se llama acto de fé, acto que nos conduce á Dios conociéndolo de una manera sobrenatural, acto que nos prepara para que recibamos la justificación, acto superior á todas nuestras fuerzas naturales, meritorio, fundamento de todo mérito, y principio de nuestra salvación.

Es verdad que con fé natural, que es aquella que se funda en el conocimiento de los hechos, también se pueden creer las verdades que enseña la revelación; mas esta fé natural no basta para que merezcamos la salvación, es necesaria la fé sobrenatural y divina, que es la que descansa únicamente en la veracidad de Dios, y esta fé siempre es fruto de la gracia celestial, y todos estamos obligados á creer con esta fé aun las verdades que son natural y evidentemente creíbles. Dios á nadie niega esta fé. A todos nos llama, y llamándonos nos aguarda, porque no quiere hacer violencia á nuestra libertad; y si nosotros cedemos á su llamamiento, entonces nos inspira la virtud de la fé, y nos dá auxilios para que la conservemos. De esta manera la fé divina y sobrenatural es nuestra y viene de Dios. Lo mismo debe decirse de todas nuestras demás buenas obras que miran á nuestra salvación, son nuestras y vienen de Dios. ®

Infundiendo Dios en nuestras almas la virtud de la fé para que creamos y conozcamos las verdades divinas que nos revela, nos hace ciertos y seguros de que él las

revela y testifica; y esta certidumbre y seguridad es mayor que la que dá el testimonio de los hombres, ó el testimonio de los sentidos, ó el de la razon. Nunca podemos estar mas ciertos y seguros de una verdad, que cuando sabemos que Dios la dice. La veracidad de Dios dá mas certidumbre que toda evidencia humana; y el convencimiento que nace de esa certidumbre es tan firme que sacrifica su vida en los tormentos el cristiano fiel, ántes que negar lo que aprendió de la fé. Ella enseña que en Dios hay tres Personas, y una sola substancia ó naturaleza; y nosotros tenemos de esto mas certeza y seguridad, que si lo viéramos con nuestros ojos. Enseña la fé que Dios crió al mundo; y aunque sacar las cosas de la nada (que es lo que quiere decir criar) no lo concibe nuestro entendimiento, la fé, dándonos una idea digna de la grandeza y poder de Dios, que sin valerse de ningún instrumento, y sin que hubiera materia alguna preexistente, y sin mas que decir *SEA HECHO*, dió el ser al cielo y á la tierra, la fé, repito, llena á nuestra alma de firmeza y seguridad para creer que Dios es Criador. Con esta firmeza y seguridad el que tiene fé cree sin haber visto lo que cree, y lo cree sobre la palabra de la verdad eterna; lo cree porque Dios se lo ha revelado, no inmediatamente por sí mismo, sino por el ministerio de aquellos á quienes ha revestido de su autoridad divina. Con esta firmeza y seguridad el que tiene fé abraza las cosas que Dios ha revelado, aunque sean incomprendibles, pone en cautiverio su entendimiento, esto es, reprime su curiosidad y deseo de saber lo que en esta vida no se puede saber. Estoy cierto, sé, dice el entendimiento del hombre fiel, que Dios puede hacer lo que no puedo comprender: tengo por verdadero lo que no veo, pero que Dios lo ha revelado; lo creo pues tanto quanto excede mi capacidad. Y con esta fé comienza la práctica pura y verdadera de la religion cristiana. Esta fé es un ascenso pleno,

entero, independiente de todo exámen, ascenso dado á la palabra de Dios y fundado en la certidumbre de que la palabra de Dios es verdadera, porque Dios es quien la ha dicho. Esta fé es de todo el entendimiento y de toda la voluntad, porque el creer es acto del entendimiento, y como nuestro entendimiento para creer las verdades altísimas de la religion no tiene evidencia, sino dificultad porque las cosas que ha de creer son oscuras ó incomprendibles, es necesario que nuestra voluntad le mande que crea. Cree nuestro entendimiento por este mandato de nuestra voluntad; y con esto la fé viene á ser de todo nuestro entendimiento y de toda nuestra voluntad, y es un acto libre, meritorio y santo, que puede ser mas ó menos perfecto, porque los actos libres pueden recibir mas ó menos grados de moralidad y perfeccionarse mas y mas. Puede por consiguiente la fé no ser igual en diversos individuos, ó en un mismo individuo tambien en diversos tiempos. Pero siempre su firmeza para creer es la que le conviene, quiero decir, superior á la firmeza con que creemos las cosas que vemos.

Cuando Dios nos hace escuchar su voz, cuando el Padre celestial nos mueve con la dulzura con que siempre mueve, y nos ilumina con su luz divina, nuestro convencimiento de ser verdad lo que ha revelado y que no vemos, es perfecto, nuestra persuacion de las cosas que se esperan porque Dios las ha prometido, y que tampoco vemos, es firmísima, y nuestra sumision á la palabra de Dios es tanta, que aunque nuestra razon naturalmente resiste creer lo que ella no concibe, ni perciben nuestros sentidos, esa resistencia de nuestra razon no nos turba; al contrario, la razon resiste; y la fé nos somete mas y mas á la palabra de Dios: la razon combate, y la fé nos hace mas y mas firmes en la palabra de Dios: se levantan tentaciones contra los misterios, y nada nos conmueve. Tal es la certidumbre y seguridad que nos dá la

fé infundida por Dios. También dá claridad. Aun que sea obscuro lo que se manda creer, de suerte que nuestra inteligencia no pueda percibirlo, ni explicarlo, como el misterio de la Trinidad, ó la presencia real y verdadera del Señor en la Eucaristía, la fé derrama claridad, no sobre el objeto que manda creer, sino sobre la existencia de ese objeto. Y si la existencia del objeto que se manda creer es naturalmente clara para nuestro entendimiento, de suerte que bien pueda percibirlo y explicarlo, como la existencia de Dios, otra es la claridad de la fé respecto de esos objetos naturalmente claros, es la claridad divina que está puesta en la veracidad de Dios que los revela y testifica.

## CAPÍTULO IV.

## LA FÉ NOS HACE AGRADABLES A DIOS.

Por último, diré de la fé que ella nos hace agradables á Dios, y nos acerca á él, y es el principio de nuestros merecimientos, y causa nuestra justificación y salvación.

Por las buenas obras hechas sin esta virtud divina nadie mercede, ni se justifica, ni se salva. Merecemos, y nos justificamos, y nos salvamos por las buenas obras hechas por la fé y teniendo fé. Sin ella, toda virtud no es mas que un simulacro de virtud, toda buena obra no es mas que un nombre vano, una sombra de buena obra, porque para la gloria de Dios nada hay en las buenas obras hechas sin fé, y si en las que son hechas en la fé y por la fé. Lo heroico de las buenas obras está en la fé, porque ella glorifica á Dios. Glorifica á su Omnipotencia, porque descubre á nuestros ojos obras superiores á las que nos presenta el orden de la naturaleza: glorifica á su Sabiduría y á su soberana autoridad, porque

les rinde los homenajes debidos con creer lo que su palabra dice, aun que sean misterios infinitamente superiores á la inteligencia humana, y nada conformes con lo que testifican los sentidos de todos los hombres. El que tiene fé glorifica á Dios, porque no escucha mas que á Dios, y cree lo que es increíble, y no duda ser verdad lo que dice Dios. El que tiene fé glorifica á la Magestad infinita de Dios porque creyendo sobre su palabra, por mas que la razon grite „no lo comprendo,” le testifica á Dios que tiene de él, ideas dignas y proporcionadas á su grandeza. Sometiendo nuestro entendimiento y nuestra voluntad á la palabra de Dios, le damos grande gloria. Esta gloria está en que nos manifestamos plenamente persuadidos de que es Omnipotente para cumplir sus promesas, y que en las cosas que nos descubre de su naturaleza divina, no puede engañarse ni engañarnos. Sometiéndonos sin exámen á la palabra de Dios, le damos grande gloria. Esta gloria está en no pretender escurriñar, ni querer comprender los misterios divinos, y los juicios secretos de Dios que adoramos en silencio. Esta gloria está en que sentimos en nuestro entendimiento y en nuestra voluntad una adhesión profunda á la palabra de Dios, adhesión mas conveniente y persuasiva que cualquiera demostración de razonamiento humano, pues que no hay razonamiento humano que sea capaz de perturbar esa adhesión profunda. Esta gloria está en que nos humillamos ante la sublime obscuridad de aquellas cosas santas que Dios ha querido cubrir con el velo del misterio, y adoramos su Omnipotencia, y recibimos las inspiraciones de los sentimientos mas dignos que se pueden recibir del *Soberano Ser de Dios*; y somos vasos ricos, nobles y agradables al Señor. Así le damos grande gloria por la fé. En la Iglesia del Señor, dice San Pablo, hay como toda casa grande vasos de oro y de plata, que son vasos de honor para usos descentes, así como

tambien hay vasos de madera y de barro para usos viles y bajos.<sup>1</sup> Los que conservamos la fé somos de honor, vasos santificados, propios para el servicio del Señor, y preparados para toda suerte de buenas obras. No así los que han renunciado á la fé, esos son vasos de menosprecio, vasos viles y bajos, vasos de contumelia, vasos destinados á ser víctima de la ira de Dios.

Y nos acerca á Dios la virtud de la fé, y es la causa de nuestra justificacion y salvacion. Nos acerca á Dios, porque creemos que existe Dios, y que su Providencia se extiende á todo, y que es Remunerador de los que lo buscan, que tiene premios para ellos, así como tambien tiene castigos para los que desprecian su ley: y que es *Uno en la esencia y Trino en las Personas*: y que el Hijo de Dios se hizo hombre, creyendo estas verdades damos el primer paso hácia Dios.

Y es la causa de nuestra justificacion y salvacion la virtud de la fé. Dios ordenó que todo el que creyera en él, y en el Redentor nuestro Señor Jesucristo, volviera á su gracia perdida por el pecado original. Dios sapientísimamente ordenó que todo el que cree lo que la fé manda creer, y practica lo que la fé manda practicar, tenga la justicia y la vida del alma, la vida de la gracia de Dios en este mundo, y la vida de la gloria en la eternidad. La fé es absolutamente necesaria para la justificacion. De la fé nace la justificacion; y crece y se aumenta con una mas grande fé, con aquella fé que escita á hacer nuevas y mas grandes buenas obras. Porque no basta el que creamos solo en nuestro corazon, sino que es necesario confesar con la boca á nuestro Señor Jesucristo y hacer buenas obras. La fé del corazon honra á Dios interiormente: la confesion que se hace de su Santo Nombre, publicando con la boca y las buenas obras

1. Timot. cap. 2, vv. 20, 21.

esa fé del corazon lo honra exteriormente; y como á Dios se le debe honrar interior y exteriormente, no solo le debemos creer en nuestro corazon, sino ademans manifestar con nuestras buenas obras y palabras esa fé que tenemos en nuestro corazon. La fé del corazon vale y es necesaria para alcanzar la justicia; y la confesion de la fé que se hace con la boca y las buenas obras vale y es necesaria para conservar y aumentar la justicia, y merecer y conseguir la salvacion. Creyendo con fé viva que prorrumpen en buenas obras, serémos salvos. Invocando el Nombre del Señor no serémos confundidos, no verémos frustradas nuestra fé y nuestra esperanza; al contrario, verémos enteramente conseguidas nuestra justificacion y salvacion. Invocar el Nombre del Señor es pedir la salvacion á aquel cuyo Nombre es Señor; y á esta invocacion pertenecen todas las oraciones con que le pedimos á Dios por nuestro Señor Jesucristo su Hijo, el perdon de nuestros pecados, su gracia, su justicia, y la victoria en las tentaciones; y la perseverancia y la vida eterna. Gloria y ensalzamiento nos traerá nuestra fé animada de la caridad. Creyendo de corazon, y confesando con nuestra boca y nuestros buenas obras, que el Hijo de Dios por nosotros descendió del cielo, encarnó, murió, y resucitó, serémos justificados y salvos: serémos libres en este mundo de todo pecado, mediante la justificacion, y libres en el otro de toda miseria, viviendo eternamente en la gloria. Así nuestra Santísima fé nos hace agradables y nos acerca á Dios, y es el principio de nuestros merecimientos y causa de nuestra justificacion y salvacion.

Y ved aquí que esta es la vida del justo: Fé, Esperanza y Caridad. Ved aquí todos los deberes de la religion comprendidos en estos dos puntos: *creer de corazon*, y confesar esa fé con la boca y con las buenas obras. Esta es la religion: fé confirmada con obras.

En la fé plena y activa que cree y hace buenas obras



está la religion cristiana sin la cual, es imposible agradecer á Dios, la religion que nos une á Dios, la religion Santa en la que le damos á Dios el culto debido, y recibimos de él las gracias que necesitamos. Ved aquí todo el plan de Dios para hacernos eternamente felices: se nos manifiesta por medio de la fé; y nos abre la entrada á la gracia de la justificacion y perdon de nuestros pecados por medio de la misma fé; y nosotros con la misma fé divina, fé viva y obediente, en la cual está toda el alma de la religion, elevámos nuestros pensamientos para gloriarlos en la esperanza de participar algun dia de la gloria de hijos de Dios; y Dios, en permaneciendo nosotros firmes, nos saca de este mundo, y nos dá la posesion de los bienes eternos, prometidos á los que guardan su ley. La fé es la base de toda la economia establecida por Dios para que obrémos nuestra salvacion; el que tiene fé, vé delante de sí una antorcha, una luz divina que lo alumbrá hasta descubrirle la eternidad. esto es, hasta descubrirle los premios y castigos de otra vida que hay, la cual no acabará jamás.

Al lado de esa antorcha divina está la esperanza de alcanzar algun dia esos premios eternos; porque la Fé nos dice que Dios es Misericordioso, y en su misericordia esperamos que nos ha de hacer participantes de los premios eternos; y está tambien al otro lado de esa antorcha divina la caridad, esto es, el amor de Dios, para el cual están reservados esos premios eternos, porque si esperamos que la Misericordia de Dios nos ha de hacer participantes de los premios eternos, ha de ser por nuestro amor á Dios, pues que la fé nos dice que para ese amor de Dios están reservados los premios eternos.

Con la esperanza se vé junta la Iglesia con sus Pastores y Sacramentos, por que fuera de la Iglesia, sin someterse á sus Pastores, y sin participar de los Sacramentos no hay esperanza de salvacion.

Con la caridad van juntos los Mandamientos de la ley de Dios, porque el Señor, dijo: "*Si me amais guarda mis Mandamientos.*"

Y creyendo lo que enseña la fé, esperando en la misericordia de Dios que nos ha de hacer participantes de los premios eternos, amando á Dios, guardando sus Mandamientos, estando unidos á los Pastores puestos por Dios, y participando de los Sacramentos establecidos por Dios en su Iglesia para darnos por medio de ellos la gracia y la vida sobrenatural del alma, ¿qué falta para nuestra salvacion?

Nada mas que poseerla. Luego la fé es la base de toda la economia establecida por Dios para que obrémos nuestra salvacion.

Niños, jóvenes, ancianos, á todos hablo; no renunciéis á la fé, no apagueis para vosotros esa luz divina, porque vuestra alma se quedará á oscuras; lo que la fé muestra con claridad y seguridad á los que creen, son sueños y delirios para los que no creen. Luego si renunciáis á la fé, vuestra alma se quedará á oscuras.

No renunciéis á la fé, porque sin fé no perteneceréis al grémio de la Iglesia, ni participareis de sus Sacramentos; y no perteneciendo al grémio de la Iglesia ni participando de sus Sacramentos, no hay esperanza de salvacion.

No renunciéis á la fé, porque sin fé mal podreis amar á Dios en quien no creis, mal podreis amar al prójimo por Dios, y sin amor de Dios y del prójimo no hay mas que pecado, y los que viven y mueren en el pecado no pueden alcanzar salvacion. ¡Dichosos, pues, los que recibimos y conservamos esa virtud que nos hace agradables á Dios, esa sabiduría del cielo, esa verdad de Dios, que nos dá gozo, seguridad y firmeza para creer en Dios! ¡Dichosos los que tenemos fé, que es principio de nuestra salvacion, raiz de nuestra justificacion,

base de toda la economía establecida por Dios para darnos la vida eterna, luz de Dios que brilla en nuestros corazones para guiarnos en medio de las tinieblas, en que nuestras almas se encuentran en este mundo para llevarnos á nuestro fin último que es la gloria! ¡Dichosos los que pertenecemos á una sociedad Santa que con el nombre de ley de Gracia sube hasta los Apóstoles, y con el de ley Escrita sube hasta Moisés, y con el de ley Natural sube desde Moisés, hasta Abrahán, hasta Noé, hasta Adán que fué el primer hombre criado por Dios: el incrédulo no pertenece á cuerpo alguno; los errores, fábulas y mentiras no forman cuerpo. El incrédulo vive en el aislamiento, pequeñez y debilidad de los que están solos en medio del mundo y de los siglos! ¡Dichosos mil veces los que con fé íntegra, pura y verdadera decimos: „CREO EN DIOS PADRE TODOPODEROSO, CRIADOR DEL CIELO Y DE LA TIERRA, Y EN JESUCRISTO SU UNICO HIJO. . . . .” y lo demás que consta en el Símbolo de los Apóstoles.

Los que así creemos experimentamos un gozo inefable lleno de gloria, testificándonos interiormente el Espíritu Santo que alcanzaremos el fin de nuestra fé, y la salvación de nuestras almas. *Credientes autem exultabitis latitiam incenarrabili, et glorificata: reportantes finem fidei vestra, salutem animarum.*<sup>1</sup>

## CAPITULO V.

## DE LA EXISTENCIA DE DIOS.

La íntima persuasión de que hay Dios, es un Don natural de nuestra alma. La ley que llevamos escrita en nuestro corazón, ley que nos enseña lo que es lícito y lo que es prohibido, lo que es bueno y lo que es malo, lo

1 1. Petr. 1. 8. 9.

que es justo y lo que es injusto, lo que es laudable y lo que merece pena y condenación, confirma ese convencimiento interior de que hay Dios. El testimonio de nuestra conciencia que aprueba ó condena nuestras acciones, según que están ó no conformes con la ley que llevamos escrita en nuestro corazón, lo confirma también; y en el conocimiento de los atributos de Dios, como su Bondad, su Sabiduría, su Poder, su Justicia y toda la contemplación de las criaturas en tanto grado, que son inescusables los que desconocen á Dios.<sup>1</sup> Para todo el que use bien de su razón y atienda lo que le testifica su sentimiento íntimo, es cierto, pues con una certidumbre natural que existe Dios. Para el que lo cree con fé divina es cierto con una certidumbre sobrenatural que viene de la misma fé, certidumbre que dá mas seguridad que toda evidencia humana. Con esta certidumbre que dá la gracia de la fé decimos en el Símbolo de los Apóstoles: CREO EN DIOS.

¿Y quién es Dios? La razón natural dice el Ser Supremo: y la fé, que es la Sabiduría del Cielo, dice: Dios es el Excelso y el Sublime que mora en la eternidad, y Santo es el nombre del que habita en las alturas.<sup>2</sup> Así está escrito en Isaías. „Vi en el cielo un Templo, y al Señor sentado sobre un trono sublime y elevado. Los Serafines estaban al rededor del Señor, y cantaban Santo, Santo, Santo, Señor Dios; y se cubrían sus rostros para mostrar su profundísima reverencia á la Divinidad.”

Esto se lee también en Isaías.<sup>3</sup> „Dios es el que hizo el cielo y la tierra, el que es fuerte, grande y poderoso, cuyos ojos están abiertos sobre todas las acciones de los hijos de Adán, para retribuir á cada uno según

1 Rom. 1. 20. 2. 6. 15. — 2 Isaí. 57. 15. — 3 Isaí. 6. 1. 2. 3.

base de toda la economía establecida por Dios para darnos la vida eterna, luz de Dios que brilla en nuestros corazones para guiarnos en medio de las tinieblas, en que nuestras almas se encuentran en este mundo para llevarnos á nuestro fin último que es la gloria! ¡Dichosos los que pertenecemos á una sociedad Santa que con el nombre de ley de Gracia sube hasta los Apóstoles, y con el de ley Escrita sube hasta Moisés, y con el de ley Natural sube desde Moisés, hasta Abrahán, hasta Noé, hasta Adán que fué el primer hombre criado por Dios: el incrédulo no pertenece á cuerpo alguno; los errores, fábulas y mentiras no forman cuerpo. El incrédulo vive en el aislamiento, pequeñez y debilidad de los que están solos en medio del mundo y de los siglos! ¡Dichosos mil veces los que con fé íntegra, pura y verdadera decimos: „CREO EN DIOS PADRE TODOPODEROSO, CRIADOR DEL CIELO Y DE LA TIERRA, Y EN JESUCRISTO SU UNICO HIJO. . . . .” y lo demás que consta en el Símbolo de los Apóstoles.

Los que así creemos experimentamos un gozo inefable lleno de gloria, testificándonos interiormente el Espíritu Santo que alcanzaremos el fin de nuestra fé, y la salvación de nuestras almas. *Credientes autem exultabitis latitiam incenarrabili, et glorificata: reportantes finem fidei vestra, salutem animarum.*<sup>1</sup>

## CAPITULO V.

## DE LA EXISTENCIA DE DIOS.

La íntima persuasión de que hay Dios, es un Don natural de nuestra alma. La ley que llevamos escrita en nuestro corazón, ley que nos enseña lo que es lícito y lo que es prohibido, lo que es bueno y lo que es malo, lo

1 1. Petr. 1. 8. 9.

que es justo y lo que es injusto, lo que es laudable y lo que merece pena y condenación, confirma ese convencimiento interior de que hay Dios. El testimonio de nuestra conciencia que aprueba ó condena nuestras acciones, según que están ó no conformes con la ley que llevamos escrita en nuestro corazón, lo confirma también; y en el conocimiento de los atributos de Dios, como su Bondad, su Sabiduría, su Poder, su Justicia y toda la contemplación de las criaturas en tanto grado, que son inescusables los que desconocen á Dios.<sup>1</sup> Para todo el que use bien de su razón y atienda lo que le testifica su sentimiento íntimo, es cierto, pues con una certidumbre natural que existe Dios. Para el que lo cree con fé divina es cierto con una certidumbre sobrenatural que viene de la misma fé, certidumbre que dá mas seguridad que toda evidencia humana. Con esta certidumbre que dá la gracia de la fé decimos en el Símbolo de los Apóstoles: CREO EN DIOS.

¿Y quién es Dios? La razón natural dice el Ser Supremo: y la fé, que es la Sabiduría del Cielo, dice: Dios es el Excelso y el Sublime que mora en la eternidad, y Santo es el nombre del que habita en las alturas.<sup>2</sup> Así está escrito en Isaías. „Vi en el cielo un Templo, y al Señor sentado sobre un trono sublime y elevado. Los Serafines estaban al rededor del Señor, y cantaban Santo, Santo, Santo, Señor Dios; y se cubrían sus rostros para mostrar su profundísima reverencia á la Divinidad.”

Esto se lee también en Isaías.<sup>3</sup> „Dios es el que hizo el cielo y la tierra, el que es fuerte, grande y poderoso, cuyos ojos están abiertos sobre todas las acciones de los hijos de Adán, para retribuir á cada uno según

1 Rom. 1. 20. 2. 6. 15. —2 Isaí. 57. 15. —3 Isaí. 6. 1. 2. 3.

merezca, y segun el fruto de sus obras y de sus pensamientos."

Así le lee en Jeremias <sup>1</sup> „EL QUE ES, así está escrito de Dios en el Sagrado libro del Exodo, y quiere decir: <sup>2</sup> El que tiene toda la plenitud del Ser, el que existe por sí mismo, por su propia naturaleza, no por que haya sido criado, ó hecho, ó engendrado por otro: EL QUE ES, quiere decir: el principio y origen de todo Ser, el que lo es todo, Justo, Sábio, Providente, Inmutable, Inmenso, Todopoderoso y Eterno; el que tiene todas las perfecciones y en un grado infinito, por que su existencia no tuvo principio ni tendrá fin, á su Omnipotencia nada resiste, lo ve todo, lo gobierna todo y nada puede ignorar: de su Bondad están llenas todas las cosas, su Inmensidad llena los cielos y la tierra, y ni los cielos de los cielos pueden abarcar su gloria, está en todas partes, no con una magnitud espaciosa, parte en un lugar parte en otro, no difundido como el aire ó como la luz, sino que está en todas partes con todo su ser que es indivisible, y está no contenido en ningun lugar sino en sí mismo. EL QUE ES, quiere decir: el que es grande que sobrepuja á todo nuestro saber, grande que no podemos comprenderlo dignamente, grande en su poder, en sus juicios, en su justicia, en su misericordia y en su piedad para con aquellos que le temen y se convierten á él, grande, inefable en su gloria que ninguno podrá contemplar sino con temor y con respeto. El Soberano Señor de todas las cosas que recompensa á los que le buscan, habiendo establecido premios eternos para los buenos, y castigos eternos para los malos. <sup>3</sup> ESTE ES DIOS. Un espíritu puro, una inteligencia que no puede ser vista con los ojos, ni tocada con nuestras manos, ni percibida por alguno de nuestros sentidos, y que solamente la concibe

<sup>1</sup> Jerem. 32, 17. —<sup>2</sup> Exodo 3, 14. —<sup>3</sup> Hebr. 11, 6.

nuestro entendimiento: <sup>1</sup> una luz increada, luz de una claridad inesplicable y de inmensa gloria: <sup>2</sup> Su soberana Magestad excede á todo lo que podemos decir en su alabanza. Estas ideas sublimes nos dá Dios por los Profetas para hacer brillar la verdad y la claridad en nuestros corazones." <sup>3</sup> Y DIOS ES UNO. Uno es el Altísimo, Criador, Omnipotenté y Rey poderoso, muy digno de ser temido, que estableció en el cielo su trono. <sup>4</sup> El Señor, él mismo es Dios y no hay otro sino él. El Señor Dios nuestro es el único Señor. <sup>5</sup> No hay otro Dios Todopoderoso. Reconozcan todos los pueblos de la tierra que el Señor él mismo es Dios y no hay otro fuera de él. <sup>6</sup> Yo soy el Hacedor de todas las cosas, que extendiendo los cielos, afirmo la tierra, y ninguno conmigo. <sup>7</sup> Sepan los que hay desde el nacimiento del sol y los que hay desde su ocaso que YO SOY EL SEÑOR y que fuera de mí no hay otro. <sup>8</sup> YO SOY DIOS, y no hay mas Dios, ni semejante á mí. <sup>9</sup> Así está escrito en los Profetas. No es esto todo lo que nos hace saber de Dios la revelacion. Moisés dijo al pueblo de Israel: el Señor Dios tuyo suscitará para tí de tu nacion y de entre tus hermanos un Profeta como yo: á él oirás. <sup>10</sup> Suscitó Dios á ese Profeta para que fuera legislador de la ley nueva, como Moisés lo habia sido de la ley antigua. Se manifestó al mundo ese Profeta divino, y dijo: „Descendí del cielo; mi Padre me envió: soy el Hijo de Dios; yo vivo por el Padre: de él tengo el Ser: así como el Padre tiene vida en sí mismo, así tambien dió al Hijo el tener vida en sí mismo. <sup>11</sup> Yo y mi Padre somos una misma cosa, mi Padre está en mí y yo en mi Padre. <sup>12</sup>

<sup>1</sup> Joann. 4, 24. —<sup>2</sup> Joann. 1, 5. —<sup>3</sup> 2. Cor. 4, 6. —<sup>4</sup> Ezech. 1, 8. Psalm. 102, 19. —<sup>5</sup> Deuter. 4, 35, 6, 4. —<sup>6</sup> Tob. 13, 4, 3. Reg. 8, 60. —<sup>7</sup> Isai. 44, 24. —<sup>8</sup> Ibi. 11, 5, 6. —<sup>9</sup> Ibi. 11, 5, 6, 40, 6, 9. —<sup>10</sup> Deuter. 18, 15. —<sup>11</sup> Joann. 6, 38, 41, 42, 5, 37, 6, 29, 38, 10, 36, 6, 58, 8, 29, 7, 29, 5, 26. —<sup>12</sup> Ibi. 10, 30, 38.

Cuando viniere el Espíritu Paráclito, que yo enviaré del Padre, el Espíritu de verdad que procede del Padre, él dará testimonio de mí. <sup>1</sup> Enseñad a todas las gentes, bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. <sup>2</sup>

## CAPÍTULO VI.

## MISTERIO DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD.

¿Qué quiere decir todo esto que declaró al mundo nuestro Señor Jesucristo? Que en Dios hay tres personas distintas con una sola, misma y única sustancia ó naturaleza. Por esto dice el Símbolo de los Apóstoles: **CREO EN DIOS PADRE TODOPODEROSO, Y EN JESUCRISTO SU UNICO HIJO SEÑOR NUESTRO. CREO EN EL ESPÍRITU SANTO.** Y el Símbolo que canta la Iglesia en la celebración del divino sacrificio de la Misa, dice: *Creo en un solo Dios el Padre Todopoderoso, y en un solo Señor Jesucristo Hijo único de Dios, que nació del Padre antes de todos los siglos, Dios de Dios, luz de luz, Dios verdadero de Dios verdadero, que no fue hecho sino engendrado, consustancial al Padre. Creo en el Espíritu Santo, que es también Señor y que da la vida, que procede del Padre y del Hijo, que es adorado y glorificado juntamente con el Padre y el Hijo.* Y el Prefacio que canta la Iglesia también en el divino sacrificio de la Misa, espone el misterio de que en Dios hay tres Personas distintas con una sola, misma y única sustancia ó naturaleza, con estas palabras: *Señor Santo, Padre Omnipotente, Dios eterno, con tu Hijo y el Espíritu Santo eres un solo Dios, y un solo Señor, no haciendo una sola Persona, sino tres Personas en una misma sustancia. Lo*

<sup>1</sup> Joann. 15. 26. — <sup>2</sup> Math. 28. 19.

*que tú nos has revelado de tu gloria, lo creemos también sin ninguna diferencia de tu Hijo y del Espíritu Santo. De modo que confesando una verdadera y eterna Divinidad, adoramos la propiedad en las Personas, y la unidad en la esencia y la igualdad en la Magestad.*

## CAPÍTULO VII

## DIOS PADRE.

Con estas palabras divinamente magnificas nos descubre la fé el misterio altísimo de los cielos. Atendedme, hermanos, para que recibais la iluminación del conocimiento de la gloria de Dios, iluminación que nos manifiesta plenamente quien es Dios. Como Dios es el Ser existente por sí mismo, es muy fácil que concibiámos hablando de Dios una persona, que de ninguno nace, ni de ninguno procede, ni de ninguno recibe el ser. Pues esta persona es el Padre, *Pater à nullo est factus, nec creatus nec genitus*, el Padre que por ninguno es hecho, ni creado, ni engendrado, dice el Símbolo de San Atanacio; el Padre que tiene vida en sí mismo y no la recibe de otro, como de él la recibe el Hijo, y la recibe el Espíritu Santo; el Padre que no vive por otro, como por él vive el Hijo, y vive el Espíritu Santo; el Padre de inmensa magestad el Padre de incomparable magestad, en quien está la fuente de la vida y de la Divinidad, Divinidad que comunica á las otras dos personas al Hijo y al Espíritu Santo; y es y se llama Padre porque tiene un Hijo por su propia naturaleza, es principio y origen de la vida de su Hijo, le da el ser á su Hijo, y se lo da por generación, por una generación inmaterial, incorporea, pura y espiritual. ¿O el nombre de Padre que con toda propiedad no había de ser digno de Dios? ¿Dios que dá fecundidad á sus criaturas, no había de tener fecundidad en

si mismo? ¿Quién dá lo que no tiene! *Numquid ego, qui alios parere facio, ipse non pariam? Si ego qui generationem ceteris tribuo, sterilis ero?* <sup>1</sup> Una naturaleza infinita, rica, perfecta y feliz había de ser estéril? No ciertamente, porque una naturaleza infinita, rica, perfecta, feliz y al mismo tiempo estéril es cosa que repugna; y al contrario, una naturaleza infinita, rica, perfecta, feliz y juntamente fecunda, que quiere decir de una comunicacion igualmente infinita, es cosa muy clara, muy bella y muy digna de Dios. Luego Dios es Padre. Luego el nombre de Padre con toda propiedad es digno de Dios, del que toda paternidad toma el nombre en los cielos y en la tierra. *Ex quo omnis paternitas in caelis, et in terra nominatur.* <sup>2</sup> Luego Dios tiene un Hijo, es principio y origen de la vida de su Hijo y le da el ser á su Hijo, y se lo dá por generacion; y esto desde que existe, porque desde que existe es perfecto. No tiene que aguardar á que le venga la fecundidad con los años, por esto es Padre desde toda la eternidad. Ni tiene necesidad mas que de sí mismo para engendrar y concebir á su Hijo. Lo engendra y lo concibe en su seno paternal él solo, sin que nadie mas tenga parte en la concepcion eterna de su Hijo. El nombre de madre no se conoce en la naturaleza divina. Para tener un Hijo basta en Dios la Persona divina que es Padre, porque la naturaleza divina es infinitamente fecunda.

## CAPITULO VIII.

## DIOS HIJO.

• Esto es lo que nos enseña la fé católica acerca de la primera Persona que hay en Dios. Acerca de la segunda,

1. Isai. 66. 9. — 2. Ephes. 3. 15.

que es el Hijo, nos dice que nació del Padre antes de todos los siglos, y que es Dios como el Padre, y un solo Dios con el Padre. Nació del Padre antes de todos los siglos. ¿Y cómo nació? Como emanacion pura de la claridad de Dios: como evaporacion limpiísima de la virtud de Dios: como resplandor de la luz eterna. *Vapor est enim virtutis Dei et emanatio quodam ex claritatis omnipotentis Dei sincera, candor lucis aeternae.* <sup>1</sup> Nació en resplandores santos con magnífico esplendor ó inmensa gloria, con sacratísima magestad y pureza divina, y poniendo el Padre en él todo su amor y complacencia infinita. *In splendoribus Sanctorum ex utero ante luciferum genuit.* <sup>2</sup> *Hic est Filius meus dilectus, in quo mihi complacui.* <sup>3</sup> Nació como imagen semejantísima del Padre, que perfectísima y sustancialmente representa al Padre, de manera que quien ve al Hijo ve al Padre. *Et figura substantiae ejus,* <sup>4</sup> *qui videt me, videt et Patrem meum.* <sup>5</sup> Nació como esplendor de la luz y entendimiento del Padre, resplandeciendo en él sin ninguna obscuridad la imagen de la magestad del Padre, y reflejando en él todas las perfecciones del Padre. *Ego ex ore Altissimi prodivi.* <sup>6</sup> *Splendor gloriae, et Speculum sine macula Dei majestatis.* <sup>7</sup> y nació de la propia sustancia y de toda la sustancia del Padre, y desde antes de la creacion de todas las cosas visibles é invisibles. *Ex utero ante luciferum genui te.*

Es lo que sabemos del nacimiento divino de la segunda Persona que hay en Dios; y los Angeles mismos no saben mas. *Archangeli nesciunt, Angeli non audierunt, saecula non tenent, Propheta non sensit, Apostolus non interrogavit, Filius ipse non edidit.* Ni los evangelistas y Apóstoles supieron mas, ni los Arcángeles han visto ni oído mas, ni el mismo Hijo de Dios quiso revelarnos mas, dice el Padre S. Hilario.

1. Sap. 7. 25. 26. — 2. Psalm. 109. 1. 3. — 3. Math. 3. 17. — 4. Hebr. 1. 3. — 5. Joann. 14. 9. — 6. Eccli. 24. 5. — 7. Sap. 7. 26.

El Padre es Dios, pues es el principio y origen de la divinidad. ¿Y el Hijo es Dios? Sí, el Hijo es Dios como el Padre. Para comprender esto digna y cabalmente quitemos toda imperfección al nombre del hijo según conocemos acá entre los hombres, y no dejémos mas que esta verdad: todo hijo es de la misma naturaleza que su padre, porque sin la naturaleza de su padre no fuera hijo.

Pues la primera imperfección que vemos en un hijo acá entre los hombres es que su concepción es distinta de su nacimiento, porque en su concepción es menos perfecto que en su nacimiento, está menos formado que en su nacimiento. No así el Hijo de Dios. El Hijo de Dios tan perfecto es en su concepción como en su nacimiento. Por esto su concepción no es distinta de su nacimiento. En el Hijo de Dios es una misma cosa ser concebido, ser engendrado, y nacer.

Otra de las imperfecciones que vemos en un hijo acá entre los hombres es que no nace igual á su padre. No así el Hijo de Dios. El Hijo de Dios desde que existe es igual al Padre, porque desde que existe es perfecto como el Padre: nada tiene que aguardar de la edad para ser igual al Padre, sino que desde que existe es igual al Padre en la plenitud de sus perfecciones infinitas. Desde toda la eternidad cual es el Padre tal el Hijo: inmenso es el Padre, inmenso es el Hijo: Omnipotente es el Padre, Omnipotente es el Hijo: Señor es el Padre, Señor es el Hijo: el Padre y el Hijo desde toda la eternidad tienen la misma grandeza, la misma magestad, la misma sabiduría, el mismo poder y la misma gloria.

Otra de las imperfecciones que vemos en un hijo acá entre los hombres está en que en edad es menor que su padre. Como la fecundidad para ser padre no le viene al hombre sino después de algunos años, un hijo de un hombre no tiene tantos años como su padre, sino

menos; en edad es menor que su padre. No así el Hijo de Dios. El Hijo de Dios no es menor que su Padre, sino eterno como su Padre. Como Dios es perfecto desde que existe, no tiene que aguardar para ser Padre á que le venga la fecundidad con los años, sino que es Padre desde que existe, desde toda la eternidad. Por esto el Hijo no es menor, sino eterno como su Padre. Nunca comenzó á existir el Hijo sino que desde toda la eternidad ya era. Nunca estuvo el Padre sin el Hijo. Nunca comenzó á existir el Padre, sino que es eterno; pues del mismo modo nunca comenzó á existir el Hijo, sino que es eterno, no es menor en edad que su Padre.

Otra de las cosas que vemos en los hijos acá entre los hombres es que no tienen la misma sustancia individual de sus padres; sino que una es la sustancia individual del que es padre, y otra distinta es la sustancia individual del que es hijo; quiero decir, una es la humanidad del que es padre, y otra distinta es la humanidad del que es hijo: uno es el cuerpo y alma del que es padre, y otro distinto es el cuerpo y alma del que es hijo. No así en Dios. En Dios, sin que lo podamos comprender, es una misma y única la sustancia del Padre y del Hijo. La sustancia del Padre se comunica por el Padre al Hijo en su generación eterna sin dividirse, porque siendo espíritu puro, no se puede dividir, y sin multiplicarse porque es infinitamente perfecta, y única.

Acá entre los hombres otra de las cosas que vemos en un hijo es que puede tener igual. Un hombre puede tener muchos hijos. Por esto un hijo de un hombre puede tener, y tiene, como lo vemos, muchos iguales. No así en Dios. El Hijo de Dios no puede tener igual. Dios no puede tener muchos hijos. Un Hijo solo y único, pero inmenso, infinito, eterno, Omnipotente y

perfecto como el Padre agota toda la fecundidad del Padre, y trae y ocupa todo su amor. Por esto Dios no puede tener muchos hijos: por esto el Hijo de Dios es Unigénito, es único, es solo, no puede tener igual. ¡Oh cuán glorioso es esto para el Hijo de Dios! Lo repetiré para honra y alabanza suya. Un Hijo solo y único; pero inmenso, infinito, eterno, Omnipotente, y perfecto como el Padre agota toda la fecundidad del Padre, atrae y ocupa todo su amor. Por esto Dios no puede tener muchos hijos. Por esto el Hijo de Dios es Unigénito, es único, es solo, no puede tener igual. Cosas son estas muy claras, muy bellas, muy dignas de Dios, y del Hijo de Dios.

Y quitando toda imperfección al nombre de hijo según lo conocemos acá entre los hombres, y dejando solo esta verdad: todo hijo es de la misma naturaleza que su padre, ¿qué queda en el Hijo de Dios? Un Hijo perfecto de un Padre perfecto, un Hijo igual á su Padre e igual desde que existe, un Hijo con la misma naturaleza que su Padre. ¿Y su Padre qué es? Es Dios. ¿Qué naturaleza tiene? Tiene naturaleza de Dios. Luego su Hijo tiene naturaleza de Dios. Luego su Hijo es Dios, Dios por origen, Dios de Dios, luz de luz, Dios verdadero de Dios verdadero.

Y el Hijo es un solo Dios con el Padre, nos dice la fé. Porque tiene inseparablemente la misma sustancia individual del Padre: es consustancial al Padre: es una sola y única la sustancia del Padre y del Hijo. No son dos sustancias Divinas, una del Padre y otra del Hijo, sino una misma, y sola y única sustancia del Padre y del Hijo: esta sustancia es la Divinidad. No son dos las Divinidades una del Padre y otra del Hijo. Y no siendo dos las sustancias Divinas, no siendo dos las Divinidades, una del Padre, y otra del Hijo, sino una misma, y sola y única sustancia Divina, una misma y sola y

única Divinidad del Padre y del Hijo, es claro que el Hijo es un solo Dios con el Padre. Y ved ya, hermanos, con la luz de la fé toda la Magestad y excelsa gloria del Hijo: nació del Padre desde antes de todos los siglos: es Dios perfecto como el Padre: y un solo Dios verdadero con el Padre.

## CAPÍTULO IX.

## DIOS ESPÍRITU SANTO.

No es esto todo el Misterio Santísimo de los cielos. Nuestro Señor Jesucristo dijo: *„Cuando viniere el Espíritu Paráclito, que yo enviaré del Padre, el Espíritu de verdad que procede del Padre, él dará testimonio de mí.”* Dijo también: *„Enseñad á todas las gentes, bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.”* Así declaró al mundo nuestro Señor Jesucristo que en Dios hay una tercera Persona, que se llama Espíritu Santo. Por esto dice el Símbolo de los Apóstoles: **CREO EN EL ESPÍRITU SANTO.** Y el Símbolo que canta la Iglesia en la celebración del divino sacrificio de la Misa, dice: *Crea en el Espíritu Santo, que es también Señor, y que dá la vida, que procede del Padre y del Hijo, que es adorado y glorificado juntamente con el Padre y el Hijo.* Y el Prefacio que canta la Iglesia también en el divino sacrificio de la Misa, dice: *Señor Santo, Padre Omnipotente, Dios eterno, con tu Hijo y el Espíritu Santo eres un solo Dios y un solo Señor, no haciendo una sola Persona, sino tres Personas en una misma sustancia. Lo que tú nos has revelado de tu gloria, lo cremos también sin ninguna diferencia de tu Hijo, y del Espíritu Santo. De modo que confesando una verdadera y eterna Divinidad, adoramos la propiedad en las Personas, y la unidad en la esencia, y la igualdad en la magestad.* Con estas palabras nos descubre la fé que en



Dios hay una tercera Persona, que se llama Espíritu Santo; y con la misma claridad con que iluminados por la Sabiduría del cielo pudimos entender que en Dios hay Padre y hay Hijo, porque la naturaleza de Dios tiene una fecundidad infinita, podemos entender también que en Dios hay Espíritu Santo, porque la naturaleza de Dios tiene virtud para una emanación infinita. ¡Que! ¡Dios que pone en sus criaturas una virtud de emanación, *emanación* que es el amor que procede de nuestra voluntad, no había de tener en sí mismo una virtud también de emanación y en grado infinito como todas las perfecciones y atributos de Dios? Sí, tiene Dios una virtud de emanación y en grado infinito, y con esa virtud de emanación en grado infinito el Padre y el Hijo producen una tercera persona que se llama Espíritu Santo. El Espíritu Santo, esta tercera Persona que hay en Dios procede del Padre y del Hijo. *El Espíritu de verdad que procede del Padre, el Espíritu Santo que enviará el Padre*, dijo el Señor. Ved cuán claramente reveló que el Espíritu Santo, el Espíritu de verdad procede del Padre, esto es, del Padre recibe el ser, del Padre recibe la naturaleza divina. Que igualmente procede del Hijo lo reveló con estas otras palabras: *El Espíritu Paráclito que yo enviaré*. Antes había dicho: *Mi Padre me envió: De él tengo el Ser. El qui misit me Pater ab ipso sum*,<sup>1</sup> Luego cuando dijo: *el Espíritu Paráclito que yo enviaré*, reveló que el Espíritu Paráclito, de él tiene el Ser, de él recibe la naturaleza divina, de él procede, de él, de nuestro Señor Jesucristo según su divinidad, y juntamente del Padre, pues antes había dicho: *El Espíritu de verdad que procede del Padre*. Luego el Espíritu Santo procede del Padre y del Hijo. El Padre y el Hijo siendo un solo principio y con una acción única, inseparable é indivisible producen al Espíritu Santo.<sup>2</sup> Lo

1 Joann. cap. 4. v. 37. cap. 8. v. 29.—2 Concil. Florent. definitio.

produce el Padre, porque el Padre es principio y origen de todo ser, y fuente de la vida de la Divinidad... *unus Deus Pater ex quo omnia*:<sup>1</sup> y lo produce el Hijo, porque todas las cosas que tiene el Padre, á excepción del ser Padre, las tiene el Hijo, habiéndoselas dado el Padre en su generación eterna. *Omnia quaecumque habet Pater mea sunt*.<sup>2</sup> El Padre tiene la virtud de producir al Espíritu Santo, porque la naturaleza divina del Padre es rica, plena y perfecta: el Hijo tiene también esa virtud de producir al Espíritu Santo, porque la naturaleza divina del Hijo es la misma naturaleza rica, plena, y perfecta del Padre. El Padre tiene el atributo de proceder de él el Espíritu Santo, porque la naturaleza divina del Padre tiene virtud de emanación en grado infinito: y el Hijo tiene también ese atributo de proceder de él el Espíritu Santo, porque la naturaleza divina del Hijo es la misma naturaleza divina del Padre con esa virtud de emanación en grado infinito. El Padre y el Hijo pues producen al Espíritu Santo. El Espíritu Santo procede del Padre y de Hijo.

¿Y como procede? Como emanación pura de la santidad del Padre y del Hijo y calor y fuego Santo de su voluntad, y como fuente viva de la gracia y de todos los dones para comunicarse en unión espiritual á todas sus criaturas santas. *El in Spiritum Sanctum Dominum, et vivificantem. Fons vivus, ignis, caritas, et spiritalis unctio*. El Espíritu Santo procede del Padre y del Hijo como Señor Omnipotente, y Misericordioso, vivificador y Santificador, que en el bautismo renueva á nuestra alma, y nos dá un nacimiento espiritual, la gracia de la justificación, y la gracia de la adopción de hijos de Dios, con la que somos hechos cristianos, somos ingeridos en el cuerpo místico de nuestro Señor Jesucristo que es su Iglesia, para que podamos pó-

1 1 Cor. cap. 8. 7. 6.—2 Joann. cap. 16. v. 15. 17. 10.

ser los bienes espirituales y el reino de los cielos. *Et in Spiritum Sanctum Dominum, et vivificantem.* Y en la Confirmacion nos hace cristianos fuertes y perfectos, para que confesémos públicamente y glorifiquémos el nombre de nuestro Señor Jesucristo; y en el bautismo, y en la confirmacion y en los otros Sacramentos, siempre que con buenas obras lo llamamos á que habite en nuestros corazones, nos da sabiduría para las cosas de nuestra salvacion, entendimiento, consejo, fortaleza, ciencia, piedad y temor de Dios. Y en la Confirmacion nos imprime ademas un carácter ó divisa espiritual, que nos distingue, para que como soldados de Dios luchemos con los enemigos de la fé. En el bautismo y en el orden imprime igualmente el Espíritu Santo cierta señal espiritual, ó carácter que es indeleble, como tambien lo es el carácter de la confirmacion. Y en los otros Sacramentos, y siempre que con buenas obras llamamos al Espíritu Santo á que habite en nuestros corazones, nos marca con un sello divino, que es una prenda de los bienes eternos que esperamos por la Redencion de nuestro Señor Jesucristo, prenda de nuestra herencia celestial, prenda preciosa que Dios nos da para asegurarnos que tendremos la posesion de los bienes del cielo. *Et in Spiritum Sanctum Dominum et vivificantem.* Y derrama en nuestros corazones la caridad ó amor de Dios como prenda tambien del excesivo amor que Dios nos tiene, por el cual excesivo amor nos crió para su gloria: y da testimonio á nuestro espíritu de que somos hijos de Dios: y en la dificultad que tenemos para orar, porque no sabemos que hemos de pedir, el mismo Espíritu Santo ora por nosotros con gemidos inexplicables que forma en nuestro interior: y nos da inteligencia para que comprendamos las verdades de vida eterna, nos enseña el camino que hemos de seguir para salvarnos y nos guía en él, y nos instruye para que aprendamos la Doctrina de nuestro Señor Jesucristo, la palabra de verdad, el Evangelio de nuestra salud; y nos unge con la uncion de su

gracia, adornándonos con sus celestiales dones; nos dá la vida de la gracia, la vida sobrenatural de nuestra alma, pone en ella un ser divino, como si fuera otra alma, y de ese ser divino manan en nosotros fuerzas sobrenaturales para hacer obras de salvacion. *Fons vivus, ignis, charitas, et spiritalis unctio.* Y sin su inspiracion preveniente, y sin su auxilio actual no podemos hacer cosa alguna que sea digna de vida eterna. En fin, nos muda en hombres nuevos, y nos hace capaces de las cosas del cielo, esto quiere decir, que el Espíritu Santo procede del Padre y del Hijo como Señor omnipotente y misericordioso, vivificador y santificador: como emanacion pura de la Santidad del Padre y del Hijo, y calor y fuego Santo de su voluntad: y como fuente viva de la gracia y de todos los dones para comunicarse en union espiritual á todas sus criaturas santas; porque todo esto hace en nosotros Dios Espíritu Santo en los Sacramentos, y siempre que con buenas obras lo llamamos á que habite en nuestros corazones. *Veni Creator Spiritus.* Ven pues á nosotros ¡O Dios Espíritu criador, derrama en nuestros corazones que tu criaste la caridad de Dios: adórnanos con tus dones: llénanos de luz y de virtud: pon en nosotros la marca divina de hijos de Dios: por tí conozcamos al Padre y al Hijo, y á tí mismo Dios Espíritu Santo que procedes del Padre y del Hijo!

Sigo diciendo: El Espíritu Santo procede en medio de la luz divina, y de la propia sustancia y de toda la sustancia del Padre y del Hijo, y reflejando en él todas las perfecciones divinas del Padre y del Hijo, y glorificándose en el Padre y en el Hijo con una gloria perfecta, suma, infinita; gloria que basta para hacer á todo un Dios eternamente feliz allá en su inmortalidad y en su luz inaccesible. Así procede, así emana el Espíritu Santo. Y los Angeles tienen sus ojos fijos sobre esa emanacion infinita, y se llenan de asombro y de sempiterna

alegría. Los Angeles contemplan la virtud infinita de la voluntad, y de la santidad del Padre y del Hijo, y con un regocijo inmenso dan gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo. Y el Espíritu Santo les hace visibles todos los tesoros de la sabiduría, de la ciencia, de la luz, y de la verdad que hay en Dios; y los colma de las riquezas de cumplida inteligencia para que conozcan el Misterio del Padre que de ninguno nace ni procede; y el Misterio del Hijo que nació del seno paternal del Padre; y el Misterio del mismo Espíritu Santo que procede de la voluntad y santidad del Padre y del Hijo. Y los Angeles experimentan una dulzura inefable; y como si esa dulzura fuera siempre nueva, desean siempre saciarse de ella. *Spiritu Sancto... in quem desiderant Angeli prospicere.*

¿Y qué diferencia hay entre nacer y proceder? Entre nacer en resplandores santos como emanación pura de la claridad y entendimiento del Padre, y proceder en medio de la luz divina, como emanación santa de la voluntad del Padre y del Hijo, ¿qué diferencia hay? No lo sabemos. Nuestra inteligencia no es capaz de penetrar el íntimo ser de aquella naturaleza infinita de Dios. El Hijo nació del entendimiento del Padre, y por eso es el Verbo del Padre; y el Espíritu Santo emana de la voluntad del Padre y del Hijo, y por eso es el amor mútuo y sustancial del Padre y del Hijo; y cual sea la diferencia que hay entre nacer del entendimiento del Padre y emanar de la voluntad del Padre y del Hijo no nos lo enseña la fé. La fé solamente dice: el Hijo nació por una acción que es generación eterna y pura; y el Espíritu Santo procede por una acción que no es generación, sino emanación, y emanación eterna y santa. Y nuestro entendimiento no puede, ni debe investigar más en aquella naturaleza altísima y perfectísima de Dios.

¿Y el Espíritu Santo es Dios? Si es, porque procede

de la propia sustancia y de toda la sustancia del Padre que es Dios, y del Hijo que es Dios, y lo que procede de la propia sustancia, y de toda la sustancia de Dios, no puede ser otra cosa que Dios. Luego el Espíritu Santo es Dios, Dios que juntamente con el Padre y el Hijo es adorado y glorificado, *Qui cum Patre et Filio simul adoratur, et conglorificatur*, Dios perfecto con toda la plenitud de las perfecciones infinitas propias de la naturaleza divina. Cual es el Padre, y cual es el Hijo, tal es el Espíritu Santo. *Qualis Pater, talis Filius, talis Spiritus Sanctus.*

Y el Espíritu Santo es un solo Dios con el Padre y el Hijo, porque tiene la misma sustancia individual del Padre y del Hijo. *Neque substantiam separantes.* Esta sustancia es la Divinidad. No son tres Divinidades no son tres sustancias divinas, una del Padre, otra del Hijo, y otra del Espíritu Santo, sino una misma, y sola y única sustancia divina; una misma, y sola, y única Divinidad. *Sed Patris et Filii, et Spiritus Sancti una est Divinitas.* Y siendo una misma, y sola y única la Divinidad del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo, claramente se vé que el Hijo es un mismo y solo Dios con el Padre, y que el Espíritu Santo es un mismo y solo Dios con el Padre y el Hijo. Tal es la magestad y gloria del Espíritu Santo: procede del Padre y del Hijo, es Dios como el Padre y el Hijo, y un solo Dios con el Padre y el Hijo, y esta es la SANTÍSIMA TRINIDAD perfecta, Padre, Hijo y Espíritu Santo, tres personas distintas, y un solo Dios verdadero.

## CAPÍTULO X.

## OBJECIONES CONTESTADAS.

Lo que nos enseña la divina revelación acerca de Dios Trino y Uno se reduce á esto: el Padre que de ninguno

alegría. Los Angeles contemplan la virtud infinita de la voluntad, y de la santidad del Padre y del Hijo, y con un regocijo inmenso dan gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo. Y el Espíritu Santo les hace visibles todos los tesoros de la sabiduría, de la ciencia, de la luz, y de la verdad que hay en Dios; y los colma de las riquezas de cumplida inteligencia para que conozcan el Misterio del Padre que de ninguno nace ni procede; y el Misterio del Hijo que nació del seno paternal del Padre; y el Misterio del mismo Espíritu Santo que procede de la voluntad y santidad del Padre y del Hijo. Y los Angeles experimentan una dulzura inefable; y como si esa dulzura fuera siempre nueva, desean siempre saciarse de ella. *Spiritu Sancto... in quem desiderant Angeli prospicere.*

¿Y qué diferencia hay entre nacer y proceder? Entre nacer en resplandores santos como emanación pura de la claridad y entendimiento del Padre, y proceder en medio de la luz divina, como emanación santa de la voluntad del Padre y del Hijo, ¿qué diferencia hay? No lo sabemos. Nuestra inteligencia no es capaz de penetrar el íntimo ser de aquella naturaleza infinita de Dios. El Hijo nació del entendimiento del Padre, y por eso es el Verbo del Padre; y el Espíritu Santo emana de la voluntad del Padre y del Hijo, y por eso es el amor mútuo y sustancial del Padre y del Hijo; y cual sea la diferencia que hay entre nacer del entendimiento del Padre y emanar de la voluntad del Padre y del Hijo no nos lo enseña la fé. La fé solamente dice: el Hijo nació por una acción que es generación eterna y pura; y el Espíritu Santo procede por una acción que no es generación, sino emanación, y emanación eterna y santa. Y nuestro entendimiento no puede, ni debe investigar más en aquella naturaleza altísima y perfectísima de Dios.

¿Y el Espíritu Santo es Dios? Si es, porque procede

de la propia sustancia y de toda la sustancia del Padre que es Dios, y del Hijo que es Dios, y lo que procede de la propia sustancia, y de toda la sustancia de Dios, no puede ser otra cosa que Dios. Luego el Espíritu Santo es Dios, Dios que juntamente con el Padre y el Hijo es adorado y glorificado, *Qui cum Patre et Filio simul adoratur, et conglorificatur*, Dios perfecto con toda la plenitud de las perfecciones infinitas propias de la naturaleza divina. Cual es el Padre, y cual es el Hijo, tal es el Espíritu Santo. *Qualis Pater, talis Filius, talis Spiritus Sanctus.*

Y el Espíritu Santo es un solo Dios con el Padre y el Hijo, porque tiene la misma sustancia individual del Padre y del Hijo. *Neque substantiam separantes.* Esta sustancia es la Divinidad. No son tres Divinidades no son tres sustancias divinas, una del Padre, otra del Hijo, y otra del Espíritu Santo, sino una misma, y sola y única sustancia divina; una misma, y sola, y única Divinidad. *Sed Patris et Filii, et Spiritus Sancti una est Divinitas.* Y siendo una misma, y sola y única la Divinidad del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo, claramente se vé que el Hijo es un mismo y solo Dios con el Padre, y que el Espíritu Santo es un mismo y solo Dios con el Padre y el Hijo. Tal es la magestad y gloria del Espíritu Santo: procede del Padre y del Hijo, es Dios como el Padre y el Hijo, y un solo Dios con el Padre y el Hijo, y esta es la SANTÍSIMA TRINIDAD perfecta, Padre, Hijo y Espíritu Santo, tres personas distintas, y un solo Dios verdadero.

## CAPÍTULO X.

## OBJECIONES CONTESTADAS.

Lo que nos enseña la divina revelación acerca de Dios Trino y Uno se reduce á esto: el Padre que de ninguno

nace, ni de ninguno procede es Dios: el Hijo, que nació del Padre, y que por esto del Padre recibió el ser, también es Dios: el Espíritu Santo, que procede del Padre y del Hijo, y que por esto del Padre y del Hijo recibe el ser, también es Dios; y estas tres personas distintas, cada una de ellas Dios, no son tres Dioses, sino un solo Dios.

Acabaremos de entender lo que quiere decir este Misterio altísimo, respondiendo á las dificultades que nuestro entendimiento encuentra en lo que es muy elevado, y en lo que Dios ha querido ocultarnos eternamente con el velo del Misterio.

En primer lugar. ¿Cómo el Hijo es Dios recibiendo del Padre el ser? ¿Cómo el Espíritu Santo es Dios recibiendo del Padre y del Hijo el ser? Que un Dios reciba de otro el ser, es cosa que repugna, porque Dios es el ser existente por sí mismo. Luego el Hijo no es Dios. Luego el Espíritu Santo no es Dios. Además: si el Hijo nació del Padre, primero es el Padre: si el Hijo fué enviado por el Padre, mayor es el Padre. Luego solo el Padre es Dios. De la misma manera: si el Espíritu Santo procede del Padre y del Hijo, primero es el Padre y el Hijo: si el Espíritu Santo fué enviado por el Padre y por el Hijo, mayor que el Espíritu Santo es el Padre, mayor que el Espíritu Santo es el Hijo. Luego el Espíritu Santo no es Dios.

Ved aquí la respuesta: que un Dios reciba de otro el ser, de otro que como criador lo saque de la nada, si es cosa que repugna, porque un Dios no puede salir de la nada; pero que un Dios reciba de otro el ser, de otro que como Padre lo engendre de su propia sustancia y de toda su sustancia, ó que como fuente y principio lo produzca también de su propia sustancia y de toda su sustancia, no es cosa que repugna; al contrario, es muy claro que el que nace ó procede de la propia sustancia y

de toda la sustancia de Dios, es Dios, y no puede ser otra cosa que Dios. Tal es el Hijo, y tal es el Espíritu Santo: y como el Hijo nació, y el Espíritu Santo procede desde toda la eternidad, el Padre no es primero que el Hijo: ni el Padre y el Hijo primero que el Espíritu Santo. En las tres Personas divinas nada es primero ni postrero. Así también: aunque el Hijo fué enviado por el Padre: y el Espíritu Santo fué enviado por el Padre y el Hijo, nada es mayor ni menor en las tres divinas Personas, porque las tres tienen la misma grandeza, la misma Sabiduría, el mismo poder, la misma magestad y la misma gloria. Las tres tienen absolutamente las mismas perfecciones divinas. Las tres son iguales en todo. *Et in hac Trinitate nihil prius aut posterius nihil majus, aut minus; sed tota tres Persona coeternae sibi sunt, et coaequales.*

¿Y cómo siendo cada una de ellas Dios, no son tres Dioses? Nosotros somos muchas personas y somos muchos hombres ¿cómo pues las tres Personas divinas no son tres Dioses sino un solo Dios?

Ved cómo: nosotros somos muchas personas, y al mismo tiempo somos muchos hombres, porque cada persona de nosotros tiene separadamente su humanidad, que es su alma y su cuerpo; y las tres Personas divinas no son tres Dioses sino un solo Dios, porque las tres Personas divinas tienen inseparablemente una misma y sola y única divinidad. La Divinidad del Hijo es la misma Divinidad del Padre: y la Divinidad del Espíritu Santo es la misma Divinidad del Padre y del Hijo. La sustancia del Padre, esto es, su Divinidad, se comunica por el Padre al Hijo en su generación eterna sin dividirse, porque siendo espíritu no se puede dividir, y sin multiplicarse, por que siendo infinitamente perfecto no puede dejar de ser uno. De la misma manera: la sustancia del Padre y del Hijo, esto es su Divinidad, se comunica por el Padre y

el Hijo al Espíritu Santo en su emanación eterna sin dividirse, porque siendo espíritu no se puede dividir, y sin multiplicarse, porque siendo infinitamente perfecta no puede dejar de ser una.

¿Pues qué se engendra, qué se concibe por el Padre en la generación de su Hijo? No la sustancia ó Divinidad, pues que la sustancia ó Divinidad del Hijo es la misma sustancia individual del Padre, la misma en número. ¿Qué engendra pues el Padre? ¿Qué concibe en su seno Paternal? La forma de su Hijo, que es cosa distinta de la sustancia divina, forma que hace al Hijo muy semejante al Padre, forma en la cual reflejan todas las perfecciones infinitas del Padre. ¿Y qué cosa es la forma de Hijo? Aquello por lo cual la segunda Persona es Hijo. Y no es posible explicar mas. Ver mas en la divina esencia por mucho que nos levante, y por mucho que nos alumbré la fé, no se puede. Lo mismo se debe decir hablando de Dios Espíritu Santo. ¿Qué produce el Padre y el Hijo en la emanación del Espíritu Santo? No la sustancia ó Divinidad, pues que la sustancia ó Divinidad de Dios Espíritu Santo es la misma sustancia individual del Padre y del Hijo, la misma Divinidad, la misma en número. ¿Qué producen pues el Padre y el Hijo en la emanación del Espíritu Santo? La forma de Espíritu Santo que es cosa distinta de la sustancia divina, forma que hace al Espíritu Santo muy semejante al Padre y al Hijo, forma en la cual reflejan todas las perfecciones infinitas del Padre y del Hijo. ¿Y qué cosa es la forma de Espíritu Santo? Aquello por lo cual la tercera Persona es Espíritu Santo. Y no es posible explicar mas. Ver mas en la divina esencia por mucho que nos levante, y por mucho que nos alumbré la fé, no se puede.

Sigo diciendo: ¿por qué siendo Dios cada persona de por sí, no son tres Dioses las tres Personas? Porque no son tres las Divinidades: la Divinidad del Padre y del Hi-

jo y del Espíritu Santo es una misma: por esto las tres Personas divinas no son tres Dioses, sino uno solo. *Patris, et Filii, et Spiritus Sancti una est Divinitas.* Si fueran tres las Divinidades, si cada una de las tres Personas divinas tuviera su Divinidad separadamente, como cada una de las personas humanas tiene su humanidad separadamente, las tres Personas divinas fueran tres Dioses. Pero no es así, sino que las tres Personas divinas tienen una misma, y sola, y única Divinidad inseparablemente. Por esto no son mas que un solo Dios. Si todas las personas que componen al género humano tuvieran una misma y sola humanidad, quiero decir, un mismo y solo cuerpo, una misma y sola alma, todas las personas que componen al género humano no fueran mas que un solo hombre. Pero no es así, sino que cada una de las personas que componen al género humano tiene su humanidad separadamente. Son muchas humanidades, son tantas cuantas son las personas humanas. Por esto las muchas personas que componen al género humano son al mismo tiempo muchos hombres.

¿Y por qué hay una humanidad separadamente para cada persona humana y no hay una divinidad separadamente para cada Persona Divina? ¿Por qué hay muchas humanidades, y no hay mas que una sola Divinidad?

Porque una humanidad no es una cosa tan perfecta que no pueda tener igual. Una alma y un cuerpo (que es lo que quiere decir humanidad) puede tener y tiene como lo vemos muchos iguales. Cuerpo y alma es mi humanidad; y otro cuerpo y otra alma separadamente es la humanidad de cada uno de los demas hombres. Mas la Divinidad es un ser tan perfecto que no puede tener igual. Lo que es en sumo grado perfecto no puede tener quien le iguale, ni quien le exceda. Si lo tuviera, no sería perfecto en sumo grado. Para que una cosa sea perfecta en sumo grado, ha de ser única. Por esto no

hay una Divinidad separadamente para cada Persona divina, sino que las tres Personas divinas tienen una misma, y sola y única, Divinidad inseparablemente y no son mas que un solo Dios; ni puede haber mas. Dios es Criador y Señor de todas las cosas; y no puede haber tres Criadores y tres Señores de todas las cosas, porque si uno es Criador de todas las cosas ¿El otro de que cosas es Criador? Si uno es Señor de todo ¿El otro de quien es Señor? Dios es inmenso; y no puede haber tres inmensos; porque si uno llena el cielo y la tierra, tiene al cielo por su sélio, y todo lo llena con su gloria, y ni los cielos de los cielos pueden abarcar su gloria<sup>1</sup>. ¿El otro donde fijará su asiento? Dios es eterno, no tiene principio, el es principio y fin de todas las cosas; y no puede haber tres eternos, ó tres principios y fines de todas las cosas; porque si uno es principio y fin de todas las cosas ¿El otro de que cosas es principio y fin? ¿No es cierto que se está viendo con toda claridad que Dios es uno solo, y que no puede haber mas? Dios no puede tener quien le iguale; por eso es Uno. Dios es perfecto en suma grado, por eso es Único. Dios tiene una naturaleza infinitamente fecunda, por eso en Dios hay Padre y hay Hijo. Dios tiene una naturaleza plena, perfecta, que tiene virtud para una emanación infinita, por eso en Dios hay Espíritu Santo. Y no hay mas que un Hijo en Dios, porque este Hijo siendo Dios agota toda la fecundidad del Padre. *Unus Filius, non tres Filii.* Y no hay mas que un Espíritu Santo en Dios, porque este Espíritu Santo siendo Dios agota toda la virtud que hay en el Padre y en el Hijo para una emanación infinita. *Unus Spiritus Sanctus, non tres Spiritus Sancti.* Y en el Hijo no hay fecundidad para ser Padre, porque en la naturaleza divina que el Padre le comunicó está ya ago-

<sup>1</sup> Jerem. cap. 23. v. 24. 2. Reg. cap. 8. v. 27. Apoc. cap. 1. v. 8.

tada con su generación eterna esa fecundidad infinita *Unus ergo Pater, non tres Patres.* Y en el Espíritu Santo no hay virtud para que de él emane otra Persona, porque en la naturaleza divina que el Padre y el Hijo le comunican, está ya agotada con su emanación eterna esa virtud infinita. ¿Pueden concebirse ideas mas elevadas, que den mas luz, y que sean mas dignas de Dios?

Pero discurrendo por los mismos principios podremos probar, dirá alguno, que no hay tres Personas, sino una sola Persona en Dios. Vase aquí este sencillo razonamiento: La Divinidad es una, porque siendo infinitamente perfecta no puede tener igual. Pues la razón de Persona debiendo ser en Dios de una dignidad infinita, tampoco podrá tener igual. Luego en Dios no hay mas que una Persona.

Ciertamente en Dios aquella cosa por la cual el Padre es Persona, y puede decir YO, y el Hijo es Persona, y puede decir YO, y el Espíritu Santo es Persona, y puede decir YO, es de una dignidad infinita, y no puede tener igual *en su clase.* Por esto en Dios no puede haber mas que una Persona que sea Padre; ni mas que una Persona que sea Hijo; ni mas que una Persona que sea Espíritu Santo, tres Personas, cada una de dignidad infinita, y sin poder tener igual *en su clase:* lo cual no quita, como ya se vé, que sean tres las Personas que hay en Dios: un Padre: un Hijo: y un Espíritu Santo.

Que Dios es Uno, como nos está revelado, es muy claro: que en Dios, como nos lo enseña la divina revelación hay tres Personas distintas Padre, Hijo y Espíritu Santo, y que el Padre es Dios, y el Hijo es Dios, y el Espíritu Santo es Dios, y que no puede haber en Dios mas que esas tres Personas, tambien es muy claro, pues lo acabamos de ver con toda la luz de la fé, y tambien con la luz natural de la razón esclarecida por la fé; pero el que una misma y sola sustancia divina esté en tres Personas distin-

tas ¿Quién lo podrá entender? Me dirá alguno. Si se dijera: figuraos que todas las personas que componen al género humano tienen inseparablemente una misma y sola sustancia humana, una misma y sola humanidad, ésto es, un mismo y solo cuerpo, y una misma y sola alma, ¿esto quién se lo podría figurar? Pues que el Padre, y el Hijo, y el Espíritu Santo tengan una misma y sola sustancia divina, una misma y sola Divinidad. ¿Quién lo podrá entender? Dirá alguno.

Nadie lo podrá entender en esta vida, en esto está la obscuridad del Misterio, respondo yo. Como las tres Personas Divinas tienen una misma y sola sustancia Divina, una misma y sola Divinidad en toda su plenitud, por lo cual el Padre es Dios perfecto, el Hijo es Dios perfecto, y el Espíritu Santo es Dios perfecto, lo comprenderemos cuando lo veamos en la gloria. Como una misma y sola Divinidad está en tres Personas distintas, y está sin separación, ni división, por lo cual las tres Personas distintas son un solo Dios, lo comprenderemos cuando lo veamos en la gloria. Allá no hay obscuridad. Dios es luz, y no hay en él ningunas tinieblas, <sup>1</sup> allá pues en la misma luz de Dios veremos á las tres Personas distintas con una misma y sola Divinidad. Veremos al Padre Omnipotente, que con su Unigénito Hijo y el Espíritu Santo es un solo Dios, un solo Señor, no en una sola Persona, sino en tres Personas de una sola sustancia. En la misma luz de Dios veremos la Unidad en la esencia, la distinción en las Personas, y la igualdad en la magestad y en todas las perfecciones sin diferencia alguna en el Padre, en el Hijo y en el Espíritu Santo. Conoceremos á Dios como él nos conoce á nosotros, lo veremos cara á cara, *... tunc autem facie ad faciem; tunc autem cognoscam sicut et cognitus sum,* <sup>2</sup> lo veremos así como él es, *... nide-*

<sup>1</sup> Joann. cap. 1. v. 5. Psalm. 35. v. 10. —<sup>2</sup> 1. Cor. cap. 13. v. 12.

*bimus cum siculi est:* <sup>1</sup> y nos postraremos delante de su trono, y eternamente daremos gracias á Dios Padre por que nos eligió para el reino de los cielos; y á Dios Hijo porque nos compró por grande precio; <sup>2</sup> y á Dios Espíritu Santo porque nos santificó. <sup>3</sup>

¿Pero qué sabe el pueblo rudo de lo que es esencia, sustancia y persona, para que se le imponga la obligación de creer que hay un solo Dios en Trinidad de personas, y la Trinidad de personas en unidad de esencia, no debiéndose confundir las Personas, ni dividir la sustancia? Este lenguaje es de los sábios; estas palabras esencia, sustancia, persona, son dictadas por la filosofía por la sana filosofía es verdad, pero los fieles no necesitan de la filosofía para creer.

Es verdad. El idioma de la revelación es muy sencillo, es para el pueblo rudo que nada sabe de filosofía, así como para el sabio y para el filósofo. Este es el idioma de la revelación, hablando de Dios Trino y Uno: *Yo y el Padre somos una sola cosa; Enseñad á todas las gentes, bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo, y del Espíritu Santo.* Quiere decir esta revelación: que en Dios hay una cosa, que es sola y única, y tres cosas que no se han de confundir. Porque el Padre no es el Hijo, ni el Hijo es el Padre, ni el Espíritu Santo es el Padre ni el Hijo; ni el Padre ni el Hijo son el Espíritu Santo. *Esta es la fe católica que debe tener entera y pura cualquiera que desee salvarse.* Y que se intento enseñar con este idioma sencillo de la revelación, el hombre mas rudo lo entiende. Hubo herejes que negaron la distinción que hay entre el Padre y el Hijo y el Espíritu Santo, y la Iglesia para oponerse á ese error llamó tres Personas distintas á esas tres cosas que hay en Dios y que no se deben confundir; y aquello otro que hay en Dios y es una sola cosa,

<sup>1</sup> Joann. cap. 3. v. 2. —<sup>2</sup> Petr. cap. 1. v. 2. —<sup>3</sup> Cor. cap. 5. v. 20.



lo llamó la Iglesia sustancia, ó naturaleza, ó Divinidad.

Mas para tener la fé católica, y conservarla entera y pura, la revelacion no nos pide que creamos sino esto, *Dios es una sola cosa: y en Dios hay Padre, Hijo y Espíritu Santo.*<sup>1</sup>

## CAPÍTULO XI.

ALERE FLAMMAM  
VERITATIS LA CREACION.

Solo Dios era en la eternidad, todas las demas cosas comenzaron á ser en el tiempo, y comenzaron de esta manera. Oíd, hermanos, lo que hizo Dios en el principio, y porque decimos en el Símbolo: **CREO EN DIOS PADRE TODOPODEROSO, CRIADOR DEL CIELO Y DE LA TIERRA.** Los libros de Moisés, libros por todos títulos venerables y los mas antiguos del mundo, hablan de la creacion con palabras de grandeza y dignidad, que espresan bien la Omnipotencia de Dios. Así está escrito en el Génesis: „En el principio crió Dios el cielo y la tierra. Y la tierra estaba desnuda y vacia, y las tinieblas cubrian la faz del abismo de agua, en que la tierra estaba como sumergida, y el Espíritu de Dios era llevado sobre las aguas. Y dijo Dios: sea hecha la luz. Y fué hecha la luz. Y vió Dios la luz que era buena: y separó á la luz de las tinieblas. Dió á la luz el nombre de día, y á las tinieblas el de noche: y de la tarde y mañana se formó el primer día. Dijo tambien Dios: sea hecho el firmamento en medio de las aguas, y sepáre las aguas de la tierra de las aguas del cielo. É hizo Dios el firmamento, y separó las aguas que estaban debajo del firmamento, de aquellas que estaban sobre el firmamento.

<sup>1</sup> Perrone. De Incarnatione pat. 2. cap. 3. art. 1. 3. obj. tom 1. col 1058 et 1059.

Y fué hecho así. Y llamó Dios al firmamento cielo; y de la tarde y mañana se formó el segundo día. Dijo tambien Dios: Júntense las aguas que están debajo del cielo en un lugar, y aparezca el elemento árido. Y se hizo así. Y llamó Dios al elemento árido tierra, y á las congregaciones de las aguas llamó mares. Y vió Dios que era bueno. Y dijo produzca la tierra yerba verde, y que haga simiente, y arbol de fruta que dé fruto segun su género, cuya simiente esté en él mismo sobre la tierra. Y fué hecho así. Y produjo la tierra yerba verde, y que hace simiente segun su género, y árbol que dá fruto, y que cada uno tiene simiente segun su especie. Y vió Dios que era bueno. Y fué la tarde y la mañana el día tercero. Dijo tambien Dios: sean hechas lumbreras en el firmamento del cielo, y sepáren el día y la noche y sean para señales, y tiempos, y días y años: para que luzcan en el firmamento del cielo, y alumbren la tierra. Y fué hecho así. É hizo Dios dos grandes lumbreras: la lumbrera mayor para que presidiese al día: y la lumbrera menor para que presidiese á la noche: y las estrellas, y las puso en el firmamento del cielo, para que luciesen sobre la tierra, y para que presidiesen al día y á la noche, y separáren la luz y las tinieblas. Y vió Dios que era bueno. Y fué la tarde y la mañana el día cuarto. Dijo tambien Dios: produzcan las aguas animales vivientes que nadan en el agua, y aves que vuelen sobre la tierra debajo del firmamento del cielo. Y crió Dios las grandes ballenas, y toda anima que vive y se mueve, que produjeron las aguas segun sus especies, y toda ave que vuela segun su género. Y vió Dios que era bueno. Y los bendijo, diciendo: creced y multiplicaos, y henehid las aguas del mar: y las aves multipliquense sobre la tierra. Y fué la tarde y mañana el día quinto. Dijo tambien Dios: produzca la tierra anima viviente en su género, bestias, y reptiles, y animales de la tierra

según sus especies. Y fué hecho así. É hizo Dios los animales de la tierra según sus especies, y las bestias, y todo reptil de la tierra en su género.<sup>1</sup> Y vió Dios que era bueno.<sup>2</sup> Este fué el origen del mundo cuando Dios lo crió.<sup>3</sup> Así el soberano Poder de Dios por medio de solo su palabra hizo el cielo, y la tierra, y el mar, y todo lo que hay en ellos.<sup>4</sup>

*En el principio crió Dios el cielo,* dice Moisés, y más allá de ese cielo que vemos, crió los cielos de los cielos, para poner Dios en ellos su reino, su templo donde reside su gloria, su casa con toda su belleza, su corte con muchas mansiones magníficamente bellas y ricas; y resplandecientes<sup>5</sup> con la claridad misma de Dios que las ilumina, dice el Evangelio de S. Juan y su Apocalipsis.<sup>6</sup>

Entonces crió los Angeles. Aparecieron saliendo de la virtud Omnipotente de Dios, como los rayos de luz salen del sol; Espíritus puros; y Dios es Espíritu puro; inmortales por su naturaleza; y Dios es inmortal porque es eterno; con una inteligencia sublime; y Dios es la inteligencia infinita. Por esto se explica así el Padre San Gregorio: „los Angeles en su criación aparecieron saliendo, no de la sustancia, sino de la virtud Omnipotente de Dios, como los rayos de luz salen del sol. Y los crió Dios para la bienaventuranza, que consiste en conocer perfectamente, y amar, y poseer á Dios. Con este fin les dió voluntad recta, y todos los auxilios para que hicieran lo que debían hacer, y perseveraran obrando bien. Unos perseveraron obrando bien, constantemente unidos á Dios por el amor, y sometidos á su voluntad soberana. Estos en recompensa de su fidelidad y sumisión fueron confirmados en la gracia de Dios y establecidos en una felicidad suma y que no acabará jamás. Otros se apartaron

<sup>1</sup> Gén. cap. 1. v. 25.—<sup>2</sup> II. 4.—<sup>3</sup> Act. cap. 14. v. 14.—<sup>4</sup> Psalm. CXLVIII. 4.—<sup>5</sup> Joann. cap. 14. v. 2. Apoc.

de la sujeción á la voluntad de su Criador, prefirieron la vanidad, como si todo lo tuvieran de sí mismos, á la dicha de estar siempre unidos á Dios por el amor, y perdieron la bienaventuranza que les destinaba Dios. Los que perseveraron obrando bien, quedaron espíritus de luz, brillando de resplandores, y muy parecidos á Dios; quedaron abrasados en el santo amor de Dios y viven tranquilos y llenos de júbilo, adornados de sabiduría y de piedad, y empleados en alabar y servir á Dios.<sup>7</sup> De su número se puede juzgar por esto que dice Daniel: „Millares de millares le servían y diez mil veces cien mil estaban delante de él.“<sup>8</sup> Según su mérito y sus funciones están distribuidos en coros y gerarquías. La primera tiene tres coros: el de los Querubines, el de los Serafines, y el de aquellos que se llaman Tronos. La segunda tiene también tres coros uno de los que se llaman Dominaciones, otro de los que se llaman Principados, y otro de los que se llaman Potestades. La última gerarquía tiene los coros de los que se llaman Virtudes, y de los que se llaman Arcángeles, y de los que sólo son llamados Angeles. De estos espíritus soberanos siete son Príncipes,<sup>9</sup> así los llaman los libros santos, y asisten siempre delante del Trono de Dios como ministros principales, y primeros ejecutores de su voluntad; y á todos generalmente les dá el libro de Job el nombre glorioso de hijos de Dios.<sup>10</sup> Los otros Angeles, los que se apartaron de la sujeción á la voluntad de su Criador, se hicieron espíritus de tinieblas. Fueron privados de toda hermosura y luz sobrenatural los que habían estado llenos de sabiduría del cielo, y colmados de preciosísimas perfecciones. Quedaron agitados de pasiones ciegas y turbulentas los que habían sido santos desde el día de su criación.<sup>11</sup> Los que

<sup>7</sup> Daniel cap. 7. v. 10.—<sup>8</sup> Apoc. cap. 4. v. 5.—<sup>9</sup> Job. cap. 1. v. 6.—<sup>10</sup> Isai. cap. 14. v. 12. Ezech. cap. 28. v. 12. 13. 15. 16. 18. 2. Petr.

habian vivido en las delicias de las mansiones de Dios, fueron condenados para siempre á la obscuridad tenebrosa y al fuego de los infiernos, que Dios entonces crió, y cayeron del cielo los que en su principio brillaban como luceros. Á todos la Escritura los llama espíritus de mentira, espíritus impuros, espíritus malignos, Angeles malos, Angeles crueles, Demonios; y al Príncipe de ellos lo llama príncipe de los Demonios, Beelzebub, Satanás, Diabolo.

Sigue diciendo Moisés: Y dijo Dios: *sea hecha la luz*, y al instante un resplandor vivo estendió é iluminó los espacios en que Dios dispuso formar el Universo. Y de la tarde y mañana se formó el primer día.

Dijo tambien Dios: *sea hecho el firmamento*, é hizo Dios el firmamento, dice Moisés, el lugar en que la belleza de los cuerpos mas altos habia de aparecer con esplendor; lugar excelso, puro é incorruptible, ilustre, esplendido y fuente de luz clara, dice el libro del Eclesiástico.<sup>1</sup> Y llamó Dios al firmamento cielo. Y por su Omnipotencia lo hizo con la misma facilidad que si suspendiera una tela, y lo estendió como se estiende una tienda para habitar en ella. Á todos los cielos lo hizo con solo llamarlos, y juntos se presentaron ellos, dice Isaias.<sup>2</sup> Y de la tarde y mañana se formó el segundo día.

Dijo tambien Dios: *Sántense las aguas que están debajo del cielo en un lugar*. Y á estas palabras de Dios callaron los vientos, y se calmaron los abismos de las aguas, y éstas aparecieron reunidas, y Dios las llamó mares, y les puso límites, para que allí quebrantáran sus hinchadas, y soberbias olas, y envolvió á los mares entre tinieblas, y los cubrió de nubes como de vestido. Y allí se ven las grandes obras y maravillas de Dios: peces de varias clases, y

cap. 2. v. 4. lib. 3. Reg. cap. 22. v. 23. Math. cap. 11. 12. v. 43. Luc. cap. 8. v. 2. Psalm. 77. v. 49. Prov. cap. 7. v. 11. Deuter. cap. 32. v. 17. Luc. 11. v. 13.

1. Eecl. cap. 43. v. 1. — 2. Isai. cap. 40. v. 22. cap. 45. v. 13.

animales de toda especie, y bestias monstruosas que Dios crió, y aparecieron tambien las islas plantadas por Dios, dice el libro de Job,<sup>3</sup> y se vieron las alturas de los montes y las profundidades de los valles.<sup>4</sup>

Y descubran el elemento seco, dijo Dios. Y fué hecho así, y llamó Dios al elemento seco tierra; y afirmó el Señor Dios á la tierra, y la miró;<sup>5</sup> y la llenó de sus bienes; y brotaron las fuentes de las aguas, y los montes se sentaron sobre su pesada mole, y fueron hechos los rios, y el mundo quedó afirmado sobre sus polos. Y Dios puso límites al reledor de los abismos, y les prescribió leyes inviolables, y estableció el aire, y suspendió las nubes sobre la tierra, y colocó las fuentes de las aguas, y circunscribió á todos los mares sus términos, y les impuso leyes para que no traspasaran sus límites, y estableció y asentó los cimientos de la tierra para tiempo eterno. La tierra en aquel estado en que al principio la puso el Criador, en ese mismo ha permanecido, y permanecerá siempre inmutable.<sup>6</sup> Dios lo concertó todo y dió virtud, y actividad y fuerza de obrar á los elementos, y estableció leyes para el cielo y la tierra. Así está escrito en Isaias, en Baruc, en Jeremías, y en los libros del Eclesiástico, de los Proverbios, y de la Sabiduría. Y fué la tarde y la mañana el día tercero.

Dijo tambien Dios: *sean hechas las lumbreras en el firmamento del cielo*. Y fué hecho así, dice Moisés. Y Jeremías y el libro del Eclesiástico dicen: el sol que todo lo vé, y todo lo ilumina, y que con su luz nos hace conocer que la gloria del Criador brilla en todas sus obras, apareció en el firmamento del cielo para ser la luz del día:<sup>7</sup> el sol, obra excelsa del Altísimo, apareció en el

1. Job. cap. 38. vv. 8. 9. 10. 11. — 2. Eecl. cap. 43. vv. 25. 27. — 3. Isai. cap. 11. v. 4. 24. cap. 48. v. 13. Eecl. cap. 10. v. 30. — 4. Prov. cap. 8. vv. 24. 30. — 5. Psalm. 118. v. 90. Baruc. cap. 3. v. 32. Sap. cap. 7. v. 17. Jerem. cap. 33. v. 25. — 6. Eecl. cap. 43. v. 16. Jerem. cap. 31. vv. 3. 5.

firmamento del cielo lanzando rayos de fuego, y deslumbrando con el brillo de su luz; y la luna otro astro resplandeciente, cuya claridad crece hasta su plenitud, y luego va menguando de una manera admirable, apareció también en el firmamento del cielo, para dar luz en la noche.<sup>1</sup>

É hizo Dios las estrellas, dice Moisés, y las hizo sin mas que esto, dicen Baruc y Jeremías: las llamó, y ellas salieron de la nada en tanto número que no pueden ser contadas, y dijeron, aquí estamos todas, y se complacieron en lucir por obedecer al que las crió.<sup>2</sup> Y las puso Dios en el firmamento del cielo, que nadie es capaz de medir hacia arriba en sus alturas, poblando con ellas los espacios celestes:<sup>3</sup> y las puso muy remotas y lejanas de la tierra unas mas y otras menos, á fin de que aparecieran como puntos brillantes de variable magnitud y variable vivacidad. Y desde entonces las estrellas lucen en lo alto del cielo, y despiden un brillante resplandor en el firmamento: su brillo es la hermosura del cielo: el Señor ilumina al mundo por su medio durante la noche: y arrojan su luz desde los lugares mas altos: á la menor palabra del Dios Santo, ellas están prontas para ejecutar sus ordenes:<sup>4</sup> y son infatigables en sus vigiliás, siempre derramando luz.<sup>5</sup> Y las llamó á todas por sus nombres: y sin que nada falte á su armonía, las hizo marchar tan ordenadamente como marchan los ejércitos: y continúan siempre sus movimientos sin interrupción, sin cansancio, y sin necesidad de ser restauradas para llenar sus funciones.<sup>6</sup> Nunca jamas ha embarazado la una á la otra, sino que difundiendo su luz cada una desde su esfera, y marchando conforme á sus leyes, se regocijan todas obedeciendo á Dios.<sup>7</sup> Crió también Dios el lucero que hace apare-

<sup>1</sup> Eecl. cap. 43. vv. 2. 4. — <sup>2</sup> Baruc. cap. 3. v. 35. — <sup>3</sup> Jerem. cap. 31. v. 37. cap. 33. v. 22. — <sup>4</sup> Eecl. 43. vv. 9. 10. 11. — <sup>5</sup> Isai. cap. 13. v. 10. cap. 40. v. 26. — <sup>6</sup> Eecl. cap. 16. vv. 26. 27. 28. — <sup>7</sup> Baruc. cap. 3. v. 34.

cer á su tiempo sobre los hijos de los hombres.<sup>1</sup> Así Dios en su sabiduría formó desde el principio sus obras, y las adornó para siempre. Crió la tierra con su poder, dió perpetuidad al mundo con su sabiduría, y estendió los cielos con su soberana inteligencia; y los cielos aparecieron con todo su ornato, perfeccion y belleza, y obedecen sus ordenes siempre respetuosos.<sup>2</sup> El orden que estableció en ellos el Criador dura eternamente.<sup>3</sup> Y se deleitaba y se gozaba cuando disponia así todas las cosas, y los Angeles se regocijaban, y glorificaban al Señor Dios por su infinito poder é inteligencia; y trasportados de admiracion sublime, cuando vieron acabados los cielos, alabaron todos la grandeza del Criador, su poder, su sabiduría, su bondad y su gloria incomparable. Todo esto dice Job, Baruc, Jeremías, y el libro del Eclesiástico. Y fué la tarde y la mañana el dia cuarto.

Crió también Dios los peces grandes, y todos los animales que tienen vida y movimiento en las aguas, que las aguas produjeron por orden suya, cada uno segun su especie: y crió también todas las aves que las aguas produjeron igualmente cada una segun su clase. Y los bendijo diciendo: Creced y multiplicaos y llenad las aguas del mar, y que las aves también se multipliquen sobre la tierra. Y fué la tarde y la mañana el dia quinto. Y todas las obras que hizo Dios perseverarán perpetuamente: ni se podrá añadir ni quitar nada á lo que Dios hizo para que admirémos su Omnipotencia, y sabiduría al contemplar sus obras. † Los dias observan el curso que desde el principio el Criador estableció, y las criaturas todas no reconocen otra ley que la de obedecerle siempre.<sup>4</sup> Así hizo Dios resplandecer en la creacion del mundo las maravillas de su sabiduría. Y todas las cosas cria-

<sup>1</sup> Job. cap. 38. v. 32. — <sup>2</sup> Jerem. cap. 10. v. 12. — <sup>3</sup> Psalms. 118. v. 89. — <sup>4</sup> Eecl. cap. 3. v. 14. — <sup>5</sup> Psalms. 118. v. 91.

das con las propiedades y virtudes que les dió durarán para siempre en sí mismas ó en su especie y le obedecerán.<sup>1</sup> Los cielos y la tierra, el sol, la luna y las estrellas publicarán siempre la grandeza, la sabiduría, y el poder del Criador. El bello orden que reina en los movimientos de esos cuerpos celestes, su luz y esplendor, las vastísimas y maravillosas alturas, que se llaman el firmamento, dentro del cual giran, pondrán siempre delante de los ojos la magestad del Señor. Cada día que llegue anunciará con la luz del sol á Dios y su grandeza; y acabada su carrera, dejará al día que siga el cuidado de publicar á su vez la misma gloria; y la noche que acabe, habiendo hecho ver en la luna y en las estrellas la Omnipotencia del Criador dejará á la noche que siga el cuidado de publicar á su vez el poder infinito del Criador, sus grandezas y alabanzas.<sup>2</sup>

Después que Dios hizo nacer las fuentes de las aguas al pie de los montes, copiosos arroyos fecundarán siempre los campos:<sup>3</sup> y cuando Dios le prepare lluvias á la tierra, cubrirá el cielo de nubes,<sup>4</sup> y el Dios de la magestad infundirá asombro con truenos y llamas de fuego, como si hablara con una fuerza y ostentacion Divina, y la tierra se estremecerá y temblará.<sup>5</sup> Los ríos crecerán y alzarán sus ondas, y con estrépito y ruido de muchas aguas correrán regando y fecundando toda la tierra, para que siempre dé frutos abundantes por todas partes.<sup>6</sup> Las lluvias regarán los montes desde sus mas altos lugares, y harán crecer siempre las plantas y que fructifiquen. Los árboles de los campos se saciarán siempre con las lluvias que Dios les envíe, tomando el jugo que necesiten para su aumento y conservacion. La tierra producirá siempre frutos hasta saciarse. Peces que no tienen número,

<sup>1</sup> Isai. cap. 43. vv. 21, 24, 26. — <sup>2</sup> Psalm. 18. v. 2. 3. — <sup>3</sup> Psalm. 103. v. 7. 11. — <sup>4</sup> Psalm. 146. v. 8. — <sup>5</sup> Psalm. 28. v. 3. 7. Psalm. 76. v. 19. — <sup>6</sup> Palm. 112. v. 3. 4.

animales grandes y pequeños llenan y llenarán siempre los mares. Las aves del cielo junto á las fuentes de las aguas harán oír sus cantos de entre las peñas, y de entre las hojas de los árboles.<sup>1</sup> Los ganados y cuadrúpedos con su tamaño y corpulencia natural, y las criaturas que parecen pequeñas y despreciables, pero que encierran en sí una prodigiosa perfeccion y belleza, y concurren admirablemente en el grado y ser en que Dios las colocó, á la perfeccion y variedad encantadora del Universo, y á los fines á que las destinó la alta sabiduría del Criador llenarán siempre la tierra.<sup>2</sup>

## CAPÍTULO XII.

## EL HOMBRE IMÁGEN Y SEMEJANZA DE DIOS.

Sigue Moisés con la historia de la creacion: „Y dijo, (Dios) Hagamos al hombre á nuestra imagen y semejanza; y tenga dominio sobre los peces del mar, y sobre las aves del cielo, y sobre las bestias y sobre toda la tierra, y sobre todo reptil que se mueve en la tierra.” Y crió Dios al hombre á su imagen: á imagen de Dios lo crió: el crió al varon y á la muger, y los bendijo diciendoles, creced y multiplicaos; llenad la tierra y sojuzgadla, y tened señorío sobre los peces del mar, y sobre las aves del cielo, y sobre todos los animales que se mueven sobre la tierra. Y vió Dios todas las cosas que habia hecho, y eran muy buenas.<sup>3</sup> Y fué la tarde y la mañana el dia sexto.

Formó pues el Señor Dios al hombre del barro de la tierra, é inspiró en su rostro un soplo de vida, y el hombre se hizo viviente y animado. Y habia plantado el Señor Dios un paraíso delicioso desde el principio: en el que puso al hombre que habia formado, dice Moisés.<sup>4</sup>

<sup>1</sup> Psalm. 103. vv. 13. 14. 16. 25. 12. Barne. cap. 3. v. 32. — <sup>2</sup> Génes. cap. 1. vv. 22. 24. — <sup>3</sup> Génes. cap. 1. v. 26. 27. — <sup>4</sup> Génes. cap. 2. vv. 7. 8.

das con las propiedades y virtudes que les dió durarán para siempre en sí mismas ó en su especie y le obedecerán.<sup>1</sup> Los cielos y la tierra, el sol, la luna y las estrellas publicarán siempre la grandeza, la sabiduría, y el poder del Criador. El bello orden que reina en los movimientos de esos cuerpos celestes, su luz y esplendor, las vastísimas y maravillosas alturas, que se llaman el firmamento, dentro del cual giran, pondrán siempre delante de los ojos la magestad del Señor. Cada día que llegue anunciará con la luz del sol á Dios y su grandeza; y acabada su carrera, dejará al día que siga el cuidado de publicar á su vez la misma gloria; y la noche que acabe, habiendo hecho ver en la luna y en las estrellas la Omnipotencia del Criador dejará á la noche que siga el cuidado de publicar á su vez el poder infinito del Criador, sus grandezas y alabanzas.<sup>2</sup>

Después que Dios hizo nacer las fuentes de las aguas al pie de los montes, copiosos arroyos fecundarán siempre los campos:<sup>3</sup> y cuando Dios le prepare lluvias á la tierra, cubrirá el cielo de nubes,<sup>4</sup> y el Dios de la magestad infundirá asombro con truenos y llamas de fuego, como si hablara con una fuerza y ostentacion Divina, y la tierra se estremecerá y temblará.<sup>5</sup> Los ríos crecerán y alzarán sus ondas, y con estrépito y ruido de muchas aguas correrán regando y fecundando toda la tierra, para que siempre dé frutos abundantes por todas partes.<sup>6</sup> Las lluvias regarán los montes desde sus mas altos lugares, y harán crecer siempre las plantas y que fructifiquen. Los árboles de los campos se saciarán siempre con las lluvias que Dios les envíe, tomando el jugo que necesiten para su aumento y conservacion. La tierra producirá siempre frutos hasta saciarse. Peces que no tienen número,

<sup>1</sup> Isai. cap. 43. vv. 21, 24, 26. — <sup>2</sup> Psalm. 18. v. 2. 3. — <sup>3</sup> Psalm. 103. v. 7. 11. — <sup>4</sup> Psalm. 146. v. 8. — <sup>5</sup> Psalm. 28. v. 3. 7. Psalm. 76. v. 19. — <sup>6</sup> Palm. 112. v. 3. 4.

animales grandes y pequeños llenan y llenarán siempre los mares. Las aves del cielo junto á las fuentes de las aguas harán oír sus cantos de entre las peñas, y de entre las hojas de los árboles.<sup>1</sup> Los ganados y cuadrúpedos con su tamaño y corpulencia natural, y las criaturas que parecen pequeñas y despreciables, pero que encierran en sí una prodigiosa perfeccion y belleza, y concurren admirablemente en el grado y ser en que Dios las colocó, á la perfeccion y variedad encantadora del Universo, y á los fines á que las destinó la alta sabiduría del Criador llenarán siempre la tierra.<sup>2</sup>

## CAPÍTULO XII.

## EL HOMBRE IMÁGEN Y SEMEJANZA DE DIOS.

Sigue Moisés con la historia de la creacion: „Y dijo, (Dios) Hagamos al hombre á nuestra imagen y semejanza; y tenga dominio sobre los peces del mar, y sobre las aves del cielo, y sobre las bestias y sobre toda la tierra, y sobre todo reptil que se mueve en la tierra.” Y crió Dios al hombre á su imagen: á imagen de Dios lo crió: el crió al varon y á la muger, y los bendijo diciendoles, creced y multiplicaos; llenad la tierra y sojuzgadla, y tened señorío sobre los peces del mar, y sobre las aves del cielo, y sobre todos los animales que se mueven sobre la tierra. Y vió Dios todas las cosas que habia hecho, y eran muy buenas.<sup>3</sup> Y fué la tarde y la mañana el dia sexto.

Formó pues el Señor Dios al hombre del barro de la tierra, é inspiró en su rostro un soplo de vida, y el hombre se hizo viviente y animado. Y habia plantado el Señor Dios un paraíso delicioso desde el principio: en el que puso al hombre que habia formado, dice Moisés.<sup>4</sup>

<sup>1</sup> Psalm. 103. vv. 13. 14. 16. 25. 12. Barne. cap. 3. v. 32. — <sup>2</sup> Génes. cap. 1. vv. 22. 24. — <sup>3</sup> Génes. cap. 1. v. 26. 27. — <sup>4</sup> Génes. cap. 2. vv. 7. 8.

*Hagámos al hombre*, dijo el Criador del mundo. Todo lo habia hecho mandando: *sea hecha la luz*, dijo para criar la luz: *sea hecho el firmamento*: *sean hechas lumbreras en el firmamento del cielo*, dijo para criar el cielo, el sol y la luna. Mas cuando llegó á la creacion del hombre dijo así: *Hagámos al hombre*.

El Padre, Criador del cielo y de la tierra y de todas las cosas visibles é invisibles cuando llegó á la creacion del hombre, así habló á su Hijo y á su Espíritu Santo: *hagámos al hombre*. Todo lo habia hecho el Padre, y el Hijo, y el Espíritu Santo, porque en todas las cosas criadas obran inseparablemente las tres Personas Divinas. Este modo de hablar *hagámos al hombre*, es solo para expresar un gran favor, y es: que muy amorosamente hizo y formó Dios al hombre: y fué de esta manera: tomó barro de la tierra, y lo volvió carne flexible, y formó un cuerpo maravillosamente organizado, y puso en él una perfecta y sublime hermosura, é inspiró en su rostro un soplo de vida, derramó sobre su rostro un soplo de vida, esto es crió Dios otra sustancia mas noble que el cuerpo, crió una alma, que es una luz espiritual, <sup>1</sup> *lucerna Domini spiraculum hominis*, <sup>2</sup> una antorcha encendida por el mismo Dios: un ser adornado de inteligencia y vida, *Spiraculum Omnipotentis vivificavit me*: <sup>3</sup> y al criar Dios á esa alma la unió al cuerpo, como si derramara sobre él un soplo divino, y quedó el hombre vivo. Y esa union por voluntad del Criador habia de durar siempre. La muerte que rompe esa union separando al alma del cuerpo, no entró en los designios del Criador que fueron designios de amor y de bondad. Así muy amorosamente hizo y formó Dios al hombre, compuesto de alma y cuerpo, adornado de inteligencia, y lleno de vida.

No es esto todo lo que hay que saber acerca de la

<sup>1</sup> Sap. cap. 15. v. 11. Zach. cap. 12. v. 1. — <sup>2</sup> Prov. cap. 20. v. 27. — <sup>3</sup> Job. cap. 32. v. 8. cap. 33. v. 4.

creacion del hombre: Dios dijo: *Hagámos al hombre á nuestra imagen y semejanza*; y así lo hizo. Dios, que quiere decir, el Padre, el Hijo, y el Espíritu Santo, crió al hombre á imagen y semejanza suya, á imagen y semejanza del Padre, á imagen y semejanza del Hijo, y á imagen y semejanza del Espíritu Santo. Ved cómo: crió al alma inmortal por su propia naturaleza, porque la crió espiritual: y al hombre todo, compuesto de alma y cuerpo, lo hizo tambien inmortal, aunque no por su propia naturaleza, pero sí lo hizo para que viviera siempre, lo hizo inextinguible para que se le asemejase, dice el Libro de la Sabiduría. *Deus creavit hominem inextinguibilem, et ad imaginem similitudinis suae fecit illum*. <sup>1</sup> Esta fué la voluntad soberana y Omnipotente del Criador que nunca muriera el hombre. Y lo coronó de gloria y de honor, lo constituyó sobre las otras criaturas, y le puso todas las cosas debajo de sus pies. <sup>2</sup> Dios además de criar al hombre inmortal, y de coronarlo de gloria y de honor, lo llenó de sabiduría, llenó de luz su entendimiento, crió en él la ciencia del espíritu para que conociera las cosas espirituales, llenó su corazon de discernimiento, de inteligencia y de prudencia; le mostró los bienes y los males: los bienes de la virtud y del premio, y los males de la culpa y de la pena; y le hizo comprender la magnificencia de sus obras; para que alabara su Santo Nombre, <sup>3</sup> y lo glorificara en sus maravillas, y publicara la grandeza de su poder.

Ultimamente, Dios crió al hombre recto y en santidad verdadera, y resplandeciendo su alma en toda suerte de justicia y de bondad. <sup>4</sup> Y ved aquí que estos son los rasgos que hicieron al hombre imagen y semejanza de Dios; su ser inmortal, la sabiduría de su entendimiento, y la

<sup>1</sup> Sap. cap. 2. v. 23. — <sup>2</sup> Genes. cap. 1. v. 28. Psalm. 8. vv. 6. 7. 8. — <sup>3</sup> Eclési. cap. 17. vv. 5. 8. — <sup>4</sup> Eclési. cap. 7. v. 30. Ephe. cap. 5. v. 9.

santidad de su corazón. Su ser inmortal con la gloria y honor de que Dios lo coronó, lo asemejó al Padre, á quien la Escritura llama el rey inmortal de los siglos: la sabiduría de su entendimiento lo asemejó al Hijo, que es la fuente de la sabiduría en las alturas: <sup>1</sup> y la santidad de su corazón lo asemejó al Espíritu Santo que es la santidad por esencia. <sup>2</sup> Hizo pues Dios al hombre á imagen suya. ¡Oh! ¡Cuán grande fué la excelencia de nuestro origen! Veamos á nuestro primer padre acabado de salir de las manos de Dios. Vedlo lleno de esplendor, brillando en él los grandes dones de Dios. La santidad de su corazón se pinta en su bello semblante como si respirara fuego divino: los sublimes pensamientos de su alma se imprimen en su frente, como si despidiera rayos de luz: en sus miradas se descubre un espíritu de inteligencia santo, immaculado, claro, dulce, penetrante, infatigable, tranquilo, que todo lo vé, y que alcanza á todas partes, y lo penetra y escudriña <sup>3</sup> todo por su sutileza y espiritualidad: su aire es de magestad como de un ser inmortal: su varonil belleza, su gracia y su candor, todo en él es celestial: no se cansa de levantar los ojos al cielo, recorre su inmensidad, vé, reflexiona, admira, y queda lleno de gozo porque comprende bien la magnificencia de las obras de Dios: eleva su inteligencia hasta Dios, y le dice: <sup>4</sup> los cielos publican tu gloria, tu poder se ostenta en las obras de tus manos, <sup>5</sup> tu divinidad se hace visible: se eleva mas arriba de la contemplación de las criaturas corpóreas por medio de una virtud sobrenatural y divina que Dios le envía: recibe iluminaciones de luz eterna, y le dice á Dios: yo te amaré y alabaré siempre; y Dios se gloria en él. *Imago, et gloria Dei est;* <sup>6</sup> este fué el hombre acabado de salir

<sup>1</sup> Ecl. cap. 1. v. 5. — <sup>2</sup> S. Agust. de Civit. Dei. cap. 11. 28. de Trinit. 6. cap. 8. n. 7. — <sup>3</sup> Sap. cap. 7. v. 22. 23. 24. — <sup>4</sup> Psalm. 8. vv. 1. 9. id. 33. v. 2. 3. — <sup>5</sup> Rom. cap. 1. v. 20. Ecl. cap. 17. vv. 5. 8. Sap. cap. 10. v. 1. cap. 18. v. 28. — <sup>6</sup> 1. Cor. cap. 11. v. 7.

de las manos de Dios, la mas excelente de todas las criaturas visibles, el esmero de todo un Dios en los dias de la creación, la obra estremadamente querida de Dios, que si bien por su sustancia corporal era un poco inferior á los ángeles, por su alma dotada de razon y de inteligencia, y de una naturaleza inmortal, adornada de sabiduría y santidad no reconoce superior mas que á Dios.

Sigue diciendo el Historiador sagrado: el Señor Dios habiendo formado de la tierra todos los animales terrestres y todos los pájaros del cielo los condujo á la presencia de Adán, para que viera como los habia de llamar; y el nombre con que los llamó es su nombre verdadero. Les puso Adán nombres convenientes tanto á las aves del cielo, como á las bestias de la tierra. Mas no se hallaba para acompañar á Adán quien fuera semejante á él. Por tanto el Señor Dios hizo caer en Adán un profundo sueño, y mientras estaba dormido le sacó una de sus costillas, y puso carne en su lugar. Y formó el Señor Dios la muger de la costilla que sacó á Adán, y la presentó á Adán. Ved aquí, dijo entonces Adán, el hueso de mis huesos y la carne de mi carne. Esta se llamará con un nombre que denote al hombre, porque del hombre ha sido sacada. <sup>1</sup> Y los bendijo Dios diciendoles: creced y multiplicaos y llenad la tierra. Y vió Dios todas las cosas que habia hecho y eran muy buenas. Y de la tarde y la mañana se formó el dia sexto. Y acabó Dios su obra que habia hecho. <sup>2</sup> Nada falta ya á la creación del mundo, nada se puede añadir ni quitar, <sup>3</sup> todo es muy perfecto y admirable, la obra que hizo quedó llena de gloria, por su virtud y poder no falta ni una sola cosa, <sup>4</sup> y se alegraron los cielos, y se regocijó la tierra, y se llenó de alegría el mar y cuanto en sí contiene, se

<sup>1</sup> Gen. cap. 2. vv. 19. 23. — <sup>2</sup> Genes. cap. 1. vv. 28. 31. cap. 2. v. 2. — <sup>3</sup> Ecl. cap. 43. vv. 10. 21. 22. 23. — <sup>4</sup> Isai. cap. 49. v. 26.



gozaron los campos y todas las cosas que en ellos hay, se regocijaron tambien los árboles de las selvas; y bendijeron al Señor todos los ángeles suyos llenos de poder y fortaleza que ejecutan sus órdenes, y obedecen su voz; bendijeron al Señor todos los que componen su milicia celestial, ministros suyos, que hacen su voluntad;<sup>1</sup> y el Señor se alegró en sus obras despues que derramó su sabiduría sobre todas ellas.

Y reposó el día séptimo, y bendijo Dios al día último y lo santificó, dice Moisés. Quiere decir: Dios dispuso que el día séptimo fuera mirado en lo de adelante como un día santo, y particularmente consagrado á su honor y gloria. Y así fué. Y así comenzó la religion. La religion santa es una alianza sagrada y perpetua entre Dios y los hombres. Dios se descubre á los hombres por medio de una luz sobrenatural y divina para que lo conozcan cuanto puede ser conocido aqui en la tierra, y les dice, qual es la conducta que han de observar para que le agraden, les hace promesas, los dispensa favores y beneficios, y les concede su gracia. Y los hombres le tributan culto interior y exteriormente, observan los Mandamientos que les impone, esperan con toda firmeza el cumplimiento de sus promesas, y corresponden con fidelidad y amor á su gracia y beneficios. Esta es la Religion Santa. Y los bendijo Dios (á Adán y Eva) dice Moisés, y el Señor Dios, añade Moisés, *había plantado desde el principio un Paraíso delicioso en el qual puso al hombre que había formado. El Señor Dios habia producido de la tierra toda clase de árboles bellas á la vista, y de frutos agradables al gusto, y el árbol de la vida en medio del Paraíso con el árbol de la ciencia del bien y del mal. El Señor Dios tomó pues al hombre, y lo puso en el Paraíso delicioso á fin de que lo cultivara y lo conservara.*<sup>2</sup>

<sup>1</sup> Psalm. 105. vv. 11. 12. Psalm. 103. vv. 20. 21. 31. — <sup>2</sup> Genes. cap. 2. vv. 5. 9. 12.

Y ved aquí que amando y bendiciendo á Dios, con lo que empezó la Religion, y gozando de los beneficios de que Dios los habia llenado, Adán y Eva eran santos y felices en el Paraíso. Ni el odio, ni la envidia, ni la tristeza, ni el temor los podia adigir. Su amor mútuo y el que le tenían á Dios era sin dificultad ni perturbacion; y de este amor nacía para ellos un contento admirable, porque poseían siempre lo que amaban, y aquí en la tierra nada mas podían desear. Eran santos y felices, sin que los agitara ninguna pasion en el alma, ni los molestara ninguna incomodidad en el cuerpo; sin que la muerte los pudiera turbar, y teniendo para su morada el jardín de Dios, el paraíso de delicias, que Dios habia plantado desde el principio; y llenos de sabiduría en su entendimiento, y muy agradables á Dios por la santidad de su corazón; sin mas señor á quien servir que Dios, y teniendo para servirle un libre albedrío fuerte, y una voluntad que no estaba enferma ni abatida; y seguros de no padecer ni hambre, ni sed, ni fatiga ni cansancio; sin necesitar de nada; sin miedo de enfermedades, ni de sucesos desgraciados; con salud plena en el cuerpo, y tranquilidad absoluta en el alma; llenos de gozo y sin falsos placeres, llenos de júbilo en Dios, á quien amaban con un amor ardiente, amor que nacía de un corazón puro,<sup>1</sup> y pudiendo vivir siempre hasta que Dios dispusiera trasladarlos al cielo. ¡Oh! Todo era honor, libertad, santidad y felicidad para nuestros primeros Padres en el Paraíso!

Y Dios los bendijo diciéndoles: *creced y multiplicad y llenad la tierra*, quiero decir: que toda la gran felicidad de Adán y Eva habia de pasar á sus descendientes: que aquel estado santo y dichoso de nuestros primeros padres habia de durar creciendo y multiplicándose los hombres con la bendición del Criador hasta que lleno el número de

<sup>1</sup> S. Agust. de Civit. Dei, lib. 12. cap. 21. lib. 14. cap. 10. 12. 26.

los predestinados hubieramos subido todos sin morir á la felicidad eterna de Dios.<sup>1</sup>

## CAPITULO XIII.

## PECADO ORIGINAL.

DIOS LE IMPONE Á ADAN UN PRECEPTO.

Constituidos nuestros primeros Padres en santidad y felicidad perfecta, Dios, despues de decirles que podian comer del fruto de todos los árboles, los mandó que del fruto del árbol de la ciencia del bien y del mal, que estaba en medio del Paraíso, no comieran, ni aun lo tocáran. Nada podía ser mas justo que el que Dios exigiera del hombre un testimonio de obediencia en reconocimiento de la vida, y de los dones magníficos de que lo habia llenado; y nada mas conforme á razon que el que el hombre obedeciera á su Criador que le dijo claramente: en cualquier dia que comieres de ese árbol morirás.

La muerte no era una ley de la naturaleza que Dios acababa de criar; al contrario el que el hombre viviera siempre para bendecir y amar á Dios, era la disposicion del Criador.<sup>2</sup> Con este designio al alma del hombre la hizo inmortal, y puso en el Paraíso el árbol de la vida, que habia de conservar al cuerpo en vigor y robustéz. Por la voluntad soberana de Dios el hombre estaba criado para pasar sin morir á la bienaventuranza de los Angeles que no tendrá fin. Pero esto era obedeciendo á Dios; no obedeciéndole, debia ser castigado con la muerte.<sup>3</sup> El Criador hizo que el cuerpo viviera del alma, estando animado por el alma, y haciendo lo que le mandara el alma. Esta es la vida natural que dió el Criador al hombre. La

<sup>1</sup> S. Agust. de Civit. Dei. lib. 14. cap. 12. 29. — <sup>2</sup> Sap. cap. 1. v. 13. cap. 2. v. 23. — <sup>3</sup> Sap. cap. 6. v. 19.

muerte del cuerpo sobrevendría pues, cuando Dios hiciera que al cuerpo por la culpa del hombre lo abandonara el alma. El Criador hizo tambien que el alma del hombre tuviera una vida sobrenatural y divina, viviendo de Dios, estando animada de Dios, y haciendo lo que mandara Dios. ¿Cómo hizo esto el Criador? De esta manera: puso en la sustancia misma del alma del hombre una cualidad sobrenatural y de condicion divina, como si fuera otra alma, para que de esa cualidad sobrenatural y de condicion divina manaran fuerzas sobrenaturales con que ejercitar las virtudes, y hacer toda suerte de buenas obras. Esta cualidad preciosa es la gracia de Dios, un ser divino, dice nuestro Catecismo, que hace ser hijos de Dios y herederos de su gloria, gracia que Dios concedió al hombre para que llegara al fin para que lo crió. La muerte pues de que es capaz el alma sobrevendría cuando la abandonara Dios por su culpa quitándole la vida sobrenatural y divina que le dió. El alma por su naturaleza espiritual nunca dejará de existir, nunca dejará de pensar y de sentir; mas el estado en que queda, cuando pierde por su culpa la vida sobrenatural que recibió de Dios merece el nombre de muerte.

¿Y de qué muerte habla Dios, cuando le dice á Adán: en cualquier dia que comieres de ese árbol morirás? ¿De la muerte del alma? ¿O de la muerte del cuerpo? ¿O de las dos? De las dos: de la muerte del alma, y de la muerte del cuerpo; y todavia de otras dos, porque á la muerte del cuerpo, y á la muerte de que es capaz el alma debia seguirse la condenacion por la qual el alma dejando al cuerpo, y separada de Dios para siempre, fuera enviada al infierno, lo cual vendria á ser para el hombre una muerte entera: y á esa muerte entera debia seguirse otra muerte, yendo no solo el alma, sino tambien el cuerpo animado por el alma á la mansion terrible del



## CAPÍTULO XIV.

## TENTACIÓN DEL DIABLO Y CAIDA DEL HOMBRE.

¡Pues pasémos adelante! Dice el Historiador sagrado: „La serpiente, que era el mas astuto de todos los animales, que el Señor Dios habia formado sobre la tierra, dijo á la muger: ¿es verdad que Dios os ha mandado que no comais de todos los árboles del paraíso? La muger respondió: nosotros comemos de la fruta de los árboles que hay en el paraíso; mas de la fruta del árbol que está en medio del paraíso nos mandó Dios que no comieramos, ni la tocáramos para que no muramos. Y dijo la serpiente á la muger: de ninguna manera moriréis; sino que Dios sabe que en cualquier dia que comiereis de la fruta de ese árbol serán abiertos vuestros ojos, y seréis iguales á Dios en el conocimiento del bien y del mal.”

La fidelidad de Adán y Eva debia ser probada. De esta prueba dependia la inalterable firmeza del estado felicísimo en que habian sido criados, así como en el cielo habian sido confirmados en la gracia de Dios los ángeles buenos despues que resistieron la seducción de los ángeles que se hicieron malos. Dios permitió pues que el príncipe de los ángeles malos que cayeron de los cielos, y que estaba envidioso de la felicidad del hombre, lo tentara. Para tentarlo entró en la serpiente cuya astucia es semejante á la malicia de que él está lleno; y encontrando á Eva lejos de Adán le preguntó; como poniendo en duda el precepto de Dios, ó al menos la inteligencia que le debian dar: ¿es verdad que os ha prohibido Dios comer de un árbol, siendo buenos los frutos de todos los árboles? ¡Habéis entendido bien sus palabras? Una de dos, ó el precepto no es verdadero, ó viene de la envidia, y es en vuestro daño; porque Dios

sabe perfectamente que la fruta de ese árbol dá una ciencia infinita, y que si la comierais os igualarías á Dios conociendo tanto como él conoce el bien y el mal, lo verdadero y lo falso, lo útil y lo dañoso.

Dice el Historiador sagrado: la muger consideró entonces que la fruta de aquel árbol era bella á la vista, y buena para comer: y la tomó y la comió; y se la dió á su marido para que la comiera, y él la comió.

¡Válgame Dios! ¡He aquí, hermanos, la culpa de espantosa enormidad, y causa de males infinitos! Adán sin ser engañado. *Et Adam non est seductus, mulier autem seducta in pravavicatione fuit.*<sup>1</sup> Adán sin ser engañado, y con entero conocimiento y voluntad despreció el mandato de Dios, y entró el pecado en el mundo, y tras del pecado entró la muerte, y se establecieron el pecado y la muerte sobre la tierra. El pecado, causa, principio y fin de todo mal, mezclado de sangre, y de homicidio, y de hurto, y de engaño, y de corrupcion, y de infidelidad, y de turbulencia, y de perjurio, y de tumulto de pasiones, y de perturbacion, y de confusion, y de olvido de Dios, y de contaminacion, y de adulterio, y de impureza, y de trastorno nefando de la naturaleza, y del abominable culto de los Idolos, así entró y se estableció el pecado en el mundo; y tras del pecado la muerte con su tremendo acompañamiento de males, trabajos, dolores, enfermedades crueles, angustias amargas, y miserias tristes y graves, y en su número casi infinitas, así entró y se estableció la muerte en el mundo; y el Príncipe de los demonios, es á saber, el Diabolo, quedó con el imperio de la muerte, y hecho príncipe de este mundo,<sup>2</sup> porque Dios puso al hombre bajo de la potestad del diablo por haberse dejado vencer de él, y ser muy justo que todo aquel que fué vencido por otro quede esclavo del que

<sup>1</sup> Tim. cap. 2. v. 14. —<sup>2</sup> Hebr. cap. 2. v. 14.

lo venció, á quo enim quis superatus est, hujus et servus est.<sup>1</sup> Quedó el hombre en cautividad detenido por el Juez Supremo que es Dios, y bajo la potestad del diablo, que es el ministro y ejecutor de ese Juez Supremo: las cadenas que lo ataron en su cautividad fueron los lazos de su mismo pecado: la pena á que quedó condenado fué la muerte temporal y eterna, y la cárcel el infierno.

Pues tanta sabiduría, tanta rectitud, tanta justicia y santidad como Dios puso en Adán cuando lo crió, ¿qué se hizo? Todo se rindió á una tentación que el diablo puso en Adán, y que Adán admitió. Dios hizo á Adán sabio, justo, recto, santo; mas libre, para que fuera capaz de mérito y de recompensa. Dios hizo á Adán perfecto, pero no impecable.

Adán podía desobedecer á Dios, si quería. Quiso, y le desobedeció. ¿Cuál fué la tentación que el diablo puso en Adán, y que Adán admitió? Esta fué la tentación de soberbia que el Diabolo puso en Adán: que le era mucho mejor dirigirse por sí mismo, y por su propia prudencia, que depender de Dios. Así nos sugiere á nosotros esa misma maldita serpiente antigua que sigamos los movimientos de nuestros deseos desarreglados, y que no guardemos la ley de Dios.

¿Pero qué no podía Adán resistir esa tentación de soberbia? Si podía: sus fuerzas estaban en todo su vigor, pero no quiso. Adán pecó no por debilidad ó miseria, porque en el estado en que se hallaba no podían tener lugar la debilidad y miseria. Adán pecó no por ignorancia, porque Dios todo se lo había dado á conocer. Adán pecó por puro desprecio de Dios. Sin ser engañado y con entero conocimiento y voluntad despreció el mandato de Dios. Ingnato é inobediente comió del árbol que le prohibió Dios.

<sup>1</sup> II. Petr. cap. 2. v. 19.

¿Y la pena de esa ingratitud, de esa desobediencia y desprecio!

Ya esta pronunciada antes del delito. *En cualquier día que comieres de ese árbol, morirás.* Comieron Adán y Eva del árbol que les prohibió Dios, y su alma al instante murió con la muerte de que es capaz el alma, perdiendo la vida de la gracia, y su cuerpo se hizo mortal. Comieron Adán y Eva del árbol que les prohibió Dios; y perdieron al instante los dones sobrenaturales y sus grandezas y esplendor: cayó de su cabeza la corona de su gloria, y ya no hubo en ellos sino lo que podían tener sin Dios, es decir: error, mentira, ilusión, pecado, desorden de las pasiones, rebeldía contra la razón, ira, aspereza, y remordimientos. Despreciaron á Dios, que era su luz, su fuerza y el origen de todo su bien; y quedaron debiles, ignorantes y pecadores; envilecidos, y en la mayor ignominia, aflicción y abatimiento. Comieron del árbol que les prohibió Dios, y perdieron al instante la Santidad y justicia en que habían sido constituidos, é incurrieron en la ira é indignación de Dios: cayeron en cautiverio bajo el poder del diablo, para obrar todo lo malo á que los insitara el diablo, sin poderle resistir por sus propias fuerzas, porque su libre albedrio, aunque no se extinguió con su prevaricación, si se disminuyó, se deprimió y abatió.<sup>1</sup> Despreciaron á Dios y quedaron esclavos de sus pasiones. Al amor puro y recto que había en el corazón de Adán y Eva antes que comieran del árbol prohibido, sucedieron los movimientos de la voluntad que se llaman pasiones, aquellas pasiones que el hombre corrompido y dominado por el pecado no puede moderar, ni usar de ellas conforme á razón, y no moderándolas, ni usando de ellas conforme á razón, está dominado de ellas, y los efectos que nacen de ella son los

<sup>1</sup> Concil. Trident. Ses. 5. Ses. 6. cap. 1.

vicios. En su estado de inocencia, cuando obedecian á Dios, y tenian por esto en su alma la vida de la gracia y la justicia original, habia en el alma de Adan y en la de Eva un vigor divino, y tal excelencia de espíritu que sin dificultad podian discernir, querer y abrazar el bien; mas luego que por su culpa perdieron la vida de la gracia y la justicia original, se acabó en su alma el vigor divino; desapareció la excelencia de espíritu ó disposicion conveniente que tenian para discernir, querer y abrazar el bien. En su estado de inocencia, cuando obedecian á Dios, y tenian por esto en su alma la vida de la gracia y la justicia original, Adan y Eva podian no pecar usando rectamente de su libertad que estaba sana, entera, y desde su creacion provista de fuerzas sobrenaturales para alejarse del mal; mas luego que por su culpa perdieron la vida de la gracia, y la justicia original, se acabó en ellos ese poder. En su estado de inocencia, cuando obedecian á Dios y tenian por esto en su alma la vida de la gracia y la justicia original, Adan y Eva podian producir acciones verdaderamente justas, que debian ser recompensadas con la gloria; mas desde que por su culpa perdieron la vida de la gracia, no pudo Adan producir acciones verdaderamente justas, ni Eva pudo con solas las fuerzas que les quedaron. Tanto así quiere decir la pena que estaba pronunciada antes del delito: *En cualquier dia que comieres de ese árbol, morirás.* Todavía mas: el pecado se hizo sentir luego en Adan y Eva, y se hizo sentir en todo el ser de ellos, en su carne y en su espíritu que se inclinaron al mal; en su cuerpo que se volvió desobediente y rebelde, lo cual los llenó de vergüenza y confusion; en su alma toda que perdió su primera fuerza y dignidad; <sup>1</sup> en su entendimiento que se cubrió de oscuridad; y en su voluntad que se depravó. Antes, quan-

1 S. Agustín. De Civit. Dei. lib. 14. cap. 16.

do obedecian á Dios, la carne de Adan estaba perfectamente sometida á su espíritu, así como su espíritu estaba sometido á Dios. De la misma manera, la carne de Eva estaba perfectamente sometida á su espíritu, así como su espíritu estaba sometido á Dios; y en este orden respaldaba la santidad y rectitud en que Dios los habia criado. De ahí nacia el que sin dificultad podian discernir, querer y abrazar el bien y alejarse del mal; pero se reveló el espíritu de Eva contra Dios, se reveló el espíritu de Adan contra Dios, y por un efecto necesario de este desorden en Adan y Eva se reveló su carne contra su espíritu, y su carne y su espíritu se inclinaron al mal, y cayeron en otra esclavitud ademas de la del diablo en la esclavitud del pecado.

Todavía quiere decir mas la pena que estaba pronunciada antes del delito: *En cualquier dia que comieres de ese árbol, morirás.* Adan y Eva apostataron de Dios, apartaron su corazon del Señor que los crió, y llenos de maldicion incurrieron en el reato de condenacion á la muerte eterna y tormentos perpetuos del infierno; <sup>1</sup> y Dios los arrojó del Paraíso para que habitaran una tierra maldita, hasta que su alma fuera separada de su cuerpo, lo cual se verificó despues de novecientos años de lágrimas y desdichas. <sup>2</sup> ¡La obra querida de Dios hecha el objeto de su ira! ¡La obra perfecta de Dios sin el honor, sin la gloria, sin la inmortalidad, sin ninguno de los grandes dones de Dios! ¡La imagen y semejanza Dios desfigurada, y casi enteramente borrada, y sin mas que sombras de los rasgos que representaban en ella á las tres Personas divinas! ¡El representante de Dios en la tierra envilecido, y caído en una servidumbre infame, y deprimado, y deteriorado con grandes daños y meosca-

1 Ecdi. cap. 10. vv. 14. 15. Bormel. Tom. 5. pag. 251. 232.  
—2 Génes. esp. 6. v. 5.

bos, y entregado á todas las calamidades de una existencia miserable, y con el reato de condenacion eterna! ¡Infeliz momento aquel en que comenzó Eva á complacerse en sí misma, y á amarse con preferencia á Dios! De ahí se siguió lo que se debía seguir: dió entrada á la tentacion de soberbia que le puso el diablo, creyó á la serpiente, y comió del árbol prohibido por Dios.<sup>1</sup> ¡Infeliz momento aquel en que Adán comenzó tambien á complacerse en sí mismo, y á concebir el designio de dirigirse por sí, y no depender de Dios! De ahí se siguió lo que debía seguirse: aunque no creyó lo que le habia dicho á Eva la serpiente, prefirió la voluntad de Eva al mandamiento de Dios, resolvió dar gusto á su muger, y comió del árbol prohibido por Dios, y quedó condenado á sufrir infinitos males.

¡Y los hijos descendientes de Adán que somos nosotros? Condenados á los mismos males.

¡Pero por qué, cuando no habiamos recibido todavia nuestra propia existencia?

Es verdad, nosotros no habiamos recibido todavia nuestra propia existencia; mas el gérmen de donde debiamos salir estaba ya: y como este gérmen fué corrompido por el pecado, y Adán fué condenado á la muerte, es decir, á todo ese cumulo de males, nosotros no podiamos nacer de él sino sujetos á la misma condicion, corrompidos y condenados á la muerte, es decir, á todo ese cumulo de males.

¡Pero ignoraba Dios que Adán habia de ofenderle, y que hecho pecador enjendraria pecadores?

No, no lo ignoraba Dios; mas tambien veía que multitud de hombres fieles serian hechos por su gracia sus hijos adoptivos que asociaria á sus ángeles, para que gozaran con ellos de un reposo eterno; Dios veía que de-

<sup>1</sup> S. Prosp. Poem. Parte. 4. cap. 43.

Adán pecador debian salir hombre pecadores, de los que unos serian compañeros de los ángeles malos en el infierno, y otros de quienes tendria misericordia serian compañeros de los ángeles buenos en la gloria; y pues escrito está que todos los caminos del Señor son misericordia y verdad, *Universa via Domini misericordia et veritas*,<sup>1</sup> adoremos sus juicios y clamemos siempre á su misericordia.

## CAPÍTULO XV.

### EL PECADO DE ADAN PASA Á NOSOTROS.

Decia: que como Adán fué corrompido por el pecado, nosotros no podiamos nacer de él sino corrompidos con el mismo pecado. Si, todos nacemos propagados de Adán, y todos por esta propagacion contraemos su propia injusticia.<sup>2</sup> Por un solo hombre entró el pecado en el mundo, y por el pecado la muerte, dice San Pablo; y de este modo paso la muerte á todos los hombres por aquel *en quien todos pecaron*.<sup>3</sup>

¡Pero cómo pecamos en Adán, si no consentimos ni le dimos nuestras veces pues no existiamos?

Oídme: Dios pudo dar el ser á los hombres como á los ángeles independientemente á unos de otros; pero no lo hizo así, sino que de Adán solo quiso que vivieramos todos los hombres.<sup>4</sup> Quiso que Adán fuera el tronco de todo el género humano. Para que hubiera unidad entre los hombres lo dispuso así el Criador; y los efectos de esta unidad son admirables: Dios nos ve á todos en Adán: lo que hace Adán lo hacemos todos en él, porque en él estamos contenidos todos moralmente, y somos una sola persona con él; si el obedece á Dios, nosotros le obede-

<sup>1</sup> Salm. 24. v. 10. S. Agustin. de Civit Dei. lib. 12. cap. 22. 27. lib. 13. cap. 3. 14. —<sup>2</sup> Concil. Trid. ses. 5. ses. 6. cap. 3. —<sup>3</sup> Rom. cap. 5. v. 12. —<sup>4</sup> Act. cap. 17. v. 26.

bos, y entregado á todas las calamidades de una existencia miserable, y con el reato de condenacion eterna! ¡Infeliz momento aquel en que comenzó Eva á complacerse en sí misma, y á amarse con preferencia á Dios! De ahí se siguió lo que se debía seguir: dió entrada á la tentacion de soberbia que le puso el diablo, creyó á la serpiente, y comió del árbol prohibido por Dios.<sup>1</sup> ¡Infeliz momento aquel en que Adán comenzó tambien á complacerse en sí mismo, y á concebir el designio de dirigirse por sí, y no depender de Dios! De ahí se siguió lo que debía seguirse: aunque no creyó lo que le habia dicho á Eva la serpiente, prefirió la voluntad de Eva al mandamiento de Dios, resolvió dar gusto á su muger, y comió del árbol prohibido por Dios, y quedó condenado á sufrir infinitos males.

¡Y los hijos descendientes de Adán que somos nosotros? Condenados á los mismos males.

¡Pero por qué, cuando no habiamos recibido todavia nuestra propia existencia?

Es verdad, nosotros no habiamos recibido todavia nuestra propia existencia; mas el germen de donde debiamos salir estaba ya: y como este germen fué corrompido por el pecado, y Adán fué condenado á la muerte, es decir, á todo ese cumulo de males, nosotros no podiamos nacer de él sino sujetos á la misma condicion, corrompidos y condenados á la muerte, es decir, á todo ese cumulo de males.

¡Pero ignoraba Dios que Adán habia de ofenderle, y que hecho pecador enjendraria pecadores?

No, no lo ignoraba Dios; mas tambien veía que multitud de hombres fieles serian hechos por su gracia sus hijos adoptivos que asociaria á sus ángeles, para que gozaran con ellos de un reposo eterno: Dios veía que de-

<sup>1</sup> S. Prosp. Poem. Parte. 4. cap. 43.

Adán pecador debian salir hombre pecadores, de los que unos serian compañeros de los ángeles malos en el infierno, y otros de quienes tendria misericordia serian compañeros de los ángeles buenos en la gloria; y pues escrito está que todos los caminos del Señor son misericordia y verdad, *Universa via Domini misericordia et veritas*,<sup>1</sup> adoremos sus juicios y clamemos siempre á su misericordia.

## CAPÍTULO XV.

### EL PECADO DE ADAN PASA Á NOSOTROS.

Decia: que como Adán fué corrompido por el pecado, nosotros no podiamos nacer de él sino corrompidos con el mismo pecado. Si, todos nacemos propagados de Adán, y todos por esta propagacion contraemos su propia injusticia.<sup>2</sup> Por un solo hombre entró el pecado en el mundo, y por el pecado la muerte, dice San Pablo; y de este modo paso la muerte á todos los hombres por aquel *en quien todos pecaron*.<sup>3</sup>

¡Pero cómo pecamos en Adán, si no consentimos ni le dimos nuestras veces pues no existiamos?

Oídme: Dios pudo dar el ser á los hombres como á los ángeles independientemente á unos de otros; pero no lo hizo así, sino que de Adán solo quiso que vivieramos todos los hombres.<sup>4</sup> Quiso que Adán fuera el tronco de todo el género humano. Para que hubiera unidad entre los hombres lo dispuso así el Criador; y los efectos de esta unidad son admirables: Dios nos ve á todos en Adán: lo que hace Adán lo hacemos todos en él, porque en él estamos contenidos todos moralmente, y somos una sola persona con él; si el obedece á Dios, nosotros le obede-

<sup>1</sup> Salm. 24. v. 10. S. Agustin. de Civit Dei. lib. 12. cap. 22. 27. lib. 13. cap. 3. 14. —<sup>2</sup> Concil. Trid. ses. 5. ses. 6. cap. 3. —<sup>3</sup> Rom. cap. 5. v. 12. —<sup>4</sup> Act. cap. 17. v. 26.



ceamos en él, si el peca, nosotros pecamos en él. Por ser Adán solo nuestro origen, hay tal unidad entre los hombres que todas las naciones, todos los pueblos, todos los hombres, y el destino de todos los hombres, todo está en Adán. Adorémos estas reglas de la justicia Santa de Dios. Por estas reglas santas la desobediencia de solo Adán nos hizo á todos pecadores, y nacemos hijos de ira, y condenados en el juicio de Dios. <sup>1</sup> Por el pecado de uno solo murieron todos, dice San Pablo. Por la desobediencia de uno solo todos fueron hechos pecadores, dice tambien San Pablo. <sup>2</sup> Ser pecadores no solo es cometer actualmente pecados personales, sino tambien tener en sí lo que queda despues de cometidos los pecados, y es la depravacion, y nosotros traemos en nosotros mismos lo que quedó en Adán despues que cometió el pecado, á saber, su depravacion. Por tanto nacemos hechos pecadores, é hijos de ira, y condenados en el juicio de Dios. Somos hijos de ira por naturaleza, esto es, por origen. Porque caido Adán en su depravacion engendró á sus hijos, de los cuales venimos nosotros, y por consiguiente comunicó á sus hijos, y nos comunicó á nosotros mediante sus hijos su propia depravacion. El pecado de Adán es de Adán segun la accion, pues Adán fué quien comió del árbol prohibido; y lo contraemos nosotros y está en nosotros y es nuestro porque nacemos contagiados de Adán. El mal que á uno se le pega, aunque es de otro, uno lo tiene en sí mismo, y se hace propio de uno; y el pecado de Adán se pegó á nosotros porque de su inmundicia simiente fuimos concebidos. <sup>3</sup> Por tanto somos hijos de ira por naturaleza *natura filii iræ*, <sup>4</sup> nacemos con el pecado de Adán, y consiguientemente nacemos ignorantes, débiles, inclinados á lo malo, esclavos del diablo y del pecado y de nuestras

<sup>1</sup> Bossuet, tom. 8, pag. 165, y siguientes. — <sup>2</sup> Rom. cap. 5, vv. 16, 18, 19. — <sup>3</sup> Joh. cap. 14, v. 4. — <sup>4</sup> Epha. cap. 2, v. 3.

pasiones, destinados á sufrir en este mundo mil y mil calamidades, y condenados en juicio de Dios, como nuestro primer Padre, despues de su prevaricacion. ¿Se puede poner nada de esto en duda? Nada, porque todo lo estamos experimentando. Adán en pena de su desobediencia fué arrojado del Paraiso para que habitára una tierra maldita y pasara la vida con afanes y desdichas. ¿Y nosotros? ¡Ah! En este valle de lágrimas un yugo pesadísimo de calamidades nos abrumba á todos, ricos y pobres, desde que nacemos hasta que morimos. Inquietudes de espíritu, temores del corazon continuamente agitado, perplegidad, trabajos, tormentos, enfermedades, y al último la muerte. <sup>1</sup> Continuumente están despoblando al mundo innumerables males, y males sin remedio y un sin número de miserias de una extension inmensa. Por todas partes gemidos y gritos de dolor de los infelices hijos de Adán. Sañá, zelos, alborotos, ira pertinaz y contiendas, saugre, espada, opresion, y otros azotes ¿qué quiere decir este castigo universal y continuo bajo un Dios justo? Somos severamente castigados. Luego lo merecemos; y el pecado que nos hace dignos de tantas penas es el pecado original, pues que los Niños participan de las mismas penas. Dios ordena todas las cosas con justicia, y es ageno de su poder castigar al que no debe ser castigado. Los Niños, no habiendo hecho bien ni mal, nacen inocentes de pecado cometido por su voluntad propia y particular; y los Niños padecen y mueren ¿Y permite la justicia castigar, y castigar de muerte á los inocentes? ¡A los que no tienen culpa? No. Luego los Niños tienen culpa, luego han pecado; no en sí mismos, luego en Adán; luego el pecado de Adán pasa á nosotros; y por eso nacemos sujetos á las mismas penas que cayeron sobre Adán por su pecado.

<sup>1</sup> Eccli. cap. 40, v. 1, 11.

Dirá alguno: los Niños padecen y mueren porque son mortales ¡Pues qué, Dios no podía criar al hombre mortal?

Si Dios podía criar al hombre mortal en otro orden de cosas, no se sabe; lo que se sabe es esto: que en el orden de cosas establecido por Dios la muerte es pena precisa de la desobediencia de Adán. Muy claramente le dijo Dios á Adán: en cualquier día que comieres de ese árbol ciertamente morirás. Muy bien lo entendieron, Adán y Eva, la cual contestó á la serpiente: *de la fruta del árbol que está en medio del Paraíso NOS MANDÓ DIOS que no comeríamos para que no muramos*, y San Pablo lo declara con estas terminantes palabras: la muerte es pena del pecado: <sup>1</sup> por el pecado entró la muerte en el mundo.

Y si la muerte en el orden de cosas establecido por Dios es pena del pecado; <sup>2</sup> si por el pecado entró la muerte en el mundo, pasar la muerte á los que no tienen pecado fuera una injusticia, y Dios no puede cometer injusticia.

Sigo hablando de los males que vinieron sobre Adán, porque desobedeció á Dios, y que pasan á nosotros porque nacemos con el pecado de Adán. Adán en pena de su prevaricación cayó en la esclavitud del pecado, que se hizo sentir luego en su voluntad que se debilitó para todo lo bueno. Y en nosotros sabido es que nuestra pobre voluntad hace esfuerzos para ejecutar algo bueno, si Dios le retira su brazo no puede; ni siquiera concebir un buen pensamiento, ó formar algun buen deseo de la manera que conviene para merecer la justificación y la vida eterna puede nuestra pobre voluntad con solas sus propias fuerzas. <sup>3</sup> Caido Adán en esclavitud del pecado, el pecado se hizo sentir luego en su alma toda, y en su cuerpo todo que se inclinaron al mal. Y en nosotros,

<sup>1</sup> Rom. cap. 6, v. 23, cap. 5, v. 12.—<sup>2</sup> Concil. Arausce. 2, cap. 2. Labbe tom. 4, col. 1667.—<sup>3</sup> Genes. cap. 8, v. 21. Joann. cap. 15, v. 15. II. Cor. cap. 3, v. 5. Concil. Arausce. 2, cap. 9. Labbe. tom. 4, col. 1669. Trident. ses. 6. can. 3. S. Prosp. Poma. capitulos. 39 y 45.

en todo nuestro ser está pegada esa misma inclinacion al mal. Está pegada en nuestra memoria, en nuestro entendimiento, y nuestra voluntad como una ley de rebelion que nos aparta de Dios. Está pegada en nuestros ojos, en nuestros oídos, en nuestra lengua, en todas las partes y órganos de nuestro cuerpo, como una ley imperiosa que contradice á todo lo bueno, y que pone en nuestra vista, en nuestro gusto, en nuestro olfato, en nuestro tacto, y en nuestro sentido una torpe y malvada sensualidad. El Apóstol San Pablo, lamentando la miseria que nos sujeta á sentir sucios y desordenados afectos, prorrumpía en estas expresiones de grande pena: *¡Infelix ego sum! ¿Qui me liberabit de corpore mortis hujus? ¡Oh que hombre tan infeliz soy yo! ¿Quién me librará de este cuerpo de muerte?* <sup>1</sup> Caimos pues como Adán en la esclavitud del pecado que se hace sentir en nuestra voluntad debilitada para todo lo bueno, y en toda nuestra alma, y en todo nuestro cuerpo que fuertemente se inclina al mal. Esta es la concupiscencia que arde en nosotros como fuego que no se extingue, *et ex hoc concupiscencia quasi ignis exardescit*, <sup>2</sup> concupiscencia que nos viene del pecado con que nacemos que se llama *pecado Original*.

¡Pero cómo podemos nacer con un pecado que no cometimos! ¡O puede cometerse un pecado sin hacer nada? ¡Puede éstar el pecado en quien no há hecho ninguna obra, ni hablado ninguna palabra, ni concebido ningún pensamiento!

Los pecados personales, es verdad, no pueden éstar en quien no los cometió y no pueden cometerse sino por obras, por palabras ó por pensamientos. Mas el pecado original es de otra naturaleza, que los pecados personales: el pecado original se contrae y está en nosotros no por palabra, ni por obra, ni por pensamiento, sino por

<sup>1</sup> Rom. cap. 8, v. 3.—<sup>2</sup> Eccli. cap. 9, v. 9.

la unidad de nuestro origen, por la cual unidad Dios nos vió á todos en Adán, y lo que hizo Adán, lo hicimos todos en él: pecó Adán y pecamos todos en él. El pecado original es de otra naturaleza que los pecados personales: el pecado original se contrae, y está en nosotros por propagacion y por contagio; y Dios lo castiga en nosotros, como lo castigó en Adán con esta infinidad de males, miserias y aflicciones que nos hacen llorar todo el curso de nuestra vida.

¿Pero nuestra alma, dirá alguno, no pudo salir de las manos de Dios que la crió, sino pura, cómo pues nacemos en pecado?

Porque nuestra alma desde que comienza á existir es unida á nuestro cuerpo, y hace con él una persona; y como nuestro cuerpo que viene de Adán raíz pecadora,<sup>1</sup> trae en sí mismo el pecado, nuestra alma uniéndose á nuestro cuerpo, y haciendo con él una persona, comienza á existir con pecado, y nosotros nacemos con pecado. Los pecados, así como las virtudes, son de las personas.

Todavía hay mas que decir. Adán por su prevaricacion quedó esclavo de sus pasiones; y nosotros tenemos tantos amos tiranos; cuantos son nuestros vicios y pasiones. Conocemos que la Ley de Dios es santa, justa y buena: y queremos hacer lo que ella manda, y no lo hacemos; y aborrecemos lo malo que ella prohíbe, y lo hacemos, porque las pasiones que moran en nosotros nos obligan á no hacer lo bueno que queremos, y á hacer lo malo que aborrecemos. Nos deleitamos en los Mandamientos de Dios, porque son santos, justos, buenos y quisiéramos cumplirlos; pero las pasiones que moran en nosotros contradicen á nuestra voluntad, y nos llevan al pecado. Somos pues esclavos de nuestras pasiones como quedó Adán por causa de su prevaricacion.

<sup>1</sup> Macab. cap. v. 11.

Todavía hay mas que decir. El entendimiento de Adán en pena de su pecado se cubrió de obscuridad; y en nuestro entendimiento no hay la luz necesaria para descubrir las verdades que mas nos importa saber.

¿Y por qué generalmente hablando unos somos mas ignorantes que otros, siendo el pecado de Adán uno mismo en todos? Porque nuestro cuerpo habiéndose hecho corruptible entorpece y abate las luces naturales de nuestra alma; y esto es en unos mas y en otros ménos segun la organizacion de cada cuerpo. *Corpus enim, quod corrumpitur aggravat animam, et terrena inhabitatio deprimit sensum multa cogitantem.*<sup>1</sup>

Decia: el entendimiento de Adán en pena de su pecado se cubrió de obscuridad; y en nuestro entendimiento no hay la luz necesaria para descubrir las verdades que mas nos importa saber. Por algo que le quedó á nuestro pobre entendimiento de lo que en Adán fué, podemos esclarecernos con las ciencias naturales y con las artes; mas aunque las ciencias naturales y las artes nacen de aquella luz que recibió el hombre en su estado primero, y son como rasgos de su primera gloria, para conocer nuestro fin último, y nuestro destino no sirven, para conocer los bienes sumos y eternos no sirven; para conocer los premios y los castigos que están reservados para otra vida no sirven. Si conocemos todo esto nosotros es por la divina revelacion. El hombre sin las luces de la divina revelacion quedó capaz solamente para conducirse en lo que mira al uso de las cosas de esta vida, y para adornar sus cualidades naturales. El espíritu humano sin las luces de la fe puede ser bello, vivo, hábil y lleno de prudencia para el siglo; pero subir mas alto no puede: dirigirse hácia la esencia suprema por sí mismo, no puede: elevar su corazón hasta el cielo no puede, porque quedó abatida la sublimidad de

<sup>1</sup> Sap. exp. 9. v. 15.

los pensamientos del hombre por el pecado de Adán.<sup>1</sup> Y si esto no puede el hombre, aunque alguno sea tenido por el primer sabio del mundo, toda su sabiduría no será otra cosa que ceguera, presunción ó ignorancia. *Nam etsi quis erit consummatus inter filios hominum, si ab illo abierit sapientia tua, in nihilum computabitur.*<sup>2</sup> La luz que para concebir las cosas espirituales recibió Adán en su criación, para él y para nosotros quedó cambiada en profundas tinieblas. En tratándose de nuestras obligaciones para con Dios, para con uno mismo y para con los demás hombres, si nó lo aprendemos de nuestra Santa Religión, no sabemos en muchas cosas lo que debemos hacer. Nuestro libre albedrío en muchas cosas no puede discernir con ojo sano que es lo que rectamente debe hacer. Ni nuestro corazón ve con vista pura<sup>3</sup> para que nuestro libre albedrío diciera en muchas cosas lo que es justo hacer. Y si somos dominados de la avaricia, ó de la envidia, ó de la ambición, ó de la soberbia, ó de la gula, ó de la lujuria, ó del odio, sin pensarlo nos hallamos metidos en mil males, que no nos parecen males: juzgamos saludables las cosas que son pestíferas; miramos con desaprobación las cosas que son honestas; y nos precipitamos á males perniciosos, como si fueran bienes muy apetecibles; y entonces nos dice Dios: ¡Ay de vosotros los que llamáis al mal bien y al bien mal! ¡Los que dáis á las tinieblas nombre de luz, y á la luz el nombre de tinieblas! ¡Ay de vosotros los que poneis lo amargo por lo dulce ó lo dulce por lo amargo!<sup>4</sup>

Por último Adán cayó en cautiverio bajo el poder del diablo, y el diablo prevaleciendo sobre Adán, adquirió poder para tener cautivos á todos hombres en los lazos de él á su voluntad: <sup>5</sup> adquirió poder para enviar sus po-

<sup>1</sup>—8. Prosp. Poema, caps. 33, 39 y 40. —<sup>2</sup> Sap. cap. 9. v. 6. —<sup>3</sup> S. Prosp. Poema, caps. 29, 22 y 36. Can. 112. de la Iglesia Africana. Labbe: Tom. 2, col. 1121. Coloc. Romano. Part. 4. cap. 12. nú. 4. y parte 3. cap. 10. nú. 22. —<sup>4</sup> Isai. cap. 5. v. 20. —5. 11. ad Timo. cap. 2. v. 26.

testades infernales á dominar á todos los hombres: el diablo adquirió poder para enviar sus espíritus inmundos, espíritus de error y de mentira á arrastrar á todos los hombres á lo malo. Y esos espíritus inmundos, espíritus de error y de mentira, aunque no lo podemos explicar, ellos obran sobre nuestras almas y sobre nuestros cuerpos, y nos traen de pecudo en pecado, y de maldad en maldad, nos hacen obras lo malo que ellos quieren: <sup>1</sup> nos arrastran á los depravados pensamientos, á las impurezas, á los adulterios, á las embriagueces, á las iras, á las discordias, á los homicidios, á los hurtos, á las avaricias, á los fraudes, á la envidia, y malas intenciones, á las blasfemias, á la maledicencia, á la soberbia y á la impiedad: <sup>2</sup> nos engañan con astucia diabólica para hacernos caer en todos los errores, y apartarnos de la unidad de la verdad, y hacernos enemigos de la Santa Iglesia Católica: <sup>3</sup> nos inspiran el furor, la ambición, la vanidad, las venganzas, la opresión, para con nuestros hermanos, el orgullo, el odio perseverante, y mil exsesos abominables: <sup>4</sup> y nos arrastran en esta indigna servidumbre sin poderles resistir por nosotros mismos, y lograr nuestra libertad, porque nuestro libre albedrío está en nosotros como quedó en Adán, debilitado en sus fuerzas é inclinado al mal. <sup>5</sup> Y con esto esos espíritus infernales; enemigos invisibles, y muchos en número, y malignísimos por carácter y de genio muy astuto, pueden mas que nosotros, y no hay virtud en lo humano que sea capaz de aumentar nuestras fuerzas. Y como la voluntad de esos malditos enemigos es inflexible en el mal, emplean sin cesar su odiosa tiranía para obligarnos á desobedecer siempre á Dios. Y como el estado de humillación y confu-

<sup>1</sup> Venet. Disertacion sobre los demonios. —<sup>2</sup> Scriptura cursus in 2. Tim. cap. 2. v. 26. —<sup>3</sup> Feria 5. in Parasceve oratio pro Hæreticis. —<sup>4</sup> Eccli. cap. 11. vv. 4. y 9. —<sup>5</sup> Concil. Trident. ses. 6. cap. 1.

sion, á que ellos se ven reducidos desde que fueron arrojados del cielo no hallan placer sino en lo mas sucio, nos llevan á todo género de torpezas y abominaciones. Y como su soberbia y su envidia hacen que su odio contra Dios y contra los hombres sea implacable, para quitar á Dios el honor y la obediencia que se le debe, y hacernos á nosotros participantes de la desdicha eterna á que ellos están condenados, nos vuelven fornicarios, adúlteros, afeeminados, sodomitas, ladrones, avarientos, ébrios y maldicientes.<sup>1</sup> Esto quiere decir haber caído en cautiverio bajo el poder del diablo como cayó Adán. No tenemos que luchar contra la carne y la sangre, dice San Pablo, sino contra las potestades infernales,<sup>2</sup> contra los espíritus de maldad, que habitan en esos aires, nos rodean, nos tientan, nos seducen y nos asaltan á fuerza abierta para hacernos pecar mas y mas.

Pasaron pues á nosotros todas las calamidades de Adán: pasó pues á nosotros la culpa de su prevaricación: y para colmo de tanto males así como Adán quedó con el reato de condenación á las penas eternas,<sup>3</sup> el mismo reato de condenación tenemos nosotros,<sup>4</sup> si salimos de este mundo en pecado mortal, ó con solo el pecado original.

¡Que desdichados y miserables somos por nuestro primer Padre! ¡Cuanta felicidad perdimos por su culpa! Si él no hubiera pecado, hubieramos nacido inocentes, perfectos sin concupiscencia, sin inclinaciones viciosas en nuestra voluntad, iluminados por Dios interiormente, y pasaramos una vida tranquila, dichosa, inmortal: fuéramos señores de nuestras pasiones, tuvieramos en nuestra alma la justicia original, y una invariabilidad perfecta, sin que hubiera ni dentro, ni fuera de nosotros nada que no estuviera en un orden hermoso. Pero pecó Adán, y se perdió tan gran felicidad.

<sup>1</sup> 1. Cor. esp. 6. v. 9. y 10. — <sup>2</sup> Ephes. cap. 6. v. 12. — <sup>3</sup> Concil. Lugd. — <sup>4</sup> Concil. Florent.

Nacimos y nacen todos los hombres muertos en el alma, y condenados á sufrir la muerte del cuerpo, ignorantes, debiles para obrar lo bueno, inclinados á lo malo, y esclavos del diablo que hace que le sacrifiquemos el sosiego de nuestro corazon, y nuestra salud, y nuestro honor, y nuestra misma alma: esclavos del diablo que llena de tinieblas á nuestro entendimiento para que no veamos las excelencias y ventajas de la virtud, ni aspiremos á recobrar con los auxilios de Dios nuestra libertad y felicidad: y esclavos tambien del pecado y de nuestras pasiones y con el reato de condenacion eterna.

¿Y qué, no habrá en los consejos de Dios un remedio para estos males, y un camino por donde se nos vuelvan aquellos bienes?

Si hermanos, Dios prometió enviar al mundo un Redentor Divino. La vida eterna, que es la suma de todos aquellos bienes, le habia sido prometida á Adán, si se conservaba en la justicia original; mas habiendola perdido, y habiendose corrompido la naturaleza humana, solamente un Redentor que no partiepara de esa corrupcion, podia renovar al hombre, y conducirlo á la vida eterna, llevandolo con su gracia por el camino de la santidad y de la inocencia.<sup>1</sup>

## CAPITULO XVI.

## UN REDENTOR PROMETIDO.

Prometió Dios pues enviar al mundo este Redentor. El Símbolo de los Apóstoles dice: „CREO EN JESUCRISTO SU ÚNICO HIJO, SEÑOR NUESTRO QUE FUÉ CONCEBIDO POR OBRA DEL ESPÍRITU SANTO. Y NACIÓ DE SANTA MARIA VIRGEN PA-

<sup>1</sup> Scio. en el Psalmo. 18. v. 12.

sion, á que ellos se ven reducidos desde que fueron arrojados del cielo no hallan placer sino en lo mas sucio, nos llevan á todo género de torpezas y abominaciones. Y como su soberbia y su envidia hacen que su odio contra Dios y contra los hombres sea implacable, para quitar á Dios el honor y la obediencia que se le debe, y hacernos á nosotros participantes de la desdicha eterna á que ellos están condenados, nos vuelven fornicarios, adúlteros, afeeminados, sodomitas, ladrones, avarientos, ébrios y maldicientes.<sup>1</sup> Esto quiere decir haber caído en cautiverio bajo el poder del diablo como cayó Adán. No tenemos que luchar contra la carne y la sangre, dice San Pablo, sino contra las potestades infernales,<sup>2</sup> contra los espíritus de maldad, que habitan en esos aires, nos rodean, nos tientan, nos seducen y nos asaltan á fuerza abierta para hacernos pecar mas y mas.

Pasaron pues á nosotros todas las calamidades de Adán: pasó pues á nosotros la culpa de su prevaricación: y para colmo de tanto males así como Adán quedó con el reato de condenación á las penas eternas,<sup>3</sup> el mismo reato de condenación tenemos nosotros,<sup>4</sup> si salimos de este mundo en pecado mortal, ó con solo el pecado original.

¡Que desdichados y miserables somos por nuestro primer Padre! ¡Cuanta felicidad perdimos por su culpa! Si él no hubiera pecado, hubieramos nacido inocentes, perfectos sin concupiscencia, sin inclinaciones viciosas en nuestra voluntad, iluminados por Dios interiormente, y pasaramos una vida tranquila, dichosa, inmortal: fuéramos señores de nuestras pasiones, tuvieramos en nuestra alma la justicia original, y una invariabilidad perfecta, sin que hubiera ni dentro, ni fuera de nosotros nada que no estuviera en un orden hermoso. Pero pecó Adán, y se perdió tan gran felicidad.

<sup>1</sup> 1. Cor. esp. 6. v. 9. y 10. —<sup>2</sup> Ephes. cap. 6. v. 12. —<sup>3</sup> Concil. Lugd. —<sup>4</sup> Concil. Florent.

Nacimos y nacen todos los hombres muertos en el alma, y condenados á sufrir la muerte del cuerpo, ignorantes, debiles para obrar lo bueno, inclinados á lo malo, y esclavos del diablo que hace que le sacrifiquemos el sosiego de nuestro corazon, y nuestra salud, y nuestro honor, y nuestra misma alma: esclavos del diablo que llena de tinieblas á nuestro entendimiento para que no veamos las excelencias y ventajas de la virtud, ni aspiremos á recobrar con los auxilios de Dios nuestra libertad y felicidad: y esclavos tambien del pecado y de nuestras pasiones y con el reato de condenacion eterna.

¿Y qué, no habrá en los consejos de Dios un remedio para estos males, y un camino por donde se nos vuelvan aquellos bienes?

Si hermanos, Dios prometió enviar al mundo un Redentor Divino. La vida eterna, que es la suma de todos aquellos bienes, le habia sido prometida á Adán, si se conservaba en la justicia original; mas habiendola perdido, y habiendose corrompido la naturaleza humana, solamente un Redentor que no partiepara de esa corrupcion, podia renovar al hombre, y conducirlo á la vida eterna, llevandolo con su gracia por el camino de la santidad y de la inocencia.<sup>1</sup>

## CAPITULO XVI.

### UN REDENTOR PROMETIDO.

Prometió Dios pues enviar al mundo este Redentor. El Símbolo de los Apóstoles dice: „CREO EN JESUCRISTO SU ÚNICO HIJO, SEÑOR NUESTRO QUE FUÉ CONCEBIDO POR OBRA DEL ESPÍRITU SANTO. Y NACIÓ DE SANTA MARIA VIRGEN PA-

<sup>1</sup> Scio. en el Psalmo. 18. v. 12.

DECÍO BAJO DEL PODER DE PONCIO PILATO, FUÉ CRUCIFICADO, MUERTO Y SEPULTADO.<sup>1</sup> Quiere decir esto que nuestro Señor Jesucristo es el Redentor que Dios prometió enviar, Dios infinitamente misericordioso no podía dejar al genero humano sin un socorro y un remedio para las grandes desdichas que le causó la culpa de Adán. Resolvió pues repararlo todo muy abundantemente por la Redencion de nuestro Señor Jesucristo. Así lo prometió desde el principio. Dijo á la serpiente, esto es, al diablo, que entró en el cuerpo de la serpiente, y habló á Eva para engañarla. Yo pondré enemistades entre tí y la muger, entre tu raza y la descendencia suya. Ella quebrantará tu cabeza. **ELLA QUEBRANTARÁ TU CABEZA** quiere decir: ella dará á luz un hijo Dios que destruya tu poder. ¡Promesa de infinito precio! ¡Promesa con que Dios anunció su infinita misericordia! El poder que el diablo adquirió sobre nosotros está en que nacemos esclavos de él. Todos por el pecado de Adán nacemos impuros ó hijos de ira, y por esto esclavos del diablo; y con aquellas palabras *Ella quebrantará tu cabeza* es prometido un Redentor, que vino ya, y por él en el bautismo renacemos con toda la pureza y candor que perdió Adán, renacemos hijos de Dios<sup>2</sup> y recibimos un perfecto derecho á la herencia de Dios, y recibimos tambien el honor divino de ser templos vivos del mismo Dios. En el bautismo se nos limpia y se nos justifica, y se nos renueva interiormente sellandonos y ungiendonos con el Espiritu Santo. Todo esto hace la gracia del Redentor, y así destruye el poder que el diablo adquirió sobre nosotros, naciendo esclavos de él.

Ese poder funesto se afirma y se aumenta porque tambien nacemos esclavos del pecado y de nuestras pasiones, y debilitados en nuestras fuerzas para obrar el bien, con lo cual á toda hora estamos dispuestos para servir al dia-

<sup>1</sup> Concil. Trident. ses. 5. no. 5. ses. 6. cap. 7. Cath. Rom. pte. 1. cap. 11. no. 3.

blo obrando el mal. Y con aquellas palabras divinas *Ella quebrantará tu cabeza* es prometido un Redentor, que vino ya, y él nos hace libres del pecado y de nuestras pasiones con libertad verdadera que consiste en someternos voluntariamente á la Ley de Dios. Nuestro Señor Jesucristo que es el Redentor que vino ya, obró nuestra redencion, y con su virtud omnipotente nos dá fuerzas para obrar el bien, nos anima de una manera sobrenatural, y nos hace mas fuertes que el pecado y que nuestras pasiones.

Tambien se afirma y se aumenta el poder que el diablo adquirió sobre nosotros por la inclinacion al mal que quedó pegada en nuestra alma y en nuestra carne por la prevaricacion de Adán, con la cual inclinacion estamos siempre dispuestos á seguir al diablo obrando toda iniquidad. Y con aquellas palabras *Ella quebrantará tu cabeza* es prometido un Redentor que vino ya, y es nuestro Señor Jesucristo, el cual por la virtud de su redencion sana al alma de aquellos á quienes justifica de esa inclinacion al mal; <sup>1</sup> y aunque no sana á la carne, aunque queda siempre pegada á la carne esa inclinacion al mal; queda para que triunfemos de ella, queda para nuestro ejercicio y mayor corona, queda para que cojamos frutos mas abundantes y alcancemos premios mas subidos de gloria. Por consiguiente esa inclinacion al mal que siempre está pegada en nuestra carne para mientras vivamos en este mundo, no puede dañar á los que no consienten, sino que luchan y la resisten y alcanzan victoria con la gracia del Redentor. <sup>2</sup>

El poder que el diablo adquirió sobre nosotros tambien está en la muerte de que es capaz nuestra alma. Adán y todos sus descendientes con sufrir la pena de ser privados de la justicia, de la gracia y de la amistad de Dios que son la vida del alma, caimos en poder del diablo, porque

<sup>1</sup> Catech. Rom. part. 4. cap. 12. nú. 10. — <sup>2</sup> Concil. Trident. ses. 5. nú. 5. Catech. Rom. part. 2. números. 43. 48 y 49.

inerta nuestra alma con la muerte de que ella es capaz, que consiste en perder la vida de la gracia, no podemos hacer buenas obras, que nos merezcan la salvacion, y si malas, lo cual es estar en poder del diablo. Y con aquellas palabras *Ella quebrantará tu cabeza* es prometido un Redentor que nos vuelva la justicia, la gracia, y la amistad de Dios, <sup>1</sup> que son la vida del alma, vida con la que se hacen buenas obras que merecen la salvacion; y las buenas obras que merecen la salvacion nos sacan del poder del diablo.

El fin que el diablo se propuso venciendo al primer hombre fué el decreto de nuestra condenacion. Todos por el pecado de Adán caímos en cautiverio bajo el poder del diablo con habernos hecho merecedores de condenacion á la cárcel del infierno, donde el diablo es el ministro y ejecutor puesto por el Juez Supremo, que es Dios. Y con aquellas palabras *Ella quebrantará tu cabeza* es prometido un Redentor, para que borre eternamente el decreto de nuestra condenacion, y lo quite de el medio, y lo rasgue clavandolo en su cruz. Todos fuimos condenados en el juicio de Dios por un solo pecado; y con aquellas palabras *Ella quebrantará tu cabeza* es prometido un Redentor, que nos justifique por su gracia despues de muchos pecados; un Redentor que derrame muy copiosamente sobre nosotros sus dones y misericordias. <sup>2</sup>

Ultimamente triunfo del diablo es la muerte que separa á nuestra alma de nuestro cuerpo. Incurriendo en la pena, por la cual nuestros cuerpos quedaron sujetos á la muerte, caímos en cautiverio bajo el poder del diablo que quedó con el imperio de la muerte. Mas con aquellas palabras *Ella quebrantará tu cabeza* es prometido un Redentor para destruir con su muerte al príncipe de la muerte, es decir, al diablo, y libertarnos á nosotros los hom-

<sup>1</sup> Galat. cap. 4. —<sup>2</sup> Rom. cap. 15. v. 15 y 6.

bres, para que el temor de la muerte no nos tenga en servidumbre toda la vida, porque muriendo por nosotros el Redentor, la muerte de nuestro cuerpo es un sueño dulce y apacible en que entramos con la firme esperanza de que despertaremos de él algun día para ser eternamente glorificados. *Ut per mortem destrueret eum, qui habebat mortis imperium, id est, diabolum: et liberaret eos, qui timore mortis per totam vitam obnoxii erant servituti.* <sup>3</sup> Con aquellas palabras *Ella quebrantará tu cabeza* es prometido un Redentor que ha de dar vida eterna á nuestros cuerpos, que ahora son mortales. Vino ese Redentor, y en esta vida, aun despues de justificados por su gracia, nos queda la muerte del cuerpo con todas sus miserias; la justicia de Dios quiso dejar estas penas temporales del pecado de Adán; pero al fin se ha de manifestar en nosotros todo el poder del Redentor, toda la gloria de hijos de Dios, nos hemos de ver libres de la muerte y de todas las miserias de esta vida; ha de llegar el día de recibir el complemento de la adopcion divina, y será cuando el Redentor resucite á nuestros cuerpos. La muerte de nuestros cuerpos será el último enemigo destruido por el Redentor. Despues de morir en Adán, resucitaremos en nuestro Señor Jesucristo y resucitaremos en un estado incorruptible para poseer la herencia incorruptible. Resucitaremos gloriosos y llenos de vigor. Nuestro cuerpo será como un cuerpo espiritual, esto es, no solo vivo, sino lleno de un espíritu vivificante como si fuera celestial: sin necesidad de alimento, impassible, é inmortal, mudada toda esta flaqueza y fragilidad terrena que ahora tenemos en una celestial inmutabilidad. <sup>4</sup> He aquí yo hago nuevas todas las cosas, <sup>5</sup> dirá el Divino Redentor, y quedará acabada su obra misericordiosísima.

<sup>1</sup> Heb. cap. 2. vv. 14. 15. —<sup>2</sup> Rom. cap. 8. vv. 19. 20. 21. I. ad Corinth. cap. 15. vv. 22. 55. —<sup>3</sup> Apoc. cap. 21. vv. 4. 5.



No digamos pues ¡qué desdichados y miserables somos por nuestro primer Padre! Si no así: ¡qué desdichados y miserables fuéramos por nuestro primer Padre sin la Redención de nuestro Señor Jesucristo! Y para que lo digamos mejor, en pocas palabras pongámoslo á nuestra vista todo junto: lo que fué el hombre cuando salió de las manos de Dios: lo que vino á ser por el pecado; y lo que obra, y lo que todavía tiene que obrar en él la Redención de nuestro Señor Jesucristo. El hombre fué imagen de Dios: su ser inmortal, la subiduría de su entendimiento, y su amor puro y recto, ó santidad de su corazón lo hicieron semejante á Dios. Esto fué el hombre. Desobedeció á su Criador y Señor, y se desfiguró enteramente: su ser quedó medio borrado quedando su alma privada de la vida de la gracia, vida sobrenatural y divina, y su cuerpo sujeto á la muerte para convertirse en polvo: á la sabiduría de su entendimiento se substituyó el error; y á su amor puro y recto ó santidad de su corazón, le siguieron las desordenadas pasiones y el amor impuro. De imagen y representante que era de Dios para gozar de toda felicidad aquí y en la eternidad, se envileció hasta quedar esclavo del diablo, y se perdió hasta quedar destinado al infierno; esto vino á ser el hombre por el pecado.

Veamos ahora lo que obra y lo que todavía tiene que obrar en él la Redención. Nuestro Señor Jesucristo iluminándolo con la fé, purifica del error á su entendimiento, y lo hace luz en el Señor; <sup>1</sup> luz que en el cielo será plena: y dándole fuerzas para obrar el bien, y haciéndole conocer la verdad, lo hace verdaderamente libre, y capaz de resistir al diablo: *et cognoscetis, et veritatem liberabit vos*: <sup>2</sup> y borrando enteramente el decreto de su condenación, lo libra del infierno: <sup>3</sup> y derramando en su cora-

<sup>1</sup> Ephes. cap. 2. v. 8. Philip. cap. 2 v. 13. —<sup>2</sup> I. Cor. cap. 15. v. 10. Isai. cap. 61. v. 1. —<sup>3</sup> Colos. cap. 2, v. 14.

zon la caridad de Dios lo renueva interiormente, le dá una vida divina, y le vuelve su primitiva justicia y santidad: vida, justicia y santidad que en el cielo serán consumadas; y resucitándolo en el último día, le dará á todo su ser una existencia inmortal y eterna. Ved ya restauradas las perfecciones que hicieron al hombre imagen de Dios. Ved en el hombre otra vez toda la dignidad, belleza y excelencia de su origen; aquella dignidad de un ser inmortal, dignidad que lo asemejó á Dios Padre: aquella belleza de una alma adornada de sabiduría, belleza que lo asemejó á Dios Hijo; y aquella excelencia de un corazón lleno de santidad, excelencia que lo asemejó á Dios Espíritu Santo. Ved al hombre renovado segun la imagen del mismo Dios que lo crió. <sup>1</sup>

Pues todo esto se encierra en aquellas palabras divinas, *Ella quebrantará tu cabaza*.

Los Profetas, hombres inspirados de Dios, repitieron despues en el curso de los siglos esta divina promesa, y decian: „¡Cielos, enviad el rocío de lo alto, y las nubes lluevan al Redentor: abrase la tierra y brote al Redentor, y la justicia nazca con él; enviad, O Dios al Dominador de la tierra!“

Es de entenderse que Adán lleno de fé, de aquella fé, que lo hizo penitente, que lo justificó y salvó, exclamaría de la misma manera: ¡O Redentor Omnipotente, que has de precipitar al diablo, y á sus potestades infernales, y á la muerte á los mas profundos abismos, yo te invoco! ¡O Redentor divino, que nos has de dar derecho de tener parte en la herencia de tu gloria, y nos has de hacer participantes de tus resplandores, yo clamo á tí! ¡O Redentor Santo, elevado sobre los mismos cielos, que te has de hacer hombre y cabeza de una familia compuesta de muchos hermanos, ten misericordia de mí! ¡Redentor del

<sup>1</sup> Coloss. cap. 3. v. 10.

mundo que nos has de hacer hijos adoptivos de Dios, que no sea yo objeto eterno de tu aborrecimiento! ¡Quién subiera al cielo para traer de lo alto al Redentor!

Pero el Redentor vino ya, y el abismo de males en que cayó el mundo por el pecado de Adán, permanece, y es este: adulterio, fornicación, impureza, deshonestidad, lujuria, enemistades, disensiones, animosidades, riñas, divisiones, heregias, envidias, homicidios, embriagueces, glotonerías, y otros delitos semejantes.<sup>1</sup>

Es verdad, permanece el abismo de males en que cayó el mundo por el pecado de Adán; pero no en todos los hombres. Dios por los meritos del Redentor concede sus gracias á cuantos quieren recibirlas; y para estos todo es reconciliación con Dios, perdón de los pecados, justicia, gracia, dones del Espíritu Santo, paz del hombre con sus prógimos, paz del hombre consigo mismo y salud eterna. Dios á los que no resisten á sus gracias los ilumina con la fé por los meritos del Redentor, y hace que conciban esperanza de que les perdonará sus pecados por los mismos meritos del Redentor, y hace que lo comiencen á amar; y luego les dá la gracia de la justificación, que es el perdón de los pecados y la santificación y renovación interior del alma. Por el perdón de los pecados Dios no se acuerda mas de ellos:<sup>2</sup> y por la santificación y renovación interior del alma Dios la sella y la unge con el Espíritu Santo,<sup>3</sup> y pone en ella una cualidad sobrenatural y de condicion divina como si fuera otra alma, como si fuera una alma divina:<sup>4</sup> y de esa uncion del Espíritu Santo, de esa cualidad sobrenatural y de condicion divina que Dios pone en la sustancia<sup>5</sup> misma del alma, de esa santificación que el Espíritu Santo reparte en cada uno segun su propia disposicion y coo-

1 Galat. cap. 5. vv. 19, 20, 21. — 2 Isai. cap. 53. v. 25. — 3 Jerem. cap. 31. v. 34. — 4 Concil. Trident. ses. 6. cap. 7. — 5 Dom. in Palmis. en la bendición.

peracion, y segun la medida que el mismo Espíritu Santo quiere, manan fuerzas sobrenaturales para hacer buenas obras y librarse de aquel abismo de males: adulterio, impureza, deshonestidad, riñas, homicidios, embriagueces y otros delitos: y manan tambien aumentos de fé, de esperanza y de caridad, y vienen la sabiduría, el entendimiento, el gozo espiritual, la paz interior, la mansedumbre, la castidad y todos los dones del cielo: y de injustos que eran los hombres pasan á ser justos, y de enemigos que eran de Dios vienen á ser sus amigos: una vida toda de Dios viene á ser para el hombre la santificación y renovación interior de su alma. Los que se unen á nuestro Señor Jesucristo por la fé y por el amor como miembros vivos de su cuerpo místico tienen vida espiritual, movimiento, fuerza y virtud para hacer buenas obras y ejercitarse en ellas; y nuestro Señor Jesucristo los acerca á Dios, los hace conciudadanos de los Santos,<sup>1</sup> y domésticos de la casa de Dios. Conque no en todos los hombres se ve el abismo de males en que cayó el mundo por el pecado de Adán.

En los que siguen la vanidad de sus pensamientos y tienen el entendimiento lleno de las tinieblas del error y viven sin remordimientos, abandonados á todo lo obscuro, torpe y nefando, y se sumergen con ardor insaciable en toda suerte de impurezas,<sup>2</sup> en esos si ejerce el príncipe de los demonios todo su imperio, y corren sin freno que pueda contenerlos en un camino que termina en la perdición y muerte eterna.

Mas los que dejando la ilusion de las pasiones, siguen en todo la justicia, se defienden de la tiranía del diablo para lo cual se revisten de las armas de Dios. Estas armas son la fé, que sirve como de un escudo para rechazar y apagar todos los dardos inflamados, que los espiri-

1 Ephes. cap. 2. vv. 4, 19. — 2 Ephes. cap. 4. vv. 17, 18, 19.

tus malignos envían para encender el fuego de la impureza, de la ira, de la venganza y de todas las pasiones: <sup>1</sup> estas armas son la esperanza y la oracion, invocando á Dios en todo tiempo, y la palabra de Dios que nos hace conocer nuestras necesidades y peligros, y es una espada de dos filos para vencer á esos enemigos. <sup>2</sup>

Revestidos de estas armas de Dios los que andan como conviene á la dignidad de miembros vivos del cuerpo místico de nuestro Señor Jesucristo desempeñan todos los deberes de la vida cristiana con sencillez y muy lejos de toda ficcion y mentira, con pureza en sus acciones y palabras, siempre consagrados á Dios y á su servicio, ejercitando todas las virtudes según los tiempos y las circunstancias, dando á cada uno lo que le es debido, irreprehensibles, amables y dignos de toda alabanza, porque todo lo que es verdadero y sincero, todo lo que es honesto, todo lo que es justo, todo lo que es santo, todo lo que es de edificación y buen olor, todo lo que es loable en el arreglo de las costumbres, es la materia de sus pensamientos. <sup>3</sup> Luego no en todos los hombres se ve el abismo de males en que cayó el mundo por el pecado de Adán.

Esto es una cosa incontestable *servi estis cui obedistis*, <sup>4</sup> somos siervos de aquel á cuya potestad nos queremos sujetar. Nos queremos sujetar á la potestad del diablo cometiendo el pecado, somos siervos del diablo, y empleamos nuestros miembros para servir á la inmundicia, y á la iniquidad, y para cometer toda suerte de maldad. Y bajo la servidumbre del diablo, cada dia mas envilecidos por el hábito mismo del pecado somos arrastrados á consentir en todo lo malo, por mas que lo repugnen las claras luces de la razon: y el diablo cada dia con mas grandes fuerzas como un tirano cuyas miras tienden todas á

<sup>1</sup> Ephes. cap. 6, vv. 11, 17, 18. — <sup>2</sup> 1. ad. Thea. cap. 5, v. 8. — <sup>3</sup> Philip. cap. 4, vv. 8, 9. — <sup>4</sup> Rom. cap. 6, vv. 16, 19, 20.

necesar sin moderacion alguna y por cualquier camino su terrible poder: y el pecado creciendo sin medida y presentándose por todas partes victorioso, fortifica al diablo para que siempre sea señor de los hombres. Pero esto es en los que quieren sujetarse á la potestad del diablo; en los que no, es otra cosa. En los que sirven á la justicia y á Dios cumpliendo los divinos mandamientos por la gracia del Espíritu Santo, hay fuerzas para vencer al diablo, á la concupiscencia y al pecado. Es verdad que aun estos que sirven á la justicia y á Dios estan siempre combatidos de las sugestiones y apetitos de la carne que hacen por arrastrar á lo malo, y llevan en sí mismos una fuente funesta de malos deseos, y una inclinacion corrompida, y no sin dificultad obedecen á la Ley de Dios, y resisten el pecado; pero tambien es cierto que la gracia que es causa y principio de vida los libra del dominio del diablo, de la concupiscencia y del pecado. <sup>1</sup> No estan enteramente desatados y sueltos de los lazos del pecado, y son siempre siervos del pecado según la carne por causa de la original corrupcion, siervos no voluntarios, sino queriendo sacudir el injusto dominio del pecado, y suspirando ansiosamente por la perfecta libertad, porque en ellos se hacen por la concupiscencia movimientos que ellos aborrecen y la concupiscencia despierta en ellos continuamente afectos pecaminosos, de los cuales con toda su voluntad desean conservarse libres; pero con la gracia del Redentor pueden reprimir á la concupiscencia y librarse del demonio y del pecado. Ni siempre hacen el bien los que se dedican á servir á la justicia y á Dios, ó si lo hacen, no siempre lo hacen perfectamente; y algunas veces obran el mal, al menos con una accion imperfecta; y no siempre pueden refrenar los movimientos de la concupiscencia porque es cosa muy ardua y difícil, mucho

<sup>1</sup> Joann. cap. 6, v. 64. Rom. 8, 1, 7, 14.

menos quitarlos porque es imposible: pero desean con toda su voluntad conservarse libres de afectos pecaminosos y hacer constantemente el bien, y no querer el mal, sino odiarlo.

La concupiscencia es una justa pena impuesta por Dios al pecador. Justa pena es que habiendo desobedecido el hombre á su Criador, la parte inferior del hombre que es la carne, no obedezca á la superior, que es el espíritu. Esta desobediencia ó rebelion que se llama concupiscencia, se llama tambien Ley que está en nuestros miembros, y bajo el poder de esta ley fué dejado el hombre por justo juicio de Dios. Por esta ley no le es tan fácil hacer el bien como quererlo. Para hacer el bien se encuentra con un enemigo que está siempre sobre él, que lo sigue á todas partes, y lo incita al pecado. Se deleita en la ley de Dios; mas siente en sus miembros una ley dura que hace esfuerzos continuamente para sujetarlo al pecado; ley dura que resiste á la razon y á los conocimientos naturales de lo justo y de lo honesto. De aquí el combate interior que hay en el hombre, aun justificado; y por este combate interior claramente aparece que no está en perfecta libertad, sino que la concupiscencia obra en él como si no estuviese justificado, sino que fuera todavía esclavo del pecado. Pero el Redentor lo librará de esta ley dura: quitará de su cuerpo toda corrupción pasándolo á la inmortalidad y á la bienaventuranza; lo cual hará en el último día.<sup>1</sup> Por ahora agravados con nuestra mortalidad, y con nuestra ignorancia, y concupiscencia nos hallamos pesados y débiles para obrar el bien, y tentados para obrar el mal; pero fiel es Dios, y si nosotros le somos fieles, no nos abandonará en las tentaciones,<sup>2</sup> sino que nos dará el auxilio que ha

<sup>1</sup> Rom. cap. 7. vv. 15. 17. 18. 21. 22. 23. 24. 25. cap. 8. v. 26.  
—<sup>2</sup> 1. Cor. cap. 10. v. 13.

prometido, y no permitirá que seamos tentados mas allá de nuestras fuerzas, antes hará que saquemos provecho de la misma tentacion. Dios, es verdad, permite que el demonio nos tienta, pero al mismo tiempo nos dá acrecentamientos de gracia para que las tentaciones no vengan á ser para nosotros sino ejercicio de virtudes y mayor corona. Por ahora la carne siempre ha de tener deseos contrarios á los del espíritu,<sup>1</sup> y el espíritu los ha de tener contrarios á los de la carne: uno al otro se han de oponer aun en el hombre justo: y por este combate no siempre hace el hombre justo todo lo bueno que quiere. El Espíritu Santo que habita en él le inspira deseos de lo bueno: la concupiscencia que siempre está pegada á su carne lo induce á lo malo. De aquí resulta en el alma del justo una lucha de deseos contrarios, y sucede frecuentemente que no hace el bien que desea; y si vencen los deseos de la concupiscencia, cae el hombre justo obrando el mal que repugna. Mas cuando vuelve en sí, y se arrepiente y enmienda, sus anteriores buenas obras, que por su caída se volvieron infructuosas, quedando amortiguadas, reviven por su arrepentimiento y penitencia, y él sirve á Dios con alegría y con mas grande fervor.<sup>2</sup> Luego no en todos los hombres permanece el abismo de males en que cayó el mundo por el pecado de Adán.

Fué voluntad del Padre que por nuestro Señor Jesucristo se obrase la reconciliacion de todas las cosas con Dios, borrando nuestro Señor Jesucristo por medio de su sangre en la cruz las enemistades que habia entre el cielo y la tierra. El fin de esta reconciliacion es hacer á los hombres santos, puros ó irreprochables;<sup>3</sup> y aunque es verdad que los mas hacen inútil para ellos el beneficio que nos hizo nuestro Señor Jesucristo de reconciliarnos

<sup>1</sup> Galat. cap. 5. v. 17. —<sup>2</sup> Galat. cap. 3. v. 4. Paráphrasis. —<sup>3</sup> Coloss. cap. 1. vv. 15. 22.

con Dios; muchos, hechos justos por la gracia de Dios, y unidos á nuestro Señor Jesucristo por medio de la fé y del amor, viven para Dios, teniendo por regla de sus acciones la voluntad de Dios, y ordenándolo todo á su gloria. Hechos nuevas criaturas, se apartan del pecado, abjuran sus errores, renuncian á sus afectos carnales, sirven á Dios con un corazón nuevo, y procuran con teson serle agradables; y Dios los colma de insignes beneficios: de ciencia, de mansedumbre, de suavidad, de caridad no fingida, y de gozo por el testimonio de la buena conciencia; <sup>1</sup> y les declara que quiere que sean sus templos vivos para habitar en sus corazones; que quiere morar en ellos y andar entre ellos, y ser el Dios de ellos, y que ellos sean su pueblo; les declara que quiere ser su Padre y que ellos sean sus hijos y sus hijas. <sup>2</sup> Y ellos, conocida la voluntad que Dios tiene de habitar en ellos como en un templo vivo; y que para esto deben limpiarse de toda contaminación de carne y de espíritu, de los pecados del cuerpo que son la lujuria y la gula; y de los pecados de espíritu, que son la soberbia, la avaricia, la ira, y la envidia, procuran adelantarse todos los días en santidad lo cual se consigue viviendo en temor de Dios. Y teniendo puros sus corazones, teniendo fé y caridad perfecta, sus almas se desposan con nuestro Señor Jesucristo, y reciben de él los regalos del Esposo. Los regalos que dá en dote nuestro Señor Jesucristo á las almas que con él se desposan por medio de la fé y de la caridad, son los dones del Espíritu Santo: <sup>3</sup> entendimiento para comprender las verdades que miran á Dios y á la salvación; sabiduría para juzgar bien de ellas; consejo para consultar las cosas á Dios mas gratas; ciencia para elegir bien en lo consultado; piedad, temor, y fortaleza para servir á Dios. Y los

<sup>1</sup> II. Cor. cap. 5. vv. 15, 17. cap. 6. vv. 1, 2. — <sup>2</sup> Ibi. cap. 6. vv. 16, 18. — <sup>3</sup> II. Corint. cap. 12. v. 19.

frutos dulcísimos y provechosísimos de estos dones son: caridad, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, longanimidad, mansedumbre, fé, modestia, continencia y castidad. <sup>1</sup>

Conque el abismo de males en que cayó el mundo por el pecado de Adán, no en todos se vé.

Pero todo esto, comenzando desde el pecado original, es una fábula, dicen los filósofos.

¡Oh! Qué decir tan miserable por no confesar una doctrina tan antigua, tan seguida, tan consecuenta, tan conexa, y al mismo tiempo tan elevada como la excelencia en que fué criado Adán, y su caída y la ruina de todo el género humano contenido en su cabeza, principio, tronco y raíz que no obedeció un precepto que se le impuso para que reconociera á Dios por su Señor, reconocimiento que obligaba á todos los hombres que habían de descender de él, y que por eso el precepto los miraba á todos en él, y luego despues de la caída de Adán y ruina de todo el género humano la promesa de un Redentor divino, llamar á todo esto una fábula ¡qué decir tan miserable! ¿Pues Moisés que lo refiere no probó que era enviado de Dios? ¿Pues Dios no hizo milagros por mano de Moisés? Un acto del poder de Dios que con gloria conmueve á la naturaleza, esto es un milagro. Cuando Dios muda la naturaleza de improvisó y con ostentacion de su poder, le dice que hace un milagro, ¿y habia de hacer Dios ostentacion de su poder para autorizar á un impostor?

Acabaré de decir cuanto importan aquellas palabras de Dios *Ella quebrantará tu cabeza*.

Con ellas prometió Dios, un Redentor grande, elevado en toda perfeccion y virtud divina; un Redentor Santo, inocente, inmaculado, esento y libre de toda mancha de pecado; en todo semejante á los hombres, pero no del

<sup>1</sup> Galat. esp. 5. vv. 6, 22, 23.

número de los pecadores, para que se ofreciera á Dios, no por pecados propios sino por los pecados de los demas hombres, y satisficiera á Dios por ellos; un Redentor ensalzado por su propia dignidad sobre todas las cosas criadas, y sobre los mismos cielos; un Redentor que siendo hombre para que se compadeciera de los hombres, y pudiera padecer por ellos, fuera tambien Dios, para que diera á los méritos de su pasion un valor capaz de salvar á todos los hombres, <sup>1</sup> capaz de espiar los pecados de todos, y satisfacer á la justicia de Dios por ellos.

Con este plan divino, concebido allá en el cielo, aunque por el pecado de Adán habia caído, sobre él; y sobre todos sus descendientes una pena de muerte con mil miserias y una pena de condenacion al infierno, y quedaba perdida para todos la justicia y santidad en que Adán habia sido criado; un Redentor tal como se proponia Dios en su mente divina volveria á las almas la justicia y santidad, y les abriria la entrada en el reino de los cielos, y á los cuerpos los resucitaria al fin de los siglos. Este fué el plan que se propuso Dios, y dispuso enviar dos veces al Redentor, la primera á satisfacer á la justicia divina, y sacar á las almas del cautiverio del diablo, y abrirles las puertas del cielo: y la segunda á resucitar á los muertos. Dispuso tambien Dios que en la primera vez el Redentor habia de venir encubriendo la gloria de su Divinidad, y que para que se le reconociera, hombres iluminados con la luz del Espíritu Santo habian de anunciar con anticipacion de muchos siglos todas las circunstancias que se habian de ver en él. Y quiso Dios que para que la obra grande de satisfacer á la divina justicia y sacar á las almas del cautiverio del diablo, fuera digna del Redentor, no solo habia de satisfacer por los hombres el Redentor, sino que tambien les habia de dar virtud para que ellos por su parte satisficieran á Dios con él:

<sup>1</sup> Hebr. cap. 2. vv. 17. 18. cap. 4. vv. 14. 15. cap. 7. vv. 26. 27.

y que no solo habia de sacar á las almas del cautiverio del diablo, sino que les habia de dar fuerzas para vencer ellas tambien al diablo: y que sin hacer esto los hombres por su parte, no habian de lograr los frutos de la redencion. Así lo quiso Dios, y muy justamente, porque la gloria del Redentor debia exigir que su redencion apareciera tan ilustre y tan copiosa, que no solo satisficiera él por los hombres, sino que tambien los hiciera capaces de satisfacer ellos con él, haciendo que sus buenas obras despues de justificadas por su gracia, fueran de mucho valor delante de Dios: y que no solo él se dejara ver revestido de poder divino para vencer al diablo; sino que los hombres, revestidos de su gracia tuvieran ese poder divino para vencer ellos tambien al diablo.

Entró además en el plan que se propuso Dios, el que los medios de que se valiera el Redentor para justificar á los hombres, fueran la fé y los Sacramentos: y que para la predicacion de la fé y administracion de los sacramentos, y para que se diera á Dios el culto interior y exterior que es consecuencia del conocimiento sobrenatural de Dios que da la fé, el Redentor habia de establecer una sociedad regida por muchos pastores, y estos bajo la direccion de un primer pastor para que la fé siempre fuera una, y unos los Sacramentos, y uno el cuerpo que formáran todos los fieles animados de la caridad: y que esta sociedad con sus pastores, y ministros, y altares y templos durara hasta la segunda venida del Redentor. Entró además en el plan que se propuso Dios, el que redimidas las almas, el Redentor no sanara á los cuerpos ni de la concupiscencia, ni de la mortalidad, sino que gimieran los descendientes de Adán esperando la redencion de sus cuerpos. Estos fueron los designios que Dios concibió cuando dijo, al diablo, *Ella quebrantará tu cabeza*, designios que se han venido desenvolviendo en el curso de los siglos: cuando llegue el último día la obra de

la redención quedará acabada: el Redentor despeñará á la muerte para siempre y entraremos todos á la eternidad.<sup>1</sup>

Hagamos esta reflexión: habiendo prometido Dios enviar un Redentor para que salvara á los hombres de todas las desgracias que trajo la prevaricación de Adán, es evidente, que si esa promesa no fué una cosa inútil, sin la fé de esa promesa, esto es, sin la fé en el Redentor que se esperaba, nadie pudo salvarse. De la misma manera: si el Redentor prometido fué ya enviado, es evidente, que si el cumplimiento de esa promesa no ha sido una cosa inútil, sin la fé en ese Redentor que vino ya, nadie puede salvarse. Esto es, sólo la fé viva pudo unir á los hombres á ese Redentor, cuando estaba para venir y para salvarse por él.<sup>2</sup> Y despues que vino, sólo la fé viva puede uniros á ese Redentor para salvarnos por él. No hubo antes que viniera, ni hay despues que vino otro medio de salvacion que la fé viva en ese Redentor, porque él no es una cosa inútil, ni murió en vano.<sup>3</sup> Lo cual quiere decir: una religion siempre existente, depositaria de esta fé divina para salvar á los hombres: una religion siempre existente, prometiendo primero un Redentor que habia de venir, y predicando despues al Redentor que vino ya nuestro Señor Jesucristo: una religion siempre existente anunciando primero los misterios del Redentor, y recorriendo despues cumplido que fué el tiempo, el velo que los cubrió: una religion sostenida siempre en todo el curso de los siglos desde el origen del mundo: religion Santa que vino de Dios para pasar á los hombres de claridad en claridad hasta que vuelva con ellos á Dios. Y fijando la vista en esa religion Santa que viene de Dios, por lo demas acerca de los misterios que ella enseña aunque no los com-

<sup>1</sup> Isai. cap. 25. v. 8. Apoc. cap. 21. v. 4. —2. Ephes cap. 5. v. 23. —3. Galat. cap. 2. v. 21.

prendamos, nadie puede dudar que debemos humillarnos para creerlos: nadie puede dudar que debemos someter nuestro entendimiento á esa religion Santa para creer los misterios que enseña, aunque nuestro entendimiento no los comprenda, pues que ella viene de Dios, y es necesario humillar nuestras cabezas á Dios. Y esta humillacion no envilece á nuestro entendimiento, como neciamente se figuran los incrédulos; al contrario, lo eleva y engrandece. La fé, por medio de la cual nos enseña sus verdades la religion Santa, es una virtud del cielo, que levanta á nuestro entendimiento mas arriba de las criaturas corporeas para que reciba ilustraciones de la luz eterna.<sup>1</sup> Las verdades que enseña la religion Santa emanan del tesoro infinito de la sabiduría de Dios, y debemos saberlas para nuestra felicidad. Dios se conoce á sí mismo y por medio de las verdades que nos enseña la Religion hace que lo conozcamos cuanto puede darsenos á conocer en esta vida: y no puede haber cosa mas conforme á las necesidades de nuestra naturaleza inteligente y libre que conocer á Dios. Las necesidades de nuestra naturaleza inteligente y libre se reducen á esto **SER FELICES**, á esto aspiramos todos, porque las facultades de nuestra naturaleza inteligente y libre son para gozar; y la experiencia enseña que no puede uno ser feliz sino en Dios, porque la fuente de la felicidad no se encuentra en uno mismo, ni en las demas criaturas, sino en Dios. Luego es necesario buscarla en Dios; luego es necesario conocer á Dios y dirigirnos á Dios. Mas habiendo caido de su gracia por el pecado, no podemos dirigirnos á Dios sino por un mediador. Luego es necesario conocer á este mediador. He aquí lo que eleva y engrandece á nuestro entendimiento: he aquí la ciencia de la religion, las verdades sacadas del tesoro infinito de la sabiduría de Dios, las verdades de la fé: conocer á Dios, y al mediador entre Dios y nosotros.

<sup>1</sup> S. Aug. de Doctrina. crist. lib. 3. cap. 5.

¿Y todos pueden fijar la vista en esa religion siempre existente, y depositaria de la fé divina del Redentor para salvar á los hombres?

Todos. Todos los que quieran usar de su facultad de pensar, pues es cosa que está patente en la historia de los tiempos. Hubo de la historia del pueblo de Dios que abraza todos los tiempos desde la creacion del mundo: historia que refiriendo cosas pasadas, y prediciendo cosas futuras que fueron y son hoy puntualmente cumplidas, llega hasta nuestro Señor Jesucristo y se continúa con los libros evangélicos: de esa historia ilustre y fiel, y venerada en todos los siglos, á la cual se juntan los años que han corrido desde el establecimiento del cristianismo hasta hoy, es de la que hablo. Y no hay mas que abrir esa historia de los tiempos para ver primero el conocimiento sobrenatural de un solo Dios, criador del cielo y de la tierra, y la fé en un Redentor que se esperaba, y los sacrificios que cada uno ofrecia á Dios de las victimas que juzgaba mas á propósito, junto todo esto con los mandamientos de la Ley eterna que Dios gravó en el corazón de todos los hombres; que quiere decir la Ley natural, ó religion Santa en su primer estado, que duró dos mil y quinientos años desde Adán hasta Moisés. No hay mas que abrir el libro del Génesis para verlo. Y luego el mismo conocimiento sobrenatural de un solo Dios, criador del cielo y de la tierra, y la misma fé de un Redentor que se esperaba, y los sacrificios que se debian ofrecer á Dios ordenados ya por el mismo Dios; y los sacerdotes que debian ofrecerlos, instituidos tambien por el mismo Dios, <sup>1</sup> y los ritos del culto; junto todo esto con los mandamientos de la Ley eterna, escritos en tablas de piedra por el dedo de Dios, y dados con sus oráculos divinos á una nacion escogida; que quiere decir la Ley escrita, ó religion Santa en su segundo estado que duró mil

1. Hebr. cap. 9. vv. 1. 7.

y quinientos años desde Moisés hasta nuestro Señor Jesucristo. No hay mas que abrir el libro segundo, el tercero, el cuarto y el quinto de Moisés, y los demas libros sagrados del Antiguo Testamento hasta Malaquías y los Macabeos para verlo. Y últimamente: el mismo conocimiento sobrenatural de un solo Dios, criador del cielo y de la tierra con toda la claridad divina con que nuestro Señor Jesucristo manifestó que este Dios, criador del cielo y de la tierra es Padre, Hijo y Espíritu Santo; y la misma fé en el Redentor esperado, y venido ya; y un nuevo sacerdocio, que es el sacerdocio de ese Redentor nuestro Señor Jesucristo Hijo de Dios; y un nuevo sacrificio, que es el sacrificio del cuerpo y sangre de ese mismo Redentor nuestro Señor Jesucristo en la Eucaristía, <sup>1</sup> y la predicacion del Evangelio, y la dispensacion de sacramentos divinos, que son signos facilísimos en su ejecucion, magestuosísimos en su significacion, y purísimos en su observancia; junto <sup>2</sup> todo esto con la perfecta observancia de la Ley eterna por corazones que hace sensibles al amor divino la virtud del Espíritu Santo; todo lo cual quiere decir la Ley de gracia ó religion Santa en su tercer estado, en el que ha existido desde los Apóstoles hace mil y ochocientos años. No hay mas que abrir los libros evangélicos, y los anales de la Iglesia para verlo.

Y en estos tres diversos estados en que Dios ha hecho existir á la religion despues de la caída de Adán, el Redentor fué y es su fin, y su consumacion y perfeccion. Siempre la fé en el Redentor. La Ley natural miró al Redentor que estaba prometido. La Ley escrita al Redentor iba como á su término. Los sacrificios que se ofrecian figuraban el del Redentor; los preceptos que se cumplian, con la gracia que Dios daba por los méritos futuros

1. Math. cap. 28. vv. 19. 20. Marc. cap. 16. vv. 15. 16. Luc. cap. 24. vv. 44. 45.—2. S. Aug. de Doctr. crist. lib. 3. cap. 9.



del Redentor, se cumplieron. La fé en el Redentor que habia de venir, era el fundamento de la religion en el estado que entonces tenia; así como ahora en el estado que tiene, la fé en el Redentor venido ya es asimismo su fundamento. Y Dios para sostener esta fé repitió muchas veces en aquel tiempo la promesa que desde el principio hizo; así como ahora para perpetuar y propagar esa misma fé, la Iglesia regida por el Espíritu Santo predica á nuestro Señor Jesucristo, que es el Redentor que vino ya, y ofrece el sacrificio del cuerpo y sangre de nuestro Señor Jesucristo, y ruega al Padre por nuestro Señor Jesucristo, y el Padre nada concede sino por su Hijo nuestro Señor Jesucristo.

Es casi pues que está patente en la historia de los tiempos la existencia de la religion Santa, y todos los que quieren pueden verla; y viendo la, nadie puede dudar de los misterios que enseña, aunque sean incomprensibles, porque vino de Dios, y es necesario someterlos á Dios. Que vino de Dios la religion Santa es clarísimo, pues se vé que ella ha existido siempre: desde Adán hasta Moisés, desde Moisés hasta los Apóstoles, y desde los Apóstoles hasta nosotros, y así ha de existir hasta la consumación de los siglos; y solo las cosas de Dios durarán siempre.

## CAPÍTULO XVII.

## Los Hijos de Adán.

CONTINUACION DE LA PROMESA DE UN REDENTOR.

Nuestros primeros Padres, después que fueron arrojados del Paraíso, comenzaron á multiplicarse sobre la tierra. Al año tuvieron el primer hijo á quien llamaron Cain. Dos años des-

<sup>1</sup> Rom. cap. 7. v. 25. cap. 16. v. 4.

pues tuvieron otro á quien nombraron Abel. Abel fué justo y agradable á Dios; y Dios le manifestó con señales visibles que le eran aceptos sus dones y sacrificios por la fé viva, con que derramando en honor suyo la sangre de las víctimas, le ofrecia lo mejor de su ganado. No así Cain; éste fué maligno é impio, y el primero que manchó la tierra con sangre humana. <sup>2</sup> Mató á su hermano Abel, porque las obras de Abel eran justas, y las suyas malignas, y no podia sufrir la vista de un hermano que condenaba con su santidad la malicia de su corazón. <sup>3</sup> Por este pecado enorme lo maldijo Dios, habiéndole de esta manera: ¿dónde está tu hermano Abel? ¿Qué es lo que has hecho? La voz de la sangre de tu hermano está llamando á mí desde la tierra. Ahora tu serás maldito y el horror de la tierra.

Cain desde entonces anduvo prófugo, se abandonó á todo lo malo, y se hizo jefe de malvados enseñándolos á cometer toda suerte de crímenes, é impiedades. <sup>4</sup> Los hijos de Cain imitaron á su padre, fueron una raza de gente corrompida y atrajeron al fin los más terribles efectos de la ira de Dios sobre la tierra. <sup>5</sup>

Muerto Abel, Dios puso otro linaje en su lugar. El año ciento treinta y uno del mundo nació Set, que quiere decir *sustituido*, diciendo Adán: Dios me ha dado otro hijo en lugar de Abel á quien mató Cain. Los días de Adán después que tuvo á Set, fueron ochocientos años. Todo el tiempo que vivió fueron novecientos treinta; y siempre en la tristeza y amargura de la penitencia; <sup>6</sup> y Dios le perdonó su pecado y también á Eva, y ambos alcanzaron la salvación. El número de hijos y de hijas de Adán y Eva fué grandísimo. <sup>7</sup> unos imitaron su religion y piedad como Set, y otros siguieron la impiedad y perversas costumbres de Cain. ®

<sup>1</sup> Hebr. cap. 11. v. 4. — <sup>2</sup> Sap. cap. 10. v. 3. — <sup>3</sup> Epist. 1. Joan. cap. 3. v. 12. — <sup>4</sup> Joseph. Hist. des juifs. lib. 1. chap. 2. — <sup>5</sup> Genes. cap. 4. vv. 3. 16. — <sup>6</sup> Sap. cap. 10. v. 2. San August. ep. 99. in Exod. — <sup>7</sup> Genes. cap. 6. v. 4.

del Redentor, se cumplan. La fé en el Redentor que habia de venir, era el fundamento de la religion en el estado que entonces tenia; así como ahora en el estado que tiene, la fé en el Redentor venido ya es asimismo su fundamento. Y Dios para sostener esta fé repitió muchas veces en aquel tiempo la promesa que desde el principio hizo; así como ahora para perpetuar y propagar esa misma fé, la Iglesia regida por el Espíritu Santo predica á nuestro Señor Jesucristo, que es el Redentor que vino ya, y ofrece el sacrificio del cuerpo y sangre de nuestro Señor Jesucristo, <sup>1</sup> y ruega al Padre por nuestro Señor Jesucristo, y el Padre nada concede sino por su Hijo nuestro Señor Jesucristo.

Es casi pues que está patente en la historia de los tiempos la existencia de la religion Santa, y todos los que quieren pueden verla; y viendo la, nadie puede dudar de los misterios que enseña, aunque sean incomprensibles, porque vino de Dios, y es necesario someterlos á Dios. Que vino de Dios la religion Santa es clarísimo, pues se vé que ella ha existido siempre: desde Adán hasta Moisés, desde Moisés hasta los Apóstoles, y desde los Apóstoles hasta nosotros, y así ha de existir hasta la consumación de los siglos; y solo las cosas de Dios durarán siempre.

## CAPÍTULO XVII.

## Los Hijos de Adán.

CONTINUACION DE LA PROMESA DE UN REDENTOR.

Nuestros primeros Padres, después que fueron arrojados del Paraíso, comenzaron á multiplicarse sobre la tierra. Al año tuvieron el primer hijo á quien llamaron Cain. Dos años des-

<sup>1</sup> Rom. cap. 7. v. 25. cap. 16. v. 4.

pues tuvieron otro á quien nombraron Abel. Abel fué justo y agradable á Dios; y Dios le manifestó con señales visibles que le eran aceptos sus dones y sacrificios por la fé viva, con que derramando en honor suyo la sangre de las víctimas, <sup>1</sup> le ofrecia lo mejor de su ganado. No así Cain; éste fué maligno é impio, y el primero que manchó la tierra con sangre humana. <sup>2</sup> Mató á su hermano Abel, porque las obras de Abel eran justas, y las suyas malignas, y no podia sufrir la vista de un hermano que condenaba con su santidad la malicia de su corazón. <sup>3</sup> Por este pecado enorme lo maldijo Dios, habiéndole de esta manera: ¿dónde está tu hermano Abel? ¿Qué es lo que has hecho? La voz de la sangre de tu hermano está llamando á mí desde la tierra. Ahora tu serás maldito y el horror de la tierra.

Cain desde entonces anduvo prófugo, se abandonó á todo lo malo, y se hizo jefe de malvados enseñándolos á cometer toda suerte de crímenes, é impiedades. <sup>4</sup> Los hijos de Cain imitaron á su padre, fueron una raza de gente corrompida y atrajeron al fin los más terribles efectos de la ira de Dios sobre la tierra. <sup>5</sup>

Muerto Abel, Dios puso otro linaje en su lugar. El año ciento treinta y uno del mundo nació Set, que quiere decir *sustituido*, diciendo Adán: Dios me ha dado otro hijo en lugar de Abel á quien mató Cain. Los días de Adán después que tuvo á Set, fueron ochocientos años. Todo el tiempo que vivió fueron novecientos treinta; y siempre en la tristeza y amargura de la penitencia; <sup>6</sup> y Dios le perdonó su pecado y también á Eva, y ambos alcanzaron la salvación. El número de hijos y de hijas de Adán y Eva fué grandísimo. <sup>7</sup> unos imitaron su religion y piedad como Set, y otros siguieron la impiedad y perversas costumbres de Cain. ®

<sup>1</sup> Hebr. cap. 11. v. 4. — <sup>2</sup> Sap. cap. 10. v. 3. — <sup>3</sup> Epist. 1. Joan. cap. 3. v. 12. — <sup>4</sup> Joseph. Hist. des. juifs. lib. 1. chap. 2. — <sup>5</sup> Genes. cap. 4. vv. 3. 16. — <sup>6</sup> Sap. cap. 10. v. 2. San August. ep. 99. in Exod. — <sup>7</sup> Genes. cap. 6. v. 4.

Set vivió ciento cinco años, y tuvo á Enós, Enós, esperando al Redentor prometido, empezó á invocar á Dios solemnemente: fué el primero que puso en orden lo que pertenecía al culto exterior segun el modo con que Dios entonces queria ser adorado, <sup>1</sup> lo cual tenia por objeto inspirar á los hombres un grande respeto á todo lo que miraba á la religion. Esta insigne piedad de Enós pasó á sus descendientes, que fueron conocidos con el nombre de hijos de Dios. <sup>2</sup> Enóe hijo de Jared que fué viznieto de Enós, nació el año de seiscientos veinte y tres, y fué hombre esclarecido por la santidad de su vida, por su espíritu profético, y por su traslacion milagrosa. <sup>3</sup> Vivió con tanta obediencia á los mandamientos de Dios, y con tan grande fé en sus promesas, que Dios lo trasladó de este mundo, desapareció, <sup>4</sup> lo llevó Dios en cuerpo y alma á un lugar que la Escritura llama Paraiso, y nosotros ignoramos cual sea. <sup>5</sup> lo llevó milagrosamente para que no muriese, y vive todavia, y goza de una felicidad anticipada, mientras le llega la muerte que habrá de sufrirla al fin de los tiempos, para ser luego recibido en una gloriosa inmortalidad. Jamas se ha visto hombre como Enóe dice el libro del Eclesiástico: <sup>6</sup> antes de su traslacion tuvo testimonios de haber agradado á Dios, dice San Pablo. <sup>7</sup> Tan grande era su fé animada de la caridad. Porque sin fé, sin creer en Dios y en la verdad de sus promesas es imposible agradar á Dios. Por su espíritu profético Enóe amenazó á los impios de su tiempo que inficionaban la tierra con sus crímenes. Mirad, les decia, que viene el Señor acompañado de millones de Angeles á juzgar y condenar á todos los malvados e impios. <sup>8</sup> Enóe fué uno de los Patriarcas establecidos por Dios para enseñar y conducir á su pueblo. <sup>9</sup> desde la edad de sesenta y cinco años hasta la de trescientos sesenta y cinco en que

1. Genes. cap. 4. v. 24. — 2. Genes. cap. 6. v. 2. — 3. Genes. cap. 5. vv. 9. 18. — 4. Genes. cap. 5. v. 24. — 5. Ecol. cap. 44. v. 18. Hebr. cap. 11. v. 5. — 6. Ecol. cap. 49. v. 16. — 7. Hebr. cap. 11. vv. 5. 6. — 8. Jude. vv. 14. 15. — 9. Constit. Apóst. lib. 8. cap. 5.

desapareció, tuvo muchísimos hijos e hijas. El primero fué Matusalen, que nació el año de seiscientos ochenta y ocho. Y Matusalen desde la edad de ciento ochenta y siete años hasta la de novecientos sesenta y nueve en que murió, tuvo tambien muchísimos hijos e hijas. El primero fué Lamec, que nació el año de ochocientos setenta y cinco. Y Lamec desde la edad de ochenta y dos años hasta la de setecientos setenta y siete en que murió, tuvo tambien muchísimos hijos e hijas. <sup>1</sup> El primero fué Noe, que nació el año de mil cincuenta y seis. Lamec por el año de novecientos treinta contaba ya cincuenta y cinco años: y como Adan murió en este año, Lamec, padre de Noe, vivió con el primer hombre que salió de las manos de Dios mas de la mitad de un siglo.

Todos los descendientes de Set, mientras no se unieron á las hijas de Cain, vivieron en el ejercicio de la virtud, y en el culto del verdadero Dios, y en la fé de la promesa de un Redentor. Ellos fueron en el principio del mundo la nacion santa y los adoradores del verdadero Dios. Mas multiplicados ya los hombres por toda la tierra, viendo los hijos de Dios, esto es, los descendientes de Set y de Enós, entre los cuales se habia conservado para la religion, <sup>2</sup> que la hijas de los hombres, esto es, las que descendian de Cain, eran hermosas, tomaron de entre ellas por mugeres las que más les agradaron, y adoptando sus perversos sentimientos, la impiedad se hizo general. <sup>3</sup> Fué estremada la malicia de todos los hombres que habitaron entonces la tierra: todos los pensamientos de su corazón se dirigian constantemente al mal: <sup>4</sup> el mundo se volvió todo de impios. Solo en la familia de Noe se encontraba la religion. El conocimiento sobrenatural de un solo Dios, criador del cielo y de la tierra, la fé del Redentor

1. Genes. cap. 5. vv. 22. 25. 31. — 2. S. Aug. de Civit. Dei. lib. 15. cap. 22. — 3. Genes. cap. 6. vv. 2. 5. 11. 12. — 4. II. Petr. cap. 2. vv. 5.

que se esperaba, y los sacrificios que cada uno ofrecia á Dios de las victimas que juzgaba mas á propósito: junto esto con los mandamientos de la Ley eterna que Dios gravó en el corazón de todos los hombres; en este estado quiso Dios que existiera la religion desde Adán hasta Moisés. Pues esta religion santa por los años de mil y quinientos del mundo solo en la familia de Noe se conservaba. Noe fué un varon justo y perfecto en sus caminos, esto es, en su fé y en su conducta con Dios análogo, dice la Escritura, esto es, fué siempre justo en las diferentes edades de su vida, y le dijo Dios: he resuelto hacer perecer á todos los hombres: han llenado toda la tierra de iniquidad, yo los exterminaré juntamente con la tierra: <sup>1</sup> Y Noe se hizo un predicador de la justicia de Dios: <sup>2</sup> no cesó de reprender á aquellos impíos, advirtiéndoles que la ira de Dios estaba para descargar sobre ellos. Mas sus exhortaciones y amenazas no surtieron efecto. Pasaron ciento y veinte años despues que Dios habia dicho á Noe que haria ver su indignacion acabando con todos los hombres y animales que habia sobre la tierra; con los hombres por su impiedad, y con los animales porque estos fueron criados para el uso de los hombres; y los hombres siguieron sin cuidarse de satisfacer á la justicia de Dios, comiendo y bebiendo, y casando á sus hijos, dándose á los placeres, y tomando mugeres y las mugeres maridos, hasta que vino un diluvio universal que acabó con todos. <sup>3</sup> Dios que no perdonó á los Angeles que pecaron, sino que amarrados con cadenas infernales los arrojó para ser atormentados, tampoco perdonó al antiguo mundo; mas guardó al predicador de la justicia divina Noe con siete personas. <sup>4</sup> A Noe le dijo Dios: haz una Arca, de maderas labradas: haras habitaciones en el Arca, y la embetunarás por dentro y por fuera. Tendrá trescientos codos de

<sup>1</sup> Genes. cap. 6. v. 13. — <sup>2</sup> II. Petr. cap. 2. v. 5. — <sup>3</sup> Matth. cap. 24. vv. 37. 38. 39. Luc. cap. 17. v. 27. — <sup>4</sup> II. Petr. cap. 2. v. 4. 5.

largo (codo, es la medida tomada del espacio que hay desde el codo de un hombre de estatura ordinaria hasta el fin de la mano. Es la medida mas antigua que se conoce. El espacio que hay desde el codo de un hombre de estatura ordinaria hasta al fin de la mano, es de seis palmos. esto es, de veinte y cuatro dedos, porque los cuatro dedos juntos forman la anchura de la mano, y es la medida que se llama palmo.) A Noe le dijo pues Dios: haz una Arca de maderas labradas: haras tambien habitaciones en la Arca, y la embetunarás por dentro y por fuera: tendrá trescientos codos de largo, cincuenta de ancho, y treinta de alto, y tres estancias de habitaciones, y una puerta á su costado. Porque voy á traer un diluvio de aguas, y haré perecer todos los animales que hay debajo del cielo y sobre la tierra. Contigo haré alianza, y te libraré de esta desdicha general. Entrarás en la Arca tú, y tus hijos, tu muger y las mugeres de tus hijos contigo. Y meterás en la Arca del número de los animales inmundos dos de cada especie macho y hembra; y del número de los animales limpios siete de cada especie macho y hembra; y meterás al Arca todas las provisiones necesarias para que comas tú y los animales que allí esturan contigo. <sup>1</sup>

Noe hizo todo lo que se le mandó. Y despues que la paciencia de Dios habia esperado á penitencia aquellos incrédulos. <sup>2</sup> Dios hizo ir hacia Noe, de los animales limpios y de los animales inmundos, á fin de que Noe los hiciera entrar en el Arca, y luego le ordenó á el mismo que entrase con su muger y sus tres hijos y las tres mugeres de sus hijos. Y al rayar el día diez y siete del mes segundo (el año civil entre los hebreos comenzaba hacia el equinoccio de Otoño: y así su mes primero correspondia parte á nuestro Setiembre, y parte á nuestro Octubre) <sup>3</sup> y

<sup>1</sup> Genes. cap. 6. vv. 14. 19. cap. 7. v. 2. 10. cap. 8. vv. 21. 22. — <sup>2</sup> I. Petr. cap. 3. v. 20. — <sup>3</sup> Scio en el cap. 7 del Genes. cap. 7. v. 11.

el mes segundo parte á nuestro Octubre y parte á nuestro Noviembre, pues el año de mil seiscientos cincuenta y seis de la creación, al rayar el día diez y siete del mes segundo entró Noe, y Sem, y Cam, y Jafet sus hijos, y su muger, y las tres mugeres de sus hijos con ellos en el Arca, y todo animal según su especie, como se lo habia mandado Dios, y cerró el Señor por defuera. El Señor por ministerio de un Ángel cerró el Arca por la parte de afuera, y tapó las junturas de la puerta, para que no pudiese entrar el agua. Al mismo tiempo que Dios castiga con rigor á los impios, muestra para con los justos un cuidado verdaderamente paternal. Cerrada el Arca por defuera, al instante las aguas del diluvio comenzaron á caer sobre la tierra. Se rompieron todas las fuentes del grande abismo, y se abrieron las cataratas del cielo. Y hubo lluvia sobre la tierra cuarenta días y cuarenta noches. Y se multiplicaron las aguas, y alzaron el Arca en alto. Crecieron excesivamente y lo cubrieron todo. Sobrepujaron desmesuradamente la tierra, y se cubrieron todos los montes debajo de todo el cielo, quince codos mas altas estuvieron las aguas sobre los montes que habian cubierto. Y ciento y cincuenta días, es decir, cinco meses de á treinta días, permanecieron cubriendo así á toda la tierra sin aumentar ni disminuir. De suerte que todo lo que tenia vida sobre la tierra y en el aife, murió; á excepcion de las personas y animales que estaban en el Arca.<sup>1</sup>

Mas Dios teniendo presente á Noe, envió sobre la tierra un viento que hizo disminuir las aguas, de suerte que el vintisiete del septimo mes (correspondiente á Abril) á los cinco meses y diez días de haber comenzado el diluvio, el Arca tocó con el fondo en las alturas del monte Ararat, en la Armenia, region de la Asia, y se paró. Y el día primero del décimo mes (correspondiente á nuestro

<sup>1</sup> Genes. cap. 7.

mes de Julio) es decir, cuarenta y tres dias despues de haberse parado el Arca, aparecieron las cumbres de los montes. Cuarenta dias despues, abriendo Noe la ventana del Arca, soltó al cuervo, el cual salió y no volvió. Envió despues la paloma, la cual no habiendo ballado donde poner el pie, se volvió al Arca. Pasados siete dias la envió de nuevo, y ella volvió por la tarde trayendo en el pico un ramo de olivo con las ojas verdes. Esperó Noe otros siete dias; y abriendo la cubierta del Arca el día primero del primer mes del año mil seiscientos cincuenta y siete, vió que se habia secado la superficie de la tierra, pero se estuvo quieto y sin salir esperando las órdenes de Dios. Y el día veintisiete del mes segundo, correspondiente en parte á Noviembre y en parte á Diciembre, le mandó Dios que saliera. Salió pues Noe y sus hijos, su muger, y las mugeres de sus hijos con él, el año seiscientos uno de su edad; el veintisiete del mes segundo del año mil seiscientos cincuenta y siete del mundo, es decir, al año y diez dias de haber entrado. Y así mismo salieron del Arca todos los animales, bestias y reptiles. Y edificó Noe un altar al Señor; y tomando de los animales y aves limpias ofreció holocaustos sobre el altar en accion de gracias. En el holocausto era consumida toda la victima por el fuego. Noe por esta accion protestó que habiendolo recibido todo de Dios, se lo consagraba todo y sin reserva, pronto á sacrificar sus bienes, su libertad y su vida para hacer la voluntad de su Criador. El Señor, conociendo la disposicion del corazon de Noe, vió con agrado su sacrificio, y lo recibió como se recibe un olor de suavidad, y dijo: no maldediré en adelante la tierra por los pecados de los hombres: no esterminaré á todos los animales como lo he hecho. Y bendijo Dios á Noe y á sus hijos, y les dijo: Creced y multiplicaos y poblad la tierra. Yo voy á establecer mi pacto con vosotros y con vuestra descendencia despues de vosotros. No habrá en lo venidero diluvio que destruya la tierra. Es-

ta es la señal de la alianza que establezco por generaciones perpetuas: Pondré mi arco en las nubes, no solo como un signo natural de lluvia, como ha sido hasta ahora, sino como el signo particular de la alianza que hago con la tierra, y seguridad que doy de que no será ya inundada por otro diluvio. Y todo lo que se mueve y vive os servirá de alimento: yo os lo entrego todo, para que de aquí adelante sean vuestra comida, como las legumbres y yerbas lo han sido hasta aquí. Esceptuo solamente la sangre, ó la carne mezclada con sangre, que no comereis. Y cualquiera que derrame la sangre humana será castigado con la efusion de la suya. Yo vengaré la vida del hombre en el hombre que se la haya quitado.

Noe vivió trescientos cincuenta años despues del diluvio, es decir, llegó hasta el año dos mil seis del mundo, y todo el tiempo de su vida fué de novecientos cincuenta años, y murió.<sup>1</sup> De los Patriarcas del pueblo de Dios este unió en su persona la cualidad de Profeta, y de Predicador de la verdad, y de reparador del género humano. Fué un justo perfecto, esto es, con aquella perfeccion de que es capaz un hombre mientras vive; y en el tiempo de la ira de Dios fué la reconciliacion de los hombres, cuyo linage en él y por él se ha conservado. Porque Dios por amor de Noe reservó algunos hombres en la tierra, cuando sobrevino el diluvio que hizo perecer á todos los demas. A Noe fué hecha la promesa sempiterna segun la cual no pueden ser destruidos por otro diluvio todos los mortales.<sup>2</sup>

A Sem, Cam, y Jafet despues del diluvio les nacieron hijos que formaron familias: y aumentandose las familias formaron pueblos, y despues naciones.<sup>3</sup> á Sem por un espíritu profético lo colmó Noe de bendiciones, porque de él habia de proceder el pueblo escogido en el cual se con-

<sup>1</sup> Genes. cap. 9. —<sup>2</sup> Eccl. cap. 44. vv. 17. 18. 19. —<sup>3</sup> Genes. cap. 11. v. 1.

servaria la verdadera religion; y de él tambien por uno de sus descendientes habia de salir el Redentor prometido por Dios desde la prevaricacion de Adan. Y nuestro Señor Jesucristo salió de la estirpe de ese Patriarca, y en ella se conservó el conocimiento y culto del santo nombre de Dios. Noe pues viendo con la luz de Dios en los siglos mas remotos, colmó á Sem de bendiciones, y llamó á Dios:<sup>1</sup> el Señor Dios de Sem, como Dios se llamó á sí mismo despues, el Dios de Abrahan, el Dios de Isaac, y el Dios de Jacob.

La descendencia de Sem viene así: contaba ya cien años cuando tuvo á Arfaxad, dos años despues del diluvio. Arfaxad vivió treinta y cinco años y tuvo á Salé. Vivió Salé treinta años, y tuvo á Heber. Heber vivió treinta y cuatro años, y tuvo á Falég. Falég, vivió treinta años y tuvo á Reu. Reu vivió treinta y dos años, y tuvo á Sarúg. Sarúg, vivió treinta años, y tuvo á Nacór. Nacór vivió veinte y nueve años, y tuvo á Taré. Taré, vivió setenta años, y tuvo á Abrán, y á Nacór, y á Arán.<sup>2</sup>

Abrán nació el año dos mil ocho del mundo, dos años despues de la muerte de Noe, trescientos cincuenta y uno despues del diluvio, y mil novecientos noventa y dos antes de nuestro Señor Jesucristo.

Sem despues de haber tenido á Arfaxad, vivió quinientos años, y tuvo muchos hijos é hijas. Arfaxad despues de haber tenido á Salé, vivió trescientos y tres años, y tuvo muchos hijos é hijas. Salé despues de haber tenido á Heber, vivió cuatrocientos y tres años, y tuvo muchos hijos é hijas. Heber despues de haber tenido á Falég, vivió cuatrocientos y treinta años, y tuvo muchos hijos é hijas. Falég, despues de haber tenido á Reu, vivió doscientos y nueve años; y tuvo muchos hijos é hijas. Reu des-

<sup>1</sup> Genes. cap. 9. v. 26. —<sup>2</sup> Genes. cap. 11. vv. 10. 12. 14. 16. 18. 20. 22. 24. 26. —<sup>3</sup> Genes. cap. 11. vv. 11. 13. 15. 17. 19. 21. 23. 25.

pues de haber tenido á Sarúg, vivió doscientos y siete años, y tuvo muchos hijos é hijas. Sarúg despues de haber tenido á Nacór, vivió doscientos años, y tuvo muchas hijos é hijas. Nacór despues de haber tenido á Taré, vivió ciento diez y nueve años, y tuvo muchos hijos é hijas.<sup>2</sup> Los tres hijos de Noc, Sem, Cam, y Jafet volvieron á poblar el mundo. Habíendose multiplicado los hombres quisieron por orgullo hacerse célebres antes de separarse por toda la tierra. Para esto empezaron á edificar una torre, que intentaban levantar hasta las nubes. Torre de Babel, que quiere decir, torre de confusion, fué llamada, porque Dios para castigarlos confundió su language de tal modo que ya no se entendian, y así se vieron obligados á desistir de su empresa, y á dispersarse cada uno por su lado.

Todos debian tener muy presente para no olvidarlo jamas, el castigo universal con que Dios exterminó á los impíos del mundo antiguo; mas poco á poco fué borrando-se del animo de los pueblos el conocimiento del verdadero Dios, y se hicieron idólatras, esto es, dieron á las criaturas el culto que solo se debe á Dios. Se conservó mas largo tiempo la piedad en los descendientes de Sem; pero al fin la corrupcion llegó á ser general, y casi no hubo en toda la tierra quien sirviese á Dios de un modo digno de Dios.<sup>1</sup> Entónces Dios abandonó á los pueblos de la tierra á su corrupcion y á sus tinieblas: y se entregaron á los deseos de su corazon, y se sumergieron segun su apctito en todo género de pecados y abominaciones: reservó Dios para la otra vida el castigo de sus delitos, y escogió á un hombre para hacerle padre de un pueblo que habia de ser particularmente consagrado á su servicio: padre de la posteridad illustre que habia de ser depositaria de los oráculos divinos que tendrian por objeto dar á conocer al Redentor prometido.

<sup>1</sup> Genes. cap. 12.

## CAPITULO XVIII.

Abrahan, Sem, Noc y Lamec.

CONTINUACION DE LA PROMESA DE UN REDENTOR.

Este hombre escogido de Dios fué Abran, hijo de Taré, de la familia de Sem, que vivia en Caldea, provincia del Asia. Le mandó Dios que dejase su país, su familia y su nacion, y le prometió hacerle padre de un gran pueblo, á quien haria muchos beneficios. Abran creyó y obedeció á Dios, y Dios le premió su obediencia. En premio de la fé de este santo hombre hizo Dios solemne alianza con él: le hizo solemnes promesas: le prometió protegerlo á él, y á su posteridad, y darle un país rico y abundante, y hacer nacer de su estirpe al Salvador del mundo. Estas fueron las palabras con que Dios habló á Abran, cuando este contaba setenta y cinco años de edad, el año dos mil ochenta y cuatro del mundo, y mil novecientos diez y seis antes de nuestro señor Jesucristo: Te bendeciré y multiplicaré tu descendencia como las estrellas del cielo, y como la arena que está á la ribera del mar, y todas las naciones de la tierra serán benditas en el que nacerá de tí. Juró Dios por sí mismo para afianzar estas promesas, y ordenó la Circuncision, como señal que debia distinguir á Abran y á su posteridad de todos los demas pueblos de la tierra con los cuales no habia hecho Dios igual alianza. Sal de tu tierra, le dijo Dios á Abran, y de tu parentela, y de la casa de tu padre, y ven á la tierra que te mostraré: y yo te haré cabeza de una nacion grande, y te bendeciré, y engrandeceré tu nombre, y serás bendito. Bendeciré á los que te bendigan, y maldeciré á los que te maldigan: y en tí serán benditas todas las naciones de la tierra.

Y salió Abran primero de la ciudad de Ur de Caldea,

y luego de la ciudad de Harán de Mesopotamia, como se lo habia mandado el Señor. Y llevó consigo á Sarai su muger, y á un sobrino llamado Lot con cuanta hacienda y familia habian adquirido, y partieron para la tierra de Canaan. De Canaan nieto de Noe, é hijo de Cam: eran descendientes los que habitaban aquella tierra, que por eso llevaba escuombre. Luego que Abrahán llegó á ella, se le apareció el Señor y le dijo: á tu descendencia daré esta tierra. Y Abrahán erigió un altar al verdadero Dios. En otro punto tambien de aquella misma tierra edificó luego otro altar al Señor, é invocó su Santo Nombre, dando así pruebas de su gran fé.<sup>1</sup>

Dijo otra vez el Señor á Abrahán: alza tus ojos, y mira desde el lugar en que ahora estás hácia el Septentrion y el Mediodia, hácia el Oriente, y el Poniente. Toda esa tierra que ves te la daré á tí y á tu posteridad para siempre: y multiplicaré tu descendencia como el polvo de la tierra. Si puede alguno de los hombres contar él polvo de la tierra, podrá tambien contar tu descendencia. Recorre esa tierra á lo largo y á su anchó, porque á tí la tengo de dar. Abrahán pues alzando su tienda fué á morar á un valle cercado de montes, llamado el valle de Mambré, y allí edificó otro altar al Señor.<sup>2</sup> Mas como Abrahán tenia puesta la mira, y toda su esperanza en la ciudad celestial, que tiene sólidos fundamentos, porque su arquitecto y fundador es el mismo Dios, habitó en la tierra de Canaan, ya en una parte, ya en otra, como en tierra estraña, siempre en cabañas ó en tiendas de campaña, sin edificar ciudad ni cosa alguna.<sup>3</sup>

Lot se habia separado de Abrahán porque su hacienda era mucha, y no podian los dos morar en un mismo lugar: y aconteció que los reyes vecinos hicieron guerra

<sup>1</sup> Genes. cap. 12. vv. 1. 18. —<sup>2</sup> Genes. cap. 13. vv. 14. 18 —<sup>3</sup> Hebr. cap. 11. vv. 9. 10.

contra el rey de la tierra, donde se habia establecido Lot, y vencedores se apoderaron de toda la riqueza de Sodoma, y se marcharon llevandose á Lot con todo cuanto tenia. Así que oyó Abrahán que su sobrino habia sido hecho prisionero, escogió de entre sus criados trescientos diez y ocho, y fué siguiendo su alcance, y se echó sobre ellos de noche, y los desbarató, y los fué persiguiendo hasta recobrar todas las riquezas que se llevaban, y á Lot con sus bienes, y tambien á las mugeres y demas gente. Por lo cual el rey de Sodoma le salió á recibir cuando volvía triunfante. Y Melquisedec, rey de Salem, presentando pan y vino, porque era sacerdote del Dios Altísimo, le dió su bendicion, diciendo: Oh Abrahán, bendito eres del Dios Excelso, por cuya proteccion han caido en tus manos los enemigos.<sup>1</sup>

Este Melquisedec, rey y sacerdote al mismo tiempo, es una imágen muy clara, es una admirable representacion de Nuestro Señor Jesucristo, sacerdote eterno, y rey de paz. Este Melquisedec es rey de justicia, pues eso quiere decir su nombre, y rey de paz, pues eso quiere decir Salem, y sacerdote eterno, porque á nadie sucede y nadie le sucederá á él. Esto Melquisedec es mas que Abrahán, pues Abrahán recibió de él la bendicion, y sin que haya duda, el que es menos recibe la bendicion del que es mas. Por todo, este Melquisedec es una imágen muy clara, es una admirable representacion de Nuestro Señor Jesucristo sacerdote para siempre, é hijo de Dios, sin padre en cuanto hombre, sin madre en cuanto Dios, y cuya generacion es inexplicable y eterna, sin principio ni fin: que todo eso quiere decir el que la Escritura callara misteriosamente el padre, y la madre, y la genealogía, y el principio de dias, y fin de la vida de Melquisedec, rey de Salem.<sup>2</sup>

Despues de aquella victoria con que Abrahán dió liber-

<sup>1</sup> Genes. cap. 14. —<sup>2</sup> Hebr. cap. 7. vv. 1. 2. 3. y siguientes.



tad á Lot, y despues que recibió las bendiciones de Melquisedec, sacerdote del Altísimo, le habló el Señor en una vision con estas palabras: No temas Abran: Yo soy tu protector y tu galardón sobre manera grande. A lo que respondió Abran: Señor Dios ¿Qué me darás en este mundo? Yo moriré sin hijos: y el hijo del mayor-domo de mi casa, pues á mí no me has dado sucesion, será mi heredero. Abran cuando decia esto, pensaba que las promesas que Dios le habia hecho podian cumplirse en una posteridad de hijos adoptivos. No será ese tu heredero, le respondió el Señor, sino el que saldrá de tus entrañas, al que saldrá de tus entrañas, tendrás por heredero. Y suécle á fuera, y le dijo: Mira al cielo, y cuenta si puedes, las estrellas: así será tu descendencia. Creyó Abran á Dios, y su fé reputósele por justicia.

Dijole despues: Yo soy el Señor que te saqué de Ur de los Caldeos, para darte esta tierra y que la poseyeses. Pero Abran repuso: Señor Dios, ¿por dónde conoceré que he de poseerla? No dijo esto dudando de las promesas de Dios, sino deseando solamente tener una prenda y señal exterior de su cumplimiento: y el Señor en el mismo momento se la dió por medio del contrato ó alianza que hizo con él de esta manera: <sup>1</sup> escójeme, le dijo, una vaca de tres años, y una cabra de tres años, y un carnero de tres años, una tórtola y tambien una paloma. Lo hizo Abran, y tomando todos estos animales, los partió por medio, y puso las dos mitades una enfrente de otra por los dos lados: mas no partió las aves, la tórtola y la paloma: porque Dios le habia ordenado que las tomase para sacrificarlas. Esto practicaban los antiguos hombres en aquellos tiempos, cuando hacian una alianza: cortaban ó dividian un animal en dos mitades, y poniendo la una enfrente de la otra pasaban por enmedio, dando á entender con

1 S. Aug. de Civit. Dei. lib. 16. cap. 24.

esta ceremonia, que el primero que faltara á lo concertado, merecia que se le tratase como á aquel animal que habia sido dividido en dos mitades. Dios se acomodó á la costumbre de los hombres; para dar seguridad á Abran de la alianza que hacia con él y con su posteridad. Por esto dijo despues, reprendiendo á los Judíos por boca del Profeta Jeremias: „A los hombres que quebrantan mi alianza, los haré como el becerro que tujan en dos partes y pasaron por enmedio de sus trozos.” <sup>1</sup>

Tambien le fué dicho á Abran: sabe desde ahora, que tus descendientes han de vivir peregrinos en tierra ajena, donde los reducirán á esclavitud, y los afligirán por espacio de euntrocientos años. Mas á la nacion á quien han de servir, yo la juzgaré: y despues de esto saldrán con gran riqueza. Y en la cuarta generacion volverán acá. Tu irás en paz á tus padres, y serás enterrado en buena vejez.

Dichas por Dios estas cosas á Abran, luego que se puso el sol sobrevino una obscuridad tenebrosa, y apareció un horno humeando. Este era un simbolo que le representaba á Abran la dura esclavitud y penosos trabajos que habian de sufrir en Egipto sus descendientes. <sup>2</sup> Apareció tambien una llama viva de fuego que pasaba entre los animales divididos. Así Dios, de quien era imagen esta llama, confirmó la alianza hecha con Abrán pasando por medio de las víctimas. La alianza ó pacto concertado con Abrán en aquel dia fué por parte de Dios dar á la posteridad de Abrán aquella tierra desde el Nilo hasta el Eufrates por parte de Abrán y á nombre de su posteridad fué tener al Señor por su Dios. <sup>3</sup>

Pasaron dias, entró Abrán en los noventa y nueve años, y se le apareció el Señor y le dijo: yo soy el Dios Todo-

1 Jerem. cap. 34. v. 19. — 2 Deuter. cap. 4. v. 20. — 3 Genes. capítulos 15. 17. v. 7.

poderoso: anda en mi presencia y sé perfecto. Y para explicar mas su pacto ó alianza ya celebrada, le dijo: Pondré mi alianza entre mí y tí: y te multiplicaré mucho en gran manera. Abrán se postró sobre su rostro. Y le dijo Dios: en adelante no será tu nombre Abrán, sino que serás llamado Abraham: porque te he puesto por padre de muchas gentes. Así dijo Dios, porque Abrán quiere decir Padre Excelso, y Abraham quiere decir Padre Excelso de una multitud excelsa. Le dijo también Dios: yo soy, y mi pacto será contigo, y serás padre de muchas gentes, y reyes saldrán de tí. Este es mi pacto ó la señal de mi pacto: todo varón de entre vosotros será circuncidado. Y así es que circuncidaréis vuestra carne en señal de alianza contraída entre mí y vosotros. <sup>1</sup> Todos los infantes varones serán circuncidados. El siervo, tanto el que sea nacido en casa, como el que compréis, será circuncidado. Y estará mi pacto señalado en vuestra carne, para denotar la alianza eterna que hago con vosotros. Cualquiera del sexo masculino, cuya carne no hubiere sido circuncidada, será su alma borrada de su pueblo, porque contravino á mi pacto. Dijo también Dios á Abraham: Á Sarai tu muger no la llamarás Sarai, sino Sara. Así dijo Dios, porque Sarai significa Señora mía; y Sara significa Señora. Quiere decir pues esta mudanza de nombres, que había de ser Señora, no de una sola familia, sino de muchas naciones. Y la bendeciré, siguió diciendo Dios, y de ella te daré un hijo, á quien he de bendecir también, y será origen de muchas naciones, y reyes de pueblos saldrán de él. Abraham se postró sobre su rostro, y sonrióse diciendo en su corazón: ¿con qué á un viejo de cien años le nacerá un hijo, y Sara de noventa ha de parir? Y dijo Dios á Abraham: Sara tu muger te ha de parir un hijo, y llamarás su nombre Isaac, y con él confirmaré mi pacto en alianza sempiterna, y con su descendencia despues de él.

<sup>1</sup> Rom. cap. 4. v. 11.

En el mismo día fueron circuncidados Abraham y todos los varones de su casa, tanto los nacidos en ella como los comprados y extranjeros: <sup>1</sup> y á su tiempo cumplió Dios la promesa que hizo de dar un hijo á Abraham nacido de su muger Sara. Concibió Sara, y parió un hijo, y Abraham le puso por nombre Isaac: y lo circuncidó al octavo día conforme al mandamiento que había recibido de Dios.

Y Dios estaba siempre con Abraham en todo lo que hacía, y como lo amaba, quiso probar su obediencia y su fé. <sup>2</sup> Le mandó sacrificar á ese mismo Isaac, de cuya vida dependía el cumplimiento de todas las bendiciones que le había dado, y de todas las promesas que le tenía hechas. Y Abraham sin dudar un punto, se dispuso á poner en ejecución la orden del Señor. Marchó al lugar que Dios le designaba, y cargó sobre Isaac la leña en que lo había de ofrecer en holocausto. É Isaac llevó sobre sus hombros la leña de su sacrificio. Llegados al monte que Dios designó á Abraham ató á Isaac, y lo puso sobre la leña, y tomó el cuchillo para degollarlo. Un Angel del Señor impidió que lo hiciera. Mas la fidelidad de Abraham quedó probada. Por la fé ofreció á Isaac: aunque se le había dicho: Isaac es de quien saldrá la descendencia que llevará tu nombre, y heredará las promesas: á ese mismo Isaac ofrecía y sacrificaba considerando que Dios lo podía resucitar despues de muerto. <sup>3</sup> Abraham pues manifestó su perfecta obediencia á Dios y la firmeza de su fé: y Dios por su parte, dictando todas las circunstancias de este suceso, lo ordenó á un fin muy grande, queriendo que fuese una figura de misericordiosísimos misterios. Abraham no perdonó á su hijo por obedecer á Dios; y Dios, llegado que fué el tiempo de cumplir su antigua promesa de enviar al mundo un Redentor, no perdonó á su propio Unigénito hijo, sino que lo entregó á la

<sup>1</sup> Genes. cap. 17. — <sup>2</sup> Genes. cap. 21. v. 22 — <sup>3</sup> Hebr. cap. 11. v. 17. 19.

muerte por todos nosotros. <sup>1</sup> Isaac cargó sobre sus hombros la leña de su sacrificio; y el hijo Unigénito de Dios, para redimirnos, cargó sobre sus hombros el leño de la cruz. Libertado Isaac por un Angel, un cordero ofreció Abrahán en holocausto en lugar de su hijo; y en la cruz el hijo de Dios, el Cordero que quita los pecados del mundo, fué ofrecido á Dios, su Padre. El lugar designado para que Abrahán ofreciera á su hijo, fué el monte Moriáh, donde edificó Salomón el templo del Señor, donde se edificó á Jerusalen y estaba el Monte Calvario; <sup>2</sup> y en Jerusalen y en el Monte Calvario se verificaron la pasión y la muerte de cruz de nuestro divino Redentor. Dios pues dictando todas las circunstancias del sacrificio de Isaac, quiso que fuera una figura de misericordiosísimos misterios.

La descripción sencilla que de el sacrificio de Isaac hizo Moisés, es muy interesante. Dice así: probó Dios á Abrahán, y le dijo: Abrahán, Abrahán. Y él respondió: aquí me tienes, Señor. Dijo: toma á Isaac, tu hijo unigénito, á quien amas, y ve á la tierra de vision, y allí me lo ofrecerás en holocausto sobre uno de los montes que te mostraré. Levantándose pues Abrahán antes de amanecer, aparejó su asno, llevando consigo dos mozos y á su hijo Isaac: y después de haber cortado la leña para el holocausto, se encaminó al lugar, que Dios le mandaba. Al tercer día de camino, habiendo alzado los ojos, divisó el lugar á lo lejos, y dijo á sus mozos: Aguardad aquí con el yumento: que yo y mi hijo subiremos allá con presteza, y después que hayamos adorado, volveremos á vosotros. Tomó la leña del holocausto, la cargó sobre su hijo Isaac: y y él llevaba en las manos el fuego y el cuchillo. Caminando así los dos juntos, dijo Isaac á su padre: padre mio: y él respondió ¿qué quieres, hijo? Veo, dice, el fuego y la leña: ¿dónde está la víctima del holocausto? Le respondió

<sup>1</sup> Rom. cap. 8. v. 32. —<sup>2</sup> II. Paral. cap. 3. v. 1.

Abrahán: Dios se proveerá de víctima para el holocausto, hijo mio. Y continuaron su camino. Llegaron al lugar mostrado por Dios á Abrahán: hizo este allí un altar, y encima de él acomodó la leña: y habiendo atado á su hijo Isaac, lo puso en el altar sobre el monton de leña, y estendiendo su mano tomó el cuchillo para sacrificar á su hijo. Y he aquí que un Angel del Señor clamó del cielo diciendo: Abrahán, Abrahán. Y él respondió: aquí me tienes, Señor. No estieras tu mano sobre el muchacho, ni le hagas nada, le dijo: ahora he conocido que temes á Dios, y que no has perdonado á tu hijo unigénito por amor de mí. Alzó Abrahán los ojos, y vió á sus espaldas un carnero enredado por las hastas en un zarzal, y cogiéndolo, lo ofreció en holocausto en lugar de su hijo. Habló el Señor á Abrahán segunda vez desde el cielo diciendo: por mí mismo he jurado que por cuanto has hecho esta acción, y no has perdonado á tu hijo único por amor de mí, yo te bendeciré y multiplicaré tu descendencia como las estrellas del cielo, y como la arena que está á la ribera del mar: tu posteridad poseerá las ciudades de sus enemigos: y en un descendiente tuyo serán benditas todas las naciones de la tierra, porque has obedecido mi voz. <sup>1</sup>

En esta solemne promesa que Dios hizo á Abrahán, como no tenía otro mayor por quien jurar, juró por sí mismo. Los hombres juran por el que es mayor que ellos: y el juramento es la mayor seguridad que pueden dar. Por lo cual, queriendo Dios mostrar mas cumplidamente la inmutabilidad de su promesa y consejo, interpuso juramento. <sup>2</sup>

Quando Isaac, tenía ya cuarenta años, Abrahán envió uno de sus sirvientes á la Mesopotamia, de donde tomó para muger de Isaac, hijo de su Señor, á Rebeca, hija de Babel, y hermana de Laban Syro, de la parentela del mismo Abrahán. ®

<sup>1</sup> Génes. cap. 22. vv. 1. 18. —<sup>2</sup> Hebr. cap. 6. vv. 13. 16. 17.

Cosa de nueve años antes, es decir, por los años de dos mil ciento cincuenta y ocho del mundo, y quinientos despues del diluvio, murió Sem, el primero de los hijos de Noe. A los primeros Patriarcas del mundo Dios concedió una vida muy larga, para que existiendo con sus hijos y nietos por muchos siglos, les pasáran de una manera fácil, eficaz y segura los conocimientos divinos y humanos, quiero decir, la religion, la historia, el arte de escribir, y todo lo que al hombre importaba saber. <sup>1</sup> Digo de una manera fácil y eficaz, porque la enseñanza era por todo el curso de una larga vida: digo de una manera segura, porque era sobre el testimonio de hombres que en pocas generaciones alcanzándose los unos á los otros, llegaban hasta el origen del mundo. Abrahán fué coetaneo con Sem, hijo de Noe ciento y cincuenta años: Sem fué coetaneo con Noe cerca de cuatrocientos años: Noe fué coetaneo con Lamec, de quien era hijo cerca de seiscientos años: y Lamec por el espacio de cincuenta y seis años fué coetaneo con Adán, el primer hombre que Dios crió, y de quien descendemos todos: es decir, cuatro generaciones: Abrahán, Sem, Noe y Lamec, fueron el canal fácil y seguro de los conocimientos divinos y humanos en el largo espacio de mas de veinte siglos.

Despues de cosa de veintecinco años de muerto Sem, murió Abrahán. Fueron los dias de la vida de Abrahán ciento y setenta y cinco años: <sup>2</sup> y llegaron á faltarle las fuerzas, y murió en una vejez buena y lleno de dias, esto es, perseveró hasta la muerte en el temor y amor de Dios y fueron todos los dias de su vida llenos de buenas obras. A los ojos de Dios no se cuentan en la vida de los hombres sino los dias que se han empleado en hacer su divina voluntad; todos los otros son perdidos porque son va-

<sup>1</sup> Calmet. lib. 1. núm. 56. — <sup>2</sup> Genes. cap. 11. v. 11. cap. 25. vv. 7. 8.

cios. Aunque sea larga la vida de los malos, no se puede decir sino que han vivido muy poco; y al contrario, los justos que han dirigido sus obras á Dios, siempre llenan la carrera de una larga vida. <sup>3</sup> Tal fué la de Abrahán que no tuvo semejante en gloria: que guardó la ley del Altísimo, y estrechó con él alianza, la que ratificó con la circuncision de su carne: y en la tentacion fué hallado fiel <sup>4</sup> y por eso llegó á ser el amigo de Dios, y Dios juró que le daría gloria en su descendencia, y que se multiplicaría su linage como el polvo de la tierra: y que su posteridad seria ensalzada como las estrellas del cielo: y que tendría por herencia el continente de mar á mar, y desde el río Éufrates hasta los términos de la tierra. <sup>5</sup>

## CAPITULO XIX.

Isaac, Jacob y Josef.

## CONTINUACION DE LA PROMESA DE UN REDECTOR.

Con Isaac hizo Dios lo mismo por amor de Abrahán su padre, esto es, le renovó sus magnificas promesas. <sup>6</sup> Yo seré contigo, le dijo y te bendeciré, porque á ti y á tu posteridad he de dar todas estas tierras, cumpliendo el juramento que hize Abrahán, tu padre. Y multiplicaré tu posteridad como las estrellas del cielo: y daré á tus descendientes todas estas tierras y en uno de ellos serán benditas todas las gentes de la tierra por cuanto obedeció Abrahán á mi voz, y guardó mis preceptos y mandamientos, y observó mis ceremonias y leyes. <sup>7</sup> Isaac oró al Señor largamente y con mucha humildad por su mu-

<sup>1</sup> Sap. cap. 4. v. 13. — <sup>2</sup> Judith. cap. 8. v. 22. — <sup>3</sup> Eccl. cap. 44. vv. 20. 23. — <sup>4</sup> Eccl. cap. 44. v. 24. — <sup>5</sup> Genes. cap. 26. vv. 2. 4. 6.

Cosa de nueve años antes, es decir, por los años de dos mil ciento cincuenta y ocho del mundo, y quinientos despues del diluvio, murió Sem, el primero de los hijos de Noe. A los primeros Patriarcas del mundo Dios concedió una vida muy larga, para que existiendo con sus hijos y nietos por muchos siglos, les pasáran de una manera fácil, eficaz y segura los conocimientos divinos y humanos, quiero decir, la religion, la historia, el arte de escribir, y todo lo que al hombre importaba saber. <sup>1</sup> Digo de una manera fácil y eficaz, porque la enseñanza era por todo el curso de una larga vida: digo de una manera segura, porque era sobre el testimonio de hombres que en pocas generaciones alcanzándose los unos á los otros, llegaban hasta el origen del mundo. Abrahán fué coetaneo con Sem, hijo de Noe ciento y cincuenta años: Sem fué coetaneo con Noe cerca de cuatrocientos años: Noe fué coetaneo con Lamec, de quien era hijo cerca de seiscientos años: y Lamec por el espacio de cincuenta y seis años fué coetaneo con Adán, el primer hombre que Dios crió, y de quien descendemos todos: es decir, cuatro generaciones: Abrahán, Sem, Noe y Lamec, fueron el canal fácil y seguro de los conocimientos divinos y humanos en el largo espacio de mas de veinte siglos.

Despues de cosa de veintecinco años de muerto Sem, murió Abrahán. Fueron los dias de la vida de Abrahán ciento y setenta y cinco años: <sup>2</sup> y llegaron á faltarle las fuerzas, y murió en una vejez buena y lleno de dias, esto es, perseveró hasta la muerte en el temor y amor de Dios y fueron todos los dias de su vida llenos de buenas obras. A los ojos de Dios no se cuentan en la vida de los hombres sino los dias que se han empleado en hacer su divina voluntad; todos los otros son perdidos porque son va-

<sup>1</sup> Calmet. lib. 1. núm. 56. — <sup>2</sup> Genes. cap. 11. v. 11. cap. 25. vv. 7. 8.

cios. Aunque sea larga la vida de los malos, no se puede decir sino que han vivido muy poco; y al contrario, los justos que han dirigido sus obras á Dios, siempre llenan la carrera de una larga vida. <sup>3</sup> Tal fué la de Abrahán que no tuvo semejante en gloria: que guardó la ley del Altísimo, y estrechó con él alianza, la que ratificó con la circuncision de su carne: y en la tentacion fué hallado fiel <sup>4</sup> y por eso llegó á ser el amigo de Dios, y Dios juró que le daría gloria en su descendencia, y que se multiplicaría su linage como el polvo de la tierra: y que su posteridad seria ensalzada como las estrellas del cielo: y que tendría por herencia el continente de mar á mar, y desde el río Éufrates hasta los términos de la tierra. <sup>5</sup>

## CAPITULO XIX.

Isaac, Jacob y Josef.

## CONTINUACION DE LA PROMESA DE UN REDECTOR.

Con Isaac hizo Dios lo mismo por amor de Abrahán su padre, esto es, le renovó sus magnificas promesas. <sup>6</sup> Yo seré contigo, le dijo y te bendeciré, porque á ti y á tu posteridad he de dar todas estas tierras, cumpliendo el juramento que hize Abrahán, tu padre. Y multiplicaré tu posteridad como las estrellas del cielo: y daré á tus descendientes todas estas tierras y en uno de ellos serán benditas todas las gentes de la tierra por cuanto obedeció Abrahán á mi voz, y guardó mis preceptos y mandamientos, y observó mis ceremonias y leyes. <sup>7</sup> Isaac oró al Señor largamente y con mucha humildad por su mu-

<sup>1</sup> Sap. cap. 4. v. 13. — <sup>2</sup> Judith. cap. 8. v. 22. — <sup>3</sup> Eccl. cap. 44. vv. 20. 23. — <sup>4</sup> Eccl. cap. 44. v. 24. — <sup>5</sup> Genes. cap. 26. vv. 2. 4. 6.

ger, porque era estéril. El Señor le oyó, é hizo que Rebeca concibiese; y llegado el tiempo del parto, fueron hallados en su vientre dos mellizos. El que salió primero fué llamado Esau, y el otro Jacob. <sup>1</sup>

Otra vez se apareció el Señor á Isaac, y le dijo: Yo soy el Dios de Abraham, tu padre; no temas, que yo estoy contigo; te colmaré de bendiciones y multiplicaré tu posteridad por amor de mi siervo Abraham. E Isaac edificó en el lugar en que Dios le habló un altar, é invocó el Nombre del Señor. <sup>2</sup>

Isaac amaba á Esau, y Rebeca quería mas á Jacob: <sup>3</sup> y considerándose Isaac cercano á la muerte, pues estaba ya viejo y sin vista, dispuso dar á Esau su bendición, como á promogénito; mas sin saberlo bendijo á Jacob, que se puso astutamente en lugar de su hermano. Isaac espantado y maravillado mas de lo que se puede creer, viendo que habia bendecido al uno por el otro, y descubriendo en esto con una luz interior venida del cielo un gran misterio; en vez de considerarse burlado por Jacob, é irritarse contra él, confirmó la bendición que le habia dado. Le dijo á Esau: le bendije y será bendito; le he constituido Señor tuyo, y he sometido todos sus hermanos á su servidumbre; de trigo y de vino lo he fortalecido. Las palabras con que Isaac bendijo á Jacob fueron estas: El olor de mi lijo como el olor de un campo lleno, al que bendijo el Señor; Dios te dió del rocío del cielo y de la grosura de la tierra abundancia de trigo y de vino; y sirvunte los pueblos y adórente las tribus; sé Señor de tus hermanos, é inclínense delante de tí los hijos de tu madre; el que te maldijere maldito sea y el que te bendijere sea colmado de bendiciones. <sup>4</sup>

Después de esto llamó Isaac á Jacob y le dijo: no to-

<sup>1</sup> Genes. cap. 25, vv. 24, 25. — <sup>2</sup> Genes. cap. 26, vv. 24, 25. — <sup>3</sup> Genes. cap. 25 v. 28. — <sup>4</sup> Genes. cap. 27, vv. 1, 37. S. Agust. de Civit. Dei. lib. 16, cap. 37.

mes muger de la casta de Canaan; mas vé, y pasa á la Mesopotamia de Siria á casa de Batael el padre de tu madre, y escógete allí muger de las hijas de Labán, tu tio materno, y el Dios Todopoderoso te bendiga, y te aumente y multiplique; de suerte que vengas á ser padre de numerosos pueblos y dé á tí las bendiciones de Abraham, y á tu posteridad después de tí para que poseas como propia la tierra en que estás ahora como peregrino, la cual tiene prometida á tu abuelo. <sup>1</sup>

Todavía sobrevivió Isaac cuarenta y tres años: Jacob, habiendo salido de Bersabee para Harán, distante unas diez jornadas en la Mesopotamia de Siria, obedeciendo á sus padres, llegó á un cierto lugar, y queriendo reposar en él después de puesto el sol, tomó una de las piedras que allí habia, y poniéndola por cabecera, durmió en aquel sitio. Y vió en sueños una escala, cuyo pie estaba sobre la tierra y su estremidad tocaba en el cielo, y Angeles de Dios subian y bajaban por ella. Imágen de la divina providencia era esta escala: que el Señor tomaba á Jacob particularmente bajo su proteccion, es lo que se daba á entender. Así es que vió Jacob al Señor apoyado sobre la escala, y oyó que le decia: yo soy el Señor Dios de Abraham, tu padre, y el Dios de Isaac: la tierra en que duermes te la daré á tí, y á tu descendencia: y será tu posteridad tan numerosa como los granitos del polvo de la tierra: te estenderás al Occidente y al Oriente y al Septentrion y al Mediodia, y serán benditas en tí y en el que descendera de tí todas las familias de la tierra. No cesaba Dios de repetir su antigua promesa de enviar al mundo un Redentor por el cual habian de ser santas y benditas todas las naciones que creyeran en él; y así venia de generacion en generacion la tradicion muy clara y muy bella del conocimiento de Dios. Yo

<sup>1</sup> Genes. cap. 28, vv. 1, 4.

seré tu guarda á donde quiera que fueres, y te volveré á esta tierra, y no te dejaré hasta haber cumplido todas las cosas que tengo dichas, le dijo Dios á Jacob. Y luego que Jacob despertó del sueño, exclamó así: ¡Verdaderamente el Señor está en este lugar! ¡No hay aquí otra cosa sino casa de Dios y puerta del cielo! Y levantándose al amanecer y todo despavorido tomó la piedra que se había puesto por cabecera, y la erigió como un monumento de la vision que había tenido, derramando aceite encima.<sup>1</sup> Dios que dirigía el espíritu de este Santo Patriarca, le inspiró que hiciese entonces lo que ordenó despues por Moisés, y lo que la Iglesia cristiana practica en la consagracion de sus templos y altares. Como se vé pues, esta uncion es de la mas remota antigüedad, y al mismo tiempo que dá santidad exterior separando á las cosas corporales á que se aplica, de todo uso profano, es símbolo de la santidad interior de nuestras almas que viene de la uncion divina, esto es, del mismo Espíritu Santo, que siendo derramado sobre ellas, las renueva, las muda, las eleva y consagra á Dios. Jacob llegó á Harán, y fué bien recibido por Labán, su tio. Casó primero con Lia, y despues con Raquel, hijas de Labán. Permaneció allí veinte años, al cabo de los cuales por orden de Dios volvió de la Mesopotamia de Siria á la tierra de nuestro nacimiento con toda su familia y muchos bienes.<sup>2</sup> Llegó á las inmediaciones del Jordán y pasó á Salón en la tierra de Canaan, y habitó cerca de la poblacion. Compró un campo, erigió un altar, é invocó el Nombre del Señor.<sup>3</sup> Pasó despues con toda su gente á Luza, en la misma tierra de Canaan, edificó otro altar, y se le apareció Dios y le bendijo, diciendo. Ya no te llamarás Jacob, sino Israel será tu nombre. Y le añadió: Yo soy el Dios Omnipotente, crece y multiplicáte: naciones y muchedumbre de pueblos procederán de tí, y Reyes saldrán de tu sangre. La tierra que di á Abraham y á Isaac, á tí te la daré y á tu posteridad despues de tí. Y Jacob erigió una piedra en monumento ó testimonio, en el lugar en que Dios le había hablado, vertiendo sobre ella libaciones; y derramando aceite: y llamó el nombre de aquel lugar Bethél ó casa de Dios.

<sup>1</sup> Genes. cap. 28. vv. 7. 18. —<sup>2</sup> Genes. cap. 29. vv. 30. 31. —<sup>3</sup> Genes. cap. 33. vv. 17. 18. 19.

Partió de allí á la tierra que vá á Efrata que despues fué llamada Beleen. En el camino le nació un hijo, á quien puso por nombre Benjamin; y con este fueron doce los hijos de Jacob, á saber, hijos de Lia: Ruben el primogénito, Simeón, y Leví, y Judá, é Isacár, y Zabulon. Hijos de Raquel: José y Benjamin. Hijos de Bala: Dan y Neftalí. Hijos de Zelfa: Gad y Asér, á mas de una muger llamada Dina, hija de Lia. Estos son los hijos de Jacob, que le nacieron en Mesopotamia de Siria, excepto Benjamin que nació en la Cananea.<sup>1</sup>

Fué despues Jacob á ver á Isaac, su Padre, á la ciudad de Arbé, llamada luego Hebron, en la llanura de Mambré. Y cumplió Isaac ciento y ochenta años de vida: y consumido de edad vino á morir, y fué reunido á su pueblo anciano y lleno de dias, y enterráronle Esau y Jacob sus hijos.<sup>2</sup>

Josef el undécimo de los hijos de Jacob, fué favorecido de Dios con revelaciones y sueños proféticos desde su juventud, y su padre lo amaba sobre todos sus hijos por haberlo engendrado en la vejez. Esta predileccion fué causa de que sus hermanos concibieran zelos y llegáran á aborrecerlo; y su aborrecimiento creció cuando acusó á unos de ellos, que eran los hijos de Bala y los de Zelfa, de un delito muy malo. Creció mas el aborrecimiento cuando le dijo á todos: escuchad el sueño que he tenido: Parecía

Josef el undécimo de los hijos de Jacob, fué favorecido de Dios con revelaciones y sueños proféticos desde su juventud, y su padre lo amaba sobre todos sus hijos por haberlo engendrado en la vejez. Esta predileccion fué causa de que sus hermanos concibieran zelos y llegáran á aborrecerlo; y su aborrecimiento creció cuando acusó á unos de ellos, que eran los hijos de Bala y los de Zelfa, de un delito muy malo. Creció mas el aborrecimiento cuando le dijo á todos: escuchad el sueño que he tenido: Parecía

<sup>1</sup> Genes. cap. 35. —<sup>2</sup> Ibid. cap. 35.

me que estábamos atando gavillas en el campo: y como que mi gavilla se levantaba, y se tenía derecha: y que vuestras gavillas que estaban alrededor, adoraban á mi gavilla. La respondieron sus hermanos: ¿Significa esto que tu serás nuestro Rey, y que nosotros nos veremos sujetos á tu dominio? Tuvo todavía otro sueño, que refirió á su Padre y á sus hermanos diciéndoles: yo he visto en sueño, como que el Sol y la Luna, y once estrellas me adoraban. Su Padre, aunque lo meditaba todo en silencio, le respondió con estas palabras: ¿Qué quiere decir ese sueño que viste? ¿Acaso yo, y tu madre y tus hermanos te adoraremos sobre la tierra?

Sucedió despues que apasentando los hermanos de Josef los ganados de su padre, fué Josef á verlos. Ahí viene nuestro soñador, dijeron, matémoslo, y diremos que una fiera lo devoró. No lo mataron á persuaciones de Rubén, pero si lo echaron en una cisterna que no tenia agua, con el fin de que allí pereciera de hambre. Pasaban unos ismaelitas, y madianitas, y dijo Judá: mejor es vender á nuestro hermano: y sacándole de la cisterna, lo vendieron á los madianitas, los cuales lo llevaron á Egipto.

La túnica de Josef rasgada y teñida en la sangre de un cabrito fué mandada á su padre, y los que la llevaban le dijeron: hemos hallado esta túnica, mira si es ó no la de tu hijo. El padre cuando la reconoció, dijo: es la túnica de mi hijo: una fiera lo ha devorado: una fiera ha devorado á Josef. Y nada pudo suavizar su dolor, ni quizo admitir consuelo.

Josef fué vendido en Egipto á Putifar, uno de los principales en la casa de Faraon. Faraon en lengua egipcia quiere decir *el Rey*. Y halló Josef gracia delante de su amo, á cuyo servicio se dedicó. Y Dios bendijo la casa del egipcio por Josef, y multiplicó todos sus bienes. Mas

<sup>1</sup> Genes. cap. 37.

la muger de Putifar puso los ojos en el joven esclavo con una pasión criminal molestándolo todos los dias. Josef le replicaba: Tú ves que mi amo me ha confiado todas sus cosas, de manera que ni aun sabe lo que tiene en su casa: que nada hay que no dependa de mí, y que habiéndome entregado todo, no se ha reservado sino á tí sola, que eres su muger: ¿cómo podía yo pues cometer un crimen tan grande y pecar contra mi Dios? Un dia, instándole ella, con sus infames deseos, le asió de la capa, y él dejándosela echó á huir. Viéndose la muger despreciada, llamó á sus domésticos y les dijo: ese hombre ha entrado á donde yo estaba con el fin de deshonorarme, y oidos mis gritos soltó la capa, escapose fuera. Lo mismo dijo á su marido cuando volvió á casa: el esclavo hebreo que has traído ha entrado á donde yo estaba, para hacer burla de mí: y luego que me oyó gritar, soltó la capa que yo tenia asida, y se escapó. Putifar se encolerizó en gran manera, é hizo poner á Josef en la cárcel.<sup>1</sup>

Estando allí, sucedió que el copero del Rey de Egipto y el panadero se hicieron merecedores de la indignacion de su Señor, y fueron enviados á la cárcel en que estaba Josef. Pasado algun tiempo vieron un sueño en una misma noche. Hemos visto un sueño, le dijeron á Josef. Contadme lo que habeis visto, les respondió él. Venía delante de mí, dijo el Copero, una vid, en la que habia tres sarmientos, que poco á poco echaban primero botones, despues flores, y al fin racimos maduros: y en mi mano la copa de Faraon: tomé pues la uva y las espiñé en la copa, y se la serví á Faraon.

Respondió Josef esta es la interpretacion del sueño: los tres racimos significan tres dias que faltan todavía, pasados los cuales, Faraon te restablecerá á tu antiguo cargo, y tu le servirás la copa como solías hacerlo por tu em-

<sup>1</sup> Genes. 39.



pleo. Solamente te suplico que te acuerdes de mí y me hazas el buen oficio de insinuar á Faraon que me saque de esta cárcel. Porque yo he sido arrebatado por violencia de la tierra de los hebreos, y aquí me han encerrado sin culpa.

El panadero dijo: á mí me parecía que llevaba sobre la cabeza tres canastillos de harina, y que en el que estaba sobre los otros, había de todo lo que se hace por los panaderos para servir una mesa, y que los pájaros venían á comer.

Josef le respondió, esta es la interpretación de tu sueño: los tres canastillos significan tres días que te quedan de vida; después de los cuales Faraon te hará cortar la cabeza y colgarla en una cruz, y las aves depodazarán tus carnes.

Tres días después era el cumple años de Faraon, el cual dando un gran convite á los de su corte, se acordó en el banquete del copero y del panadero. Y restituyó al uno á su empleo, para que le sirviera la copa, y colgó al otro en un patíbulo, de manera que se acreditó la verdad del intérprete. Y no obstante, el copero vuelto á su prosperidad se olvidó de Josef.

Dos años después se mostraron en sueños al Rey de Egipto cosas futuras, y ninguno de sus sabios y adivinos pudo interpretar sus sueños. Entonces se acordaron del joven hebreo, y sacándolo de la cárcel por orden del Rey se lo presentaron. Hé tenido unos sueños, y no hay quien acierte á explicarlos, le dijo el Rey, y le oido asegurar de tí que tienes para esto gran sabiduría: y le contó lo que había visto.

Entonces Dios manifestó á Josef lo que significaban los sueños de Faraon. Josef los explicó, y Faraon oyéndolo para hablar como hombre lleno del Espíritu de Dios, lo constituyó Gobernador de toda la tierra de Egipto, que la hambre de siete años que había de venir después de siete años de abundancia no asolara al país. Estas

eran las cosas futuras que en sueños se representaron á Faraon en siete vacas hermosas que fueron devoradas por siete vacas flacas, y en siete espigas llenas que fueron devoradas por siete espigas delgadas y picadas del viento abrasador. Tu serás sobre mi casa, le dijo Faraon, á Josef, y al imperio de tu boca obedecerá todo el pueblo. Y Dios que nunca había abandonado á Josef le dió esclarecimiento eterno.<sup>1</sup>

Vino la fertilidad de los siete años, y las mieses reducidas en gavillas fueron recogidas en los graneros de Egipto. En cada ciudad fué depositada la gran abundancia de los frutos, que fué tanta, que igualaba á la arena del mar y excedía toda medida. Pasados los siete años de abundancia, comenzaron los siete de escases, y la hambre afligió á todas las Provincias vecinas, como la Siria, donde habitaba Jacob en la tierra de Canaan, y alcanzó á los mismos Egipcios. Clamó el pueblo pidiendo viveres, y Josef abrió todos los graneros.

Oyendo Jacob que se vendían viveres en Egipto, envió allá á diez de sus hijos para que compraran lo necesario. Conoció Josef á sus hermanos, mas no fué conocido de ellos, y los trató con severidad aparente por primera y segunda vez, ocultando su ternura y amor fraternal por contentar así á los desgnios que luego se propuso, y les habló por intérprete. En medio de esta asperanza se retiraba Josef á llorar, y volvía á donde estaban sus hermanos, hasta que al fin no pudiendo reprimirse mas, alzó la voz con llanto y les dijo: Yo soy Josef. Vive mi Padre todavía! No podían responderle sus hermanos espantados de un excesivo terror. Llegaos á mí, les dejó él dulcemente. Yo soy Josef vuestro hermano, á á quien vendisteis para que me condujesen á Egipto. No os asustéis, ni os parezca cosa dura el haberme ven-

1. Genes. 40. —2. Sap. cap. 10. vv. 13. 14. —3. Genes. 41.

dido vosotros para estas regiones: porque por vuestro bien dispuso Dios que yo viniese á Egipto antes que vosotros. Pues ya hace dos años que comenzó á haber hambre: y aun quedan cinco en que no se podrán arar, ni segar. Y Dios me envió delante para que os conserveis sobre la tierra, y podais tener alimento para vivir. No por consejo vuestro he sido enviado acá, sino por voluntad de Dios, que me ha hecho como padre de Faraon, y Señor de toda su casa, y Príncipe en toda la tierra de Egipto. Apresurados y volved luego á mi Padre, y decidle: Esto te envía á decir tu hijo Josef: Dios me ha hecho dueño de toda la tierra de Egipto: ven á mí, no te detengas. Anunciad á mi Padre toda mi gloria y traedme. Y dejándose caer sobre el cuello de Benjamin, al abrazarlo, lloró: llorando también igualmente Benjamin sobre el cuello de Josef. Y besó Josef á todos sus hermanos, y lloró sobre cada uno de ellos: después de lo cual se atrevieron á hablarle. Al punto corrió la voz, y se divulgó esta noticia: han venido los hermanos de Josef. Y holgóse de ello Faraon y toda su corte. Y dijo á Josef que diera de su parte esta orden á sus hermanos: id á la tierra de Canaan, y tomad de allí á vuestro Padre y parentela, y venid á mí: que yo os daré todos los bienes del Egipto para que os alimenteis de lo mejor y mas precioso de la tierra. Oriéntales también que lleven carros para el transporte de sus niños y mugeres, y díles que tomen á vuestro padre, y que se apresuren á venir cuanto antes. E hicieron los hijos de Israel así como se les mandó. Y dióles Josef conforme á la orden de Faraon carros y viavores para el camino. Mandó así mismo sacar para cada uno, dos vestidos. Y á Benjamin dió trescientas monedas de plata con cinco vestidos muy preciosos: enviando para su padre igual cantidad de dinero y

vestidos, á mas de diez asnos cargados de toda especie de preciosidades de Egipto. Con esto despidió á sus hermanos, y cuando partian les dijo: no riñais en el camino. Ellos subiendo de Egipto, vinieron á la tierra de Canaan, á Jacob su Padre. Y dieronle la nueva diciendo: Tu hijo Josef vive: y él es el que manda en toda la tierra de Egipto. Lo cual oílo por Jacob, como despertado de un pesado sueño no agababa de darles credito. Ellos para convencerlo le relataban toda la serie de lo sucedido. Y cuando hubo visto los carros y todo lo que le habian enviado Josef, revivió su espíritu y dijo: bastante si todavía vive mi hijo Josef: iré y lo veré antes que me muera.

Con una nueva tan inesperada Jacob se llenó del mas puro gozo. Sin embargo, para ir á Egipto concebía temores. Temia la servidumbre de sus descendientes, la cual estaba anunciada: temia que se hicieran ídólatras como los egipcios: y que atraídos de la fertilidad de aquellas tierras, no quisieran ya volver á Canaan, desentendiéndose de las promesas de Dios. Resolvió pues consultar al Señor, y pedirle para todo su protección. Inmoló víctimas al Dios de su padre Isaac, y después de haberlo invocado, en una vision de noche oyó que le decía: „Jacob, Jacob, yo soy el fortísimo Dios de tu padre: no temas: descende á Egipto, que allí te haré cabeza de un gran pueblo. Yo iré allá contigo, y yo de allí te traeré, cuando vuelvas no en tu persona, sino en tu posteridad. Y Josef te cerrará los ojos así que mueras.“ Levantóse pues Jacob, y lo llevaron sus hijos juntamente con sus niños y mugeres en los carros remitidos por Faraon para conducir al anciano. Y llegó á Egipto con toda su familia. Todas las personas de la casa de Jacob que entraron en Egipto fueron setenta. Y envió á Judá delante para avisar á Josef á fin de que saliera á en-

contrarlo. Salíó Josef en su carrosa á encontrar á su padre: y luego que lo vió se arrojó sobre su cuello, y abrazándolo lloró. Y dijo el padre á Josef: ya moriré contento porque he visto tu rostro y te dejo vivo. Dijo luego Josef á sus hermanos, y á toda la familia de su Padre: voy á dar parte á Faraon.<sup>1</sup>

Fue pues Josef á dar parte á Faraon, diciendole. Mi Padre y hermanos con sus ovejas y ganados mayores y quanto poseen, han venido ya del país de Canaan. Al mismo tiempo presentó al rey cinco de sus hermanos, los últimos. A los cuales preguntó el rey, qué ocupacion tenéis? Y respondieron: pastores de ovejas somos vuestros siervos: hemos venido para vivir algun tiempo en tu tierra, porque en el país de Canaan no hay yerba para los ganados de tus siervos, y te pedimos que nos permitas estar en la tierra de Gessen. Con esto el rey dijo á Josef, tu padre y tus hermanos han venido á tí la tierra de Egipto está á tu vista, haslos habitar en el mejor lugar, y dales el territorio de Gessen. Despues de esto Josef introdujo á su padre al rey, y se lo presentó. Jacob le saludó descondole toda suerte de felicidades, y siendo preguntado por el rey, cuántos son los dias de tu vida? Respondió: los dias de mi peregrinacion son ciento treinta años, pacos y trabajosos, y no han llegado á los dias de la peregrinacion de mis padres. Y despues de haber deseado otra vez al rey todo género de felicidades, se retiró. Y se fué á habitar en la tierra de Gessen, y vivió en ella diezisiete años, al cabo de los cuales se enfermó de muerte, y noticiaron á Josef que su padre estaba enfermo: y Josef tomando á sus dos hijos Manassés y Efraim, se puso luego en camino. Y dijeron al anciano: mira que tu hijo Josef ha venido á verte. Y él tomando aliento al oír que estaba allí su hijo Josef, se sen-

<sup>1</sup> Genes. cap. 46.

tó sobre la cama, y dijo á Josef luego que hubo entrado: el Dios todopoderoso se me apareció en la noche, que está en la tierra de Canaan, y bendíjome, y dijo yo te aumentaré y multiplicaré, y te haré padre de muchos pueblos, y te daré esta tierra á tí y á tu posteridad despues de tí en posesion sempiterna. Por tanto, tus dos hijos que te han nacido en la tierra de Egipto, antes que yo viniera acá á tí, quiero que sean míos. Efraim y Manassés serán reputados tan míos como Ruben y Simeon. Los demas que despues de estos tuviéres en adelante, serán tuyos, y las tierras que poseerán, llevarán el nombre de sus hermanos. Y viendo Jacob á los hijos de Josef, le dijo: quíenes son éstos? Son mis hijos, que Dios me ha dado en este país, respondió Josef. Acércame los, dijo Jacob, que quiero bendecirlos. Los ojos de Jacob se habian oscurecido á causa de su mucha vejez, y no podía ver con claridad. Habiendolos pues acercado, los besó y abrazó, y dijo á Josef en fin he logrado el gozo de verte: demas de esto, Dios me ha mostrado á tus hijos. Josef, haciendo á su padre una reverencia profunda inclinándose hasta la tierra, los retiró, y puso á Efraim á su derecha de él, y á Manassés á su izquierda, para que quedara Efraim á la derecha de Jacob, y Manassés á su izquierda del mismo Jacob; y de esta suerte se los acercó otra vez. Jacob estendiéndola mano derecha, la puso sobre la cabeza de Efraim, que era el hermano menor, y la izquierda sobre la cabeza de Manassés, que era el mayor en edad, trocando las manos, y los bendijo, diciendo: El Dios en cuya presencia anduvieron mis padres Abraham, e Isaac, el Dios que me mantiene desde mi juventud hasta el dia de hoy: el ángel que me libró de todos los males, bendiga á estos niños: y mi nombre sea invocado sobre ellos, y los nombres tambien de mis padres Abraham e Isaac, y crezcan en multitud sobre la tierra.

Y viendo Josef que su padre habia puesto la mano dere-

cha sobre la cabeza de Efraim, lo sintió mucho; y tomada la mano de su padre, intentó alzarla de sobre la cabeza de Efraim, y trasladarla sobre la cabeza de Manassés. Y dijo á su Padre: Padre no conviene así porque este es primogénito, pon tu derecha sobre su cabeza. Mas Jacob rehusándolo, dijo: Lo sé, hijo mío, lo sé. Este ciertamente será padre de pueblos, y será multiplicado; mas su hermano menor será mayor que él, y su linaje se dilatara en naciones. Jacob pues los bendijo entonces diciendo á Efraim: en tí será bendito Israel, y se dirá: Dios te bendiga como á Efraim y á Manassés y puso á Efraim antes de Manassés.<sup>1</sup>

Llamó luego Jacob á sus demás hijos, y les habló así: Juntaos aquí todos, á fin de que os anuncie las cosas que os han de suceder en las días venideros. Remíos y oid, hijos de Jacob, oíd á Israel vuestro Padre: Ruben, primogénito mío, tú debías ser el más favorecido en los dones, y el más grande en autoridad; pero te derramaste como agua, no medres porque subiste al lecho de tu padre y profumaste su tálamo. Simeon y Levi, hermanos en el crimen, instrumentos belicosos de iniquidad, no entre mi alima en el consejo de ellos, ni se engraña mi gloria uniendo me con ellos; porque en los homicidios mostraron su furor, y en la destrucción de una ciudad su venganza. Maldito el furor de ellos porque es obstinado y su ira porque es dura: los dividiré en Jacob, y los esparciré en Israel. Judá, á tí te alabaran tus hermanos: tu mano en las cerviceras de tus enemigos: te adorarán los hijos de tu padre. Judá, tu eres cachorro de León: tras la presa corriste, hijo mío; después para reposar te acostaste como león y como leona. ¿Quién osará despertarte? No será quitado de Judá el cetro ni de su posteridad el caudillo, hasta que venga el que ha de ser enviado, y este será la esperanza de las naciones. El atará á la viña su pollino, y á la vid, ó hijo mío, su asno. El

<sup>1</sup> Génes. cap. 48.

lavará en el vino su vestido, y en la sangre de uvas su pálio. Mas hermosos son sus ojos que el vino, y sus dientes mas blancos que la leche. Zabulón habitará en ribera de mar y en puerto de navios estendiéndose hasta Sidón. Isacar será para el trabajo como asno fuerte. Se mantendrá en sus términos. Vió que el reposo era bueno, y que su terreno era excelente, y sometió su hombro al trabajo, y sujetóse á pagar tributos. Dan juzgará á su pueblo como cualquiera otra Tribu. en Israel Sea Dan como una culebra en el camino, que muerde las pesuñas del caballo para que caiga ácia atrás el ginete. Yo, Señor, esperaré tu salud. Gad armado peleará delante de Israel; y él mismo volverá armado ácia atrás. Asér, su pan será jugoso, y servirá de regalo á los reyes. Nefalí, ciervo suelto, y que dá dichos hermosos. Hijo que crece Josef, hijo que crece y de hermoso aspecto: las donecillas corrieron sobre los muros para mirarle. Mas amargáronle, y pendenciaron, y envidiaronle los armados de dardos. Apoyó su arco sobre el fuerte, y las prisiones de los brazos y manos de él fueron desatados por las manos del Poderoso de Jacob: de allí salió el Pastor, la piedra de Israel. O hijo mío, el Dios, de tu padre será tu auxiliador, y el Omnipotente te llenará de bendiciones de lo alto del cielo, de bendiciones de los manuales de agnas abundantes de acá abajo, de bendiciones de fecundidad. Las bendiciones que te dá tu Padre Jacob sobrepujan las bendiciones de mis progenitores: hasta que venga el deseado de los collados eternos; cúmplase estas bendiciones en la cabeza de Josef. Benjamín, lobo robador, á la mañana comerá la presa y á la tarde reparará los despojos.

Estos son los caudillos de las doce Tribus de Israel. Todas estas cosas les anunció su padre, bendiciendo á cada uno con su bendición particular.

Finalmente, les dijo: yo voy á reunirme á mi pueblo: enterradme con mis padres en la cueva doble, que está en

el campo de Efron Heteo, en frente de Mambré, en la tierra de Canaan, la cual compró Abraham con el campo de Efron Heteo para posesion de sepultura. Allí le enterraron á él y á Sara su muger. Allí fué sepultado Isaac con Rebeca su muger. Allí tambien yace Lia enterrada. Y acabados los encargos con que instruí á sus hijos, recogió sus pies sobre la cama y murió.<sup>1</sup> Todos los dias de su vida fueron ciento cuarenta y siete años. Josef se echó sobre el rostro de su padre ya muerto, llorando y besándole. Mandó despues embalsamar el cuerpo: y él, y sus hermanos, y todos los Ancianos ó primeros Señores del Palacio de Faraon, y todos los principales de la tierra de Egipto, y un gran gentío, llevaron el cadáver de Jacob á tierra de Canaan, y le sepultaron en la cueva doble que habia comprado Abraham junto con el campo de Efron Heteo, en frente de Mambré, para sepultura suya. Volvieron despues Josef á Egipto con sus hermanos y todo el acompañamiento. Sus hermanos temiendo que Josef, muerto ya su padre, les retornase todo el mal que le habian hecho, le enviaron á decir: tu padre nos mandó antes que muriera que te dijéramos esto en su nombre: te ruego que te olvides de la maldad de tus hermanos, y del pecado y de la malicia que ejecutaron contra tí. Y nosotros tambien te rogamos que á los siervos del Dios de tu padre perdones esta iniquidad. Josef al oír estas razones se echó á llorar. Entonces vinieron á él sus hermanos y postrados le dijeron: Siervos tuyos somos. Josef les respondió: no teneis que temer, yo tambien soy siervo de Dios. Y queriendo que al acordarse de su delito consideraran las disposiciones de la Divina Providencia, la cual permitió que le vendieran para ser despues la salud de muchos pueblos y de ellos mismos, les dijo: ¿Acaso podemos resistir á la voluntad de Dios? Vosotros pensasteis hacerme un mal; mas

<sup>1</sup> Genes. 49.

Dios lo convirtió en bien para ensalzarme como lo veis al presente, y para salvar á muchos pueblos. No temais pues. Yo os mantendré á vosotros y á vuestros niños. Y los consoló, y les habló con espresiones blandas y amorosas. Y habitó Josef en Egipto con toda la familia de su padre, y vivió ciento y diez años, y vió los hijos de Efrain hasta la tercera generacion. Los hijos de Maquir, lijo de Manasés fueron tambien acariciados por Josef.

Pasadas todas estas cosas, dijo á sus hermanos: despues de mi muerte Dios os visitará, y os hará subir de esta tierra á la tierra que juró á Abraham, á Isaac, y á Jacob: llevad mis huesos con vosotros de este lugar. Y los obligó á que le jurasen que trasladarian sus huesos á la tierra de Canaan. Dios os visitará, les dijo de nuevo. Y murió cumplidos los ciento y diez años de su vida.<sup>2</sup> Y habiéndole embalsamado fué depositado en una caja en Egipto.

El libro del Eclesiastico dice: no ha habido otro comparable á Josef, nacido para ser el príncipe de sus hermanos, el sosten de la nacion, y firme apoyo del pueblo. Sus huesos fueron visitados, y despues de la muerte profetizaron.<sup>3</sup> Esto dice el libro del Eclesiastico, y en verdad Dios cuidó particularmente de los huesos de Josef, haciendo que los Israelitas los tuvieran en mucha veneracion, y los conserváran en lugar seguro todo el tiempo de la servidumbre: y haciendo tambien que Moisés se encargara de este precioso depósito,<sup>4</sup> y que antes de su muerte lo pasára, como lo pasó á la custodia de Josué: y haciendo tambien Dios que Josue, acabada la conquista de la tierra prometida, hiciera conducir con solemne pompa los huesos de Josef, hasta Siquem, en donde estaba el campo que Jacob le habia legado al mismo Josef como donacion especial.<sup>4</sup> Esto quiere decir que los huesos de Josef fueron visitados,

<sup>1</sup> Genes. cap. 50. — <sup>2</sup> Eccli. cap. 49. vv. 17. 18. — <sup>3</sup> Exod. cap. 13. v. 19. — <sup>4</sup> Josué. cap. 24. v. 32.

ó que Dios visitó los huesos de Josef, y que profetizaron, verificando con su traslacion á la tierra de Canaan el cumplimiento de las promesas de Dios.

## CAPÍTULO XX.

Los hijos de Israel despues de la muerte de Josef.

CONTINUACIÓN DE LA PROMESA DE UN REEDENTOR.

Los Israelitas se aumentaron y multiplicaron sobre manera; y los Egipcios despues de muerto Josef, les hacian pasar una vida muy amarga: los aborrecian, los insultaban y los oprimian. Los Israelitas levantaron el grito hasta el cielo, sus clamores llegaron á Dios, y Dios se le apareció á Moisés, varón de la familia de Leví, y le dijo: Yo soy el Dios de tu Padre, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac, y el Dios de Jacob: he visto la tribulación de tu pueblo y oído sus clamores, y he bajado á librarle de las manos de los Egipcios. Entrarás tú con los ancianos de Israel al Rey de Egipto, y le dirás: <sup>1</sup> El Señor Dios de los Hebreos nos ha llamado: hemos de ir camino de tres dias al desierto para ofrecer sacrificio al Señor Dios nuestro.

Yo sé que el rey de Egipto no os dejará ir sino forzado por una mano poderosa. Por esto extenderé yo mi brazo, y heriré á los pueblos del Egipto con toda suerte de prodigios que haré en medio de ellos, despues de lo cual os dejará partir. Tú le dirás: esto dice el Señor: Israel es mi hijo primogénito: Deja ir á mi hijo, para que me rinda el culto que me es debido. <sup>2</sup>

Moisés y Aaron su hermano, enviado tambien de parte de Dios, fueron juntos y congregaron á todos los Ancianos

<sup>1</sup> Exod. cap. 1. vv. 6. 13. 14. cap. 2. vv. 1. 2. 3. cap. 3. vv. 6. 8. 18. 19. 20. — <sup>2</sup> Exod. cap. 4. vv. 22. 23.

de los hijos de Israel, y referido todo lo que habia dicho Dios á Moisés, y hechos por Moisés algunos milagros delante del pueblo, el pueblo creyó. Todos entendieron que el Señor venia á visitarlos por haber visto su tribulación, y postrados en tierra lo adoraron. <sup>1</sup>

Mas el Rey de Egipto no creyó, sino que asigió con exceso á los Israelitas. Y el Señor oyó los nuevos gemidos de los hijos de Israel, y teniendo presente su pacto, les dijo por el órgano de Moisés: Yo soy el Señor: Yo os sacaré de debajo del yugo de los Egipcios: Yo os libraré de la esclavitud, y os rescataré descargando mi brazo excelso, terribles golpes contra ellos: Yo os adoptaré por pueblo mio, y seré vuestro Dios. <sup>2</sup> Y comenzó luego á obrar prodigios y portentos y grandes castigos sobre todos los Egipcios. El agua de los rios, de los arroyos, de las lagunas, y de todos los lagos se convirtió en sangre en todo el país de Egipto. No habia mas que sangre en todas las vasijas tanto de madera como de piedra, y los Egipcios eran atormentados por una sed ardiente. Pasaron siete dias enteros con esta plaga. Moisés restableció las aguas á su primer estado; y no ablandándose el corazón de Faraon, Dios envió una infinidad de ranas, y mortificando á la vista, al oído, y al olfato, entraban á las casas, y á las recámaras en que dormian los Egipcios, y cubrian los lechos y penetraban á todas partes hasta á los hornos, y á donde estaban las provisiones de los alimentos haciéndolos asquerosos. <sup>3</sup> Y Faraon llamó á Moisés y le dijo: Rogad al Señor que quite de mi y demi pueblo las ranas, y dejaré ir al pueblo de Israel para que ofrezca sacrificio al Señor. Moisés respondió, señalame el tiempo en que quieres que ore por tí, por tus servidores, y por tu pueblo, para que las ranas sean arrojadas lejos de tí, y de tu casa, y de tus

<sup>1</sup> Exod. vv. 27. 29. 30. 31. — <sup>2</sup> Hb. cap. 5. vv. 5. 6. 7. — <sup>3</sup> Exod. cap. 7. vv. 18. 19. 20. 21. cap. 8. vv. 2. 3. 6. 8.

siervos, y de tu pueblo, y no queden sino en el río. Mañana, respondió Faraon: Yo haré lo que me pides, dijo Moisés, para que sepas que nadie es igual al Señor nuestro Dios, y que él hace todo lo que quiere en el cielo y en la tierra. Las ranas se retirarán de tí, de tu casa, de tus servidores, y de tu pueblo, y no quedarán mas que en el río.

Y Moisés clamó al Señor para cumplir la promesa que habia hecho á Faraon de librarle de las ranas el día que él habia fijado. Y el Señor hizo lo que Moisés le pedía: las ranas murieron en las casas, en los lugares y en los campos: y las juntaron en grandes montones, con lo que la tierra se corrompió. Mas Faraon, viendo que se le habia dado descanso, no dejó salir al pueblo.

Entonces envió el Señor otra plaga: Todo el polvo de la tierra se convirtió en mosquitos en todo el Egipto. Los hombres y los animales fueron todos cubiertos de mosquitos. Mas el corazón de Faraon se endureció.

Y el Señor envió otra plaga: moscas de todas especies. Una grandísima muchedumbre de moscas vino á las casas de Faraon, y de sus servidores y á todo el Egipto. Mas el corazón de Faraon se endureció de suerte que ni aun en esta vez quiso permitir que saliera el pueblo del Señor.<sup>1</sup>

Y el Señor hirió al Egipto con otra plaga: una terrible peste vino sobre los ganados y bestias de los Egipcios. Mas el corazón de Faraon se endureció, y no dejó ir al pueblo del Señor.

Y el Señor hirió al Egipto con otra plaga: úlceras y tumores en los hombres y en los animales. Mas el corazón de Faraon se endureció: Y el Señor hizo llover un horrible granizo en medio de truenos y relámpagos. El granizo y el fuego caian á un tiempo. En toda la tierra de Egipto el granizo hirió de muerte á todo lo que se halló en los campos desde los hombres, hasta los animales; arrazó toda la yerba del campo y quebró todos los árboles. Y

<sup>1</sup> Exod. cap. 9.

el corazón de Faraon aumentó mas su culpa: no dejó ir á los hijos de Israel.<sup>1</sup>

Y el Señor hizo que soprase un viento ardiente por todo el día y por toda la noche, y á la mañana despues de ese viento levantó langostas, que cayeron sobre todo el Egipto, en una multitud tan espantosa, que ni antes se habia oido, ni se verá despues: cubrieron toda la superficie de la tierra y lo debastaron todo: devoraron toda la yerba y todos los frutos que habia en los árboles, y que se habian librado del granizo, y no quedó absolutamente nada verde, ni sobre los árboles ni sobre las yerbas de la tierra en todo el Egipto. Pero Faraon no dejó ir á los hijos de Israel.

Entonces tinieblas horribles cubrieron toda la tierra de Egipto por tres dias. Y no quiso aun despues de esto dejarlos ir.<sup>2</sup>

Y dijo el Señor á Moisés: Todavía castigaré á Faraon y al Egipto con una plaga, despues de la cual él os dejará ir. Todos los primogénitos morirán en la tierra de los Egipcios desde el primogénito de Faraon hasta el primogénito de la esclava, y hasta los primogénitos de los animales. Se levantará un gran clamor en todo el Egipto, y tal que ni antes ha habido, ni jamás habrá despues uno semejante. Hablad pues á toda la Congregacion de los hijos de Israel, y decidles: el día décimo de este mes (era el que los hebreos llamaban Nisan y corresponde á nuestro mes de Marzo, ó á nuestro mes de Abril, ó parte á Marzo y parte á Abril), tome cada cual un cordero por cada familia y por cada casa. El cordero ha de ser sin defecto, y ha de ser macho y primal, esto es, que no pase de un año. Lo tendreis guardado hasta el día catorce, en el cual día por la tarde lo inmolará toda la multitud de los hijos de Israel. Y tomarán de su sangre y rociarán con ella la parte superior de la puerta de la casa en que

<sup>1</sup> Exod. cap. 10. — <sup>2</sup> Exod. cap. 11.

lo comerán. Las carnes del cordero las comerán en esa noche asadas al fuego, y el pan lo comerán azimo, es to es, sin levadura, y las lechugas serán silvestres. El cordero se comerá dentro de la casa, ni sacareis afuerza nada de su carne, ni le quebrareis ningún hueso. Y lo comeréis de esta manera: tendréis esñidos vuestros lomos y puesto el calzado en los pies, y un báculo en la mano, y comeréis aprisa por ser el paso del Señor, esto es, porque yo pasaré en esta noche por la tierra de Egipto hiriendo de muerte á todo primogénito en dicha tierra, sin perdonar á hombre, ni á bestia. La sangre os servirá como señal en las casas donde estuyereis, pues yo veré la sangre y pasará: sin que os toque la plaga esterminadora. Tendréis este día por memorable, y lo celebrareis como fiesta solemne para dar culto perpetuo al Señor de generacion en generacion.

Convocó Moisés á todos los Ancianos, les habló lo que Dios dijo, y añadió: observa, ó Israel, este mandato, que ha de ser como una ley inviolable para tí y para tus hijos perpetuamente, en la tierra que os ha de dar el Señor, como lo tiene prometido, observareis estas mismas ceremonias. Y cuando vuestros hijos os preguntáren, ¿qué significa este rito? Les respondereis: esta es la víctima del Paso del Señor: cuando pasó las casas de los hijos de Israel en Egipto, hiriendo de muerte á los Egipcios, y dejando salvas nuestras casas. Al oír esto se postraron todos y adoraron al Señor, ó hicieron como el Señor había mandado: celebraron por la primera vez la Santa ceremonia del sacrificio del Cordero, que desde entonces se llamó el cordero Pascual, y á la medía noche de aquel día, que era el día catorce, el Señor hirió de muerte á todos los primogénitos de Egipto desde el de Faraon que estaba sentado sobre el trono, hasta el de la esclava que estaba en prision, y hasta los de todos los animales.<sup>1</sup>

<sup>1</sup> Exod. cap. 3. v. 31.

## CAPÍTULO XXI.

## Los Israelitas libres de la esclavitud de Faraon.

## CONTINUACION DE LA PROMESA DE UN REDENTOR.

Y llamó Faraon á Moisés, y le dijo: marchad y retiraos prontamente de mi pueblo. Id y ofreced sacrificios al Señor, como decis, y rogad por mí. Salieron pues al fin los hijos de Israel, en número de mas de seiscientos mil hombres de á pie, sin contar viejos, y niños, y mugeres, y una turba inmensa de Egipcios, que habiendo abrazado la religion de los Hebreos, quisieron seguirlos,<sup>1</sup> y todos iban repartidos en diversos escuadrones ó bandas. Este fué el pueblo que Dios escogió para conservar la Religion hasta que se predicara el Evangelio. Su salida de Egipto se verificó el año dos mil quinientos trece del mundo, el día quince del séptimo mes de las nuevas mieses, ó de la primavera, á los doscientos y quince años de haber entrado Jacob con sus hijos en aquella tierra.<sup>2</sup>

Antes de pasar adelante hemos de saber que en la mente de Dios el Sacrificio del cordero pascual que Dios mandó, para que con él se libráran los Israelitas de la muerte que iba á traer el Angel esterminador, era una repeticion de la promesa que había hecho de enviar al mundo un Redentor, porque todas las circunstancias de ese Sacrificio anunciaban muy claramente el Sacrificio divino del Redentor. Nuestro Señor Jesucristo, llegado que fué el tiempo de su Pasion entró en Jerusalem, el día décimo del mes de la Pascua:<sup>3</sup> justamente el día en que debía tenerse

<sup>1</sup> Exod. cap. 12. v. 51. — <sup>2</sup> Ibi. cap. 13. v. 4. cap. 12. v. 40. — <sup>3</sup> Matth. cap. 21. vv. 1. 14. 17. 18. Marc. cap. 21. vv. 11. 12. 15. 19. 27.



lo comerán. Las carnes del cordero las comerán en esa noche asadas al fuego, y el pan lo comerán azimo, es to es, sin levadura, y las lechugas serán silvestres. El cordero se comerá dentro de la casa, ni sacareis afuerza nada de su carne, ni le quebrareis ningún hueso. Y lo comeréis de esta manera: tendréis esñidos vuestros lomos y puesto el calzado en los pies, y un báculo en la mano, y comeréis aprisa por ser el paso del Señor, esto es, porque yo pasaré en esta noche por la tierra de Egipto hiriendo de muerte á todo primogénito en dicha tierra, sin perdonar á hombre, ni á bestia. La sangre os servirá como señal en las casas donde estuyereis, pues yo veré la sangre y pasará: sin que os toque la plaga esterminadora. Tendréis este día por memorable, y lo celebrareis como fiesta solemne para dar culto perpetuo al Señor de generacion en generacion.

Convocó Moisés á todos los Ancianos, les habló lo que Dios dijo, y añadió: observa, ó Israel, este mandato, que ha de ser como una ley inviolable para ti y para tus hijos perpetuamente, en la tierra que os ha de dar el Señor, como lo tiene prometido, observareis estas mismas ceremonias. Y cuando vuestros hijos os preguntáren, ¿qué significa este rito? Les respondereis: esta es la víctima del Paso del Señor: cuando pasó las casas de los hijos de Israel en Egipto, hiriendo de muerte á los Egipcios, y dejando salvas nuestras casas. Al oír esto se postraron todos y adoraron al Señor, ó hicieron como el Señor había mandado: celebraron por la primera vez la Santa ceremonia del sacrificio del Cordero, que desde entonces se llamó el cordero Pascual, y á la medía noche de aquel día, que era el día catorce, el Señor hirió de muerte á todos los primogénitos de Egipto desde el de Faraon que estaba sentado sobre el trono, hasta el de la esclava que estaba en prision, y hasta los de todos los animales.<sup>1</sup>

<sup>1</sup> Exod. cap. 3. v. 31.

## CAPÍTULO XXI.

## Los Israelitas libres de la esclavitud de Faraon.

## CONTINUACION DE LA PROMESA DE UN REDENTOR.

Y llamó Faraon á Moisés, y le dijo: marchad y retiraos prontamente de mi pueblo. Id y ofreced sacrificios al Señor, como decis, y rogad por mí. Salieron pues al fin los hijos de Israel, en número de mas de seiscientos mil hombres de á pie, sin contar viejos, y niños, y mugeres, y una turba inmensa de Egipcios, que habiendo abrazado la religion de los Hebreos, quisieron seguirlos,<sup>1</sup> y todos iban repartidos en diversos escuadrones ó bandas. Este fué el pueblo que Dios escogió para conservar la Religion hasta que se predicara el Evangelio. Su salida de Egipto se verificó el año dos mil quinientos trece del mundo, el día quince del séptimo mes de las nuevas mieses, ó de la primavera, á los doscientos y quince años de haber entrado Jacob con sus hijos en aquella tierra.<sup>2</sup>

Antes de pasar adelante hemos de saber que en la mente de Dios el Sacrificio del cordero pascual que Dios mandó, para que con él se libráran los Israelitas de la muerte que iba á traer el Angel esterminador, era una repeticion de la promesa que había hecho de enviar al mundo un Redentor, porque todas las circunstancias de ese Sacrificio anunciaban muy claramente el Sacrificio divino del Redentor. Nuestro Señor Jesucristo, llegado que fué el tiempo de su Pasion entró en Jerusalem, el día décimo del mes de la Pascua:<sup>3</sup> justamente el día en que debía tenerse

<sup>1</sup> Exod. cap. 12. v. 51. — <sup>2</sup> Ibi. cap. 13. v. 4. cap. 12. v. 40. — <sup>3</sup> Matth. cap. 21. vv. 1. 14. 17. 18. Marc. cap. 21. vv. 11. 12. 15. 19. 27.

guardado el cordero hasta el día catorce para sacrificarlo a Dios. „El día décimo de este mes por cada familia y por cada casa tome cada cual un cordero, esto es, téngalo preparado,” dijo Moisés. „Nuestro Señor Jesucristo fué crucificado á la hora de sexta <sup>1</sup> esto es, al medio día; y á la hora de nona espiró, es decir, por la tarde. „Sacrificadlo el día catorce por la tarde,” dijo Moisés hablando del Cordero pascual. A Nuestro Señor Jesucristo no le quebraron ninguno de sus huesos, porque los soldados, despues de haber quebrado las piernas á los dos ladrones que fueron crucificados, uno á la derecha y otro á la izquierda del Señor, cuando llegaron al Señor, viendo que yá estaba muerto, no le quebraron las piernas, sino que uno de los soldados le abrió el costado con una lanza: <sup>2</sup> Así lo previno Moisés diciendo como se había de sacrificar el cordero: „No le quebrareis ningún hueso.” La víspera de su muerte en la noche, Nuestro Señor Jesucristo instituyó la Eucaristía, dando á comer su carne, y á beber su sangre. „Comed su carne en la noche,” dijo Moisés hablando del cordero Pascual. En la cruz la Sangre de Nuestro Señor Jesucristo fué derramada, y por ella tenemos la redención y el perdón de los pecados. <sup>3</sup> Y Moisés dijo, hablando del cordero que mandó sacrificar. „Con su Sangre libertaos de la muerte que ha de traer el Angel exterminador.” Nuestro Señor Jesucristo padeció en Jerusalem, y fué crucificado en el Calvario, lugar inmediato á la ciudad de Jerusalem, de la cual dijo Dios á David: Escogí á Jerusalem, para que allí se invoque mi Nombre. <sup>4</sup> Y Moisés había dicho al pueblo de Israel: „no podrás sacrificar el Cordero pascual en cualquiera de tus ciudades que el Señor tu Dios te ha de dar, sino solamente en la que el Señor tu Dios escogiere para que allí se invoque su Nom-

<sup>1</sup> Luc. cap. 23. v. 44. Joann. cap. 11. v. 14. Marc. cap. 15. vv. 34. 37. —<sup>2</sup> Joann. cap. 19. vv. 32. 33. 34. —<sup>3</sup> Ephes. cap. 1. v. 7. —<sup>4</sup> Paralip. lib. 2. cap. 6. v. 6.

bre.” <sup>1</sup> A Moisés no le ocultó Dios nada de esto que le anunciaba con el sacrificio de la Pascua, y por esto al celebrarla y en la aspersion que hizo de la Sangre del cordero, para que el Angel que había de ir matando á los primogénitos del Egipto no tocara á los hijos de Israel, adoró profundamente el Santísimo Sacrificio de la Cruz. <sup>2</sup> Así nos lo enseña San Pablo.

Pasemos adelante. Decíamos que llamó Faraon á Moisés y le dijo: retiraos prontamente de mi pueblo; y que salieron de Egipto los hijos de Israel el día quince del séptimo mes del año, dos mil quinientos, trece del mundo Sigue refiriendo el sagrado libro del Exodo lo que entonces pasó. Y habló el Señor á Moisés diciendo: conságrame todo primogénito que abre el vientre de su madre entre los hijos de Israel, tanto de hombres como de animales, porque míos son todos. Y dijo Moisés al pueblo: acordaos de esta día en que habeis salido de Egipto y de la casa de vuestra esclavitud. Cuando el Señor pues te hubiere introducido, ó Israel, en la tierra del Cananeo, como lo tiene jurado á ti y á tus padres: separarás para el Señor todos los primogénitos, y todos los los primerizos de tus ganados. Los primerizos de tus ganados se los ofrecerás al Señor en sacrificio, pero á tus hijos los rescatarás con precio. Y cuando ellos te preguntáren ¿qué significa esto? Les responderás. El Señor nos sacó con brazo fuerte de la tierra de Egipto, de la casa de la esclavitud. Porque como Faraon se hubiese obstinado en no querer dejarnos salir, mató el Señor á todos los primogénitos de los Egipcios, tanto en los hombres como en las bestias; por esta razon le sacrificámos nosotros de nuestros ganados todo primerizo que es del sexo masculino, y de nuestros hijos todos los primogénitos.

Puesto en marcha el pueblo de Israel, Dios no lo guió

<sup>1</sup> Deuter. cap. 16. v. 56. —<sup>2</sup> Hebr. cap. 11. v. 28.

por el camino del país de los filisteos; aun que era el más corto, considerando que tal vez se arrepentiría al ver que le movían guerras, y se volvería á Egipto, sino que lo condujo rodeando por el camino del desierto, que está cerca del mar rojo. Moisés llevó consigo los huesos de José, el cual había hecho prometer con juramento á los hijos de Israel, que lo habían de hacer así. Dios os visitará, les había dicho, llevaos de aquí mis huesos con vosotros. É iba el Señor delante para mostrarles el camino; de día en una columna de nube, y por la noche en una columna de fuego.<sup>1</sup>

Entre tanto trocóse el corazón de Faraon, y de sus servidores, y dijeron: ¿en qué pensabamos cuando permitimos que se fuese Israel y dejase de servirnos? Y determinaron ir á su alcance. Cuando los Israelitas vieron en pos de sí á los Egipcios, llamaron al Señor. Y Moisés les dijo: no temais: estad firmes, y vereis los prodigios que ha de obrar hoy el Señor; pues estos Egipcios que ahora estais viendo, nunca los volveréis á ver. El Señor peleará por vosotros.

Y dijo el Señor á Moisés: di á los hijos de Israel que marchen. Y tú levanta tu vara y extiende tu mano sobre el mar, y divídele, para que los hijos de Israel caminen por en medio de él á pie enjuto; y yo seré glorificado en el esterminio de Faraon, y de todo su ejército, y de sus carros y caballería. En esto, alzándose el Angel de Dios que iba delante de los Israelitas, se colocó detras de ellos, y con él juntamente la columna de nube, la cual dejada la parte adelante se puso á la espalda, entre el campo de los Egipcios y el de Israel. Y la nube era tenebrosa por la parte que miraba á los Egipcios, y para Israel hacía clara la noche.

Moisés extendió la mano sobre el mar, y el Señor le

<sup>1</sup> Exod. cap. 13. vv. 1. 21.

abrió por enmedio; y seplando toda la noche un viento recio y abrazador, le dejó en seco, y las aguas quedaron divididas. Con lo que los hijos de Israel entraron por medio del mar en seco, teniendo las aguas como por muro á derecha é izquierda. Los Egipcios siguiendo el alcance entraron en medio del mar tras de ellos con todos sus carros y caballería. Y al amanecer, he aquí que el Señor, echando una mirada desde la columna de fuego y de nube sobre los escuadrones de los Egipcios, hizo perecer su ejército, y trastornó las ruedas de los carros, los cuales caían precipitados. ¡Huyamos de Israel! dijeron los Egipcios, pues el Señor pelea por ellos contra nosotros. Entonces dijo el Señor á Moisés: extiende tu mano sobre el mar, para que se reúnan las aguas sobre los Egipcios, sobre sus carros y caballos. Luego que Moisés extendió la mano sobre el mar, se volvió este á su sitio, y envolvió en medio de las olas á los Egipcios que huían. Todos fueron sumergidos, ni uno siquiera se salvó. Entonces Moisés y todos los hijos de Israel, hombres y mugeres entonaron himnos al Señor porque había hecho brillar su gloria y su grandeza.<sup>1</sup> Siguió adelante toda la multitud de los hijos de Israel y murmuraron contra Moisés viéndose en un desierto. Llegaron hasta decir: ¡Ojalá hubieramos muerto á manos del Señor en la tierra de Egipto, cuando estabamos sentados junto de las calderas llenas de carne y comiamos pan cuanto queriamos! ¿Porqué nos has traído á este desierto para matar de hambre á toda la gente?

Entonces el Señor dijo á Moisés: voy hacer que os hueva pan del cielo. Y luego la Magestad del Señor apareció en medio de la nube, y desde allí habló á Moisés, diciendo: he oído las murmuraciones de los hijos de Israel. Diles, esta tarde comereis carnes, y á la mañana os saciareis de pan. Llegada pues la tarde, vinieron tantas

<sup>1</sup> Exod. cap. 14.

edornices, que cubrieron todo el campamento, y por la mañana se halló esparcida en el desierto una cosa menuda y semejante á la escarcha que cae sobre la tierra. Este es el pan que el Señor os ha mandado para comer, les dijo Moisés, recoja de ello cada uno cuanto baste para su sustento segun el número de almas que habitan en cada tienda. Y ninguno reservada para el día siguiente. Recogia pues cada uno por la mañana cuanto le podia bastar y lo que quedaba en el campo se derretia con el sol. Si reservaban para el día siguiente, hervia en gusanos y se podria.

Pero el día sexto de cada semana recogia cada uno doble medida, y el Maná (asi llamaron á aquel manjar, cuyo sabor era de flor de arina amasada con miel), no se podria ni se hallaba en el gusano alguno. Con lo cual observaba el pueblo el descanso del día séptimo. Y para que las generaciones siguientes viesen el pan con que Dios sustentó en el desierto á los hijos de Israel, hasta que llegaron á la tierra que debian habitar, mandó Dios llenar un vaso para que en él se conservase como se conservó. El cual vaso lleno de Maná fué despues colocado por Aaron en el Tabernáculo.<sup>1</sup>

Siguió adelante toda la multitud de los hijos de Israel haciendo manson en los lugares señalados por el Señor. En uno de ellos no tuvo el pueblo agua que beber, y acosados de la sed tentaron al Señor diciendo: ¿está ó no está, el Señor con nosotros? Y levantaron el grito contra Moisés y le dijeron: danos agua para beber. ¿Porqué nos has hecho salir de Egipto para matarnos de sed con nuestros hijos y nuestros ganados? Moisés clamó entonces al Señor, y le dijo, ¿Qué haré con este pueblo? Falta poco para que me apedree. Y el Señor le dijo á Moisés, adelántate al pueblo, llevando contigo algunos de los

<sup>1</sup> Exod. cap. 14.

Ancianos de Israel, y toma en tu mano la vara con que heriste el rio Nilo para que sus aguas se convirtieran en sangre, y vete hasta la peña de Horeb, que yo estaré allí delante de tí: <sup>1</sup> y herirás la peña, y brotará de ella agua para que beba el pueblo. Hizolo así Moisés en presencia de muchos de los Ancianos de Israel, y brotó agua de la peña de Horeb y mana hasta hoy.<sup>2</sup>

San Pablo dice, que los Israelitas que pasaron el mar Rojo fueron como bautizados en la nube y en el mar; al Maná que les llovió del cielo á los Israelitas, lo llama el Apóstol, vianda espiritual; y al agua que brotó de la peña de Horeb, la llama bebida espiritual.<sup>3</sup> Quiere decir San Pablo, que en aquellas cosas que fueron figura de lo que toca á nosotros, están representados el Bautismo, el pan de la Eucaristia, y la persona misma de Nuestro Señor Jesucristo. Porque del mismo modo que el paso del mar Rojo libró á los Israelitas de la esclavitud en que estaban, así el Bautismo nos saca de la esclavitud del diablo; y así como la nube alumbró á los Israelitas de noche y los defendió de día de los ardores del sol, así la fé que recibimos en el Santo Bautismo, nos alumbrá, y nos dá la gracia, que nos defiende de las asechanzas y tentaciones del enemigo de nuestras almas; del mismo modo que los Israelitas comieron el Maná que les llovió del cielo, así los cristianos comemos realmente el verdadero pan del cielo, el cuerpo de nuestro Señor Jesucristo en la Eucaristia; así como los Israelitas bebieron una bebida espiritual, esto es; una bebida figurativa, de la gracia y del espíritu de nuestro Señor Jesucristo, así los cristianos que nos unimos al Señor, somos fortificados por su gracia y por su espíritu. Y la piedra era Cristo, dice San Pablo, esto es, la piedra de Horeb mandando agua para fortalecer á los Israelitas, era figura de Nuestro Señor Jesucristo, cuya gracia nos dá fortaleza á

<sup>1</sup> Alapide en este lugar. —<sup>2</sup> Alapide en este lugar. —<sup>3</sup> I. Cor. esp. 10. vv. 2. 3. 4. 6.

nosotros los cristianos. El milagro pues hecho por Dios para dar agua que beber á los Israelitas en el Desierto, y todas las demas cosas hechas en figura de lo que toea á nosotros, como dice San Pablo, fueron en la mente de Dios continuas repeticiones de la promesa que habia hecho de enviar al mundo un Redentor.<sup>1</sup>

El día tres del tercero mes de su salida de Egipto llegaron los Israelitas al Desierto de Sinai, y fijaron sus tiendas enfrente del monte. Esta fué la duodécima mansión del pueblo de Israel en su viage de Egipto á la tierra de Canaan, mansión que duró un año.<sup>2</sup> Desde la cumbre del monte Sinai llamó Dios á Moisés, y le dijo: esto dirás á los hijos de Israel. Vosotros mismos habeis visto lo que hice con los Egipcios, y de que manera os he traído á vosotros, y como os he tomado por mi cuenta. Pues si escuchareis mi voz, y observareis mi pacto, seréis para mí la porcion escogida; seréis para mí un reino sacerdotal, y una nacion Santa. Estas son las palabras que diréis á los de Israel.

Bajo Moisés, y convocados los ancianos del pueblo, les espuso lo que el Señor habia mandado decirles: y respondió á una vez todo el pueblo: Harémos todo cuanto ha dicho el Señor. Y habiendo Moisés llevado al Señor la respuesta del pueblo, el Señor le dijo: vuelve al pueblo, y has que todos estén preparados, porque dentro del tercero dia descenderá el Señor á vista de todo el pueblo sobre el monte Sinai. Este tercero dia era el quinquagésimo despues que los Israelitas celebraron por la primera vez el sacrificio del cordero pascual y salieron de Egipto. Amaneciendo pues ese tercero dia, derrepente principiaron á oirse truenos, y á relucir relámpagos, y se cubrió el monte de una densísima nube, y un sonido como de trompeta hacia un grandísimo estruendo; con lo que se atemorizó el pueblo que estaba dentro de los campamentos; y

<sup>1</sup> Exod. cap. 17 —3 Alapide.

asi atemorizado salió conducido por Moisés á recibir al Señor, y se paráron todos á las faldas del Monte. Descendió el Señor entre llamas, y subió humo del monte como de un horno, y el estruendo cada vez se sentía mas recio y se estendia á mayor distancia.<sup>1</sup>

En seguida pronunció el Señor todas estas palabras: „Yo soy el Señor tu Dios, que te saqué de la tierra de Egipto y de la casa de esclavitud. No tendrás otros Dioses delante de mí. No harás imagen de escultura, ni figura alguna de las cosas que hay en el cielo y en la tierra. No las adorarás ni rendirás culto. Yo soy el Señor tu Dios, el Fuerte, el Zeloso, que castiga la maldad de los padres en los hijos hasta la tercera y cuarta generacion, de aquellos digo, que me aborrecen: y que uso de misericordia hasta millares de generaciones con los que me aman y guardan mis mandamientos. No tomarás en vano el Nombre del Señor tu Dios: porque no dejará el Señor sin castigo al que tomare en vano el Nombre del Señor su Dios.

Acuérdate de santificar el día del Sábado. Los seis dias trabajarás: mas el dia séptimo es el Sábado del Señor tu Dios. Ningun trabajo harás en ese dia ni tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu criado, ni tu criada, ni tus bestias de carga, ni el extranjero que habita dentro de tus puertas, ó poblaciones. Por cuanto el Señor en seis dias hizo el cielo, y la tierra, y el mar, y todas las cosas que hay en ellos, y descansó en el dia séptimo: por esto bendijo el Señor el dia del Sábado y lo santificó. Honra á tu padre y á tu madre para que vivas largos años sobre la tierra que te ha de dar el Señor tu Dios. No matarás. No fornicarás. No hurtarás. No levantarás falso testimonio contra tu prógimo. No codiciarás la casa de tu prógimo: ni deseardás su muger, ni esclavo, ni esclava, ni buey, ni asno, ni cosa alguna de las que le pertenecen.

Con estos mandamientos que los hebreos oyeron muy

<sup>1</sup> Exod. cap. 19. vv. 1. 20.

distintamente de una voz del cielo, prescribió Dios una manera de vivir la mas feliz. Honra y gloria á Dios, y amarse los hombres los unos á los otros como cada uno puede amarse así mismo; no se puede desear mas para pasar una vida santa y feliz. No cometer maldades, que eso quiere decir amarse los hombres los unos á los otros como cada uno puede amarse así mismo; sino al contrario, ejercer virtudes sublimes, que eso quiere decir dar honra y gloria á Dios, es la vida mejor. Y despues de vivir así, llegar al término de nuestra carrera con la esperanza cierta de pasar á otra vida, en que Dios limpiará toda lágrima de nuestros ojos, y donde la muerte no será ya mas, y no habrá mas llanto, ni clamor, ni dolor,<sup>1</sup> ni ninguno de los trabajos y penalidades, consiguientes á la desgracia en que cayó la naturaleza humana por la culpa de Adán, es el colmo de la felicidad.

En seguida dió el Señor á Moisés leyes judiciales para el buen gobierno del pueblo y recta administracion de justicia:<sup>2</sup> y le previno la observancia de tres solemnidades para que le diera culto y acciones de gracias: la de los azímos; la de las primicias, y la de la cosecha de todos los frutos, ó de los Tabernáculos,<sup>3</sup> llamada así, porque cuando la celebraban los Israelitas,<sup>4</sup> habitaban en tiendas muy enramadas y vistosas, en memoria de haber sido esas sus viviendas en el desierto, cuando peregrinaron por él bajo la proteccion de Dios. La solemnidad de las primicias se llamaba de Pentecostés, palabra que quiere decir *cincuenta*, porque se celebraba contados cincuenta dias despues de la Pasena. Dí al pueblo de Israel, dijo Dios á Moisés, esto dice el Señor: si ejecutareis todas las cosas que ordeno, seré enemigo de tus enemigos, y perseguiré á los que te persigan, y en el país en que entrarás fijaré tus

<sup>1</sup> Apoc. cap. 21. v. 4. —<sup>2</sup> Exod. cap. 21. 22. 23. Levit. cap. 18. Núm. cap. 5. —<sup>3</sup> Exod. cap. 23. v. 15. cap. 34. v. 23. cap. 23. vv. 16. 19. Alapide en este lugar. —<sup>4</sup> Exod. cap. 34. vv. 22. 23.

confines desde el mar Rojo hasta el mar de la Palestina, y desde el desierto de la Arabia hasta el rio Eúfrates.<sup>1</sup>

Todo cuanto dijo y mandó el Señor, lo escribió Moisés: y edificó un altar al pie del monte, y puso doce piedras segun el número de las doce tribus de Israel, y eligió unos juvenes para que inmolaran víctimas al Señor; é inmoladas las víctimas, tomó la mitad de la sangre, y la echó en tazas, y derramó sobre el altar la otra mitad; y tomó el libro en que escribió todo cuanto dijo y mandó el Señor, y lo leyó delante del pueblo, quien dijo: harémos todas las cosas que ha ordenado el Señor, y serémos obedientes. Con lo cual quedó hecha la alianza entre Dios y el pueblo de Israel. El pueblo de Israel prometió obedecer al Señor; y el Señor prometió poner al pueblo de Israel en posesion de la tierra de Canaan. Tomando entonces Moisés la sangre que habia echado en tazas, roció con ella al pueblo, diciendo: esta es la sangre de la alianza que el Señor ha contraido con vosotros, mediante lo tratado; con esta sangre confirma y sella Dios la alianza que ha contraido con vosotros.<sup>2</sup>

San Pablo, dice: que todo esto representaba el misterio de una mejor alianza, consumada mediante la sangre de nuestro Señor Jesucristo derramada sobre el altar de la cruz.<sup>3</sup> En la antigua alianza Dios prometió á los hijos de Abraham la tierra de Canaan:<sup>4</sup> y en la nueva promete á los descendientes de Abraham segun el espíritu, esto es, á los que reciben la fé de nuestro Señor Jesucristo, la tierra de los vivientes que es la gloria. La antigua alianza era una figura de la nueva que se habia de consumir mediante la sangre del Redentor prometido. Es decir, Dios celebrando la antigua alianza; repetía de una manera muy solemne su promesa divina de enviar al mundo un Redentor.

<sup>1</sup> Exod. cap. 23. vv. 22. 31. —<sup>2</sup> Exod. cap. 24 vv. 4. 8. —<sup>3</sup> Hebr. cap. 9. vv. 19 y siguientes. —<sup>4</sup> Psalm. 104. v. 11.

Dijo despues Dios á Moisés: sube tú y Aaron, que era hermano de Moisés, y Nadab, y Abiu, que eran hijos de Aaron, y setenta de los principales de Israel, y subieron, y vieron al Dios de Israel, y el pavimento que estaba debajo de sus pies parecia como el cielo cuando está sereno. Sube tú mas alto, á donde yo estoy, dijo Dios á Moisés, y te daré unas tablas de piedra con la ley y los mandamientos que tengo escritos en ellas á fin de que las enseñes al pueblo. Subió Moisés, y luego cubrió al monte una nube, y la magestad del Señor apareció como un fuego ardiente que abrasaba la cumbre del monte. Allí estuvo Moisés cuarenta dias y cuarenta noches.<sup>1</sup> Allí le esplicó el Señor cómo y de qué se habia de construir un templo portátil, en que queria que se le rindiese culto.

## CAPÍTULO XXII.

## El Tabernáculo, el Atrio, el Area y el Altar de los perfumes.

## CONTINUACION DE LA PROMESA DE UN REDENTOR.

Harás el Tabernáculo, le dijo (éste era el templo portátil, templo que podia armarse y desarmarse y ser llevado á todas partes): tendrá treinta codos de largo, diez de ancho, y otros tantos de alto. Lo harás de tablonces que ajustándose estrechamente entre sí sirvan de paredes. Estos tablonces serán de maderas de setim, (que era la madera mas fuerte y sólida, y hermosa que se conocia, y se cortaba en el desierto de Arábia, y estarán dispuestos de manera que uno encaje en otro. Veinte tablonces han de mirar al Mediodia, y veinte al Septen-

<sup>1</sup> Exod. cap. 24. vv. 1. 18.

trion, y formarán los dos costados del Tabernáculo. Para el lado Occidental harás seis tablonces, y para el lado que ha de mirar al Oriente, y será la entrada del Tabernáculo, harás un velo de lino retorcido, de color violado, y de púrpura, y de carmesí y con muchos bordados. Este velo estará colgado en cinco columnas de madera de setim, cubiertas de oro: sus capiteles tambien serán de oro, y sus bases de bronce. Los tablonces que servirán de paredes de este Tabernáculo, tambien serán cubiertos de oro, y se pondrán sobre bases de plata: dos bases ha de haber debajo de cada tablon. Harás tambien atrabesaños ó largueros de maderas de setim para asegurar los tablonces de los costados y espaldas del Tabernáculo desde un extremo al otro. Estos atrabesaños ó largueros estarán cubiertos con láminas de oro, y pasarán por unas argollas que habrá en los tablonces. Cuatro cortinas diferentes servirán de techo al Tabernáculo, y lo cubrirán para defenderlo de las lluvias, una cortina por dentro, y será de torzal de lino fino, de color violado, y de púrpura y de carmesí, y bordado con varias labores: y sobre esta cortina habrá tres por fuera una de estofa gruesa, y dos de pieles teñidas de diversos colores. Y harás un velo de lino fino retorcido, de color violado, y de púrpura y de carmesí, con labores de bordados y tejido con hermosa variedad. Este velo se colgará de cuatro columnas de madera de setim, cubiertas de oro, y con sus capiteles de oro y sus bases de plata, y como si fuera una pared dividirá este velo al Tabernáculo en dos partes: la parte de adentro se llamará el santo de los santos, *Sancta Sanctorum*, como si se dijera: la parte santísima del Tabernáculo; y la parte de afuera se llamará el santo, esto es, el Tabernáculo Santo.<sup>1</sup>

Harás tambien el atrio del Tabernáculo de la manera siguiente, dijo Dios á Moisés: un espacio que tenga cien

<sup>1</sup> Exod. cap. 26.

Dijo despues Dios á Moisés: sube tú y Aaron, que era hermano de Moisés, y Nadab, y Abiu, que eran hijos de Aaron, y setenta de los principales de Israel, y subieron, y vieron al Dios de Israel, y el pavimento que estaba debajo de sus pies parecia como el cielo cuando está sereno. Sube tú mas alto, á donde yo estoy, dijo Dios á Moisés, y te daré unas tablas de piedra con la ley y los mandamientos que tengo escritos en ellas á fin de que las enseñes al pueblo. Subió Moisés, y luego cubrió al monte una nube, y la magestad del Señor apareció como un fuego ardiente que abrasaba la cumbre del monte. Allí estuvo Moisés cuarenta dias y cuarenta noches.<sup>1</sup> Allí le esplicó el Señor cómo y de qué se habia de construir un templo portátil, en que queria que se le rindiese culto.

## CAPÍTULO XXII.

## El Tabernáculo, el Atrio, el Area y el Altar de los perfumes.

## CONTINUACION DE LA PROMESA DE UN REDENTOR.

Harás el Tabernáculo, le dijo (éste era el templo portátil, templo que podia armarse y desarmarse y ser llevado á todas partes): tendrá treinta codos de largo, diez de ancho, y otros tantos de alto. Lo harás de tablonces que ajustándose estrechamente entre sí sirvan de paredes. Estos tablonces serán de maderas de setim, (que era la madera mas fuerte y sólida, y hermosa que se conocia, y se cortaba en el desierto de Arábia, y estarán dispuestos de manera que uno encaje en otro. Veinte tablonces han de mirar al Mediodia, y veinte al Septen-

<sup>1</sup> Exod. cap. 24. vv. 1. 18.

trion, y formarán los dos costados del Tabernáculo. Para el lado Occidental harás seis tablonces, y para el lado que ha de mirar al Oriente, y será la entrada del Tabernáculo, harás un velo de lino retorcido, de color violado, y de púrpura, y de carmesí y con muchos bordados. Este velo estará colgado en cinco columnas de madera de setim, cubiertas de oro: sus capiteles tambien serán de oro, y sus bases de bronce. Los tablonces que servirán de paredes de este Tabernáculo, tambien serán cubiertos de oro, y se pondrán sobre bases de plata: dos bases ha de haber debajo de cada tablon. Harás tambien atrabesaños ó largueros de maderas de setim para asegurar los tablonces de los costados y espaldas del Tabernáculo desde un extremo al otro. Estos atrabesaños ó largueros estarán cubiertos con láminas de oro, y pasarán por unas argollas que habrá en los tablonces. Cuatro cortinas diferentes servirán de techo al Tabernáculo, y lo cubrirán para defenderlo de las lluvias, una cortina por dentro, y será de torzal de lino fino, de color violado, y de púrpura y de carmesí, y bordado con varias labores: y sobre esta cortina habrá tres por fuera una de estofa gruesa, y dos de pieles teñidas de diversos colores. Y harás un velo de lino fino retorcido, de color violado, y de púrpura y de carmesí, con labores de bordados y tejido con hermosa variedad. Este velo se colgará de cuatro columnas de madera de setim, cubiertas de oro, y con sus capiteles de oro y sus bases de plata, y como si fuera una pared dividirá este velo al Tabernáculo en dos partes: la parte de adentro se llamará el santo de los santos, *Sancta Sanctorum*, como si se dijera: la parte santísima del Tabernáculo; y la parte de afuera se llamará el santo, esto es, el Tabernáculo Santo.<sup>1</sup>

Harás tambien el atrio del Tabernáculo de la manera siguiente, dijo Dios á Moisés: un espacio que tenga cien

<sup>1</sup> Exod. cap. 26.



codos á lo largo de Oriente á Occidente, y cincuenta de ancho de Mediodía á Septentrion, rodeará al Tabernáculo. En el lado de cien codos que mira al Mediodía se pondrán veinte columnas; en el lado de cien codos que mira al Norte otras veinte; en el ancho que mira al Occidente se pondrán diez; en lo ancho que mira al Oriente se pondrán tres columnas de un lado, ocupando un espacio de quince codos, y otras tres en el otro lado, ocupando tambien un espacio de quince codos; y en el espacio que queda de los veinte codos restantes de los cincuenta de ancho que de Mediodía á Septentrion ha de tener el Atrio, se pondrán cuatro columnas. Todas éstas columnas han de ser de madera de setim, y han de estar revestidas de láminas de plata, sus capiteles y adornos serán tambien de plata, y sus bases de bronce. Estas columnas sostendrán cortinas de torzal de lino fino, de cien codos de largo las que estén del lado del Mediodía; de otros cien codos de largo las que estén del lado del Norte; las que miran al Occidente tendrán cincuenta codos de largo; las que miran al Oriente, que será la entrada del Atrio, tendrán quince codos de largo las de un lado, y otros quince las del otro lado. En el espacio de los veinte codos que quedan, se pondrán cortinas mas preciosas, porque serán cortinas de torzal de lino fino, con bordados, y colores violado, púrpura y carmesí. Estas cortinas mas preciosas estarán sostenidas por aquellas cuatro columnas que han de ocupar el espacio de los veinte codos que quedarán entre los quince codos de un lado y los quince de otro en que se dividirán los cincuenta codos de lo ancho del Atrio en la parte que mira al Oriente.<sup>1</sup>

Este Tabernáculo ó santuario formado de tabloncillos de madera la mas preciosa, y tabloncillos cubiertos de láminas de oro, y sobre bases de plata, y circundado de sesen-

<sup>1</sup> Exod. cap. 27.

ta columnas, revestidas de láminas de plata, columnas que sostenian cortinas muy bellas, y megestuosas y ricas; era para colocar allí en el lugar mas Santo, tras de un velo preciosísimo sostenido de columnas cubiertas de láminas de oro, con sus capiteles de oro y sus bases de plata, las tablas de la ley, que el Señor habia de dar á Moisés. Por esto te dijo: haced una arca ó caja grande de madera de setim, que tenga dos codos y medio de longitud, uno y medio de latitud, y uno y medio de altura; y la cubrirás con planchas de oro muy puro por dentro y por fuera; y sobre la parte superior del Arca, dando vuelta al rededor, harás una cornisa ó cereo, tambien de oro, que sirva como de corona al Arca. Pondrás cuatro anillos gruesos de oro en las cuatro esquinas del Arca, dos de un lado y dos del otro. Harás tambien unas varas de madera de setim, y las cubrirás con láminas de oro, y las introducirás por los anillos, y servirán para llevar ó transportar el Arca. Estas varas estarán siempre en los anillos, y no se le sacarán nunca; y guardarás en el Arca las tablas de la ley que yo te daré.

Harás tambien una tabla de oro purísimo de dos codos y medio de largo, y uno y medio de ancho para cubrir el Arca. Pondrás en los dos extremos de esta tabla dos Querubines de oro macizo trabajados á martillo. Un Querubín á un lado, y otro Querubín al otro lado, estendiendo las alas, y cubriendo la tabla de oro, que se llamará el Propiciatorio, porque el Señor desde ese lugar se mostrará propicio ó favorable á su pueblo; se llamará tambien el oráculo, porque de allí daré mis órdenes; sobre ese lugar, y de enmedio de los dos Querubines te hablaré, le dijo Dios á Moisés, para hacerte saber todo lo que yo quisiere mandar á los hijos de Israel.<sup>1</sup> En la parte Santísima del Tabernáculo pondrás esta Arca con el Propiciatorio.

<sup>1</sup> Exod. caps. 25, 26, vv. 33, 34.

Y despues el Redentor prometido habia de ser, como fue, propiciacion por nuestros pecados por la virtud de su sangre: <sup>1</sup> y habia de ser tambien el Verbo que es Dios, y que hecho hombre habia de habitar entre los hombres, como en efecto habitó, y los hombres lo habian de ver, como lo vieron lleno de gracia y de verdad, discipandó nuestras tinieblas é instruyendonos en su santa ley, el oráculo que mandó Dios construir, para dar desde allí sus órdenes, y hablar y hacer saber lo que queria de los hijos de Israel, y el Propiciatorio, que tambien mandó construir para mostrarse desde el propicio ó favorable á su pueblo, eran figuras muy claras del Redentor prometido. <sup>2</sup>

Harás tambien, dijo Dios á Moisés, una mesa de madera de setim, que tenga dos codos de largo y uno de ancho, y codo y medio de alto, y la cubrirás de oro muy puro, y le pondrás al rededor una guarnicion tambien de oro y sobre esta guarnicion una cornisa igualmente de oro, alta de quatro dedos, y en parte será plana, y á trecho tendrá tallas, molduras ó relieves; y sobre esta cornisa pondrás otra guarnicion de oro. Y debajo de esta cornisa y guarniciones pondrás en las quatro esquinas de la mesa quatro anillos gruesos de oro, para que introduciendo en ellos dos varas de madera de setim cubiertas de oro se pueda conducir la mesa de un lugar á otro. Y pondrás sobre ella los panes de la proposicion, panes que estarán espuestos delante de mí perpétuamente. <sup>3</sup>

Estos panes se habian de hacer de la arina mas pura, y se habian de presentar al Señor todos los sábados, quitando los que habian estado espuestos toda la semana. La mesa Eucarística que habia de instituir el Redentor prometido, como en efecto la instituyó, se representaba aquí.

Harás tambien, dijo Dios á Moisés, un candelero. De su tronco saldrán seis brazos, tres de un lado y tres de

<sup>1</sup> Rom. cap. 8. v. 25. — <sup>2</sup> Exod. cap. 25. — <sup>3</sup> Exod. cap. 25. vv. 23. 28.

otro, todos de la misma forma, y siete lámparas ó luces arderán en él. <sup>1</sup> Todo será hecho á martillo del oro mas puro. Pondrás la mesa con los panes de la proposicion fuera del velo que sepára á la parte santísima del Tabernáculo, y en frente de la mesa estará el candelero. <sup>2</sup>

Este candelero figuraba á la Iglesia del Redentor prometido, Iglesia pura y resplandeciente por su doctrina y por su ley.

Harás asimismo, dijo Dios á Moisés, un altar de maderas de setim para quemar los perfumes. Este altar tendrá un codo de longitud y otro de latitud, y dos codos de alto: y lo cubrirás del oro mas puro, y le harás por toda la orilla un adorno de oro, y á cada lado dos argollas tambien de oro, para que se introduzcan por ellas unas varas de setim, cubiertas de oro, y se pueda trasportar el altar, y siempre se colorará enfrente del velo que ha de estar delante del Arca, esto es, el velo quedará entre el arca y el altar de los perfumes. En ese altar quemarán los sacerdotes incienso de suave fragancia dos veces al dia, por la mañana y por la tarde. Esto será un culto muy santo para honrar al Señor, y se observará continuamente entre vosotros en la sucesion de todos los tiempos. Para esto se cojerá myrrha virgen, y onix, que es un aroma, que cuando se quema da un olor muy suave y agradable, y galvano, que es un jugo de buen olor que destila un árbol que se cria en la Syria, é incienso el mas puro y trasparente, y se hará un perfume muy bien mezclado y puro, y muy digno de santificacion, esto es, muy digno de serme ofrecido. Y despues de haberlo molido todo en menudísimo polvo se pondrá siempre de él una porcion en el altar de los perfumes. No hareis una confeccion ó composicion igual para vuestros usos, porque es cosa consagrada al Señor. <sup>3</sup> Harás tambien, dijo Dios á Moisés,

<sup>1</sup> Hebr. cap. 3. v. 2. — <sup>2</sup> Exod. cap. 25. vv. 31. 37. cap. 26. v. 35. — <sup>3</sup> Exod. cap. 30.

un altar de madera de setim, que tendrá cinco codos de largo, y otros tantos de ancho, y tres de alto, y no lo harás macizo, sino hueco por dentro, y lo cubrirás de cobre, y le pondrás cuatro argollas de cobre á sus cuatro esquinas y harás para el altar dos varas de maderas de setim, que cubrirás con planchas de cobre, y las meterás por las argollas, y servirán para transportarlo.<sup>1</sup> En este altar se ofrecerán las víctimas que ha de consumir el fuego: por esto se llamará de los holocaustos, y estará delante del Tabernáculo, y al descubierto por causa del fuego, del humo, y del olor de las víctimas.

Le dijo también, Dios á Moisés: tomarás myrrha la mas pura y estimada, y cinamomo, y caña olorosa, y casia que quiere decir canela, y aceite de olivas, y de todo harás un oleo santo para las unciones, y ungrás con él el Tabernáculo, y el Arca, y el Altar de los panes de la proposicion, y el altar de los holocaustos, y todo lo que sirve para el culto del Señor: y con él ungrás también á Aaron y á sus hijos y los santificarás para que desempeñen santamente las funciones de mi sacerdocio. Este oleo me será consagrado, nadie lo hará para sus usos, porque lo debéis considerar como santo y reservado al Señor.<sup>2</sup>

La consagración de Aaron y de sus hijos la harás así: los acercará á la entrada del Tabernáculo, y los lavarás con agua para darles á entender con estas purificaciones y lavatorios exteriores la pureza interior con que deben acercarse á ejecutar su ministerio en el Santuario: y luego vestirás á Aaron con sus vestiduras, y derramarás sobre su cabeza el oleo de la unción, y con esta ceremonia quedará consagrado.<sup>3</sup>

Vestidos sagrados para gloria y hermosura llamó Dios á las vestiduras de los ministros que habian de servir en

<sup>1</sup> Exod. cap. 27. — <sup>2</sup> Ibi. cap. 30. vv. 23 y siguientes. — <sup>3</sup> Ibi. cap. 29. vv. 1. 7.

el Tabernáculo: vestidos sagrados para gloria, porque habian de dar decoro y magestad al culto de Dios: vestidos sagrados para hermosura, porque habian de adornar á los sacerdotes no solo exterior, sino también interiormente, porque la riqueza, y preciosidad, y blancura, y limpieza, de las vestiduras del Sumo Sacerdote y de los sacerdotes inferiores, les recordarian la santidad y rectitud de corazón con que habian de ejercer sus funciones: y la sabiduría, justicia, gravedad, y perfección que debian brillar en todas sus acciones y palabras.<sup>1</sup>

Acercará también á los hijos de Aaron, dijo Dios á Moisés, y los revestirás con túnicas sagradas, y les consagrará sus manos, y serán sacerdotes para mí en culto perpetuo. Los hijos de Aaron no serán ungidos en la cabeza, sino en las manos, y solo esta primera vez. A estos en esta primera vez les ungrás las manos con el oleo santo, y con esto ellos y sus descendientes tendrán la potestad de santificar lo que ofrecieren á Dios. Mas el Sumo Sacerdote siempre que tome posesion de su dignidad será consagrado derramando sobre su cabeza el oleo de la unción.

Esto anunciaba el sacerdocio eterno del Redentor prometido, el sacerdocio del que por excelencia se habia de llamar el ungido del Señor.

Mandó Dios también á Moisés, que en la consagración de Aaron, y de los hijos de Aaron se hicieran tres sacrificios: uno de espicion con el que se confesarían los pecados: y uno de holocausto, con el que se reconocería el supremo dominio del Señor sobre todas las criaturas: y uno de acción de gracias, con el que se unirían las alabanzas al Señor por los beneficios recibidos. Estos sacrificios habian de ir acompañados de ceremonias propias para hacer entender al Sumo Sacerdote Aaron, y á los

<sup>1</sup> Exod. cap. 28. v. 2.

sacerdotes inferiores, hijos de Aarón, que debían mortificar en sus cuerpos el vicio de la gula, y el de la lascivia y el de la ira, y mostrar siempre su obediencia y sumisión á las órdenes de Dios, y la mas grande prontitud y solícitud en el ejercicio de su ministerio.<sup>1</sup>

Harás también, dijo Dios á Moisés, una pila de bronce, y echada agua en ella, Aarón y sus hijos se lavarán allí las manos y los pies cuando tuvieren que entrar al Tabernáculo para ofrecer el incienso, y de oro purísimo harás platos donde se eche la flor de arina, cuando se deba ofrecer, tazas para el vino que se hulla de derramar en los sacrificios llamados libaciones, é incensarios donde se ha de quemar el incienso, y navetas donde se ha de guardar.<sup>2</sup>

Le dijo por último el Señor á Moisés: He escogido para todo lo que te mandó hacer á Bezaleel, hijo de Urí, que es hijo de Har de la tribu de Judá, y lo he llenado del espíritu de Dios, esto es, de un espíritu superior y excelente: lo he legado de sabiduría, y de inteligencia, y de ciencia para toda clase de obras, para inventar todo lo que el arte pueda hacer con el oro, la plata, el cobre, el mármol, las piedras preciosas y con todas las diversas maderas. Le he dado por compañero á Ooliab, hijo de Aquisamec, de la tribu de Dán, y he infundido sabiduría en el corazón de todos los artesanos hábiles, para que ejecuten bajo la dirección de aquellos todo lo que te he mandado hacer: el Tabernáculo, la Arca, el Propiciatorio, el Altar de los perfumes y el de los holocaustos, y el candelero, y el óleo de la unción, y los perfumes aromáticos, y las vestiduras santas para el Sumo Sacerdote Aarón, y para sus hijos, y la pila de bronce.

Y el Señor despues de haber hablado todo esto con

<sup>1</sup> Exod. cap. 29. vv. 7, 28. — <sup>2</sup> Ibi. cap. 30. vv. 18, 19, 29. cap. 25. v. 29.

Moisés en el monte Sinai, le dió las dos tablas del Decálogo, que eran de piedra, y los mandamientos estaban allí escritos por el dedo de Dios. En una tabla estaban escritos los tres mandamientos que miran al culto de Dios,<sup>1</sup> y en la otra los siete que pertenecen á la justicia que se debe guardar entre los hombres. O como dice nuestro catecismo: los tres primeros que pertenecen al honor de Dios, y los otros siete al provecho del prójimo.

Mas en el interin el pueblo rompió la alianza que habia hecho con Dios.<sup>2</sup> Aunque la columna que guiaba á los Israelitas en el desierto no habia desaparecido, no se movia, y ellos impacientes de pasar adelante, se amotinaron contra Aarón, diciendole: haznos un Dios que nos guíe. Querían decir, haznos un simulacro en que se introduzca algun Dios, que nos dé respuestas para pasar á Canaan, porque no sabemos que se ha hecho ese hombre Moisés que nos sacó de Egipto. Dios haciendo alianza con el pueblo de Israel le habia dicho: yo soy el Señor tu Dios, que te saqué de la tierra de Egipto y de la casa de esclavitud, no tendrás otros dioses delante de mí. Diciendo pues el pueblo de Israel á Aarón: haznos un Dios que nos guíe, rompió por su parte la alianza que habia hecho con Dios. Los idólatras, y los Israelitas cuando se inclinaban á la idolatría, á mas de un Dios primero se imaginaban otros muchos dioses, y á ellos acudían cuando les parecia. No negaban la existencia de una primera divinidad, sino que el culto que á ella se le debe lo partían con otras, y á ellas acudían por socorro cuando les parecia.<sup>3</sup> Por esto decían á Aarón los Israelitas: haznos un simulacro en que se introduzca algun Dios, que nos dé respuestas para pasar á Canaan. Aarón sobrecojido de temor mandó fundirles un becerro de oro. Tales eran los

<sup>1</sup> Exod. cap. 31. vv. 2, 18. — <sup>2</sup> Ibi. cap. 32. v. 1. cap. 13. vv. 21, 22. — <sup>3</sup> Alapide en la Exposicion del verso 1.º del cap. 32 del Exodo.

simulacros que entre los Egipcios se habian acostumbrado á ver Bueyes y Beceros. Y el pueblo adoró al becerro de oro, buscando en él algun Dios, y le ofreció victimas, y llegó hasta atribuirle su libertad diciendo: estos son tus dioses, ó Israel, que te han sacado de la servidumbre de Egipto.

Dios que lo estaba mirando todo, dijo á Moisés: veo que este pueblo es de dura cerviz. Moisés le rogó para que no se encendiese su furor, y bajó del monte trayendo en sus manos las dos tablas de la ley. Mas estando ya cerca del campo de los Israelitas vió al becerro, y las danzas con que el pueblo lo festejaba; y se irritó sobre manera é hizo pedazos las tablas de la ley. Y llegándose al altar en que tenian al becerro lo arrebató, lo arrojó al fuego, y lo redujo á polvo, <sup>1</sup> y castigó de muerte á miles de aquellos idólatras. Y habiendo vuelto al Señor, se prosternó en su presencia, y le dijo: este pueblo ha cometido un pecado muy grande; pero yo te ruego que le perdones. O si no lo haces, borraré de tu libro en que me tienes escrito. Pidiendo así, se mantuvo Moisés, en el monte, sin comer, ni beber, por espacio de cuarenta dias y cuarenta noches. <sup>2</sup> Al fin le dijo el Señor: <sup>3</sup> al que pecare contra mí, á ese borraré yo de mi libro; tu vé, y conduce á ese pueblo. <sup>4</sup> Anda, parte de ese lugar tu y el pueblo tuyo. Mi angel irá delante de tí. Y escribió de nuevo los diez Mandamientos de la alianza en otras tablas como las anteriores; y se las dió, renovando de esta manera su alianza con los hijos de Israel. <sup>5</sup> Bajó Moisés del monte con las dos tablas de la ley, y despidiendo su rostro rayos de luz. <sup>6</sup> Reunió á todo el pueblo, y en su presencia refirió las cosas que el Señor le habia dicho en los primeros y en los segundos cuarenta dias de su man-

<sup>1</sup> Exod. cap. 32. — <sup>2</sup> Ibi. cap. 34, v. 28. — <sup>3</sup> Deuter. cap. 9, v. 18. — <sup>4</sup> Exod. cap. 31, v. 1. — <sup>5</sup> Deuter. cap. 10, v. 1. — <sup>6</sup> Ibi. cap. 34, vv. 27, 29, 30.

sion en el monte; y tambien las cosas que el Señor le habia mandado que se hicieran. Y prorrumpió en llanto el pueblo cuando oyó de boca de Moisés que el Señor no lo llamaba pueblo mio, sino pueblo tuyo, de Moisés, y pueblo de dura cerviz. <sup>1</sup>

Para la construccion del Tabernáculo, y del Atrio del Tabernáculo, y del Arca, y de todo lo necesario para el culto del Señor, mandó el Señor que le presentáran á Moisés oro, y plata, y cobre, y lana teñida de color violado, y de púrpura, y de carmesí, y lino fino, y ciertas estofas ó tegidos gruesos, y pieles teñidas, y maderas de setim, y aceite, y aromas y perfumes, y piedras preciosas. <sup>2</sup> Y luego que salió toda la multitud de los hijos de Israel de la presencia de Moisés, ofrecieron al Señor con voluntad muy pronta y devota cuanto era menester para la obra, que mandaba el Señor que se hiciera. Se dedicaron á construir el Tabernáculo: y en el dia de su consagracion un resplandor del cielo lo cubrió todo: ni podia Moisés entrar en él, porque por todas partes brillaba la magestad de Dios. <sup>3</sup>

Desde entonces la nube que siempre sirvió de guia en el viage á los Israelitas, y que viendolo todos, descendia y quedaba fija á la puerta del pabellon en que Dios hablaba á Moisés, y á donde acudia el pueblo para tratar principalmente lo perteneciente á Dios, pasó á ponerse sobre el Tabernáculo. <sup>4</sup> Durante el dia era una nube la que cubria el Tabernáculo; y por la noche era una llama á vista de todo el pueblo. Y siempre y cuando la nube se retiraba del Tabernáculo, marchaban los hijos de Israel. Y si la nube quedaba encima suspensa, hacian alto en aquel mismo sitio.

Eregido el Tabernáculo, restaba que el Señor declarase

<sup>1</sup> Deuter. cap. 32, vv. 1, 4, cap. 35, v. 1. — <sup>2</sup> Exod. cap. 52, vv. 2, 7. — <sup>3</sup> Alapide en el v. 33 del cap. 40, del Exod. cap. 40, vv. 39, 33. — <sup>4</sup> Exod. cap. 13, v. 21, cap. 33, vv. 7, 10, cap. 40, vv. 35, 36.

los ritos y ceremonias con que quería ser honrado.<sup>1</sup> Llamó pues á Moisés, y le habló desde el mismo Tabernáculo con una voz no imaginaria sino sensible, y le ordenó el modo con que debían ofrecerse los holocaustos, y las oblationes de arina, de aceite, de incienso, de panes sin levadura, de las primicias de las mieses, y otros sacrificios; y el modo con que se había de hacer la consagración del Pontífice Aaron, y de los sacerdotes, los hijos de Aaron.

Fué consagrado Aaron, y se llegó al altar, y ofreció sacrificios, y holocaustos, y víctimas pacíficas, y rogó por el pueblo, y estendiendo las manos los bendijo. Y la gloria del Señor se dejó ver de toda la multitud, pues un fuego bajado del cielo consumió las víctimas del holocausto. Lo cual visto por todos, postrándose sobre sus rostros alabaron al Señor. Y quedó establecido por mandamiento espreso que no se ofrecieran á Dios víctimas en otro lugar sino delante del Tabernáculo, y solo por manos de los sacerdotes. Estas son las disposiciones, los preceptos y las leyes que el Señor dió por medio de Moisés sobre el monte Siná como un pacto entre él y los hijos de Israel.

Les dijo despues: yo soy el Señor vuestro Dios, si procediereis segun mis preceptos, si guardareis y practicareis mis mandamientos, yo os daré lluvia á su tiempo, y comereis vuestro pan con hartura, y sin miedo habitareis en vuestra tierra. Os daré paz, perseguireis á vuestros enemigos y caerán delante de vosotros. Os multiplicareis mas y mas. Andaré entre vosotros y seré vuestro Dios, y vosotros se-reis mi pueblo. Mas si no cumpliereis todos mis mandamientos, si despreciareis mis leyes, y no hiciereis aprecio de mis juicios, de manera que no cumplais las cosas que he establecido, os castigaré con hambre y con enfer-

<sup>1</sup> Levit. capítulos 1. 2. 3. 4. 5. 6. 7. 8. 9. 17. 26.

medades: os miraré con rostro airado: caereis delante de vuestros enemigos, y seréis sometidos á los que os aborrecen. Y si ni aun así me obedeciereis, añadiré siete tantos mas á vuestros castigos: añadiré siete tantos mas á vuestras plagas por causa de vuestros pecados. Y si ni aun así quisiereis enmendaros, traeré sobre vosotros espada vengadora, os levantaré enemigos que derramarán vuestra sangre. Si os refugiareis á las ciudades, enviaré pestilencia y hambre en medio de vosotros. Y si todavía despues de esto no me escuchareis, y continuareis procediendo contra mí. Yo tambien procederé contra vosotros opondré mi furor al vuestro hasta reducirlos á comer la carne de vuestros hijos y de vuestras hijas: destruiré lo que dedicareis al culto de los falsos dioses: caereis entre las ruinas de vuestros idolos, y os abominará mi alma: os esparciré por las naciones, y morireis en una tierra enemiga. Los que quedaren serán afligidos hasta que confiesen sus maldades, hasta que se averguenzen su alma. Entonces pedirán perdon, y me acordaré de mi antigua alianza, cuando los saqué de la tierra de Egipto á vista de las gentes para ser yo su Dios.

Constituidos Aaron y sus hijos para las funciones del sacerdocio, (que eran sacrificar las víctimas, quemar el incienso, poner todos los sábados en la mesa delante del Señor unos panes, que se llamaban los panes de la proposición y encender las lámparas todos los dias por la tarde), faltaban ministros para estos sacerdotes;<sup>1</sup> habló pues el Señor á Moisés, diciendo:<sup>2</sup> separa los Levitas de enmedio de los hijos de Israel y purificalos. Y harás que se acerquen al Tabernáculo de la alianza, despues que hubieres hecho reunir á todos los hijos de Israel. Cuando los Levitas estuviereis delante del Señor, los hijos de Israel, esto es, los príncipes de las tribus, ó an-

<sup>1</sup> Num. esp. 3. v. 10. Alspide in hunc locum. —<sup>2</sup> Ibi. esp. 8. vv 6. 26.

ciános del pueblo en nombre de todo él, pondrán sobre ellos las manos, y Aaron ofrecerá los Levitas como un presente que los hijos de Israel hacen al Señor para que sirvan en las funciones de su culto.

Todo se ejecutó.

Esta es la ley para los Levitas, añadió el Señor: desde la edad de veintinueve años entrarán para servir en el Tabernáculo de la alianza: serán ministros para tener á su custodia las cosas que les fieren encomendadas.

Después de haber estado así un año junto al monte Sinaí,<sup>1</sup> el año segundo de la salida de Egipto se alzó la nube del Tabernáculo de la alianza, y marcharon los hijos de Israel ordenados en escuadrones, y el Arca del Señor iba delante de ellos: y la nube del Señor iba sobre ellos de día mientras caminaban. Y cuando era alzada el Arca para caminar, decía Moisés: levántate, Señor, y sean disipados tus enemigos, y huyan de tu rostro los que te aborrecen. Y cuando era bajada, decía: vuélvete, Señor, ácia la multitud de tu pueblo Israel.

Caminaron tres días, y la nube se paró en el desierto de Jarán. Hicieron después otras marchas. Cuando partieron del monte Hor, y se dirigieron por el camino que conduce al mar rojo, le dijeron á Moisés: ¿por qué nos sacastes de Egipto para que muriésemos en el desierto? El pan nos falta, no tenemos agua, y nos causa nausea la vista del maná, este ruin alimento.<sup>2</sup>

Y el Señor envió contra ellos serpientes, cuya mordedura quemaba como el fuego.

Entonces recurrieron á Moisés, diciéndole: hemos pecado en hablar contra el Señor y contra tí. Ruégale que nos libre de estas serpientes. Y Moisés oró por ellos. Y el Señor le dijo: has una serpiente de bronce y pon-

<sup>1</sup> Num. cap. 10. vv. 11. 12. 33. —<sup>2</sup> Num. cap. 10. vv. 1. 12. 33. cap. 32. v. 13. cap. 21. vv. 4. 9.

la en alto, para que sirva de señal. El que fuere mordido de las serpientes y la mirare será curado. Esta serpiente de bronce levantada en un madero y con la virtud de curar á los Israelitas que mordidos de las serpientes la miraban, significaba al Redentor prometido, levantado en una cruz,<sup>1</sup> el cual Redentor habia de salvar, como salva, á todos los cristianos que mordidos del pecado se convierten á él con fé. Moisés hizo la serpiente de bronce como el Señor le mandó, y la puso en lo alto de un madero, y los que eran mordidos de las serpientes con mirarla sanaban. Y Dios con hacer este milagro repetía su promesa hecha desde el principio de enviar al mundo un Redentor.

Moisés después de arreglado todo lo que miraba al culto de Dios,<sup>2</sup> habia enviado doce exploradores,<sup>3</sup> uno de cada tribu, para que reconociesen la tierra de Canaan: á su vuelta dijeron que la tierra era excelente, pero que estaba habitada de una nacion formidable. Entonces los Israelitas se amotinaron contra Moisés, desearon con ansia morir en el desierto, y quisieron escoger un caudillo que los volviese á conducir á Egipto. Y Dios juró que no entraria en la tierra de promision ninguno de aquellos que habian murmurado: que permanecerian en el desierto por espacio de cuarenta años, y que todos los que pasaban de veinte moririan en él como lo habian deseado: que Josue y Caleb, los únicos de los exploradores que habian hecho todos sus esfuerzos para animar al pueblo, y apaciguar la sedicion, asegurándoles los auxilios de Dios, serian no mas los que tendrian la dicha de entrar en el pais de Canaan. Así se verificó. Dios los trajo dando vueltas por inmensos desiertos cuarenta años, hasta que fué consumida toda aquella generacion.<sup>4</sup>

<sup>1</sup> Joann. cap. 3. v. 14. —<sup>2</sup> Num. caps. 13. 14. —<sup>3</sup> Deuter. cap. 1. vv. 20. 21. 25. 27. 34. 35. cap. 2. vv. 7. 14. cap. 3. v. 27.

Al fin teniendo ya á la vista la tierra prometida, los exhortó Moisés para que observáran los mandamientos de Dios, y prorrumpió en amenazas contra los que fueran infractores. Sabeis, les dijo, que yo os he enseñado los mandamientos y órdenes como el Señor mi Dios me lo mandó. Así los guardareis en la tierra que vais á poseer. Esta será vuestra subiduría é inteligencia delante de los demas pueblos de la tierra, para que oyendo hablar de las leyes del Señor, y viendo que las observais, digan: „ved aquí un pueblo sabio y entendido; ved aquí una nacion grande é ilustre.”<sup>1</sup> Cuidad pues diligentemente de hacer todos los mandamientos del Señor. Acordaos de todo el camino por donde os ha traído el Señor Dios vuestro por cuarenta años para afligiros y probaros, y para que se conociera lo que teniais oculto en vuestro corazon, y se supiera si erais un pueblo fiel á la observancia de sus mandamientos. Os afligió con hambre, y os dió por alimento el maná, que no conociais vosotros, ni vuestros padres conocieron. Advertid que es el año cuadragésimo que llevais de camino, y con todo los vestidos con que os cubristeis no se han consumido con el largo transcurso de este tiempo, ni vuestros pies se han lastimado. Meditad en vuestro interior á la vista de estos prodigios que se ha dedicado el Señor Dios vuestro á instruiros y á educaros, como se aplica un hombre á instruir y corregir á su hijo, con el objeto de que guardéis los mandamientos del Señor Dios vuestro y andeis en sus caminos y le temais. Mas si olvidados del Señor Dios vuestro siguiereis dioses ajenos, y les diereis culto y los adorareis, desde ahora os protesto que perecereis. Si fuereis inobedientes á la voz del Señor Dios vuestro seréis enteramente aniquilados.<sup>1</sup> Oh Israel, ¿qué te pide el Señor Dios tuyo,

<sup>1</sup> Deuter. cap. 4, vv. 5, 6. esp. 8, vv. 1, 20. —2 Deuter. cap. 10, vv. 12, 16, 21, 22.

sino que temas al Señor Dios tuyo, y andes en sus caminos, y le ames, y que sirvas al Señor Dios tuyo con todo tu corazon, y con toda tu alma, y guardes los mandamientos del Señor, y sus ceremonias que yo te he prescrito, para que te vaya bien! Mira que del Señor tu Dios es el cielo, y el cielo de los cielos, y la tierra, y todo lo que hay en ella. Y esto no obstante, se unió muy estrechamente el Señor con tus padres, y los amó con vehemencia, y escogió á su linage despues de ellos, esto es, os escogió á vosotros, y os escogió de entre todas las naciones, como se manifiesta en este dia. Cuida pues, ó Israel, en correspondencia, de no obstinarte contra las exhortaciones que te hago de no reconocer otro Dios mas que al Señor, único que merece ser temido, amado y adorado. El mismo es tu gloria y tu Dios, que hizo en tu favor las cosas grandiosas y terribles que vieron tus ojos. Con setenta personas descendieron tus padres á Egipto; y ve ahora que el Señor Dios tuyo te ha multiplicado como las estrellas del cielo.<sup>1</sup> Ama pues al Señor Dios tuyo, y observa en todo tiempo sus preceptos y ceremonias, sus juicios y mandamientos. Eres un pueblo santo y consagrado al Señor tu Dios. El te escogió entre todas las naciones que hay sobre la tierra para que seas particularmente su pueblo. Y el levantará para tí, de tu nacion, y de entre tus hermanos un Profeta como yo: á él oirás. El Señor me dijo: levantaré para ellos un Profeta de en medio de sus hermanos, semejante á tí; y pondré mis palabras en su boca, y les hablará todo lo que yo le mandare. Y el que no quisiere oír sus palabras que hablará en mi nombre, esperimenterá mi venganza.

Esta es otra repetición de la promesa que hizo Dios de enviar al mundo un Redentor, porque este Profeta de

<sup>1</sup> Deuter. cap. 10, v. 5. esp. 14, v. 2. cap. 18, vv. 15, 19.



que habla Moisés es el Redentor prometido, Profeta legislador como lo fué Moisés.

Israel, sigue diciendo Moisés, el Señor Dios tuyo te ha mandado que ejecutes sus mandamientos y sus juicios, que los guardes y cumplas con todo tu corazón y con toda tu alma.<sup>1</sup> Elegiste al Señor para que sea tu Dios y andes en sus caminos, y practiques sus ceremonias, preceptos y leyes, y obedezcas á su imperio. Y el Señor te escogió para que seas un pueblo peculiar suya, como te lo tiene dicho, y guardes todos sus preceptos: y para hacerle la nación más excelsa de todas las que crió para alabanza y gloria suya: y que seas el pueblo santo del Señor tu Dios, como te lo ha dicho.<sup>2</sup> Gravad pues en vuestros corazones todas las palabras que os he intimado en este día para comprometeros á observar con fidelidad la ley del Señor; y encargad á vuestros hijos que guarden y hagan cumplir todas las cosas que están escritas en el libro de la ley que os dije. Porque no en vano se os prescribieron estos preceptos, sino con el objeto de que cada uno de vosotros halle la vida en ellos, y cumpliéndolos permanezcáis largo tiempo en la tierra en donde pasado del Jordán vais á entrar para poseerla.

Y luego habló el Señor á Moisés, y le dijo: sube á este monte que está enfrente de Jericó, y contempla la tierra de Canaan, que daré en posesion á los hijos de Israel, y morirás en el monte. Verás delante de tí la tierra que daré á los hijos de Israel, y no entrarás en ella.

Moisés antes de subir al monte bendijo á las tribus, diciendo estas palabras:<sup>3</sup> ¡Alto eres, ó Israel! Quién como tú, ó pueblo que hallas tu salud en el Señor! Él es el escudo que te defiende, y la espada de tu gloria. Reusarán reconocerte tus enemigos, pero tu los sujetarás y les pisarás los cuellos.<sup>4</sup>

<sup>1</sup> Deuter. cap. 26, vv. 16, 19. — <sup>2</sup> Ibi. cap. 32, vv. 46, 47, 48, 52. — <sup>3</sup> Deuter. cap. 33, v. 29 — <sup>4</sup> Ibi. cap. 34, vv. 1, 4, 5, 8.

Subió despues Moisés de la llanura de Moab al monte Nebo, á la cumbre de Phasga en frente de Jericó. Y le dijo el Señor, haciendolo ver todo el país desde el rio de Egipto hasta el rio Eufrates, y hasta el mar Occidental, esta es la tierra por la cual juré á Abraham, á Isaac, y á Jacob, prometiendola á su linage. La has visto con tus ojos, y no pasarás á ella. Y murió Moisés en aquel mismo sitio por disposición del Señor. Y lloráronle los hijos de Israel por espacio de treinta dias en las campiñas de Moab.

## CAPITULO XXIII.

## JOSUE.

## CONTINUACION DE LA PROMESA DE UN REDENTOR.

Despues de esos treinta dias habló el Señor á Josue, que habia sido ministro de Moisés, y le dijo: Moisés mi siervo, ha muerto, pasa tú y todo el pueblo contigo ese rio Jordan, para entrar en la tierra que daré á los hijos de Israel.<sup>1</sup> Por el Mediodia hasta el desierto, por el Septentrion desde el Libano hasta el grande rio Eufrates por el Oriente, y desde allí hasta el mar grande que está al Occidente, serán vuestros términos. Ninguno podrá resistirlos mientras tu vivas. Yo estaré contigo para favorecerte como estuve con Moisés, no te dejaré ni abandonaré. Tú repartirás á este pueblo la tierra que prometí con juramento á sus padres.

Mandó pues Josue intimar á todo el campamento la órden de estar preparados para pasar el Jordan.<sup>2</sup>

Tres dias despues, habiendose levantado Josue antes de amanecer, movió el campamento, y llegaron al Jordan, él

<sup>1</sup> Josue. cap. 1, vv. 1, 11. — <sup>2</sup> Ibi. cap. 3, vv. 1, 17.

y todos los hijos de Israel. Y dijo el Señor á Josue; hoy comenzaré á ensalzarte en presencia de todo Israel, para que sepan que estoy contigo como estuve con Moisés. Los sacerdotes que llevaban el Arca de la Alianza iban delante del pueblo, y luego que entraron en el Jordán las aguas que venían de arriba se pararon en un lugar levantándose como una montaña, y las que iban abajo siguieron corriendo hasta desaparecer del todo. Los sacerdotes con la Arca de la Alianza del Señor se detuvieron allí de orden de Josue entre tanto el pueblo pasaba por el río á pie eujuto. Y luego que hubieron pasado todos, pasó también el Arca del Señor, y corrieron las aguas como antes.<sup>1</sup>

Entrados ya los Israelitas en la tierra de Canaan, el día catorce del mes llamado Nisan, como estaba mandado, celebraron la Pascua, por la tarde, en la campiña de Jericó. Comieron los frutos de la tierra, y faltó el Maná.

Josue tomó y arrasó las ciudades de Jericó, de Hai y otras muchas, y venció á muchos reyes, y se apoderó de casi toda la tierra de Canaan, y la entregó á los hijos de Israel para que la poseyesen segun sus porciones y tribus, exceptuando á la tribu de Leví, cuya parte y herencia eran los sacrificios y víctimas del Señor Dios de Israel. Y cesó la guerra en todo el país. Entonces todos los hijos de Israel trasladaron á Siló ciudad del territorio que tocó á la tribu de Efraim, el Tabernáculo con las tablas de la ley y la Arca de la Alianza.<sup>2</sup>

Pasado mucho tiempo en que el Señor había dado paz á Israel sometiendo todas las naciones circunvecinas, Josue, ya de una edad muy avanzada, convocó á todo Israel, y á los ancianos, y príncipes, y caudillos, y magistrados, y les dijo: „vosotros veis todo lo que el Señor Dios nuestro

<sup>1</sup> Josué, cap. 3, vv. 11, 18, cap. 5, vv. 10, 11, 12, capítulos 6, 8, 10, 11, 13, vv. 14, 33. — <sup>2</sup> Josue, cap. 18, vv. 14, 33, cap. 18 v. 1, cap. 23 vv. 1, 9, cap. 24, vv. 29, 31.

ha hecho con todas las naciones que teneis al rededor, y de que manera él mismo ha combatido por vosotros, y os ha repartido toda la tierra desde la parte oriental del Jordán hasta el mar grande; y aunque muchas naciones quedan todavía por vencer, el Señor Dios nuestro las esterminará y las destruirá poco á poco delante de vosotros, y algún día poseeréis toda esta tierra, como os lo ha prometido, solo conque os esforzeis mas y mas, y observeis con mucho cuidado cuanto está escrito en el libro de Moisés, sin desviaros ni á derecha ni á izquierda. Cuidado, no trateis con esos pueblos, ni tenguis con ellos conexiones, no sea que vayais á jurar por el nombre de sus dioses, y á servirlos y adorarlos. Estad unidos al Señor Dios vuestro como lo habeis estado hasta aquí; y ya vereis como el Señor Dios vuestro estermina esas naciones grandes y poderosas, y como nadie puede resistiros. Y murió Josue, siervo del Señor, de ciento diez años. Israel sirvió al Señor todo el tiempo de la vida de Josue y de los ancianos que vivieron largo tiempo despues de Josue, y que sabian todas las obras que el Señor había hecho en Israel. Pero despues de la muerte de Josue, y de estos ancianos, se abandonó el pueblo frecuentemente al desorden y á la idolatria.<sup>1</sup> Los hijos de Israel, dice el libro de los Jueces, hicieron lo malo delante del Señor, y sirvieron á los Baales, esto es, á los ídolos, y dejaron al Señor Dios de sus padres, que los había sacado de la tierra de Egipto, y siguieron á dioses ajenos, y á los dioses de los pueblos que habitaban en su contorno y los adoraron: y movieron á ira al Señor, dejándole, y sirviendo á Baal, y á Astaróht. Y airado el Señor contra Israel los entregó en manos de los raptores que los cautivaron, y los vendieron á las naciones enemigas que habitaban al rededor de ellos; y no pudieron resistir á sus contrarios, sino que por cualquiera parte que querian ir, estaba encima de ellos la mano del Señor, así como se lo

<sup>1</sup> Judic, cap. 2, vv. 7, 11, 20.

había dicho y jurado: y fueron alligidos en gran manera. Al fin abrieron los ojos y volvieron á Dios, para pedirle misericordia, y Dios les envió un caudillo que los librase de la opresión y tiranía que padecían. Pero muerto ese caudillo se prostituyeron de nuevo á los dioses extranjeros y los adoraron. Esto se repitió muchas veces. Se volvian al Señor, y el Señor se dejaba mover á misericordia: recalca en sus pecados, y hacían acciones aun mas criminales que sus padres, y el furor del Señor se encendía contra ellos.

Estos caudillos ó libertadores que Dios enviaba al pueblo de Israel, cuando se dejaba ablandar por sus lágrimas y su penitencia, se llamaron Jueces, y gobernaban al pueblo. Fueron quince en el espacio de trescientos años poco mas. Samuel, varon santísimo y gran profeta, fué el último, porque los Israelitas quisieron tener un rey que los gobernara, y Dios se los dió. Saul de la tribu de Benjamín fué el primer rey que tuvieron los hebreos. Por su desobediencia á las órdenes de Dios, Dios le quitó el reino, y lo trasfirió á David, de la tribu de Judá.

## CAPÍTULO XXIV.

## DAVID.

## CONTINUACION DE LA PROMESA DE UN REDENTOR.

David tenía de Dios todas las virtudes de alma y cuerpo, que podían hacerlo un rey perfecto. Era prudente en sus palabras, en todo se manejaba con cordura: era jóven de muchas fuerzas, propio para la guerra: era gallardo y de hermoso aspecto, rubio y de linda cara: y como estaba asistido del Señor se había ganado la afición de todo el pueblo: todo Israel y Judá amaba á David.<sup>1</sup>

Habiendo pues muerto Saul, la tribu de Judá prime-

1 I. Reg. cap. 10. vv. 12. 13. 18. cap. 18. vv. 5. 15. 16.

ramente reconoció por su rey á David. Un hijo de Saul, llamado Isboset, reinó siete años en las demas tribus; pero despues de sus dias todo el pueblo de Israel fué á encontrar á David en Hebron, donde había sido consagrado rey de Judá, (Hebron era una ciudad situada sobre la montaña del territorio de la misma tribu,) y le dijeron: aquí nos tienes: hueso tuyo somos y carne tuya, de la misma sangre y pueblo, hijos todos de Jacob: y aun antes de ahora, cuando Saul reinaba todavía, tú eras nuestro caudillo, y el que llevabas á Israel á las batallas, porque á tí te dijo el Señor Dios tuyo: tú serás el Pastor de mi pueblo Israel, y tú serás su Príncipe. Nosotros pues te reconocemos por tal el día de hoy. Se presentaron tambien los ancianos de Israel, es decir, los gefes de las tribus, haciendole la misma declaracion. Y el rey David hizo alianza con ellos en presencia del Señor, esto es, el rey por su parte juró que gobernaria al pueblo conforme en todo á lo que el Señor tenía ordenado,<sup>1</sup> y los ancianos por la suya y en nombre de todo el pueblo le prometieron y juraron fidelidad y obediencia, y ungieron á David rey sobre todo Israel. Y todos los valientes guerreros, que subian á cerca de cuatrocientos mil, vinieron tambien á Hebron con un corazón sincero para establecer rey á David sobre el trono de Israel. Y todos los demas Israelitas concordemente quisieron que David, fuese hecho rey. Y todos los pueblos comarcanos, y hasta los de las tribus mas distantes, como las de Issacar, Zabulón, y Neftalí, acudieron á porfia con todo lo necesario para los gastos: traían en asnos y camellos, mulos y bueyes, víveres para el sustento del ejército: harina, higos, pasas, vino, aceite, bueyes y carneros, de todo en abundancia, porque el gozo era general en Israel. De edad de treinta años era David cuando comenzó á reinar, y reinó cuarenta. Y el Señor Dios de los ejércitos lo favoreció en todas sus empresas.<sup>2</sup> Y Da-

1 Deuter. cap. 17, vv. 14, 20. — 2 II Reg. cap. 5 vv. 1, 10.

había dicho y jurado: y fueron alligidos en gran manera. Al fin abrieron los ojos y volvieron á Dios, para pedirle misericordia, y Dios les envió un caudillo que los librase de la opresión y tiranía que padecían. Pero muerto ese caudillo se prostituyeron de nuevo á los dioses extranjeros y los adoraron. Esto se repitió muchas veces. Se volvian al Señor, y el Señor se dejaba mover á misericordia: rocalan en sus pecados, y hacían acciones aun mas criminales que sus padres, y el furor del Señor se encendía contra ellos.

Estos caudillos ó libertadores que Dios enviaba al pueblo de Israel, cuando se dejaba ablandar por sus lágrimas y su penitencia, se llamaron Jueces, y gobernaban al pueblo. Fueron quince en el espacio de trescientos años poco mas. Samuel, varon santísimo y gran profeta, fué el último, porque los Israelitas quisieron tener un rey que los gobernara, y Dios se los dió. Saul de la tribu de Benjamín fué el primer rey que tuvieron los hebreos. Por su desobediencia á las órdenes de Dios, Dios le quitó el reino, y lo trasfirió á David, de la tribu de Judá.

## CAPÍTULO XXIV.

## DAVID.

## CONTINUACION DE LA PROMESA DE UN REDENTOR.

David tenía de Dios todas las virtudes de alma y cuerpo, que podían hacerlo un rey perfecto. Era prudente en sus palabras, en todo se manejaba con cordura: era jóven de muchas fuerzas, propio para la guerra: era gallardo y de hermoso aspecto, rubio y de linda cara: y como estaba asistido del Señor se había ganado la afición de todo el pueblo: todo Israel y Judá amaba á David.<sup>1</sup>

Habiendo pues muerto Saul, la tribu de Judá prime-

1 I. Reg. cap. 10. vv. 12. 13. 18. cap. 18. vv. 5. 15. 16.

ramente reconoció por su rey á David. Un hijo de Saul, llamado Isboset, reinó siete años en las demas tribus; pero despues de sus dias todo el pueblo de Israel fué á encontrar á David en Hebron, donde había sido consagrado rey de Judá, (Hebron era una ciudad situada sobre la montaña del territorio de la misma tribu,) y le dijeron: aquí nos tienes: hueso tuyo somos y carne tuya, de la misma sangre y pueblo, hijos todos de Jacob: y aun antes de ahora, cuando Saul reinaba todavía, tú eras nuestro caudillo, y el que llevabas á Israel á las batallas, porque á tí te dijo el Señor Dios tuyo: tú serás el Pastor de mi pueblo Israel, y tú serás su Príncipe. Nosotros pues te reconocemos por tal el día de hoy. Se presentaron tambien los ancianos de Israel, es decir, los gefes de las tribus, haciendole la misma declaracion. Y el rey David hizo alianza con ellos en presencia del Señor, esto es, el rey por su parte juró que gobernaria al pueblo conforme en todo á lo que el Señor tenía ordenado,<sup>1</sup> y los ancianos por la suya y en nombre de todo el pueblo le prometieron y juraron fidelidad y obediencia, y ungieron á David rey sobre todo Israel. Y todos los valientes guerreros, que subian á cerca de cuatrocientos mil, vinieron tambien á Hebron con un corazón sincero para establecer rey á David sobre el trono de Israel. Y todos los demas Israelitas concordemente quisieron que David, fuese hecho rey. Y todos los pueblos comarcanos, y hasta los de las tribus mas distantes, como las de Issacar, Zabulón, y Neftalí, acudieron á porfia con todo lo necesario para los gastos: traían en asnos y camellos, mulos y bueyes, víveres para el sustento del ejército: harina, higos, pasas, vino, aceite, bueyes y carneros, de todo en abundancia, porque el gozo era general en Israel. De edad de treinta años era David cuando comenzó á reinar, y reinó cuarenta. Y el Señor Dios de los ejércitos lo favoreció en todas sus empresas.<sup>2</sup> Y Da-

1 Deuter. cap. 17. vv. 14. 20. — 2 II Reg. cap. 5 vv. 1. 10.

vid conoció en tan felices sucesos que el Señor lo había confirmado en el reino de Israel,<sup>1</sup> y que había elevado su trono para siempre.<sup>2</sup>

Desde el tiempo de Josué,<sup>3</sup> es decir en mas de quinientos años, no habían podido los Israelitas desalojar á los Jebuseos de una fortaleza que tenían en Sion, montaña la mas elevada de las que formaban el circuito de la ciudad de Salem. A la fortaleza le llamaban Jébus, y de los nombres de la ciudad y de la fortaleza se formó el nombre Jerusalem. Pues David creyó que debía dar principio á su reinado por la expedición gloriosa de lanzar de allí á los Jebuseos. Fué pues contra ellos, y tomó la fortaleza de Sion, que luego se llamó la ciudad de David, é hizo fabricar un muro al rededor.<sup>4</sup>

David desde el principio fué haciendo progresos, y afirmandose mas y mas cada día, y Dios estaba con él. Sus ejércitos eran de hombres esforzados y valerosos, muy valientes en el combate, iban armados de escudo y lanza, y sus caras como caras de leon, dice el libro primero de los Paralipomenos.<sup>5</sup> Y viendo afirmado su reino con la toma de Jerusalem, es decir, de Jébus, la fortaleza de Sion, y de la ciudad de Salem, y con dos victorias que había alcanzado sobre los filisteos, tuvo su consejo con los Tribunos, que eran los gefes de mil hombres, y con todos los príncipes de su corte, y les dijo: „si lo que os voy á proponer os parece bien, y es inspirado por el Señor nuestro Dios, enviemos á llamar por todo Israel á nuestros demas hermanos, y á los Sacerdotes y Levitas, para que se reunan con nosotros, y traslademos á la fortaleza de Sion el Arca de nuestro Dios, pues que no se ha cuidado de darle el honor que merece.

Toda la asamblea respondió que así se hiciera, manifestando que éste era el deseo de todo el pueblo. Congregó

<sup>1</sup> I Paral. cap. 11. vv. 1. 4. — <sup>2</sup> Ibi. cap. 12. vv. 38. 40. — <sup>3</sup> Josef. lib. 7. cap. 3. — <sup>4</sup> II Reg. cap. 5. vv. 6. 7. 1. Paral. cap. 11. vv. 4. 8. — <sup>5</sup> I Paral. cap. 12. v. 8.

pues David á todo Israel para llevar el Arca de Dios de Cariatirim, una de las ciudades de la tribu de Judá, donde estaba desde antes de los dias de Saul, á la ciudad de Jerusalem,<sup>1</sup> que era ya la metrópoli de todo el reino.

Josué había fijado el Tabernáculo con las tablas de la Ley y el Arca de la Alianza en Siló, ciudad que quedó en el territorio que tocó á la tribu de Efraim. Su situación sobre una bella montaña pareció muy propia para que estuviera allí tan augusto deposito hasta que se presentara la ocasion favorable de construirle un templo.<sup>2</sup> Siló ademas estaba en el centro de lo que se llamó la Tierra Santa, y con esto los Israelitas podían acudir allí de todas partes para sus solemnidades religiosas con mayor comodidad. La presencia del Arca en ese lugar por mas de tres siglos lo hizo célebre y muy ilustre.<sup>3</sup>

Por el año de dos mil ochocientos ochenta y ocho, los Israelitas habiendo sido derrotados por los Filisteos, volvieron á la campaña, llevando de Siló la Arca de la Alianza, no dudando que con tal socorro alcanzarían la victoria. Mas Dios había pronunciado la sentencia de su castigo. Fueron otra vez vencidos, perdieron treinta mil hombres, y la Arca Santa de Dios quedó en poder de los Filisteos. Pero Dios les envió á los vencedores enfermedades crueles que los hacían morir con dolores insoportables. A cinco diferentes ciudades de los Filisteos fué llevada el Arca del Señor, y todas pagaron el sacrilegio que cometían de retener una cosa consagrada á Dios. La indignacion de Dios iba con la Arca Santa por todas partes contra aquellos que no eran dignos de tenerla. A los cuatro meses de sufrir desdichas, acordaron volverla á los Israelitas. Los de una ciudad de la tribu de Judá, llamada Bethzames la recibieron. Mas de setenta de ellos que se atrevieron á descubrirla y á abrirla quitándole sus sagrados velos, murieron luego castigados

<sup>1</sup> I Paral. cap. 13. vv. 1. 5. — <sup>2</sup> Josue. cap. 16. v. 1. — <sup>3</sup> Josef. lib. 5. cap. 1.

por el Señor, porque representando el Arca el solio de la magestad de Dios invisible, verla desnuda estaba prohibido por la Ley de Moisés, con pena de muerte.<sup>1</sup> Llenos con esto de espanto los Bethzamitas la pasaron á Cariatiarim, ciudad de la misma tribu de Judá.<sup>2</sup> Allí estuvo en la casa de un Levita, llamado Aminadab, hombre insigne por su piedad.

Cuando David, pues y todo Israel resolvieron que el Arca Santa residiera en Jerusalem, partieron para Cariatiarim. Y quiso David que tomasen las armas los mas escogidos de Israel en número de treinta mil.<sup>3</sup> Y David seguido de todo Israel tomó el camino de Cariatiarim, para llevar de allí el Arca de Dios, sobre la cual era invocado el nombre del Señor de los ejércitos que tenía su asiento en ella sobre Querubines.<sup>4</sup> Y cuando los que llevaban el Arca habian dado seis pasos, sacrificaban los Sacerdotes un buey y un carnero; á cuyo fin estaba preparado un altar en las distancias convenientes. Y David danzaba con todas sus fuerzas delante del Señor. David y toda la casa de Israel llevaban el Arca del Testamento del Señor con júbilo y á son de trompetas.<sup>5</sup>

Para llevar el Arca de Dios de la casa de Abinadab, á la fortaleza de Sion en Jerusalem, la pusieron en un carro nuevo, y Oza y su hermano Ahio, hijos de Abinadab, conducian el carro.<sup>6</sup> Oza iba al lado del Arca, y su hermano por delante. No era así como el Arca de Dios debía ser llevada, sino por Levitas conforme lo mandaba la ley.<sup>7</sup> Sin reparar en esta falta David y todo Israel espresaban su alegría delante de Dios con todas sus fuerzas, con cánticos, y cítaras, y salterios, y cimbales y trompetas.<sup>8</sup> Yendo de esta manera estendió Oza su ma-

<sup>1</sup> Núm. 4. esp. 20. — <sup>2</sup> I Reg. cap. 6. vv. 19. 21. Josef. lib. 6. cap. 14. — <sup>3</sup> II Reg. cap. 6. vv. 1. 2. — <sup>4</sup> I Paral. cap. 15. v. 6. — <sup>5</sup> II Reg. cap. vv. 13. 14. 15. — <sup>6</sup> I Paral. cap. 15. v. 7. — <sup>7</sup> Paral. cap. 15. v. 2. Núm. esp. 4. v. 5. — <sup>8</sup> I Paral. cap. 13. v. 8.

no para sostener el Arca que se habia inclinado un poco; mas no siendo Sacerdote ni Levita, no debía tocar el Arca; el Señor pues se irritó contra él, y le hirió; y Oza cayó muerto delante del Señor al lado del Arca. David se afligió entonces y temió á Dios, y dijo: ¿Cómo podré llevar á mi casa el Arca de Dios? Y la hizo conducir á la casa de Obededom de Geth, este nombre de Geth, parece que es el de una ciudad que habia en la tribu de Dan, y pertenecía á los Levitas. Estuvo pues el Arca de Dios en la casa de Obededom, tres meses, y lo bendijo el Señor á él, á su casa, y á todas sus cosas; aumentó migrosamente sus ganados ó hizo fértiles sus campos.<sup>1</sup> Y fué dado aviso al rey David que el Señor habia bendecido á Obededom, y á todas sus cosas, á causa del Arca de Dios, y pensó David en conducirla á Sion. Preparó un lugar para colocarla, y le hizo un Tabernáculo. Y acordándose de lo que habia sucedido con Oza, dijo: „a nadie es permitido llevar el Arca de Dios sino á los Levitas que el Señor escogió para llevarla y ser sus ministros perpetuamente. Y congregó á todo Israel en Jerusalem para que fuese trasladada el Arca de Dios á su lugar que le tenia preparado. E hizo tambien venir á los hijos de Aaron y á los Levitas<sup>2</sup> y les dijo: Santificaos y traed vosotros mismos el Arca del Señor Dios de Israel al lugar que le está preparado: no sea que como la primera vez, por cuanto no estabais presentes, nos hirió el Señor, así tambien acaezca ahora, si hacemos alguna cosa contraria á sus leyes. Y los Sacerdotes y los Levitas se santificaron para llevar el Arca del Señor Dios de Israel. Los hijos de Leví llevaron el Arca de Dios sobre sus hombros en las varas segun lo habia mandado Moisés, conforme á la orden

<sup>1</sup> I Paral. cap. 13. vv. 9. 14. — <sup>2</sup> II Reg. cap. 6. vv. 12. 1. Paral. cap. 15. vv. 1. 2. 3. 4. — <sup>3</sup> Los hijos de Aaron descendian tambien de Levi, mas el sacerdocio era peculiar de su familia, por cato se hace la distincion de hijos de Aaron y Levitas.

recibida del Señor. Dijo también David á los Príncipes de los Levitas que designáran de entre sus hermanos algunos que sirvierán de cantores y tocan instrumentos músicos para que resonaran en las alturas sonidos de alegría. Y designáron en dos coros los que habian de cantar himnos misteriosos, y los que habian de entonar cánticos de victoria, y de acciones de gracias, y los que habian de tocar los instrumentos. Y David, y todos los Levitas que habian de llevar el Arca, y los cantores, y los que habian de tocar los instrumentos se revistieron de una manera correspondiente á una gran solemnidad; y con todos los ancianos de Israel, y los tribunos del ejército fueron con alegría á trasladar el Arca de la Alianza del Señor de la casa de Obbedom á la ciudad de Jerusalén. Los Levitas, viendo que el Señor no los castigaba como á Oza, le sacrificaron en acción de gracias siete toros y siete carneros, á mas de las victimas, que el rey ofrecía, y que se inmolaban de seis en seis pasos. Todo Israel en esta pompa religiosa acompañó el Arca de la Alianza del Señor con voces de júbilo y sonido de trompetas, címbalos, salterios, y otros instrumentos de música. Y los dos coros designados por los Príncipes de los Levitas, entonaron este Salmo que compuso David:

Alabemos al Señor: invoquémos su nombre:

Cantemos sus alabanzas, cantémoslas al son de los instrumentos:

Alégrese el corazón de los que buscan al Señor:

Busquémos al Señor y la fortaleza que viene de él: procurémos estar siempre en su presencia:

Él es el Señor Dios nuestro:

Recordémos perpetuamente su alianza y su ley que estableció para que se observe en todas las edades venideras:

Recordémos el pacto que hizo con Abraham, y el juramento que hizo á Isaac; juramento que confirmó á Jacob como una ley inviolable, y á Israel como una a-

lianza eterna, diciendole: yo te daré para tu herencia la tierra de Canaan:

Cantémos ahora himnos al Señor todos los que habitámos en la tierra que habia prometido;

Porque grande es el Señor, y merece alabanzas infinitas:

Esta rodeado de gloria y magestad; la fortaleza y la alegría se hallan en el lugar donde se muestra:

Damos al Señor la gloria que es debida á su nombre:

Adorémos al Señor con un santo respeto:

Alégrense los cielos, y salte de gozo la tierra:

El mar y todo lo que él encierra haga resonar de alegría:

Los campos y cuantas cosas hay en ellos, los árboles de los bosques entonen alabanzas en la presencia del Señor:

Glorifiquémos al Señor porque es bueno, porque su misericordia es eterna:

Bendito sea el Señor Dios de Israel desde la eternidad hasta la eternidad, y diga todo el pueblo: Amen."

Llegaron á la ciudad Santa David y los treinta mil que tomaron las armas de los mas escogidos de todo Israel, y los hijos de Aaron, y los Levitas, y los Príncipes de los Levitas, y todo Israel en gran solemnidad, llevando sobre sus hombros el Arca de Dios los hijos de Leví revestidos de una manera correspondiente á tan augusta pompa; y entonando los dos coros compuestos de Levitas también revestidos, himnos misteriosos, y cánticos de victoria y de acciones de gracias, y tocando instrumentos, y haciendo resonar en las alturas sonidos de alegría: David revestido asimismo de una manera correspondiente, y danzando con todas sus fuerzas delante del Señor, llegaron todos á la ciudad de David rebotando de júbilo, y metieron dentro el Arca del Señor, sobre la cual era invocado el nombre del Señor de los ejércitos, que tenia su asiento en ella sobre Querubines; y la colocaron en su lugar en medio de un Tabernáculo que le habia levantado David, el cual inmediatamente ofreció holocaustos y victimas pacíficas en acción

de gracias delante del Señor, <sup>1</sup> y luego mandó cantar el Salmo que comienza así: vosotros, á quienes Dios á escogido por sus hijos, traed vuestros presentes, traed tiernos corderillos para ofrecerlos al Señor: glorificadle y honradle tributándole á su agrado nombre dignos sacrificios de alabanzas; adorad al Señor en el átrio de su santo Tabernáculo. <sup>2</sup>

Después de esto señaló David de entre los Levitas los que habían de servir delante del Arca del Señor para glorificarle y hacerle continuas acciones de gracias por todas sus maravillas, y para cantar las alabanzas del Señor Dios de Israel. <sup>3</sup> Dejó también delante del Arca de la Alianza del Señor para ejercer la funciones de Sacerdotes á los que habían de ofrecer continuamente holocaustos al Señor por mañana y tarde, conforme á todo lo dispuesto en la Ley que el Señor prescribió á Israel: y á los que habían de cantar las alabanzas del Señor: y á los que habían de sonar las trompetas, y tocar toda clase de instrumentos de música en las alabanzas del Señor. <sup>4</sup> Por último, bendijo al pueblo en nombre del Señor de los ejércitos; y se retiró todo el pueblo cada uno á su casa, y también David. <sup>5</sup>

Un día le dijo al Profeta Natán: yo habito en una casa de Cedro, quiso decir en un palacio magnífico; y el Arca de la Alianza del Señor está debajo de pieles, porque no tiene un templo. Y Natán, dijo á David: haz lo que te inspira tu corazón, porque Dios está contigo.

Pero en aquella noche Dios habló á Natán, y le dijo: Ve á hablar á mi siervo David y dile: «esto dice el Señor: tú no me edificarás un templo para habitar. Luego que hayas cumplido tus días para ir á tus padres, elevaré sobre tu trono á uno de tus hijos. Este me edificará un

<sup>1</sup> II Reg. cap. 6, v. 17. Alapide in hunc locum. —<sup>2</sup> Psalm. 28, vv. 1, 2. Paráfrasis. —<sup>3</sup> I Paral. cap. 15, vv. 4, 7. —<sup>4</sup> I Paral. cap. 16, vv. 37, 38, 40. —<sup>5</sup> II Reg. cap. 6, vv. 18, 19.

templo, y yo afirmaré su trono para siempre. Yo le seré por Padre, y él me será por hijo, y no quitaré de él mi misericordia, como la quite de aquel que fué antes de tí.»

Natán habló pues á David en estos mismos términos, y le refirió todo lo que Dios le había hecho entender. Así es que el rey David presentándose delante del Arca del Señor, se postró para darle gracias, y decirle: ¿Qué nación hay sobre la tierra como tu pueblo de Israel, ¿qué nación hay que un Dios haya ido á redimir para hacerla su pueblo, y engrandecer su nombre, obrando en favor suyo maravillas y prodigios, como los que tú has obrado en presencia de tu pueblo que rescataste de Egipto para tí, castigando las gentes de aquel país y su rey? Pues tú estableciste para tí á tu pueblo de Israel como pueblo tuyo para siempre. Ahora pues, ó Señor Dios, la palabra que has hablado acerca de tu siervo, y de tu casa, hazla efectiva, para que tu nombre sea eternamente engrandecido, y se diga: <sup>1</sup> el Señor de los ejércitos es Dios sobre Israel. <sup>2</sup>

Después de esto David derrotó y humilló á los Filisteos, que estaban al Occidente de la tierra que los Israelitas poseían como prometida por Dios: y destruyó también á los Moabitas que estaban al Oriente, y á los Syros, que estaban al Septentrion, y á los Idumeos, que estaban al Mediodia. Y así David triunfó de sus enemigos por todas las cuatro partes del mundo. Y el Señor guardó á David en todas las expediciones á donde fué. Y reinó David sobre todo Israel, <sup>3</sup> y daba audiencia, y administraba justicia á todo su pueblo.

Hizo todavía la guerra muchas veces el rey David, y siempre venció á todos los pueblos enemigos de Israel, y el Señor le ayudó en todo cuanto emprendió, y David le consagró al Señor toda la plata y oro que tomó de los pue-

<sup>1</sup> II Reg. cap. 7, vv. 2, 26. —<sup>2</sup> Ibi. cap. 8, vv. 1, 14, 15.



bles vencidos sin reservar nada para sí; y siguió reinando sobre todo Israel, y haciendo justicia á todo su pueblo.<sup>1</sup>

Mas despreció la palabra del Señor cometiéndola maldad. Hizo perecer á cuchillo á Urias Heteo, y se tomó por muger la que era suya. Por lo cual dijo Natan á David. Esto dice el Señor: porque me has menospreciado, jamas se apartará de tu casa la cuchilla.<sup>2</sup> Haré nacer de tu misma casa los males sobre tí. Y dijo David: pequé contra el Señor.

Haré nacer de tu misma casa los males sobre tí, le dijo Dios por boca del Profeta Natan al rey David, y luego comenzó á tener muy grandes pesares. Su hijo Amnon cometió un incesto execrable. Su hijo Absalon mandó á sus criados que asesinaran á Amnon, y así lo ejecutaron. Despues ese mismo Absalon forjó una poderosa conjuración contra el rey su padre, que se vió obligado á huir de Jerusalem para no ser sorprendido,<sup>3</sup> temiendo que Absalon hiciese caer la ruina sobre todos y pasase á filo de espada á la ciudad. Salió pues á pie con toda su familia y todos los Israelitas que lo acompañaban, y tomaron el camino del desierto. Iba igualmente el Sumo Sacerdote Sadoc, y con él todos los Levitas, llevando el Arca de la Alianza de Dios. Y el rey le dijo á Sadoc: vuelve á llevar el Arca de Dios á la ciudad: que si yo hallare gracia en los ojos del Señor, me volverá allá, y me la dejará ver, y á su Tabernáculo. Mas si me dijere no me agrada, estoy pronto á que haga de mí lo que bien le pareciere. Sadoc pues y Abiathar volvieron á llevar el Arca de Dios á Jerusalem: y David subía la cuesta de las Olivas caminando á pie, y cubierta la cabeza, lo cual era señal de duelo.<sup>4</sup> Y Absalon y todos los de su partido entraron en Jerusalem. David y todo el pueblo que

<sup>1</sup> I Paral. cap. 18. vv. 1. 5. 6. 11. 14. caps. 18-20. —<sup>2</sup> II Reg. cap. 12. vv. 9. 13. —<sup>3</sup> II Reg. cap. 13. vv. 28. 29. cap. 15. vv. 12. 14. —<sup>4</sup> II Reg. cap. 15. vv. 16. 30. cap. 16. v. 15.

con él estaba pasaron el Jordán y llegaron á una plaza fuerte en que podían permanecer con seguridad. Algunos dias despues Absalon tambien pasó el Jordán, él y todos los de Israel con él, y acamparon muy cerca de David,<sup>1</sup> cuyo ejército se había aumentado considerablemente. David hizo revista de sus tropas, y las dividió en tres cuerpos, y se dió la batalla. El pueblo de Israel fué derrotado por el ejército de David, y Absalon pereció. Al saberlo David se puso á llorar, y hasta que pasó su duelo, que fué grande, no se encaminó para Jerusalem.<sup>2</sup>

Acacció despues que un hombre malvado, llamado Seba, de la tribu de Benjamin, metió la disension entre Judá y las diez tribus que se llamaban Israel;<sup>3</sup> mas habiendo perocido Seba terminó la rebelion.

Pero Natan le había dicho á David: esto dice el Señor: porque me has menospreciado, jamas se apartará de tu casa la cuchilla: así es que los Filisteos movieron de nuevo guerra contra David, y salió David y sus gentes y pelearon contra los Filisteos. El Señor libró á David de las manos de sus enemigos. Hubo una segunda guerra contra los Filisteos. Hubo asimismo una tercera y una cuarta guerra contra los Filisteos. Mas el Señor libró siempre á David de las manos de todos sus enemigos.<sup>4</sup>

Cuando despues de haber ganado muchas batallas, se vió en una profunda paz, compuso para alabanza de Dios muchos cánticos, muchos himnos, y muchos Salmos; y mandó á los Levitas que los cantaran en los Sábados y en las solemnidades al son de diversos instrumentos de música.<sup>5</sup> Estas poesias verdaderamente divinas porque fueron dictadas por Dios, dan una maravillosa instruccion, y son muy propias para inspirar la virtud. Están llenas de alabanzas á Dios; y la memoria de sus beneficios, los pre-

<sup>1</sup> II Reg. cap. 17. vv. 22. 24. 26. —<sup>2</sup> Ibi. cap. 19. v. 15. —<sup>3</sup> Ibi. cap. 19. v. 43. cap. 20. vv. 1. 14. 15. 22. —<sup>4</sup> Ibi. cap. 21. vv. 19. 20. —<sup>5</sup> Josef. lib. 7. cap. 10.

ceptos de la moral, y los sentimientos de que un hombre justo debe estar animado en los diferentes estados de la vida, se encuentran espesados de una manera sublime en esas composiciones admirables, y muy particularmente las profecías más claras, relativas al Redentor que Dios tenía prometido enviar. Así es que, estos sagrados cánticos elevan los corazones puros hacia Dios, y los encienden para que reciban bien las impresiones de su santo espíritu. En los Salmos se descubre cual fue la fé viva de David, y su esperanza firme en las promesas y misericordias divinas, y su amor ardiente al Señor y á su Santa Ley, y como tenía y veneraba los juicios de Dios, y como se arrepintió de sus pecados, y como apreciaba la felicidad de los justos, y menospreciaba la vana prosperidad de los malvados, y como reconocía la necesidad del auxilio de su Dios y le agradecía los favores que recibía de su mano.

Dichoso el hombre que no se ha dejado llevar de los consejos de los impíos, ni ha estado de asiento en el hábito de pecar, ni ha pervertido á otros con doctrinas perversas; sino que al contrario ha puesto todo su conato y voluntad en la puntual observancia de los divinos mandamientos, y los medita día y noche con un santo placer. Dichoso este hombre, porque será como el árbol plantado junto á las corrientes de las aguas, que dará su fruto á su tiempo, y cuanto hiciere se le convertirá en bien. No así los impíos; ellos no producen frutos de niungunas obras útiles para la salvacion: son como el polvo que el viento dispersa: son como la cosa más inútil. Por esto no resucitarán para la gloria en el día del juicio. <sup>1</sup> Guardate de envidiar á los malos, no desees la prosperidad del que es dichoso en su depravada carrera y comete injusticias con buen éxito. Pon tu esperanza en el Señor y obra bien, porque los que proceden malignamente serán estermina-

<sup>1</sup> Psalm. 1. vv. 1. 2. 3.

dos. Su prosperidad no dudará siempre: dentro de poco tiempo el pecador no existirá: le buscarás en el lugar en que estaba y no le hallarás. Los pecadores no bien serán honrados y ensalzados en el mundo, cuando serán abatidos, y se desvanecerán como el humo: su grandeza será prontamente destruida. Apártate pues de lo malo y haz lo bueno. <sup>2</sup> Porque el Señor ama lo justo, y no desamparará á sus santos, sino que serán conservados eternamente. <sup>3</sup> Así dijo David en los Salmos uno y treintaseis, para manifestar como apreciaba la felicidad de los justos, y menospreciaba la vana prosperidad de los malvados.

Señor, ¿porqué se ha aumentado tanto el número de los que me persiguen! Una multitud de enemigos se levantan contra mí. Ellos dicen: no le queda á este que esperar que su Dios lo libre de nuestras manos. Pero vos, Dios mio, sois mi protector y mi gloria, y me sostienes contra los esfuerzos de mis enemigos. Ya otra vez he levantado mi voz al Señor, y él me ha oído desde lo alto de su santo monte. No temeré pues hoy, sino que me dirigiré á mi Dios, y le diré con entera confianza: <sup>4</sup> levántate Señor, salvame, Dios mio. Así se explicó David en el Salmo tercero, y por aquí se ve como reconocía la necesidad del auxilio de su Dios.

El Señor tiene su trono en el cielo, y desde allí están sus ojos mirando atentamente al pobre. Yo sé que le están patentes, y que escudriña los corazones de todos los hombres. El Señor toma residencia al justo y al impio, examina su conducta, y dará á cada uno de ellos segun sus obras. El que ama pues la iniquidad, aborrece á su alma, y atrae sobre ella los males más terribles. <sup>5</sup> Así espresaba David su fé viva en el Salmo decimo.

La ley del Señor es immaculada, convierte las almas, las aparta de sus extravíos, y las vuelve á Dios. La ley

<sup>1</sup> Psalm. 36. vv. 1. 3. 9. 10. 20. 27. 28. — <sup>2</sup> Psalm. 3. — <sup>3</sup> Psalm. 10. vv. 4. 5.

del Señor da la verdadera sabiduría á los que con sencillez la buscan, á los que no le oponen la presunción de la sabiduría carnal, sino que con humildad se someten á la fé. Los mandamientos del Señor son rectos, cumpliendolos se tiene el testimonio de la buena conciencia, que es la alegría de los corazones. Los mandamientos del Señor alumbran á los ojos del alma, y sirven de guía para conocer todo lo bueno, y producen efectos de vida eterna en aquellos que los observan. Los mandamientos del Señor son más codiciables que la abundancia de oro, y de piedras preciosas; y más dulces que la miel más excelente. En todo tiempo, ó Dios mio, mi alma ha deseado ardientemente tus preceptos llenos de justicia. Yo sé que son malditos de tí los que se apartan de tus mandamientos. Aleja de mí el camino de la iniquidad, y hazme la gracia de que viva según tu ley. Guíame tú mismo por la senda de tus mandamientos, porque es todo lo que deseo. Tú ves que suspiro por ellos: hazme pues vivir en tu justicia, y en la exacta observancia de tu ley.<sup>1</sup> Estoy pronto á cumplir todos tus preceptos. Es verdad que pequé; mas por esto mismo guardo exactamente tu ley, y meditaré con todo mi corazón tus divinos mandamientos.<sup>2</sup> Así expresaba David en los Salmos diez y ocho; y ciento diez y ocho, su amor ardiente á la ley santa del Señor.

El Señor convirtió mi alma; y despues de haberla sacado de los caminos de la iniquidad á donde yo me habia descarriado, me ha conducido por los senderos de la justicia para gloria de su nombre, y para hacer resplandecer en mí las riquezas de su gracia, y la abundancia de sus misericordias. Estos testimonios de la bondad de mi Dios me inspiran la mas tierna confianza. Y lo que pone el colmo á su bondad y á mi reconocimien-

<sup>1</sup> Psalm. 118. vv. 8. 9. — <sup>2</sup> Psalm. 118. vv. 35. 40. 20. 21. 60. 67. 29.

to es que su misericordia me seguirá todos los días de mi vida, y me hará andar constantemente por las sendas de lo verdadero y de lo justo, á fin de que yo goze para siempre de su divina presencia.<sup>1</sup> Son palabras de David en el Salmo veintidos, y así lo agradecía á Dios los beneficios que recibía de su mano.

Muéstrame Señor tus caminos, y enseñame tus sendas por donde quieres que yo vaya. Guíame en el camino de tu verdad ó instrúyeme, pues eres el Dios Salvador mio. Acuérdate Señor de aquellas piedades de que en todos los siglos has dado muchas pruebas á los mortales. Echa en olvido los desvarios y flaquezas de mi ciega juventud. A la gloria de tu nombre intercesá Señor el que me perdone mi pecado, que es muy grande; pero esto hará resplandecer mas la grandeza de tu bondad. Justo es el Señor, pero al mismo tiempo está lleno de piedad: por manera que á los que se extravián del camino, les pone delante su ley, para que se arrepientan y la busquen. Y si humildes se someten á su yugo, no solamente les muestra el camino de la salud, sino que los acompaña tambien para que no se vuelvan á perder. Y luego que estos arreglan su vida para seguir enteramente su santa Ley y Mandamientos, ven por experiencia cuan misericordioso es, y cumm fiel en cumplir todas sus promesas. Ten piedad de mí, ó Dios mio, según la grandeza de tu misericordia. Yo conozco mis iniquidades, y están siempre delante de mis ojos mis pecados.<sup>2</sup> No me arrojes de tu presencia, ni retires de mí tu Santo Espíritu.<sup>3</sup> No desprecies, ó Dios mio, este corazón contrito y humillado. Así decía David en los Salmos veinticuatro y cincuenta para mostrar el arrepentimiento de sus pecados.

¡Ah! Sumo Bien mio, y como desahilce mi alma por el ardiente deseo que tiene de poseeros, y unirse con Vos,

<sup>1</sup> Psalm. 23. vv. 3. 4. 5. — <sup>2</sup> Psalm. 24. vv. 5. 6. 7. 9. 10. 11. — <sup>3</sup> Psalm. 50. vv. 5. 13. 19.

único objeto de todos mis afectos, y única herencia mía por toda la eternidad! ¿Qué hay para mí en el cielo, ni que pueda desear sobre la tierra fuera de ti, ó Dios mío?<sup>1</sup> Así expresaba David en el Salmo setenta y dos su ardiente amor al Señor.

¡Cuan bueno es Dios con aquellos que caminan en su presencia con rectitud de corazón! Pero mi espíritu se confunde, y me lleno de zozobra considerando la prosperidad de los pecadores, y las adversidades que padecen los justos. Si á los pecadores alguna vez les sobreviene algún contratiempo es de corta duración: no experimentan los trabajos, penas y miserias de los demás hombres; y se ven llenos de orgullo, cubiertos y envueltos en sus mismas iniquidades y pecados: y el origen de todas sus maldades es la abundancia, y el colmo de felicidad en que se hallan. La felicidad de satisfacer en todo sus pasiones, y el ver que todo les sale á medida de sus deseos los hace malvados, y siguen los movimientos desordenados de su depravado corazón. Por esto muchos considerando estas cosas, y viendo el colmo de dicha en que esos se hallan, dicen; ¿cómo es esto? ¿Pues que no hay Dios en el cielo que tenga conocimiento de lo que acá pasa? Y si el Altísimo tiene noticia de ello, ¿cómo tolera que estos malvados disfruten la abundancia y las riquezas? Mirad como abundan de bienes, mientras que los justos se hallan en la miseria. Luego los justos en vano han trabajado en purificar su corazón, pues que ellos se ven en continuas aflicciones todo el día desde el amanecer.

Estos pensamientos agitaban violentamente el corazón de David, y él quería conocer el orden de la Providencia de Dios para adorarle. El quería comprender porque Dios permite que los pecadores sean prosperados, y los justos afligidos; y encontrándose todo turbado y perplejo

<sup>1</sup> Psalm. 72. vv. 25. 26.

decía; pareceme que se ha apagado en mí la luz de la razón, *et ego ad nihilum redactus sum, et nescivi*. Acude entonces á Dios para que le alumbré y le haga conocer este gran misterio de su Providencia, este secreto de su sabiduría en la conducta que observa con los buenos y los malos. Dios le alumbró, Dios le descubre el paradero que han de tener los buenos y los malos, *et intelligam in novissimis eorum*, Dios le dice que los que cometen la iniquidad, aunque aparezcan con esplendor durante su vida, perecerán despues para siempre, y que los justos en la casa del Señor gozarán perpetuamente de vigor y lozanía para anunciar que el Señor Dios nuestro es justo, y que no hay iniquidad en él. Y al instante como vuelto en sí, dice David: vayan fuera todas las sombras que ofuscaban mi alma: es ciertísimo que Dios tiene particular cuidado de los que le temen, aunque los deje padecer en este mundo, y parezca que los tiene olvidados y abandonados. Dios mío, conozco ya claramente que esa felicidad de los malvados es engañosa, y que como el sueño de los que despiertan desaparece su pretendida prosperidad. Tus enemigos, Señor, van á perecer, y serán disipados como el humo. Descubierta para mí el secreto de tus consejos, me has quitado una como oscura nube de los ojos, haciendome conocer el fin terrible que á los malvados aguarda. Esa misma prosperidad que ahora abusan, sirve solamente para deslumbrarlos, y esa misma elevación en que se ven será su ruina y precipicio, ¡oh! ¿cómo serán destruidos en un instante! Desaparecerán á manera de humo en un momento; y la misma iniquidad de que vanamente se precian mientras viven, será la que los precipite en el abismo. La felicidad que ahora tienen es como soñada,<sup>1</sup> y Vos, Dios mío, en el último juicio les harás conocer á vista de todo el mundo que fué un sueño, y una pura imaginación

<sup>1</sup> Psalm. 91. 72.

todo el bien que gozaron en esta vida. Así se ve en los Salmos setenta y dos y noventa y uno como temía y veneraba David los juicios de Dios.

Alzó mi voz, y clamé al Señor, dijo David, diriji mi voz á mi Dios, y él me atendió. Pues que decía yo: ¡podrá olvidar Dios su gran clemencia! ¿y su ira detendrá los efectos de su misericordia? Su justicia nos envía los males; pero su misericordia nos libra de ellos. Sus caminos son santos, esto es, su conducta es siempre sabia, justa, y bondadosa. Busqué pues á Dios en el día de mi tribulación; levante por la noche mis manos hacia él, y no quedé burlado en la esperanza de que se compadeciera de mis males.<sup>1</sup> Decía también, David: descarga tu ira, Señor, no sobre nosotros que somos tu pueblo, sino sobre las naciones que no te conocen, y sobre los reinos que no invocan tu Nombre. No te acuerdes ahora de nuestras antiguas iniquidades que nos han traído estos males. Anticipense á nuestro favor tus misericordias. Ayúdanos, ó Dios Salvador nuestro, libranos Señor por la gloria de tu nombre,<sup>2</sup> y perdónanos nuestros pecados por el nombre de santo, de justo, y de misericordioso que te es propio. Decía también David: Dios ama la misericordia y la verdad; Dios quiere hacer ver que es fiel en cumplir con exactitud sus promesas; y dará la gracia y la gloria á los que sean fieles, y no privará de los bienes del cielo á los que caminan delante de él con inocencia. Señor de los ejércitos, ¡no tengo razón para decir: dichoso el hombre que pone en ti toda su esperanza!<sup>3</sup> Así decía David en los Salmos setenta y seis, setenta y ocho, y ochenta y tres, para expresar su esperanza firme en las promesas y misericordias de Dios.

Otros de los Salmos de David tienen un sentido profético, y se refieren al Redentor prometido. Tales son

<sup>1</sup> Psalm. 76. vv. 2, 3, 10, 14. — <sup>2</sup> Psalm. 78. vv. 6, 8, 9. — <sup>3</sup> Psalm. 83. vv. 12, 13.

el Salmo segundo, en que se habla expresamente del origen eterno y divino de ese Redentor prometido: el octavo, donde se ve el abatimiento y la gloria del mismo Redentor prometido: el décimoquinto, donde se anuncia su muerte y su resurrección: el veintitres, donde se habla de su Ascension á los cielos: el sesenta y siete, en que se descubre también la Ascension triunfante del Redentor á los cielos, y los dones que derramó despues sobre los hombres, y en que está también manifestada su divinidad:<sup>1</sup> el treinta y nueve, en donde se nos descubre ese Redentor ofreciéndose á Dios su Padre en vez de todos los sacrificios figurativos, que hasta entonces se le habian ofrecido<sup>2</sup> el veintinueve, en que se describen las circunstancias más particulares de su Pasión. Todo lo vió David con su espíritu profético. Vió muy claramente al Redentor que Dios tenia prometido enviar. Lo vió nacer antes de la creación de la aurora en el seno del Padre en medio de resplandores santos; y lo vió morir clavado en una Cruz: lo vió salir del Padre, inclinar los cielos y descender al vientre de una Virgen; y lo vió volver á los cielos y al seno del Padre.<sup>3</sup> Vió á sus enemigos blasfemando contra él, y al rededor de él, y saciándose de su sangre; y á él lo vió sentado sobre un trono más permanente que el sol, y á sus pies todas las naciones vencidas, y juntamente benditas en él: lo vió sentado á la diestra de Dios, mirando desde lo más alto de los cielos á sus enemigos abatidos: lo vió reinar sobre toda la tierra por su mansedumbre, por su verdad y por su justicia. También asistió David en espíritu al consejo de Dios, y oyó de la propia boca del Padre estas palabras dirigidas á su Hijo, ese Redentor prometido:<sup>4</sup> *Yo te engendré hoy, que quieren decir que su generacion es eterna; y estas otras: tu impe-*

<sup>1</sup> Ephes. cap. 4. v. 8. — <sup>2</sup> Hebr. cap. 10. vv. 5, 10. — <sup>3</sup> Psalm. 68. v. 22. Psalm. 21. vv. 8, 13, 14, 17, 21, 22. Psalm. 71. vv. 5, 11, 17. — <sup>4</sup> Psalm. 2. vv. 7, 8. Psalm. 44. vv. 3, 4, 5, 6, 7, 8.

rio se extenderá sobre todas las gentes, y no tendrá otros límites que los del mundo.

El reino y el sacerdocio eterno reunidos en el Redentor prometido, los vió David, y los celebró con estas palabras en el Salmo ciento nueve: el Señor dijo á mi Señor: reina en medio de tus enemigos: salga de Sion el cetro de tu poder: extienda su imperio sobre todas las naciones: y el principado que está contigo desde la eternidad aparecerá en el día de tu poder, cuando te manifiestes con el esplendor de tu Magestad en medio de la gloria que rodará á tus santos. Entonces se verá que eres el Hijo de Dios, y que á ti es á quien el Padre dijo: de mi seno te engendré antes de haber criado el Lucero de la mañana. Se verá tambien que á ti es á quien el Señor juró, y su juramento permanecerá inmutable: <sup>1</sup> *tu eres Sacerdote para siempre segun el orden de Melquisedé.*

Por último, con pensamientos sublimes, poniendo en el Redentor que estaba para venir una hermosura mas grande que la de todos los hijos de los hombres, y una gracia admirable: y considerandolo lleno de sabiduría, de poder y de bondad: y que todo lo sujeta á su imperio con solo su hermosura y magestad: y que establece su reino con la verdad, la mansedumbre y la justicia: y que hace progresos maravillosos porque los pueblos caerán á sus pies, y el cetro de su imperio será un cetro de rectitud y de justicia, y su trono subsistirá eternamente: y luego considerando al Redentor como el unguido de Dios, y unguido con óleo de alegría con preferencia á todos los que tienen parte en su gloria, porque amó la justicia y aborreció la iniquidad: y diciendo que sale de sus vestidos un olor que encanta á los que se le acercan, y los pone en el empeño de procurarle alegría, tributándole alabanzas al verlo en el esplendor de su grandeza: y á la Iglesia, la Reina, la Esposa de este Rey Divino viendola el Profeta á la diestra de su Esposo

<sup>1</sup> Psalm. 109. vv. 1. 2. 3. 4.

el Rey del cielo con un vestido bordado de oro, y engalanada con diversos adornos: y que contempla con sus ojos la gloria de su Esposo, y que el rey la colma de honor al verla toda ocupada de su gloria, y de su grandeza, prestando oído atento á las palabras que salen de la boca de su Esposo, y oyendo la voz del Espíritu que le dice: Escucha, Hija mia; tu Esposo es el Señor tu Dios, y los pueblos le adorarán, y tu siendo su Esposa, participarás de su gloria: todos los poderosos te presentarán humildes supplicas; y no consistirá en estos honores tu principal gloria: tu gloria te ha de venir de tu interior, de tu natural hermosura que brillará con un nuevo esplendor en medio de las orlas de oro, y de los varios adornos que llevas encima: tendrás muchos hijos, y los establecerás Príncipes sobre toda la tierra: ellos ensalzarán tu nombre en la serie de todas las generaciones, y los pueblos publicarán eternamente tus alabanzas por los siglos de los siglos, <sup>1</sup> pues les darás Príncipes que los gobernarán segun las leyes de la justicia y de la equidad. Así, con estos pensamientos divinos se representa David en el Salmo cuarenta y cuatro la Alianza del Redentor con su Iglesia.

Seguia gozando David de una paz profunda por todos lados, puestos en sus manos todos sus enemigos, y sujeta toda aquella tierra al Señor y á su pueblo, y pensó con mas empeño en preparar los gastos para la construccion de la casa del Señor. Conoció por el espíritu de Dios qual era el lugar que Dios tenia elegido para que en él se estableciera su culto, y dijo: este es el lugar donde se fabricará el templo de Dios, y en este se colocará el Altar en que Israel le ofrecerá sus holocaustos. Señaló los canteros que habian de sacar los mármoles, y los habian de cortar y pulir para edificar la casa de Dios. Asimismo acopió grandísima cantidad de hierro para las clavazones de las puertas, y para los enlaces y junturas de

<sup>1</sup> Psalm. 44.

las vigas, tablones y piedras; y muchísimo cobre que no tenía número, y grandísima cantidad de maderas de cedro, y cien mil talentos de oro, esto es, trescientos y veintiocho mil arrobas de oro; y un millon de talentos de plata, esto es, tres millones doscientas y ochenta mil arrobas castellanas de plata. Y llamó á su hijo Salomon, y le mandó que edificará un templo al Señor Dios de Israel. Hijo mío, le dijo: mi voluntad fué edificar un templo al nombre del Señor mi Dios. Mas vino á mí la palabra del Señor diciendo: has derramado mucha sangre, y has hecho muchas guerras, no podrás edificar un templo á mi nombre habiendo derramado tanta sangre. El hijo que te nacerá, será un hombre muy pacífico, porque yo le daré paz con todos sus enemigos al rededor. El edificará un templo á mi nombre. Ahora pues, hijo mío, el Señor sea contigo, y te haga feliz, y edifica un templo al Señor tu Dios, como ha predicho que debes hacerlo. El Señor te dé sabiduría y prudencia, para que puedas gobernar á Israel, y guardar la Ley del Señor tu Dios. Porque no serás feliz si no guardares los mandamientos que mandó el Señor á Moisés enseñar á todo Israel. Armate pues de fuerzas, obra varonilmente, no temas, ni te acobardes. Igualmente mandó David á todos los príncipes de Israel que ayudaran á su hijo Salomon en esta empresa. Aplicad vuestros corazones, y vuestras almas, les dijo: para buscar al Señor Dios vuestro, y no perdais tiempo, edificad cuanto antes un Santuario al Señor vuestro Dios, para que el Arca de la Alianza del Señor, y los vasos consagrados al Señor, sean trasladados á la casa que se va á edificar al nombre del Señor. Y como ya David era muy anciano constituyó á su hijo Salomon por rey de Israel. Y congregó á todos los que eran cabezas de las tribus y de las familias y se llamaban los Príncipes de Israel, y

1 I Paral. cap. 22, vv. 1, 19.

á los Sacerdotes y á los Levitas. De los Levitas fueron escogidos y distribuidos veinte y cuatro mil para hacer las funciones del ministerio en la casa del Señor. Fueron tambien escogidos cuatro mil salmistas para que cantáran alabanzas al Señor con los instrumentos que David habia mandado hacer para este objeto; y cuatro mil porteros.

Los descendientes de Aaron no primogénitos eran los sacerdotes: los descendientes primogénitos de Aaron eran los Pontífices ó Sumos Sacerdotes. Solo el que era Pontífice ó Sumo Sacerdote ejercia su ministerio en aquella parte del Tabernáculo y despues en aquella parte del Templo que se llamó el Santo de los Santos, *Sancta Sanctorum*, y esto solo una vez al año. Los hijos ó descendientes de Aaron no primogénitos, que eran los Sacerdotes, ofrecian el incienso al Señor segun las ceremonias que el Señor habia prescrito, en el Altar que estaba ante el *Sancta Sanctorum*, y cuidaban de los panes de la proposicion que se exponian delante del Señor, y bendecian su Santo Nombre perpetuamente. Los Levitas cuidaban de lo concerniente al servicio de la casa del Señor en los átrios, en las viviendas, y en el lugar de la Purificacion, es decir, en el átrio á donde iban los Sacerdotes á lavarse, y á lavar tambien las victimas;<sup>1</sup> y asistian por la mañana á cantar las alabanzas del Señor, y del mismo modo por la tarde, tanto en el sacrificio de los holocaustos, como en los Sabados, y calendas, y demas solemnidades. El hijo primogénito del que en la actualidad era Pontífice durante la vida de su Padre, no era, ni hacia mas funciones que las de Sacerdote. Muerto su padre, entraba á sucederle, y entonces era Pontífice ó Sumo Sacerdote, y hacia las funciones que como á Pontífice le correspondian.

Dividió tambien David á la posteridad de Aaron en veinticuatro familias sacerdotales, cada una con su jefe ó príncipe, que era como un Sumo Sacerdote en su clase, y las

1 I Paral. cap. 23, vv. 1, 30. Alapide en el verso 13 de este capítulo.

dividió por suerte para que según sus turnos entráran en el templo del Señor á servir sus ministerios. A imitación, y con el mismo orden que los Sacerdotes distribuyó David á los Levitas en veinticuatro clases, aplicando cada clase de ellos á una de los Sacerdotes, para que igualmente comenzasen y acabasen el turno y semana de su ministerio. Y á todos, es decir, á los Levitas, y á sus hermanos, los hijos de Aaron descendientes también de Levi, á todos los destinaba la suerte por igual.<sup>1</sup> A los que habían de cantar profecías, salmos, y alabanzas á Dios, los separó también David, y los dividió en veinticuatro suertes, para que glorificáran y alabáran al Señor, y ensalzaran su poder, y enseñáran los cánticos del Señor. La distribución de los Levitas que habían de guardar las puertas se hizo también de un modo semejante. Se echaron suertes por familias con entera igualdad, sin distinción de grandes y pequeños, para saber á quienes tocaba la guarda de cada puerta, la de Oriente, la del lado del Septentrion, la del Mediodía, y la de Occidente. Los tesoros de la casa de Dios y los vasos sagrados, y todas las cosas santas, que el rey David, los Príncipes de las familias, los tribunos ó gefes de mil, los centuriones, y los gefes del ejército, habían consagrado á Dios, es decir, los despojos ganados en las guerras y en los combates, despojos que ellos consagraban para la construcción del Templo, y para que se hicieran todas las cosas que habían de servir en el Templo, todo era custodiado por los Levitas.<sup>2</sup>

David en el gobierno temporal de su reino estableció igualmente un orden admirable; y hallándose agobiado por la vejez y los trabajos, no pensó ya más que en prepararse para morir. Convocó á todos los Príncipes de Israel y á todos los órdenes del reino para declararles la elección de Dios tocante á su sucesor, y les dijo: oídme herma-

<sup>1</sup> 1 Paral. cap. 24. vv. 1.º, 30. cap. 25. vv. 1.º, 31. — <sup>2</sup> 1 Paral. cap. 26.

nos míos y pueblo mío; tenía pensado edificar un templo en que reposase el Arca de la Alianza del Señor, y tengo acopiadas todas las cosas para la fábrica. Mas Dios me dijo: no edificarás, ni consagrarás una casa á mi Nombre, porque has derramado sangre. Sin embargo el Señor Dios de Israel me eligió de toda la casa de mi padre para que fuese rey sobre Israel perpetuamente, porque ha determinado que vuestros Príncipes salgan de la tribu de Judá, y ha elegido la casa de mi padre en esta tribu, y entre los hijos de mi padre le agradó escogerme á mí para hacerme rey de todo Israel. Y de mis hijos (porque el Señor me ha dado muchos hijos,) ha escogido á Salomon para sentarlo sobre el trono, y me ha dicho: tu hijo Salomon edificará mi casa. Ahora pues os encargo en presencia de toda la congregación de Israel, y oyendolo nuestro Dios, que guardéis todos los Mandamientos del Señor Dios nuestro; para que poseáis esta tierra, que está llena de bienes, y la dejéis á vuestros hijos después de vosotros perpetuamente. y tú, Salomon, hijo mío, conoce al Dios de tu padre, y sírvele con un corazón perpetuo, y con plena voluntad: porque el Señor escudriña todos los corazones, y penetra todos los pensamientos del espíritu. El corazón y el espíritu deben ser el principio del culto que Dios nos pide. Dios que es espíritu, quiere ser adorado en espíritu y en verdad; y no se deja engañar de una piedad aparente. Lo que hay de más secreto en los pensamientos de los hombres está patente y descubierto delante de sus divinos ojos. Si buscáres al Señor, le hallarás; y si le dejares, te desechará para siempre. Pues ahora que el Señor te ha escogido para que tu edifiques la casa del Santuario, ten buen ánimo y ponlo por obra. Y dió David á su hijo Salomon el diseño del pórtico y del templo, y de otras muchas piezas, y de los átrios que quería lucer, y de las habitaciones que debía haber al rededor para los que habían de guardar



los tesoros de la casa del Señor y todas las cosas consagradas al templo. Le dió tambien el orden y la distribución de los Sacerdotes y de los Levitas para todos los oficios de la casa del Señor. Le dió por escrito una explicación de todos los vasos y utensilios que se habían de hacer, expresando la materia, figura, y uso que habían de tener. Le especificó el peso que debían tener los diferentes vasos de oro, y el peso que debían tener los de plata segun los varios empleos á que se destinaban. Y le dió el oro necesario para los candeleros de oro, y la plata necesaria para los candeleros de plata á proporción de su tamaño. Le dió tambien oro para las mesas de los panes de proposición segun las medidas que debían tener; y le dió así mismo plata para hacer otras mesas de plata; y oro purísimo para los incensarios, y para el altar de los perfumes, y para que se hiciese la figura de un carro de Querubines, que estendiendo sus alas cubriesen el Arca de la Alianza del Señor. Todas estas cosas, le dijo David me vinieron escritas de la mano del Señor, para que comprendiese todas las obras que el Señor quiere que se hagan.

Parece que el modelo mostrado á Moisés en el monte segun aquello del Exodo: *inspice, et fac secundum exemplar quod tibi in Monte monstratum est*, pasó á Josué, y que de mano en mano llegó por tradición hasta Samúel, y que Samúel lo dió á David, quien por esto le dijo á Salomon: todas estas cosas me vinieron escritas de la mano del Señor, para que comprendiese todas las obras que el Señor quiere que se hagan. Le dijo por último el rey á Salomon: portate con valor y con esfuerzo y ejecuta la obra de Dios. No temas ni te acobardes, porque el Señor Dios mio estará contigo y no te dejará, ni te abandonará hasta que acabes todas las cosas que son neces-

1 Exod. cap. 25, v. 40.

rias para el servicio de la casa del Señor. Aquí tienes los Sacerdotes y los Levitas dispuestos y prontos para ayudarte, y tanto los Príncipes como el pueblo sabrán ejecutar tus órdenes<sup>1</sup>.

Luego dijo el rey David á toda la asamblea: Dios ha escogido solo á mi hijo Salomon, aunque es mozo y tierno, y la obra que tiene que hacer es grande, porque va á disponer habitación no para un hombre, sino para Dios. Yo por mi parte he empleado todas mis fuerzas en acopiar lo necesario para la casa de mi Dios: oro para los vasos de oro, y plata para los vasos de plata, bronce para las obras de bronce, fierro, para las de fierro, y madera para las de madera. He acopiado tambien piedras blancas como el alabastro, jaspe de diversos colores, y toda clase de piedras preciosas; y mármol del mas hermoso y blanco en grandísima abundancia. He ofrecido para la casa de mi Dios de mis propios bienes tres mil talentos de oro, y siete mil talentos de plata muy fina y purísima para cubrir de oro y plata las paredes de la casa de mi Dios y para que los artífices hagan de oro las obras que deban ser de oro, y de plata las que deban ser de plata. Esto he hecho yo; pero si alguno quisiere hacer ofrendas al Señor, ofrézcale lo que guste. Y así prometieron hacerlo los Príncipes de las familias, y los Magnates de las tribus de Israel. Y dieron en efecto para las obras de la casa del Señor mas de cinco mil talentos de oro, y diez mil talentos de plata. El peso del oro era de dieziseis mil y cuatrocientas arrobas; y el peso de la plata era de treinta y dos mil y ochocientas arrobas. Dieron tambien diez y ocho mil talentos de cobre y cien mil talentos de fierro. El peso del cobre era de cincuenta y nueve mil y cuarenta arrobas; y el peso del fierro era de trescientas veintiocho mil arrobas. Y todos los que tenían algu-

1 1 Paral. cap. 28, vv. 1, 21.

nas piedras preciosas, las dieron también para que se pusiera en el tesoro de la casa del Señor. Y todos manifestaron una grande alegría haciendo estas sus ofrendas voluntarias; y el rey David tuvo de cello grandísimo gozo, y prorrumió en estas palabras: „Señor, que eres el Dios de Israel nuestro padre, bendito seas por todos los siglos. Tuya es, Señor, la grandeza, y el poder, y la gloria y la victoria, y á ti se deben las alabanzas. Tuyo es todo lo que hay en el cielo y en la tierra: tuyas son las riquezas: tú tienes el soberano dominio sobre todas las criaturas. Por esto rendimos ahora nuestros homenajes á ti que eres nuestro Dios y alabamos tu Nombre esclarecido. ¿Pero quien soy yo, y quien es mi pueblo, para que podamos ofrecerte todas estas cosas? Tuyas son: de tu mano las hemos recibido. Lo que hemos recibido de tu mano, eso te damos. Pero es tan inmensa tu bondad que lo recibes como si fuera nuestro. Señor Dios nuestro, todas estas grandes riquezas, que tenemos preparadas, para que se edifique una casa á la gloria de tu Santo Nombre, de tu mano vienen y todas son tuyas. Yo se, Dios mio, que sondeas los corazones, y que amas la rectitud: por esto con rectitud de corazón te he ofrecido todas estas cosas: y me he arrebatado de gozo, al ver reunido á todo tu pueblo en este lugar ofreciéndote sus presentes. Señor Dios de nuestros padres, conserva para siempre esta buena voluntad en este tu pueblo: haz que permanezca siempre firme en la resolución de darte el culto que se te debe. Bendecid al Señor Dios nuestro, dijo en seguida á toda la asamblea: y toda la asamblea bendijo al Señor Dios de sus padres, y se postraron y adoraron á Dios, é inolaron al mismo tiempo victimas al Señor: y al dia siguiente le ofrecieron en holocausto mil toros, mil carneros y mil corderos con las ofrendas correspondientes de vino, aceite, sal, y flor de arina.<sup>1, 2</sup>

1 I Paral. cap. 29. vv. 1. 28.

Y murió David en buena vejez, lleno de dias, y de riquezas, y de gloria: rey escogido de Dios para gobernar á su pueblo: rey ilustre por las extraordinarias bendiciones, y por los mas señalados beneficios que recibió de Dios. En todas sus obras dió alabanzas al Santo y excelso con palabras gloriosas. Amó y alabó con todo su corazón al Señor que lo crió. Designó ministros que estuvieran siempre delante del altar entonando cantos al Señor con dulces conciertos de instrumentos de música. Aumentó la solemnidad en la celebracion de las fiestas: y el Señor lo purificó de sus pecados, y exaltó su poder para siempre, le aseguró el reino con su alianza<sup>3</sup> y le juró que su posteridad poseería siempre un trono de gloria en Israel.

## CAPITULO XXV.

## SALOMON.

## CONTINUACION DE LA PROMESA DE UN REDENTOR.

Y Salomon se sentó sobre el trono de David su padre,<sup>4</sup> y su reino se afirmó en gran manera. Todas las tribus se reunieron y le juraron fidelidad. Y el Señor su Dios estaba con él, y le engrandeció excelsamente y amó al Señor,<sup>5</sup> y se condujo segun los preceptos de David su padre. Mil victimas le ofreció luego al Señor su Dios en holocausto sobre el mismo altar que erigió Moisés en el desierto, y dejó David en Gabaon delante del Tabernáculo, cuando de Cariatíarim trasladó el Arca á Jerusalem. Y en Jerusalem delante del Arca tambien ofreció Salomon holocaustos y victimas pacíficas.<sup>6</sup> Y no le pidió

1 III Reg. cap. 2. v. 10. — 2 Ecles. caps. 4. 7. vv. 1. 7. 9. 10. 11. 12. 13. — 3 III Reg. cap. 2. v. 12. — 4 II Paral. cap. 1. v. 1. — 5 III Reg. 3. 4. 15. II Paral. cap. 1. vv. 3. 5. 6.

nas piedras preciosas, las dieron también para que se pusiera en el tesoro de la casa del Señor. Y todos manifestaron una grande alegría haciendo estas sus ofrendas voluntarias; y el rey David tuvo de cello grandísimo gozo, y prorrumió en estas palabras: „Señor, que eres el Dios de Israel nuestro padre, bendito seas por todos los siglos. Tuya es, Señor, la grandeza, y el poder, y la gloria y la victoria, y á ti se deben las alabanzas. Tuyo es todo lo que hay en el cielo y en la tierra: tuyas son las riquezas: tú tienes el soberano dominio sobre todas las criaturas. Por esto rendimos ahora nuestros homenajes á ti que eres nuestro Dios y alabamos tu Nombre esclarecido. ¿Pero quien soy yo, y quien es mi pueblo, para que podamos ofrecerte todas estas cosas? Tuyas son: de tu mano las hemos recibido. Lo que hemos recibido de tu mano, eso te damos. Pero es tan inmensa tu bondad que lo recibes como si fuera nuestro. Señor Dios nuestro, todas estas grandes riquezas, que tenemos preparadas, para que se edifique una casa á la gloria de tu Santo Nombre, de tu mano vienen y todas son tuyas. Yo se, Dios mio, que sondeas los corazones, y que amas la rectitud: por esto con rectitud de corazón te he ofrecido todas estas cosas: y me he arrebatado de gozo, al ver reunido á todo tu pueblo en este lugar ofreciéndote sus presentes. Señor Dios de nuestros padres, conserva para siempre esta buena voluntad en este tu pueblo: haz que permanezca siempre firme en la resolución de darte el culto que se te debe. Bendecid al Señor Dios nuestro, dijo en seguida á toda la asamblea: y toda la asamblea bendijo al Señor Dios de sus padres, y se postraron y adoraron á Dios, é inolaron al mismo tiempo victimas al Señor: y al dia siguiente le ofrecieron en holocausto mil toros, mil carneros y mil corderos con las ofrendas correspondientes de vino, aceite, sal, y flor de arina.<sup>1, 2</sup>

1 I Paral. cap. 29. vv. 1. 28.

Y murió David en buena vejez, lleno de dias, y de riquezas, y de gloria: rey escogido de Dios para gobernar á su pueblo: rey ilustre por las extraordinarias bendiciones, y por los mas señalados beneficios que recibió de Dios. En todas sus obras dió alabanzas al Santo y excelso con palabras gloriosas. Amó y alabó con todo su corazón al Señor que lo crió. Designó ministros que estuvieran siempre delante del altar entonando cantos al Señor con dulces conciertos de instrumentos de música. Aumentó la solemnidad en la celebracion de las fiestas: y el Señor lo purificó de sus pecados, y exaltó su poder para siempre, le aseguró el reino con su alianza<sup>3</sup> y le juró que su posteridad poseería siempre un trono de gloria en Israel.

## CAPITULO XXV.

## SALOMON.

## CONTINUACION DE LA PROMESA DE UN REDENTOR.

Y Salomon se sentó sobre el trono de David su padre,<sup>4</sup> y su reino se afirmó en gran manera. Todas las tribus se reunieron y le juraron fidelidad. Y el Señor su Dios estaba con él, y le engrandeció excelsamente y amó al Señor,<sup>5</sup> y se condujo segun los preceptos de David su padre. Mil victimas le ofreció luego al Señor su Dios en holocausto sobre el mismo altar que erigió Moisés en el desierto, y dejó David en Gabaon delante del Tabernáculo, cuando de Cariatíarim trasladó el Arca á Jerusalem. Y en Jerusalem delante del Arca tambien ofreció Salomon holocaustos y victimas pacíficas.<sup>6</sup> Y no le pidió

1 III Reg. cap. 2. v. 10. — 2 Ecles. caps. 4. 7. vv. 1. 7. 9. 10. 11. 12. 13. — 3 III Reg. cap. 2. v. 12. — 4 II Paral. cap. 1. v. 1. — 5 III Reg. 3. 4. 15. II Paral. cap. 1. vv. 3. 5. 6.

á Dios ni muchos dias de vida, ni riquezas, ni la muerte de sus enemigos, sino sabiduría para discernir lo bueno y lo malo, y un corazón dócil para poder hacer justicia y gobernar á su pueblo. Y Dios le dió un corazón sábio y de tanta inteligencia, que ninguno le fué semejante: le dió prudencia grande en estremo, y un espíritu capaz de aplicarse á tantas cosas como granos de arena hay en la playa del mar. La sabiduría de Salomon excedía á la sabiduría de todos los orientales y de todos los egipcios: <sup>1</sup> era mas sábio que todos los hombres: ocurrían de todos los pueblos á oírlo. Le dió tambien Dios á Salomon riquezas y gloria, por manera, que no habia habido uno parecido á él entre los reyes de todos los tiempos pasados, y le dijo: „si anduvieres por mis caminos y guardares mis preceptos y mandamientos, como los guardó David tu padre, prolongaré tus dias.“ Y habitaba Judá é Israel sin ningun temor cada uno debajo de su vid, y debajo de su higuera, desde Dan hasta Bersabee, y desde el rio Eúfrates hasta el mar Mediterraneo. <sup>2</sup> El estado mas floreciente de los Israelitas fué reinando Salomon. Un espectáculo muy agradable y muy bello presentó aquella tierra en sus dias. Está en la zona templada entre los treinta y uno y treinta y tres grados de latitud septentrional: tiene por límites, al Mediodía, grandes montañas que detienen los vientos abrasadores del desierto de Arabia; al Occidente, tirando al Norte tiene el mar Mediterraneo, que le envia vientos frescos; y mas al Norte el monte Líbano, que detiene los vientos frios; y al Oriente el grande rio Eúfrates. Tiene muchas montañas y colinas muy propias para viñas y olivos, y árboles frutales, y para mantener numerosos ganados. Las montañas de Judea y de Efraim eran grandes viñedos. El trigo, el vino, el aceite, la miel, el balsamo, y las mas deliciosas frutas por todas par-

<sup>1</sup> III Reg. cap. 3. vv. 9. 11. 12. cap. 4. vv. 29. 30. 31. 34. —  
<sup>2</sup> III Reg. cap. 3. vv. 13. 14. cap. 4. v. 25.

te se tenían allí en abundancia. Es tierra que mana leche y miel, decía Dios, para dar idea de su extraordinaria fecundidad. <sup>3</sup> A los valles que hay entre los montes, bajan torrentes que riegan las tierras en los tiempos de lluvias. Los montes en aquellos tiempos estaban cubiertos de bosques y de pingües pastos, que terminaban en campos fértiles pero bien cultivados. Las lluvias son escasas, pero constantes, son la Primavera y en el Otoño, y los rocios son muy copiosos en el Estío. Tiene rios, arroyos y lagos aquella tierra. Sus rios son seis, el Jordan, es el principal, y corre del septentrion al mediodía: sus lagos son el que se llamó lago Méron, situado al Norte, en lo que era entonces le tribu de Nefali, y el que se llamó Tiberiades, tambien en la tribu de Nefali. Sus montes mas célebres eran el Líbano, por el septentrion, los que se llamaron el Galaad y el Hermon por el Oriente, las montañas de lo que era la Judea meridional, por el mediodía: <sup>4</sup> en medio de la Judea el Tabor y Sion, y por el Occidente el Carmelo: sus llanuras eran excelentes para labores y pastos, particularmente en lo que se llamó la Galilea. <sup>5</sup> Y un país tan fértil y de tanta variedad, en tan poco espacio, es sumamente bello cuando está bien habitado y bien cultivado: y si además esta bien gobernado porque su Príncipe es de grande espíritu, y muy sábio, y muy hábil, y muy justo, y tan poderoso que tiene á todos sus dominios en una profunda paz, es un reino el mas feliz del mundo. Tal fué la tierra de Israel, cuando la ocupaba el pueblo de Dios en los dias de Salomon. No le faltaba mas que la casa del Señor su Dios; y con tanta paz y tanta gloria era ya tiempo de edificarla.

Salomon pues, al año cuarto de su reinado, y á los cuatrocientos ochenta de la salida de los Israelitas de la tier-

<sup>1</sup> Deuter. cap. 6 v. 3.—<sup>2</sup> Fleurí Moeurs des Israelites secundu partie 7. 28.—<sup>3</sup> Lamy, Introduccion á la Sagrada Escritura lib. 1. cap. 3.

ra de Egipto, en el mes de Zio, es decir en el mes de Abril, comenzó á edificar el Templo del Señor en Jerusalem, en el mismo lugar que habia sido mostrado por Dios á David.

He aquí el plan que siguió en su construcción: la longitud de sesenta codos de Oriente á Occidente; la latitud, de veinte codos de Septentrion al Mediodia, la altura de treinta, y un pórtico á la entrada. La longitud del pórtico de veinte codos, correspondiente á la anchura del Templo, y por lo mismo del Septentrion al Mediodia: su latitud de diez codos de Oriente á Occidente; y su altura de ciento veinte, que venia á ser como una gran torre. Codo es una medida tomada del espacio que hay desde el codo hasta el fin de la mano. El techo era plano como todos los terrados, la puerta miraba al Oriente, y el cuerpo del edificio, que tenia muchas ventanas, quedaba dividido en dos partes, una de cuarenta codos, y la otra de veinte. La parte de cuarenta codos se extendía hácia el pórtico, y la llamó Salomón *el Santo*, como si dijera: el templo Santo. La parte de veinte codos se extendía hácia el fondo, y la llamó Salomón, el Santo de los Santos, *Sancta Sanctorum*, como si dijera: la parte Santísima del Templo.

Por este plano levantó Salomón el Templo de Dios en Jerusalem en la cumbre de una montaña, y todo su recinto al rededor se hizo sacrosanto.<sup>1</sup> Los materiales que empleo para construirlo, fueron los que acopió David en grandísima abundancia, á saber: piedras blancas como el alabastro, jaspes de diversos colores, mármol el mas hermoso y blanco, inmensa cantidad de hierro para las clavazones de las puertas, y para los enlaces y juntas de las vigas, tablones y piedras; y muchísimo cobre que no tenia número, y una cantidad excesiva de maderas de cedro, y

<sup>1</sup> Ezech. cap. 43. v. 12.

trecientas veintiocho mil arrobas de oro, y tres millones doscientas y ochenta mil arrobas de plata. Las piedras blancas como el alabastro sirvieron para los cimientos, que se echaron muy profundos, á fin de que pudieran resistir á todas las injurias del tiempo, y sostener, sin perder la línea, la muy pesada fábrica que se iba á construir encima. Las piedras de que llenaron los cimientos eran tan grandes, que ya por esto solo se podía entender, que el edificio habia de ser admirable, y sus adornos muy ricos y maravillosos. Los mármoles y jaspes sirvieron para las paredes, que tenian seis codos de grueso.<sup>2</sup> El pavimento se enlosó de mármoles preciosísimos. El cedro sirvió para el techo, que era de grandes maderos, puestos por orden, y formando en la parte interior artesonados de mucha gracia.<sup>3</sup> Sirvió tambien el cedro para las paredes. Tablas de cedro y de abeto sirvieron para el pavimento, y el oro sirvió para todo, para el artesonado y las paredes y el pavimento. Con estos materiales edificó Salomón el templo del Señor y lo acabó. El *Sancta Sanctorum*, que tenia un espacio de veinte codos de largo, y veinte de ancho, y veinte de alto, esto es,<sup>4</sup> veinte codos en cuadro, y era el lugar destinado para poner allí el Arca de la Alianza, todo lo cubrió Salomón de tablas de cedro desde el pavimento hasta lo mas alto, sin que se pudiera descubrir una sola piedra en la pared: y sobre las tablas de cedro hizo clavar planchas de oro.<sup>4</sup> Asi tambien en la otra parte del Templo, que era el resto de la fábrica desde el *Sancta Sanctorum* hasta el pórtico, y se llamaba el *Santo*, esto es, el Templo Santo, todas las paredes fueron revestidas interiormente con tablas de cedro desde el suelo hasta lo mas alto, y el pavimento fué cubierto con tablas de cedro y de abeto hermosas y de mucho lustre. Estas tablas en las paredes y en el pa-

<sup>1</sup> Ezech. cap. 40. vv. 1. 5.—<sup>2</sup> III Reg. cap. 6. vv. 9. 14.—<sup>3</sup> Ezech. cap. 41. v. 4.—<sup>4</sup> II Paral. cap. 3. v. 5.

vimiento quedaron sobre preciosísimos mármoles: y sobre las tablas de las paredes y del pavimento hizo Salomon clavar planchas de oro muy puro, y aseguró las planchas de oro con clavos de oro. También sobre el artesonado del techo hizo Salomon clavar planchas de oro purísimo, y aseguró las planchas de oro con clavos de oro.

Todo el pavimento de la casa lo cubrió también de oro por dentro y fuera, esto es, en la parte interior que se llamó el *Sancta Sanctorum*, y en la parte exterior que se llamó el Templo Santo. El pórtico igualmente por la parte interior todo fué cubierto de oro. Tres mil talentos de oro, y siete mil talentos de plata fina y purísima fueron dejados y ofrecidos por David particularmente para esto: <sup>1</sup> para cubrir de oro y plata las paredes de la casa de Dios.

Del lugar santo se pasaba al *Sancta Sanctorum*, por una puerta, pequeña respecto de la puerta grande del Templo, pero que tenía seis codos de clavo; era de dos hojas, y de madera de olivo, y también fueron cubiertas de oro; tenían figuras de querubines, y de palmas, y bajos relieves de mucho realce, y todo fué cubierto de oro. <sup>2</sup> Los goznes de las dos hojas de la puerta también se hicieron de oro. El grueso de la pared, que separaba el lugar santo del *Sancta Sanctorum*, era de dos codos. <sup>3</sup>

Todas las paredes del templo, así en la pared interior, llamada *Sancta Sanctorum*, como en la parte de afuera llamada el Santo fueron adornadas con molduras y relieves, que representaban querubines y palmas, y flores abiertas, y otras figuras que parecían despegarse y salirse de la pared: y todo fué cubierto de oro. Solo las planchas de oro con que Salomon cubrió la parte del templo llamado el *Sancta Sanctorum*, eran de peso de mil novecientas sesenta y ocho arrobas. Los clavos que afianzaban

<sup>1</sup> III Reg. cap. 6. vv. 15. 22. 30. II Paral. cap. 3. vv. 4. 6. 7.—<sup>2</sup> III Reg. cap. 6. vv. 22. 31. 32. 34. 35.—<sup>3</sup> Ezech. cap. 41. v. 3.

estas planchas también eran de oro, y pesaba cada clavo diez onzas y media. <sup>1</sup>

La entrada al templo era por una puerta grande, que tenía de claro catorce codos, y se subía a ella por ocho gradas: <sup>2</sup> era la puerta de dos hojas y en ellas había adornos de mucho relieve: y las hojas de la puerta, y los relieves todo fué cubierto con planchas de oro. Los goznes de las dos hojas de esta puerta grande del templo también se hicieron de oro. <sup>3</sup> Un templo hecho de piedras de gran precio, revestidas de maderas esquisitas, y las maderas esquisitas cubiertas de planchas de oro, tal fué el que edificó Salomon para que se invocara en él el nombre del Señor.

Junto a las paredes, ciñendo ó rodeando todo el templo hasta llegar al frontispicio, construyó tres órdenes de cámaras para uso de los sacerdotes. Estas cámaras eran muy bellos edificios. El tejado de cada una remataba en forma de pabellon, sus cielos rasos eran de cedro muy bruñido, y estaban adornados de follages esculpidos en el mismo cedro. Las fachadas y ventanas de todas las cámaras tenían medidas iguales y unos mismos adornos; y todo daba una grande magestad á tan sagrado recinto. De un lado y otro, es decir, á los costados del templo, estas filas de aposentos ó cámaras tenían una puerta con un caracol, por el cual se subía al alto de enmedio, y del alto de enmedio se subía al tercer alto. Las ventanas del templo estaban quince codos sobre el nivel del suelo, para dar luz al templo sobre estos edificios que lo rodaban.

Por el sumo respeto y reverencia con que miraba Salomon el lugar que dedicó á Dios para que residiera en él, dispuso que no se oyera allí ruido de martillo, ni de hacha, ni de ningún otro instrumento, sino que las pie-

<sup>1</sup> II Paral. cap. 3. vv. 8. 9.—<sup>2</sup> Ezech. cap. 40. v. 49.—<sup>3</sup> III Reg. cap. 6. vv. 33. 34. 35.

dras se labraron en las mismas canteras, con tanta perfeccion, que sin necesidad de tocarlas con ningun instrumento se colocaron en sus respectivos lugares.

Y habló el Señor á Salomon, diciéndole: esta casa que edificas, es la que prometí á tu padre que me habias de edificar. Si anduvieres en mi preceptos, si ejecutares mis órdenes, y guardares todos mis mandamientos, caminando por ellos, afirmaré en tu persona la palabra que di á David tu padre, y habitaré en medio de los hijos de Israel, y no desampararé jamas á mi pueblo Israel.<sup>1</sup>

Y mandó fundir Salomon dos columnas de bronce de diez y ocho codos de altura, adornadas con unos cordones dobles bajo la cornisa de cada columna, en forma de collares; los capiteles de estas columnas eran á manera de azucenas, y tenian encima una especie de red, y dos órdenes de granadas bajaban en cada red. Todo de bronce y de un arte admirable. Y fueron puestas estas columnas en el pórtico del templo, una de un lado y otra de otro. No sostenian cosa alguna, solo eran para adorno. A la columna de la derecha se le puso un nombre que quiere decir *estable*, y á la de la izquierda se le puso uno que quiere decir *firmeza*.<sup>2</sup>

Al rededor del templo se construyó una bellissima balaustrada de piedras muy vistosas por sus diversos colores, con el fin de separar del pueblo á los sacerdotes, cuando ofrecieran los holocaustos en el altar que se habia de poner en medio del primer átrio.<sup>3</sup> Y todo hacia una vista hermosa en la magnífica casa de Dios: las filas de aposentos ó cámaras con sus tres pisos, y sus fachadas y ventanas de medidas iguales y de adornos iguales, y el pórtico con su grande altura como de una gran torre, y las dos magestuosas columnas, fundidas con maravilla-

<sup>1</sup> III Reg. cap. 6, vv. 5, 13.—<sup>2</sup> III Reg. cap. 7, vv. 16, 21. II Paral. cap. 4, vv. 13, 19.—<sup>3</sup> Flavius Josephus *Guerras de los Juifs*, lib. 5, chap. 14.

so arteificio, y la bellissima balaustrada. Visto por fuera y desde lejos era el templo que construyó Salomon como una montaña cubierta de nieve, por lo muy terso y muy blanco de los mármoles y piedras, como el alabastro de que se componian su altísima torre y todas sus paredes; y por dentro, brillaba por las planchas de oro purísimo de que todo estaba revestido, como brillan los rayos del sol.

Y se construyeron átrios espaciosos que circundarán al templo. Arcos cuadradas y muy amplias, á cielo descubierta, y cerradas con muros, ó pórticos, ó galerias, esto quiere decir átrios, almas del interior de tres que se construyeron al rededor del templo de Jerusalem, se le llamó el átrio de los sacerdotes, y tenia cien codos de largo y cien de ancho. Se le cercó de pórticos formados de largas hileras de contrapilastras y arcos; y sobre los arcos se hicieron dos órdenes de cámaras ó aposentos magníficos, que formaban una fabrica continuada de dos pisos; y al principio de cada hilera de las contrapilastras y arcos, se construyó una torre;<sup>1</sup> y todo le daba al átrio de los sacerdotes una hermosa fachada por sus cuatro lados. Estos dos órdenes de cámaras ó aposentos magníficos eran para que habitaran los sacerdotes, y no se apartaran del Templo en los dias que les tocaba ejercer sus funciones; lo cual habia de ser de sábado á sábado. El Templo ocupaba el centro del átrio, y á cincuenta codos de distancia del Templo estaban estas cámaras ó aposentos magníficos de los sacerdotes.<sup>2</sup> Las que miraban al Septentrion, y las que miraban al Mediodia eran cámaras Santas, porque los sacerdotes que estuvieran de semana, y se acercaran al Señor en el Santuario, allí habian de comer las carnes sacrosantas de las victimas ofrecidas sobre el altar. De esas carnes tocaba,

<sup>1</sup> Ezech. cap. 40, vv. 19, 47, cap. 42, vv. 1, 5.—<sup>2</sup> Ezech. cap. 45, v. 4.

según la Ley cierta porción á los sacerdotes, y solamente ellos las podían comer, y en aquel lugar, que por esto era lugar santo. <sup>1</sup> Eran necesarias también muchas piezas y cuartos apropiados, en que se pudiera guardar lo que convenia para el servicio del Templo: vasos de oro y vasos de plata, y las vestiduras sagradas de los Sacerdotes, y las ofrendas destinadas á la subsistencia de ellos y de los Levitas, y de las viudas y de los huérfanos. Y todo se hizo al rededor de este átrio. El espacio que en él dejaron descubiertó los edificios, fué enlosado con diversas suertes de piedras, que por sus diversos colores dieron mucha gracia al pavimento. A este átrio se le pusieron tres puertas, una al Oriente, otra al Septentrion, y otra al Mediodía; y á las tres puertas se les construyeron vestíbulos espaciosos. Este átrio bellissimo era el lugar que habían de ocupar los sacerdotes, principalmente el espacio que había de quedar entre el altar de los holocaustos, que allí se debía poner, y el pórtico del templo. Los legos, cuando ofrecieran sacrificios podrían llegar hasta el altar, y presentar allí sus víctimas y degollarlas. Los levitas, á quienes tocaba cantar los salmos y tocar los instrumentos, habían de ocupar las gradas del pórtico, por las cuales se subia al Templo.

Se construyó un segundo átrio, que diera vuelta por los cuatro lados á este de los sacerdotes. Un gran muro, que formaba, con sus cuatro lados cuatro alas uniformes, circundaba á este átrio, que se llamó de los Israelitas, y era como el Templo del pueblo, porque era el lugar que se le destinaba para orar, <sup>2</sup> y tenía un espacio de trescientos codos. Con el muro lo circundaban tres órdenes de columnas de admirable belleza, forjando grandes y dobles galerías que tenían en el fondo salas, cuartos y departamentos. Estas grandes y dobles galerías eran dos hileras

<sup>1</sup> Ezech. cap. 42. v. 13.—<sup>2</sup> Alapide in Paral. cap. 4. v. 9.

juntas de altos y magníficos portales de columnas de mármol blanco de veinticinco codos de altura, y de una sola pieza cada columna, y con techo de cedro tan bruñidos que sin estar adornados de esculturas ó de pinturas, eran perfectamente bellos. Y sobre los arcos de estas suntuosas galerías se construyeron dos altos de viviendas, sus fachadas eran de sesenta codos, y sus ventanas tenían iguales medidas y unos mismos adornos. <sup>1</sup> En este átrio, lo mismo que en el primero, el espacio que dejaron descubiertó los edificios, fué enlosado con diversas suertes de piedras, que por sus diversos colores dieron mucha gracia al pavimento. Los edificios de este segundo átrio se hicieron de modo que los Israelitas pudieran estar allí día y noche, y comer y dormir, y leer y orar, y aplicarse al estudio de la ley, y cumplir con las obligaciones de la religión. <sup>2</sup> Y se le hizo á éste segundo átrio una sola puerta por el Oriente que se llamó la puerta especiosa, porque era de un metal mas precioso que la plata y el oro: por el Septentrion se le hicieron tres, por el Mediodía otras tres, y ninguna por el Occidente. Estas puertas del Septentrion y del Mediodía, fueron cubiertas de bronce.

Se construyó despues un tercer átrio que dió vuelta por los cuatro lados al de los Israelitas. La longitud de este tercer átrio fué de quinientos codos, y su latitud igualmente de quinientos codos, quinientos codos por cada lado. <sup>3</sup> No lo rodearon de cámaras ó aposentos, sino solamente de un muro con grandiosos y magníficos pórticos. Este muro tenía seis codos y un palmo de ancho, y lo mismo de alto, cercaba al Templo por todas partes, y era el recinto exterior de la fábrica.

Los cuatro dedos juntos forman la anchura de la mano, y es la medida que se llama palmo.

<sup>1</sup> Flavius Josephus *Guerras de los Juifs* lib. 5. chap. 14. —<sup>2</sup> II Paral. cap. 4. v. 9. —<sup>3</sup> Ezech. cap. 40. v. 5. cap. 42. v. 20. cap. 43. v. 2. —<sup>4</sup> Ezech. cap. 40. v. 15. 36.



En este tercer átrio, que se llamó de los gentiles, se edificaron largos y sobresalientes pórticos, pero no viviendas ó piezas donde se pudiera hacer mausion por la noche. Fue tambien enlosado con diversas suertes de piedras, que por sus diversos colores dieron mucha gracia al pavimento. A este átrio se le construyeron cuatro puertas, una al Oriente, otra al Septentrion, otra al Occidente, y otra al Mediodia, y desde allí comenzaba el recinto Sacrosanto peculiarmente consagrado para el culto y servicio del Señor. Y como todo fué construído sobre una montaña y se subía de un átrio á otro y al Templo por muchas gradas, el Templo, y su torre, y su balaustrada, y los átrios con sus torres, con sus columnatas y arcos, y los muchos órdenes de cámaras y aposentos sostenidos por gruesas columnas, presentaban tal grandeza y magnificencia que parecían el conjunto de muchos edificios de toda una gran ciudad<sup>1</sup> y una multitud infinita de gentes entro luego y pudo caber en los átrios, pórticos, aposentos y galerías.

Construída así la casa de Dios, puso Salomon en el *Sancta Sanctorum*, un altar sobre el que habia de descansar el Arca, y lo vistió de cedro, y encima del cedro puso planchas de oro, y todo el altar lo cubrió todo de oro.

E hizo dos estatuas de Querubines de maderas de olivo de diez y ocho codos de altura, y las cubrió de oro, y las puso en medio del *Sancta Sanctorum*, una de cada lado, y tenían las alas estendidas, una de las alas de un Querubin tocaba á una pared; y una de las alas del otro Querubin tocaba á la otra pared, y las otras dos alas de los Querubines se tocaban la una á la otra, para que cubrieran el Arca del Señor.

Y puso un velo preciosísimo delante del *Sancta Sanctorum*, porque nadie habia de entrar allí sino el Sumo Sacerdote, una vez al año, que habia de ser el día de la Espiacion solemne, y habia de entrar con ceremonias propias

<sup>1</sup> Ezech. cap. 40. vv. 2. 17.

para inspirar temor y respeto.<sup>1</sup> No habia de haber lugar mas sagrado, ni mas inaccesible que el *Sancta Sanctorum*, como simbolo de la impenetrable Magestad de Dios.

El altar de los perfumes, y el de los panes de la proposicion que hizo Moisés, viendo que eran muy pequeños segun la capacidad del Templo, fueron depositados en las piezas destinadas para el tesoro, y Salomon hizo otros mucho mas grandes; y en lugar de dos, uno para el incienso ó los perfumes, y otro para los panes de la proposicion (que quiere decir panes que habian de estar siempre expuestos delante del Señor,) hizo diez altares de oro; y en vez de un candelero de oro que habia en el Tabernáculo, hizo diez candeleros de oro, de mucha belleza, sin alejarse de la forma que prescribió Moisés.<sup>2</sup> Los diez candeleros, así como los diez altares, fueron colocados en la parte del Templo llamada el *Santo*, cinco candeleros de un lado y cinco de otro, y bajo cada candelero un altar de oro. Hizo tambien Salomon cien vasos de oro para las libaciones. Todo cuanto debia servir en la casa del Señor, vasos, éopas, incensarios, lámparas, despabiladeras, adornos de los candeleros, braserillos de los perfumes, tazas y otros utensilios, todo fué hecho por Salomon, y todo fué de oro purísimo.<sup>3</sup>

El altar de los holocaustos que hizo Moisés para el Tabernáculo, y habia servido hasta entonces, era tambien muy pequeño segun la capacidad del átrio donde se debia colocar; Salomon hizo construir otro de veinte codos de largo, veinte de ancho y diez de alto. Este altar se hizo de bronce, y fué colocado en medio del átrio de los Sacerdotes.

Hizo tambien de bronce muy puro y de fundicion una gran pila, redonda en su contorno, tenia diez codos de un bordo al otro, y cinco de altura. Un cordoncillo de

<sup>1</sup> III Reg. cap. 6. vv. 23. 26. — <sup>2</sup> Exod. cap. 25. v. 32. — <sup>3</sup> II Paral. cap. 4. vv. 1. 8. 19. 20.

treinta codos daba vuelta á su circunferencia, y debajo de este cordoncillo que tambien era de bronce, habia figuras y relieves que en dos órdenes deban vuelta por lo mas ancho de esta gran pila ó gran concha, que por su inmenso tamaño la llamaron mar de bronce; y era para que allí se lavaran ó purificaran los Sacerdotes los pies y las manos: y estaba asentada sobre doce bueyes tambien de bronce, de los cuales tres miraban ácia el Septentrion, otros tres ácia el Occidente, otros tres ácia el Mediodia, y los tres restantes ácia el Oriente.

Hizo tambien Salomon de bronce muy puro otras diez conchas ó lavatorios, no de tan gran tamaño, y las colocó en el átrio de los Sacerdotes, cinco al lado derecho del Templo, y cinco al lado izquierdo, y la gran concha la puso en el mismo átrio al lado derecho entre Oriente y Mediodia. Hizo ademas, tambien de cobre muy purificado, calderas, ollas, trincheros para sacar las viandas de la olla, y jarras y tazas en multitud innumerable, de manera que no se sabia el peso del metal que entró en toda esa obra que el rey Salomon quiso hacer en la casa de Dios. Se echaron sus cimientos el año cuarto de su reinado en el mes de Zio, que corresponde parte al Abril y parte á Mayo, y en el año undécimo del mismo reinado de Salomon, en el mes Bul, que corresponde en parte á nuestro mes de Octubre, fué acabada con toda sus obras, y con todos sus utensilios para el culto de Dios. Siete años y seis meses consumió Salomon en construirla. No se construyó por orden de Dios en toda la tierra de Israel otro Templo mas que este; lo cual fué un signo muy claro de la Unidad de Dios; y para dar idea de la Magestad del Señor, se construyó de manera que fué el edificio mas magnifico del pais: sus materiales fueron preciosos, su estructura con los edificios que lo rodeaban.

<sup>1</sup> I Paral. cap. 4. vv. 2. 6. 18. 19. — <sup>2</sup> III Reg. cap. 6. vv. 12. 13.

y con sus átrios y pórtico, y torres y galerías fué maravillosa y muy admirable su fachada por todos sus cuatro lados.

Acabado todo lo que emprendió Salomon para la casa del Señor, llevó al Templo lo que David su padre habia consagrado á Dios, y puso la plata, y el oro y todos los vasos en los tesoros de la casa del Señor. Después congregó en Jerusalem en un dia muy solemne á los ancianos de Israel, y á todos los Príncipes de las tribus y cabezas de las familias para trasladar el Arca del Señor al Templo que se acababa de edificar. Los Sacerdotes la llevaron, y el rey Salomon y toda la multitud que habia concurrido iban delante, ó imbolaban ovejas y bueyes sin taza ni número, entregándolos á los Sacerdotes para que los sacrificáran, ó degollándolos y presentando su sangre á los Sacerdotes para que la derramarán al pie de los altares que para este fin habia levantado Salomon en todo el camino á ejemplo de David su padre. Y los Sacerdotes atendian á sus ministerios, y los Levitas que cantaban, y los que hacian resonar címbalos, salterios, cítaras y otros instrumentos músicos de varios géneros, y ciento y veinte Sacerdotes que tocaban trompetas, formaban un concierto que se oia de muy lejos. Los Levitas cantaban los himnos y Salmos que habia hecho el rey David para alabar al Señor. Y colocaron los Sacerdotes el Arca de la Alianza en el *Sancta Sanctorum* debajo de las alas de los Querubines, cuyos rostros se veian magestuosos y llenos de gloria. Cuando los Levitas, colocada ya el Arca de la Alianza debajo de las alas de los Querubines, entonaron el Salmo: *Confitemini Domino quoniam bonus, quoniam in aeternum misericordia eius. Dad gloria al Señor porque es infinitamente bueno y su misericordia es para siempre*, una nube llenó la casa del Señor. Esta nube era una

<sup>1</sup> III Reg. cap. 7. v. 51. — <sup>2</sup> II Reg. cap. 6. vv. 12. 13. — <sup>3</sup> I Paral. cap. 7. v. 6. — <sup>4</sup> Hebr. cap. 9. v. 5. — <sup>5</sup> II Paral. cap. 9. vv. 12. 13. 14.

señal de la presencia de Dios en su Templo. Toda la multitud estaba atenta, y los Sacerdotes sobrecogidos de un religioso temor no podían ejercer las funciones de su ministerio, porque la gloria del Señor brillaba en aquella nube, y Salomon, hincando las dos rodillas en tierra, y teniendo extendidas las manos ácia el cielo, dijo así: „Señor, Dios de Israel, ¿es el cielo, y los cielos de los cielos no te pueden abatear, quanto menos esta casa que yo he edificado? Mas para esto solo la he edificado, para que tus ojos esten abiertos dia y noche sobre esta casa, y seas propicio á tu pueblo en todo lo que te pidiere en este lugar.“ ¡Bendito sea el Señor, Dios de Israel, que dijo: escogí á Jerusalem, para que sea el lugar en que se invoque mi nombre! A los que haciendo penitencia, ó invocando tu nombre y dandole gloria, vinieren pues, y oren, y te regaren en esta casa, oyeles en el cielo; y muestrales un camino bueno por el cual deben andar: si alguno sintiere la llaga mortal que el pecado ha hecho en su corazon, y levantara sus manos ácia tí, en esta casa, tú le oirás en el cielo en el lugar de tu morada, y le perdonarás: cuando el cielo se cierre, y no caiga lluvia por causa de los pecados de tu pueblo, cuando viniere el enemigo, ó se hallare oprimido tu pueblo por el hambre ó la peste ó otra especie de mal, y te roguen en este lugar, y dando gloria á tu nombre se convirtieren de sus pecados, oyeles, Señor, desde el cielo, desde ese lugar excelso de tu morada, y perdona los pecados de tus siervos y de tu pueblo Israel: si algun estrangero viniere de un pais lejano, atraido por la grandeza de tu nombre, y por la fuerza de tu mano y poder de tu brazo, y te adorare en este lugar, tú le oirás desde el cielo, firmísima morada tuya, y harás todo aquello por lo que te invocare, para que conozcan tu nombre todos los pueblos de la tierra, y te teman, así como tu pueblo Israel, y conozcan que tu nombre fué invocado en esta casa. Tú

eres mi Dios, te ruego que abras tus ojos, y que tus oidos esten atentos á la oracion que se haga en este lugar.<sup>1</sup>

Y luego se levantó Salomon de delante del altar del Señor, y puesto en pie bendijo á toda la Congregacion de Israel, diciendo en voz alta: bendito sea el Señor que ha dado la paz á su pueblo Israel: sea con nosotros el Señor Dios nuestro, así como fué con nuestros padres, y no nos desampare ni desheche: sino que incline hacia el nuestros corazones, para que andemos en todos sus caminos, y guardemos sus Mandamientos, y sus ceremonias, y todos los juicios que mandó á nuestros padres.

Y el rey y todo Israel sacrificaban víctimas delante del Señor. Y entonces bajo fuego del cielo, y consumió los holocaustos y las víctimas. Y la magestad del Señor llenaba toda la casa. Y todos los hijos de Israel veían bajar el fuego y la gloria del Señor sobre la casa; y prostrados rostro por tierra adoraron y bendijeron al Señor diciendo: *Es infinitamente bueno, su misericordia es para siempre.*

Salomon inmoló en los siete dias de la dedicacion veinte y dos mil bueyes, y ciento veinte mil ovejas. De esta manera el rey y todos los hijos de Israel dedicaron el Templo del Señor con una fiesta solemne durante siete dias. Esto fué el año tres mil del mundo, y mil años antes que naciera el Redentor prometido.

A la fiesta de la dedicacion siguió inmediatamente la de los Tabernáculos, que tambien duró otros siete dias, y todos juntos fueron catorce dias los de las festividades. Pasado el dia octavo de la fiesta de los Tabernáculos,<sup>2</sup> se volvieron los Israelitas á sus casas alegres y placenteros, con el corazon lleno de regocijo por todos los bienes que el Señor les hacia. Y el Señor se le apareció á Sa-

<sup>1</sup> II Paral. cap. 6. v. 3. 49. — <sup>2</sup> II Paral. cap. 7. v. 1. 5. — III Reg. cap. 8. II Paral. cap. 7. v. 2. y siguientes caps. 6. 7. v. 1. 10. cap. 8. v. 2. 9.

lomon y le dijo: he oído tu oración y la súplica que me has hecho, he santificado esta casa que edificaste para que yo estableciese en ella mi nombre eternamente. Mi corazón y mis ojos estarán allí siempre atentos á las necesidades de los que me invocaren. Si tu anduvieres en mi presencia como anduvo tu padre con sencillez de corazón y rectitud: el guardarás mis leyes y mandamientos estableceré el trono de tu reino sobre Israel para siempre. Pero si os apartareis de mí vosotros y vuestros hijos: si dejareis de seguirme, y de observar mis mandamientos y ceremonias que os he prescrito, y os desviareis para dar culto á dioses ajenos y adorarlos, quitaré á los Israelitas de la tierra que les he dado, y echaré lejos de mi presencia el Templo que he consagrado á mi nombre, e Israel vendrá á ser el proverbio y la fábula de todas las gentes, y esta casa, reducida á ceniza, será vista como un ejemplo de mi justicia, todo el que pasare delante de ella quedará pasmado, y silvará y dirá: ¿por qué el Señor, á tratado así á esta tierra, y á esta casa? Y se les responderá: porque dejaron al Señor su Dios, que sacó á sus padres de la tierra de Egipto, y se fueron tras los dioses ajenos, y los adoraron, y les dieron culto.<sup>1</sup> Por esto el Señor ha traido todo esto mal sobre ellos.

## CAPÍTULO XXVI.

## RESUMEN DE LAS PROFECIAS QUE HABLAN DEL REDENTOR

Por todos los siglos en que se vino continuando la religión santa, vino también repitiendo Dios su antigua promesa. A Abraham le dijo: yo te colmaré de bendiciones, y multiplicaré tu descendencia como las estrellas del cielo, y todas las naciones de la tierra serán benditas en

1. Hi. Reg., cap. 9, vv. 2, 3.

EL QUE NACERÁ DE TI. Este es nuestro Señor Jesucristo el Redentor prometido.<sup>2</sup> A Isaac, hijo de Abraham le dijo lo mismo. Lo mismo le repitió á Jacob, hijo de Isaac. Y además Jacob, inspirado de Dios, cuando poco antes de morir bendijo á sus hijos, vaticinándoles al mismo tiempo el estudio futuro de su posteridad, descubrió á Judá que él era el escogido de Dios para ser el padre de los reyes del Pueblo Santo, y el padre del que era la esperanza de las naciones, esto es, del Redentor que habia de venir y que su tribu tendría la preeminencia ó autoridad sobre todas las demas hasta que viniera el que habia de ser enviado, esto es, el Redentor prometido.<sup>3</sup> Y despues muchos varones santos, que se llamaron Profetas, predigieron inspirados de Dios el lugar y el tiempo en que habia de nacer el Redentor prometido: y declararon que seria Dios y hombre, y que tendria la cualidad divina de ser Hijo de una Virgen. Todo lo declararon los Profetas muchos siglos antes,<sup>4</sup> su justicia, y su verdad, y su poder, y su virtud, y sus milagros, y la sabiduría de su doctrina, y las circunstancias de su vida, y de su pasión, y de su muerte: y su gloriosa resurrección.

Cada profeta que Dios enviaba en el curso de los siglos, era una antorcha nueva que lucia para dar un conocimiento mas y mas claro del Redentor prometido.<sup>5</sup>

David, dijo: Dios se prepara para establecer su reino: descenderá, y densas y obscuras nubes debajo de sus pies.<sup>6</sup>

Isaías dijo: una Virgen concebirá y parirá un hijo, y su nombre será Emmanuel, que quiere decir: Dios con nosotros.<sup>7</sup>

1. Galat., cap. 3, v. 16. Genes., cap. 22, vv. 17, 18. cap. 26, vv. 4, 5. cap. 28, v. 14. — 2. Genes., cap. 29, vv. 8, 9, 10. — 3. Isaías cap. 11, vv. 1, 5. cap. 35, vv. 4, 5, 6. cap. 42, vv. 1, 7. — 4. II Petr., cap. 1, v. 19. — 5. Psalm. 96, vv. 1, 2. Psalm. 17, v. 10. — 6. Isaías cap. 7, v. 14. S. Matth., cap. 1, v. 23.

lomon y le dijo: he oído tu oración y la súplica que me has hecho, he santificado esta casa que edificaste para que yo estableciese en ella mi nombre eternamente. Mi corazón y mis ojos estarán allí siempre atentos á las necesidades de los que me invocaren. Si tu anduvieres en mi presencia como anduvo tu padre con sencillez de corazón y rectitud: el guardarás mis leyes y mandamientos estableceré el trono de tu reino sobre Israel para siempre. Pero si os apartareis de mí vosotros y vuestros hijos: si dejareis de seguirme, y de observar mis mandamientos y ceremonias que os he prescrito, y os desviareis para dar culto á dioses ajenos y adorarlos, quitaré á los Israelitas de la tierra que les he dado, y echaré lejos de mi presencia el Templo que he consagrado á mi nombre, e Israel vendrá á ser el proverbio y la fábula de todas las gentes, y esta casa, reducida á ceniza, será vista como un ejemplo de mi justicia, todo el que pasare delante de ella quedará pasmado, y silvará y dirá: ¿por qué el Señor, á tratado así á esta tierra, y á esta casa? Y se les responderá: porque dejaron al Señor su Dios, que sacó á sus padres de la tierra de Egipto, y se fueron tras los dioses ajenos, y los adoraron, y les dieron culto.<sup>1</sup> Por esto el Señor ha truido todo esto mal sobre ellos.

## CAPÍTULO XXVI.

## RESUMEN DE LAS PROFECIAS QUE HABLAN DEL REDENTOR

Por todos los siglos en que se vino continuando la religión santa, vino también repitiendo Dios su antigua promesa. A Abraham le dijo: yo te colmaré de bendiciones, y multiplicaré tu descendencia como las estrellas del cielo, y todas las naciones de la tierra serán benditas en

1. Hi. Reg. cap. 9. vv. 2. 3.

EL QUE NACERÁ DE TI. Este es nuestro Señor Jesucristo el Redentor prometido.<sup>2</sup> A Isaac, hijo de Abraham le dijo lo mismo. Lo mismo le repitió á Jacob, hijo de Isaac. Y además Jacob, inspirado de Dios, cuando poco antes de morir bendijo á sus hijos, vaticinándoles al mismo tiempo el estudio futuro de su posteridad, descubrió á Judá que él era el escogido de Dios para ser el padre de los reyes del Pueblo Santo, y el padre del que era la esperanza de las naciones, esto es, del Redentor que habia de venir y que su tribu tendría la preeminencia ó autoridad sobre todas las demas hasta que viniera el que habia de ser enviado, esto es, el Redentor prometido.<sup>3</sup> Y despues muchos varones santos, que se llamaron Profetas, predigieron inspirados de Dios el lugar y el tiempo en que habia de nacer el Redentor prometido: y declararon que seria Dios y hombre, y que tendria la cualidad divina de ser Hijo de una Virgen. Todo lo declararon los Profetas muchos siglos antes,<sup>4</sup> su justicia, y su verdad, y su poder, y su virtud, y sus milagros, y la sabiduría de su doctrina, y las circunstancias de su vida, y de su pasión, y de su muerte: y su gloriosa resurrección.

Cada profeta que Dios enviaba en el curso de los siglos, era una antorcha nueva que lucia para dar un conocimiento mas y mas claro del Redentor prometido.<sup>5</sup>

David, dijo: Dios se prepara para establecer su reino: descenderá, y densas y obscuras nubes debajo de sus pies.<sup>6</sup>

Isaías dijo: una Virgen concebirá y parirá un hijo, y su nombre será Emmanuel, que quiere decir: Dios con nosotros.<sup>7</sup>

1. Galat. cap. 3. v. 16. Genes. cap. 22. vv. 17. 18. cap. 26. vv. 4. 5. cap. 28. v. 14. — 2. Genes. cap. 29. vv. 8. 9. 10. — 3. Isaías cap. 11. vv. 1. 5. cap. 35. vv. 4. 5. 6. cap. 42. vv. 1. 7. — 4. II Petr. cap. 1. v. 19. — 5. Psalm. 96. vv. 1. 2. Psalm. 17. v. 10. — 6. Isaías cap. 7. v. 14. S. Matth. cap. 1. v. 23.

Jeremías dijo: Dios ha decretado criar una cosa nueva sobre la tierra: una muger Virgen llevará y abrazará en su seno al Varon fuerte y poderoso, al señor, ó caudillo.<sup>1</sup>

Miqueas dijo: de Belen saldrá el que ha de reinar en Israel (quiere decir en la Iglesia universal), el cual fué engendrado desde el principio, desde los dias de la eternidad; y su nombre será conocido, engrandecido, y glorificado por toda la tierra.<sup>2</sup>

Otra vez dijo, Isaías: cerca esta el Justo que Dios ha de enviar: el Salvador que ha prometido va á dejarse ver.<sup>3</sup>

Daniel dejó escritas estas palabras: Dios ha abreviado el tiempo á setenta semanas (de años), á fin de que venga á la tierra la justicia eterna, y se cumplan las profecias, y el santo de los santos sea unguido.<sup>4</sup>

Ageo dijo: aun falta un poco, y el Deseado de todas las naciones vendrá.<sup>5</sup>

Zacarías dijo: entonad cánticos de alabanzas y alegros, porque yo vengo, y moraré en medio de vosotros, dice el Señor.<sup>6</sup> Dice tambien el Señor: yo voy á hacer venir mi siervo, cuyo nombre es Oriente, porque nacerá de sí mismo.<sup>7</sup>

Quiere decir estas palabras de Dios: yo voy á hacer que mi Hijo unico se haga hombre, tomando la forma de siervo, ó criatura de Dios, y que nazca en el mundo del seno de una Virgen como el Sol nace en el oriente.

Dijo tambien el mismo Zacarías: regocíjate mucho hija de Sion, canta hija de Jerusalem. Mira que tu rey vendrá á tí Justo y Salvador.<sup>8</sup>

Jeremías dijo: mirad que vienen los dias, dice el Señor, y haré brotar de la familia de David un pimpollo justo, *germen justum*, un pimpollo de justicia, *germen jus-*

1 Jerem. cap. 31. v. 22. — 2 Michea. esp. 5. vv. 2. 4. — 3 Isaías cap. 51. v. 5. — 4 Daniel. — 5 Ageeí. cap. 2. vv. 7. 8. — 6 Zachar. cap. 2. v. 10. — 7 Zachar. cap. 3. v. 8. cap. 6. v. 12. — 8 Zachar. cap. 9. v. 9.

*tium*, un pimpollo ilustre, *germen nominatum*; y este es el nombre con que será llamado: el Señor nuestro Justo, el Justo Dios nuestro.<sup>1</sup>

Isaías otra vez, viendo con la luz del Espíritu Santo el nacimiento del Redentor prometido, con tanta claridad, como si ya entonces se hubiera verificado, habló así: „ha nacido un Chiquito para nosotros, y será llamado su nombre admirable, consejero, Dios, fuerte, Padre del siglo futuro, Principe de paz, y se sentará sobre el sòlio de David.“<sup>2</sup>

Baruc contemplando al Redentor que habia de venir tambien con tanta claridad por la luz del Espíritu Santo como si en los dias del Profeta se hubiera verificado la venida del Redentor; hablo así, este es nuestro Dios, que dió su ley á los hijos de Jacob, y despues ha sido visto en la tierra, y ha conversado con los hombres.<sup>3</sup>

Otra vez dijo Isaías: saldrá una vara de la raiz de Jessé: y de la vara subirá una flor, y reposará sobre él (sobre el que se significa en esa flor), el Espíritu del Señor, espíritu de sabiduría y de entendimiento, espíritu de consejo y de fortaleza, espíritu de ciencia y de piedad: y la justicia y la verdad no se apartarán jamas de él.<sup>4</sup>

En fin el mismo Redentor que habia de venir habló así por boca del Profeta Malaquias: yo voy á enviar mi ángel, que preparará el camino delante de mí. Y añadió el Profeta, hablando á los hijos del pueblo escogido: é inmediatamente vendrá á su Templo el Dominador, el Señor por excelencia, el Mesías á quien vosotros buscais, el ángel, el Mediador, de la nueva alianza, que vosotros deseais. Vedlo aquí que viene ya, dice el Señor de los ejércitos.<sup>5</sup>

Así cada uno de los Profetas segun era instruido por el Espíritu Santo repetia de parte de Dios la promesa de en-

1 Jerem. cap. 33. vv. 5. 6. — 2 Isaías, cap. 9. vv. 6. 7. — 3 Baruc, cap. 3. vv. 36. 38. — 4 Isaías, cap. 11. vv. 1. 5. — 5 Malach. cap. 3. v. 1.

viar al mundo un Redentor; y todos suspiraban por la venida de ese Redentor. Isaías decía: enviad, ó Señor, el Cordero, Dominador de la tierra, el Cordero que quita los pecados del mundo. ¡Cielos! Decía también, enviad el rocío de lo alto, y las nubes lleven al Justo. Ábrase la tierra y brote al Salvador, y la justicia nazca con él. Pluguiera á tí, ó Dios, que rompieras ya los cielos, y descendieras!

Quería decir el Profeta: descienda ya el Espíritu Santo sobre la Purísima Virgen María: venga ya al mundo esa Purísima Virgen, descienda sobre ella el Espíritu Santo, y con su virtud hágala fecunda, para que dé á luz al Justo, al Santo, al Salvador, al Redentor prometido.

Yo el Señor lo erie, le dijo Dios al Profeta. Como si le dijera: buen ánimo, Profeta mío, que yo ya tengo dispuesto enviar ese divino Redentor por quien suspiras, y le daré el ser de hombre, y lo enviaré en el tiempo que fuere de mi agrado. Y el Profeta dijo: esperaré al Señor, y lo aguardaré. *Et expectabo Dominum. . . . . et præstolabor eum.*<sup>2</sup>

Pasaron todavía siglos despues del último Profeta, que fué Malaquías. Al fin llegó el tiempo señalado por Dios para enviar á su hijo hecho hombre á que redimiera al mundo. Delante debía venir su Santo Precursor. Ved lo que dispuso Dios.

En los dias de Herodes el grande, rey de Judea, hubo un Sacerdote de la Ley antigua llamado Zacarías, y su muger se llamaba Isabel. Ambos eran justos: delante de Dios, caminando irreprehensiblemente en todos los mandamientos y estatutos del Señor. Y no tenían hijo, porque Isabel era estéril, y ambos de avanzada edad. Y sucedió que ejerciendo Zacarías su ministerio de Sacerdote, le tocó ofrecer el incienso. Para esto entró en el

<sup>1</sup> I Pet. cap. I. v. 11. — <sup>2</sup> Isaías, cap. 8. v. 17. cap. 16. v. 1. cap. 44. v. 1.

Templo, y todo el concurso del pueblo estaba orando á fuera en el átrio, mientras él ofrecía el incienso adentro; y se le apareció un ángel del Señor puesto en pie á la derecha del altar del incienso. Zacarías al verlo se turbó, y quedó sobrecogido de temor. Mas el ángel le dijo: no temas Zacarías, pues tu oracion ha sido oída, y yo vengo á asegurarte que tú verás al Redentor que pides tan fervorosamente y tu muger Isabel te parirá un hijo que será su Precursor, á quien pondrás por nombre Juan. El será tu gozo y alegría, y muchos tambien se alegrarán por su nacimiento, porque será grande en la presencia del Señor, y será lleno del Espíritu Santo aun desde el vientre de su madre, y convertirá á muchos de los hijos de Israel al Señor Dios de ellos, é irá delante de él con el espíritu y virtud de Elías para convertir á los incrédulos, á fin de preparar así al Señor un pueblo perfecto y bien dispuesto á recibirlo.

Zacarías dijo al ángel: ¿cómo sabré yo que esto ha de suceder? pues yo soy viejo, y mi muger avanzada en dias.

El ángel le respondió: yo soy Gabriel que asisto delante de Dios, siempre pronto á ejecutar sus órdenes, y he sido enviado para hablarte y anunciarte esta feliz nueva. Y mira que en castigo de tu desconfianza quedarás mudo, y no podrás hablar hasta el dia en que esto sea hecho, porque no has creído á mis palabras que se cumplirán á su tiempo.

El pueblo estaba esperando á Zacarías y se admiraba de que se tardara en el templo. Y cuando salió no les podia hablar, hacia señas, y permaneció mudo. Cumplido que fué su ministerio se fué á su casa. Y despues de estos dias su muger Isabel concibió. Se le cumplió el tiempo del parto, y dió á luz un hijo. Y oyeron sus vecinos y parientes que el Señor habia hecho resplandecer en ella su misericordia, y la felicitaban. El dia octavo vinieron á su casa á circuncidar al niño, que habia

dado á luz, y le ponian el nombre de su Padre Zacarías. Mas Isabel les dijo: de ninguna manera se ha de llamar Zacarías, sino Juan. Nadie hay en tu familia que se llame ese nombre, le dijeron. Entonces preguntaron por señas al padre del niño como queria que se le llamase. Y pidiendo en que escribir, escribió así: *Juan es su nombre.* Al punto se abrió su boca, y se desató su lengua, y empezó hablar bendiciendo á Dios. Y todas estas maravillas se divulgaron por todas las montañas de la Judea. Los que las oyeron haciendo reflexion, y considerando todas las circunstancias que habian acompañado al nacimiento del niño, decian: ¿quién pensais que será este niño? Porque todos estos prodigios del poder de Dios dan á entender que esta con él, que lo tomará bajo su divina proteccion, lo llenará de su gracia, y se servirá de él para obrar estrordinarias maravillas. Y Zacarías su padre fué lleno del Espíritu Santo, y profetizó, diciendo.

Bendito sea el Señor Dios de Israel, porque ha preparado la redencion que había prometido por boca de sus Santos Profetas, acordándose de su Santa Alianza, de aquel juramento que hizo á nuestro padre Abraham: que descendería de él segun la carne un poderoso Redentor, para que le sirvamos, y andemos en verdadera justicia todos los dias de nuestra vida. Y tú, ó niño, tú serás llamado Profeta del Altísimo, porque iras delante del Señor, para prepararle sus caminos; para enseñar á su pueblo la senda de la salud, única por donde se llega á la remision de los pecados; para alumbrar á los que están de asiento en las tinieblas de la ignorancia de los caminos de la salvacion, y en la sombra de la muerte del pecado;<sup>1</sup> y para dirigir nuestros pasos por los senderos de la justicia y de la paz.

<sup>1</sup> Luc. esp. I. vv. 5. 25, 56, 79.

## CAPÍTULO XXVII.

## VENIDA DEL REDENTOR.

El año cuatro mil de la creacion del mundo, cuando correspondia segun el vaticinio de Daniel, que habia contado por semanas de años el tiempo que faltaba para que se viera cumplida la promesa que hizo Dios desde el principio de enviar un Redentor: cuando cabalmente la tribu de Judá acababa de perder la preeminencia que debia gozar segun la profecia de Jacob no mas hasta que viniera el Redentor prometido, entonces bajó de los cielos al vientre de una virgen el Hijo de Dios, para que hecho hombre diera á los hombres la vida de la gracia primero, y despues la vida eterna de la gloria.

El Símbolo de la fe, dice: **CREO EN DIOS PADRE TODO-PODEROSO, CRIADOR DEL CIELO Y DE LA TIERRA, Y EN JESUCRISTO, SU ÚNICO HIJO, SEÑOR NUESTRO, QUE FUÉ CONCEBIDO POR OBRA DEL ESPÍRITU SANTO.** Y el evangelista S. Lucas dice: el ángel Gabriel fué enviado de Dios á una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, á una virgen desposada con un varon, que se llamaba Josef, de la casa de David, y el nombre de la virgen era María. Y habiendo entrado á donde ella estaba, le dijo: Dios te salve, llena de gracia; el Señor es contigo: bendita tú entre las mugeres. Y cuando oyó esto la Virgen se turbó. Y el ángel le dijo: no temas María, porque tú has hallado gracia delante de Dios: he aquí concebirás, y parirás un Hijo, y llamarás su nombre Jesus, este será grande, y será llamado el Hijo del Altísimo; y le dará el Señor Dios el trono de David, su padre: y reinará en la casa de Jacob eternamente, y no tendrá fin su reino. Y dijo María al ángel: ¿cómo será esto mientras yo no conozco varon? Y respondiendo el



ángel le dijo: el Espíritu Santo vendrá sobre tí, y te hará sombra la virtud del Altísimo. Y por eso lo Santo que nacerá de tí será llamado el Hijo de Dios.<sup>1</sup> Y dijo María: he aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra.

Yo te saludo, ó Virgen llena de gracia, y muy agradable á Dios y llena de sus dones; el Señor es contigo; y tú eres bendita sobre todas las mugeres. Con estas reverentes palabras le habla el santo ángel á la Virgen María. Espresiones de tanta alabanza en la boca de un ángel, y los conocimientos sobrenaturales que la Virgen tenía de la grandeza y magestad de Dios, despertaron en su alma sentimientos de humildad muy profunda, y se llenó de turbación.

El ángel al verla turbada le dice: no temas María: las alabanzas que yo te doy te son muy debidas, porque tú has hallado gracia delante de Dios: tú concebirás y parirás un hijo, y llamarás su nombre Jesús: éste será grande; será llamado el Hijo del Altísimo.

Absorta la Virgen, le dice al ángel: ¿cómo será esto? Porque yo le tengo consagrado á Dios mi cuerpo.

Y el ángel descubriéndole mas el misterio, le dice: el Espíritu Santo descenderá sobre tí, y la virtud del Altísimo te cubrirá con su sombra. Como si le dijera: el Hijo que concebirás en tu vientre será el Hijo del Altísimo: y el Hijo del Altísimo, no puede tener otro padre que el Dios Altísimo: tu cuerpo pues estará siempre consagrado á Dios, y tú quedarás siempre Virgen. Y como David habia dicho:<sup>2</sup> Dios se prepara para establecer su reino, descenderá, y densas, y obscuras nubes debajo de sus pies;<sup>3</sup> el ángel le dice á la Virgen: te cubrirá con su sombra; como si le dijera: densas y obscuras nubes debajo de sus pies.

<sup>1</sup> S. Luc. cap. 1. vv. 26. 38. — <sup>2</sup> Psalm. 17. v. 10. Psalm. 96. vv. 1. 2. — <sup>3</sup> Notas y Paráfr. de Socio.

Estaba pensando la Virgen dentro de sí misma en estas cosas muy elevadas que le revelaba el ángel, y el ángel para descubrirle en pocas palabras todo el misterio, le dice: por eso lo santo que nacerá de tí, será llamado el hijo de Dios. Como si le dijera: Dios desde la eternidad concibe á su hijo en su seno paternal él solo, sin que nadie mas tenga parte en la concepcion eterna de su hijo; y ahora que quiere que este mismo hijo sea hecho hombre naciendo de tí, no quiere que tenga otro Padre mas que á él. Ni puede tener otro Padre mas que á él. El Hijo de Dios no puede tener otro Padre que Dios. Por esto lo santo que nacerá de tí será solo Hijo de Dios que es su Padre, é Hijo tuyo, porque tú serás su Madre. Tu cuerpo pues estará siempre consagrado á Dios, y tú quedarás siempre Virgen.

Entonces la Virgen trasportada de admiracion y de gozo por el misterio muy Santo que Dios queria obrar en ella, le dice al ángel: he aquí la esclava del Señor: hágase en mí según tu palabra. *He aquí la esclava del Señor*, dice la Virgen llena de humildad; y dando así su consentimiento, baja de los cielos el Verbo divino al vientre de la Virgen. *He aquí la esclava del Señor*, dice la Virgen llena de gracia inefable y soberana, y dando así su consentimiento la Purísima Virgen, Dios inclina los cielos y descendiéndole, Dios descendiéndole sobre la Virgen y la cubre con su sombra; y con su virtud santísima forma de la sustancia del vientre de la Virgen un cuerpo humano, y lo anima con una alma humana que en ese instante cria, y lo une á la Persona divina de su Hijo el Verbo, quien sin dejar de ser Dios queda hecho hombre en el vientre de la Virgen, hombre verdadero con un cuerpo humano formado por Dios de la sustancia del vientre de la Virgen, y con una alma humana criada por Dios. Así se obró el misterio santísimo y purísimo de la Encarnacion del Verbo Divino.

Dice el Símbolo de la fe: *nació de Santa María Virgen*; y la Iglesia canta, dirigiéndose á Dios: la cual bienaventurada siempre Virgen María, sin perder la gloria de la virginidad concibió á tu Unigénito Hijo, y conservando siempre su virginidad pura y sin mancha dió al mundo la luz eterna Jesucrista Nuestro Señor. Y San Lucas dice: aconteció en aquellos días que salió un edicto de Cesar Augusto para que fuesen empadronados todos los habitantes de la tierra. Y para esta iban todos, cada uno á su ciudad, en donde había tenido su origen. Entonces Josef partió también de la ciudad de Nazaret, que está en Galilea, y fue á Judea á la ciudad de David, llamada Belen, porque era de la casa y familia de David, para empadronarse con su esposa María, la cual estaba en cinta. Y estando allí se cumplieron los días en que había de parir. Y parió á su Hijo primogénito, y lo envolvió en pañales, y lo recostó en un pesebre, porque no hubo lugar para ellos en el mesen. Y había unos pastores en aquellos contornos que estaban velando y guardando su rebaño. Y he aquí que se presentó á ellos un ángel del Señor, y la claridad de Dios los cercó de resplandor, y quedaron sobrecogidos de gran temor. Mas el ángel les dijo: no temáis, porque yo vengo á traeros una nueva, que será para todo el mundo motivo de grande gozo: y es que hoy en la ciudad de David os ha nacido el Salvador, que es el Cristo Señor. Esta es la señal que os doy para que lo reconozcáis: „hallareis un niño envuelto en pañales, y puesto en un pesebre.” En el mismo instante se juntó al ángel una tropa numerosa del ejército celestial alabando á Dios y diciendo Gloria á Dios en lo mas alto de los cielos, y paz en la tierra á los hombres de buena voluntad.<sup>1</sup>

Aconteció, dice San Lucas, que estando allí (en Belen),

<sup>1</sup> Luc. cap. 2. vv. 1. 14.

le llegó la hora del parto (á la Virgen María), y parió á su Hijo primogénito (al Niño Jesus), y se dejó ver una multitud innumerable de ángeles del cielo que alababan á Dios, y decían: hoy ha nacido el Salvador que es el Cristo Señor: Gloria á Dios en lo mas alto de los cielos, y paz en la tierra á los hombres de buena voluntad.

El Apóstol S. Pablo nos descubre otras circunstancias magníficas y gloriosas que le reveló el Espíritu Santo. Dice así: apareció la humanidad de Dios nuestro Salvador, Hijo Unigénito de Dios, y al entrar en este mundo le dijo á su Padre: Tú, ó Padre, no has querido sacrificio ni ofrenda: mas á mí me has apropiado un cuerpo para que sea víctima de tu infinita magestad. Holocaustos por el pecado no te agradaron. Por eso vengo aquí, para hacer, ó Dios, tu voluntad.

Y el Padre le dijo: mi Hijo eres tú. El Padre le dijo á su Hijo que le nació del linage de David según la carne: mi Hijo eres tú. Le dijo también: tú, ó Señor, en el principio fundaste la tierra, y obras de tus manos son los cielos. Tu trono, ó Dios, subsistirá por los siglos de los siglos.<sup>2</sup>

Así le habló el Padre á su Hijo que le nació de la Virgen, y que es Señor como el Padre, y Dios como el Padre; *tú, ó Señor, tu trono, ó Dios. Le habló de Señor y de Dios, porque es Señor y Dios.*

Dijo también el Padre al nacerle su hijo primogénito en este mundo: adórenlo todos los ángeles de Dios. Y todos los ángeles de Dios adoraron desde el cielo al Niño que nació de la Virgen, y en multitud bajaron al portal de Belen entonando estos cantos divinos: hoy ha nacido el Salvador, que es el Cristo Señor, el Señor Dios, el rey del cielo, el Señor Hijo Unigénito Jesucristo. Jesucristo, Señor Dios, Hijo del Padre, tú solo eres Santo,

<sup>1</sup> Rom. cap. 1. v. 3. Tim. cap. 3. v. 4. —<sup>2</sup> Hebr. cap. 1. vv. 2. 5. 6. 8. 10. cap. 10. vv. 5. 6. 7. —<sup>3</sup> Psalm. 96. v. 7.

tú solo Señor, tú solo Altísimo. Te alabamos, te bendecimos, te adoramos, te glorificamos. Naciste del Padre antes de todos los siglos. Eres Dios de Dios, luz de luz, Dios verdadero de Dios verdadero. Tú hiciste todas las cosas. Alegrarse los cielos, y regocijese la tierra por la presencia del Señor, gloria á Dios en las alturas, y paz en la tierra á los hombres de buena voluntad.

Y á ese tiempo la claridad de Dios difundió su esplendor divino en la tierra de Belén.

Con todas estas circunstancias divinamente magníficas y gloriosas nació el Niño Jesús: reconociéndolo Dios por su Hijo propio y natural, y alabándolo y adorándolo todos los ángeles de Dios como á Hijo Unigénito del Padre y Señor, y Dios Altísimo.

Y están cumplidas las cosas muy admirables que dijo el ángel. Parirás un Hijo, y será llamado el Hijo del Altísimo, le dijo el Santo ángel Gabriel á la Virgen María. Parió la Virgen María al niño Jesús; y le dice el Altísimo al niño Jesús que parió la Virgen: mi Hijo eres tú.

Lo santo que nacerá de tí será llamado el Hijo de Dios, le dijo el ángel Gabriel á la Virgen María. Nació de la Virgen María el Niño Jesús, el Hijo del Altísimo el Santo de los Santos, y el Padre que es Dios, le dice: mi Hijo eres tú.

Parirás un Hijo, y éste será grande, le dijo el ángel Gabriel á la Virgen María. Parió la Virgen María al niño Jesús; y el Padre le dice al niño Jesús que parió la Virgen María: Tú, ó Señor en el principio fundaste la tierra, y obras de tus manos son los cielos. *Será grande*, dijo el ángel; como si dijera: será el Señor Todopoderoso que hizo los cielos y la tierra. Tu trono, ó Dios, subsistirá por los siglos de los siglos, le dice el Padre al niño que parió la Virgen. *Será grande*, dijo el ángel.

1. Psalm. 89. vv. 11. 13.

como si dijera: será el rey inmortal de los siglos. Luego están cumplidas las cosas muy admirables, que dijo el ángel á la Virgen María.

También están cumplidos los oráculos de los Profetas. Isaías habia dicho: saldrá una vara de la raíz de Jessé, y de la vara subirá una flor, y reposará sobre el que se significa en esa flor el Espíritu del Señor, espíritu de sabiduría y de entendimiento, espíritu de consejo y de fortaleza, espíritu de ciencia y de piedad; y la justicia y la verdad no se apartarán jamás de él. Así habló Isaías, para anunciar que de la familia de que fué raíz ó tronco Jessé, habia de nacer el Salvador, el Cristo señor. Y así se verificó: la vara que salió de la raíz de Jessé es la Virgen, descendiente de David que fué hijo de Jessé, y la flor que brotó de esa vara es el Niño Jesús, y en él habita como en su propio lugar y asiento, y de una manera estable y con todos sus dones, el espíritu del Señor, toda la plenitud de la divinidad.<sup>1</sup>

El Profeta Jeremías habia dicho: esto dice el Señor: mirad que vienen los días, y haré brotar de la familia de David un pimpollo justo, un pimpollo de justicia, un pimpollo ilustre: y este es el nombre con que será llamado:<sup>2</sup> el Señor nuestro Justo, el Justo Dios nuestro. Y la Virgen María que es de la casa y familia de David dió á luz ese pimpollo justo, ese pimpollo de justicia, ese pimpollo ilustre, el Niño Jesús, de quien dijo el ángel: será llamado el Hijo de Dios.

Habia dicho también el Profeta Isaías: el mismo Dios vendrá y os salvará. Y la Virgen María parió un Niño, de quien dijo el ángel del Señor y llamarás su nombre Jesús, porque el salvará á su pueblo, librándolo de sus pecados; y á los pastores dijo: hoy os á nacido el Salva-

1. Coloss. cap. 2. v. 9. — 2. Jerem. cap. 23. vv. 5. 6. cap. 33. vv. 14. 15. 16. — 3. Ezech. cap. 34. v. 29.

dor; y S. Pablo, dijo: apareció la humanidad de Dios nuestro Salvador.

Habia dicho también el Profeta Isaias: una Virgen concebirá y parirá un hijo. Y la Virgen María parió al niño Jesús; y lo parió sin perder la gloria de su virginidad, así como, salva su virginidad lo concibió. La Virgen María es Madre y siempre Virgen, cosa nueva sobre la tierra, como había dicho Jeremías.

Miqueas había dicho: de Belceán saldrá el que ha de reinar en Israel, (quiere decir en la Iglesia universal,) el cual fué engendrado desde el principio, desde los días de la eternidad. Y la Virgen María parió en Belceán al Niño Jesús: en Belceán nació Jesucristo nuestro Señor, que es adorado y servido por todos los justos, y reina en la Iglesia universal, y en cuanto Dios fué engendrado desde la eternidad. Están cumplidos pues los oráculos de los Profetas. ¡Oh! la fé se agranda, y se ve uno en lo interior de su alma cercada de la luz del cielo con estas verdades divinas.

## CAPÍTULO XXVIII.

## CONTINUACION DE LA VENIDA DEL REDENTOR.

Todavía nos falta que contemplar en el Profeta Isaias por boca de él dijo Dios á su pueblo escogido, aludiendo al misterio de la Encarnacion de su Hijo, estas palabras muy enérgicas: *Ne meminertis priorum, et antiqua ne intueamini. Ecce ego facio nova.*<sup>1</sup> No atendáis á los portentos antiguos: mirad los que hago nuevos. Ni os acordéis ya de los favores primeros: mirad los que hago nuevos. Los portentos antiguos de Dios son los milagros que hizo para sacar á los Israelitas de la servidumbre de

<sup>1</sup> Isai. cap. 43. vv. 18, 19.

Faraón, hasta ponerlos en posesion de la tierra de Canaan; y los portentos nuevos de Dios en el divino misterio de su Hijo hecho hombre son estos: la magestad Omnipotente, inmortal, y eterna del Hijo de Dios está junta con la humildad, la debilidad, y la mortalidad del hombre: la naturaleza imposible de Dios está unida á la naturaleza pasible del hombre: el Criador y Señor de todo se ha hecho uno de los mortales: en el hijo que parió la Virgen está unida la naturaleza humana á la naturaleza divina, la forma de hombre á la forma de Dios, la humildad de la criatura á la alteza de la divinidad. Y con esto el hijo que parió la Virgen es un niño que nació de muger; y es el Salvador del mundo: es un niño que nació en Belceán; y es el hijo natural de Dios que desde la eternidad nació en el seno del Padre: el Hijo que parió la Virgen es un Niño que nació como todos los hombres, y que fué envuelto en pañales; y es el rey de la gloria que desde antes de los siglos nació en resplandores santos: es un Niño reclinado en un pesebre; y es el Unigénito del Padre, que por la naturaleza divina que recibió de su generacion eterna tiene un infinito poder, y sustenta y rige todas las cosas con la palabra de su virtud: es un Niño puesto en un lugar el mas humilde; y es la emanacion pura de la claridad de Dios, el resplandor de la luz eterna, la imágen viva y perfectísima del Padre, con la misma esencia ó sustancia individual del Padre, y con su misma virtud y gloria y magestad: el hijo que parió la Virgen es un niño puesto en una pobre cuna, y es el Altísimo que alaban y adoran los ángeles: está en medio de dos animales reclinado en un pesebre, y llena de resplandores el cielo: es un niño hecho de muger con la forma de siervo de Dios; y es el Señor, el excelso y el sublime que habita en las alturas, y mora en la eternidad: el Hijo que parió la Virgen es un niño que Herodes quiere matar; y es el Señor de los ejércitos, el deseado de

todas las gentes que dá á los que creen en su nombre poder de ser hechos hijos de Dios para que se libren del diablo y de la muerte del pecado: es un niño al cual es necesario llevar á regiones distantes, huyendo del rey Herodes; y es el Santo de Israel, el Dios de toda la tierra, el Dominador que se buscaba, el ángel de la Alianza que se buscaba: nace de una madre pobre, pero Virgen: llora en los brazos de su madre, pero cantan sus alabanzas los ángeles del cielo: está como escondido en un establo, pero publican su nacimiento las estrellas en las regiones distantes, y los ángeles por los montes vecinos: su mismo pesebre, sus mismos pobres pañales han de ser las señas con que los pastores con luces celestiales lo reconozcan y adoren Dios eterno y Salvador de los hombres. Es un niño que crece y está sujeto á la Virgen y á José; y los cielos están abiertos sobre ese niño, y los ángeles de Dios subiendo y bajando sobre ese Niño, para tributarle sus deberes y homenajes: el Niño Jesús es un chiquito que nace; y es el eterno, que no tuvo principio: es el principio de todos los seres que han comenzado á ser: es el infinito que se ha encerrado en un cuerpo como el nuestro: es el autor de la vida que se ha sometido á la muerte: es el invisible en su naturaleza divina que se ha hecho visible en nuestra naturaleza humana: es el incomprendible que se ha puesto al alcance de nuestros pensamientos para que lo comprendamos: es verdaderamente hombre, y es inmutablemente Dios, y sus acciones y operaciones son comunes en él á Dios y al hombre, porque el mismo que es hombre es Dios, y con toda verdad se dice: <sup>1</sup> Dios vino á padecer y morir: ese niño antes de nacer estaba en el cielo. Estos son los portentos nuevos de Dios en el divino misterio de su Hijo hecho hombre. ¡Con razon nos dice Dios estas palabras muy enérgicas:

<sup>1</sup> Sancti Leonis Epiat. ad Flavianum.

no atendáis á los portentos antiguos, mirad los que hago nuevos!

Tambien dice: no os acordéis de los favores primeros, mirad los que hago nuevos. Sus favores primeros fueron los mismos milagros que hizo para sacar á los Israelitas de la servidumbre de Faraon hasta ponerlos en posesion de la tierra de Canaan: y sus favores nuevos para sacarnos á todos los hambres de la esclavitud del diablo, y ponernos en posesion de su gloria, son estos: tomó nuestra naturaleza entera, carne humana y alma humana, para repararla toda: tomó un cuerpo como el nuestro, para darle al nuestro la inmortalidad resucitándolo en el último dia: tomó una alma como la nuestra, con su entendimiento propio y su voluntad propia, para iluminar á nuestro entendimiento con la fe y santificar á nuestra voluntad con una santidad que en el cielo será consumada. El Hijo de Dios, Dios como su Padre, tomó un cuerpo y una alma, como nuestro cuerpo y nuestra alma, para hacerse conforme á nosotros y hacernos á nosotros conformes á él, y comunicar con nosotros, mediante la adopcion, su cualidad de Hijo de Dios, y ser él el Primogénito entre muchos hermanos: el Hijo de Dios por origen es Hijo de Dios, y para que nosotros seamos tambien hijos de Dios, ya que no por origen, si por adopcion, <sup>1</sup> se hizo semejante á nosotros, tomando nuestra naturaleza humana: su herencia, que es la gloria, le pertenece por razon de su origen, por ser hijo de Dios por naturaleza; y para que su Padre nos llame á esa misma herencia como hijos (que es lo que quiere decir adopcion, llamar á uno como hijo á la herencia de hijo) se hizo semejante á nosotros, tomando nuestra naturaleza humana: envió Dios á su Hijo hecho de muger para que recibieramos la adopcion de hijos, y la recibimos con la gracia de la justificacion en

<sup>1</sup> Galat. cap. 4. vv. 4. 5.

el bautismo y en la penitencia, y en el último día perfeccionará esta adopción, nos comunicará más su cualidad de hijos de Dios, y subiremos con él á los cielos. ¡Oh! con razón dice Dios: no os acordéis ya de los favores primeros, mirad los que hago nuevos.

¿Pero qué es el hombre, me diréis, para que Dios haga por él portentos admirables, y le dispense favores infinitos? ¿Qué es el hombre, para que el Hijo de Dios se haga hombre? Aun cuando lo consideremos antes de su prevaricación, con un cuerpo inmortal, formado por la misma mano de Dios, y una alma llena de sabiduría y de santidad; aun así considerado el hombre, es criatura, y el Hijo de Dios es el Criador: es limitado en sus perfecciones, y el Hijo de Dios es infinitamente perfecto: está sacado de la nada, y el Hijo de Dios es inmutable y necesario, y eterno. ¿Qué es pues el hombre, aun cuando lo consideremos en su estado de inocencia allí en su principio, cuando Dios lo coronó de honor y de gloria y le puso todas las cosas debajo de sus pies? ¿Qué es el hombre aun así considerado para que el Hijo de Dios se haga hombre?

Eso, eso es el hombre, ese á quien Dios en el principio coronó de gloria y de honor, la más excelente de todas las criaturas visibles, el esmero de todo un Dios en los días de la creación, la obra querida de Dios, la imagen y semejanza de Dios, que el Hijo de Dios viene á reformar, porque la desfiguró el pecado. Ese es el hombre, esa criatura privilegiada y estremadamente amada de Dios, que si bien por su cuerpo corruptible es inferior á los ángeles, por su alma dotada de razón y de inteligencia y de una naturaleza inmortal no reconoce superior más que á Dios. Eso es el hombre y por tanto el Hijo de Dios se hace hombre. Por su estremada caridad <sup>1</sup> con qua

<sup>1</sup> Ephes. cap. 2. v. 4. Galat. cap. 4. vv. 4. 6.

nos amó, envió Dios á su Hijo hecho de mujer, para que recibiríamos la adopción de hijos, dice S. Pablo. Por nosotros los hombres y por nuestra salvación, bajó de los cielos y encarnó en el vientre de la Virgen María por obra del Espíritu Santo, y se hizo hombre, dice el Símbolo que canta la Iglesia. Quisere decir todo el amor que nos tiene Dios, el amor que nos tiene el Hijo de Dios, y ante todas cosas su amor por la gloria de su Padre no era necesario más para que el Hijo de Dios se hiciera hombre de una manera cual correspondía, naciendo de una Virgen por obra del Espíritu Santo. La gloria de su Padre exigía una víctima que fuera agradable á sus ojos: Dios ofendido por el pecado solamente así podía quedar satisfecho, y el Hijo de Dios quiso hacerse hombre para ser esa víctima. En su naturaleza divina no podía padecer y morir, por eso tomó nuestra naturaleza humana para padecer y morir, y hacerse una víctima ofrecida á su Padre, satisfaciendo á su justicia, y obrando nuestra salvación eterna. El que satisficiera á Dios debía ser un hombre, pues Dios había sido ofendido por el hombre, y el Hijo de Dios se hizo hombre para satisfacer á la justicia de su Padre, y hacerse nuestro hermano, y darnos parte en su herencia, que es la gloria.

## CAPÍTULO XXIX.

## CONTINUACION DE LA VENIDA DEL REDENTOR.

Esta verdad de nuestra santísima fé, á saber, que nuestro Señor Jesucristo, el Hijo que nació de la Virgen, es Dios y hombre, se puede explicar todavía más.

Nuestro catecismo pregunta: ¿quién es nuestro Señor Jesucristo? Y responde: Dios y hombre verdadero. ¿Cómo es Dios? Porque es natural Hijo de Dios vivo. Quisere decir: Dios tiene un Hijo por su propia naturaleza, pues

el bautismo y en la penitencia, y en el último día perfeccionará esta adopción, nos comunicará más su cualidad de hijos de Dios, y subiremos con él á los cielos. ¡Oh! con razón dice Dios: no os acordéis ya de los favores primeros, mirad los que hago nuevos.

¿Pero qué es el hombre, me diréis, para que Dios haga por él portentos admirables, y le dispense favores infinitos? ¿Qué es el hombre, para que el Hijo de Dios se haga hombre? Aun cuando lo consideremos antes de su prevaricación, con un cuerpo inmortal, formado por la misma mano de Dios, y una alma llena de sabiduría y de santidad; aun así considerado el hombre, es criatura, y el Hijo de Dios es el Criador: es limitado en sus perfecciones, y el Hijo de Dios es infinitamente perfecto: está sacado de la nada, y el Hijo de Dios es inmutable y necesario, y eterno. ¿Qué es pues el hombre, aun cuando lo consideremos en su estado de inocencia allí en su principio, cuando Dios lo coronó de honor y de gloria y le puso todas las cosas debajo de sus pies? ¿Qué es el hombre aun así considerado para que el Hijo de Dios se haga hombre?

Eso, eso es el hombre, ese á quien Dios en el principio coronó de gloria y de honor, la más excelente de todas las criaturas visibles, el esmero de todo un Dios en los días de la creación, la obra querida de Dios, la imagen y semejanza de Dios, que el Hijo de Dios viene á reformar, porque la desfiguró el pecado. Ese es el hombre, esa criatura privilegiada y estremadamente amada de Dios, que si bien por su cuerpo corruptible es inferior á los ángeles, por su alma dotada de razón y de inteligencia y de una naturaleza inmortal no reconoce superior más que á Dios. Eso es el hombre y por tanto el Hijo de Dios se hace hombre. Por su estremada caridad <sup>1</sup> con qua

<sup>1</sup> Ephes. cap. 2. v. 4. Galat. cap. 4. vv. 4. 6.

nos amó, envió Dios á su Hijo hecho de mujer, para que recibiríamos la adopción de hijos, dice S. Pablo. Por nosotros los hombres y por nuestra salvación, bajó de los cielos y encarnó en el vientre de la Virgen María por obra del Espíritu Santo, y se hizo hombre, dice el Símbolo que canta la Iglesia. Quisere decir todo el amor que nos tiene Dios, el amor que nos tiene el Hijo de Dios, y ante todas cosas su amor por la gloria de su Padre no era necesario más para que el Hijo de Dios se hiciera hombre de una manera cual correspondía, naciendo de una Virgen por obra del Espíritu Santo. La gloria de su Padre exigía una víctima que fuera agradable á sus ojos: Dios ofendido por el pecado solamente así podía quedar satisfecho, y el Hijo de Dios quiso hacerse hombre para ser esa víctima. En su naturaleza divina no podía padecer y morir, por eso tomó nuestra naturaleza humana para padecer y morir, y hacerse una víctima ofrecida á su Padre, satisfaciendo á su justicia, y obrando nuestra salvación eterna. El que satisficiera á Dios debía ser un hombre, pues Dios había sido ofendido por el hombre, y el Hijo de Dios se hizo hombre para satisfacer á la justicia de su Padre, y hacerse nuestro hermano, y darnos parte en su herencia, que es la gloria.

## CAPÍTULO XXIX.

## CONTINUACION DE LA VENIDA DEL REDENTOR.

Esta verdad de nuestra santísima fé, á saber, que nuestro Señor Jesucristo, el Hijo que nació de la Virgen, es Dios y hombre, se puede explicar todavía más.

Nuestro catecismo pregunta: ¿quién es nuestro Señor Jesucristo? Y responde: Dios y hombre verdadero. ¿Cómo es Dios? Porque es natural Hijo de Dios vivo. Quisere decir: Dios tiene un Hijo por su propia naturaleza, pues

la naturaleza de Dios no podía ser estéril; y este Hijo es Dios, este Hijo tiene la naturaleza de Dios; porque todo hijo tiene la naturaleza de su Padre; luego si Dios es Padre de un hijo, este hijo ha de tener la naturaleza de su Padre. Si el Padre tiene la naturaleza de Dios, su Padre es Dios; luego este hijo tiene la naturaleza de Dios, luego es Dios; y Dios como el Padre, con la misma naturaleza de Dios que está en el Padre. Como la naturaleza de Dios no se puede dividir, ni multiplicar, la misma naturaleza de Dios, es decir, la misma sustancia divina, la misma divinidad, que está en el Padre determinada por la persona de Padre, está en el hijo determinada por la persona de Hijo. En el Padre está subsistente en la persona de Padre, y en el Hijo está subsistente en la persona de Hijo, pero es una misma. Por esto nuestro Señor Jesucristo es Dios como el Padre, Dios igual al Padre.

¿Cómo es hombre Cristo nuestro Señor? Pregunta el catecúmeno, y responde: porque es también Hijo de la Virgen María. Quiere decir, que el Padre unió á la naturaleza de Dios subsistente en la persona de su Hijo un cuerpo humano formado en el vientre de la Virgen María y de su propia y verdadera sustancia, y una alma humana, y con esto el Hijo de Dios se hizo hombre.

Pues siendo la naturaleza de Dios, y la sustancia de Dios, ó la divinidad una misma en el Padre y en el Hijo, ¿por qué ensudo se unió al cuerpo humano formado en el vientre de la Virgen y al alma humana, no se hizo hombre el Padre, así como se hizo hombre el Hijo?

Porque la naturaleza de Dios subsistente en la persona del Hijo se unió al cuerpo humano formado en el vientre de la Virgen y al alma humana, no la naturaleza de Dios subsistente en la persona del Padre.

¿Pues no es una misma esa naturaleza de Dios en el Padre, y en el Hijo? ¿Cómo pues subsistente en la persona del Hijo se unió al cuerpo humano, formado en

el vientre de la Virgen, y al alma humana, y no se unió esa misma naturaleza de Dios subsistente en la persona del Padre?

No lo sabemos. Tampoco sabemos como la naturaleza de Dios sin dividirse ni multiplicarse está en tres personas distintas: el Padre, el Hijo, y el Espíritu Santo. Estos son misterios que no comprendemos. Mas de que la naturaleza de Dios esté en el Padre, y en el Hijo, y en el Espíritu Santo, lo que se infiere es que el Hijo está siempre en el Padre, y el Padre está siempre en el Hijo, y el Padre y el Hijo están siempre en el Espíritu Santo, y el Espíritu Santo está siempre en el Padre y en el Hijo.

¿Y la alma humana, que en el vientre de la Virgen fué unida á la naturaleza de Dios subsistente en la persona del Hijo, qué origen tuvo?

Dios la crió, como ha criado la naturaleza.

¿Y el cuerpo humano que en el vientre de la Virgen fué unido á la naturaleza de Dios subsistente en la persona del Hijo, qué origen tuvo? ¿vino del cielo al vientre de la Virgen? ¿ó lo crió el Espíritu Santo y lo puso en el vientre de la Virgen? ¿ó es cuerpo terreno como el nuestro?

No, no vino del cielo al vientre de la Virgen, ni lo crió el Espíritu Santo y lo puso en el vientre de la Virgen; sino que es de la propia y verdadera sustancia del vientre de la Virgen, es cuerpo terreno como el nuestro descende de Adán como el nuestro, es de la sangre de David y de Abrahán, porque de David y de Abrahán desciende la Virgen, es carne como la nuestra, aunque no contaminada del pecado, es cuerpo como el nuestro, aunque formado por la virtud del Altísimo. El ángel Gabriel le dijo á la Virgen: el Espíritu Santo descenderá sobre tí, es decir, te dará fecundidad para que concibas; y la virtud del Altísimo te cubrirá con su som-



bra, esto es, formará de la sustancia de tu vientre el cuerpo de su Hijo; y el haber formado el Altísimo de la sustancia del vientre de la Virgen el cuerpo de su Hijo, y haber concebido la Virgen por obra del Espíritu Santo no impidió que la carne del Hijo fuera de la misma naturaleza que la carne de la Madre, sino que de la verdadera carne de la madre fué tomada, sin mudar de naturaleza la verdadera carne del hijo: del verdadero cuerpo de la Virgen María fué tomado y formado por Dios el verdadero cuerpo del hijo que la Virgen María concibió en su purísimo vientre.

¿Y la acción de unir ese sagrado cuerpo formado por Dios de la sustancia del vientre de la Virgen á esa alma santa que el mismo Dios crió, quién la hizo?

Dios, de la misma manera que lo hace con los demás hombres. Cuando nosotros fuimos concebidos en el vientre de nuestras madres, Dios unió nuestro cuerpo á nuestra alma; pues así en el Hijo de la Virgen, Dios unió el sagrado cuerpo que el mismo Dios formó de la sustancia del vientre de la Virgen al alma santa que el mismo Dios crió.

¿Y la acción de unir esa humanidad, esa alma santa y ese cuerpo sacrosanto al Hijo de Dios, quién la hizo?

Dios también. Dios crió esa alma santa, Dios formó de la sustancia del vientre de la Virgen ese cuerpo sacrosanto, y lo unió á esa alma santa, y Dios también unió esa alma santa y ese cuerpo sacrosanto á la persona de su Hijo, con lo cual quedó hecho hombre el Hijo de Dios. Y todo lo hizo Dios en un mismo instante. Si primero hubiera formado esa santa humanidad, ese cuerpo sacrosanto y esa alma santa, y después la hubiera unido á la persona de su Hijo el Verbo, la Virgen hubiera concebido solo á esa santa humanidad, y fuera madre de un hombre santo, pero puro hombre; no fuera madre del Hombre-Dios, no fuera Madre del Verbo hecho hombre.

¿Y qué, dirá alguno, de las dos naturalezas unidas en nuestro Sr. Jesucristo, la divina y la humana, no resultó una tercera naturaleza, como resulta una humanidad del alma y del cuerpo unidos?

No, porque las dos naturalezas, la divina y la humana, son íntegras; y el alma y el cuerpo no son dos naturalezas íntegras, y por estar unidas dan una cosa íntegra, y es una tercera naturaleza que se llama humanidad.

¿Y la naturaleza humana no fué absorbida por la naturaleza divina cuando se unieron en nuestro Sr. Jesucristo?

Es un delirio pensar así.

¿O no se convirtió la divinidad en humanidad?

Es un delirio pensar así.

¿Ninguna mutación hubo en el Verbo con hacerse hombre?

Ninguna, porque no adquirió una nueva forma, ni una nueva perfección. Derramó sus perfecciones infinitas en la santa humanidad á la cual se unió, pero sin que estas perfecciones infinitas tuvieran mutación. La mutación se hizo en la santa humanidad, pero sin que variara de naturaleza; y se hizo mutación en la santa humanidad, porque le era necesaria una forma sobrenatural ó nueva perfección que la elevara y la hiciera apta para estar unida á la divinidad. El Verbo se hizo hombre, y en nada quitó ni añadió á su divinidad, y su divinidad dejó á su humanidad todo lo que por su naturaleza humana le pertenece. Quiere decir: nuestro Sr. Jesucristo es Dios y hombre, Dios perfecto y hombre perfecto, verdadero Dios engendrado de toda la sustancia del Padre antes de los siglos; y verdadero hombre de la sustancia de la Virgen María su Madre, y nacido en el curso del tiempo. Dios perfecto que subsiste en la propia naturaleza y ser de Dios que es la divinidad, y hombre perfecto que subsiste en la propia naturaleza y ser del hombre que es la humanidad: la alma racional y la carne humana. Dios perfecto con un espíritu puro, porque Dios es espíritu puro,

y espíritu inmenso, infinito, todopoderoso y eterno; y hombre perfecto con una alma racional criada por Dios, y con la carne que viene de Adán. Dios igual al Padre según la divinidad; inferior al Padre según la humanidad; consustancial al Padre según la divinidad; y consustancial á la Virgen según la humanidad. Consustancial al Padre quiere decir: con la misma sustancia divina individual del Padre. Consustancial á la Virgen quiere decir: no con la misma sustancia humana individual de la Virgen, sino con una sustancia humana distinta, pero de la misma naturaleza humana. En nuestro Sr. Jesucristo están las dos naturalezas íntegras, sin mutación, sin confusión y sin ningún defecto, una no es alterada por la otra. Ni el Verbo decae de la gloria del Padre, ni la carne pierde nada de su linaje. El Verbo y la carne conservan todo lo que les es propio. El Verbo quedó como era antes de su Encarnación: inmenso, infinito, omnipotente, impasible, inmortal; y la carne fué unida al Verbo, pero sin que desapareciera por tanta elevación y dignidad su propia naturaleza, sino que quedó como cualquiera otra humanidad, sujeta mientras vivió aquí en la tierra al dolor, al hambre, á la sed, á la fatiga, al cansancio, á las angustias, á la tristeza, á las lágrimas y á la muerte: quedó como cualquiera otra humanidad, capaz de todas nuestras aflicciones y miserias, excepto el pecado, y la ignorancia, y la concupiscencia, miserias que no le podían pertenecer. Y ahora que está en el cielo, sentado á la diestra de su Padre, en igual gloria con él en cuanto Dios, y en cuanto hombre en mayor que otro ninguno, su sacrosanta humanidad está sumamente gloriosa, pero sin que desaparezca por tanta gloria su propia naturaleza. En nuestro Sr. Jesucristo están las dos naturalezas la divina y la humana con todos sus atributos, propiedades y operaciones. Por esto cuenta dos nacimientos: su nacimiento divino, que es eterno, y su na-

cimiento humano que fué en el tiempo de César Augusto y del rey Herodes. Por su nacimiento divino tiene el ser de la divinidad; y por su nacimiento humano tiene el ser de la humanidad; y hay en nuestro Sr. Jesucristo la sabiduría eterna, propia de su divinidad, y el entendimiento humano, propio de su alma humana; y dos voluntades, su voluntad omnipotente propia de su divinidad, y su voluntad humana propia de su alma humana; dos voluntades jamás opuestas, pero siempre distintas; y hay en nuestro Sr. Jesucristo dos clases de acciones y operaciones: acciones y operaciones humanas, y acciones y operaciones divinas. Sus acciones y operaciones humanas proceden de su humanidad, ahí tienen su principio; y sus acciones y operaciones divinas proceden de su divinidad, ahí tienen su principio. El gobierno y la conservación del mundo, y la creación, y satisfacción, y la salvación de las almas, estas fueron acciones y operaciones divinas é invisibles de nuestro Sr. Jesucristo cuando estuvo acá en la tierra, y en ellas no tuvo parte su sacrosanta humanidad. Su doctrina y sus milagros, estas fueron acciones y operaciones divinas y visibles de nuestro Sr. Jesucristo cuando estuvo acá en la tierra, y de estas acciones y operaciones divinas y visibles su sacrosanta humanidad era un instrumento abriendo la boca para enseñar ó mandar, ó tocando con las manos á los enfermos para sanarlos. Orar, rogar á su Padre, obedecerle, sufrir los oprobios y la cruz, y al último la muerte, y satisfacer por nosotros con su muerte ofrecida á su Padre, estas fueron acciones y operaciones humanas de nuestro Sr. Jesucristo; todo esto hizo como hombre no como Dios. Su sacrosanta humanidad fué el principio de estas acciones y operaciones, no fué un instrumento de que usara su voluntad divina. De su sacrosanta humanidad procedieron. Como hombre, dotado de inteligencia y perfecta libertad, oró y rogó á su Padre, y sufrió

los oprobios y la cruz, y murió por nosotros y satisfizo á su Padre por nosotros, y nos redimió. Mas como no es puro hombre, sino hombre Dios, y su persona por esto, como veremos despues, no es humana sino divina, el mérito de su pasión y muerte es infinito, y con ese mérito infinito nos redimió. Ahora que está en el cielo nuestro Sr. Jesucristo ved cuales son sus acciones y operaciones humanas, y cuales son sus acciones y operaciones divinas, ved lo que hace como hombre y lo que hace como Dios. Como Dios, gobierna siempre y conserva al mundo: como Dios, cria las almas de los que nacen: como Dios santifica á las almas, y las salva: como Dios, obra siempre en todas las cosas criadas inseparablemente con su Padre y su Espíritu Santo. Como hombre, allá en el cielo esto es lo que hace: intercede y aboga por nosotros y media entre su Padre y nosotros. Esto es lo que hace como hombre, estas son sus acciones y operaciones humanas. Y como no es puro hombre, sino hombre Dios, y su persona por esto, como veremos despues, no es humana sino divina, el mérito de su intercesion y mediacion es divino, es infinito. Por último, andar, comer, beber, dormir, sentarse; y tambien entristecerse y atemorizarse y angustiarse al acercarse el tiempo de padecer, estas fueron acciones de hombre en nuestro Señor Jesucristo. En suma, en nuestro Señor Jesucristo hay un cuerpo y dos espíritus, espíritu humano que es el alma, y espíritu divino, que es el Verbo; por su espíritu divino es Dios excelso como su Padre, y por su cuerpo y alma es hombre como nosotros. La vida entera de nuestro Señor Jesucristo fué una manifestacion muy clara de esta verdad santísima. Vedlo aquí.

Fué concebido en el vientre de una muger, lo cual quiere decir que es hombre; pero de una muger siempre Virgen y por obra del Espíritu Santo, lo cual quiere decir que es Dios.

Nació y fué envuelto en pañales como todos los hombres; y todos los angeles del cielo lo adoraron como á verdadero Dios.

Fué á ser bautizado por Juan Bautista, como los demas hombre de Jerusalem, y de toda la Judea, y de toda la ribera del Jordán; y la voz del Padre que se hizo oír desde el cielo, publicó que es su Hijo muy amado en quien tiene todas sus complacencias, su Hijo carísimo en quien tiene desde la eternidad todo su amor.

Tuvo hambre y sed, y el hambre y la sed hicieron ver en él un hombre; y sació á cinco mil hombres con cinco panes, y anduvo sobre las aguas, y en una grande tempestad del mar mandó á los vientos y al mar que se apaciguaran y se apaciguaron; y saciar á cinco mil hombres con cinco panes, y andar sobre las aguas, y mandar á los vientos y al mar que se apaciguaran, y obedeciale, son indicios evidentes de un Dios.

Lo trasportó á nuestro Señor Jesucristo el diablo á la orilla del perfil del templo, y luego á un monte muy alto, lo cual quiere decir que es hombre; y despues nuestro Señor Jesucristo lanzó al diablo y á los otros espíritus infernales que se llaman demonios, los cuales entraban en los cuerpos de los hombres para atormentarlos; y los lanzó con imperio, con solo mandarlos, lo cual quiere decir que es Dios; y el diablo, y los demas espíritus infernales le obedecieron gritando y diciendo: Tú eres el santo de Dios, tú eres el Hijo del Dios Altísimo.

Nuestro Señor Jesucristo en la muerte de Lazaro, á quien amaba y daba el nombre de amigo, gemió de afliccion; y se turbó de dolor, y derramó lágrimas; y gemir de afliccion, y turbarse de dolor, y derramar lágrimas por un amigo difunto es propio de un hombre; y resucitarlo es propio de un Dios; y nuestro Señor Jesucristo resucitó á Lazaro.

Fué coronado de espinas, y escarnecido, y escupido en

el rostro, lo cual quiere decir que es hombre; y antes se había transfigurado de una manera divina, la figura de su rostro se hizo otra, *species vultus ejus altera*, se hizo bellísima, y brillantísima, y perfectísima, con una magnificencia sublime, excediendo en hermosura con una gracia admirable a todos los hijos de los hombres, y todo su cuerpo despidió rayos de luz, y se puso mas resplandeciente que el sol. En su transfiguracion nuestro Señor Jesucristo se dejó ver circundado de sagrada luz, todo lo cual quiere decir que es Dios. Dios es luz y no hay tinieblas en él.

Nuestro Señor Jesucristo fue azotado y clavado en una cruz, lo cual quiere decir que es hombre; y toda la tierra se cubrió de tinieblas y tembló, y se partieron las piedras, y se obscureció el sol; lo cual quiere decir que es Dios.

En fin, nuestro Señor Jesucristo murió como uno de los mortales, lo cual es propio de un hombre; y tambien resucitó y subió á los cielos por su propia virtud, lo cual es propio de un Dios.

Nuestro Señor Jesucristo pues es Dios y hombre, y aunque es Dios y hombre, con todo eso no es dos, sino uno solo. Y es uno solo no por conversion de la divinidad en carne, sino por union de la humanidad con Dios, uno absolutamente, no por confusion de sustancia, sino por unidad de persona. Quiere decir que no hay en nuestro Señor Jesucristo mas que una sola persona.

## CAPITULO XXX.

## CONTINUACION DE LA VENIDA DEL REDENTOR.

A un solo y mismo individuo se le atribuyen las acciones y operaciones de las dos naturalezas, que hay en nuestro Señor Jesucristo la divina y la humana: á un solo y

mismo individuo se le atribuyen las cosas que son de Dios y las cosas que son del hombre: esto quiere decir, que no hay en nuestro Señor Jesucristo mas que una sola persona. Y ese individuo que es uno mismo y solo, es el Verbo.

Nuestro Señor Jesucristo es Dios y hombre: y este hombre nuestro Señor Jesucristo es Dios porque es una misma persona con el Verbo, que es Dios; y este Dios nuestro Señor Jesucristo es hombre porque unió al hombre á su divina persona. Esto quiere decir que no hay en nuestro Señor Jesucristo mas que uná sola persona: y las acciones y operaciones humanas de ese hombre son del Verbo, porque ese hombre y el Verbo son una sola persona.

Persona es el principio de las acciones y operaciones de un ser inteligente y libre; y principio al cual se le atribuyen las tales acciones y operaciones como á dueño y Señor de sí mismo. Y aunque en nuestro Señor Jesucristo hay dos principios de acciones y operaciones, porque hay un ser humano que es inteligente y libre y un ser divino tambien inteligente y libre, sus acciones y operaciones que tienen su principio en su ser humano, no se atribuyen á su ser humano, sino á su ser divino, lo mismo que sus acciones y operaciones que tienen su principio en su ser divino; y por esto no hay en nuestro Señor Jesucristo dos personas.

Y no se atribuyen en nuestro Señor Jesucristo á su ser humano, sino á su ser divino sus acciones y operaciones que tienen su principio en su ser humano, porque el ser divino como mas noble preside al ser humano, y lo conduce y lo rige; por consiguiente al ser divino se le atribuyen las acciones y operaciones que tienen su principio en el ser humano de nuestro Señor Jesucristo lo mismo que las acciones y operaciones que tienen su principio en su ser divino.

El entendimiento que conoce, y la voluntad que quie-

re libremente son el principio de las acciones y operaciones humanas de un hombre; y si este hombre no es mas que puro hombre, ese principio es completo; quiere decir: de él proceden sus acciones y operaciones humanas, de él son, y a él tambien se le atribuyen, y no tienen mas origen. Pero si ese hombre está unido á otro ser mas noble que su ser humano, y está unido de manera que le esté absolutamente sujeto, entonces el entendimiento humano, y la voluntad humana de ese hombre no son un principio completo de sus acciones y operaciones humanas, porque no se atribuyen á ese principio. Por consiguiente no hay en ese principio razon de persona. ¿Pues, donde está el principio completo de las acciones y operaciones humanas de ese hombre, principio que tenga la razon de persona? Está en el ser mas noble que su ser humano, porque ese ser mas noble preside al ser humano, y lo conduce y lo rige. Por consiguiente á él se le atribuyen las acciones y operaciones humanas de ese hombre, de ese ser mas noble son, en él tienen su origen las acciones y operaciones humanas de ese hombre, aunque procedan de su entendimiento humano, y de su voluntad humana.

Es lo que se verifica en nuestro Señor Jesucristo. Sus acciones y operaciones humanas proceden de su entendimiento humano, y de su voluntad humana; su entendimiento humano que conoce y su voluntad humana que quiere libremente son principios de sus acciones y operaciones humanas pero no principio completo, su principio completo lo tienen en el Verbo, porque el Verbo preside al ser humano de nuestro Sr. Jesucristo, el Verbo lo rige, y por consiguiente al Verbo se le atribuyen las acciones y operaciones humanas de nuestro Sr. Jesucristo, del Verbo son, en él tienen su origen, aunque proceden del entendimiento humano y de la voluntad humana de nuestro Sr. Jesucristo. La persona pues que hay

en él es la del Verbo y no mas que la del Verbo. Su ser humano no constituye persona. Su ser humano no es dueño y señor de si mismo, sino que está absolutamente sujeto á la direccion intima del Verbo; de manera que nuestro Sr. Jesucristo, como hombre, pero atendida su persona que es divina, no tiene pensamientos, ni movimientos que no sean divinos sin dejar de ser humanos. Todo lo que piensa, todo lo que quiere, todo lo que hace, todo lo que oculta en su interior, todo lo que manifiesta exteriormente, todo es animado por el Verbo, y regido por el Verbo, y digno del Verbo; y los que lo vieron, y conversaron con él, vieron en él la gloria de Unigénito del Padre, lo vieron lleno de gracia y de verdad.

¿Y en qué consiste esta union tan grande, tan íntima, tan estrecha del ser humano y del ser divino que no tiene lugar la persona humana, ni hay mas persona que la persona divina del Verbo?

No lo sabemos. Esa es la union de las dos naturalezas, la divina y la humana de nuestro Sr. Jesucristo en unidad de persona; y esa union es inefable. Porque no nos hemos de figurar que el Hijo de Dios bajó de los cielos, á habitar como en un Tabernáculo en el sagrado cuerpo que Dios formó de la sustancia del vientre de la Virgen, y en la alma santa que Dios crió, y con la cual animó al sagrado cuerpo. Si así fuera, una sería la persona divina del Hijo de Dios, y otra sería la persona humana de esa sacrosanta humanidad. No nos hemos de figurar que el Hijo de Dios se unió á esa sacrosanta humanidad como Dios se une al alma de un justo con una union moral ó de voluntades. Si así fuera el hombre que hay en nuestro Señor Jesucristo sería un hombre santo con el que estaría Dios; pero no sería mas que puro hombre, no sería el hombre Dios. No, la union del ser humano y del ser divino en nuestro Sr. Jesucristo quiere decir otra cosa que vale infinitamente mas, y es,

la unión en unidad de persona, que es tal, que por ella es uno mismo el Hijo de Dios y de la Virgen, es uno mismo el que nació del Padre antes de los siglos, y en el curso de los tiempos nació de la Virgen. De una manera nació del Padre, y de otra manera nació de la Virgen. Del Padre nació en su pura divinidad, y de la Virgen nació en carne. Si el Hijo de Dios se hubiera unido á nuestra naturaleza humana, como Dios se unió al alma del justo, de manera que una es la persona de Dios y otra es la persona del justo, y en el justo es Dios, ni Dios es ese justo, nuestro Sr. Jesucristo no fuera Dios y hombre. Pero no es así. El Hijo de Dios se unió á nuestra naturaleza humana en unidad de persona. No hay en el Hijo de Dios hecho hombre más que una personalidad, una subsistencia. En todo individuo hay personalidad ó subsistencia; en el hombre hay personalidad ó subsistencia de hombre, personalidad humana subsistencia humana; en Dios hay personalidad ó subsistencia de Dios, personalidad divina, subsistencia divina. En la primera persona que es el Padre hay personalidad ó subsistencia de Padre; en la segunda persona que es el Hijo, hay personalidad ó subsistencia de Hijo. Pues el Hijo se hizo hombre sin personalidad ó subsistencia humana, y conservando solamente su personalidad ó subsistencia divina. El Verbo se hizo hombre, y su santa humanidad subsiste no en persona del hombre, sino en la persona del Verbo, que se apropia el ser dueño y señor de sus acciones y operaciones tanto humanas como divinas.

¿Pero esto cómo se hizo? No lo sabemos, es incluído, ahí está todo el misterio.

Se dice: la persona del Verbo, haciéndose hombre, se apropia el ser dueño de sus acciones y operaciones tanto humanas como divinas; ¿pues qué, el hombre en nuestro Sr. Jesucristo no es dueño de sus acciones y operaciones humanas? ¿No es libre?

Es libre el hombre en nuestro Sr. Jesucristo pero no es un individuo: la humanidad de nuestro Sr. Jesucristo es una naturaleza libre é inteligente, pero no es un individuo. El individuo no es la naturaleza, sino la persona: ésta persona en nuestro Sr. Jesucristo es el Verbo que subsiste en las dos naturalezas la divina y la humana; y como persona que subsiste en las dos naturalezas, la divina y la humana, se apropia el ser dueño y Señor de sus acciones y operaciones tanto humanas como divinas, y á él solo se atribuyen las cosas que son de Dios, y las cosas que son del hombre.

Pero todo hombre es persona humana; luego si nuestro Sr. Jesucristo es hombre ha de haber en él persona humana.

Si, todo hombre es persona humana, porque no existe en una persona más noble. Existiendo la naturaleza humana de nuestro Sr. Jesucristo en una persona más noble que la persona humana, cual es la persona divina, nuestro Sr. Jesucristo es hombre sin ser persona humana, sino solo persona divina.

Pero la personalidad es una perfección de nuestra naturaleza humana ¿cómo pues si carece de esa perfección la humanidad de nuestro Sr. Jesucristo es hombre perfecto?

Si, la personalidad es perfección de nuestra naturaleza humana; pero la personalidad humana en nuestro Sr. Jesucristo está suplida por la personalidad divina. ¿Y quién no ve que es mucho más perfecto para la sacrosanta humanidad del Hijo de Dios subsistir, no de un modo común á cualquiera otra humanidad, sino de un modo propio de la divinidad en una persona divina? Nuestro Sr. Jesucristo pues no solo es hombre perfecto, sino enteramente perfectísimo por su personalidad divina. Para ser hombre perfecto, y verdadero se requieren y bastan dos cosas: naturaleza humana y personalidad. Si la personalidad es humana, como lo es en cada uno de nosotros,

el hombre es puro hombre, como lo somos todos, nosotros, mas si la personalidad es divina, el hombre, sin dejar de ser hombre perfecto y verdadero, está elevado á lo sumo de la perfeccion, es hombre divino. Tal es nuestro Sr. Jesucristo. Tener una humanidad su propia personalidad es una perfeccion que la ennoblece; mas si por virtud divina una humanidad subsiste en una personalidad mas excelente que la personalidad humana, esa humanidad es mas noble y mas excelente que cualquiera otra humanidad. Esto se ve en el misterio de la Encarnacion que abrió la omnipotencia de Dios. En ese misterio Dios hizo que la humanidad que tenía decretado criar para darle á su Hijo el ser de hombre, en el mismo acto de criarla y formarla se uniera á la persona de su Hijo, y comenzara á existir en la persona de su Hijo, y se rigiera y gobernara y fuera una cosa completa por la persona de su Hijo; de manera que desde aquel instante la persona del Verbo, Hijo de Dios que habia subsistido en la eternidad en la sola naturaleza divina, y como persona distinta hacia á la naturaleza divina una cosa completa y la regia, desde aquel instante comenzó á subsistir en la humanidad como subsiste en la divinidad, desde aquel instante hizo á su humanidad una cosa completa, y comenzó á regirla como humanidad propia suya. ¿Y quién no vé, que es mucho mas perfecto para esa sacrosanta humanidad subsistir, no de un modo propio de cualquiera humanidad, sino de un modo propio de la persona divina del Verbo? ¡Oh! Cuanta sublimidad, y cuantas gracias, y cuan grande esplendor, de excelencia y dignidad deben manar de alli sobre la humanidad sacrosanta!

¿Pues qué, no basta en cualquiera hombre para constituir persona, el que su alma y su cuerpo estén unidos? ¿Y no están en nuestro Sr. Jesucristo su alma y su cuerpo unidos como en todos los hombres?

No, no basta para constituir persona el que el alma y el

cuerpo de un hombre estén unidos, sino que se requiere ademas el que su humanidad, que es su alma y su cuerpo unidos, no dependa de otra naturaleza mas noble, sino que subsista en si misma. Porque si depende de otra naturaleza mas noble, si está unida á otra naturaleza que riga sus acciones y operaciones, esa humanidad no es un individuo que sea dueño de si mismo, ó señor de sus acciones y operaciones; y por consiguiente no es persona. En este caso se halla la sacrosanta humanidad de nuestro Sr. Jesucristo.

Por lo menos, dirá alguno, la naturaleza humana no está íntegra en nuestro Sr. Jesucristo, sino rebajada y disminuida, pues le falta el ser persona.

Si está íntegra, pues tiene alma racional y cuerpo humano. El ser persona no le es necesario á una humanidad cuando esta existe en una persona mas noble, como se verifica en nuestro Sr. Jesucristo. En él la naturaleza humana ó su santa humanidad, existe en la persona del Verbo; y por esto lejos de estar rebajada ó disminuida, está elevada á lo sumo de la perfeccion, esto es, á la personalidad divina.

Todavía dirá alguno: en nuestro Sr. Jesucristo por ser Dios y hombre hay acciones divinas y acciones humanas, obra como hombre y como Dios; como Dios en sus acciones divinas, y como hombre en sus acciones humanas, ¿pero que quiere decir obrar como hombre nuestro Sr. Jesucristo si no hay en él persona de hombre?

Obrar con alma humana dotada de razon y de inteligencia y de libre voluntad, esto quiere decir obrar como hombre nuestro Sr. Jesucristo pues que así obran todos los hombres. Prorrumpir en acciones y operaciones que proceden de la humanidad, esto quiere decir obrar como hombre nuestro Sr. Jesucristo, pues que así obran todos los hombres. Ser la humanidad principio libre, activo, y vivo de acciones y operaciones, y no mero ins-

trumento de que use otra naturaleza mas poderosa, esto quiere decir obrar como hombre, pues que así obran todos los hombres: y nuestro Sr. Jesucristo tiene alma humana dotada de razon, y de inteligencia y de libre voluntad, y con ella obra: nuestro Sr. Jesucristo prorrumpe en acciones y operaciones que proceden de su santa humanidad, que no es un mero instrumento de que use su voluntad omnipotente y divina, sino un principio libre, activo, y vivo de sus propias y naturales acciones y operaciones. Nuestro Sr. Jesucristo tiene alma humana y cuerpo humano animado por esa alma, y esto es ser hombre; y obrar con esa alma humana y con ese cuerpo humano animado por esa alma, es obrar como hombre.

En resumen: el ser humano de nuestro Sr. Jesucristo no constituye persona: la persona del Verbo subsiste en las dos naturalezas de nuestro Sr. Jesucristo la humana y la divina: en nuestro Sr. Jesucristo la personalidad humana esta suplida por su personalidad divina. Todo esto quieren decir aquellas palabras santas del Símbolo de la fé: nuestro Sr. Jesucristo es Dios y hombre, y aunque es Dios y hombre no es dos, sino uno, uno absolutamente no por confusion de sustancia, sino por unidad de persona.

## CAPÍTULO XXXI.

## CONTINUACION DE LA VENIDA DEL REDENTOR.

Por lo que llevamos espuesto se ve que la bienaventurada siempre Virgen María es Madre de Dios, pues que es Madre de nuestro Sr. Jesucristo que es Dios. Puede explicarse mas esta verdad de nuestra santísima fé.

La Virgen María concibió y parió á nuestro Sr. Jesucristo en quien no hay mas que una persona, que es la persona del Verbo; es así que el Verbo es Dios; luego la

Virgen María concibió y parió al que es Dios; luego es Madre de Dios.

Una muger concibe á un hombre, y es madre natural de un hombre, porque concibe una humanidad, que subsiste en la persona de hombre; es así que la Virgen María concibió una humanidad que subsiste en la persona de Dios; luego la Virgen María es Madre natural de Dios.

El hombre nace de la muger, y es hijo natural de la muger, porque de la muger nace una humanidad que subsiste en la persona de hombre; es así que de la Virgen María nació una humanidad que subsiste en la persona de Dios; luego Dios nació de la Virgen y es Hijo natural de la Virgen; luego la Virgen es Madre natural de Dios.

Fácilmente se entiende que nuestro Sr. Jesucristo en cuanto hombre es hijo natural de la Virgen; es así que este hijo natural de la Virgen subsiste en la persona de Dios; luego en cuanto Dios es hijo natural de la Virgen, porque el nombre de hijo recaó sobre la persona; la persona es Dios; luego en cuanto Dios nuestro Sr. Jesucristo es hijo natural de la Virgen; luego la Virgen es Madre natural de Dios.

¿Pues qué replicará alguno, la divinidad tomó principio de la Virgen? ¿La Virgen concibió á la divinidad, para que se diga Madre de Dios?

No, la Virgen no concibió á la divinidad, la divinidad del hijo de Dios no tomó principio de la Virgen. ¿Ni quien ha pensado jamas que la madre de cada uno de nosotros cuando nos concibió, concibió tambien á nuestra alma espiritual! ¿Quién ha pensado jamas que nuestra alma espiritual tomó principio de la madre que nos concibió! En el orden de la naturaleza las madres no tienen parte alguna en la existencia de alma de sus hijos. Afirmar pues que la Virgen María es Madre de Dios, no quiere decir que la divinidad haya tomado principio de la Virgen María, ó que la Virgen María haya concebido á la



trumento de que use otra naturaleza mas poderosa, esto quiere decir obrar como hombre, pues que así obran todos los hombres: y nuestro Sr. Jesucristo tiene alma humana dotada de razon, y de inteligencia y de libre voluntad, y con ella obra: nuestro Sr. Jesucristo prorrumpe en acciones y operaciones que proceden de su santa humanidad, que no es un mero instrumento de que use su voluntad omnipotente y divina, sino un principio libre, activo, y vivo de sus propias y naturales acciones y operaciones. Nuestro Sr. Jesucristo tiene alma humana y cuerpo humano animado por esa alma, y esto es ser hombre; y obrar con esa alma humana y con ese cuerpo humano animado por esa alma, es obrar como hombre.

En resumen: el ser humano de nuestro Sr. Jesucristo no constituye persona: la persona del Verbo subsiste en las dos naturalezas de nuestro Sr. Jesucristo la humana y la divina: en nuestro Sr. Jesucristo la personalidad humana esta suplida por su personalidad divina. Todo esto quieren decir aquellas palabras santas del Símbolo de la fé: nuestro Sr. Jesucristo es Dios y hombre, y aunque es Dios y hombre no es dos, sino uno, uno absolutamente no por confusion de sustancia, sino por unidad de persona.

## CAPÍTULO XXXI.

## CONTINUACION DE LA VENIDA DEL REDENTOR.

Por lo que llevamos espuesto se ve que la bienaventurada siempre Virgen María es Madre de Dios, pues que es Madre de nuestro Sr. Jesucristo que es Dios. Puede explicarse mas esta verdad de nuestra santísima fé.

La Virgen María concibió y parió á nuestro Sr. Jesucristo en quien no hay mas que una persona, que es la persona del Verbo; es así que el Verbo es Dios; luego la

Virgen María concibió y parió al que es Dios; luego es Madre de Dios.

Una muger concibe á un hombre, y es madre natural de un hombre, porque concibe una humanidad, que subsiste en la persona de hombre; es así que la Virgen María concibió una humanidad que subsiste en la persona de Dios; luego la Virgen María es Madre natural de Dios.

El hombre nace de la muger, y es hijo natural de la muger, porque de la muger nace una humanidad que subsiste en la persona de hombre; es así que de la Virgen María nació una humanidad que subsiste en la persona de Dios; luego Dios nació de la Virgen y es Hijo natural de la Virgen; luego la Virgen es Madre natural de Dios.

Fácilmente se entiende que nuestro Sr. Jesucristo en cuanto hombre es hijo natural de la Virgen; es así que este hijo natural de la Virgen subsiste en la persona de Dios; luego en cuanto Dios es hijo natural de la Virgen, porque el nombre de hijo recaó sobre la persona; la persona es Dios; luego en cuanto Dios nuestro Sr. Jesucristo es hijo natural de la Virgen; luego la Virgen es Madre natural de Dios.

¿Pues qué replicará alguno, la divinidad tomó principio de la Virgen? ¿La Virgen concibió á la divinidad, para que se diga Madre de Dios?

No, la Virgen no concibió á la divinidad, la divinidad del hijo de Dios no tomó principio de la Virgen. ¿Ni quien ha pensado jamas que la madre de cada uno de nosotros cuando nos concibió, concibió tambien á nuestra alma espiritual! ¿Quién ha pensado jamas que nuestra alma espiritual tomó principio de la madre que nos concibió! En el orden de la naturaleza las madres no tienen parte alguna en la existencia de alma de sus hijos. Afirmar pues que la Virgen María es Madre de Dios, no quiere decir que la divinidad haya tomado principio de la Virgen María, ó que la Virgen María haya concebido á la

divinidad, ni tampoco al alma humana que Dios crió para formar la santa humanidad de su hijo, sino que en el vientre de la Virgen María y de su propia y verdadera sustancia fué hecho el cuerpo humano, que animado de una alma humana unió á su persona divina el hijo de Dios. Cuando la fe nos dice que la bienaventurada siempre Virgen María es Madre de Dios no quiere decirnos sino que concibió y dió á luz una persona que es Dios. Para que una muger sea madre de un hombre, no se requiere que haya concebido y dado origen á las dos sustancias de que se compone el hombre, alma y cuerpo, sino á la persona; y como la persona que concibió y dió á luz una muger es un hombre, esa muger es madre de un hombre; y si la persona que concibió y dió á luz una muger es Dios, esa dichosísima muger es madre de Dios. Esta es la bienaventurada siempre Virgen María. Ella concibió y dió á luz una persona que es Dios, porque concibió y dió á luz un hombre que subsiste, no en la persona propia de hombre, sino en la persona propia de Dios, en la persona del Verbo, que es Dios.

Todavía dirá alguno: si afirmar que la Virgen María es Madre de Dios solo quiere decir que en el vientre de la Virgen María y de su propia y verdadera sustancia fué hecho el cuerpo que animado de una alma unió á su persona divina el hijo de Dios, la Virgen María será Madre solo del cuerpo que unió á su persona divina el hijo de Dios, no de todo el hijo de Dios.

No, no se puede decir eso, ¡quién ha pensado jamás que la madre de cada uno de nosotros es madre solo de nuestro cuerpo, y no de cada uno de nosotros todo! En el orden de la naturaleza las madres no tienen ni pueden tener parte alguna en la creación del alma del hijo que conciben; y no por eso dejan de ser madres del hijo todo, del hombre todo; y la razón es porque el cuerpo del hombre con su alma criada por Dios es una persona, y

como el nombre de hijo recae sobre la persona, las madres, de cuya sustancia fué formado el cuerpo del hombre que concibieron en su vientre, son madres del hombre todo, compuesto de alma y cuerpo, no solo del cuerpo del hombre. Así hablando del hijo de Dios hecho hombre: el sagrado cuerpo, y la alma santa, que unió á su persona divina el hijo de Dios, con el mismo hijo de Dios, todo es una persona; y como el nombre de hijo recae sobre esa persona, la Virgen, de cuya sustancia fué formado ese sagrado cuerpo, es Madre del hijo de Dios todo, no solo del cuerpo que unió á su persona divina el hijo de Dios.

Pero hablando con propiedad, replicará todavía alguno, lo que solamente concibió la Virgen fué al hombre. Luego no es Madre de Dios sino del hombre.

Lo que solamente concibió la Virgen fué al hombre, pero al hombre subsistente en la persona del Verbo, no á un hombre subsistente en la persona propia de hombre. Luego concibió á Dios, pues concibió á un hombre subsistente en la persona del Verbo que es Dios. Luego hablando con toda verdad y rigor y propiedad la bienaventurada siempre Virgen María es Madre de Dios, es Madre de nuestro Sr. Jesucristo no solo en cuanto hombre sino también en cuanto Dios, porque nuestro Sr. Jesucristo es una misma persona con el Verbo que es Dios. Así como Dios Padre es Padre de nuestro Sr. Jesucristo, no solo en cuanto nuestro Sr. Jesucristo es Dios, sino también en cuanto es hombre, porque en cuanto es hombre es la misma persona del Verbo hijo de Dios Padre. El nombre de hijo recae sobre la persona: la persona de nuestro Sr. Jesucristo así en cuanto hombre como en cuanto Dios es la persona del Verbo: el Verbo es hijo natural de Dios Padre. Luego nuestro Sr. Jesucristo en cuanto es este hombre que subsiste en la persona del Verbo, es hijo natural de Dios Padre. ®

Dirá alguno: ¿pues cómo advierten algunos libros católicos, que nuestro Sr. Jesucristo en cuanto Dios tiene Padre y no Madre; y en cuanto hombre tiene Madre y no Padre?

Eso quiere decir que nuestro Sr. Jesucristo en cuanto Dios no tiene Madre divina, sino que Dios Padre lo engendró en su seno paternal, él solo, sin que nadie mas tuviera parte en la concepcion eterna de su Hijo. El nombre de madre no se conoce en la naturaleza divina: *ex utero ante luciferum genui te. Ego ex ore Altissimi prodixi.* Y en cuanto hombre nuestro Sr. Jesucristo no tiene padre humano. Su Padre en cuanto Dios, y en cuanto hombre es Dios. El hijo de Dios no puede tener otro Padre que Dios. *Et Filius Altissimi coabitur. Ideoque et quod nascetur ex te Sanctum vocabitur Filius Dei.*<sup>1</sup> Y que nuestro Sr. Jesucristo tenga Madre divina en cuanto Dios, ni Padre humano en cuanto hombre no quiere decir que no sea hijo natural de Dios Padre y de la Virgen en cuanto Dios y en cuanto hombre.

Pero hijo natural de su padre y de su madre, dirá alguno, es quien tuvo de su padre y de su madre el ser por generacion. Pues generacion es el origen que un hijo tuvo de su padre y de su madre, de quienes por este origen recibió su sustancia ó naturaleza. Es así que nuestro Sr. Jesucristo en cuanto hombre no tuvo su origen de Dios Padre, ni de él recibió su sustancia ó naturaleza humana, sino de la Virgen. Luego en cuanto hombre no es hijo natural de Dios Padre, sino solo de la Virgen. Es así que en cuanto Dios no tuvo su origen de la Virgen, ni de ella recibió su sustancia ó naturaleza divina, sino del Padre. Luego en cuanto Dios no es hijo natural de la Virgen, sino solo del Padre.

He aquí lo que responde la doctrina católica: hay una filiacion natural á mas de la que es propia de la gene-

<sup>1</sup> Luc. cap. I. vv. 32. 35.

racion, y es la que viene de la union de las dos naturalezas, la divina y la humana en la persona de nuestro Sr. Jesucristo. No hay mas que una sola persona en nuestro Sr. Jesucristo, y siendo esta persona por una de sus dos naturalezas consustancial al Padre, recibiendo de él por una generacion eterna su sustancia ó naturaleza divina, esta persona es en cuanto Dios y en cuanto hombre hijo natural del Padre: en cuanto Dios por su generacion eterna, y en cuanto hombre por la union de la naturaleza humana á la naturaleza divina en una sola persona, que es el Verbo, Hijo natural del Padre. De la misma manera, sentando siempre la misma verdad que nos enseña la fé, á saber, que hay una filiacion natural á mas de la que es propia de la generacion, y es la que viene de la union de las dos naturalezas, la divina y la humana en la persona de nuestro Sr. Jesucristo, decimos: no hay mas que una sola persona en nuestro Sr. Jesucristo, y siendo esta persona por una de sus dos naturalezas consustancial á la Virgen, recibiendo de ella por una generacion que se verificó en el curso de los tiempos su sustancia ó naturaleza humana, esta persona, Dios y hombre, es hijo natural de la Virgen en cuanto Dios, y en cuanto hombre. En cuanto hombre por la generacion que se verificó en el curso de los tiempos, y en cuanto Dios por la union de las dos naturalezas en una sola persona que nació de la Virgen. La fé del misterio de la Encarnacion nos hace ver en nuestro Sr. Jesucristo estas dos cosas distintas: generacion que viene junta con la comunicacion de la sustancia ó naturaleza, y filiacion natural para la cual basta la union de las dos naturalezas la divina y la humana en una sola persona. Por la generacion nuestro Sr. Jesucristo en cuanto Dios es Hijo natural del Padre: de quien recibió la naturaleza divina; y en cuanto hombre el Hijo natural de la Virgen, de quien recibió la naturaleza humana: y por la filiacion natural para la cual

basta la union de las dos naturalezas la divina y la humana en una sola persona, tambien como hombre es nuestro Sr. Jesucristo Hijo natural del Padre, y tambien como Dios es Hijo natural de la Virgen. Porque si en cuanto Dios y en cuanto hombre es una sola persona, es un solo Hijo, pues el nombre de hijo recae sobre la persona; y como este hijo en cuanto hombre es hijo natural de la Virgen, lo es tambien en cuanto Dios, ó son dos hijos, uno natural y otro no; y como este hijo en cuanto Dios es hijo natural del Padre, lo es tambien en cuanto hombre, ó son dos hijos uno natural y otro no; y si son dos hijos son dos las personas; luego la union de las dos naturalezas la divina y la humana en una sola persona es causa de filiacion natural, por la cual nuestro Sr. Jesucristo en cuanto hombre es hijo natural del Padre, y en cuanto Dios es hijo natural de la Virgen.

Toda esta doctrina católica que hace conocer á nuestro Sr. Jesucristo por verdadero Dios y por verdadero hombre, y á la bienaventurada siempre Virgen Maria por verdadera Madre de Dios, era necesario explicar para la mas perfecta inteligencia de lo que dijo el ángel á los pastores de Belen: „vengo á traer os una nueva que será para todo el mundo motivo de grande gozo: y es que hoy en la ciudad de David os ha nacido el Salvador que es el Cristo Señor.”

## CAPÍTULO XXXII.

## CONTINUACION DE LA VENIDA DEL REDENTOR.

Sigue diciendo el evangelista S. Lucas: „luego que los ángeles se hubieron retirado de ellos ácia el cielo, se decian unos á otros los Pastores: encaminémonos hasta Belen, y veamos esto que ha acontecido, lo cual el Señor nos ha manifestado. Y apresurándose fueron, y ha-

llaron á Maria y á Josef y al Niño puesto en el pesebre. Y cuando esto vieron, ilustrados por una luz interior, entendieron lo que se les habia dicho acerca de aquel niño, y lo publicaron por todas partes; y todos los que lo oyeron se maravillaron. Maria entretanto consideraba con el mayor cuidado todas estas cosas, meditándolas y repasándolas en su corazon. Y se volvieron los pastores glorificando y alabando á Dios por todas las cosas que habian oido y visto segun les habia sido anunciado por el ángel.<sup>1</sup>

„Mas la nacion judia interesada en que constara la verdad del portento referido por los pastores, esperó nuevas pruebas, y todo lo hechó en olvido. Esto sucede diariamente con los acontecimientos aun los mas extraordinarios. Por de pronto todos se entregan á las conjeturas y á los razonamientos, y muy luego ya no se habla del asunto.

Despues que fueron pasados los ocho dias para circuncidar al Niño, se le puso por nombre Jesus, como le habia llamado el ángel antes de que fuese concebido en el seno de la Virgen.<sup>2</sup>

El santo ángel Gabriel le dijo á la Virgen Maria, „Parirás un hijo, y llamarás su nombre Jesus: este será grande, y será llamado el hijo del Altísimo.” El santo ángel que le habló á Josef, esposo de la Virgen Maria, para descubrirle que ella habia concebido por obra del Espíritu Santo, le dijo así: „parirá un hijo, y llamarás su nombre Jesus, porque el salvará á su pueblo librándole de sus pecados.” El santo ángel que les habló á los pastores de Belen para anunciarles el grande gozo de estar ya cumplidas las promesas de Dios, les dijo: „hoy os ha nacido el Salvador que es el Cristo Señor.” Y despues que fueron pasados los ocho dias para circuncidar al Ni-

<sup>1</sup> Luc. cap. 2. vv. 15, 20. — <sup>2</sup> Luc. cap. 2. v. 21.

ño, dice el evangelista S. Lucas, llamaron su nombre Jesús. <sup>1</sup> Estos son pues los nombres del Niño que parió la Virgen: *Jesús, Salvador, Hijo del Altísimo, Cristo Señor.*

En el sentido más sublime se llama Cristo, que quiere decir persona que tiene en su cuerpo una unción santa; y el Niño que parió la Virgen tiene en su cuerpo más que unción santa, porque tiene la unión sustancial de la divinidad, esto es, toda la plenitud de la divinidad está unida sustancialmente no solo á su alma santa, sino también á su sacrosanto cuerpo. <sup>2</sup>

Hijo del Altísimo quiere decir que el Niño que parió la Virgen es el Verbo que era en el principio, el Verbo que era con Dios, el Verbo que era Dios, que era en el principio con Dios, y que hecho hombre en el vientre de la Virgen no tiene ni puede tener más padre que el Altísimo. <sup>3</sup>

Jesús, quiere decir Salvador, y Salvador quiere decir que su Padre lo entregó á la muerte por nosotros, que padeció y sufrió la muerte por nosotros, que nos compró con grande precio y borró la sentencia de nuestra condenación, que se entregó á sí mismo por nosotros ofreciéndose á su Padre en expiación de nuestros pecados, que llevó nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero de la Cruz, y nos reconcilió con Dios su Padre por su sangre que derramó en la Cruz, y nos abrió la entrada en el reino de los cielos para darnos vida eterna. Todo esto quiere decir Salvador, nombre adorable! Que lo primero que ofrece á la consideración del que lo contempla es una multitud que nadie podrá contar de gentes de todas las naciones, y de todos los pueblos, y de todas las tribus, y de todas las lenguas á los pies del trono del Señor allá en el cielo diciendole estas palabras: „nos redimiste con

<sup>1</sup> Luc. cap. 1. vv. 31. 32. cap. 2. vv. 11. 21. Matth. cap. 1. v. 21. — <sup>2</sup> Coloss. cap. 2. v. 9. — <sup>3</sup> Joann. cap. 1. vv. 1. 14. Luc. cap. 1. v. 35.

tu sangre para Dios: „nos rescataste por la virtud fuerte de tu brazo:” por tí alcanzamos misericordia, y somos hijos y herederos de Dios. „¡Oh! ¡Qué espectáculo tan magnífico y tan bello allá en el cielo! ¡Tantas criaturas á los pies del Señor cuantas han sido redimidas por él, dándole gracias porque las salvó. Esto quiere decir Salvador. <sup>4</sup>

Isaías anunció las glorias del niño que parió la Virgen por la excelencia y sublimidad, y grandeza y dignidad de otros divinos nombres. El Profeta, viendo con la luz del Espíritu Santo el nacimiento humano del Hijo de la Virgen con tanta claridad como si estuviera presente al tiempo en que se verificó, dijo así. „Un chiquito ha nacido para nosotros, y se llamará admirable, consejero, Dios, Fuerte, Padre del siglo futuro, Príncipe de paz.” No quiere decir que cada uno de estos nombres deba ser el nombre propio y ordinario del hijo de la Virgen, sino que el hijo de la Virgen es todo lo que estos nombres expresan. Es admirable por su nacimiento de una Madre Virgen, lo cual es admirable; y por la unión de las dos naturalezas, la de hombre y la de Dios, en su divina persona; por la cual unión el que es Dios, se ve anonadado en el vientre de una mujer: el que tiene al cielo por su trono, se ve puesto en un pesebre: el que es Señor de todo, es vendido por vil precio, y se ve azotado como esclavo: el omnipotente se ve clavado en una Cruz: el inmortal yace muerto en un sepulcro: el que es inocentísimo y no conoce el pecado, se ve tratado por su Padre como si fuera el mismo pecado. Todo lo cual es en gran manera admirable.

El profeta llama al niño Jesús Consejero, porque antes de hacerse hombre, cuando era puramente Dios, re-

<sup>4</sup> Rom. cap. 8. v. 32. — <sup>2</sup> I Petri. cap. 2. vv. 21. 24. — <sup>3</sup> I Corin. cap. 6. v. 20. Coloss. cap. 2. v. 34. Ephes. cap. 5. v. 2. Rom. cap. 8. v. 10. Galos. cap. 1. v. 24. Ephis. cap. 2. v. 18 ca. p. 3. v. 12. — <sup>4</sup> Apoc. cap. 5. v. 9. cap. 7. v. 9. — <sup>5</sup> Isaías. cap. 9. v. 6. — <sup>6</sup> Philip. cap. 2. vv. 6. 7.

solvió allá en los consejos eternos hacerse hombre, y hacer como hombre la voluntad de su Padre <sup>1</sup> para satisfacer á su justicia, y salvar á los que su Padre escogió, y se los dió para que los salvara. <sup>2</sup>

El niño que parió la Virgen es Dios, y el Profeta dice: „un chiquito ha nacido para nosotros y se llamará Dios; porque todo hijo tiene la misma naturaleza que tiene su Padre; el Padre del niño Jesus tiene la naturaleza de Dios; luego el niño Jesus tiene la naturaleza de Dios, luego es Dios, Dios por origen, Dios de Dios, luz de luz, Dios verdadero de Dios verdadero, Dios sobre todas las cosas, bendito en todos los siglos.” <sup>3</sup>

El Profeta estaba viendo con la luz del Espíritu Santo, que los justos le habian de decir á nuestro Sr. Jesucristo allá en el cielo: „nosotros sin apartarnos de la senda de tus mandamientos estuvimos aguardando con paciencia; tu nombre fué las delicias de nuestra alma; tu nombre por su virtud fuerte nos confortó y nos sostuvo en el camino de tu ley; tu nombre por su virtud fuerte suavizó nuestras penas, alentó nuestro valor, dilató nuestro corazón, y lo dejó tan contento y satisfecho que todas las cosas del mundo eran nada para él.” <sup>4</sup> El Profeta estaba viendo también que los ángeles les habian de decir á los justos allá en el cielo: „pusisteis vuestra confianza en el Señor, en el Señor Dios Fuerte para siempre.” estaba viendo todo esto el Profeta y por esto dijo: se llamará *Fuerte*.

Llama también al hijo que parió la Virgen Padre del siglo futuro, porque el Señor, el Hijo de Dios y de la Virgen les dá á los justos la vida sobrenatural del alma, la vida de la gracia, vida que se perfecciona en la eternidad, que es el siglo futuro; y Padre es el que dá la vida. Por esto dice, el Señor allá en el cielo, complaciéndose en la multitud de justos á quienes dió la vida de la gracia, y que se

<sup>1</sup> Hebr. cap. 10. v. 5. 7. 10. — <sup>2</sup> Joana. cap. 17. v. 8. — <sup>3</sup> Rom. cap. 9. v. 5. — <sup>4</sup> Isaías. cap. 26. vv. 8. 9.

han salvado por él, <sup>1</sup> Vedme aquí yo y mis hijos que Dios me dió. Así está escrito en los libros de Isaías y de S. Pablo. Nuestro Sr. Jesucristo allá en el cielo viéndose rodeado de todos los justos que ya se salvaron, dice estas palabras de ternura y de bondad: „vedme aquí yo y mis hijos que Dios me dió, vedme aquí hecho padre de todos estos mis hijos que Dios me dió. ¡Increíble parece tanta bondad! El rey de la gloria complaciéndose como un padre en sus queridos hijos, en la multitud de santos á quienes engendró de una manera espiritual y dió vida divina para que vivan eternamente dichosos en el siglo futuro.” Por esto dijo Isaías: un chiquito ha nacido para nosotros, y se llamará Padre del siglo futuro.

Y príncipe de paz, dijo también Isaías, que se había de llamar el hijo de la Virgen. La razón es porque el Hijo de la Virgen, nuestro Sr. Jesucristo vino á establecer en nosotros el reino de Dios, que es gozo en el Espíritu Santo, y justicia, y paz: <sup>2</sup> vino á darnos tranquilidad interior, viva esperanza en Dios, serenidad en las tentaciones y aflicciones y persecuciones, santa mansedumbre y amor del prójimo; y todo esto es paz de Dios. <sup>3</sup> ¡Santa paz! Bien más grande que cuanto podemos pensar. Nuestro Sr. Jesucristo vino á reconciliarnos con Dios, á darnos paz con Dios. *Ipsc enim est, pax nostra,* <sup>4</sup> nuestro Sr. Jesucristo es nuestra paz. Y se llamará Príncipe de paz dijo Isaías.

Y todos estos nombres, Admirable, Consejero, Dios, Fuerte, Padre del siglo futuro, Príncipe de paz; y aquellos otros: Salvador, Hijo del Altísimo, Cristo Señor, todos se encierran en este solo nombre *Jesus*. El ángel dijo: llamarás su nombre *Jesus*, porque él salvará á su pue-

<sup>1</sup> Isaías. cap. 8. v. 13. Hebr. cap. 2. v. 13. — <sup>2</sup> Rom. cap. 14. v. 17. Philip. cap. 4. v. 7. Rom. cap. 5. v. 10. II Cor. cap. 5. v. 19. Colosa. cap. 1. v. 20. — <sup>3</sup> Prov. cap. 8. v. 31. — <sup>4</sup> Ephes. cap. 2. v. 14.

dió. Es decir, porque nos salva el Señor mandó su Padre que se le pusiera este nombre *Jesus*. Y como la obra de nuestra salvación, conforme la explica S. Pablo, es virtud del Dios Fuerte, del Señor Altísimo, y sabiduría admirable de los consejos de Dios que supo unir sustancialmente la divinidad y la humanidad en la persona del Verbo, su Hijo; y reconciliación y paz del hombre con Dios adquirida por el mismo Verbo hecho hombre, nuestro Sr. Jesucristo; y gloria futura que se manifestará en nosotros como hijos de nuestro Padre Dios, cuando dice el ángel llamarás su nombre *Jesus*, porque el salvará a su pueblo, y cuando dice S. Lucas,<sup>1</sup> pasados los ocho días para circuncidar al niño, llamaron su nombre *Jesus*, es como si dijeran, llamarás su nombre, llamaron su nombre,<sup>2</sup> *Salvador, Hijo del Altísimo, Cristo Señor, Admirable, Consejero, Dios, Fuerte, Padre del siglo futuro, Príncipe de paz*. ¡Qué otro nombre hay que signifique cosas tan grandes y tan divinas! Ninguno. Por esto, dice S. Pablo: Dios ensalzó a su Hijo sobre todas las cosas, y le dió un nombre que es sobre todo nombre, para que con el nombre de *Jesus* toda lengua confiese que el Sr. *Jesus*, es Dios como su Padre, y que tiene una misma gloria con Dios su Padre; y para que al nombre de *Jesus* se doble toda rodilla de los que están en los cielos, en la tierra y en los infiernos.<sup>3</sup> Tanta es la magestad y grandeza de este Santísimo Nombre *Jesus*! Nombre de gloria y dignidad infinita; Nombre bendito que hace las delicias de los cielos; Nombre admirable con el cual se publica que nuestro Señor Jesucristo es Dios; Nombre sagrado, que ni pronunciarle puede con sincero corazón sin un movimiento sobrenatural que venga del Espíritu Santo,<sup>4</sup> Nombre lleno de fuerza delante de Dios

<sup>1</sup> Cor. cap. 1. v. 24. Rom. cap. 5. vv. 9, 10, 11. — <sup>2</sup> III Cor. cap. 5. vv. 17, 18. Rom. cap. 8. v. 19. — <sup>3</sup> Philip. cap. 2. vv. 8, 10, 11. — <sup>4</sup> I Cor. cap. 12. v. 3. Rom. cap. 16. v. 13.

para obligarlo á escuchar nuestros ruegos: Nombre excelso, divino, incomparable, único.<sup>1</sup> El Señor dice: á todo aquel que invoca mi nombre,<sup>2</sup> para gloria mia lo erie, para gloria mia lo formé, para gloria mia lo hize, es decir, le concede con abundancia todas las gracias necesarias para conseguir la salvación.

## CAPÍTULO XXXIII.

## LA REDENCION.

Ya es tiempo de hablar del misterio misericordiosísimo de nuestra redención. Pero antes, para que no se vea conmovida nuestra fé, conviene notar que nuestro Sr. Jesucristo en medio de las humillaciones de su Santísima Pasión se mostró lleno de grandeza y dignidad.

En primer lugar, hizo entender que sabia todas las cosas que le habian de sobrevenir. Yendo á Jerusalem, tomó á parte á los doce Apóstoles, y les dijo: „ved que subimos á Jerusalem y el Hijo del Hombre (que era él, así se llamaba á sí mismo el Señor,) será entregado á los Príncipes de los Sacerdotes y á los Escribas; y lo condenarán á muerte, y lo entregarán á los gentiles para que lo escarnezean, y azoten, y crucifiquen; mas al tercer día resucitará.”<sup>1</sup> Sabia pues todas las cosas que le habian de sobrevenir, sabia todo lo que tenia que sufrir, y á todo se ofreció porque voluntariamente quiso, porque así convenia para reparar la gloria de su Padre, y rescatar y salvar á los hombres; é hizo entender que lo sabia, y que se ofrecia voluntariamente para mostrarse lleno de dignidad, esto es, para que se viera que él no era un culpado á quien se castigaba, sino el justo que expiaba nuestros pecados, el justo prometido en los Pro-

<sup>1</sup> Isaías. cap. 53. v. 4. — <sup>2</sup> Psalm. 43. v. 7. — <sup>3</sup> Matth. cap. 20. vv. 17, 18, 19.

dió. Es decir, porque nos salva el Señor mandó su Padre que se le pusiera este nombre *Jesus*. Y como la obra de nuestra salvación, conforme la explica S. Pablo, es virtud del Dios Fuerte, del Señor Altísimo, y sabiduría admirable de los consejos de Dios que supo unir sustancialmente la divinidad y la humanidad en la persona del Verbo, su Hijo; y reconciliación y paz del hombre con Dios adquirida por el mismo Verbo hecho hombre, nuestro Sr. Jesucristo; y gloria futura que se manifestará en nosotros como hijos de nuestro Padre Dios, cuando dice el ángel llamarás su nombre *Jesus*, porque el salvará a su pueblo, y cuando dice S. Lucas,<sup>1</sup> pasados los ocho días para circuncidar al niño, llamaron su nombre *Jesus*, es como si dijeran, llamarás su nombre, llamaron su nombre,<sup>2</sup> *Salvador, Hijo del Altísimo, Cristo Señor, Admirable, Consejero, Dios, Fuerte, Padre del siglo futuro, Príncipe de paz*. ¡Qué otro nombre hay que signifique cosas tan grandes y tan divinas! Ninguno. Por esto, dice S. Pablo: Dios ensalzó a su Hijo sobre todas las cosas, y le dió un nombre que es sobre todo nombre, para que con el nombre de *Jesus* toda lengua confiese que el Sr. *Jesus*, es Dios como su Padre, y que tiene una misma gloria con Dios su Padre; y para que al nombre de *Jesus* se doble toda rodilla de los que están en los cielos, en la tierra y en los infiernos.<sup>3</sup> Tanta es la magestad y grandeza de este Santísimo Nombre *Jesus*! Nombre de gloria y dignidad infinita; Nombre bendito que hace las delicias de los cielos; Nombre admirable con el cual se publica que nuestro Señor Jesucristo es Dios; Nombre sagrado, que ni pronunciarse puede con sincero corazón sin un movimiento sobrenatural que venga del Espíritu Santo,<sup>4</sup> Nombre lleno de fuerza delante de Dios

<sup>1</sup> Cor. cap. 1. v. 24. Rom. cap. 5. vv. 9, 10, 11. — <sup>2</sup> III Cor. cap. 5. vv. 17, 18. Rom. cap. 8. v. 19. — <sup>3</sup> Philip. cap. 2. vv. 8, 10, 11. — <sup>4</sup> I Cor. cap. 12. v. 3. Rom. cap. 16. v. 13.

para obligarlo á escuchar nuestros ruegos: Nombre excelso, divino, incomparable, único.<sup>1</sup> El Señor dice: á todo aquel que invoca mi nombre,<sup>2</sup> para gloria mia lo erie, para gloria mia lo formé, para gloria mia lo hize, es decir, le concede con abundancia todas las gracias necesarias para conseguir la salvación.

## CAPÍTULO XXXIII.

## LA REDENCION.

Ya es tiempo de hablar del misterio misericordiosísimo de nuestra redención. Pero antes, para que no se vea conmovida nuestra fé, conviene notar que nuestro Sr. Jesucristo en medio de las humillaciones de su Santísima Pasión se mostró lleno de grandeza y dignidad.

En primer lugar, hizo entender que sabia todas las cosas que le habian de sobrevenir. Yendo á Jerusalem, tomó á parte á los doce Apóstoles, y les dijo: „ved que subimos á Jerusalem y el Hijo del Hombre (que era él, así se llamaba á sí mismo el Señor,) será entregado á los Príncipes de los Sacerdotes y á los Escribas; y lo condenarán á muerte, y lo entregarán á los gentiles para que lo escarnezean, y azoten, y crucifiquen; mas al tercer día resucitará.”<sup>1</sup> Sabia pues todas las cosas que le habian de sobrevenir, sabia todo lo que tenia que sufrir, y á todo se ofreció porque voluntariamente quiso, porque así convenia para reparar la gloria de su Padre, y rescatar y salvar á los hombres; é hizo entender que lo sabia, y que se ofrecia voluntariamente para mostrarse lleno de dignidad, esto es, para que se viera que él no era un culpado á quien se castigaba, sino el justo que expiaba nuestros pecados, el justo prometido en los Pro-

<sup>1</sup> Isaías. cap. 53. v. 4. — <sup>2</sup> Psalm. 43. v. 7. — <sup>3</sup> Matth. cap. 20. vv. 17, 18, 19.



fetas. *Prope est justus meus, egressus est Salvator meus.*<sup>1</sup>

En segundo lugar, en memoria de la muerte que iba á padecer instituyó un Sacrificio Santísimo, que es el de la Eucaristía, y dió á sus Apóstoles el sacerdocio de la nueva Ley, y les mandó que por ellos y sus sucesores en el sacerdocio<sup>2</sup> se recordara sin cesar su muerte con ese santísimo Sacrificio hasta el fin de los siglos; es decir, aceptó la muerte, pero quiso que nunca se borrara de la memoria de los hombres ese beneficio de infinito precio. *Mortem Domini amantibus donec veniat.* Recordareis la muerte del Señor hasta que vuelva, les dijo. Esto es mostrarse lleno de grandeza y dignidad.

En tercer lugar, cuando una hora antes de ser entregado para que lo condenaran á muerte y lo escarnecieran y lo azotaran y lo crucificaran, orando á su Padre con una tristeza profunda cual no se ha conocido jamás, se representó lo que ya iba á sufrir, le hizo ver á su Padre que estaba siempre sometido á su voluntad, porque siendo el Hijo de Dios quería todo lo que su Padre quería.<sup>3</sup>

Y cuando llegó con un cuerpo numeroso de tropas, y los alguaciles de los Pontífices y de los Fariseos, él mismo se descubrió, y declaró que era aquel á quien buscaban; y con solo decirles: *yo soy á quien buscáis*, espantados volvieron atrás y cayeron en tierra. *Abierunt retrorsum et ceciderunt in terra.* Permitió luego que se levantaran, y les mandó que dejaran libres á sus discípulos para que se cumpliera lo que estaba escrito. Todo esto es magestad y autoridad divina. Dijo despues á los Príncipes de los sacerdotes, y á los magistrados del Templo, y á los ancianos que habian ido allí: „habeis salido con armas, con espadas y palos como contra un ladron. Habiendo estado cada dia con vosotros en el Templo,<sup>4</sup> no esten-

<sup>1</sup> Isaías. cap. 51. v. 5. — <sup>2</sup> Luc. cap. 22. vv. 19. 20. I. Cor. cap. 11. vv. 19. 20. — <sup>3</sup> Matth. cap. 26. vv. 39. 42. 44. — <sup>4</sup> Luc. cap. 22. vv. 52. 53.

disteis la mano contra mí: mas esta es vuestra hora y el poder de las tinieblas.”<sup>1</sup> Como si les dijera: este es el tiempo en que mi Padre permite á vosotros y al Príncipe de las tinieblas emplear contra mí todo vuestro furor. Sin este permiso de mi Padre, ni el infierno, ni vosotros podriais cosa alguna contra mí. Antes habia dicho: „viene el príncipe de este mundo á ejercer sobre mí toda su crueldad, aunque no hay en mí cosa alguna que le pertenezca. Mas yo me entrego á su furor para que el mundo conozca que amo á mi Padre,<sup>2</sup> y que segun me lo ha mandado mi Padre, así lo hago.

En cuarto lugar, cuando S. Pedro, viendo lo que iba á suceder, desenvainó una espada que tenia allí, y dando un golpe á uno llamado Malco, le cortó la oreja derecha, el Señor le dijo: contente; y habiendo tocado la oreja del herido lo curó.<sup>3</sup> Es decir, despues de haber hecho un prodigio de terror, postrando en tierra á los que fueron á prenderlo con solo decirles, *yo soy á quien buscáis*, obró un milagro de clemencia curando á Malco con solo tocarlo. Dijo tambien á S. Pedro: ¿el cáliz que me da mi Padre no lo he de beber yo? Antes habia dicho: por eso me ama mi Padre, porque yo doy mi vida por la salvacion de los hombres. Mas no la doy para siempre: la doy para tomarla otra vez, y la doy con mi voluntad. Porque nadie me la quita; sino que yo la doy por mí mismo. Poder tengo para darla, y poder tengo para volverla á tomar. La doy con mi voluntad por cuanto he recibido de mi Padre este mandamiento.<sup>4</sup> Dijo tambien á S. Pedro: ¿piensas que no puedo rogar á mi Padre, y me dará al instante millares de ángeles? ¿Mas cómo se cumplirán las Escrituras segun las cuales conviene que suceda así?

En quinto lugar, ante el concilio de los ancianos del

<sup>1</sup> Joann. cap. 18. vv. 3. 9. — <sup>2</sup> Joann. cap. 14. vv. 30. 31. — <sup>3</sup> Luc. cap. 22. vv. 49. 51. — <sup>4</sup> Joann. cap. 10. vv. 17. 18.

pueblo, de los príncipes de los sacerdotes y de los escribas declaró que él era el Hijo de Dios, y que al fin de los siglos bajaría en las nubes del cielo á juzgar á todos los hombres. <sup>1</sup> Nuestro Sr. Jesucristo asegurado en sí mismo de su natural grandeza, no tuvo por usurpacion el hacerse igual á Dios, <sup>2</sup> no creyó atribuirse mucho diciéndose igual á Dios con estas palabras que dijo tambien al concilio de los ancianos del pueblo: estaré sentado á la diestra de la virtud de Dios. *Amodo videbitis Filium hominis sedentem á Dextris virtutis Dei.* Despues ante Heródes que con una curiosidad impía esperaba verle hacer algun milagro, ni siquiera habló una palabra. Y cuando Pilato lleno de temor al oír que el Señor se hacia Hijo de Dios, le preguntó. ¿De dónde eres tú? El Señor no le respondió. ¿A mí no me hablas? le dijo Pilato. ¿Pues no sabes que en mi mano está el crucificarte y el soltarte? Y el Señor le dijo: no tendrías poder alguno contra mí, si no te fuera dado de arriba. Y lleno de dulzura le añadió: los que á ti me han entregado tienen pecado mas grave. Todo esto buce ver en el Señor una sublime y tremenda magestad. Sea que hable, sea que guarde silencio, todo en él es excelso y divino, y de una magestuosa gravedad.

En sexto lugar, entregado á los soldados sufrió en silencio sus insultos y ultrajes; y cuando lo llevaban á crucificar anunció la ruina de Jerusalem y del Templo, y el fin, y el estrago, y la guerra, y la desolacion de los judíos; y en el mismo acto de ser crucificado, le dijo á su Padre: Padre perdónalos que no saben lo que hacen. Si lo hubieran reconocido por el Hijo de Dios, no hubieran crucificado al Señor y rey de la gloria, <sup>3</sup> dice S. Pablo. Pero su soberbia los hizo culpables, y les puso un velo para que no vieran la luz que los alumbraba.

<sup>1</sup> Matth. cap. 26. v. 64. — <sup>2</sup> Philip. cap. 2. v. 6. — <sup>3</sup> 1 Cor. cap. 2. v. 8.

Por último, como verdadero Señor y rey de la gloria á uno de los ladrones que fueron crucificados con él, y que clamó á su misericordia, le prometió el Paraiso del cielo. <sup>4</sup> ¡Verdaderamente que nuestro Sr. Jesucristo nunca apareció mas grande que en su santísima Pasion. Su sabiduria, sus milagros, su carácter de Mediador y de Pontífice eterno, y de Juez de vivos y muertos, y su cualidad de Hijo de Dios, todo junto se mostró entonces. Hizo nuestra redencion con sus humillaciones, pero siempre dejándose ver lleno de grandeza y dignidad, esto es, ofreciéndose á sufrir por su propia voluntad, y mandando que en todos los siglos se recordara su muerte como un beneficio eterno, y dando pruebas de su infinito poder, y de su bondad, y misericordia, y declarando su origen divino, ó callando y confundiendo á los impíos con su silencio.

Hechas estas advertencias, vengamos ya á la historia de la Pasion de nuestro Sr. Jesucristo, tal cual la dejaron escrita los evangelistas. El Símbolo de los Apóstoles, dice: PADECIÓ BAJO DEL PODER DE PONCIO PILATO, FUE CRUCIFICADO, MUERTO Y SEPULTADO. La Iglesia en el Prefacio de pasion y en el del tiempo de pascua dice, dirigiéndose á Dios: ó Señor Santo, Padre Omnipotente, eterno Dios, que pusiste la salvacion del género humano en el madero de la Cruz, para que de donde habia provenido la muerte saliera una nueva vida; y para que fuese vencido sobre un árbol aquel que venció en un árbol: él, Jesucristo nuestro Señor es el verdadero Cordero de Dios que ha borrado los peados del mundo, y que muriendo ha destruído nuestra muerte.

Todo esto que refieren los evangelistas fué el perfecto cumplimiento de lo que se habia escrito de la Pasion del Señor en la ley de Moisés, y en los Profetas y en los salmos

<sup>4</sup> Luc. cap. 23. v. 43.

¿Qué se había escrito de la Pasión del Señor en la ley de Moisés?

Cual había de ser el mes, y el día, y el lugar en que había de padecer el Señor, y la hora en que había de morir, y el día en que se había de presentar dispuesto para padecer y morir.

Moisés estableciendo por orden de Dios el sacrificio del Cordero Pascual, ó sacrificio de la Pascua, dijo así: El día décimo de este mes, (los meses de los Israelitas comenzaban y acababan con la luna, y el mes de que había Moisés era el que llamaban Nisan, que correspondía á nuestro mes de Marzo, ó á nuestro mes de Abril, ó parte á Marzo y parte á Abril.) El día décimo de este mes, dijo Moisés, por cada familia y por cada casa tome cada cual un Cordero, esto es, téngalo preparado para sacrificárselo á Dios.

Así estaba escrito que entrara nuestro Señor Jesucristo en Jerusalem con voluntad de padecer y morir, el día décimo del mes que se llamó de la Pascua. En efecto entró lleno de mansedumbre conforme Zacarías lo había anunciado con estas palabras: regóciate mucho hija de Sion, canta, hija de Jerusalem: he aquí tu rey que viene á tí, el rey justo y salvador: el viene pobre, pacífico, humilde, sentado sobre una asna y su pollino. Entró nuestro Señor Jesucristo en Jerusalem el día décimo del mes de la Pascua (día que se ha llamado despues Domingo de ramos,) y aunque entró en medio de una multitud de gentes que tendían sus vestidos, y cortaban ramos de árboles y los tendían por el camino por donde pasaba, y llevaban en las manos ramos verdes de palmas, que eran emblemas de la victoria, ramos de olivos, que eran emblema de la paz, y cantaban Hosana al hijo de David: bendito sea el que viene en el nombre del Señor, nuestro Sr. Jesucristo aunque entró en Jerusalem en medio de este triunfo, estaba viendo ya que esa misma mul-

titud que lo aclamaba, había de decir á gritos á los cinco días: crucificalo, crucificalo. Estaba viendo ya que á los ramos y palmas verdes que llevaban en las manos para honrarlo con veneracion y respeto, se habían de seguir las espinas con que lo habían de coronar, y la cruz en que lo habían de clavar. Estaba viendo ya que si lo honraban aquel día tendiendo las gentes sus ropas para que pasara sobre ellas, á los cinco días sería despojado de sus propias vestiduras, y lo presentarían desnudo de una manera ignominiosa, y también lo presentarían cubierto con un manto viejo de escarlata como rey de burlas, todo lo estaba viendo, pues había dicho á sus apóstoles: ved que subimos á Jerusalem, y el Hijo del hombre será entregado á los principes de los sacerdotes y á los escribas; y lo condenarán á muerte, y lo entregarán á los gentiles para que le escarnezan, y azoten, y crucifiquen; y con voluntad de sufrirlo todo para ofrecerse á Dios, su Padre, entró en Jerusalem el día décimo del mes de la Pascua. Esto anunciaban aquellas palabras de la ley de Moisés: el día décimo de este mes por cada familia y por cada casa tome cada cual un cordero, esto es, téngalo preparado para sacrificarlo á Dios.

Y el día catorce sacrificado: dijo Moisés. Nuestro Señor Jesucristo se ofreció á si mismo á Dios su Padre en la cruz el día quince: y en el sacrificio de la Eucaristía se ofreció de una manera incruenta,<sup>1</sup> pero en verdadero sacrificio el día catorce, vispera de su muerte, que fué cuando instituyó el Señor el sacrificio y Sacramento admirable de la Eucaristía.

Comed su carne en la noche, dijo también Moisés hablando del cordero pascual: y nuestro Sr. Jesucristo instituyó la Eucaristía en la noche de su última cena dando á comer su carne y á beber su sangre.<sup>2</sup>

<sup>1</sup> Migne. Curso de escritura. Cuestiones dilucidadas sobre el Evangelio de S. Juan cap. 24. Cuestión 3.<sup>a</sup> — <sup>2</sup> Matth. cap. 26. vv. 26. 29. cap. 27. v. 46.

Sacrificadlo por la tarde, dijo Moisés. Y nuestro Sr. Jesucristo fué crucificado á la hora de sexta, que es al medio día, y espiró á la hora de nona, esto es, por la tarde.<sup>1</sup>

No le quebrareis ningún hueso. Esto previno Moisés, diciendo como se había de sacrificar el cordero pascual. Y á nuestro Sr. Jesucristo no le quebraron ninguno de sus huesos, porque los soldados, dice el evangelista S. Juan, después de haber quebrado las piernas á los ladrones que fueron crucificados uno á la derecha y otro á la izquierda del Señor, cuando llegaron al Señor, viendo que ya estaba muerto, no le quebraron las piernas, sino que uno de los soldados le abrió el costado con una lanza.<sup>2</sup>

En la cruz la sangre de nuestro Sr. Jesucristo fué derramada, y por ella tenemos la redención y el perdón de nuestros pecados. *In quo habemus redemptionem per sanguinem ejus, remissionem peccatorum*,<sup>3</sup> dice S. Pablo; y Moisés dijo, hablando del cordero que mandó sacrificar con su sangre rociad la puerta de vuestras casas, porque ha de pasar el Señor, hiriendo de muerte á los egipcios, y al ver la sangre del cordero en la puerta de vuestras casas, pasará y no dejará al ángel exterminador entrar, ni haceros daño.

Nuestro Sr. Jesucristo padeció en la ciudad de Jerusalem, y fué crucificado en el Calvario, lugar inmediato á la ciudad de Jerusalem, de la cual ciudad dijo Dios á David: escogí á Jerusalem para que allí se invoque mi nombre.<sup>4</sup> Y Moisés había dicho al pueblo de Israel: no podrás sacrificar el cordero pascual en cualquiera de tus ciudades que el Señor tu Dios te ha de dar, sino solamente en la que el Señor tu Dios escogiere para que allí se invoque su nombre.

Con toda esta claridad se había escrito en la ley de Mo-

<sup>1</sup> Luc. cap. 23. v. 44. Marc. cap. 15. vv. 34, 37. — <sup>2</sup> Joann. cap. 19. vv. 32, 33, 34. — <sup>3</sup> Ephes. cap. 1. v. 7. — <sup>4</sup> II Paralip. cap. 6. v. 6.

sés el mes, el día, la hora y el lugar en que había de ser la santísima Pasión de nuestro Redentor, y el día en que se había de presentar en Jerusalem dispuesto para padecer y morir; y todo se cumplió. La conformidad que hay entre el sacrificio de nuestro Sr. Jesucristo y la ceremonia de la Pascua, es exacta. Por esto Moisés, según nos lo descubre S. Pablo en la celebración de la Pascua y en la aspersion que hizo de la sangre del Cordero, para que el ángel que iba matando á los primogénitos de Egipto, no tocara á los hijos de Israel, adoró el misterio de la cruz que se anunciaba con aquella ceremonia. *Fide celebravit Pascha et sanguinis effusionem*.<sup>1</sup>

Dijo también Moisés: esta ceremonia la habreis de observar como una ley inviolable de generación en generación con culto perpetuo. Y así fué. Pasaron muchos siglos desde Moisés hasta nuestro Sr. Jesucristo, y la ceremonia de la Pascua se estuvo observando santa y solemnamente en la ciudad de Jerusalem, y en el mismo mes llamado Nisam, y en el mismo día catorce. Al fin se presentó nuestro Sr. Jesucristo, y dió cumplimiento á las sombras misteriosas que por el largo espacio de mil y quinientos años habían estado anunciando su divino sacrificio.

¿Y en los Salmos y en los Profetas que se había escrito de nuestro Sr. Jesucristo?

Todas estas cosas: el año en que había de padecer y morir, y el consejo que habían de celebrar los pontífices y fariseos para condenarlo á muerte,<sup>2</sup> y la traición de Judas, y como una turba de malignos se levantarán contra el Señor, y su prisión, y los azotes, y las burlas, y los escarnios, y la mansedumbre con que todo lo había de sufrir, y el vino mezclado con hiel, y sus ruegos á su Eterno Padre para que perdonara á los que lo crucificaban, y la sed mortal que tendría, y sus lamentaciones al verse desam-

<sup>1</sup> Hebr. cap. 11. v. 28. — <sup>2</sup> Joann. cap. 11. vv. 47, 50.

parado de su Padre, y como sería confundido entre dos ladrones, y su muerte clavado de pies y manos, y su gloriosa resurrección al tercero día de sepultado.

El Profeta Daniel dejó escritas estas palabras: Dios ha abreviado y fijado el tiempo á setenta semanas, á fin de que venga la justicia eterna á la tierra y se cumplan las Profecías. Pasarán siete semanas y sesenta y dos semanas: y despues de estas siete semanas, y de estas sesenta y dos semanas será condenado á muerte el Cristo Señor. Confirmará su alianza con muchos en una semana, y á la mitad de la semana las hostias y los sacrificios cesarán.<sup>1</sup>

Cesarán, dijo Daniel, porque las hostias y sacrificios de la ley de Moisés debían cesar, cuando se verificara el sacrificio de la nueva ley. *Noxum Pascha nova legis phase vetus terminat. Vetustatem novitas, umbram fugat veritas, noctem lux eliminat.*<sup>2</sup>

A la mitad de la semana, dijo Daniel, esto es, el año cuarto de la última semana en la que con su sangre había de establecer el Cristo Señor una nueva y eterna alianza.

Así estaba escrito el año en que había de morir, y así fué. Nuestro Sr. Jesucristo murió el año que correspondía á las semanas de años del vaticinio de Daniel, y cesaron los sacrificios de la antigua ley, y una nueva y eterna alianza fué establecida entre Dios y los hombres.

El consejo que tuvieron los pontífices y fariseos, y los designios de los príncipes de los sacerdotes y de los escribas para perder al Señor, estaban escritos por otro Profeta con estas palabras: „los malos dijeron en el desvarío de sus pensamientos sorprendamos al justo, hagamosle caer en nuestros lazos, porque es contrario á nuestro modo de vivir, nos reprende las trasgresiones de la ley, y nos deshonra haciendo ver el desarreglo de nuestra con-

<sup>1</sup> Daniel, cap. 9, vv. 25, 26, 27. — <sup>2</sup> Sequentia in solemnitate Corporis Christi. — <sup>3</sup> Luc. cap. 14, v. 47.

ducta. Asegura que tiene la ciencia de Dios, y se llama el Hijo de Dios. Se ha hecho el censor hasta de nuestros pensamientos, y nos es incómodo, su vista sola nos es insoportable, nos es gravoso aun el verlo. La vida de él, no es semejante á la de nosotros, sus caminos son bien diferentes de los nuestros, su conducta es enteramente diferente de la nuestra. Nos considera como gentes que no se ocupan sino en bagatelas, se abstiene de nuestro modo de vivir como de una cosa impura, prefiere á los bienes que nosotros amamos los que los justos esperan despues de su muerte, y se gloria de tener á Dios por Padre. Veamos pues si sus palabras son verdaderas: experimentemos lo que sucederá, y verémos cual será su fin. Porque si verdaderamente es el Hijo de Dios, Dios tomará su defensa, lo librará de las manos de sus enemigos. Probémusle, con oprobios y tormentos para ver su resignación y paciencia. Sentenciamoslo á la muerte mas ignominiosa, porque Dios cuidará de él, si sus palabras son verdaderas.<sup>1</sup>

Esta admirable profecía hace ver las causas del odio que los Judios tuvieron al Señor, y por el cual odio contraron en consejo para hacerlo morir, y sin conocerlo, y sin entender las palabras de los Profetas que leían todos los sábados, con haberlo condenado las cumplieron.<sup>2</sup>

La traición de Judas estaba escrita por otro Profeta con estas palabras: „el mismo hombre con quien yo viví en paz, y que comía de mi propio pan, ha urdido una traición contra mí. El que come el pan conmigo levantará su calcáñar contra mí. Abréviense sus días, y reciba otro su episcopado.<sup>3</sup> Esto predijo el Espíritu Santo por boca de David acerca de Judas por sobre nombre Iscariote, uno de los doce Apóstoles, en quien había de entrar Satanás, como entró, y había de ir á tratar con

<sup>1</sup> Sap. cap. 2, vv. 11, 20. — <sup>2</sup> Act. cap. 13, vv. 27, 28, 30. — <sup>3</sup> Joann. cap. 13, v. 18. — <sup>4</sup> Psalm. 108, v. 8.

los principes de los sacerdotes y con los magistrados de cómo les entregaria á Jesus, diciendoles: <sup>1</sup> ¿qué quereis darme, y yo os lo entregaré? Y ellos se alegrarian, porque habian de buscar cómo harian morir á Jesus, pero temerian al pueblo, y por este convendrian en darle una suma de dinero, y Judas quedaria de acuerdo con ellos, buscando oportunidad para entregarlo sin alborotar al pueblo, y habian de ser el caudillo de aquellos que lo prendieran, y les habia de decir: el que yo besare, ese es, prendedlo. <sup>2</sup>

Y así se verificó. Los evangelistas dicen: he aqui que se dejó ver una cuadrilla, un tropel, una grande tropa de gente con linternas, y todos armados con espadas, y con laeñas, y con palos, y Judas iba delante; y les dió esta señal para que conociesen á Jesus, les dijo: aquel á quien yo besare, ese es, prendedlo y aseguralo. Llegaron, y acercándose Judas á Jesus, le dijo: Dios te guarde, maestro, y lo besó. <sup>3</sup> Y Jesus le dijo: amigo, que has venido hacer aqui? ¿Con beso entregas al Hijo del hombre? <sup>4</sup> y lo prendieron.

El Cristo, el Señor, el espíritu de nuestra boca ha sido preso por nuestros pecados, *spiritus oris nostri, Christus dominus captus est in peccatis nostris*, habia dicho Jeremias. <sup>5</sup>

Siguen diciendo los evangelistas: y se levantó toda la multitud de los ancianos del pueblo, y los principes de los sacerdotes y lo llevaron á Pilato. Y cuando lo llevaron á Pilato, el pueblo inducido de los sacerdotes y de los ancianos gritaban en tumulto mas y mas diciendo: sea crucificado. Y cuando Pilato dijo: yo no hallo en él ninguna causa de muerte, ellos insistian con grandes clamores, pidiendo que fuera crucificado, y se aumentaba la gritería.

<sup>1</sup> Matth. cap. 26. v. 15. — <sup>2</sup> Act. cap. 1. vv. 16. 17. 18. — <sup>3</sup> Matth. cap. 26. vv. 47. 50. — <sup>4</sup> Luc. cap. 22. vv. 47. 48. — <sup>5</sup> Thier. cap. 4. v. 20.

Y el Profeta David, hablando en persona de nuestro Señor Jesucristo, dijo así en el salmo veintuno: se han multiplicado mas que los cabellos de mi cabeza los que me aborrecen iniquamente: se han hecho fuertes mis enemigos, los injustos perseguidores míos: me veo cercado de una multitud de rabiosos perros, me tiene sitiado una turba de malignos.

Los evangelistas dicen: se presentaron unos y atestiguaron falsamente contra Jesus, y nada respondió para justificarse. Esto fué ante Caifás, sumo sacerdote. Despues, dicen tambien los evangelistas, lo llevaron y lo pusieron en manos de Pilato; y por mas que lo acusaban los principes de los sacerdotes y los ancianos, tampoco nada respondió. Y aunque Pilato le dijo: ¿no oyes cuantos testimonios dicen contra tí? No le respondió. Pilato de nuevo le dijo: mira de quantas cosas te acusan, ¿no respondes nada? Y Jesus ni aun con eso respondió. No le respondió á palabra alguna. Así lo refieren los evangelistas. <sup>1</sup>

Y el grande Profeta Isaias anunciando las cosas que habian de suceder á nuestro Señor Jesucristo, dejó escritas estas palabras: no abrió su boca para quejarse, conducido será á la muerte sin resistencia suya como va la oveja al matadero, y guardará silencio sin abrir siquiera su boca delante de sus verdugos, como el cordero que está mudo delante del que lo trasquila.

Siguen diciendo los evangelistas: le escupieron en la cara, y unos le dieron golpes con el puño cerrado, y otros le dieron bofetadas en el rostro. Y por cuanto Jesus habia declarado que él era Cristo, es decir, el Profeta divino, que Dios por boca de Moisés habia prometido enviar para que escucharan su voz, lo insultaron por este motivo particularmente, y le vendaron los ojos, y despues de haberselos vendado, á cada golpe que le daban, decian:

<sup>1</sup> Matth. cap. 27. vv. 5. 12. 13. 14. Marc. cap. 14. v. 61. cap. 15. v. 4.

Cristo, profetiza, adivínanos quien te golpeo. Y decían otras muchas cosas blasfemando contra él, y le escupían en la cara, y no cesaban de burlarse de él dándole repetidos golpes.

Y to los estos improperios, todas estas afrentas é ignominias, todos estos indignos ultrajes que sufrió el Hijo de Dios, todo lo vieron los Profetas David é Isaías con la luz del Espíritu Santo, muchos años antes que sucediera, y hablando en persona del Hijo de Dios, y dirigiendo la voz al Eterno Padre, habían dicho así: entregué mis mejillas á los que meaban mi barba, no retiré mi rostro de los que me escarnecían y escupían, por amor de ti he sufrido los ultrajes, y se ve cubierto de confusión mi rostro.

Hablando igualmente en persona del Hijo de Dios, había dicho el Profeta Isaías: entregué mis espaldas á los que me azotaban.

Y los evangelistas dicen: Pilato mandó azotarlo; y fué azotado, y quedó lleno de cardenales, llagado y despedazado; y el mismo Profeta había dicho también: por causa de nuestras iniquidades fué él llagado, y por nuestros pecados fué despedazado, y nosotros hemos sanado con sus heridas.

A los azotes siguieron mi oprobios. S. Mateo y S. Marcos dicen: los soldados de Pilato, tomando á Jesús después de azotado, lo llevaron adentro del palacio, y formaron al rededor de él toda la tropa, y quitándole sus vestiduras le pusieron un manto viejo de escarlata, y tegiendo una corona de espinas se la pusieron sobre la cabeza, y una caña en su mano derecha, y se arrojaban á él, y doblando ante él la rodilla comenzaron á saludarle diciendo: salud rey de los Judios. Y le daban bofetadas, y le golpeaban la cabeza y lo escupían. *Et percutiebant caput ejus arundine, et conspuerunt eum, et illuserunt ei.*<sup>2</sup>

<sup>1</sup> Isaías, cap. 50. — <sup>2</sup> Marc. cap. 10, vv. 19, 20.

Y volviéndose á poner de rodillas, lo adoraban burlándose de él.

Y lo llenaron de oprobios, dijo el Profeta Jeremías: *saturabitur opprobriis*<sup>1</sup> para oprobio le vistieron á nuestro Señor Jesucristo, acusado por los Judios, de que se decía rey, un manto viejo de escarlata, porque de un manto de escarlata usaban los reyes. Para oprobio le pusieron una corona de espinas sobre la cabeza, figurando la corona de oro y piedras preciosas que llevan los reyes. Para oprobio le pusieron á nuestro Señor Jesucristo en la mano derecha una caña ó baston cogido por en medio como si fuera cetro. Para oprobio doblaban la rodilla diciéndole: salud rey de los Judios. Para oprobio sumo le daban bofetadas, y le golpeaban la cabeza, y le escupian en la cara, y volviéndose á poner de rodillas lo adoraban para mas mofarse de él. Lo llenarán de oprobios había dicho Jeremías. Y todas estas crueldades, todas estas burlas, todas estas injurias, todas estas irrisiones impías que sufrió nuestro Sr. Jesucristo para satisfacer por nosotros á su Padre, fueron anunciadas por otro Profeta con estas palabras: vímosle despreciado, y el desecho de los hombre, varon de dolores que sabe lo que es padecer, y su rostro como cubierto de vergüenza y afrentado.

Siguen diciendo los evangelistas: Pilato queriendo contentar á los que gritaban mas y mas contra Jesús, lo entregó para que lo crucificáran. Y tomaron los soldados á Jesús, y lo sacaron fuera para crucificarlo, y llegados que fueron al lugar llamado el Calvario, allí lo crucificaron. Y después de la angustia, y de la opresion, y del juicio inieuo fué levantado en alto, había dicho Isaías. Pudo haber añadido esta exclamacion: ¡Pasmos ó cielos! ¡Horrorizos hasta el extremo! ¡Despojos de vuestra gloria y resplandor y cubrios de luto, al ver al Hijo de Dios

<sup>1</sup> Jerem. cap. 3, v. 30.

clavado y levantado en una cruz! Porque en efecto los cielos se cubrieron de luto. Desde la hora de sexta, dicen los evangelistas (es decir desde el medio día,) hasta la hora de nona<sup>1</sup> (es decir hasta las tres de la tarde, que fueron las tres horas que duró el Señor suspendo en la cruz,) se oscureció el sol, y toda la tierra se cubrió de tinieblas,<sup>2</sup> y Dios lo había anunciado por boca del Profeta Amós con esta palabra: en aquel día, dice el Señor, se pondrá el sol á medio día, y yo cubriré la tierra de tinieblas,<sup>3</sup> cuando debia estar lleno de luz.

El Profeta David, hablando en persona de nuestro Sr. Jesucristo había dicho así: „se han desmenuado todos mis huesos y los han contado uno por uno. Taladraron mis manos y mis pies.“ Con toda esta claridad estaba escrito en los Profetas y en los salmos que nuestro Sr. Jesucristo había de ser clavado de manos y pies, y que por el peso natural de su cuerpo, violentamente levantado en alto y suspendido en una cruz, se habían de desmenuar todos sus huesos hasta poderse los contar.

Antes de clavarlo en la cruz le dieron á beber vino mezclado con hiel, dicen los evangelistas.<sup>4</sup>

Y en el Salmo sesenta y ocho y estaba escrito. Por alimento me presentaron hiel.

En el mismo acto de clavarlo en la cruz decía: Padre, perdónalos, que no saben lo que hacen. Así lo refiere S. Lucas.<sup>5</sup>

Y rogó por los transgresores, había dicho Isaías

Crucificaron con Jesus otros dos, que eran malhechores, uno á su derecha y otro á su izquierda, y Jesus en medio: dicen los evangelistas.<sup>6</sup>

Y lo confundieron con los malhechores, había dicho Isaías.

Los evangelistas dicen: y los que pasaban lo blasfemaban moviendo la cabeza y diciendo: oia, tú que destru-

<sup>1</sup> Matth. cap. 27. v. 45. — <sup>2</sup> Luc. cap. 23. — <sup>3</sup> Amós. cap. 8. v. 9. — <sup>4</sup> Matth. cap. 27. v. 34. — <sup>5</sup> Luc. cap. 23. v. 34. — <sup>6</sup> Joann. cap. 19. v. 18.

yes el templo de Dios y lo reedificas en tres días, sálvate á tí mismo.<sup>1</sup> Si eres el hijo de Dios, desciende de la cruz. Y el pueblo estaba mirando y se burlaba.<sup>2</sup> Y tambien los principes de los sacerdotes con los escribas y ancianos insultándole decian: á otros salvó, y así mismo no se puede salvar. Si es rey de Israél, descienda de la cruz y le creemos. Sálvese así mismo, si es el Cristo, el escogido de Dios. Descienda ahora de la Cruz, para que lo veamos y creamos. Confío en Dios, librello ahora, si lo ama, pues dijo: <sup>3</sup> Hijo soy de Dios.<sup>4</sup> Le escarnecian tambien los soldados acercándose á él y diciéndole: si tú eres el rey de los Judios sálvate á tí mismo. Todo esto refieren los evangelistas.<sup>5</sup>

Y compendiosamente lo mismo estaba escrito en los Salmos con estas precisas palabras: todos los que me miran hacen burla de mí: abren sus labios contra mí y meñacan la cabeza diciéudo: este esperaba en el Señor, librello el Señor, sálvelo puesto que lo ama.<sup>6</sup>

Tambien esto estaba escrito en los Salmos: hablando en persona de nuestro Señor Jesucristo el Profeta David, había dicho así: todo mi vigor se ha secado como un baso de barro cocido: mi lengua se ha pegado al paladar: y en mi sed me han dado á beber vinagre.<sup>7</sup>

Y los evangelistas dicen: sabiendo Jesus que todas las cosas estaban cumplidas, para que se cumpliera tambien otra parte de la Escritura, dijo: tengo sed. Y los soldados que allí estaban, le aplicaron á la boca una esponja empapada en vinagre.<sup>8</sup>

Era natural que desangrado el cuerpo del Señor estuviera en la cruz despues de tres horas como un baso de barro cocido, conforme había dicho David, y su lengua

<sup>1</sup> Matth. cap. 27. vv. 39. 40. — <sup>2</sup> Luc. cap. 23. v. 35. — <sup>3</sup> Matth. cap. 27. vv. 41. 42. 43. — <sup>4</sup> Marc. cap. 15. v. 32. — <sup>5</sup> Luc. cap. 23. vv. 35. 36. 37. — <sup>6</sup> Psalm. cap. 21. vv. 8. 9. — <sup>7</sup> Psalm. 68. v. 22. — <sup>8</sup> Joann. cap. 19. v. 28.



seca, y abrasada de sed; y por eso exclamó **TENGO SED**. Y como David había dicho: y en mi sed me han dado á beber vinagre, los soldados le aplicaron á la boca una esponja empapada en vinagre, y quedó cumplida la profecía. No le aplicaron á la boca un poco de agua, como debía ser por natural compasion, sino vinagre, y quedó cumplida la profecía.

David, hablando igualmente en persona de nuestro Sr. Jesucristo, había dicho: Dios, Dios mio, ¿mirame: ¿porqué me has desamparado?<sup>1</sup>

Y los evangelistas dicen: Jesus cerca de la hora de nona (esdecir, cerca de las tres de la tarde, cuando ya hacia tres horas que estaba clavado en la cruz y levantado en alto, y pendiente con toda la fuerza del peso natural de su cuerpo, desenchajados todos sus huesos, y sintiendo penas y dolores indecibles), clamó con grande voz diciendo: Dios mio, Dios mio ¿porqué me has desamparado? Que son las mismísimas palabras que estaban escritas en el Salmo veintiuno de David.

¿Cuán terrible es la justicia de Dios y cuanto vale nuestra redención! Nuestro Sr. Jesucristo en el huerto de Getzemani, poco antes de ponerse en manos de sus enemigos, viendo lo que ya iba á padecer y como había de morir, se entristeció, y se atemorizó y angustió; y se hincó, y le dijo á su Padre: Padre si es de tu agrado aparta de mí este cáliz. Y entró en agonía, y se postró caido sobre su rostro, y con mayor vehemencia oraba diciendo: Padre mio, todas las cosas te son posibles, aparta de mí este cáliz. Y se cubrió de un sudor como de gotas de sangre, que corrió hasta la tierra. Y volvió á orar por segunda vez, repitiendo las mismas palabras: Padre mio, si no puede pasar este cáliz sin que yo lo beba, hágase tu voluntad. Y volvió á orar por tercera vez, repitiendo las mismas palabras: Padre mio, si no puede pasar este

<sup>1</sup> Psalm. 21. v. 16.

cáliz sin que yo lo beba, hágase tu voluntad. Así lo refieren los evangelistas. Esto pasó al Señor al contemplar los tormentos, y los oprobios y el desamparo que iba á sufrir: se llenó de pavor y de tristeza, y con tanta vehemencia oró que cayó en agonía; y con tanto ardor y dolor redobló sus ruegos que se cubrió de un sudor como de gotas de sangre por todo su cuerpo:<sup>2</sup> y con tanta instancia y perseverancia suplicó á su Padre, que su sudor como de gotas de sangre corrió hasta la tierra.<sup>3</sup> ¡Y al sufrir el Señor los tormentos y oprobios y desamparo por parte de su Padre, que solo contemplados lo hicieron agonizar y sudar sangre, ¿quién será capaz de concebir sus penas y su angustia mortal! Al apartar el cáliz que le dió á beber su Padre, el cáliz que solo contemplado lo hizo agonizar y sudar sangre, ¿quién será capaz de concebir su espanto y las tribulaciones de su corazón! Entonces clamó con grande voz: Dios mio, Dios mio, ¿por qué me has desamparado? Como si dijera: ¿por qué me has abandonado á solo mis fuerzas humanas, como si yo estuviera privado de la naturaleza divina? ¿Por qué está en mí como suspensa y contenida la virtud de la divinidad? Tu siempre estas conmigo, Padre mio, ¿por qué ahora me dejas solo, como si no fuera mas que puro hombre? No conociendo yo pecado, ¿por qué me tratas como si fuera el mas grande pecador? ¿Cómo si fuera el pecado mismo? Mirame entregado á la ignominia y á los mas acerbos dolores.<sup>4</sup> Despues de tres horas de clavado en esta cruz, desenchajados ya todos mis huesos, siento penas indecibles. Mirame desnudo á la vista de los que me escarniecen y se moñan de mí. ¿Mirame, Padre! *Respice in me*. Pero su Padre no lo mira, *Eum qui non noverat peccatum pro nobis peccatum fecit*.<sup>5</sup> Lo deja que padezca toda la vergüenza

<sup>1</sup> Matth. cap. 27. vv. 37, 38, 39. — <sup>2</sup> Luc. cap. 22. vv. 41, 44 — <sup>3</sup> II Cor. cap. 5. v. 21. Migne. in Psalm. 21. v. 2. — <sup>4</sup> Venec. Disertacio. sobre el sudor de sangre de nuestro Sr. Jesucristo. — <sup>5</sup> II Cor. cap. 5. v. 21.

y la ignominia de la cruz, y todo el rigor indecible de sus penas. ¡Oh! justicia y magestad de Dios! Entonces el Señor, viendose el oprobio de los hombres y abandonado de su Padre, se sintió penetrado de confusion, y lo sobrecogió un terror sumo, y se angustió hasta llorar, y se anonadó y tembló delante de la justicia y magestad de su Padre, y derramando lágrimas, le dijo: ¿por qué me has desamparado? *Cum clamore cussido et lacrymis.* Así lo refiere S. Pablo. ¡Oh misterio de la cruz! Jesús es inocentísimo, Jesús es el Hijo de Dios, Jesús es Santo, y el Santo de los santos; pero está cargado con la iniquidad y pecados de todos nosotros, y su Padre no lo perdona. *Posuit Dominus in eo iniquitatem omnium nostrum. Ipse peccata multorum tulit.* <sup>1</sup> Dios á su propio Hijo no lo perdona, dice S. Pablo. *Qui etiam proprio Filio suo non pepercit.* La justicia divina pide que se le castigue severísimamente, porque lo ve cargado con los pecados de todo el mundo, y Dios así lo castiga; y Jesús no hace mas que llorar y decir Dios mio, Dios mio, ¿por qué me has desamparado? O como estaba escrito en el salmo veintituno, Dios, Dios mio, mirame ¿por qué me has desamparado?

En fin, despues de apurar hasta las heces el cáliz que le dió á beber su Padre, dijo el Señor: todo está consumado. Y clamando otra vez con voz fuerte le dijo á su Padre: Padre en tus manos encomiendo mi espíritu. <sup>2</sup> Y despues bajando la cabeza entregó su espíritu, entregó al Padre su alma santa, y la tierra tembló, y se rasgó el velo del Templo en dos partes de alto á bajo, y se partieron las piedras y se abrieron los sepulcros.

Arrancado ha sido de la tierra de los vivientes, para espiciacion de las maldades de mi pueblo lo he herido yo,

<sup>1</sup> Hebr. cap. 5. v. 7. — <sup>2</sup> Isai. cap. 53. v. 6. — <sup>3</sup> Luc. cap. 23. v. 46. Joann. cap. 19. v. 30.

dice Dios, Así está escrito en la profecía de Isaias. *Generationem ejus quis enarrabit.* <sup>1</sup> ¿Pero la generacion suya quién la podrá explicar? Añade el Profeta. Quiere decir. He aquí un misterio muy grande. Misterio de una verdad divina que presenta una cosa que se vé, y oculta otra cosa que no se ve. El incrédulo no confiesa sino la cosa que ve; el que tiene fé cree la cosa oculta que no se ve. Poes he aquí un misterio muy grande en la pasion y muerte de Jesús. La cruz con todo su oprobio, y un cadáver con toda la flaqueza y miseria humana, es lo único que confiesa el que tiene fé. Decir como nosotros decimos con admiracion y reconocimiento que Jesús es un Dios crucificado: que tanta humillacion es un prodigio de omnipotencia y de misericordia, y una manifestacion clara tanto de la justicia divina, como del excesivo amor de Dios para con los hombres, es para el incrédulo locura y necedad. Decir que Jesús crucificado es virtud de Dios y sabiduría de Dios: que lo obscuro de este misterio se ve claro con las profecias: <sup>2</sup> que cada profecía con su cumplimiento que fué perfecto; es una luz: y que las profecias todas, enteramente cumplidas son una claridad plena, con la cual vemos los consejos de Dios, son cosas muy superiores á la triste capacidad de los que no tienen fé. Comparar las cosas espirituales á las espirituales, esto es, el antiguo Testamento al nuevo, no lo quieren hacer los que tienen su corazon malo de incredulidad. *In doctrina spiritus spiritualibus spiritualia comparates.* <sup>3</sup> Por esto les dice Isaias. *Generationem ejus quis enarrabit?* Pero la generacion suya, quién la podrá explicar? Quiere decir: murió Jesús en medio de los dolores de un cruel suplicio, condenado por jueces impíos, pero su generacion es divina: no es paró hombre, sino hombre Dios. Es Dios que en la eternidad nació del Padre: <sup>4</sup> es hombre que en

<sup>1</sup> Matth. cap. 27. vv. 51. 62. — <sup>2</sup> II Petr. cap. 1. v. 19. — <sup>3</sup> I Cor. cap. 2. v. 13.

el curso del tiempo nació de virgen Virgen, del cual modo solamente un Dios podía nacer. Es Dios que nació de Dios antes de los siglos. ¿Y cómo nació? Como emanación pura de la claridad de Dios: como evaporación limpiísima de la virtud de Dios: como resplandor de la luz eterna. Nació en resplandores santos con magnífico esplendor e inmensa gloria, con sacratísima magestad y pureza divina, y poniendo el Padre en él todo su amor y complacencia infinita. Nació como imagen semejantísima del Padre, que perfectísima y sustancialmente representa al Padre. Nació como esplendor de la luz y entendimiento del Padre, y reflejando en él todas las perfecciones del Padre, y de la propia sustancia y de toda la sustancia del Padre. Ese Jesús, á quien le escupieron en la cara y le dieron golpes y bofetadas, á quien llenaron de afrentas e ignominias y de indignos ultrajes, á quien escarnecieron y azotaron: ese á quien llenaron de mil oprobios: ese Jesús á quien crucificaron, y ya crucificado lo blasfemaban, y lo burlaban y lo insultaban: ese Jesús á quien Dios dejó que padeciera toda la vergüenza y la ignominia de la cruz y todo el rigor de penas indecibles, y que derramando lágrimas le dijo á Dios, ¿porqué me has desamparado? Ese es el Hijo de Dios que nació en resplandores santos: el Verbo, que en el principio ya era: el Verbo que está en Dios, el Verbo que es Dios por quien fueron hechas todas las cosas, el cual por nosotros los hombres y por nuestra salvación bajó de los cielos y encarnó de la Virgen María por obra del Espíritu Santo, y se hizo hombre, y **FUE CRUCIFICADO BAJO EL PODER DE PONCIO PILATO**: ese Jesús es el Hijo natural y Unigénito de Dios. El mismo lo dijo, él lo reveló y lo demostró de una manera divina. Lo reveló con estas cla-

1 Sap., cap. 7, vv. 25, 26. — 2 Psalms 109, vv. 1, 3. — 3 Matth., cap. 3, v. 17. — 4 Joann., cap. 1, vv. 1, 2, 3, 14.

risimas palabras: yo he bajado del cielo: yo soy el Hijo de Dios: el Padre que me envió el mismo ha dado testimonio de mí: yo he venido en nombre de mi Padre: las obras que yo hago testifican de mí que el Padre celestial me ha enviado: yo y el Padre, somos una sola cosa.

Así decía ese Jesús, y hacía milagros para probar que decía verdad. Y por cuanto por haber dicho: *yo soy el Hijo de Dios*, lo llamaron blasfemo los Judíos, les dijo: ¿al que el Padre ha santificado poniéndole en sus manos un poder superior á todas las fuerzas naturales, vosotros llamáis blasfemo? Si no hago las obras de mi Padre, no me creáis, y llamadme blasfemo. Mas si las hago, no me llameis blasfemo: si las hago, aunque á mí no me creáis, creed á las obras, para que conozcáis que soy el Hijo de Dios, y que el Padre está en mí, y yo en el Padre.<sup>1</sup>

Decía también, yo existo desde el principio: yo existía antes que Abraham fuera en el mundo: yo tuve gloria en mi Padre antes de la creación del mundo: descendí del cielo, y estoy en el cielo: todo lo que hace el Padre, lo hace también el Hijo como el Padre: mi Padre obra y yo obro: el Padre resucita á los muertos y les dá vida, así también el Hijo dá vida á los que quieren.<sup>2</sup>

Así reveló ese Jesús crucificado que él es el Hijo natural y Unigénito del Padre. Y lo demostró de una manera divina. Hizo milagros para probar que decía verdad; y los hizo portándose como un Dios, esto es, con potestad, con imperio, con solo decir una palabra, con solo quererlo. Resucitó á Lazaro, y al hijo de la viuda de Naim, y á la hija de Jairo, y sanó á un leproso, y á uno que tenía una mano seca, y al paralítico de la piscina, y al paralítico del Centurion, y á otro paralítico que descolgaron por un techo, y al hijo de un señor de la corte

1 Joann., cap. 3, vv. 17, 18, cap. 5, vv. 36, 37, 43, cap. 6, v. 38, cap. 10, vv. 30, 38. — 2 Joann., cap. 10, vv. 30, 38. — 3 Joann., cap. 2, v. 13, cap. 5, vv. 17, 19, 21, cap. 8, vv. 25, 58, cap. 17, v. 5.

del rey, y lanzó á unos demonios, y convirtió en unas bodas el agua en vino, y apaciguó una tempestad en el mar, y dió vista á un ciego de Jericó, y secó con una maldición una higuera, y derribó en tierra á los que fueron á prenderla con solo decir: yo soy á quien buscáis: jamás nazca fruto de tí: vee: calla, enmudece: sábad, y dád de beber: callate y sal de ese hombre: sal espíritu inmundo, yo te lo mando: tu hijo está bueno: levántate y vádate levántate y vete: en paz: estíende tu mano: si quiero, queda curado: sea hecho conforme has creído que puedo hacerlo: á tí te hablo levántate: á tí te digo, levántate: Lázaro, ven fuera.

Y con la misma facilidad á la suegra de S. Pedro, y á una mujer encorbada, y á un hidrópico, y á dos ciegos primero, y luego á otro ciego, y á uno á quien S. Pedro le cortó una oreja, y á un sordo-mudo de Decápolis, y á una enferma de flujo de sangre con solo tocarlos los sanó; y á diez leprosos que se le presentaron juntos, con solo despacharlos los sanó. La virtud de ese Jesus crucificado obraba siempre sanando á todos los enfermos.<sup>1</sup> Se llegaban á él muchas gentes que traían consigo mudos, ciegos, cojos, mancos, y otros muchos enfermos, y los echaban á sus pies y al momento los sanaba.<sup>2</sup> Rodeado siempre de multitud de gentes, todos los que padecían algun mal solicitaban tocarlo, porque salía de él una virtud que sanaba á todos.<sup>3</sup> Con esa virtud que salía de él, con ese poder que estaba en él, obrando por sí mismo, y en un solo instante, y de la manera mas perfecta, y con entera independencia de todo auxilio extraño, y en su propio nombre hizo sus milagros ese Jesus crucificado. Luego es Dios.

¿Pues qué! ¿un Dios fué escupido en la cara? ¿A un Dios le dieron golpes y bofetadas?

<sup>1</sup> Luc. cap. 9. v. 17. — <sup>2</sup> Matth. cap. 15. v. 30. — <sup>3</sup> Luc. cap. 6. v. 19.

Si, un Dios fué escupido en la cara, á un Dios le dieron golpes y bofetadas, á un Dios escarnecieron y azotaron, y llenaron de afrentas é ignominias y de indignos ultrajes, y de mil oprobios; un Dios padeció la vergüenza y la ignominia de la cruz, y el rigor de penas indicibles. ¿En su naturaleza divina?

No, ese Dios que fué escupido, y golpeado, y escarnecido, y azotado, y lleno de afrentas y de mil oprobios, ese Dios que murió en una cruz, es Dios y hombre, y padeció y murió en su naturaleza humana, no en su naturaleza divina.

¿Pues cómo se dice que Dios padeció y murió?

Porque es Dios ese que padeció y murió. Y aunque padeció y murió no como Dios, sino como hombre, por cuanto no es dos, sino uno solo, un solo y mismo individuo, y este individuo es Dios, Dios padeció y murió. Este individuo es Dios porque es la persona del Verbo, y el Verbo es Dios.

Y vease aquí todo el misterio de nuestra redencion: ese hombre Dios llevó nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero de la cruz,<sup>1</sup> y sufrió los tormentos y la muerte, se entregó á sí mismo por nosotros, se ofreció á Dios, su Padre en expiacion de nuestros pecados:<sup>2</sup> y Dios, su Padre, abolió el decreto que habia contra nosotros, anuló, rompió el decreto de nuestra condenacion y lo clavó en la cruz.<sup>3</sup> Este es todo el misterio de nuestra redencion.

Veá ahora su virtud infinita: ese hombre-Dios obrando nuestra redencion, lavó nuestros pecados, con su sangre, nos compró con grande precio,<sup>4</sup> nos reconcilió con Dios,<sup>5</sup> nos libró de la esclavitud del diablo, y de las penas del infierno,<sup>6</sup> nos mereció la salvacion, y nos abrió las puer-

<sup>1</sup> I Petr. cap. 2. vv. 22, 24. — <sup>2</sup> Ehes. cap. 5. v. 2. — <sup>3</sup> Colos. cap. 2. vv. 13, 14. — <sup>4</sup> Apoc. cap. 1. v. 5. I Cor. cap. 6. v. 20. — <sup>5</sup> Colos. cap. 1. v. 20. — <sup>6</sup> Josua. cap. 12. v. 31.

tas del cielo para que recibamos allá una herencia eterna.<sup>1</sup>

Por el pecado estábamos bajo el poder del Diablo, que reinaba interiormente en nosotros; mas ese hombre-Dios obrando nuestra redención, arrojó fuera de nosotros al diablo, *nunc princeps hujus mundi ejicitur foras*.<sup>2</sup> Podemos ser tentados por él, podemos ser atacados, pero no vencidos, si nosotros no queremos ser vencidos, porque la virtud de la redención nos dá para ello las virtudes necesarias.<sup>3</sup>

Por nuestros pecados éramos enemigos de Dios, y Dios era enemigo de nosotros, éramos deudores a su justicia y reos de maldición eterna. Dios era para nosotros un acreedor, y la parte ofendida, y un juez que tiene poder y derecho para castigar con los tormentos del infierno; mas ese hombre-Dios, obrando nuestra redención, setisfizo muy superabundantemente por nosotros, reparó toda la injuria hecha á Dios por los pecados pasados, presentes y futuros, y sufrió los tormentos y la muerte que son la pena que la justicia de Dios les impone. Y con esto Dios no es ya para nosotros un enemigo, porque nos reconcilió con él ese hombre-Dios: Dios no es ya para nosotros un acreedor, porque le está pagada toda la deuda: Dios no es como era la parte ofendida, porque su ira está ya satisfecha: Dios no es ya un juez que castiga con penas eterna, porque está expiado todo el reato de nuestras culpas. Tan llena, tan cumplida así es la satisfacción que dió el Redentor en la cruz, pagando con su sangre el precio de nuestros pecados. El Padre no tiene mas que pedir, aun cuando quiera tratarnos con todo el rigor de su justicia. Su justicia está satisfecha con una satisfacción colmadísima, copiosísima y abundantísima. Dios por la pasión y muerte de su Hijo nos perdona no por

<sup>1</sup> Hebr. cap. 9, v. 9, cap. 9, vv. 8, 15. —<sup>2</sup> Joann. cap. 12, v. 31.  
—<sup>3</sup> Ephes. cap. 6, vv. 11, 18.

liberalidad, sino en fuerza de una rigurosa justicia. Su Hijo en la cruz se puso en lugar de nosotros por una verdadera sustitucion; y como su persona es de dignidad infinita, muriendo en nuestro lugar, le dió á su Padre una satisfacción personal que con toda igualdad de justicia compensa las injurias que nosotros personalmente le hemos hecho á Dios con nuestros pecados. Obedeciendo á su Padre hasta la muerte, y muerte de cruz, le dió tanto honor cuanto es bastante para que quede vengada su justicia, que nosotros hemos irritado desobedeciéndolo con nuestros pecados. Una sola vez murió y se ofreció el Redentor por todos; y con esta sola oblacion, con este solo sacrificio pagó tan abundantemente toda la deuda, tanto la temporal como la eterna que todo el género humano tiene contraída con Dios, que Dios no tiene ya que pedir sino que los hombres se hagan participantes de esa copiosísima satisfacción, y redención recibiendo los Sacramentos y haciendo buenas obras con su gracia.

Todo esto hace la virtud infinita de nuestra redención. Todo esto viene de esa víctima que es tan grande como Dios, víctima igual á Dios, víctima que es un Dios sacrificado á Dios. Y solo una víctima tan excelente y de dignidad infinita podia dar á Dios una satisfacción digna, capaz de aplacar su ira, y expiar una injuria en cierto modo infinita, porque infinita era la dignidad de la persona ofendida. Sin una víctima tal, sin un Redentor que fuera Dios, ¿qué podríamos los hombres dar á Dios por la redención de nuestras almas? Sin un Dios que hiciera suya nuestra naturaleza, y la elevára hasta divinizarla, ¿cómo podríamos nosotros con nuestra naturaleza corrompida y degradada por el pecado vencer al autor de la muerte y del pecado? Pero un Dios se hace hombre, y ved aquí que ese hombre que no es puro hombre, sino hombre-Dios, ese hombre á quien no puede contaminar el pecado ni detener la muerte, con la virtud divina que

á los que tenemos su naturaleza humana nos comunica, nos hace capaces de vencer también nosotros al autor de la muerte y del pecado. Un Dios hace suya nuestra naturaleza, un Dios se hace hombre: y ved aquí ese hombre, que no es puro hombre, sino hombre-Dios, capaz de aplacar la ira de Dios, y redimirnos. Este hombre-Dios como hombre sufre los tormentos y la muerte que merecen nuestros pecados: y como Dios da un valor infinito á sus tormentos y á su muerte: y con este valor infinito satisface á su Padre por nosotros. Este hombre-Dios padece en su carne, no en su divinidad, pero de tal modo padece en su carne que en su misma pasión su divinidad no se separó de su carne. De aquí es que el valor infinito de sus tormentos y de su muerte viene juntamente de la carne y de la divinidad de ese hombre-Dios. ¡Oh! Con razón dice S. Pablo: la palabra de la cruz, (esto es, un Dios hecho hombre, muerto sobre una cruz para dar vida al género humano), es una necedad para los que se pierden; mas para los que se salvan, esto es, para nosotros, es la fuerza y la virtud de Dios, es la sabiduría de Dios, es el medio omnipotente y eficaz de que se vale para obrar nuestra salud.<sup>1</sup>

¿Y qué, abierta para los hombres la entrada en el reino de los cielos por la redención de nuestro Sr. Jesucristo, no tenemos ya mas que entrar? ¿Estando redimidos, nada tenemos que hacer?

Si tenemos que hacer. El Redentor satisfizo por nosotros no de modo que sin hacer nada nosotros, consigamos la salvación. Satisfizo por nosotros para que con la satisfacción que le dió á su Padre tengan valor nuestras buenas obras, y la satisfacción que debemos á Dios por nuestros pecados. El Redentor satisfizo por nosotros; mas quiere que satisfagamos también con él nosotros: quiere

<sup>1</sup> 1 Cor. cap. 1. v. 18.

que así aparezca mas esclarecida y mas ilustre la obra de nuestra redención: pues tanto mas esclarecida, mas copiosa y mas ilustre aparece la obra de nuestra redención, cuanto no solo satisfizo él por nosotros, sino que también nos da virtud para que satisfagamos con él nosotros y merezcamos la vida eterna. Con este fin ganó para nosotros, haciéndose él nuestra cabeza, y haciendonos á nosotros sus miembros, el que nuestras acciones que por sí solas son del todo indignas de la estimación de Dios, por la virtud de su satisfacción perfectísimas se hagan de mucho valor delante de Dios: y se hacen: y satisfacemos á Dios haciendo frutos dignos de penitencia, que sacan del mismo Redentor toda su fuerza y todo su mérito, y que son ofrecidos por él á Dios, su Padre, y por él le son aceptos y agradables: <sup>1</sup> satisfacemos á Dios con nuestra oración, con nuestra limosnas y ayunos, con nuestras mortificaciones y asperezas de cuerpo, y también con los trabajos que Dios nos envía, si los llevamos por su amor en paciencia. Nuestros pecados son un reato personal que tenemos para con Dios, porque son injurias que nosotros hemos hecho á Dios; y claro es que cuando hay una injuria personal, no basta el que un Redentor ó Mediador dé una satisfacción á la parte ofendida por la injuria que otra le hizo; sino que se requiere además el que el ofensor satisfaga por su parte: se requiere que no disienta del Mediador, sino que esté unido á él en sentimientos, y que por tanto se arrepienta de la injuria que hizo, y dé con esto una satisfacción, y proteste que quiere volver á la gracia de la persona á quien ofendió y que lo manifieste así con las obras protestando que se abstendrá en lo de adelante de hacerle ninguna ofensa. Y si rehusa hacer esto el ofensor, y antes hace todo lo contrario añadiendo nuevas injurias, cla-

<sup>1</sup> Concil. Trid. ses. 14. caps. 8. 9. can. 13. Catec. Rom. part. 2. cap. 5. párs. 18. 72. 74. 75.

ro es que aunque sea de gran precio la satisfacción que ofrezca un Mediador nunca conseguirá el ofensor ni gracia, ni reconciliación porque así lo pide la razón y la justicia. Además un Mediador puede imponer las condiciones que quiera á aquellos á quienes va á servir de Mediador para salvarlos de un gran castigo: y las condiciones impuestas á nosotros por nuestro divino Mediador para que participemos del fruto de su mediación, son estas: que satisficamos con él nosotros: que cada uno de nosotros tome su cruz y lo siga que amemos á Dios con todo nuestro corazón y al prójimo como á nosotros mismos, y que guardemos sus otros mandamientos. Y para cumplir con estas condiciones, hemos de estar unidos á nuestro Mediador por medio de una fe viva, como están unidos los miembros de un cuerpo á su cabeza. *Christus caput est ecclesie: ipse salvator corporis ejus.*<sup>1</sup> Y unidos á nuestro Mediador por medio de una fe viva por las buenas obras, amamos á Dios con todo nuestro corazón, y este amor necesariamente va junto con el dolor de haberle ofendido, y el dolor de haberle ofendido necesariamente va junto con obras de satisfacción: y con obras de satisfacción, con dolor de haber ofendido á Dios, y con amor á nuestro Sr. Jesucristo, verdaderamente nos unimos á él como miembros á su cabeza; y entonces si, sus méritos son nuestros, nuestras buenas obras son de mucho valor delante de Dios, y nada tiene que ver la justicia de Dios con nosotros, y no tenemos mas que entrar al reino de los cielos cuando Dios nos saque de este mundo. Los que así salen de este mundo, pero que por no haber tenido tiempo van debiendo la pena temporal ó satisfacción que debían dar á Dios por sus pecados, van primero á un lugar que se llama el Purgatorio, allí pagan la pena temporal que iban debiendo, y luego van al cielo. Pero si no cumplimos aquellas condi-

<sup>1</sup> Ephes. cap. 5. v. 23.

ciones que nos impone nuestro divino Mediador, seremos condenados á los castigos eternos, como si no hubiera habido redención. Así lo dispuso Dios muy justamente, porque en verdad quedaría envilecido el precio de nuestra redención, si participáramos de él sin arrepentirnos de nuestros pecados; fuera envilecida la gloria de Dios si entráramos en ella sin haber tenido en nuestro corazón la virtud de la penitencia. Lleváramos Dios á su reino, y darnos parte en la herencia de su Hijo, sin arrepentirnos nosotros de nuestros pecados, y sin hacer penitencia de nuestra mala vida, no es digno de Dios. Pero todo nos lo mereció la misma redención. Nos mereció que Dios nos infunda la virtud de la fe y la virtud de la penitencia: nos mereció la gracia de participar de los Sacramentos, y la gracia de la justificación que nos dá fuerzas para hacer buenas obras. Nuestro Sr. Jesucristo obró nuestra redención, y estableció los Sacramentos, y con ellos dejó en nuestras manos los medios de aplicarnos dignamente los efectos divinos de esa eterna redención.

## CAPÍTULO XXXIV.

## DOCTRINA DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO ACERCA DE LA SANTÍSIMA EUCARISTÍA.

Ved aquí un grande misterio, la Santísima Eucaristía que es el Sacramento y el Sacrificio del cuerpo y sangre de nuestro Sr. Jesucristo. Es Sacramento porque contiene real y verdaderamente el cuerpo, y la sangre, y la alma y la divinidad de nuestro Sr. Jesucristo bajo las especies de pan y vino. Y es sacrificio porque el cuerpo y sangre de nuestro Sr. Jesucristo son verdaderamente ofrecidos á Dios Padre para tributarle la mas agradable acción de gracias que se le puede tributar. Eso significa la palabra Eucaristía acción de gracias.

ro es que aunque sea de gran precio la satisfacción que ofrezca un Mediador nunca conseguirá el ofensor ni gracia, ni reconciliación porque así lo pide la razón y la justicia. Además un Mediador puede imponer las condiciones que quiera á aquellos á quienes va á servir de Mediador para salvarlos de un gran castigo: y las condiciones impuestas á nosotros por nuestro divino Mediador para que participemos del fruto de su mediación, son estas: que satisficamos con él nosotros: que cada uno de nosotros tome su cruz y lo siga que amemos á Dios con todo nuestro corazón y al prójimo como á nosotros mismos, y que guardemos sus otros mandamientos. Y para cumplir con estas condiciones, hemos de estar unidos á nuestro Mediador por medio de una fe viva, como están unidos los miembros de un cuerpo á su cabeza. *Christus caput est ecclesie: ipse salvator corporis ejus.*<sup>1</sup> Y unidos á nuestro Mediador por medio de una fe viva por las buenas obras, amamos á Dios con todo nuestro corazón, y este amor necesariamente va junto con el dolor de haberle ofendido, y el dolor de haberle ofendido necesariamente va junto con obras de satisfacción: y con obras de satisfacción, con dolor de haber ofendido á Dios, y con amor á nuestro Sr. Jesucristo, verdaderamente nos unimos á él como miembros á su cabeza; y entonces si, sus méritos son nuestros, nuestras buenas obras son de mucho valor delante de Dios, y nada tiene que ver la justicia de Dios con nosotros, y no tenemos mas que entrar al reino de los cielos cuando Dios nos saque de este mundo. Los que así salen de este mundo, pero que por no haber tenido tiempo van debiendo la pena temporal ó satisfacción que debían dar á Dios por sus pecados, van primero á un lugar que se llama el Purgatorio, allí pagan la pena temporal que iban debiendo, y luego van al cielo. Pero si no cumplimos aquellas condi-

<sup>1</sup> Ephes. cap. 5. v. 23.

ciones que nos impone nuestro divino Mediador, seremos condenados á los castigos eternos, como si no hubiera habido redención. Así lo dispuso Dios muy justamente, porque en verdad quedaría envilecido el precio de nuestra redención, si participáramos de él sin arrepentirnos de nuestros pecados; fuera envilecida la gloria de Dios si entráramos en ella sin haber tenido en nuestro corazón la virtud de la penitencia. Lleváramos Dios á su reino, y darnos parte en la herencia de su Hijo, sin arrepentirnos nosotros de nuestros pecados, y sin hacer penitencia de nuestra mala vida, no es digno de Dios. Pero todo nos lo mereció la misma redención. Nos mereció que Dios nos infunda la virtud de la fe y la virtud de la penitencia: nos mereció la gracia de participar de los Sacramentos, y la gracia de la justificación que nos dá fuerzas para hacer buenas obras. Nuestro Sr. Jesucristo obró nuestra redención, y estableció los Sacramentos, y con ellos dejó en nuestras manos los medios de aplicarnos dignamente los efectos divinos de esa eterna redención.

## CAPÍTULO XXXIV.

## DOCTRINA DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO ACERCA DE LA SANTÍSIMA EUCARISTÍA.

Ved aquí un grande misterio, la Santísima Eucaristía que es el Sacramento y el Sacrificio del cuerpo y sangre de nuestro Sr. Jesucristo. Es Sacramento porque contiene real y verdaderamente el cuerpo, y la sangre, y la alma y la divinidad de nuestro Sr. Jesucristo bajo las especies de pan y vino. Y es sacrificio porque el cuerpo y sangre de nuestro Sr. Jesucristo son verdaderamente ofrecidos á Dios Padre para tributarle la mas agradable acción de gracias que se le puede tributar. Eso significa la palabra Eucaristía acción de gracias.



Ya el Señor había explicado este misterio, y sus palabras divinas quedaron escritas en el Evangelio de S. Juan. Por el discurso con que el Señor, explicó este Santísimo Sacramento para persuadir que en él está presente con una presencia real y verdadera, comenzaré. Después hablaré de la Institución de este mismo admirable Sacramento, y diré cuales son sus efectos en el que lo recibe dignamente, y explicaré como es sacrificio, y como el Señor instituyó sacerdotes para hacer durar este Sacramento santísimo y divino sacrificio hasta el fin de los siglos.

Para referir el evangelista S. Juan el discurso de que voy á hablar, dice primero: mucha gente seguía siempre al Señor, porque veían los milagros con que sanaba á los enfermos; y un día estando en un monte sentado con sus discípulos, habiendo alzado los ojos, vió á una gran multitud de hombres que iban ácia donde él estaba. Luego que llegaron dijo á sus discípulos: haced sentar á esas gentes. Y se sentaron como en número de cinco mil. Entonces tomó el Señor cinco panes que tenía allí un muchacho, y dos peces; y dando gracias á su Eterno Padre de que tenía su omnipotencia, los repartió por medio de sus discípulos entre los que estaban sentados, dándoles á todos cuanto querían. Y después que quedaron saciados, se recogieron y llenaron doce canastos de pedazos, que de los cinco panes sobraron á los que habían comido. Aquellas gentes cuando vieron el milagro que el Señor había hecho, (el milagro fué que el pan creció al tiempo de repartirlo,) decían: sin duda este es el Profeta que ha de venir al mundo. Querían decir: el Mesías, el Redentor prometido. Al día siguiente fueron otra vez en busca del Señor; y el Señor recordándoles el milagro de los cinco panes, les habló del pan divino del Santísimo Sacramento de la Eucaristía, sacramento que había de establecer la rispera de su muerte. Dijo de sí mismo que

es pan del cielo, pan que da vida eterna, que su carne debe ser comida, y su sangre debe ser bebida.<sup>1</sup> Ho aquí las palabras todas con que se expresó el Señor. Este es el discurso con que explicó el Santísimo Sacramento de la Eucaristía, para persuadir que en él está presente con una presencia real y verdadera.

„En verdad, en verdad os digo que me buscáis porque comisteis del pan y os saciasteis. Trabajad no por la comida que se consume, sino por la que permanece para vida eterna, comida que os dará el Hijo del hombre.”

Y le dijeron: ¿qué harémos para hacer obras agradables á Dios?

Respondió Jesus y les dijo: esta es la obra agradable á Dios, que creáis en aquel que él envió.

Entonces le dijeron: ¿pues qué milagros haces tú, para que creamos en tí? Es verdad que has alimentado por una vez á cinco mil hombres con cinco panes, pero nuestros padres en número de seiscientos mil y mas, comieron, no por una vez, sino por espacio de cuarenta años en el desierto el maná que Moisés les hacía bajar del cielo todos los días, según está escrito: les dió á comer pan del cielo. ¿Qué haces tú pues de extraordinario que se parezca á esto?

Y Jesus les dijo: en verdad os digo que no os dió Moisés pan del cielo. Tenía el maná este nombre, porque era figura del pan del cielo. Mas mi Padre os da el pan verdadero del cielo. Porque pan de Dios es aquel que descendió del cielo, y da vida al mundo.

Ellos pues le dijeron: Señor danos siempre esc pan.

Jesus les contestó: yo soy el pan de la vida: el que viene á mí no tendrá hambre; y el que en mí cree nunca jamás tendrá sed. Mas ya os he dicho que me habeis visto hacer muchos milagros, y no creéis en mí. Y es

<sup>1</sup> Joann, cap. 6. vv. 1. 25.

que vosotros no sois del número de aquellos que mi Padre me ha dado; porque todo lo que mi Padre me da, vendrá á mí; y aquel que viene á mí no lo echaré fuera; porque descendí del cielo no para hacer mi voluntad, sino la voluntad de aquel que me envió. Y esta es la voluntad de mi padre que me envió: que no pierda ni uno de los que él me dió, sino que los resucite á todos en el último día. Esta es la voluntad de mi Padre que me envió: que todo aquel que ve al Hijo y cree en él, tenga vida eterna, y por tanto yo lo resucitaré en el último día.

Y los judíos murmuraban de él, porque había dicho: yo soy el pan vivo que descendí del cielo. Y decían: ¿no es este Jesús el Hijo de José, cuyo padre y madre nosotros conocemos? ¿Cómo pues dice descendí del cielo?

Mas respondiéndoles Jesús, les dijo: no esteis murmurando entre vosotros. Nadie puede venir á mí, si no lo trajere el Padre que me envió, y yo lo resucitaré en el último día. Escrito está en los Profetas: y todos serán enseñados de Dios. Así todo aquel que oyó del Padre, y aprendió, viene á mí. No porque alguno haya visto al Padre, sino aquel que vino de Dios, este si ha visto al padre. En verdad, en verdad os digo otra vez: el que cree en mí tiene vida eterna. Yo soy el pan de la vida. Vuestros padres comieron el maná en el desierto y murieron. Este es el pan que descende del cielo, para que el que comiere de él no muera. Yo soy el pan vivo que descendí del cielo. Si alguno comiere de este pan vivirá eternamente, y el pan que yo daré es mi carne que yo debo entregar á la muerte por la vida del mundo.

Entonces los judíos comenzaron á disputar unos con otros y decían: ¿cómo puede este darnos á comer su carne?

Y Jesús les dijo: en verdad, en verdad os digo: que si no comiereis la carne del Hijo del hombre, y bebie-

reis su sangre no tendreis vida en vosotros. El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna: y yo lo resucitaré en el último día. Porque mi carne verdaderamente es comida, y mi sangre verdaderamente es bebida. El que come mi carne y bebe mi sangre en mí mora, y yo en él. Como el Padre que me envió vive por si mismo, y yo vivo por él Padre de la misma vida suya que me comunica: así tambien el que me come, él mismo vivirá por mí de mi propia vida que yo le comunique. Este es el pan que descendió del cielo. No come el maná que comieron vuestros padres y murieron. Quien come este pan vivirá eternamente.

Estas cosas dijo Jesús enseñando en la Sinagoga de Cafarnaum. Mas muchos de sus discípulos dijeron: este discurso es duro, ¿y quién puede escucharlo? ¿quién puede persuadirse que un hombre dé su carne á comer y su sangre á beber?

Y Jesús sabiendo de si mismo que murmuraban sus discípulos de esto, les dijo: ¿esto os escandaliza? ¿pues qué será si viereis al Hijo del Hombre subir á donde antes estaba? El espíritu es el que da la vida: la carne nada aprovecha. Las palabras que yo os he dicho espíritu y vida son. Mas hay algunos de vosotros que no creen. Por esto os he dicho que ninguno puede venir á mí, sino le fuere dado de mi Padre.

Desde entonces muchos de sus discípulos se retiraron de su compañía, y no andaban ya con él. Con esto dijo Jesús á sus doce Apóstoles: ¿tambien vosotros queréis retiraros? Y Simon Pedro le respondió: Señor, á quién iremos? Tu tienes palabras de vida eterna: y nosotros hemos creído y conocido que tu eres el Hijo de Dios.<sup>1</sup>

Así enseñó Nuestro Sr. Jesucristo la doctrina de la Eucaristía en Cafarnaum, una de las ciudades mas gran-

<sup>1</sup> Jeann. cap. 6. vv. 27. 70.

des y populares de los hijos, y en medio de sus Sinagogas á la cual concurría el pueblo de todas partes. Lo que debemos creer en este punto lo reveló el Señor muy claramente y con la mayor sencillez. Dijo: yo soy el pan vivo que descendió del cielo: quien comiere de este pan vivirá eternamente; y el pan que yo daré es mi carne. Mi Padre es el verdadero pan del cielo: el pan que descendió del cielo, y da vida al mundo. Yo soy ese pan de la vida. Yo soy ese pan vivo que descendí del cielo.

Este modo de hablar es muy claro, y por lo mismo la impresion que naturalmente hicieron estas palabras en el espíritu de los que las escuchaban, fué de no tener otra inteligencia que la misma que manifiestan. Por eso sorprendidos los Judios se decían unos á otros: ¿cómo dice este que descendió del cielo? ¿cómo puede este darnos á comer su carne? Tan claro así es lo que dijo el Señor: Yo soy el pan vivo que descendí del cielo: el pan que yo daré es mi carne: quien comiere de este pan vivirá eternamente. Y se conoce mas la claridad de lo que dijo el Señor por lo que sigue.

Cuando vió la inteligencia que dieron á sus palabras, y que estaban escandalizados por lo que habia dicho, lo repitió con palabras mas claras, si puede decirse, y mas precisas y mas enérgicas. En verdad, en verdad os digo, así se expresó el Señor, que si no comiereis la carne del Hijo del Hombre y bebieris su sangre, no tendreis vida en vosotros: quien come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna, porque mi carne verdaderamente es comida, y mi sangre verdaderamente es bebida: quien come mi carne y bebe mi sangre está en mí, y yo en él. Así como el Padre que me envió, es la primera fuente del ser y de la vida, y yo vivo de la vida que recibí del Padre; así tambien el que me coma, vivirá de la vida que recibirá de mí. Este es el pan que descendió del cielo: quien coma de este pan vivirá eternamente.

Explicacion tan clara no deja lugar á la duda. El Señor dice: que su cuerpo real y verdaderamente es comida, y que su sangre real y verdaderamente es bebida: que esta comida y esta bebida real y verdadera da vida divina: y que por esta comida y por esta bebida el Señor está en el que lo come, en el que come al Señor, y el que come al Señor está en el Señor. Explicacion tan clara y palabras tan enérgicas y tan precisas no permiten que se dude que es lo que se intenta decir. Asegurados, pues los Judios de que la intencion espresa del Señor era persuadir que real y verdaderamente habia de dar á comer su carne y á beber su sangre, dijeron muchos: dura, insoportable es esta doctrina, nosotros no podemos escucharla. ¿Quién se puede persuadir que un hombre dé á comer su carne y á beber su sangre?

Y el Señor les dijo: ¿esto os escandaliza? ¿pues qué será si viereis al Hijo del Hombre subir á donde antes estaba? Como si les dijera: si no creéis que puedo daros á comer mi carne, ahora que estoy con vosotros aquí en la tierra, ¿cuánto mas increíble os parecerá que os pueda dar á comer mi carne, cuando haya sido elevada al cielo, y gloriosa é inmortal esté á la diestra de la Magestad de Dios?

Y los Judios decían en su interior: no es posible persuadirnos que pueda darnos á comer su propia y verdadera carne. Fuera necesario despedazarla y dividirla; y despedazándola y dividiendo la no podría vivir.

Las pruebas que el Señor habia dado ya de que él era el Hijo de Dios, y que tenia un infinito poder, merecian que aquellos hombres creyeran á sus palabras; y sino podian comprender como podría dar á comer su carne y á beber su sangre, (lo cual en verdad era una cosa nueva é inaudita,) debian contentarse con creer; y su fé los hubiera preparado para la inteligencia de un misterio tan sublime y tan divino. Pero no hacian mas que formarse difi-

cultades para no creer este misterio grande. Entonces les dijo el Señor: el espíritu es el que da la vida; quiso decir: Dios que á todos alumbrá si se le someten, *erat lux vera que illuminat omnem hominem venientem in hunc mundum*,<sup>1</sup> es quien da la inteligencia de esto que yo he dicho, que en verdad es elevado y sublime, y no se puede alcanzar con solo la luz natural. Les dijo también: la carne de nada aprovecha; quiso decir: no de una manera baja y carnal se han de entender mis palabras, como si mi carne debiera ser partida en pedazos. Les dijo también: las palabras que yo os he dicho son espíritu y vida; quiso decir: mis palabras se han de entender de una manera sobrenatural y divina, sin que se quite por eso la sustancia y la realidad de carne, y la sustancia y la realidad de sangre. Y viendo el Señor que persistían en su incredulidad concluyó con estas palabras. Por esto os he dicho que nadie puede venir á mí, si mi Padre no se lo concediere. Y no dió mas explicación.

Inmediatamente muchos de sus discípulos comenzaron á irse. Y no por eso se explicó el Señor de otra manera, ni moderó, ni restringió, ni interpretó lo que había dicho; sino que se contentó con decir á sus Apóstoles: ¿y vosotros queréis también retiraros? Señor, le respondió S. Pedro, tú tienes palabras de vida eterna, y nosotros hemos creído y conocido que tú eres el Hijo de Dios. Y si la mente del Señor hubiera sido prometer, no su propia y verdadera carne, sino una cosa que fuera representación de su carne, ¿no era muy regular por amor á la verdad y á los discípulos que se retiraban escandalizados, el que el Señor les dijera que no se escandalizáran; que lo que prometía dar sería una cosa que representara su carne y no su misma carne? Mas no lo hizo así. ¿Qué quiere decir esto? Que el Señor prometió dar su misma carne.

<sup>1</sup> Joann. cap. 1. v. 9.

El Señor dijo: todos los que me dá el Padre á mí vendrán; y aquellos que vienen á mí de parte de mi Padre no los echaré fuera. Y si cuando decía: mi Padre os dá el verdadero pan del cielo, yo soy ese pan, el pan que yo daré es mi carne; hablaba no de su propia y verdadera carne, sino de una cosa que representara su carne; ¿no es muy claro que para no echar fuera aquellos discípulos, que se iban porque no creyeron que podía dar á comer su propia y verdadera carne, estaba en el caso de manifestarles que el pan de que hablaba sería una cosa que representara su carne, y no su misma carne? Mas no lo hizo así, sino que los dejó ir, esto es, los echó fuera. ¿Qué quiere decir esto? Que el Señor habló de su propia y verdadera carne. Descendi del cielo, dijo también el Señor, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad de aquel que me envió; y ésta es la voluntad del Padre que me envió, que no pierda ni uno de todos aquellos que él me dió. Y si explicando el pan divino que había de dar á comer, hablaba el Señor, no de su propia y verdadera carne, sino de una cosa que fuera representación de su carne, ¿no es muy claro que para no perder aquellos que se iban porque no creyeron, estaba en el caso de manifestarles, que el pan de que hablaba, sería una cosa que representara su carne y no su misma carne? Mas no lo hizo así; sino que dejó ir, esto es, dejó perder á los discípulos que no creyeron que podía dar á comer su propia y verdadera carne. ¿Qué quiere decir esto? Que el Señor habló de su propia y verdadera carne.

¿Qué, replicará alguno, estas palabras *el pan que yo daré es mi carne*, no las diría el Señor figurada ó metafóricamente? *Quien come mi carne y bebe mi sangre*, ¿no diría esto el Señor para significar otra cosa? *Mi carne verdaderamente es comida, mi sangre verdaderamente es bebida*, ¿no será esto una alegoría, ó un enigma que no se debe

entender en el sentido propio y literal de las palabras?

No. La esposicion clara y sencilla que hizo nuestro Sr. Jesucristo de la doctrina de la Eucaristia, no es una alegoria ó enigma, no es una locucion figurada, no es una parábola. Cuando el Señor hablaba con parábolas ó comparaciones, intentando debajo del sentido natural de lo que decia otro sentido figurado con el fin de ocultar á los soberbios y á los incrédulos los misterios del reino de los cielos, que por su misma ceguera y orgullo no podian ó no querian entender, tenia cuidado de explicar á sus Apóstoles la verdadera inteligencia que debian dar á sus palabras, porque á vosotros, les decia, se os ha concedido entender los misterios del reino de Dios. Mas lo que dijo enseñando la Eucaristia, nunca la explicó de otra manera. Vió como recibian sus discipulos la doctrina que acababa de esponerles, y que por ella muchos se retiraban, dejando de reconocerlo por Mesias; y no por eso se explicó el Señor de otra manera: vió la impresion que hicieron aquellas sus palabras: *el pan que yo daré es mi carne, mi carne verdaderamente es comida y mi sangre verdaderamente es bebida*: vió la inteligencia que les dieron, que fué la misma que ellas manifestaban, y que naturalmente comprenden todos (aunque los que no creyeron que el Señor podia dar á comer su carne y á beber su sangre, se imaginaban su carne partida en pedazos), vió que los que no creyeron se escandalizaron, y se retiraron; y no por eso ni al comun de sus discipulos, ni á sus Apóstoles en lo particular lo explicó jamás de otra manera, sino que dejó sus palabras en su propia y natural significacion, en su sentido propio y literal: dejó que la impresion que hicieron estuviera por la propia y verdadera inteligencia de lo que habia enseñado, á saber: que como una verdadera comida habia de dar á comer su carne, y como una verdadera

1 Matth. cap. 13. Marc. cap. 4. v. 34. Luc. cap. 5. v. 10.

bebida habia de dar á beber su sangre; aunque no de una manera comun y ordinaria, esto es, no partiendo en pedazos su adorable carne, para darla á los que la comieran: ni dividiendo en porciones su adorable sangre, para repartirla á los que la bebieran; sino dando á comer viva y entera su adorable carne, y dando á beber viva y toda su adorable sangre: y no percibiendo esto los sentidos, sino en un Sacramento admirable que ocultara su verdadera carne y su verdadera sangre; y no consumiéndola su adorable carne, y su adorable sangre, sino que recibida y comida su adorable carne, y recibida y bebida su adorable sangre no se consumen.

El Señor dijo á los que no creyeron que podia dar á comer su carne: *¿pues que será si vieréis al Hijo del hombre subir á donde antes estaba?* Como si les dijera: si experimentais dificultad para creer que os puedo dar á comer mi carne ahora que estoy con vosotros aquí en la tierra, ¿cuánto mas grande será esa dificultad de creer que os puedo dar á comer mi carne, cuando mi carne ya está en el cielo? Y si el Señor hablaba, no de su propia y verdadera carne, sino de un pan bendito, que fuera imágen ó figura de su carne, ¿porqué habia de ser mas grande la dificultad de creer que podia dar ese pan bendito, cuando ya su carne estuviera en el cielo? Luego la intencion espresa del Señor fué persuadir que real y verdaderamente habia de dar á comer su carne y á beber su sangre. Luego aquellas sus palabras: *el pan que yo daré es mi carne, quien come mi carne y bebe mi sangre, mi carne verdaderamente es comida, mi sangre verdaderamente es bebida*, se deben entender en su sentido propio y literal, pues que no son una alegoria ó enigma, ni las dijo el Señor figurada ó metafóricamente, ó para significar otra cosa.

Por último, diré esto, que es muy conchuyente: el Señor dice que dará á comer su carne; muchos de sus discipulos no lo creen, y el Señor condena su incredulidad.

con estas palabras: por esto os he dicho que nadie puede venir á mí si mi Padre no se lo concediere. Los Apóstoles si creen que el Señor dará á comer su carne; y el Señor calla y los deja en su creencia. ¿Qué quiere decir esto? Que la creencia de los Apóstoles es la verdad. El Señor no habló mas sobre este punto, guardó un perpetuo silencio. ¿Qué quiere decir esto? Que con su silencio quiso que sus palabras con que enseñó la Eucaristía, quedaran en su propia y natural significacion, en su sentido propio y literal, para que se entendiera como lo entendieron y creyeron los Apóstoles que real y verdaderamente habia de dar á comer su propia y verdadera carne, y á beber su propia y verdadera sangre.

## CAPITULO XXXV.

## INSTITUCION DE LA SANTISIMA EUCHARISTIA.

Cuando llegó el día en que el Señor habia de instituir el Sacramento admirable, en el que habia de dar á comer su carne y á beber su sangre, habló con la misma claridad y propiedad de palabras con que habia hablado cuando prometió dar el pan de la vida, el pan de Dios, el pan que descendió del cielo, esto es, su carne.

Dice S. Lucas: „Vino el día en que no se comia de otros panes que de los azimos, y este era el día en que era preciso inmolarse el Cordero que se debía comer en la fiesta de la Pascua. Queriendo pues Jesus cumplir con esta obligacion, envió á Pedro y á Juan, diciéndoles: Id á prepararnos la Pascua para que comamos. Y cuando fué hora se sentó á la mesa, y los doce Apóstoles con él. Y les dijo: ardentemente he deseado comer con vosotros esta Pascua antes de padecer la muerte. Despues, habiendo tomado el pan, dió gracias, y lo partió, y se los dió, diciéndoles: **TOMAD Y COMED, ESTE ES MI CUERPO,**

**EL CUAL SE DA POR VOSOTROS: HACED ESTO EN MEMORIA MIA.** Del mismo modo tomó tambien el cáliz, que tenia vino mezclado con agua, dió gracias á su Padre, lo bendijo, y se los dió á sus discípulos, diciéndoles: **BEBED TODOS DE ÉL; PORQUE ESTA ES MI SANGRE DEL NUEVO TESTAMENTO, QUE SERÁ DERRAMADA A FAVOR DE VOSOTROS Y A FAVOR DE MUCHOS PARA REMISION DE LOS PECADOS.**<sup>1</sup>

Habia pasado mas de un año despues de que el Señor enseñó en Cafarnaum la doctrina de la Eucaristía, y se acercaba la solemnidad de la Pascua. La Pascua de la antigua ley era una ceremonia religiosa que consistia en esto: en cierto día del año se sacrificaba á Dios un Cordero, y despues de sacrificado se comia la carne de la víctima con pan azimo, que quiere decir, pan sin levadura. Pues para celebrar esta ceremonia religiosa, mandó el Señor á dos de sus Apóstoles que prepararan el Cordero y los panes azimos. Llegado que fué el día, celebró la Pascua, y cuando fué hora se sentó á la mesa para comer la carne de la víctima con sus Apóstoles, y les dijo: ardentemente he deseado comer esta Pascua con vosotros antes de mi pasion. Lo habia deseado el Señor ardentemente, porque para esa Pascua tenia resuelto dar á los hombres el testimonio mas estupendo y la prenda mas preciosa de su amor, dándoles á comer su cuerpo y á beber su sangre, con el fin de unirse á ellos muy íntima y estrechamente. Y luego tomó el pan en sus santas y venerables manos, y levantando los ojos al cielo, y dando gracias á Dios su Padre Omnipotente por el infinito poder que él tambien tenia, bendijo el pan y lo partió, y lo dió á sus Apóstoles diciéndoles: **tomad y comed, este es mi cuerpo.** Tomó tambien el cáliz, un cáliz en que le habian puesto vino mezclado con agua, lo tomó en sus santas y vene-

<sup>1</sup> Matth. cap. 26. vv. 26. 27. 28. Luc. cap. 22. vv. 7. 8. 14. 15. 19. 20.

rables manos, y dando tambien gracias á Dios su Padre Omnipotente por el infinito poder que él tambien tenia, bendijo el cáliz, y lo dió á sus Apóstoles diciendoles: bebed todos de él, porque ésta es mi sangre que está en este cáliz, sangre del nuevo Testamento, la cual será derramada á favor de vosotros, y á favor de muchos para remision de los pecados. El Padre le dió al Hijo su Omnipotencia, cuando le comunicó su naturaleza divina en su generacion eterna; y con esa omnipotencia, con ese infinito poder el Hijo nuestro Sr. Jesucristo con solo decir: ESTE ES MI CUERPO: ESTA ES MI SANGRE, convirtió el pan en su propio cuerpo y el vino en su propia sangre. Nuestro Sr. Jesucristo es Dios, pues que el Padre le comunicó su naturaleza divina en su generacion eterna: y Dios dice por boca de un profeta: mis palabras una vez salidas de mi boca, no volverán á mí vacias, sino que harán todo lo que yo quiero. Así pues estas palabras dichas por nuestro Sr. Jesucristo: *este es mi cuerpo, esta es mi sangre*, no volvieron á él vacias, sino que obraron todo lo que el Señor quiso: convirtieron el pan en su propio cuerpo, y el vino en su propia sangre. ¿Cómo? No lo sabemos. Nuestro Sr. es Dios, y Dios dice por boca de un profeta: mis pensamientos no son los pensamientos vuestros, ni mis caminos son vuestros caminos; sino que como se elevan los cielos sobre la tierra, así se elevan mis caminos sobre los caminos vuestros, y mis pensamientos sobre los pensamientos vuestros. No alcanzamos pues como convirtió el Señor el pan en su propio cuerpo, y el vino en su propia sangre. Pero así lo hizo. Lo que dijo enseñando la doctrina de la Eucaristía acerca de dar á comer su carne y á beber su sangre lo prueba bien; y la energia, la claridad, y propiedad de las palabras con que habló cuando hizo la institucion de la misma Santísima Eucaristía, acaban de poner en una perfecta evidencia la presencia real y verdadera de su

cuerpo y de su sangre en ese Santísimo Sacramento. Y si nó, juntemos las palabras que dijo enseñando primero la doctrina de la Eucaristía, á las que dijo despues haciendo la institucion de la misma Santísima Eucaristía. *El pan que yo daré es mi carne: mi carne verdaderamente es comida: mi sangre verdaderamente es bebida*, así dijo el Señor enseñando la Eucaristía. *Tomad y comed: este es mi cuerpo: bebed, ésta es mi sangre*, así dijo. Despues, haciendo la institucion de la Santísima Eucaristía; y palabras tan precisas, y tan conformes y consiguientes evidentemente no pueden tener otra significacion que la que les es propia, y patentísima, y naturalmente comprenden todos, á saber: la presencia real y verdadera del cuerpo y de la sangre del Señor en ese Sacramento, ó el Señor engañó. Porque afirmar en términos que persuaden la realidad, el que se dará una cosa, afirmar despues el que se da ya la cosa prometida; y afirmarlo tambien en términos que persuaden la realidad; y no dar sino una sombra, ó una figura, ó un signo que represente lo que se habia prometido y que se dice que se da, es engañar. Afirmar el Señor que daría á comer su carne, como lo afirmó con estas palabras: *el pan que yo daré es mi carne*, esto es, yo daré á comer mi carne; y afirmarlo en términos que persuaden la realidad de su carne; como lo afirmó con estas palabras: *el pan que yo daré es mi carne que yo debo entregar á la muerte por la vida del mundo: mi carne verdaderamente es comida, y mi sangre verdaderamente es bebida: si no comiereis la carne del Hijo del Hombre, y bebiereis su sangre, no tendreis vida en vosotros: el que come mi carne, y bebe mi sangre tiene vida eterna: el que come mi carne y bebe mi sangre en mí hora y yo en él: el que me come, vivirá de mi propia vida que yo le comunique*. Si estas palabras no persuaden la realidad de la carne del Señor, ¿qué querrán decir? Afirmar el Señor despues que da-

ba ya á comer su carne y á beber su sangre, como lo afirmó con estas palabras: *comed, este es mi cuerpo; bebed, esta es mi sangre*; y afirmarlo en términos que persuaden la realidad de su carne y de su sangre, como lo afirmó con estas palabras: *este es mi cuerpo, el cual se da por vosotros, esto es, será entregado á la muerte para la salvacion de vosotros: esta es mi sangre del nuevo Testamento, que será derramada á favor de vosotros, y á favor de muchos para remision de los pecados*; y al fin á pesar de tanta claridad, y energia, y propiedad de palabras no dar sino pan bendito en lugar de su cuerpo, y vino bendito en lugar de su sangre, ciertísimamente fuera engañar, y el Señor no pudo engañar. Este ejemplo nos dejó para que sigamos sus pisadas, dice S. Pedro, no hizo pecado, ni fué hallado engaño en su boca.<sup>1</sup> Por tanto la claridad, la energia, y la propiedad de las palabras conque el Señor habló cuando hizo la institucion de la Eucaristia acaban de poner en una perfecta evidencia la revelacion de su presencia real y verdadera en ese Santísimo Sacramento.

Ademas, cuando el Señor hizo la institucion de la Eucaristia llamó á su sangre, sangre del nuevo Testamento. Vease porque: Dios prometió como herencia á los descendientes de Abraham la tierra de Canaan;<sup>2</sup> y tambien prometió como herencia á los que recibieren la fé de nuestro Sr. Jesucristo los bienes del cielo: y como las herencias se dan por testamento, á estas dos promesas de Dios se les llama en la Escritura los dos Testamentos, el testamento antiguo y el testamento nuevo: y como de este testamento nuevo es mediador nuestro Sr. Jesucristo, porque por medio de él hace Dios la promesa de dar los bienes del cielo á los que reciben la fé del mismo nuestro Sr. Jesucristo su Hijo: y como donde hay testamento necesario es que intervenga la muerte del testador, porque

<sup>1</sup> Petr. cap. 2. v. 22. — <sup>2</sup> Psalm. 104. v. 11

el testamento no tiene fuerza sino por la muerte; por lo cual ni aun el testamento antiguo fué celebrado sin sangre que figurara la muerte del testador: en el nuevo testamento, en el que todo es verdad y realidad de lo que en el testamento antiguo estaba figurado, intervino realmente la muerte del testador que es el mediador nuestro Sr. Jesucristo. Selló nuestro Sr. Jesucristo con su sangre el testamento nuevo, y testamento eterno porque ha de durar para siempre. Por esto dijo: *esta es mi sangre del nuevo y eterno testamento*.

De aqui se sigue que podemos discurrir asi: nuestro Sr. Jesucristo selló con su propia y verdadera sangre la promesa de dar á los fieles los bienes del cielo, y por esto llamó á su sangre, sangre del nuevo testamento;

Es así que lo que nuestro Sr. Jesucristo presentó á sus Apóstoles en el cáliz fué la sangre del nuevo testamento.

Luego lo que nuestro Sr. Jesucristo presentó á sus Apóstoles en el cáliz fué su propia y verdadera sangre.

Misterio de fé llamó tambien el Señor á este Santísimo Sacramento cuando lo instituyó. Misterio es una verdad que presenta una cosa que se ve, y oculta otra que no se ve. Y si en ese Sacramento no está el cuerpo y la sangre del Señor, si ahí no hay mas que lo que se ve, vino y pan bendito, ¿cuál es la cosa que oculta ese Sacramento, cual es la cosa que oculta ese Misterio, y que no se ve? ¿Porqué pues, dice, nuestro Sr. Jesucristo que es Misterio de fé? Todo demuestra evidentemente que está revelada sin que quede la menor duda, la presencia real y verdadera del cuerpo y de la sangre del Señor en la Santísima Eucaristia.

Por último, nuestro Sr. Jesucristo les dice á sus Apóstoles que les da á comer su cuerpo que vá á ser entregado á la muerte: y á beber su sangre que habia de ser derramada;

Es así que su propio y verdadero cuerpo fué entrega-



do á la muerte, y su propia y verdadera sangre fué derramada:

Luego les dió á comer su propio y verdadero cuerpo, y á beber su propia y verdadera sangre.

Este Sacramento admirable de la Santísima Eucaristia, instituido por nuestro Sr. Jesucristo en la sagrada noche de su última Cena, debia durar siempre. Para esto dijo á sus Apóstoles: *haced esto en memoria mia. Haced esto*, quiere decir, celebrad estos Misterios como veis que yo los celebro. *En memoria mia*, en memoria del Señor, quiere decir: que con estos Misterios seguia de estar renovando la memoria de la muerte del Señor, hasta que el Señor venga al fin de los siglos. Y con estas palabras pronunciadas por el Señor Todopoderoso: *haced esto en memoria mia*, quedaron revestidos los Apóstoles de un carácter divino, esto es, quedaron hechos sacerdotes para que ellos y sus sucesores en el sacerdocio celebraran siempre los Sacrosantos misterios del cuerpo y de la Sangre del Señor.

Y los Apóstoles los celebraron hechos sacerdotes de la nueva ley, sacerdotes primeramente de segunda dignidad por la virtud divina de aquellas palabras del Señor, *haced esto en memoria mia*; y hechos despues sacerdotes de primera dignidad, que quiere decir sacerdotes con la plenitud del sacerdocio, cuando el Señor resucitado ya, sopló sobre ellos y les dijo: recibid el Espíritu Santo, hechos, digo, los Apóstoles sacerdotes de primera dignidad, ellos por medio de la imposición de manos y de la invocación del Señor, segun fueron enseñados por el mismo nuestro Sr. Jesucristo, instituyeron á otros, sacerdotes tambien de primera dignidad; y á otros los instituyeron sacerdotes solamente de segunda dignidad. Los de primera dignidad tambien instituyeron á otros, y esos á otros; y quedó divinamente establecida la sucesión por la cual ha venido hasta nuestros dias y pasará hasta el fin de los siglos el sacerdocio de los Apóstoles ó Sacramento del orden.

El Ministro de este Sacramento es el mismo que tiene la plenitud del sacerdocio, el sacerdote de primera dignidad. El, imponiendo las manos sobre el que va á ser nuevo sacerdote, tambien de primera dignidad, pide á Dios que le dé á ese su nuevo ministro la gracia del Sumo sacerdocio: y tocándole despues la cabeza, le dice: *recibe al Espíritu Santo*, como les dijo el Señor á sus Apóstoles cuando les dió la plenitud del sacerdocio: y luego le unge la cabeza y las manos con el Crisma precioso.

Imponiendo tambien las manos el mismo ministro del orden sobre el que va á ser sacerdote de segunda dignidad, pide á Dios que lo revista de la dignidad sacerdotal de segundo orden, y que le imprima un carácter indeleble y sagrado para que represente la persona del Sumo y eterno Sacerdote, y transforme, pronunciando aquellas sus palabras santas: *éste es mi cuerpo: ésta es mi sangre*, el pan en el cuerpo, y el vino en la sangre del Señor: é invoca sobre el al Espíritu divino el mismo ministro del orden: y despues le unge y le bendice las manos, se las unge con oleo santo para que todo lo que bendigan sea bendito, y todo lo que consagren sea consagrado: y luego le presenta el vino y la hostia del sacrificio de la misa, y en el nombre del Señor le dá la potestad sacerdotal de ofrecer sacrificio á Dios y celebrar misas por los vivos y por los difuntos.

Así de unos á otros por una sucesión santa ha venido y pasará hasta el fin de los siglos el sacerdocio de la nueva ley. Esto dispuso el Señor para que los Apóstoles primero, y despues los sucesores de los Apóstoles, los sucesores en la plenitud del sacerdocio, y los sacerdotes de segunda dignidad, sucesores tambien de los Apóstoles en el sacerdocio, celebraran siempre los Sacrosantos misterios del cuerpo y de la sangre del Señor. Y los sacerdotes los celebran, y de mano de ellos reciben los fieles y comen real y verdaderamente el cuerpo de nuestro

Sr. Jesucristo bajo las especies de pan, así como real y verdaderamente lo comieron los Apóstoles que lo recibieron de la misma mano del Señor.

Ya se deja entender que el sacerdote que celebra no es quien hace esta obra de la omnipotencia de convertir el pan en el cuerpo del Señor y el vino en su sangre, sino el mismo nuestro Sr. Jesucristo que es Dios, cuyas palabras pronuncia el sacerdote, para lo cual está revestido de un carácter divino, aquel carácter de que revistió el Señor á sus Apóstoles, cuando les dijo: *haced esto en memoria mia*. El sacerdote representando á nuestro Sr. Jesucristo pronuncia estas palabras: *este es mi cuerpo: ésta es mi sangre*, y nuestro Sr. Jesucristo con su poder infinito convierte al momento el pan en su propio cuerpo y el vino en su propia sangre, así como lo hizo en la sagrada noche de la Cena, en que celebró la Pascua por la última vez. Nuestro Sr. Jesucristo es quien consagra en nuestros altares, así como consagró en el Cenáculo de Jerusalem él es quien consagra, el sacerdote no es más que ministro suyo. Obrando el poder infinito de nuestro Sr. Jesucristo toda la sustancia del pan se convierte de una manera admirable y singular en la sustancia de su cuerpo, y toda la sustancia del vino se convierte de la misma manera en la sustancia de su sangre. Después de la consagración del pan no queda sustancia de pan; aunque sí quedan las especies ó apariencias de pan, que son el color, la figura, el gusto y todos los efectos del pan. Así también después de la consagración del vino no queda sustancia de vino; aunque sí quedan las especies ó apariencias de vino, que son el color, la humedad, el gusto y todos los efectos del vino. Nuestros sentidos encuentran siempre en ese Sacramento admirable todas las apariencias y todos los efectos de pan y de vino; pero nuestro entendimiento no debe contemplar allí sino el infinito poder de nuestro Sr. Jesucristo que

es Dios. No debemos juzgar por lo que allí perciben los sentidos. Vemos pan y vino; pero ninguna otra cosa hay después de la consagración sino el cuerpo vivo del Señor, aquel mismo cuerpo que fué concebido por obra del Espíritu Santo, y la sangre viva del Señor aquella misma sangre que fué derramada en la Cruz. Era vino antes de la consagración; por la consagración se hizo la sangre del Señor, la misma sangre que nos dá derecho á la gloria. Era pan antes de la consagración; por la consagración se hizo el cuerpo del Señor, el mismo cuerpo que nació de la Virgen, y ahora está sentado en el cielo á la diestra del Padre.

Dirá alguno: ¿pero qué, el cuerpo del Señor baja del cielo? No. ¿El cuerpo del Señor es mudado? No. Es aumentado? No. ¿Es multiplicado? No. ¿Es concebido de nuevo? No puede ser. Es el mismo cuerpo del Señor que está en el cielo, y no baja del cielo, ni es mudado, ni es aumentado, ni multiplicado, ni concebido de nuevo, y está siempre á la diestra del Padre, y persevera en sustancia el mismo sin mutación.

¿Pues cómo se hace presente en nuestros altares?

Por la consagración el pan se convierte en el cuerpo del Señor y el vino en su sangre. He aquí toda la explicación de este Sacramento admirable. No podemos decir más. Pero esto es muy claro: el pan permaneciendo pan no puede ser el cuerpo del Señor; y el Señor dijo por su propia boca, y dice ahora por boca de su ministro el sacerdote: *este es mi cuerpo*. El vino permaneciendo vino no puede ser la sangre del Señor; y el Señor dijo por su propia boca, y dice ahora por boca de su ministro el sacerdote: *esta es mi sangre*. Luego por la consagración el pan se convierte en el cuerpo del Señor, y el vino en su sangre; toda la sustancia del pan se convierte en la sustancia del cuerpo del Señor, y toda la sustancia del vino se convierte en la sustancia de su san-

gre. Inmediatamente despues de la consagracion existe bajo las especies de pan el verdadero cuerpo del Señor, y existe bajo las especies de vino la verdadera sangre del Señor. Y existen el cuerpo juntamente con su sangre, y con su alma, y con su divinidad; y la sangre juntamente con su cuerpo, y con su alma, y su divinidad. En virtud de las palabras de la consagracion que pronuncia el sacerdote en persona del Señor está el cuerpo del Señor bajo las especies del pan, y está su sangre bajo las especies del vino; mas por la natural union que tienen entre sí el cuerpo y la sangre y la alma del Señor que despues que resucitó está siempre vivo para no volver á morir; y porque en el Señor la naturaleza humana y la naturaleza divina están inseparablemente unidas en unidad de persona, el mismo cuerpo del Señor tambien está bajo las especies de vino juntamente con su sangre, y con su alma y su divinidad; y la misma sangre del Señor tambien está bajo las especies del pan juntamente con su cuerpo y con su alma y su divinidad. Nuestro Sr. Jesucristo, Dios y hombre, con su cuerpo, con su sangre, con su alma y con su divinidad existe y permanece bajo las especies del pan, y así tambien existe y permanece bajo las especies del vino, desde que es hecha la consagracion. Y dividida de las especies del pan, ó de las especies del vino alguna particula, el mismo nuestro Sr. Jesucristo, íntegro, no dividido, está, existe y permanece en la particula como en el todo. *Fracto demum sacramento, ne vacillet, sed memento tantum esse sub fragmento, quantum toto tegitur.* Cuando se parte el pan ó se divide el vino despues de consagrados, la particion ó division se hace en el signo sacramental.<sup>1</sup> no en el Señor que se contiene en el signo sacramental tanto en el todo, como en cual-

<sup>1</sup> Concil. Trid. ses. 13. caps. 3. 4. Can. 2. 3. 4. Catec. Rom. part. 2. cap. 4. part. 39.

quiera particula dividida del todo. *Nulla rei fit scissura, signi tantum fit fractura: qua nec status, nec statura signati minuitur.*

## CAPÍTULO XXXVI.

## OBJECIONES CONTESTADAS SOBRE LA EUCARISTIA.

Pero los sentidos constante y uniformemente testifican otra cosa: los sentidos ven y tocan y gustan pan y vino. Y atendiendo á lo que dicta la razon no se hace creíble que el cuerpo de un hombre, aunque ese hombre sea tambien Dios, esté en muchos lugares sin multiplicarse: ó si no se multiplica, no se concibe como estando en muchos lugares puede ser el mismo. Tampoco se concibe como puedan estar el color, la figura, la humedad, el gusto, todos los accidentes, todas las apariencias de pan y vino sin haber sustancia de pan y sustancia de vino: ni como pueda estar un cuerpo humano sin perder su estatura en espacios tan pequeños como los que ocupan la hostia, el cáliz, y tambien cualquiera particula. ¿Y no es verdad que Dios nos ha dado la razon y los sentidos como origen de nuestros conocimientos y para que juzguemos de todas las cosas?

Todo esto dicen, impugnando el misterio de la Santísima Eucaristia los enemigos de la doctrina católica. Iremos respondiendo por partes.

Es verdad que los sentidos testifican otra cosa, y no lo que enseña la doctrina de la Eucaristia; mas el testimonio de Dios es superior al testimonio de los sentidos. Aunque los sentidos pues testifican una cosa, si Dios dice otra, es evidente que debemos creer lo que testifica Dios, y no lo que testifican los sentidos. ¿O porqué los sentidos no están de acuerdo con el testimonio de Dios? ¿No creeremos al testimonio de Dios? ¿O por no decir

gre. Inmediatamente despues de la consagracion existe bajo las especies de pan el verdadero cuerpo del Señor, y existe bajo las especies de vino la verdadera sangre del Señor. Y existen el cuerpo juntamente con su sangre, y con su alma, y con su divinidad; y la sangre juntamente con su cuerpo, y con su alma, y su divinidad. En virtud de las palabras de la consagracion que pronuncia el sacerdote en persona del Señor está el cuerpo del Señor bajo las especies del pan, y está su sangre bajo las especies del vino; mas por la natural union que tienen entre sí el cuerpo y la sangre y la alma del Señor que despues que resucitó está siempre vivo para no volver á morir; y porque en el Señor la naturaleza humana y la naturaleza divina están inseparablemente unidas en unidad de persona, el mismo cuerpo del Señor tambien está bajo las especies de vino juntamente con su sangre, y con su alma y su divinidad; y la misma sangre del Señor tambien está bajo las especies del pan juntamente con su cuerpo y con su alma y su divinidad. Nuestro Sr. Jesucristo, Dios y hombre, con su cuerpo, con su sangre, con su alma y con su divinidad existe y permanece bajo las especies del pan, y así tambien existe y permanece bajo las especies del vino, desde que es hecha la consagracion. Y dividida de las especies del pan, ó de las especies del vino alguna particula, el mismo nuestro Sr. Jesucristo, íntegro, no dividido, está, existe y permanece en la particula como en el todo. *Fracto demum sacramento, ne vacillet, sed memento tantum esse sub fragmento, quantum toto tegitur.* Cuando se parte el pan ó se divide el vino despues de consagrados, la particion ó division se hace en el signo sacramental.<sup>1</sup> no en el Señor que se contiene en el signo sacramental tanto en el todo, como en cual-

<sup>1</sup> Concil. Trid. ses. 13. caps. 3. 4. Can. 2. 3. 4. Catec. Rom. part. 2. cap. 4. part. 39.

quiera particula dividida del todo. *Nulla rei fit scissura, signi tantum fit fractura: qua nec status, nec statura signati minuitur.*

## CAPÍTULO XXXVI.

## OBJECIONES CONTESTADAS SOBRE LA EUCARISTIA.

Pero los sentidos constante y uniformemente testifican otra cosa: los sentidos ven y tocan y gustan pan y vino. Y atendiendo á lo que dicta la razon no se hace creíble que el cuerpo de un hombre, aunque ese hombre sea tambien Dios, esté en muchos lugares sin multiplicarse: ó si no se multiplica, no se concibe como estando en muchos lugares puede ser el mismo. Tampoco se concibe como puedan estar el color, la figura, la humedad, el gusto, todos los accidentes, todas las apariencias de pan y vino sin haber sustancia de pan y sustancia de vino: ni como pueda estar un cuerpo humano sin perder su estatura en espacios tan pequeños como los que ocupan la hostia, el cáliz, y tambien cualquiera particula. ¿Y no es verdad que Dios nos ha dado la razon y los sentidos como origen de nuestros conocimientos y para que juzguemos de todas las cosas?

Todo esto dicen, impugnando el misterio de la Santísima Eucaristia los enemigos de la doctrina católica. Iremos respondiendo por partes.

Es verdad que los sentidos testifican otra cosa, y no lo que enseña la doctrina de la Eucaristia; mas el testimonio de Dios es superior al testimonio de los sentidos. Aunque los sentidos pues testifican una cosa, si Dios dice otra, es evidente que debemos creer lo que testifica Dios, y no lo que testifican los sentidos. ¿O porqué los sentidos no están de acuerdo con el testimonio de Dios? ¿No creeremos al testimonio de Dios? ¿O por no decir

que nos engañamos por los sentidos si creemos que hay pan y vino en la Eucaristía, ¡diríamos que nos engaña Dios! Eso sería el colmo de la impiedad y estupidéz. Que cosa tan insensata y absurda fuera discurrir así: mis ojos ven otra cosa; luego no es verdad lo que Dios dice. Nosotros discurremos de este otro modo: nuestro Sr. Jesucristo es Dios, y nuestro Sr. Jesucristo lo dice: luego es así como lo dice, aunque testifiquen otra cosa los sentidos. Nuestro Sr. Jesucristo es Dios, y nuestro Sr. Jesucristo dice que en la Eucaristía no hay pan ni vino, sino su cuerpo y su sangre; luego en la Eucaristía no hay pan ni vino, sino el cuerpo y la sangre del Señor; y nada importa que los sentidos no perciban sino pan y vino; las palabras del que es Dios nos dicen lo que real y verdaderamente hay.

¿Pero no es verdad que Dios nos ha dado la razón y los sentidos como origen de nuestros conocimientos, y para que juzguemos de todas las cosas? ¿Porqué pues no hemos de atender á lo que nos digan la razón y los sentidos, aun cuando se trate de los misterios de Dios?

Vease porque. Porque Dios que nos dió los sentidos y la razón como origen de nuestros conocimientos y para juzgar de las cosas naturales, y de las que tocan á la conducta ordinaria de la vida, quiere que el conocimiento de sus misterios nos venga de una luz mas alta, de una luz divina. Los misterios de Dios son de un orden sobrenatural y divino; y así para conocerlos es necesario que seamos alumbrados por una luz sobrenatural y divina, que es la fé y para que seamos alumbrados por esa luz sobrenatural y divina, Dios quiere que le sometamos el testimonio de los sentidos y la autoridad de la razón. No porque la recta razón sea jamás contraria á la fé, sino porque la luz de la fé es de un orden mas elevado que la luz de la razón. Y aunque siempre están en armonía la luz de la fé y la luz de la recta razón, Dios ha querido que no siempre alcanzemos á descubrir esa armonía. La descubriremos

cuando seamos capaces de penetrar á fondo los consejos de Dios, lo cual no está reservado para la vida futura. Mientras permanezcamos en ésta, dejando á un lado la razón, la luz de la fé ha de ser nuestra guía en los misterios de Dios. A la luz de la razón no debemos atender sino para que sepamos que Dios habló. Sabido esto por la luz de la razón, y sabido por la autoridad infalible de la Iglesia que fué lo que Dios dijo, sin tardanza hemos de creer firmísimamente lo que Dios dijo, aunque nuestro razón no lo comprenda, ó hemos de incurrir en la ira é indignación de Dios. *His autem qui sunt ex contentione, et qui non acquiescunt veritati, ira et indignatio, dice S. Pablo.* Dios derramará su ira é indignación sobre los espíritus porfiados que no se rinden á la verdad.

¿Pero cómo puede estar el cuerpo del Señor en muchos lugares sin multiplicarse?

Porque es el mismo en todas partes.

¿Y cómo puede ser el mismo y estar en muchas partes?

¿Y cómo, pregunto yo, puede Dios estar en todas partes sin multiplicarse? Cómo puede estar en todas partes y ser el mismo? Dios por su inmensidad está en todas partes, no difundido como el aire ó como la luz, no con una magnitud espaciosa, parte en un lugar y parte en otro lugar, sino que está en todas partes con todo su ser, está aquí con todo su ser, está allí con todo su ser, el mismo que está aquí está allí, y está con toda su esencia, con todo su ser indivisible. Como sea esto, no se alcanza, como tampoco lo del cuerpo de nuestro Sr. Jesucristo en muchos lugares. Confesemos pues, que la profundidad de los misterios de Dios tiene mas elevación que la que pueden tener todas las luces de nuestra natural inteligencia.

¿Y cómo puede estar el color, la figura, la humedad, el gusto, todos los accidentes, todas las apariencias, y todos los efectos de pan y de vino sin haber sustancia de pan y sustancia de vino?

No lo alcanzamos. Lo que podemos decir es: que Dios tiene poder para suplir la presencia de las sustancias del pan y del vino por los medios ó caminos que él mismo sabe.

¿Y cómo puede el cuerpo del Señor estar en el Sacramento sin perder su estatura, aunque en espacios tan pequeños como son los que ocupan la hostia, el cáliz y cualquier partícula?

No lo sabemos; mas nuestro Sr. Jesucristo es Dios; y la omnipotencia de Dios es sobre todo lo que puede comprender la razón humana y sobre toda la naturaleza. Lo que no podemos comprender, ni es posible en el orden de la naturaleza á la cual Dios ha puesto límites, si es posible á Dios, cuyo poder no tiene límites. O porque no comprendemos como se hagan estos misterios del cuerpo y de la sangre del Señor, pondremos límites al poder del Señor? ¿Que impiedad fuera esa y que necesidad! Yo no lo comprendo; luego Dios no lo puede hacer. El poder de Dios no es más grande que mi inteligencia. Solamente el impío puede discurrir de una manera tan insensata y absurda. Nosotros discurríamos de este otro modo: ¿HABLAMOS? Pues á nosotros no nos toca mas que escucharlo y creer todo lo que dice. ¿Nuestra inteligencia encuentra dificultades en lo que Dios dice? Pues nosotros no tenemos que averiguar ni siquiera la posibilidad de la cosa, sino únicamente la voluntad de Dios. ¿Fue voluntad de nuestro Sr. Jesucristo que es Dios, estar él presente de una manera invisible en la Eucaristia? Pues lo pudo hacer con solo decir estas palabras; *este es mi cuerpo; esta es mi sangre*. Fue voluntad de nuestro Sr. Jesucristo, que es Dios, el que estos misterios de su cuerpo y de su sangre se continúen hasta el fin de los siglos? Pues lo pudo hacer con solo decir estas palabras; *haced esto en memoria mía*. ¿Cómo? No lo sabemos. Á Dios esta reservado el conocimiento de sus obras admirables. Á nosotros nos basta saber que las obras de Dios son correspondientes á su poder y sabiduría infinita.

## CAPÍTULO XXXVII.

## DE LA SANTÍSIMA EUCARISTIA COMO SACRIFICIO.

¿Y para qué estableció nuestro Sr. Jesucristo la Santísima Eucaristia?

En primer lugar para gloria de su Padre, esto es, para ser ofrecido el mismo nuestro Sr. Jesucristo á Dios su Padre; y darle con esto inmensa gloria. En la Santísima Eucaristia hay que ver dos cosas: el Sacramento y el Sacrificio. Por la consagracion del pan y del vino se hace presente nuestro Sr. Jesucristo, y su presencia real y verdadera bujo las especies de pan y de vino es el Sacramento.<sup>1</sup> Estando presente nuestro Sr. Jesucristo en la Eucaristia es ofrecido á Dios su Padre; y la oblation que se hace de nuestro Sr. Jesucristo á Dios su Padre es el Sacrificio. La religion desde que existió en sus dos primeros estados, el de la ley natural y el de la ley escrita, siempre tuvo sacerdotes y sacrificios para darle á Dios culto, honor y gloria. Los sacerdotes eran los que tenían la potestad de ofrecer sacrificios; y con los sacrificios se reconocia el soberano dominio que Dios tiene sobre todas las cosas. En el tiempo que corrió desde Adán hasta Moisés, que fué el largo espacio de dos mil y quinientos años, cada hombre hacia de sacerdote, ejercia la potestad de ofrecer sacrificios á Dios; y todos los que eran piadosos los ofrecian, presentandole al Criador del mundo las victimas que juzgaban mas propias, ó se dejaba el ejercicio de esa potestad al que parecia mas digno. Así se le dió culto á Dios en el primer estado que tuvo la religion, llamado ley natural. Por ese tiempo Melquisedec, rey de Salem, que quiere decir rey de justicia y de paz confor-

<sup>1</sup> Catec. Rom. part. 2. cap. 4. §§ 8. 9. 71.

me lo explica S. Pablo, Melquisedec representado en la Escritura sin padre ni madre, sin genealogía, sin tener en la misma Escritura ni principios de días, ni fin de vida, siendo así una imagen del Hijo de Dios y de su sacerdocio eterno, presentó al Dios Altísimo ofrendas de pan y de vino.<sup>1</sup> Despues en el segundo estado que tuvo la religion, llamado ley escrita, Ley que Dios dió al pueblo hebreo por medio de su Caudillo Moisés, los sacrificios que se ofrecieron á Dios, que fueron la carne y la sangre de ciertos animales escogidos y puros, y los sacerdotes que los ofrecieron, Aaron hermano de Moisés fué el primero; y las ceremonias para ofrecerlos; y el lugar, y los dias, y las horas en que se habían de ofrecer, todo fué ordenado y establecido por el mismo Dios; y el culto que de esa manera se le dió por el espacio de mil y quinientos años, fué muy magestuoso y muy solemne.

La religion debía pasar á otro estado mejor porque la ley escrita, dice S. Pablo, ninguna cosa llevó á perfeccion, sino que fué introductora de mejor esperanza, por la cual nos acercamos á Dios.<sup>2</sup> Para cuando llegará á ese estado mas perfecto la religion santa, Dios habia dicho por boca de Malaquias esta grandiosa é importantísima profecía: desde donde nace el sol hasta donde se pone, grande será mi nombre entre las gentes; y en todo lugar se sacrificará y ofrecerá á mi nombre ofrenda pura: porque grande será mi nombre entre las gentes, dice el Señor de los ejércitos.<sup>3</sup> Con estas magnificas palabras estaba anunciada la abolicion del sacerdocio y de los sacrificios de la ley escrita, y la institucion de un nuevo sacerdocio y de un nuevo sacrificio enteramente digno del Dios vivo. Pasaron dos mil y quinientos años que duró la ley natural, y mil y quinientos que duró la ley escrita, y llegó el tiempo de poner Dios á la religion san-

<sup>1</sup> Gen. cap. 14. v. 18. Hebr. cap. 7. vv. 1. 2. 3. — <sup>2</sup> Hebr. cap. 7. v. 19. — <sup>3</sup> Malaquias cap. 1. v. 11.

ta en su estado mas perfecto, llegó el tiempo de la ley de gracia, vino el Redentor que se esperaba, nuestro Sr. Jesucristo, hijo de Dios, y su Padre lo constituyó Pontífice eterno, sacerdote para siempre segun el orden de Melquisedec.<sup>1</sup> si la religion santa habia pasado á otro estado, la ley se habia de mudar, y mudada la ley, era necesario que tambien se hiciera mutacion en el sacerdocio. Constituyó pues Dios á su Hijo sacerdote no segun la ley de una sucesion carnal de padres á hijos, como en el orden de Aaron sucedian los hijos á los padres que morian, sino sacerdote segun la virtud de vida inmortal, sacerdote siempre vivo. Porque su padre dice así: tú eres sacerdote eternamente segun el orden de Melquisedec. Y el Hijo de Dios es sacerdote con un sacerdocio que no pasa, lo cual estaba figurado en Melquisedec; y sacerdocio que no está ocioso. Así como es un sacerdote siempre vivo el Hijo de Dios, así ejercita siempre el oficio de sacerdote rogando á su Padre por nosotros.<sup>2</sup> Tú eres sacerdote para siempre, le dice su Padre, y nuestro Sr. Jesucristo queda constituido sacerdote eterno de la ley nueva.

Constituido sacerdote de la ley nueva nuestro Sr. Jesucristo, y sacerdote para siempre, aunque se habia de ofrecer él mismo á Dios su Padre una vez por medio de la muerte en la Cruz para obrar nuestra redencion, con todo, como su sacerdocio, que quiere decir su potestad dignísima y excelentísima de ofrecer sacrificio á su Padre, no habia de dudar solo el tiempo de su vida mortal, sino para siempre; y con el fin de dejar á su Iglesia un sacrificio que se ofreciera perpetuamente, y en el que se representará su muerte que por una vez iba á padecer en la cruz, declarándose sacerdote segun el orden y rito de Melquisedec, que presentó al Dios Al-

<sup>1</sup> Hebr. cap. 5. vv. 5. 6. 12. — <sup>2</sup> Hebr. cap. 7. vv. 16. 17. 24. 25.

tísimo ofrendas de pan y de vino, convirtió con su poder infinito en la sagrada Cena de la noche en que fué entregado para padecer y morir el pan en su propio cuerpo y el vino en su propia sangre, y lo ofreció á su Padre, le ofreció su cuerpo y su sangre, le ofreció su vida, que es lo que quiere decir sacrificio; y á sus Apóstoles instituyéndolos sacerdotes, les mandó á ellos y á sus sucesores en el sacerdocio que celebráran hasta el fin de los siglos el sacrificio que estableció de su cuerpo y de su sangre para ofrecerlo el mismo nuestro Sr. Jesucristo á Dios su Padre. Así es como de la Eucaristia hizo el Señor un sacrificio, y él lo ofreció y él lo ofrece siempre, él es el sacerdote, y él es la víctima. El es quien ofrece á Dios su Padre el sacrificio de su cuerpo y de su sangre. Tú eres sacerdote eternamente, le dijo su Padre con juramento, y no se arrepentirá. El es pues el sacerdote; los Apóstoles á quienes hizo sus sacerdotes, lo representaron cuantas veces hicieron la celebración de los misterios de su cuerpo y de su sangre, hablaron en persona del Señor, no fueron sino sus ministros; y los sucesores de los Apóstoles en el mismo sacerdocio, hablar en persona del Señor, lo representan cuando celebran los mismos misterios, no son sino sus ministros. El Señor es pues quien ofrece el sacrificio de su cuerpo y de su sangre, el Señor es el sacerdote. Y al mismo tiempo él es la víctima, porque se muestra á su Padre bajo los signos separados de pan y de vino, representando así la separación de su cuerpo y de su sangre en la Cruz, esto es, su muerte; y por esa separación no real sino figurada de su cuerpo y de su sangre, por esa muerte mística, por esa inmolación espiritual el Señor es la víctima en el sacrificio del altar.

1. Concil. Trident. ses. 22. cap. 1. can. 1. 2. Catech. Rom. part. 2. cap. 4. § 74. — 2. Hebr. cap. 7. v. 21. — 3. Pouget Institucion. cathol. part. 3.ª Sect. 2.ª esp. 7. § 9.

Todo está bien ordenado en los consejos de Dios. En la ley escrita el Pontífice ó sumo Sacerdote era puesto con el fin de ofrecer á Dios presentes y sacrificios para darle el culto supremo que se le debe. Estos presentes y sacrificios eran la carne y la sangre de ciertos animales escogidos y puros, según había designado Dios. Y nuestro Sr. Jesucristo que en la ley nueva es el Pontífice ó sumo Sacerdote constituido para siempre, necesariamente había de tener, no carne y sangre de animales, sino alguna cosa mas excelente que ofrecer siempre á Dios su Padre. Los que eran constituidos sacerdotes en la ley escrita, eran hombres frágiles, sujetos al pecado, é inclinados á pecar; y las víctimas que ofrecían, eran víctimas convenientes á hombres cercados de imperfecciones; mas en la ley nueva la palabra de Dios constituyó sacerdote para siempre al Hijo que es Santo y perfecto; y constituido sacerdote para siempre el Hijo de Dios, el Hijo que es Santo, perfecto, inocente, inmaculado, y ensalzado sobre los cielos, necesariamente había de tener, no las víctimas imperfectas que ofrecía el gran Sacerdote en la ley escrita, ni puro pan y puro vino, como ofreció Melquisedec en tiempo de la Ley natural, sino alguna cosa proporcionada á la grandeza y dignidad de su Sacerdocio, alguna víctima correspondiente que ofrecer siempre á Dios, su Padre. Y esa cosa proporcionada á la grandeza y dignidad de su sacerdocio, esa víctima correspondiente al Hijo de Dios, Sacerdote eterno, es la víctima de su precioso cuerpo y de su preciosa sangre en el sacrificio del altar, víctima que figuraban todos los sacrificios antiguos, víctima sumamente pura y limpia, por la cual el Santo nombre de Dios es conocido y engrandecido en todas las naciones de la tierra, víctima de inmensa dignidad é infinito precio que le dá á Dios adoracion suma. Con

1. Hebr. cap. 5. v. 1. — 2. Hebr. cap. 7. vv. 26. 28.



esa víctima Santa, con esa ofrenda pura, y que no puede mancharse por malos é indignos que seamos los sacerdotes por cuyo ministerio se hace<sup>1</sup> con esa oblation infinitamente preciosa del cuerpo y de la sangre del Señor, con esa presencia del Señor mostrado á su Padre, se le rinde á Dios, su Padre, un acatamiento de inmensa gloria. Dios Padre ve á su Hijo propio y natural, en quien tiene desde la eternidad todo su amor, lo ve en el sacrificio del altar, y su magestad se complace con una víctima toda divina, su magestad se complace inmensamente con una oblation correspondiente á su infinita grandeza.<sup>2</sup> Y como en esa oblation el cuerpo y la sangre del Señor están separados, no real, pero sí mística ó figuradamente, y como con esa separacion mística ó figurada del cuerpo y de la sangre del Señor, el Señor presente en el sacrificio del altar, reanueva en cierto modo el reconocimiento que hizo de la soberanía de Dios su Padre, cuando por serle obediente se sujetó á la muerte de Cruz, en la que realmente fue separada su sangre de su cuerpo, Dios, su Padre con ese reconocimiento de su soberanía hecho por una persona de dignidad infinita se complace, se agrada, se glorifica hasta lo sumo y se honra hasta lo infinito. ¡Qué sublimidad en las riquezas del poder y sabiduría del Señor! Antes la mas grande honra que recibía Dios, era la que le daban y le dan siempre sus ángeles, que son, es verdad, criaturas santísimas y excellentísimas, pero no mas que criaturas; y desde que fue instituido el divino sacrificio de la Eucaristía, Dios es honrado por nuestro Sr. Jesucristo, que es el Unigénito de Dios, igual á Dios, y todas las delicias de Dios. Nuestro Sr. Jesucristo con su poder y sabiduría instituyó un sacrificio mas santo, mas augusto, mas rico que cuanto se

<sup>1</sup> Concil. Trid. ses. 22. cap. 1. — 2. Catec. Rom. Part. 2.ª cap. 4.º §. 69. S. Ciril. Homil. in Marc. cap. 14. v. 22. Biblioth. de los Padres tomo 19. pág. 315.

puede pensar: un sacrificio siempre puro, siempre limpio y siempre acepto á Dios: un sacrificio con el cual el Padre que es Dios se ve engrandecido, honrado y glorificado por una persona que tambien es Dios. ¡Con razon estaba escrito en los Profetas: desde donde nace el sol hasta donde se pone grande será mi nombre entre las gentes: y en todo lugar se sacrificará y ofrecerá á mi nombre ofrenda pura: porque grande será mi nombre entre las gentes, dice el Señor de los ejércitos.<sup>1</sup>

Todo nos lo enseña el Catecismo en pocas palabras. ¡Qué cosa es misa? pregunta; y responde: un sacrificio que se hace de nuestro Sr. Jesucristo. ¿A quién se hace este divino sacrificio? Al Eterno Padre: ¿para qué? Para tres fines: para hacerle gracias (quiere decir para darle gloria), satisfacerle y pedirle beneficios.

Pero dirá alguno: solamente los sacrificios de la ley escrita se renovaban porque eran insuficientes; mas el sacrificio de nuestro Sr. Jesucristo en la Cruz ofrecido una vez, se ofreció para siempre por ser pleno, perfecto y superabundante. ¿A qué pues el sacrificio de la Eucaristía, el sacrificio de la Misa? No parece que quita ni de la Cruz su precio infinito? No parece que en el sacrificio de la Misa se ofrece un nuevo precio para satisfacer á Dios y hacernoslo propio, como si fuera insuficiente el sacrificio del Señor en la Cruz?

Nada de eso. El sacrificio de la Eucaristía, el divino sacrificio de la Misa no es un nuevo precio con que se pretenda satisfacer á Dios y hacernoslo propio, como si no fuera superabundante el sacrificio del Señor en la Cruz. Tampoco niega el sacrificio del Señor en la Cruz su precio infinito. Lo que hace es presentarle á Dios ese mismo precio infinito que su Hijo, nuestro Sr. Jesucristo,<sup>1</sup> pagó una vez por nosotros en la Cruz, porque es uno mis-

<sup>1</sup> Malactian. cap. 1. v. 11. — 2. Catec. Rom. Part. 2.ª cap. 4.º §. 78.

no el sacrificio de la Misa y el de la Cruz. No es como en la ley escrita una sucesión de diferentes víctimas, un cordero hoy, y otro diferente cordero mañana, <sup>1</sup> una víctima hoy, y otra diferente víctima mañana, sino una sola y siempre la misma víctima. Nuestro Sr. Jesucristo es el cordero de Dios, que ahora se ofrece por medio del ministerio de los sacerdotes en el altar, y el que en otro tiempo se ofreció á sí mismo en la Cruz. Es el mismo Cordero de Dios que quita los pecados del mundo, es la misma víctima de propiciación, es el mismo Señor que se ofreció á su Padre en la Cruz, y se ofrece ahora en el altar, con solo la diferencia del modo de ofrecerse. En la Cruz se ofreció derramando su sangre y entregando su vida á la muerte; y en el altar se ofrece sin morir, ni derramar su sangre; mas los frutos de aquel sacrificio en que el Señor derramó su sangre y murió por nosotros, se logran abundantísimamente por este sacrificio inerte, que fué establecido por nuestro Sr. Jesucristo para representar su sacrificio hecho una vez en la Cruz, y hacer durar su memoria hasta la consumación de los siglos, y aplicarnos su virtud saludable dándonos la gracia y el don de la penitencia para remisión de los pecados que cometemos todos los días, esto es, los copiosísimos frutos de la hostia ofrecida en la cruz se derraman á nosotros por la hostia y sacrificio de la Misa. *Nimirum uberrimi illi crucis hostie fructus per hoc incruentum sacrificium ad nos manant.* <sup>2</sup> Así es que lejos de darse á entender con el sacrificio de la Misa que no fué superabundante el sacrificio del Señor en la Cruz, lejos de negar el sacrificio de la Misa al sacrificio de la Cruz su precio infinito, es todo lo contrario: lo supone tan pleno, tan perfecto, tan suficiente, que el sacrificio de la Misa fué es-

<sup>1</sup> S. Justín. *Christ. Bibliot. de las PP.* Tom. 17, pág. 443. — <sup>2</sup> *Conc. Rom. Part. 2.<sup>a</sup> cap. 4.<sup>o</sup> § 78.*

tablecida para celebrar la memoria del sacrificio de la Cruz, y aplicarnos su virtud segun el beneplácito de Dios, es decir, cuando á Dios le agrade y segun la medida que le agrade. Por esto, conforme lo enseñaron los Apóstoles, el divino sacrificio de la Misa no solo se ofrece por los pecados, por las penas y satisfacciones, y otras necesidades de los fieles que viven, sino tambien por aquellos que han muerto en gracia de Dios, y no están todavía enteramente purificados. <sup>1</sup>

## CAPÍTULO XXXVIII.

## BENEFICIOS QUE RECIBIMOS POR EL SACRIFICIO DE LA MISA.

Hemos visto que estableció nuestro Sr. Jesucristo la Santísima Eucaristía para gloria de su Padre. Veamos ahora que la estableció en segundo lugar para nuestro bien, ya la consideremos como sacrificio, ya como Sacramento. Como sacrificio todo es santidad muy grande, gracia divina, y misericordia excelente, y de una importancia infinita para nosotros los fieles.

¿Qué cosa puede ser para nosotros de mas misericordia que ofrecerle nuestro Sr. Jesucristo á su Padre, Dios vivo y verdadero una hostia sin mancha por nuestros innumerables pecados, para que nos conceda el perdón y la salvación? <sup>2</sup>

¿Qué cosa puede ser para nosotros de mas misericordia que aplacar nuestro Sr. Jesucristo á Dios, su Padre, con un sacrificio correspondiente á la infinita grandeza de su Magestad ofendida?

¿Qué cosa mas divina y al mismo tiempo mas provechosa para nosotros, que ofrecer á Dios Todopoderoso y eterno para alabanza y gloria de su nombre la hostia

<sup>1</sup> *Concil. Trid. Ses. 22. cap. 2.<sup>o</sup> Can. 3. 4. Catec. Rom. Part. 2.<sup>a</sup> cap. 4. §§ 79. 80.* — <sup>2</sup> *Catec. Rom. Part. 2.<sup>a</sup> cap. 4.<sup>o</sup> § 72.*

pura, la hostia santa, la hostia inmaculada, el pan de vida eterna y el cáliz de perpetua salud!

¿Qué cosa puede concebirse para nosotros mas santa que ofrecer todos los fieles, unidos con el Sacerdote que celebra y con el sumo y eterno Sacerdote, nuestro Sr. Jesucristo, un sacrificio de infinita dignidad, y de infinito honor, y de infinito precio, e infinitamente agradable á los ojos de Dios?

¿Qué cosa puede concebirse para nosotros de mas misericordia, que ofrecer todos los dias en sacrificio, unidos con el sacerdote que celebra, y con el sumo y eterno sacerdote, nuestro Sr. Jesucristo, la hostia vivificante por la cual fuimos reconciliados con Dios Padre, <sup>1</sup> la santa víctima que quita los pecados del mundo, la sangre del Hijo de Dios que clama, pidiendo para nosotros gracia y perdón?

¿Qué cosa mas excelente, que hacer que Dios vea en medio de nosotros á su hijo Unigénito, que es objeto de todas sus complacencias y en quien tiene desde la eternidad todo su amor?

¿Qué cosa puede ser para nosotros mas grande, que ponerle á Dios delante de sus ojos á su mismo Hijo Unigénito en medio de nosotros, y presentarnos nosotros con él á la vista de la magestad de Dios?

¿Qué cosa puede ser para nosotros mas importante que ese sacrificio tan puro, tan santo, tan agradable á Dios, y de tanto valor, que si lo ofrecemos con un corazón contrito y arrepentido, y con ardiente fé, nos hacemos á Dios <sup>2</sup> propicio para que nos conceda el perdón de nuestros pecados y de las penas debidas por ellos, y para que nos conceda tambien otros bienes espirituales y muchos bienes temporales, como la vida y la salud? pues todo esto hace el adorable sacrificio de la Eucaristía, el

<sup>1</sup> Concil. Trid. Ses. 22. Decretum de observandis. — <sup>2</sup> Concil. Trid. Ses. 22. cap. 2. Catec. Rom. Pár. 2.º cap. 4. § 78.

divino sacrificio de la Misa; no inmediatamente en lo que mira al perdón de nuestros pecados; sino mediatamente alcanzandonos el don de la penitencia y las disposiciones convenientes para recibir los Sacramentos, por los cuales comienza, ó se aumenta, ó se recobra la gracia de la justificación, que es la renovación interior del alma, y el mismo perdón de los pecados. <sup>1</sup> Y en lo que mira á los otros bienes espirituales, y á los bienes temporales, y á las penas debidas por los pecados el divino sacrificio de la Misa obra sus efectos segun el beneplacito de Dios, es decir, cuando á Dios le agrada y segun la medida que le agrada.

Por último, ¿qué cosa mas santa, y mas grande, y mas importante, y de mas misericordia que la obra de la redención? Pues cuántas veces se celebra el sacrificio de la Misa, tantas se hace de nuevo la obra de nuestra redención. <sup>2</sup> *Quoties hujus hostie commemoratio celebratur, opus nostrae Redemptionis exercetur*, dice la Iglesia; esto es, los frutos copiosísimos de la redención manan á nosotros por el sacrificio de la Misa. <sup>3</sup> *Nimirum uberrimi illi cruente hostia fructus per hoc incrementum sacrificium ad nos manant*. El sacrificio de la Eucaristía pues, el divino sacrificio de la Misa todo es santidad muy grande, gracia divina, y misericordia excelente y de una importancia infinita para nosotros los fieles vivos. ¿Y para los fieles difuntos que es el sacrificio de la Misa?

Lo mismo, misericordia muy grande y muy rica, y de una importancia infinita. Para que las almas que salen de este mundo sean luego inmediatamente despues de la muerte llevadas á la gloria á gozar de la presencia del Señor, *et presentes esse ad dominum*, <sup>4</sup> tal debe ser su san-

<sup>1</sup> Concil. Trid. ses. 6.º cap. 7. ses. 7.º Decretum de Sacramentis. ses. 22. cap. 2.º — <sup>2</sup> Dom. 9.º post Pentecostem. — <sup>3</sup> Catec. Rom. Part. 2.º cap. 4.º §. 78. Pascasio. Radvorto. Bibliot. de los Padres. tom. 24. pag. 230. — <sup>4</sup> II Cor. cap. 5. v. 8.

tidad que no tengan ni culpa venial ni alguna pena satisfactoria que pagar.<sup>1</sup> Por tanto las almas de aquellos que recibieron el perdón de sus pecados ó por la absolución del sacerdote, ó porque tuvieron un dolor perfecto de haber ofendido á Dios, dolor tan amargo, tan encendido, tan fuerte, y tan penetrante que pudo igualarse á la gravedad de sus pecados; pero que sin culpa suya no satisficieron plenamente á Dios con oraciones, con limosnas, con ayunos y con otras mortificaciones y asperezas de cuerpo; y salieron de este mundo debiendo por sus pecados la pena temporal con que nuestro Sr. Jesucristo quiere que satisfugamos con él nosotros; á esas almas Dios las envía al Purgatorio, y hasta que pagan allí la pena temporal que iban debiendo y quedan muy puras y muy limpias, no les abre Dios su gloria. Por entradas tenebrosas van esas almas á unas tinieblas horribles,<sup>2</sup> á unas cavernas oscuras que son lugar de aflicción y de tormento; para padecer allí hasta dejar satisfecha á la divina justicia. Allí están en amargura y desolación: allí están cercadas de tinieblas, y poseídas de sumo temor y como temblando.<sup>3</sup> La aflicción y el dolor son su pan y su comida y con lo que Dios las mantiene. Ven que la justicia de Dios pesa en una balanza lo que fueron debiendo de las penas satisfactorias, á que estaban obligadas por sus pecados, y las calamidades que allí en el Purgatorio padecen, ven que pesa lo uno y lo otro, para que no salgan de aquel lugar terrible hasta que no acaben de satisfacer; y traspasadas de angustias, y caídas en una profunda melancolía prorrumpen en gemidos, y dicen: no quiero oponerme á la voluntad de Dios santo que me castiga. Antes por el contrario este es

1. Pouget. Instit. cathol. Part. 3.ª sect. 1.ª cap. §. 18. — 2. Job. cap. 38. v. 17. Isaie cap. 31. v. 14. — 3. Job. cap. 4. v. 14. cap. 9. vv. 2. 4. 7. 10. 11. cap. 9. v. 18. cap. 10. vv. 14. 16. cap. 30. vv. 20. 21. cap. 30. v. 17.

mi consuelo que afligiéndome me perdona, ¿pero cuándo tendrá fin mi padecer? La justicia de Dios no me concede reposo y me llena de amarguras y dolor. Si me perdonaste, Señor, ¿porqué no me limpias enteramente de mis iniquidades? Todo es aquí aflicción, y miseria, y un tormento portentoso. Clamo á tí, y no me oyes. Tú, tan lleno de bondad, parece que te has mudado, y que te has vuelto implacable. El rigor de tu justicia se redobla contra mí. ¿Porqué me retirás como airado tu rostro?<sup>1</sup> ¿Porqué te olvidas de mi miseria y aflicción? Estoy sin quietud y sin consuelo, y con mucha aflicción y molestia, esperando el fin de mis dolores para descansar.<sup>2</sup> Por mí no puedo valerme; y mis deudos y amigos que están allá en el mundo, y podían valerme y me han olvidado, no tienen compasión de mí. *Miseremini mei saltem vos amici mei.*

Así padecen y gimen las almas del Purgatorio ¿Qué cosa pues de mas misericordia que ofrecer un sacrificio Santísimo, para que Dios las favorezca y las consuele, y al fin las saque de la obscuridad y prisión horrenda en que están, para que vayan á la claridad santa á regosijarse con los ángeles en la gloria? *¿Rorem misericordie tue perennem infundas. A sanctis angelis suscipi et ad patriam Paradisi perducí?* ¿Qué cosa mas importante para las almas del Purgatorio que ofrecer por ellas un sacrificio de fruto enteramente celestial, para que los ángeles las lleven á gozar de la gran misericordia que les está reservada en los cielos? *¿Illi qui cum pietate dormitionem acceperant, optimam haberent repositam gratiam?* ¿Qué cosa mas caritativa en favor de las almas de aquellas personas, á quienes tanto amor tuvimos cuando vivían, que ofrecer por ellas un sacrificio divino para que sean libres de sus pecados, y Dios les dé la luz perpe-

1. Psalm. 43. v. 25. — 2. Job. cap. 19. vv. 21. 24.

tua y el descanso eterno? *Ut á peccatis salvantur?* En favor de nuestros padres, y hermanos, y amigos que ya murieron, ¿qué cosa mas grande que ofrecer por sus almas un sacrificio rico con todas las riquezas del amor divino, para que Dios les perdone las penas que todavía tengan que sufrir y les abra la entrada en su reino? *In quo divitias divini sui erga homines amoris volum effudit, vitam merentur æternam?* Pues este sacrificio rico con todas las riquezas del amor divino, sacrificio Santísimo, y de fruto enteramente celestial, *Sanctissimi hujus sacrificii celestis fructus*, es el sacrificio de la Eucaristía, el sacrificio de la Misa, la obra digna del Señor, respecto de la cual ninguna otra se ejerce en la Iglesia, que sea ni tan santa, ni tan divina, ni tan misericordiosa para nosotros los fieles vivos, y para los fieles difuntos, ni de tanta honra y gloria para Dios.<sup>1</sup>

¿Y cuánto aprovecha el divino sacrificio de la Misa á cada una de las almas por quienes se ofrece?

Dios lo sabe. Dios segun su beneplacito, esto es, cuando le agrada y segun la medida que le agrada favorece á las almas del Purgatorio por ese divino sacrificio

## CAPÍTULO XXXIX.

## DE LA SAGRADA COMUNION.

Y como en la antigua ley los Israelitas comian la carne de las víctimas que con el nombre de hostias pácificas eran ofrecidas á Dios, significando con esto que tenían parte en aquellos sacrificios, nuestro Sr. Jesucristo que es la víctima ofrecida á Dios su Padre en la nueva ley, nos da á comer su carne, significándonos con esto que si la comemos dignamente tenemos parte en su divino sacrificio: nos da á comer su carne como una prenda ó segun-

<sup>1</sup> Concil. Trid. ses. 22. Decret. de observandis.

ridad del amor singular que nos tiene, y como un testimonio cierto de que por cada uno de nosotros en particular se ofreció á su Padre en la Cruz.<sup>1</sup> ¿Se podía proponer mas el Señor? Sí, porque quiso eternizar la memoria de sus maravillas, y derramar sobre nosotros todas las riquezas de su amor; se propuso además dándonos á comer su carne, unirse corporalmente á nosotros, unirse personalmente á nosotros con la union mas íntima que se podía pensar; y se propuso tambien que ese divino alimento de su carne conservara, y fortaleciera y aumentara la vida de la gracia, la vida sobrenatural de nuestra alma, y dejara en nuestro cuerpo una prenda ó seguridad de que resucitará gloriosa en el último dia, segun aquello que dijo enseñando la doctrina de este admirable sacramento: yo soy el pan de la vida: el pan que yo daré es mi carne: mi carne verdaderamente es comida y mi sangre verdaderamente es bebida: el que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna y yo lo resucitaré en el último dia: el que come mi carne y bebe mi sangre en mi mora y yo en él: el que me come, él mismo vivirá de mi propia vida que yo le comunique.

Nuestro Catecismo, despues de decir quien está en el Santísimo Sacramento, pregunta: ¿para qué ordenó el Señor tan alto Sacramento? Y responde: para honrarnos, obligarnos y enriquecernos, ¿Cómo? Viniendo el Señor en persona, á nosotros. Cuando comulgamos comemos el cuerpo del Señor, y con esto está el Señor en nosotros personalmente; y no solo está en nosotros por su presencia personal, sino tambien por su amor y por su gracia.<sup>2</sup> y esto es honrarnos, obligarnos y enriquecernos. Nos honra el Señor con su presencia personal, nos obliga con su amor, y nos enriquece con su gracia. Cuando comulgamos está el Señor en nosotros en persona, vivo y verda-

<sup>1</sup> Bossuet. Méditations sur l'Évangile 49. jour. — 2 I Cor. cap. 3. v. 16. II Cor. cap. 6. v. 16.

tua y el descanso eterno? *Ut á peccatis salvantur?* En favor de nuestros padres, y hermanos, y amigos que ya murieron, ¿qué cosa mas grande que ofrecer por sus almas un sacrificio rico con todas las riquezas del amor divino, para que Dios les perdone las penas que todavía tengan que sufrir y les abra la entrada en su reino? *In quo divitias divini sui erga homines amoris volum effudit, vitam merentur æternam?* Pues este sacrificio rico con todas las riquezas del amor divino, sacrificio Santísimo, y de fruto enteramente celestial, *Sanctissimi hujus sacrificii celestis fructus*, es el sacrificio de la Eucaristía, el sacrificio de la Misa, la obra digna del Señor, respecto de la cual ninguna otra se ejerce en la Iglesia, que sea ni tan santa, ni tan divina, ni tan misericordiosa para nosotros los fieles vivos, y para los fieles difuntos, ni de tanta honra y gloria para Dios.<sup>1</sup>

¿Y cuánto aprovecha el divino sacrificio de la Misa á cada una de las almas por quienes se ofrece?

Dios lo sabe. Dios segun su beneplacito, esto es, cuando le agrada y segun la medida que le agrada favorece á las almas del Purgatorio por ese divino sacrificio

## CAPÍTULO XXXIX.

## DE LA SAGRADA COMUNION.

Y como en la antigua ley los Israelitas comian la carne de las víctimas que con el nombre de hostias pácificas eran ofrecidas á Dios, significando con esto que tenían parte en aquellos sacrificios, nuestro Sr. Jesucristo que es la víctima ofrecida á Dios su Padre en la nueva ley, nos da á comer su carne, significándonos con esto que si la comemos dignamente tenemos parte en su divino sacrificio: nos da á comer su carne como una prenda ó segun-

<sup>1</sup> Concil. Trid. ses. 22. Decret. de observandis.

ridad del amor singular que nos tiene, y como un testimonio cierto de que por cada uno de nosotros en particular se ofreció á su Padre en la Cruz.<sup>1</sup> ¿Se podía proponer mas el Señor? Sí, porque quiso eternizar la memoria de sus maravillas, y derramar sobre nosotros todas las riquezas de su amor; se propuso además dándonos á comer su carne, unirse corporalmente á nosotros, unirse personalmente á nosotros con la union mas íntima que se podía pensar; y se propuso tambien que ese divino alimento de su carne conservara, y fortaleciera y aumentara la vida de la gracia, la vida sobrenatural de nuestra alma, y dejara en nuestro cuerpo una prenda ó seguridad de que resucitará gloriosa en el último dia, segun aquello que dijo enseñando la doctrina de este admirable sacramento: yo soy el pan de la vida: el pan que yo daré es mi carne: mi carne verdaderamente es comida y mi sangre verdaderamente es bebida: el que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna y yo lo resucitaré en el último dia: el que come mi carne y bebe mi sangre en mi mora y yo en él: el que me come, él mismo vivirá de mi propia vida que yo le comunique.

Nuestro Catecismo, despues de decir quien está en el Santísimo Sacramento, pregunta: ¿para qué ordenó el Señor tan alto Sacramento? Y responde: para honrarnos, obligarnos y enriquecernos, ¿Cómo? Viniendo el Señor en persona, á nosotros. Cuando comulgamos comemos el cuerpo del Señor, y con esto está el Señor en nosotros personalmente; y no solo está en nosotros por su presencia personal, sino tambien por su amor y por su gracia.<sup>2</sup> y esto es honrarnos, obligarnos y enriquecernos. Nos honra el Señor con su presencia personal, nos obliga con su amor, y nos enriquece con su gracia. Cuando comulgamos está el Señor en nosotros en persona, vivo y verda-

<sup>1</sup> Bossuet. Méditations sur l'Évang. 49. jour. — 2 I Cor. cap. 3. v. 16. II Cor. cap. 6. v. 16.

dero, Dios y hombre, con su cuerpo humano que sacó de la Virgen, y con su alma Santísima que su Padre crió y con su incomprendible divinidad, que es la misma divinidad, del Padre y del Espíritu Santo. <sup>1</sup> Cuando comulgamos, el Señor se une corporalmente á nosotros, aunque de una manera invisible, y nosotros nos unimos corporalmente al Señor, y llevamos al Señor en nuestro cuerpo, y nuestro cuerpo y el cuerpo del Señor se hace un cuerpo, y nuestra carne y la carne del Señor se hacen una carne. Así es cuando se ama con ardor dice el Padre S. Crisóstomo. *Ardentis amoris hoc est initium.* ¿Dónde está nuestra fe, si estáticos no nos enajenamos de gozo cuando recibimos la Sagrada Comunión? ¿Quitado el velo del Sacramento, qué es lo que vemos? ¿Qué recibimos en nuestra boca y pasamos á nuestro pecho? El cuerpo gloriosísimo del Señor con la hermosura y magestad que está en el cielo; y con su cuerpo recibimos su sangre preciosísima: y con su cuerpo y con su sangre está su alma llena de toda gracia y sabiduría, su alma en que están todos los tesoros de las virtudes y de la ciencia de Dios: y con su cuerpo y su sangre y su alma está unida sustancial y personalmente toda la plenitud de la divinidad. ¿Dónde está nuestra fe, si turbadas por un temor santo no nos humillamos hasta no más, cuando recibimos á la tremenda Magestad de todo un Dios? ¿Con qué le corresponderemos al Señor tanto amor conquie así nos enriquece y diviniza? Que lo recibamos dignamente es lo que nos pide. *Dignamente*, quiere decir con alma pura, con fe viva, esperanza firme, caridad ardiente, gratitud perfecta, y una santa hambre de ese divino alimento.

¿Y por cuánto tiempo está el Señor unido á nosotros

1. S. Juan Crisost. Biblioth. de los PP. tomo 17. pág. 438. S. Ciril. Hierosol. in Joann. Himilio. 46. cap. 3. S. Hilar. Biblioth. tomo 5. pág. 316. Ligny, vida de Nuestro Sr. Jesucristo tomo 1. pág. 364. Bossuet. Orationes sur l'Évangéliu de la Cene 24. — 2. Pouget. Paris. 3. Sect. 1. cap. 4. § 7.

corporalmente cuando comulgamos? ¿Por cuánto tiempo nuestro cuerpo y el cuerpo del Señor se hacen un cuerpo, y nuestra carne y la carne del Señor se hace una carne?

Por pocos momentos, los momentos que está y permanece el Señor bajo las especies del pan: y hablandose los Sacerdotes que celebran, los momentos que está y permanece el Señor bajo las especies del vino que es hasta que se alteran ó mudan de forma.

Y cuando se alteran ó mudan de forma las especies del pan y las especies del vino, ¿que sucede?

Se les sustituyen por una obra milagrosa de Dios en lugar de la carne del Señor la misma sustancia que naturalmente tendría el pan alterado ó mudado en su forma de pan: y en lugar de la sangre del Señor la misma sustancia que naturalmente tendría el vino alterado ó mudado en su forma de vino. Y entonces ya no está el Señor corporalmente en nosotros, pero sí espiritualmente, y todo el tiempo que sea nuestra voluntad. Nos deja unidos al Señor la comida divina de su carne con unión no corporal, despues que se han alterado las especies sacramentales, pero si real y verdadera, y con efectos reales, y verdaderos y permanentes, que son el amor y la correspondencia: <sup>1</sup> Y unidos al Señor por el amor y la correspondencia, pues que el amor une á los que se aman, somos con el Señor un mismo espíritu, *qui autem charitate adheret Domino unus spiritus est.* <sup>2</sup> y tenemos con el Señor una misma voluntad, y unos mismos deseos, una misma felicidad, y un mismo objeto; por consiguiente tenemos con el Señor una misma vida, esto es, vivimos por el Señor. Por esto dijo como yo vivo por el Padre, así también el que me come el mismo vivirá por mí.

También nos dá el Señor á comer su carne en la Santísima Eucaristía, para que esta comida divina conserve,

1. Joann. cap. 11. v. 23. I Cor. cap. 3. vv. 16. 17. — 2. Cor. cap. 6. v. 17. Parafrrasis de Migue.

fortifique y aumente la vida espiritual de la gracia, la vida sobrenatural del alma, aquella vida con la que hacemos buenas obras que merecen la salvacion. El Señor, dijo: mi carne verdaderamente es comida, y nosotros hacemos esa comida cuando comulgamos. Comer rigorosamente hablando es introducir por la boca el alimento, dividirlo con los dientes, gustarlo, y pasarlo a lo interior. En todo este sentido no se puede decir que comemos la carne del Señor, pues que no la dividimos con los dientes, ni la gustamos; pero si la introducimos en la boca como alimento, y de una manera corporal, aunque no la vemos, ni la sentimos, y por cuanto está bajo el velo de un Sacramento, ó introducida en nuestra boca la pasamos á nuestro interior; y esto basta para decir que comemos real y verdaderamente la carne del Señor, no de una manera figurada ó metafórica, ó espiritual, ó por la fé, ó meramente en las especies del pan, sino de una manera real y efectiva, y corporal, y por la boca, y como alimento que de un modo mejor y mas perfecto es para el alma, lo que el alimento usual ó comun es para el cuerpo, porque conserva, fortifica, y aumenta la vida de la gracia, la vida sobrenatural del alma, así como el alimento comun conserva la vida natural del cuerpo.<sup>1</sup>

La vida natural del alma está en pensar y sentir; mas solo con esta vida natural no puede hacer buenas obras que le merezcan la salvacion, ni subir al cielo cuando lo llegue de salir, de este mundo, porque esto es de un orden sobrenatural, es decir, superior á su ser y fuerzas naturales. Para lo uno y lo otro, para hacer buenas obras que merezcan la salvacion y poder subir al cielo es absolutamente necesaria la vida de la gracia que nos mereció nues-

1 La Perpetuité de la Foy, tomo 2.º lib. 5.º cap. 5, tomo 3.º lib. 6.º caps. 2, 6. — 2 S. Ciril. Biblioth. tom. 19. pag. 315. — 3 Eug. IV. Decreto ad Armenos. Catech. Rom. Part. 2.º cap. 4.º §§ 48. 51. 70.

tro Sr. Jesucristo, y nos concede Dios, su Padre, de esta manera: nos dá la justificacion, que no solo es el perdón de nuestros pecados, sino tambien la santificacion y renovacion interior de nuestra alma; y obrando Dios la santificacion y renovacion interior de nuestra alma, pone una cualidad sobrenatural y de condicion divina en la sustancia misma de nuestra alma como si fuera otra alma, pone un ser divino que nos hace ser hijos suyos y herederos de su gloria. De esta cualidad sobrenatural y de condicion divina, de este ser divino que se llama la gracia de Dios, nace una luz divina, que ilumina al alma y se llama fé, y nace tambien una santidad; esto es un calor tambien divino que mueve de una manera sobrenatural y levanta al alma ácia Dios, y se llama caridad ó amor de Dios; y manan tambien de esa cualidad sobrenatural y de condicion divina fuerzas sobrenaturales para hacer buenas obras que merecen la salvacion. Y esta luz, este calor divino ó santidad, estas fuerzas sobrenaturales, todo esto junto se llama vida de la gracia, vida sobrenatural del alma. En el Bautismo, que obra en nosotros un nacimiento espiritual, tiene su principio; en la Confirmacion se aumenta; en la Penitencia, se nos vuelve, si la hemos perdido por el pecado; y la Sagrada Comunión ó comida admirable de la carne del Señor conserva, fortifica y aumenta esa vida de la gracia, esa vida sobrenatural del alma.

La cualidad sobrenatural que Dios pone en la sustancia misma de nuestra alma, como si fuera otra alma, es de condicion divina, porque Dios es luz; y de esa cualidad sobrenatural nace una luz divina que ilumina al alma; Dios es caridad ó amor; y de esa cualidad sobrenatural nace la santidad ó calor divino que mueve de una manera sobrenatural y levanta al alma ácia Dios, y se llama caridad ó amor de Dios.

1 I Joann. cap. 1. v. 5. I Joann. cap. 4. v. 8.



Y siendo de condicion divina esa cualidad sobrenatural, puesta en la sustancia misma de nuestra alma la hace participante de la naturaleza divina,<sup>1</sup> y por consiguiente agradable á Dios. Dios ve en ella su imagen, y la habitacion de Dios es nuestra propia alma.

Toda esta dicha importa la vida de la gracia, la vida sobrenatural del alma que se conserva y fortifica y aumenta con la comida de la carne del Señor, porque con ella se aviva la luz divina que alumbrá á nuestra alma y se llama fe. Como al que está desfallecido por el hambre le da vigor el alimento, y abre y se le aclaran sus ojos que tenía ofuscados y sin fuerzas para ver: así al que come dignamente la carne del Señor,<sup>2</sup> le dá este divino alimento un nuevo vigor sobrenatural, y mas y mas grande luz tambien sobrenatural para contemplar las verdades de Dios.<sup>3</sup> Y como al amigo á quien convidamos á comer en nuestra mesa, lo tratamos con familiaridad, y le descubrimos nuestros secretos mas ó menos segun el tamaño de la amistad, así al cristiano, recibéndolo el Señor en su banquete sagrado,<sup>4</sup> y viendolo como amigo, le concede mas ó menos el conocer sus misterios, instruyéndolo en su interior, y se cumple aquello que dijo: todos serán enseñados de Dios.

Con la comida divina de la carne del Señor se mantiene igualmente la santidad ó amor de Dios y del prójimo, y duran las fuerzas sobrenaturales, que son necesarias para hacer buenas obras que nos merezcan la salvacion. Es decir: toda la vida de la gracia, toda la vida sobrenatural del alma se conserva, fortifica y aumenta con la carne del Señor. Ella en el orden sobrenatural y de un modo mejor y mas perfecto es para el alma lo que los alimentos naturales son para el cuerpo. La comida de alimentos saludables y buenos es para

<sup>1</sup> II Petr. cap. 1. v. 4. — <sup>2</sup> Migne. Curso. de escritura. — <sup>3</sup> Rom. cap. 1. v. 17. — <sup>4</sup> Joann. cap. 13. v. 15. cap. 9. v. 45.

poner ó conservar al cuerpo en estado de salud perfecta: así la comida de la carne del Señor es para que la gracia del alma dure, y se aumente y crezca hasta que sea consumada en el cielo. La comida natural de alimentos saludables y buenos cría buenos humores, y expelle los que son dañosos: así la comida divina de la carne del Señor excita buenos y saludables pensamientos, y disminuye y expelle las pasiones que son dañosas. Los alimentos naturales dan al cuerpo sus propias cualidades, y los hombres están dispuestos segun la naturaleza y temperamento de los alimentos con que viven: así la carne santa del Señor hace santos á los que dignamente la reciben. Los hace humildes, porque es carne del que siendo igual á Dios por tener la misma naturaleza de Dios, se humilló y anonadó tomando la naturaleza de hombre se olvidó en cierto modo de su propia grandeza y ocultó la magestad y gloria de su divinidad, y con plena voluntad obedeció á su Padre haciendo todo lo que le mandó para la redencion del género humano, hasta sufrir la muerte de Cruz.<sup>1</sup> Tan grande así fué la humildad del Señor. Su carne pues hace humildes á los que dignamente la reciben. Y los aleja de toda avaricia, porque es carne del que siendo rico se hizo pobre para inspirarnos el desprendimiento de los bienes terrenos.<sup>2</sup> Es carne del divino maestro que dijo: no queráis atesorar para vosotros tesoros en la tierra; mas atesorad para vosotros tesoros en el cielo.<sup>3</sup> Es carne del Salvador que dijo: las esposas tienen cuevas, y las aves del cielo nido: mas el hijo del hombre no tiene donde recline la cabeza.<sup>4</sup> La comida de la carne del Señor á los que dignamente la reciben los hace limpios, puros y castos, porque es carne purísima, que fué tomada del vientre de una Virgen por obra del Espíritu Santo. Los hace pacientes, aleja de ellos

<sup>1</sup> Philip. cap. 2. vv. 6. 7. 8. — <sup>2</sup> II Cor. cap. 8. v. 9. — <sup>3</sup> Matth. cap. 6. vv. 19. 20. — <sup>4</sup> Luc. cap. 9. v. 55.

todo movimiento de ira, porque es carne del que fué conducido á la muerte sin abrir siquiera su boca para quejarse.<sup>1</sup> Les da la virtud de la templanza, los aleja de la embriaguez y de la gula, porque es carne del que padeció los tormentos del hambre y de la sed por salvarnos. Los llena de caridad ó amor del prójimo, los preserva de toda envidia ó tristeza del bien ageno, porque es carne del que murió por todos.<sup>2</sup> La comida de la carne del Señor á los que dignamente la reciben los hacen reverentes á Dios, los llena de piedad y zelo por el culto y gloria de Dios, porque es carne del que le dijo á su Padre Dios; <sup>3</sup> el celo por la honra de tu nombre y de tu casa me devora.<sup>4</sup> Todo lo hace la comida de la carne del Señor. Con esa comida santa se corrobora nuestra piedad, y caminamos de virtud en virtud, y nos justificamos cada dia mas.<sup>5</sup> Con esa comida santa se disminuye la facilidad que tenemos para los pecados leves, y se quita todo consentimiento para cometer pecados graves.<sup>6</sup> Con esa comida santa se mitiga la concupiscencia que dejó en nosotros el pecado de Adán. Todos los dones y favores amplísimos de Dios se nos conceden con esa comida divina de la carne del Señor. ¡Cuál es lo bueno y excelente que Dios tiene que dar á su pueblo, sino el pan de los escogidos y el vino de brota vírgenes? *Quid enim bonum ejus, et quid pulcherrimum ejus, nisi frumentum electorum, et vinum germinans virgines?*<sup>7</sup> Así exclamaba el Profeta Zacarías cuando iluminado de Dios anunciaba estas cosas divinas. Como si dijera: ¡entre todos los tesoros del cielo que bien mayor ni mas hermoso tiene Dios que dar á los cristianos que el Santísimo cuerpo de su Hijo, con el cual los que dig-

<sup>1</sup> Isaías, cap. 53, v. 7. — <sup>2</sup> II Cor. cap. v. 14. — <sup>3</sup> Psalm. 68, v. 10. — <sup>4</sup> Joann. cap. 2, v. 17. — <sup>5</sup> Aigue, Curso de teolog. tomo 23, págs. 496 y 497. — <sup>6</sup> Concil. Trident. ses. 13, cap. 2. Catec. Rom. Part. 2.ª cap. 4.ª §§ 53: 47. 54. — <sup>7</sup> Zachar. cap. 9, v. 17.

namente lo reciben tienen fuerzas, prontitud y gozo para emplearse en todo lo bueno, y resistir y vencer á todo lo malo? ¡Entre todos los tesoros del cielo que bien mayor ni mas hermoso tiene Dios que dar á su Iglesia cada dia, que la Santísima sangre de su Hijo, la cual á los que la beben dignamente los hace limpios, puros y castos?

Todavía se puede decir mas para que entendamos que la comida divina de la carne del Señor de un modo mejor y mas perfecto es para el alma en el órden sobrenatural lo que la comida comun es para el cuerpo en el órden natural. Como nadie puede trabajar si no mantiene sus fuerzas con alimentos; de la misma manera nadie puede hacer buenas obras que sean aceptas y meritorias ante Dios sin las fuerzas sobrenaturales que vienen de Dios; y la comida divina de la carne del Señor mantiene esas fuerzas. La comida natural de alimentos saludables y buenos mantiene sana y robusta la vida natural del cuerpo, y la mantiene para largo tiempo, y la comida divina de la carne del Señor mantiene sana y perfecta la vida sobrenatural del alma, y la alarga cuanto nosotros queramos.

Todavía se puede decir mas: la comida de alimentos naturales saciandonos nos deja contentos; y por esa comida divina de la carne del Señor gozan los fieles de suma paz y serenidad de conciencia. *Hujus Sacramenti gratia fideles summa conscientia pace et tranquillitate perfruuntur;*<sup>1</sup> es decir: esa comida divina, haciendonos perseverar en la practica de las buenas obras, nos concilia mas y mas el amor porque nos mira Dios; y con ese amor viene la paz de Dios, y el espíritu está tranquilo, y un espíritu tranquilo es como un banquete continuo, *secura mens quasi jure convivium;*<sup>2</sup> con ese amor viene la paz de Dios, ¡paz tan dulce que no se puede explicar! *Pax Dei qua*

<sup>1</sup> Catec. Rom. Part. 2.ª cap. 4.ª § 54. — <sup>2</sup> Prov. cap. 15, v. 15.

*exuperat omnem sensum:*<sup>1</sup> y no puede haber para el alma mayor contento.

Por último, el hombre bien alimentado con comida natural puede salir y ponerse en camino y tener fuerzas para llegar á donde quiera; y el alma nutrida espiritualmente con la comida divina de la carne del Señor, cuando la muerte lo separe del cuerpo tiene fuerza bastante para subir y llegar al cielo.<sup>2</sup> *Hujus Sacramenti virtute recreati, cum ex hac vita migrandi tempus advenit, ad eternam gloriam et beatitudinem ascendunt.* ¡Oh! si tenemos fe, es fuerza sentir un deseo muy grande de la carne del Señor!

Acabare de manifestar los conocimientos grandes y perfectos, que la fe nos revela acerca de la Santísima Eucaristía. La carne de nuestro Sr. Jesucristo que recibimos en la sagrada Comunión, deja en nuestra alma un aumento espiritual de la vida de la gracia, y cualidades santas conformes á la naturaleza santa de la carne del Señor, y nuevas fuerzas sobrenaturales para hacer buenas obras, y tranquilidad de conciencia, y paz con Dios, y un vigor divino para que suba al cielo cuando le llegue la hora de salir de este mundo. ¿Y en nuestro cuerpo que deja? Un espíritu de vida que nos ha de resucitar gloriosos en el último día: un espíritu de vida que obrará entonces de una manera divina, haciendo á nuestros cuerpos, cuerpos celestiales, cuerpos resplandecientes, llenos de vigor y de gloria, cuerpos de luz y de claridad, conformes al cuerpo glorioso del Señor. ¡Qué! Esa carne santa que se une á nuestro cuerpo corporal y sustancialmente con union íntima y perfecta, union la mas grande que puede haber entre dos cuerpos, ¿se habia de unir en vano? ¿Se habia de unir sin fruto alguno para nuestro cuerpo, despues que nuestro cuerpo y el cuerpo del Señor se hacen un cuerpo, despues que nuestra carne y la carne del Señor

<sup>1</sup> Philip. cap. 4. v. 7. — <sup>2</sup> Catec. Rom. Part. 2.ª cap. 4.º § 54.

se hacen una carne? Esa carne viviente y vivificante del Verbo que es vida, ¿pueda habia de obrar en nuestra carne? Si. Obra un fruto bueno y excelente. Mezcla en nuestra carne, en nuestros huesos y en nuestra sangre un espíritu de vida, no de vida mortal y comun, sino de vida de otro orden superior, vida que obrará en nosotros cuando el Señor haga la redencion de nuestros cuerpos. La carne bendita del Señor, que no carece de virtud para nuestra alma, porque es carne viviente y vivificante por si misma, porque es carne del Verbo que es vida; tampoco carece de virtud para nuestro cuerpo, por lo mismo, porque es carne viviente y vivificante por si misma, porque es carne del Verbo que es vida. En nuestra alma deja un nuevo vigor sobrenatural, y una nueva santidad, y paz de espíritu, y fuerzas para subir al cielo; y en nuestro cuerpo deja un espíritu de vida, una señal viva, un germen de vida divina. Por esto dijo el Señor: yo soy el pan de la vida, el que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna, y yo lo resucitaré en el último día.

Y así como el vigor de santidad que deja en nuestra alma la carne viviente y vivificante del Señor, si no lo perdemos por nuevos pecados, se conservará en nuestra alma y la acompañará cuando salga de este mundo; de la misma manera, el espíritu de vida que deja en nuestros cuerpos la carne viviente y vivificante del Señor, si no lo perdemos por nuevos pecados, se conservará y bajará con nuestros cuerpos al sepulcro, y estará en nuestros huesos y en nuestras cenizas hasta que nos resucite gloriosos. ¡El Señor que nos prometió la gloriosa resurreccion de nuestro cuerpo á los que comieramos su carne, quiso que comiendo su carne recibieramos una prenda ó seguridad de esa gloriosa resurreccion que nos prometió. *Pignus esse voluit futuræ nostræ gloriæ, æternæ felicitatis est gloriosa*

<sup>1</sup> Bossuet. Méditations sur Pévang. 27.

*resurrectionis.*<sup>1</sup> Y como la prenda es una cosa que vale y representa lo que se prometió, esa prenda que recibimos de la gloriosa resurrección de nuestro cuerpo comiendo la carne del Señor, es un espíritu de vida, pues solo un espíritu de vida (y no de esta vida mortal y común, sino espíritu de vida de otro orden superior), puede valer y representar la gloriosa resurrección de nuestro cuerpo que el Señor nos prometió. Y como la prenda para que sirva de seguridad ha de estar en poder de aquel á quien se le prometió la cosa, y ha de estar hasta que se le dé la cosa que se le prometió, el espíritu de vida que deja la carne del Señor como prenda de la resurrección gloriosa de nuestro cuerpo está en nuestro cuerpo, y estará en nuestro cuerpo después de muerto hasta que el Señor le dé la gloriosa resurrección que le prometió. ¿O la muerte le quitará esa prenda á nuestro cuerpo? No puede. Así como no puede quitar al alma el vigor sobrenatural y las fuerzas que para subir al cielo, deja en ella la carne del Señor. ¿O el Señor le quitará esa prenda á nuestro cuerpo? No lo hará. El Señor no se arrepiente de sus dones, y poder tiene para conservar en nuestros huesos y en nuestras cenizas en el sepulcro esa prenda de gloriosa resurrección.<sup>2</sup> *Sine penitentia enim sunt dona Dei.* La Iglesia, cuando nos enfermamos de muerte nos dá la Sagrada Comunión como Viático, Viático quiere decir la provision de lo necesario para un viaje; pues la Iglesia cuando estamos de muerte, nos dá á comer la carne del Señor en clase de Viático, para esto precisamente, para que alimentada con ese pan de la vida, pan que desciende del cielo para que el que comiere de él no muera, salga nuestra alma de este mundo llena de un vigor divino que la haga capaz de subir al cielo: *viam nobis ad aeternam gloriam et felicitatem munit;*<sup>3</sup> y para que nues-

<sup>1</sup> Rom. cap. 11. v. 29. — <sup>2</sup> Catec. Rom. Patr. 2.º cap. 4. § 5. — <sup>3</sup> Concil. Trid. sess. 13. cap. 2.

tro cuerpo baje á la sepultura rico y dichoso con un espíritu de vida que la muerte no le podrá quitar: rico y dichoso con un gérmen de vida divina, que la podredumbre no podrá alterar: rico y dichoso con una señal viva que Dios y sus ángeles siempre estarán viendo, porque con nada se podrá borrar.<sup>1</sup> Para esto precisamente la Iglesia en nuestra última enfermedad nos dá á comer la carne del Señor como Viático, para que nuestro cuerpo baje á la tierra rico, y noble y dichoso con la dicha de llevar una prenda ó seguridad de que ha de resucitar para una felicidad perfecta que no acabará jamas. *Habet vitam aeternam; et ego resuscitabo eum in novissimo die.*<sup>2</sup> ¡O! ¡O! ¡Con estas verdades sublimes, verdades divinas, la muerte no espanta! ¡Ni siquiera contrista! S. Pablo lo dice: *et liberaret eos, qui timore mortis per totam vitam obnoxii erant servituti. Nolimus autem vos ignorare, fratres, de dormientibus, ut non contristemini.*<sup>3</sup> La muerte no espanta, ni siquiera contrista con estas verdades llenas de luz del cielo, porque ellas nos ponen delante de los ojos, como si la estuvieramos mirando ya, la inmortalidad futura. La muerte no viene á ser otra cosa que el sueño de la paz. *Qui nos precesserunt cum signo fidei, et dormiunt in somno pacis.* La comida divina de la carne del Señor deja en nuestro cuerpo una seguridad de que resucitará á mejor vida, á vida gloriosa, inmortal y eterna.

Yo me contemplo en mi última hora, y que se me trae el Sagrado Viático, que se me trae, ó Señor, tu cuerpo inmortal: lo recibo en el mio mortal, y digo estas palabras de un Profeta: *Nom moriar, sed vivam,* yo no moriré, sino que viviré, esto es, descanzaré en paz con la esperanza de una gloriosa resurrección, porque tu digis-

<sup>1</sup> S. Cirilo. Biblioteca de los Padres tomo 19. pág. 317. S. Juan Crisost. Biblioth. tomo 17. págs. 407. — <sup>2</sup> Joann. cap. 6. v. 55. — <sup>3</sup> Hebr. cap. 2. v. 15. I Thess. cap. 4. v. 12.

te, ó Señor, que al que come tu carne lo resucitarás en el último día. *Non moriar, sed vivam*, yo no moriré, sino que vivirá, esto es, me levantaré á la inmortalidad y á la gloria,<sup>1</sup> porque recibí y como el pan que descendió del cielo, el pan que tu diste, ó Señor, para que tengamos vida eterna, el cual pan es tu carne. *Non moriar, sed vivam*, yo no moriré sino que vivirá, porque resucitaré incorruptible, aunque mi cuerpo sea sembrado en corrupción; resucitaré en gloria aunque mi cuerpo sea sembrado en vileza; mi cuerpo resucitará en vigor, aunque sea sembrado en flaqueza; resucitará como cuerpo espiritual, aunque sea puesto en la tierra como cuerpo animal.<sup>2</sup> Mi cuerpo será enterrado; pero será enterrado, quiere decir, dormirá seguro, *Defusus securus dormies*,<sup>3</sup> Descanzará, estará en paz aguardando la gloriosa resurrección, pues el Señor, dijo: el que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna, y yo lo resucitaré en el último día. Llegará ese día feliz, y el Señor enviará su rocío de luz, rocío de luz divina,<sup>4</sup> que se juntará al espíritu de vida que dejó en mi cuerpo la carne del Señor, y al momento revivirá, y mis días se alargarán por los siglos de los siglos.

## CAPÍTULO XL.

## REFLESION SOBRE LA SAGRADA COMUNION.

Pero todo esto: una mas grande luz de lo sé que alumbró á nuestra alma para conocer y contemplar mejor los misterios de Dios; un nuevo vigor sobrenatural de la gracia para hacer nuevas buenas obras que nos merezcan la salvación; una virtud que exite buenos y saludables pensamientos.

<sup>1</sup> S. Ciel. Biblioteca escogida tomo 19. pag. 318. — <sup>2</sup> 1 Cor. cap. 15. vv. 43. 44. — <sup>3</sup> Job. cap. 11. v. 18. — <sup>4</sup> Inim. cap. 26. v. 19.

tos, disminuya y espela las pasiones que son dañosas: una virtud divina propia para hacernos pacientes, y humildes, y limpios, y puros, y castos, y para darnos templanza, y para alejarnos mas y mas de la embriaguez y de la gula, y propia tambien para aumentar en nosotros el amor de Dios y del prójimo, y disminuir la facilidad de cometer pecados leves, y quitar todo consentimiento para incurrir en pecados graves; una virtud divina propia tambien para mitigar la concupiscencia que dejó en nosotros el pecado original, y poner en nuestro cuerpo una señal viva, un germen de vida divina, una prenda ó seguridad de gloriosa resurrección; todas estas grandes obras, dignas de la sabiduría, y poder, y magnificencia de Dios: todos estos bienes excelentísimos, admirables y divinos que obra la carne del Señor, son para los que la comen llenos de fe y de humildad, y teniendo su alma limpia de toda culpa. En el que comulga teniendo pecado mortal, lo que deja la carne del Señor es una maldición que no se borra, una maldición pronunciada con todo el peso de la presencia del Señor. Y esta maldición al infeliz que comulga indignamente lo penetra en su alma y en su cuerpo, y hace de su alma y de su cuerpo una masa de perdición destinada al fuego eterno. Como el bestido que lo cubre, y como la lija que lo ciñe, así cubre y ciñe la maldición del Señor al sacrilego que come su carne santísima indignamente. Como agua penetra en sus entrañas, y como aceite penetra hasta sus huesos la maldición del Señor en el miserable que comulga en pecado mortal. Si el Señor detiene su ira, y no deja encender todo su enojo, es porque guarda al sacrilego para el día de la venganza: lo guarda hasta que llene la medida de sus pecados, y le deja que una necesidad merecida lo lleve á nuevos pecados, para que cuando esté llena la medida de su maldición, vaya al infierno á sufrir la pena que le corresponde. El abandono de Dios, la ceguera del entendi-

miento, la dureza del corazón, los aumentos de la concupiscencia, el espíritu de discordia, el odio á la virtud y á la verdad, y todo género de pecados, y la impenitencia final, y al último la condenacion eterna, estos son los efectos que produce en el alma el comulgar indignamente.<sup>1</sup> Por tanto dice S. Pablo, examínese el hombre así mismo, examíne su conciencia, y si ésta no le acusa de nada, coma así de aquel pan, y beba de aquel cáliz. Pero cuide de no acercarse, si su conciencia lo acusa; porque el que indignamente, y sin pureza de conciencia come de este pan y bebe de este cáliz, come y bebe su propia condenacion.<sup>2</sup> Quiere decirnos el Apóstol que antes de llegar á recibir la sagrada Comunión, nos examinemos: y si sentimos nuestra conciencia cargada con algun pecado grave, por mucha contrición que nos parezca tener, no nos acerquemos á la sagrada mesa sin limpiarnos primero de toda malicia y perversidad recibiendo la absolucion sacramental.<sup>3</sup>

## CAPITULO XII.

## RESURRECCION DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO.

FUE CRUCIFICADO, MUERTO Y SEPULTADO, dice el Símbolo de la fé.

Nuestro Sr. Jesucristo Dios y hombre murió como todos los hombres, esto es, su alma fué separado de su cuerpo; pero su divinidad no fué separada ni de su alma ni de su cuerpo, sino que su alma salió de su cuerpo unida siempre á la divinidad, y su cuerpo quedó igualmente unido á la misma divinidad. Desde que el Hijo de Dios se hizo hombre en el vientre de la Virgen María con union inse-

<sup>1</sup> Ponce. Instit. catholice. Part. 3.<sup>a</sup> sect. 1. cap. 4. § 6. — <sup>2</sup> 1 Cor. cap. 11. vv. 27. 28. 29. — <sup>3</sup> Concil. Trid. Sess. 13. cap. 7. Catec. Rom. Part. 2.<sup>a</sup> cap. 4. § 13. 18. 59.

parable unió su divinidad á la humanidad que tomó del vientre de la Virgen María para hacerse hombre. Con dos vínculos muy estrechos é indisolubles, uno espiritual con respecto á la sustancia del alma, y otro corporal con respecto á la sustancia del cuerpo, fué unida la divinidad plena y toda del Verbo al alma y cuerpo de nuestro Sr. Jesucristo. Desde que el Verbo se hizo hombre y se llama Jesucristo, habita en Jesucristo toda la plenitud de la divinidad,<sup>1</sup> sin mezclarse ni confundirse con la humanidad, pero sí muy estrechamente unida á la humanidad, quiero decir, al alma y al cuerpo de nuestro Sr. Jesucristo: y habita en el alma y en el cuerpo de nuestro Sr. Jesucristo toda la plenitud de la divinidad del Verbo como en una alma y en un cuerpo propio del Verbo con union esencial é inseparable, con union íntima y sustancial. Por esto la divinidad no se separó ni del alma, ni del cuerpo de nuestro Sr. Jesucristo cuando nuestro Sr. Jesucristo padeció en el alma y en el cuerpo. Conservando sus propiedades las dos sustancias la divina y la humana en nuestro Sr. Jesucristo ni la humana hizo pasible á la divina porque es esencialmente impasible, ni la divina dejó á la humana, cuando la humana padeció porque la unión de la divinidad y de la humanidad en nuestro Sr. Jesucristo es una union íntima, sustancial, esencial é inseparable. Desde que el Verbo se hizo hombre subsiste en la divinidad y juntamente en la humanidad que tomó del vientre de la Virgen María para hacerse hombre: y la divinidad y la humanidad del Verbo hecho hombre subsisten en la persona del Verbo. Por esto, porque el Verbo subsiste en la divinidad y juntamente en la humanidad: y porque su divinidad y humanidad subsisten juntamente en la persona del Verbo, la union de esas dos naturalezas la divina que recibió del Padre, y la humana que tomó del vientre de la

<sup>1</sup> Coloss. esp. 2. v. 9.

miento, la dureza del corazón, los aumentos de la concupiscencia, el espíritu de discordia, el odio á la virtud y á la verdad, y todo género de pecados, y la impenitencia final, y al último la condenacion eterna, estos son los efectos que produce en el alma el comulgar indignamente.<sup>1</sup> Por tanto dice S. Pablo, examínese el hombre así mismo, examíne su conciencia, y si ésta no le acusa de nada, coma así de aquel pan, y beba de aquel cáliz. Pero cuide de no acercarse, si su conciencia lo acusa; porque el que indignamente, y sin pureza de conciencia come de este pan y bebe de este cáliz, come y bebe su propia condenacion.<sup>2</sup> Quiere decirnos el Apóstol que antes de llegar á recibir la sagrada Comunión, nos examinemos: y si sentimos nuestra conciencia cargada con algun pecado grave, por mucha contrición que nos parezca tener, no nos acerquemos á la sagrada mesa sin limpiarnos primero de toda malicia y perversidad recibiendo la absolucion sacramental.<sup>3</sup>

## CAPITULO XII.

## RESURRECCION DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO.

FUE CRUCIFICADO, MUERTO Y SEPULTADO, dice el Símbolo de la fé.

Nuestro Sr. Jesucristo Dios y hombre murió como todos los hombres, esto es, su alma fué separado de su cuerpo; pero su divinidad no fué separada ni de su alma ni de su cuerpo, sino que su alma salió de su cuerpo unida siempre á la divinidad, y su cuerpo quedó igualmente unido á la misma divinidad. Desde que el Hijo de Dios se hizo hombre en el vientre de la Virgen María con union inse-

<sup>1</sup> Ponce. Instit. catholice. Part. 3.<sup>a</sup> sect. 1. cap. 4. § 6. — <sup>2</sup> 1 Cor. cap. 11. vv. 27. 28. 29. — <sup>3</sup> Concil. Trid. Sess. 13. cap. 7. Catec. Rom. Part. 2.<sup>a</sup> cap. 4. § 13. 18. 59.

parable unió su divinidad á la humanidad que tomó del vientre de la Virgen María para hacerse hombre. Con dos vínculos muy estrechos é indisolubles, uno espiritual con respecto á la sustancia del alma, y otro corporal con respecto á la sustancia del cuerpo, fué unida la divinidad plena y toda del Verbo al alma y cuerpo de nuestro Sr. Jesucristo. Desde que el Verbo se hizo hombre y se llama Jesucristo, habita en Jesucristo toda la plenitud de la divinidad,<sup>1</sup> sin mezclarse ni confundirse con la humanidad, pero sí muy estrechamente unida á la humanidad, quiero decir, al alma y al cuerpo de nuestro Sr. Jesucristo: y habita en el alma y en el cuerpo de nuestro Sr. Jesucristo toda la plenitud de la divinidad del Verbo como en una alma y en un cuerpo propio del Verbo con union esencial é inseparable, con union íntima y sustancial. Por esto la divinidad no se separó ni del alma, ni del cuerpo de nuestro Sr. Jesucristo cuando nuestro Sr. Jesucristo padeció en el alma y en el cuerpo. Conservando sus propiedades las dos sustancias la divina y la humana en nuestro Sr. Jesucristo ni la humana hizo pasible á la divina porque es esencialmente impasible, ni la divina dejó á la humana, cuando la humana padeció porque la unión de la divinidad y de la humanidad en nuestro Sr. Jesucristo es una union íntima, sustancial, esencial é inseparable. Desde que el Verbo se hizo hombre subsiste en la divinidad y juntamente en la humanidad que tomó del vientre de la Virgen María para hacerse hombre: y la divinidad y la humanidad del Verbo hecho hombre subsisten en la persona del Verbo. Por esto, porque el Verbo subsiste en la divinidad y juntamente en la humanidad: y porque su divinidad y humanidad subsisten juntamente en la persona del Verbo, la union de esas dos naturalezas la divina que recibió del Padre, y la humana que tomó del vientre de la

<sup>1</sup> Coloss. esp. 2. v. 9.

Virgen María, es una union sustancial, esencial, é inseparable.

¿Son dos sustancias las dos naturalezas de nuestro Sr. Jesucristo? Sí. Luego la union de esas dos naturalezas es sustancial.

¿La sustancia del Verbo es esencial? Sí, porque no puede faltar. ¿Subsiste en las dos naturalezas la divina y la humana? Sí, porque es Dios y hombre. Luego la union de esas dos naturalezas es esencial.

¿Puede faltar la subsistencia del Verbo? Ya dijimos que es esencial. ¿Y el modo con que subsiste el Verbo, que es en dos naturalezas, puede faltar? No, porque no puede dejar de ser lo que es, Dios y hombre. Luego la union de esas dos naturalezas en el Verbo no puede faltar: y si no puede faltar esa union, ella es inseparable. Por tanto, vuelvo á decir, murió nuestro Sr. Jesucristo, esto es, su alma fué separada de su cuerpo, pero su divinidad no fué separada ni de su alma, ni de su cuerpo, sino que su alma salió de su cuerpo unida á la divinidad, y su cuerpo quedó igualmente unido á la misma divinidad.

Después de muerto el Señor fué sepultado, esto es, su cuerpo fué envuelto en lienzos con aromas, como los judíos acostumbaban sepultar: y fué puesto en un sepulcro nuevo, en el cual nadie habia sido sepultado todavía; sepulcro que Josef, uno de los discípulos habia hecho abrir en una peña, en un huerto que habia en el lugar donde fué crucificado el Señor. A la entrada del sepulcro rodó el mismo Josef una gran piedra, y los enemigos del Señor, acordándose de que habia dicho cuando aún vivia después de tres días resucitaré, sellaron la piedra; y pusieron soldados para asegurar el sepulcro, á fin, decían, de que no se robaran el cuerpo de Jesus sus discípulos, y digieran al pueblo ha resucitado de entre los muertos.<sup>1</sup>

<sup>1</sup> Matth. cap. 27. vv. 60. 66. Marc. cap. 15. v. 46. Luc. cap. 23. vv. 50. 53. Joann. cap. 19. vv. 38. 42.

## DESCENDIÓ Á LOS INFIERNOS.

El alma santa del Señor, unida como estaba á la divinidad, descendió no á la mansion horrible donde son atormentadas las almas de los condeuados, sino á una mansion de paz, donde estaban depositadas las almas de los que habian tenido fé viva en el Redentor que habia de venir. Dios con una misericordia anticipada habia concedido á muchos el perdon de sus pecados por la fé viva en el Redentor que estaba para venir, pero dejando suspenso el efecto de ese perdon hasta que su justicia fuera satisfecha con el precio infinito de la sangre del Redentor. Por esto las almas de los que así habia perdonado Dios, y que no tenían ya que compurgar, en primer lugar las almas de los santos Patriarcas y de los santos Profetas, siervos fieles de Dios, aguardaban en una mansion de paz la venida del Redentor. Pues á esa mansion de paz descendió la alma santa del Señor unida como estaba á la divinidad; descendió como libre entre los muertos; esto es, para triunfar muy luego del imperio de la muerte; descendió como Redentor, para dar á las almas allí depositadas una clarísima luz, luz divina, y llenarlas de inmensa alegría y gozo, y sacarlas para el cielo, como las sacó el tercero día en señal de triunfo, y con suma gloria, Y AL TERCERO DIA RESUCITÓ DE ENTRE LOS MUERTOS.

Hemos llegado al grande y glorioso acontecimiento de la Santa Resurreccion del Señor. Murió por nuestros pecados segun las Escrituras: mas tambien resucitó al tercero día conforme á las mismas Escrituras.<sup>2</sup> En el Profeta David se leen estas palabras: lo salvó su diestra, lo salvó su santo brazo, *Salvavit sibi dextera ejus*. No se podía decir mas claro que el Señor se habia de resucitar por su propia virtud, por el poder santo de su divinidad, *et brachium sanctum ejus*.<sup>4</sup> Se leen estas otras palabras en los Salmos de David: mi cuerpo reposará en la esperanza,

<sup>1</sup> Psalm. 87. v. 5. — <sup>2</sup> Zachar. cap. 4. v. 11. — <sup>3</sup> I. Cor. cap. 15. vv. 3. 4. — <sup>4</sup> Psalm. 97. v. 1.



porque no dejará mi alma separada, ni permitirás que tu santo experimente la corrupción. *Caro mea requiescet in spe. Quoniam non derelinques animam meam in inferno, nec dabis Sanctum tuum videre corruptionem.* En el Profeta Isaias está escrito así: su sepulcro será glorioso, <sup>1</sup> *et erit sepulcrum ejus gloriosum.* También están escritas estas otras palabras: luego que el ofrezca su vida como víctima de expiación por el pecado, verá el fruto de los alicances de su alma, y quedará saciado de felicidad. <sup>2</sup> El profeta Oseas, dijo: nos dará la vida despues de dos dias: al tercero nos resucitará. *Vivificabit nos post duos dies: et in tertio die suscitabit nos.* <sup>3</sup> Con estas palabras misteriosas quiso hablar Oseas de la resurrección del Señor al tercero dia de sepultado. Porque resucitándose el Señor á sí mismo nos resucitó á nosotros, dice S. Pablo, *con-resuscitavit*, esto es, nos dió esperanza cierta de que nos resucitará en el último dia. <sup>4</sup> En los libros de Moisés el leon de Judá de que habló el patriarca Jacob, Leon que duerme cuando quiere, y despierta cuando quiere, era una alegoría magnífica de nuestro Sr. Jesucristo que murió cuando quiso, y durmió el sueño de la muerte: y despertó cuando quiso, volviéndose la vida y entrando para siempre en una dichosa inmortalidad. Por esto despues que resucitó el Señor, dijo S. Juan en su Apocalipsis, *ecce venit leo de tribu Judá.* He aquí que ha vencido el leon de la tribu de Judá. <sup>5</sup> Y el profeta Jonás, que al tercero dia de estar en lo profundo del mar en el vientre de un gran pez, salió de él vivo, fué una figura muy clara y muy bella de nuestro Sr. Jesucristo que había de salir vivo del sepulcro al tercero dia despues de sepultado. Así como Jonás estuvo tres dias y tres noches en el vientre de la ballena, así estará el Hijo del hombre tres dias

<sup>1</sup> Isaias. cap. 55. v. 10. — <sup>2</sup> Ibid. cap. 53. vv. 10-11. — <sup>3</sup> Osee. cap. 6. v. 3. — <sup>4</sup> Eféss. cap. 2. v. 6. — <sup>5</sup> Génes. cap. 49. v. 9. Migue. Curso de Escritura. Apoc. cap. 5. v. 7.

y tres noches en el corazón de la tierra, <sup>1</sup> había dicho el Señor. Murió pues por nuestros pecados segun las escrituras, mas también resucitó al tercero dia conforme á las mismas escrituras. Era imposible que su carne bendita experimentara la corrupción porque estaba unida á la divinidad. <sup>2</sup> Nuestro Señor Jesucristo fué entregado en manos de pecadores como era menester para nuestra redención, <sup>3</sup> y fué escupido, escarnecido, azotado y crucificado; mas todas estas humillaciones acabaron; y su gloria que no acabará jamás, sus glorias como de un Dios comenzaron con la vida inmortal que se dió al tercero dia despues de su muerte y sepultura. Su cuerpo fué mortal; mas lo fué voluntariamente, no de necesidad. En el poder del Señor <sup>4</sup> estaba hacer que la vida de su divinidad absorviera ó hiciera desaparecer lo que en su cuerpo había de mortalidad. Murió por nosotros, no por él. Murió no por una ley que le tocara, sino por expiar nuestros pecados de que voluntariamente se cargó. Movido solo de misericordia se entregó á la muerte para salvar á los hombres. Se ofreció en sacrificio porque él mismo lo quiso. <sup>5</sup> Nadie le podía arrancar la vida por fuerza, sino que él voluntariamente la dió por la salud del mundo. Por esto dijo así antes de su pasión: yo doy mi vida por mis ovejas, para tomarla otra vez. Nadie me la quita, sino que yo la doy por sí mismo. Tengo poder para dárla, y tengo poder para recobrarla otra vez. Y la doy voluntariamente, por cuanto he recibido de mi Padre este mandamiento. <sup>6</sup> Así había dicho el Señor porque es Dios con toda la plenitud de la divinidad que tiene en sí misma la vida. <sup>7</sup> Y como la divinidad no se apartó de su alma, ni de su cuerpo en su muerte, tuvo

<sup>1</sup> Joann. cap. 2. Math. cap. 12. v. 40. — <sup>2</sup> Act. cap. 2. v. 24. cap. 13. v. 35. — <sup>3</sup> Luc. cap. 24. v. 7. — <sup>4</sup> I Cor. cap. 5. v. 4. — <sup>5</sup> Isaias. cap. 53. v. 7. — <sup>6</sup> Joann. cap. 10. vv. 17-18. — <sup>7</sup> Coloss. cap. 2. v. 9. Joann. cap. 1. v. 4. cap. 5. v. 26.

poder, dada que fué su vida por sus ovejas, para recobrarla otra vez; habia virtud en su cuerpo para tornarse á juntar con su alma, y habia virtud en su alma para tornarse á juntar con su cuerpo; <sup>1</sup> y cuando el Señor quiso que esto se verificara, se verificó. Así es que muy temprano, el primer día de la semana, despertó el Señor por sí mismo del pesado y profundo sueño de la muerte; <sup>2</sup> su alma santa volvió á unirse á su sacrosanto cuerpo. Se levantó lleno de magestad, y dejó los lienzos en que habia sido envuelto, y dobló el sudario que habian puesto sobre su santa cabeza, y lo puso á un lado por separado de los lienzos, y se revistió de luz divina, y de hermosura, y de fortaleza, y de inmortalidad; y sin quitar la piedra que cerraba el sepulcro, salió de entre los muertos vivo para nunca mas morir; vivo con una vida bienaventurada y toda divina: dejó para siempre la flaqueza de la naturaleza humana, la cual flaqueza habia tomado para padecer los tormentos de la pasión y muerte, y apareció lleno de gloria para la vida inmortal. <sup>3</sup> En el mismo instante dijo el Padre allá en los cielos: adorado todos los ángeles de Dios. <sup>4</sup> Y todos los ángeles de Dios adoraron á nuestro Sr. Jesucristo resucitado, y en multitud bajaron cantando Santo, Santo, Santo, Señor Dios Omnipotente, que era, que es, y que será: digno eres Señor Dios nuestro de recibir honor y gloria: digno es el Cordero que fué muerto de recibir alabanzas y bendición. Y formando cores rodearon al Señor. Y el Señor levantó sus manos al cielo y dijo: Yo vivo para siempre *etico ego in aeternum*. Yo soy el primero y yo el último, y el que vive eternamente. Fuí muerto, y he aquí que vivo por los siglos de los siglos. *Ego primus et novissimus, et vivus, et fui mortuus, et ecce sum vivens*

<sup>1</sup> Gátes. Rom. Part. 1. <sup>2</sup> cap. 6. núm. 6. — <sup>3</sup> Psal. 92. v. 1. — <sup>4</sup> Gátes. Rom. part. 2. <sup>5</sup> cap. 2. <sup>6</sup> núm. 48. — <sup>7</sup> Hebr. esp. 1. v. 6.

*in secula seculorum*. <sup>1</sup> Entonces los ángeles se llenaron de un jubilo nuevo, jubilo muy grande, y postrándose sobre sus rostros adoraron otra vez al Señor, y repitieron sus cantares divinos: Santo, Santo, Santo, Señor Dios Omnipotente, que era, que es, y que será: digno eres Señor Dios nuestro de recibir honor y gloria: digno es el Cordero que fué muerto de recibir alabanza y bendición. Y uno quitó la piedra que cerraba todavía el sepulcro, y sentó encima de ella, su rostro brillaba como la claridad del relámpago, y sus vestiduras eran blancas como la nieve y resplandecientes de luz. Los soldados que custodiaban el sepulcro quedaron deslumbrados, y sobrecogidos de gran pavor y como muertos, y la tierra tembló. La tierra que se estremeció de espanto cuando el Hijo de Dios espiró en la cruz, al verlo resucitar se conmovió regocijándose de tanta gloria y magestad.

Tal es la serie del glorioso acontecimiento de la Resurrección de nuestro Sr. Jesucristo. *¡O vere beata nox, qua sola meruit scire tempus et horam in qua Christus ab inferis victor ascendit!* Así ante la Iglesia. ¡O bienaventurada noche, que vió levantarse victorioso de la muerte á nuestro Sr. Jesucristo! ¡Qué vió iluminarse el mundo con los resplandores del rey eterno, y destruirse las tinieblas del pecado para volver los hombres á la gracia y á la santidad! ¡O dichosísima noche que vió salir el lucero de la mañana que no tiene ocaso, lucero que alumbrá al género humano con su luz divina! La luna y las estrellas que lucian en aquella sacratísima noche, fueron las primeras criaturas debajo del cielo que en la Resurrección del Señor tuvieron la gloria de cantar. ¡Alleluia, Alleluia, Alleluia!

Gloria sea á Dios Padre,

Y á Dios Hijo que resucitó de entre los muertos,

<sup>1</sup> Apoc. cap. 1. vv. 17. 18.

Y á Dios Espíritu Santo por los siglos de los siglos.  
¡Alleluia, Alleluia, Alleluia!

## CAPÍTULO XLII.

LA RESURRECCION DEL SEÑOR REFERIDA POR LOS  
EVANGELISTAS.

Dicen los evangelistas, refiriendo la historia de la Resurrección de nuestro Sr. Jesucristo: y el primer día de la semana al amanecer fueron al sepulcro con los aromas que habian preparado para embalsamar á Jesus, María Magdalena, y María madre de Santiago y Salomé; y se decian ¿quién nos quitará la piedra del sepulcro? Porque era muy grande. Y he aquí que repentinamente se sintió un grande terremoto.<sup>1</sup> Era señal de la Resurrección del Señor, y de que un ángel habia descendido del cielo, el cual quitó la piedra de la entrada del sepulcro, y se sentó sobre ella. Su rostro brillaba como relámpago, y sus vestiduras eran blancas como la nieve. Los guardas que lo vieron quedaron tan sobrecogidos de pavor, que estaban como muertos.

Llegaron las mugeres, y hallaron la piedra separada del sepulcro. A ellas les dijo el ángel: no tengais miedo vosotras: porque sé que buscáis á Jesus, el cual fué crucificado. No está aquí, porque ha resucitado, como dijo. Venid, y ved el lugar donde habia sido puesto el Señor. E id luego, decid á sus discípulos que ha resucitado: y he aquí va delante de vosotros á Galilea; allí le vereis. He aquí os lo he avisado de antemano. Acordaos de lo que os habló estando aun en Galilea, diciendo: es menester que el Hijo del hombre sea entregado en manos de hom-

<sup>1</sup> Véase. Harmonía de los santos Evangelios. Psalm. 8. 231. Matth. cap. 27. vv. 1. 4. Marc. cap. 16. vv. 1. 4. Luc. cap. 24. v. 1. Joann. cap. 20. v. 1.

bres pecadores, y que sea crucificado, y resucite al tercer día. Entonces se acordaron de las palabras de él, y habiendo entrado en el sepulcro no hallaron el cuerpo de Jesus el Señor: y salieron al punto del sepulcro con miedo y con gozo grande, y fueron corriendo á dar las nuevas á sus discípulos, y no dijeron nada á ninguno de los que encontraron, tan grande era su temor.<sup>1</sup>

Antes que el ángel se hubiera dejado ver de las mugeres, María Magdalena, que vió quitada la piedra del sepulcro, fué corriendo á Simon Pedro y al otro discípulo á quien amaba Jesus, y les dijo: han quitado al Señor del sepulcro, y no sabemos en donde lo han puesto. Salió pues Pedro y aquel otro discípulo, y fueron al sepulcro. Y corrian los dos juntos: mas éste otro discípulo se adelantó corriendo mas aprisa que Pedro, y llegó primero al sepulcro, y habiéndose asomado, vió los lienzos tirados, y no pasó adentro. Llegó luego Simon Pedro que le venia siguiendo, y entró en el sepulcro, y vió los lienzos tirados, y el sudario que habia tenido sobre la cabeza Jesus, no tirado con los lienzos, sino doblado en un lugar aparte. Entonces entró tambien el otro discípulo, que habia llegado primero al sepulcro, y quedaron persuadidos ambos que era cierto lo que Magdalena les habia dicho;<sup>2</sup> esto es, que se habian llevado el cuerpo del Señor, porque aun no entendian la Escritura, que era menester que él resucitara de entre los muertos. Y se volvieron á Jerusalem.

Pero María Magdalena permanecía fuera junto al sepulcro derramando lágrimas. Y estando así llorando se inclinó y se asomó al sepulcro, y vió dos ángeles vestidos de blanco, que estaban sentados, uno á la cabeza, y otro á los pies, en donde habia sido puesto el cuerpo de Jesus, y le dijeron: ¿Muger porqué lloras? Ella les dijo: por-

<sup>1</sup> Psalm. 232. Matth. cap. 28. vv. 5. 8. Marc. cap. 16. vv. 2. 8. Luc. cap. 24. vv. 2. 8. —<sup>2</sup> Psalm. 233. Joann. cap. 20. vv. 2. 10.

Y á Dios Espíritu Santo por los siglos de los siglos.  
¡Alleluia, Alleluia, Alleluia!

## CAPÍTULO XLII.

LA RESURRECCION DEL SEÑOR REFERIDA POR LOS  
EVANGELISTAS.

Dicen los evangelistas, refiriendo la historia de la Resurreccion de nuestro Sr. Jesucristo: y el primer dia de la semana al amanecer fueron al sepulcro con los aromas que habian preparado para embalsamar á Jesus, María Magdalena, y María madre de Santiago y Salomé; y se decian ¿quién nos quitará la piedra del sepulcro? Porque era muy grande. Y he aquí que repentinamente se sintió un grande terremoto.<sup>1</sup> Era señal de la Resurreccion del Señor, y de que un ángel habia descendido del cielo, el cual quitó la piedra de la entrada del sepulcro, y se sentó sobre ella. Su rostro brillaba como relámpago, y sus vestiduras eran blancas como la nieve. Los guardas que lo vieron quedaron tan sobrecogidos de pavor, que estaban como muertos.

Llegaron las mugeres, y hallaron la piedra separada del sepulcro. A ellas les dijo el ángel: no tengais miedo vosotras: porque sé que buscáis á Jesus, el cual fué crucificado. No está aquí, porque ha resucitado; como dijo. Venid, y ved el lugar donde habia sido puesto el Señor. E id luego, decid á sus discípulos que ha resucitado: y he aquí va delante de vosotros á Galilea; allí le vereis. He aquí os lo he avisado de antemano. Acordaos de lo que os habló estando aun en Galilea, diciendo: es menester que el Hijo del hombre sea entregado en manos de hom-

<sup>1</sup> Véase. Harmonía de los santos Evangelios. Psalm. 8. 231. Matth. cap. 27. vv. 1. 4. Marc. cap. 16. vv. 1. 4. Luc. cap. 24. v. 1. Joann. cap. 20. v. 1.

bres pecadores, y que sea crucificado, y resucite al tercer dia. Entonces se acordaron de las palabras de él, y habiendo entrado en el sepulcro no hallaron el cuerpo de Jesus el Señor: y salieron al punto del sepulcro con miedo y con gozo grande, y fueron corriendo á dar las nuevas á sus discípulos, y no dijeron nada á ninguno de los que encontraron, tan grande era su temor.<sup>1</sup>

Antes que el ángel se hubiera dejado ver de las mugeres, María Magdalena, que vió quitada la piedra del sepulcro, fué corriendo á Simon Pedro y al otro discípulo á quien amaba Jesus, y les dijo: han quitado al Señor del sepulcro, y no sabemos en donde lo han puesto. Salió pues Pedro y aquel otro discípulo, y fueron al sepulcro. Y corrian los dos juntos: mas éste otro discípulo se adelantó corriendo mas aprisa que Pedro, y llegó primero al sepulcro, y habiendose asomado, vió los lienzos tirados, y no pasó adentro. Llegó luego Simon Pedro que le venia siguiendo, y entró en el sepulcro, y vió los lienzos tirados, y el sudario que habia tenido sobre la cabeza Jesus, no tirado con los lienzos, sino doblado en un lugar aparte. Entonces entró tambien el otro discípulo, que habia llegado primero al sepulcro, y quedaron persuadidos ambos que era cierto lo que Magdalena les habia dicho;<sup>2</sup> esto es, que se habian llevado el cuerpo del Señor, porque aun no entendian la Escritura, que era menester que él resucitara de entre los muertos. Y se volvieron á Jerusalem.

Pero María Magdalena permanecía fuera junto al sepulcro derramando lágrimas. Y estando así llorando se inclinó y se asomó al sepulcro, y vió dos ángeles vestidos de blanco, que estaban sentados, uno á la cabeza, y otro á los pies, en donde habia sido puesto el cuerpo de Jesus, y le dijeron: ¿Muger porqué lloras? Ella les dijo: por-

<sup>1</sup> Psalm. 232. Matth. cap. 28. vv. 5. 8. Marc. cap. 16. vv. 2. 8. Luc. cap. 24. vv. 2. 8. —<sup>2</sup> Psalm. 233. Joann. cap. 20. vv. 2. 10.

que se han llevado á mi Señor, y no sé donde lo han puesto. Y cuando esto hubo dicho, se volvió hácia atrás, y vió á Jesús que estaba en pie: mas ella no sabia que fuese Jesús. Jesús le dijo: ¡muger, porque lloras? ¡A quien buscas? Ella creyendo que fuese el hortelano, le dijo: Señor, si tú te lo llevaste, dime en donde lo has puesto: y yo lo recogeré. Jesús le dijo: María. Volvióse ella al instante, y dijole: Rabboni (que quiere decir maestro,) y al mismo tiempo se echó á sus pies para abrazarlos. Pero Jesús le dijo: no me toques, porque aun no he subido á mi Padre: mas vé á mis hermanos, y díles: subo á mi Padre y vuestro Padre, á mi Dios y vuestro Dios.<sup>1</sup>

Ella lo fué á decir á los que habian andado con el Señor, y que estaban afligidos y llorando. Mas ellos oyendole decir que estaba vivo, y que ella lo habia visto, no la creyeron. Las otras mugeres, María, madre de Santiago, y Salomé, y Juan, y las demás que habian ido con ellas, tambien se pusieron en camino para ir á contar á los once Apóstoles y á los otros discípulos las cosas que habian visto en el sepulero. Y he aquí que Jesús les salió al encuentro, diciendo: Dios os guarde. Y ellas se llegaron á él, y le abrazaron sus pies y lo adoraron. Entonces les dijo Jesús: no toméis: id, dad las nuevas á mis hermanos: para que vayan á Galilea: allí me verán. Fueron, y refirieron á los Apóstoles todas estas cosas. Y ellos tuvieron por un desvario sus palabras y no las creyeron. Mas Pedro, levantándose corrió al sepulcro segunda vez, y bajándose vió los lienzos que estaban allí todavía tirados, y se fué, admirando entre sí lo que habia sucedido.<sup>2</sup>

Reflexionémos, antes de pasar adelante, esto que dijo el Señor: *vé á mis hermanos y díles: subo á mi Padre y*

1. Psal. 234. Marc. cap. 16. v. 9. Joann. cap. 21. vv. 11, 17. — 2. Psal. 230. Matth. cap. 28. vv. 9, 10. Marc. cap. 16. vv. 10, 11. Luc. cap. 24. vv. 9, 12. Joann. cap. 20. v. 18.

vuestro Padre; id, dad las nuevas á mis hermanos. ¡El Hijo de Dios llamar á los hombres de hermanos! ¡Tanta excelencia y dignidad para nosotros! Si, y ved aquí en esta sola palabra *el Hijo de Dios es nuestro hermano, Primogénitus in multis fratribus*, todos los frutos divinos de la Redencion.<sup>3</sup> Por esto la Iglesia, dando gritos de gozo, cuando celebra la Resurreccion del Señor, repite mil veces, ¡Alleluia! y canta este Salmo de David: alabad al Señor todas las gentes, alabadle todos los pueblos, porque se ha confirmado sobre nosotros su misericordia, y la verdad del Señor permanece eternamente. El Hijo de Dios vino desde el seno de su Padre á humillarse hasta nosotros, para ensalzarnos á nosotros hasta hacernos sus hermanos.<sup>4</sup> *Ut se humiliaret ad nos, et nos recocaret ad te.* ¡Cuanta nobleza y dignidad para nosotros! Somos linage de Dios.<sup>5</sup> *Genus ergo cum simus Dei.* Nuestra genealogia es divina. El Señor nació de Dios, y nosotros renacemos del espíritu de Dios. El Señor es el Hijo natural del Padre, y nosotros somos los hijos adoptivos. Para esto el Padre se reconcilia con nosotros, y nos lava y regenera en el nombre de nuestro Sr. Jesucristo y por el espíritu de nuestro Dios,<sup>6</sup> y nos justifica, esto es, santifica y renueva interiormente á nuestra alma, y la eleva á un orden sobrenatural, y la unge con el Espíritu Santo,<sup>7</sup> y le comunica muy grandes y preciosas gracias que la hacen participante de la naturaleza divina. Dios pone en la sustancia misma de nuestra alma como si fuera otra alma una cualidad sobrenatural y de condicion divina.<sup>8</sup> Y de esa cualidad sobrenatural y de condicion divina, que Dios pone en la sustancia misma de nuestra alma como si fuera otra alma; y de esa uncion del Espí-

1. Rom. cap. 8. v. 29. — 2. Dominica in Palmis. — 3. Act. cap. 17. v. 29. — 4. Tit. cap. 2. v. 5. Joann. cap. 8. v. 5. I. Cor. cap. 6. v. 11. — 5. Concil. Trid. ses. 6. cap. 7. — 6. Migne in locum citatum. tomo 25. del curso de Escritura páginas 284 y 285.

ritu Santo; y de la santificación que el Espíritu Santo reparte en cada uno según su propia disposición y cooperación, y según la medida que el mismo Espíritu Santo quiere, manan en nosotros fuerzas sobrenaturales y divinas para que ejercitémos todas las virtudes, y hagamos toda suerte de buenas obras; y manan también aumentos de fé, de esperanza y de caridad; y viene la sabiduría y entendimiento para las cosas de Dios y de nuestra salvación por muy rústicos que seamos para las cosas del mundo, y gozo espiritual, paz interior, paciencia, mansedumbre, castidad y todos los dones del cielo. Una vida espiritual y toda de Dios viene á ser para nosotros la santificación y renovación interior de nuestra alma. De injustos que éramos y enemigos de Dios pasamos á ser justos, y hacemos buenas obras que nos merecen la vida eterna. ¡Y qué otra cosa quieren decir tan grandes y tan preciosas gracias, las cuales se nos conceden por los méritos de la pasión del Señor, <sup>1</sup> *pro eo quod laboravit anima ejus justificabit multos*, repito, que otra cosa quieren decir tan grandes y tan preciosas gracias sino participación de la naturaleza divina? Así nos lo declara el Espíritu Santo por boca del príncipe de los Apóstoles S. Pedro. *Per quem maxima et pretiosa nobis promissa donavit: ut per haec efficiamini divine consortes natura.*<sup>2</sup>

Después de hechos participantes de la naturaleza divina se sigue esto: nuestra fé viva nos une al Señor, porque la fé se hace viva por el amor, y el amor une:<sup>3</sup> entonces el Padre viendo que estamos hechos participantes de su naturaleza divina y unidos á su Hijo, nos adopta por hijos. Dios viene á ser nuestro Padre: el Hijo de Dios y nosotros tenemos un Padre común, que es Dios. Con esta diferencia: que el Hijo de Dios es hijo por naturaleza,

<sup>1</sup> Isaías. cap. 53. v. 11. — <sup>2</sup> II Petr. cap. 1. v. 4. — <sup>3</sup> Joann. cap. 14. vv. 21. 23. I. Cor. cap. 6. v. 17.

y nosotros somos hijos por adopción. Y la adopción de hijos nos da tales derechos, que desde que somos hijos adoptivos de Dios, somos también herederos de Dios, porque si hijos, luego herederos *si filii et heredus*, herederos llamados á una misma herencia.<sup>1</sup> Dios nos hace sus hijos adoptivos y sus herederos, para gozar de las riquezas y de la gloria de su herencia, herencia de la que nada se puede destruir, ni corromper, ni marchitar, herencia que nos está reservada en los cielos.<sup>2</sup> ¡O cuantos bienes debidos á nuestra redención! y todos contenidos en esta alianza divina: el Hijo de Dios es nuestro hermano. No son imaginaciones, no son exageraciones, sino las verdades puras de la fé, y verdades muy claras si son vistas con la luz de la divina revelación. Vedlas aquí: el hijo de Dios haciéndose hombre, se hizo descendiente de Adán, de quien todos descendemos, de Adán el primer hombre, que es el tronco común de todos los hombres; y como descendiente de Adán tiene á Adán por padre como nosotros lo tenemos. El hijo de Dios haciéndose hombre tomó nuestra naturaleza humana y se unió á nosotros con este vínculo muy estrecho de tener la misma sangre ó naturaleza que nosotros; y nosotros los cristianos que estamos espiritualmente unidos unos á otros con una misma fé, formamos una familia ó cuerpo místico, que es la Iglesia: y de este cuerpo místico, el Señor es la cabeza:<sup>3</sup> ¡y qué otra cosa es ser hermanos sino tener un tronco común, descender de un mismo padre, tener una misma sangre ó naturaleza, formar una misma familia y estar unidos con vínculo muy estrecho? Pues todo lo tenemos con el Señor, y es lo que declaran estas palabras santas. Id, dad las nuevas á mis hermanos, ó como dijo á María Magdalena vé á mis hermanos, y díles de mi parte: subo á mi Padre y vuestro

<sup>1</sup> Rom. cap. 8. v. 17. — <sup>2</sup> Rom. cap. 8. v. 17. Ephes. cap. 1. v. 18. I Petr. cap. 1. vv. 3. 4. — <sup>3</sup> Ephes. cap. 5. v. 23.

Padre, á mi Dios y vuestro Dios. Por los méritos de la pasión del Señor participamos de su naturaleza divina, de su linage divino, y recibimos la adopción de hijos,<sup>1</sup> y con esto el Señor y nosotros tenemos un padre común, y el Señor así lo llama, *mi Padre y vuestro Padre*, y somos llamados con derecho á la herencia del Señor, que es la gloria. *¿Y qué otra cosa es ser hermanos con cabal propiedad sino participar de una misma naturaleza, ser de un mismo linage, tener un mismo padre, y ser llamados con derecho á una misma herencia?*

El Señor una vez, cuando vivía acá en la tierra, se explicó así, estendiendo la mano á sus discípulos: he aquí mi madre y mis hermanos: porque todo el que hiciere la voluntad de mi Padre que está en los cielos, ese es mi hermano, y mi hermana, y mi madre.<sup>2</sup> Así ahora desde los cielos estendiendo también la mano á nosotros dirá: ved allí á mis hermanos, porque todos los que hacen la voluntad de mi Padre esos son mis hermanos y mis hermanas.

Sigamos con la historia de la resurrección de nuestro Sr. Jesucristo. Algunos de los soldados que custodiaban el sepulcro, fueron luego á la ciudad, y dieron aviso á los Príncipes de los sacerdotes de todo lo que había pasado. Y estos habiéndose juntado con los ancianos ó senadores, y deliberado lo que debían hacer, dieron una grande suma de dinero á los soldados, y les dijeron: decid: mientras nosotros dormíamos, vinieron sus discípulos de noche, y lo robaron. Y si esto llegare á oídos del presidente, nosotros se lo haremos creer, y miraremos por vuestra seguridad. Los soldados, cogido el dinero, hicieron lo que se les dijo. Y esta voz se divulgó entre los judíos.<sup>3</sup>

Dos de los discípulos en aquel mismo día en que había resucitado el Señor, iban á una aldea llamada Emmaus,

<sup>1</sup> Galat. cap. 4. — <sup>2</sup> Matth. cap. 12. vv. 49. 50. — <sup>3</sup> Psalm. 237. Matth. esp. 28. vv. 11. 12.

que distaba de Jerusalem sesenta estadios (como dos leguas). Y ellos iban conversando entre sí de todas las cosas que habían acaecido con respecto á Jesús. Y he aquí que mientras iban así hablando y discutiendo el uno con el otro, se llegó á ellos el mismo Jesús, y caminando en su compañía: mas los ojos de ellos estaban como ofuscados por una virtud divina para que no lo conocieran. Y les dijo: ¿qué pláticas son esas que traéis entre vosotros, caminando? *¿Y porqué estáis tristes?* Y respondiendo uno de ellos llamado Cleofas, le dijo: ¡tu solo eres forastero en Jerusalem, y no sabes lo que allí ha pasado en estos días? El les dijo: ¿qué cosa? Y respondieron: lo de Jesús Nazareno, que fué un Profeta poderoso en obras y en palabras delante de Dios y de todo el pueblo: y como lo entregaron los sumos sacerdotes y nuestros príncipes á condenación de muerte, y lo crucificaron. Nosotros esperábamos que él era el que había de redimir á Israel: y ahora después de todo esto hoy es el tercer día que han acontecido estas cosas. Es verdad que unas mugeres de las nuestras nos han asustado, pues antes de amanecer fueron al sepulcro, y no habiendo hallado su cuerpo, volvieron diciendo que habían visto allí vision de ángeles, los cuales aseguran que él vive. Y algunos de los nuestros fueron al sepulcro, y hallaron las cosas segun dijeron las mugeres, mas á él no lo hallaron. Entonces les dijo Jesús: ¡oh necios y tontos de corazón para creer todo lo que han anunciado los Profetas! ¿Pues qué no fué menester que el Cristo padeciera estas cosas, y que así entrara en su gloria? Y empujando por Moisés y continuando por todos los Profetas les interpretaba en todas las Escrituras los pasajes que hablaban de él. Y luego que se acercaron á la aldea á donde iban, él dió muestras de ir mas lejos. Mas le hicieron fuerza para que se quedase, diciéndole: quedate con nosotros, porque se hace tarde, y está ya in-

clinando el día. Y entró con ellos. Y estando sentado con ellos á la mesa, tomó el pan y lo bendijo, y habiéndolo partido lo distribuyó entre ellos. Entonces se les abrieron los ojos y lo conocieron, y él inmediatamente desapareció de su vista.<sup>1</sup>

Ellos se dijeron el uno al otro: ¿no es verdad que ardía nuestro corazón dentro de nosotros cuando en el camino nos hablaba, y nos explicaba las Escrituras? Y levantándose en la misma hora se volvieron á Jerusalem, y hallaron congregados á los once Apóstoles, y á los que vivían con ellos, que decían: ha resucitado el Señor verdaderamente, y se ha aparecido á Simón. Y ellos contaban lo que les había acontecido en el camino, y como le habían conocido al partir el pan.<sup>2</sup>

Y estando hablando estas cosas, y estando cerradas las puertas en donde se hallaban juntos los discípulos por miedo de los judíos, vino Jesús, y se puso en medio, y les dijo: paz á vosotros. Y cuando esto hubo dicho, les mostró las manos y el costado; y les dijo: ¿yo soy no temáis. Y les afeó su incredulidad y dureza de corazón por no haber creído á los que le habían visto resucitado.<sup>3</sup> Mas ellos turbados y espantados pensaban que veían algún espíritu, y les dijo: porque os turbáis, y porque dais entrada en vuestros corazones á tales pensamientos? Mirad mis manos y mis pies: que yo mismo soy; tocadme y reflexionad que un espíritu no tiene carne, ni huesos, como veís que yo tengo. Y dicho esto les mostró las manos y los pies. Mas como aun no lo acabaren de creer y estuviesen maravillados de gozo, les dijo: ¿tenéis aquí algo de comer? Ellos le presentaron parte de un pez asado, y un panal de miel. Y habiendo comido delante de ellos,

<sup>1</sup> Psalm. 237. Marc. cap. 16. v. 12. Luc. cap. 24. vv. 19. 32 — 2 Psalm. 238. Marc. cap. 16. v. 13. Luc. cap. 24. vv. 33. 55. — 3 Psalm. 239. Luc. cap. 24. vv. 36. 43. Joann. cap. 20. vv. 19. 23. — 4 Marc. cap. 16. v. 14.

tomó lo que le había sobrado y se lo dió. Y se gozaron los discípulos viendo al Señor. Y otra vez les dijo: paz á vosotros. Como el Padre me envió, así también yo os envío. Y dichas estas palabras sopló sobre ellos, y les dijo: recibid el Espíritu Santo. A los que perdonareis los pecados, perdonados les son; y á los que se los retuviereis, les son retenidos.

No pasemos adelante sin ver primero que el Sacramento de la penitencia, en el que confesamos nuestros pecados, fué establecido por nuestro Señor Jesucristo.<sup>1</sup> Perdonar los pecados es un derecho propio solo de la divinidad, es un poder que pertenece solamente á Dios; y nuestro Sr. Jesucristo que por ser Dios tiene ese derecho y ese poder lo concedió á sus Apóstoles, y lo concede á los sacerdotes, los cuales suceden á los Apóstoles en el sacerdocio. Y por cuanto ese poder pertenece solamente á Dios, por cuanto ese derecho de perdonar los pecados es propio solo de la divinidad, para concederlo el Señor á sus apóstoles les comunicó primero el Espíritu Santo: es decir primero los hizo participantes de la divinidad, pues el Espíritu Santo tiene toda la plenitud de la divinidad. Esto obró el Señor invisiblemente en sus apóstoles, cuando sopló sobre ellos, y les dijo: recibid el Espíritu Santo. Así los hizo participantes de la divinidad. A los que perdonareis los pecados, perdonados les son. Así les concedió un poder que pertenece solamente á Dios, un derecho propio solo de la divinidad. Y esto mismo obra igualmente el Señor en el que recibe el orden sacerdotal; esto es lo que obra invisiblemente el Señor por medio del ministro del Sacramento del orden, que hace la imposición de manos sobre la cabeza del nuevo sacerdote, y le dice en nombre del Señor. Recibe el Espíritu Santo, *accipe Spiritum*

<sup>1</sup> Concil. Trid. Ses. 14. cap. 1.



*tum Sanctum.* Así hace el Señor al nuevo sacerdote participante de la divinidad. A los que perdonares los pecados, perdonados les son, *quorum remisit peccata, remittuntur eis.* Así le concede el Señor al nuevo sacerdote un poder que pertenece solamente á Dios, un derecho propio sólo de la divinidad.

Y como este poder de perdonar los pecados lo concede el Señor junto con el poder de retenerlos, es claro que el sacerdote ha de discernir los pecados que puede perdonar, de los pecados que debe retener; y para discernirlos es claro que ha de conocerlos; y para conocerlos es claro que ha de hacer de ellos el penitente una confesion entera y verdadera. Luego la confesion entera y verdadera de los pecados fué establecida por el Señor. El Señor dijo tambien á sus apóstoles y en la persona de sus apóstoles á los sacerdotes, los cuales suceden á los apóstoles en el sacerdocio: todo aquello que ligareis sobre la tierra, ligado será tambien en el cielo; y todo aquello que desatareis sobre la tierra, desatado será tambien en el cielo.<sup>1</sup> El Señor llamó tambien á la potestad de absolver. Llaves del reino de los cielos. Todo esto dijo el Señor para hacernos entender que no podemos ser desatados de nuestros pecados, si no nos los desata el sacerdote: que no podemos entrar al reino de los cielos, si no nos abre la puerta del reino de los cielos el sacerdote. Con toda esta claridad habló el Señor para hacernos entender que es necesaria la confesion en la cual se reciba la absolucion del sacerdote; y tan necesaria que sin ella no hay perdon de los pecados, no hay salvacion. Si pudieramos entrar al reino de los cielos por otra parte, y no por la puerta que se abre con las llaves del reino de los cielos que dió el Señor á su Iglesia, envano seria, ocioso seria haber du-

<sup>1</sup> Matth. cap. 16. v. 19. cap. 18. v. 18.

do el Señor á su Iglesia las llaves del reino de los cielos, esto es, la potestad de absolver. Si pudiéramos ser desatados y perdonados de nuestros pecados por otro medio que el de la confesion hecha al sacerdote, sin causa hubiera dicho el Señor: todo lo que desatareis sobre la tierra, desatado será tambien en el cielo: ocioso sería haber dicho el Señor: á los que perdonáreis los pecados, perdonados les son; y el Señor nada liizo ni dijo en vano, ni concedió á su Iglesia una potestad ociosa.<sup>2</sup> Luego no podemos ser desatados y perdonados de nuestros pecados sin la confesion; ó sin tener toda la virtud de la penitencia, aquella penitencia que lleva en sí un dolor perfecto de los pecados cometidos, y juntamente el deseo verdadero de confesarlos tan pronto como sea posible. Luego no podemos entrar al reino de los cielos sin la confesion; ó sin tener toda la virtud de la penitencia, aquella penitencia que lleva en sí un dolor perfecto de los pecados cometidos, y juntamente el deseo verdadero de confesarlos tan pronto como sea posible. Luego es necesaria la confesion. Dios tenga misericordia de nosotros para que sin tardanza acudamos al sacerdote, y le hagamos una confesion entera y verdadera de nuestros pecados á fin de que nos absuelva de ellos por la potestad divina que tiene. Dios por su voluntad tiene misericordia de quien quiere. Usaré de misericordia con quien quisiere usarla, y tendrá compasion de quien quisiere tenerla, dice Dios. *Miserebor cujus miserebor, et misericordiam prestabo cujus miserebor.* Y cuando usa de misericordia y tiene compasion de nosotros, nos mueve interiormente con movimientos sobrenaturales para que levantémos los ojos del alma á su bondad infinita: nos ilumina con la fé para enderezarnos ácia el cielo:<sup>3</sup> nos ilumina con los mandamientos para que conozcamos y de-

<sup>2</sup> Catec. Rom. Part 2. <sup>3</sup> —2 Psalm. 18. v. 9.

testemos nuestra mala vida y dispongámos la enmienda: nos imprime el miedo de los castigos del infierno: y al mismo tiempo nos imprime la esperanza de alcanzar misericordia: nos imprime tambien Dios los mas eficaces deseos de servirle: nos alienta para que resolvamos enmendar nuestras costumbres: y ultimamente, enciende en nuestro corazon el fuego santo de la caridad ó amor del mismo Dios: <sup>1</sup> del cual amor de Dios nace el temor de Dios, pero temor propio de buenos hijos, temor de no ofenderle mas, temor de que no nos mire con aborrecimiento y con este santo temor, con esta resolucion de enmendar nuestras costumbres, con esta esperanza de alcanzar misericordia y con este miedo de los castigos del infierno confesamos nuestros pecados, y pagamos con obras satisfactorias la pena debida por nuestras culpas, y ejercitamos las virtudes, especialmente las que son propias de nuestro estado y dejamos enteramente la costumbre infeliz de pecar. ¡Oh! Cuando todo esto sucede en nosotros hemos alcanzado misericordia: Dios nos dá entonces la virtud de la penitencia, virtud divina porque sus efectos son de vida eterna. Sus efectos son estos: el dolor en nuestro corazon, la confesion en nuestra boca, y en nuestras obras la satisfaccion, estos son los actos en que por su naturaleza prorrumpen la virtud de la penitencia.

El dolor que la virtud de la penitencia pone en nuestro corazon es un pesar sobre todos los pesares, pesar de haber ofendido á Dios, pesar que viene junto con la detestacion del pecado, detestacion que es con sumo aborrecimiento, y de todos los pecados que hemos cometido sin exceptuar ninguno, y con propósito firme de confesion y enmienda. <sup>2</sup> Y al punto que concebimos este dolor en nuestra alma nos alcanza de Dios el perdon. Porque

<sup>1</sup> Catec. Rom. Part. 2. <sup>o</sup> cap. 5. <sup>o</sup> §§ 2. 4. 7. 25. — <sup>2</sup> Catec. Rom. Part. 2. <sup>o</sup> cap. 5. §§ 27. 31. 34.

siendo Dios amantísimo de nuestro bien, no anda dando largas para perdonarnos, sino que nos abraza con la caridad paternal luego al punto que nos convertimos á él de corazon.

Al dolor sigue la confesion. El dolor del corazon naturalmente sale á la boca. Por esto cuando nos dolemos con íntimo sentimiento de nuestra alma por haber ofendido á Dios, *pequé, Señor*, le decimos, no solo en nuestro interior, sino tambien con la boca, con nuestras lágrimas y palabras: y sin tardanza nos vamos al sacerdote, y le hacemos una confesion entera y verdadera de nuestros pecados, para que nos absuelva de ellos por la potestad divina que tiene. Porque del dolor del corazon por haber ofendido á Dios, y de la confesion de los pecados, y de la satisfaccion que debemos dar á Dios por ellos, y de la absolucion del sacerdote hizo nuestro Sr. Jesucristo el Sacramento de la penitencia para perdonarnos los pecados cometidos despues del bautismo. <sup>1</sup>

Pero alcanzándonos el dolor de la penitencia, luego al punto que lo concebimos en nuestra alma, el que Dios nos perdone nuestros pecados, ¿porqué ha de ser necesaria la confesion?

Porque el dolor de la penitencia va junto con el deseo verdadero de hacer la confesion; y porque el Señor así lo dispuso. Y lo dispuso así con el fin de abrirnos un camino mas fácil para que llegemos al perdon de nuestros pecados. Para que el dolor de la penitencia antes de hacer la confesion al sacerdote borre los pecados, ha de ser tan amargo, tan encendido, tan fuerte y penetrante que pueda igualarse á la gravedad de los pecados. Y como serian pocos los que llegaran á ese grado de dolor, nuestro Señor Jesucristo nos proveyó de otro modo mas fácil para borrar nuestros pecados, y es la con-

<sup>1</sup> Catec. Rom. Part. 2. <sup>o</sup> cap. 5. § 13.

fesion sacramental; siempre con el dolor de los pecados, aunque no sea con aquel grado de dolor á que pocos llegan. Con la confesion sacramental, y siempre doliendonos de nuestros pecados, aunque no sea con un dolor que pueda igualarse á la gravedad de nuestros pecados, imploramos la misericordia de Dios; y el Sacerdote con las llaves que el Señor le encomendó nos abre las puertas del cielo; el Sacerdote con su santa absolucion hace que corra hasta nosotros la sangre del Redentor para que nos lave y reconcilie con Dios; el Sacerdote absolviendonos nos aplica el beneficio de la muerte del Redentor y nos saca del poder y de la esclavitud del diablo, aunque el dolor con que le confesamos nuestros pecados no sea tan amargo, tan encendido, tan fuerte y penetrante que pueda igualarse á la gravedad de nuestros mismos pecados. Tal es la eficacia divina del Sacramento misericordiosísimo de la penitencia.

A la confesion sigue la satisfaccion, aquella satisfaccion que inspira la virtud de la penitencia; y es el último de sus actos que la perfecciona; y aquella satisfaccion tambien, que en la confesion sacramental nos impone el sacerdote como juez, satisfaccion que debemos dar á Dios por nuestros pecados.<sup>1</sup> La virtud de la penitencia, la cual lleva en sí el dolor de los pecados, por su naturaleza prorrumpe en obras de satisfaccion, porque el dolor del corazon cuando es grande, naturalmente se manifiesta con las obras; así como el amor cuando es grande, naturalmente se manifiesta tambien con las obras, es necesario por tanto pagar con obras de penitencia la pena debida por la culpa.

¿Pues las penas de Jesucristo nuestro Señor no nos bastan? Sí, mas quiere que satisfagamos con él nosotros.<sup>2</sup> Si

<sup>1</sup> Conc. Trid. ses. 14. cap. 1.º Cat. Rom. Part. 2.ª cap. 3. §§. 19. 37. 42 y cap. 5.º § 11. — <sup>2</sup> Cat. Rom. Part. 2.ª cap. 6. § 36. — 3 Rom. cap. 5. v. 17.

*tamen compatimur, ut et conglorificemur.* Y con este fin, como ya dije, hablando del misterio de la Redencion, ganó nuestro Señor Jesucristo para nosotros, haciendose él nuestra cabeza, y haciendonos á nosotros sus miembros, el que nuestras acciones que por sí solas son del todo indignas de la estimacion de Dios, por la virtud de su satisfaccion perfectísima se hagan de mucho valor delante de Dios.<sup>1</sup> Por esto quiero nuestro Señor Jesucristo que satisfagamos con él nosotros. Quiere que así aparezca mas esclarecida y mas ilustre su obra de nuestra Redencion. Pues tanto mas esclarecida, y mas copiosa, y mas ilustre aparece su obra de nuestra redencion, cuanto no solo satisfizo él por nosotros, sino que tambien nos dá virtud pura que satisfagamos con él nosotros y merezcamos la vida eterna. Y satisficemos con él nosotros haciendo frutos de penitencia que saquen del mismo nuestro Señor Jesucristo toda su fuerza y todo su mérito;<sup>2</sup> y que son ofrecidos por él á Dios su Padre; y por él le son aceptos y agradables. Verdaderamente satisficemos á Dios con nuestra oracion, y con nuestras limosnas y ayunos, y con otras mortificaciones y asperezas de cuerpo, y tambien con los trabajos que Dios nos envia si los llevamos por su amor en paciencia. Vease pues como aunque nos bastan los méritos de nuestro Señor Jesucristo, tambien nosotros hemos de satisfacer á Dios.

¿Y cuando alguno sale de este mundo sin haber tenido tiempo para hacer obras de satisfaccion, qué sucede?

Todos los que salen de este mundo perdonados de la pena eterna por la confesion, ó por la virtud de la penitencia, aquella penitencia que lleva en sí un dolor perfecto de los pecados juntamente con el deseo verdadero de confesarlos tan pronto como fuera posible, repito, todos los que sa-

<sup>1</sup> Catec. Rom. Part. 2.ª cap. 5.º § 72. — <sup>2</sup> Conc. Trid. ses. 14. caps. 9. 8. cap. 13. Catec. Rom. Part. 2.ª cap. 5.º § 18. 72. 74. 75.

len de este mundo perdonados de la pena eterna, y que solo van debiendo la pena temporal, esto es, la satisfaccion que debian dar á Dios, por sus pecados, van primero á un lugar que se llama el Purgatorio: allí pagan la pena temporal que iban debiendo, luego van al cielo. Por todo esto se ve que á la confesion sigue la satisfaccion que debemos dar á Dios por nuestros pecados, satisfaccion que le hemos de dar ó en esta vida ó despues de esta vida padociendo tormentos en el Purgatorio. Toda esta doctrina pura, y verdadera y santa para la salvacion de las almas y digna de Dios, es la explicacion de aquello que habló nuestro Señor Jesucristo para establecer el Sacramento de la penitencia: recibid el Espíritu Santo: á los que perdonáreis los pecados, perdonados les son: y á los que se los retuviéreis les son retenidos.

Pero Tomás, uno de los doce apóstoles, llamado Didimo, no estaba con ellos cuando vino Jesús á manifestarseles, siguen diciendo los evangelistas, por lo que los otros discípulos le dijéron: hemos visto al Señor. Mas él les dijo: si no viere yo en sus manos la hendidura de los clavos que las atravesaron, y metiere mi dedo en el hueco de los clavos, y mi mano en la herida de su costado, no creere su resurreccion.

Y al cabo de ocho dias estaban otra vez los discípulos dentro del mismo lugar y Tomás con ellos. Vino Jesús estando cerradas las puertas, y se puso en medio de ellos y les dijo: paz á vosotros: en seguida dijo á Tomás: mete aquí tu dedo, y mira mis manos, y da acá tu mano métela en mi costado: y no seas incrédulo sino fiel. Respondió Tomás, y le dijo: Señor mio, y Dios mio! Jesús le dijo: porque me has visto, Tomás, has creido: bienaventurados los que no vieron y creyeron!

Harémos estas reflexiones: por grados fué probando el Se-

1. Pablo. 240. Justin. cap. 20. vv. 24. 29.

ñor la verdad de su resurreccion: primero con el sepulcro abierto y vacío, y con la circunstancia de encontrarse allí los lienzos en que el Señor fué envuelto, lo cual era una señal de que no se habian llevado su cuerpo, pues no le habian de haber quitado los lienzos para llevarsele: luego probó el Señor la verdad de su resurreccion con la relacion de María Magdalena, y de las otras piadosas mugeres, que digieron que habian visto á unos ángeles, y lo que los ángeles les habian dicho, y que habian visto al Señor, y lo que el Señor les habia dicho: luego con el testimonio del primero de los apóstoles: luego con el testimonio de los discípulos que fueron á Emmaus: despues de todo esto, al mismo tiempo que los discípulos de quienes se dejó ver el Señor en el camino y en la aldea de Emmaus, habiendo vuelto en la misma hora á Jerusalem, aseguraban que el Señor habia estado con ellos, y que les habia explicado las profecias para que las vieran ya cumplidas, y que les habia dejado en su espíritu una conviccion plena de que él era, y que verdaderamente habia resucitado, entonces, cuando los discípulos que habian vuelto de Emmaus aseguraban esto á los apóstoles, vino el Señor improvisamente, y dejándose ver, (encubriendo si, como en todas ocasiones, la luz de su divinidad y la gloria de su inmortalidad), se puso en medio de todos y les dijo: paz á vosotros. Y viendolos atónitos y atemorizados, porque como estaban cerradas las puertas y no lo habian visto entrar, y creian, que entrar con las puertas cerradas era imposible, y se imaginaban por esto que lo que tenian delante era alguna vision, les dijo: yo soy: no temais: mirad mis manos y mis pies, yo mismo soy: ¿de qué os asustais! Nuestro Señor Jesucristo por su resurreccion dió á su sacrosanto cuerpo una nueva calidad, en virtud de la que podía penetrar por todas partes sin sentir obstáculo. Así salió del sepulcro, que estaba cerrado con una gran piedra sin quitarla. Y así

pudo entrar á donde estaban los apóstoles con las puertas cerradas por temor de los judíos. Esta misma cualidad de penetrar por todas partes sin sentir obstáculo, se verá en nuestros cuerpos, cuando resucitémos para la gloria. Mas esta no lo comprendían todavía los apóstoles y demás discípulos del Señor; y en aquella vez por mas que lo estaban viendo y oyendo hablar, se imaginaban alguna vision ó fantasma, y todos estaban turbados y espantados. Por eso les dijo: yo soy, no temais: vuestros ojos están viendo que mi boca os habla: mirad mis manos y mis pies: palpádmelos, y considerad que una vision ó fantasma no tiene carne ni huesos como veis vosotros que yo tengo. Y les mostró las manos y los pies para que vieran, y palpáran, y notaran las señales de los clavos y se persuadiesen. Y como todavía estaban sobresaltados y amedrentados, les mandó que se acercasen á él, y quiso que lo tocáran, y lo tocaron. Y viendo que no acababan de creer lo mismo que veían con sus ojos y tocaban con sus manos, para calmar enteramente sus temores y turbacion y convencerlos de la realidad, les pidió algo que de comer, y comió delante de ellos, y les dió lo que le sobró, y ellos lo recibieron estando como fuera de sí de puro gozo y admiracion. Ultimamente no hallándose Tomás con los demás apóstoles en esta vez en que vieron al Señor el mismo día de su resurreccion, dijo que él no la creería, sino tocaba con sus manos al Señor y se certificaba de que realmente lo que tocaba eran las manos, que habian sido atravezadas con clavos, y el costado que habia sido pasado con una lanza. Y el Señor volvió ocho días despues, y le hizo tocar al Apóstol incrédulo sus manos y su costado; y Tomás trasportado de admiracion dijo solamente estas palabras: ¡Mi Señor, y mi Dios! Así como por grados fué persuadiendo el Señor la verdad de su resurreccion hasta dejar á todos sus apóstoles convencidos de ella: y tan convencidos que todos

sufrieron el martirio por dar testimonio de esta verdad.

Siguen diciendo los evangelistas: despues se mostró Jesus otra vez á sus discípulos en la orilla del mar de Tiberiades: y se mostró así: estaban juntos Simon Pedro, y Tomás, llamado Didimo, y Natanael que era de Caná de Galilea, y los hijos de Zebedeo, y otros de sus discípulos. Diceles Simon Pedro: voime á pescar. Contestaronle: tambien nosotros vamos contigo. Y fuéronse todos y entraron en la barca. Mas nada pescaron aquella noche. Venida que fué la mañana, se puso Jesus á la ribera: pero no conocieron los discípulos que era Jesus. Y Jesus les dijo: ¡hijos, tenéis algo de comer? Le respondieron: No. Diceles él: echad la red á la derecha de la barca y hüllareis. Echaron la red: y ya no la podian sacar por la muchedumbre de los peces. Dijo entonces á Pedro, aquel discípulo á quien amaba Jesus: el Señores. Y Simon Pedro cuando oyó que era el Señor, se puso la túnica, (pues estaba desnudo), y se hecho en el mar para ir á donde el Señor estaba. Los otros discípulos vinieron en la barca (porque no estaban lejos de tierra sino como doscientos codos), tirando de la red con los peces. Luego que saltaron en tierra vieron brasas puestas y un pez sobre ellas, y pan. Diceles Jesus: traed acá de los peces que cogisteis ahora. Subió Simon Pedro á la barca, y trajo la red á tierra llena de grandes peces, ciento y cincuenta y tres. Y aunque eran tantos no se rompió la red. Jesus les dijo: venid, comed. Y ninguno de los que comian con él se atrevia á preguntarle: ¿tú quién eres? Sabiendo que era el Señor. Tomó pues Jesus el pan y se los distribuye y tambien el pez. Esta fué la tercera vez que se manifestó Jesus á sus discípulos estando juntos, despues que resucitó de entre los muertos.<sup>1</sup>

Y cuando hubieron comido, dijo Jesus á Simon Pedro.

<sup>1</sup> Psalm. 241. Joann. cap. 21. vv. 1. 14

¿Simon, hijo de Juan, me amas tu mas que estos? Respondióle: sí Señor, tú sabes que te amo. Dícete Jesús: apacienta mis corderos. Dijo segunda vez: ¿Simon, hijo de Juan, me amas? Le respondió: sí Señor, tú sabes que te amo. Jesús le dijo: apacienta mis corderos. Preguntóle por tercera vez: ¿Simon, hijo de Juan, me amas? Pedro se entristeció porque le había dicho por tercera vez: ¿me amas?, y le dijo: Señor, tú sabes todas las cosas: tú sabes que te amo. Jesús le dijo: apacienta mis ovejas.<sup>1</sup>

Pregunta nuestro Catecismo: ¿qué cosa es Iglesia? Y responde: la congregación de los fieles regida por nuestro Señor Jesucristo y el papa su vicario. ¿Quién es el Papa? El Romano Pontífice á quien debemos entera obediencia. Este es el asunto que se contiene en esta aparición del Señor, que nos refieren los evangelistas. Le dijo el Señor á San Pedro: apacienta mis corderos: apacienta mis ovejas. Estos corderos y estas ovejas del Señor son su Iglesia, la congregación de los fieles, la multitud de pueblos cristianos con sus pastores: y con estas palabras: apacienta mis corderos; apacienta mis ovejas le mandó el Señor á San Pedro cuidar de toda esta multitud de pueblos con sus pastores: de toda esta mística grey que nuestro Dios y Señor Jesucristo ganó con su sangre.<sup>2</sup> Y para esto con las mismas palabras, apacienta mis corderos: apacienta mis ovejas, le dió el Señor á San Pedro una autoridad muy grande, y unas preeminencias muy altas sobre todos los demas apóstoles: lo hizo Padre y Pastor de todos los fieles: lo constituyó vicario suyo en la tierra: lo revistió de un poder sumo y de una potestad y magestad amplísimas para regir y gobernar á la Iglesia universal que el Señor fundó. Y como la Iglesia universal que el Señor fundó, ha de durar hasta la consumación de los siglos, lo que dijo á San Pedro, en la persona de San Pedro lo dice

<sup>1</sup> Psalm. 243. Joann. cap. 21. vv. 15. 16. 17. —<sup>2</sup> Act. cap. 20. v. 28.

al Soberano Pontífice de Roma, que ocupa la silla que allí dejó San Pedro al morir: apacienta mis corderos: apacienta mis ovejas; esto es, le encarga el Señor al Pontífice de Roma, sucesor de San Pedro, todas las naciones que forman el rebaño rico y opulento del Señor: y le pasa todas las grandes preeminencias de San Pedro, y el mismo poder supremo, y la misma potestad y magestad amplísimas para regir y gobernar á toda la grey que nuestro Dios y Señor Jesucristo se adquirió con su propia sangre: lo hace el Señor al Pontífice de Roma pastor universal, Padre y doctor de todos los cristianos; cabeza de toda la Iglesia, vicario suyo en la tierra y centro de la *unidad católica*.<sup>1</sup> El Señor constituyó su Iglesia de modo que tuviera muchos pastores: mas el nombre de pastor en el Romano Pontífice es mucho mas glorioso, y de una significación mas excelente: el Romano Pontífice es el pastor universal. El Señor constituyó á su Iglesia de modo que tuviera muchos rebaños: mas el nombre de rebaño, hablando del que le está encomendado al Romano Pontífice, es mucho mas glorioso; y de una significación mas excelente: el Romano Pontífice es el Pastor de todos los Pastores, y de sus rebaños: la Iglesia universal entera con sus Pastores es su rebaño. En la Iglesia de nuestro Señor Jesucristo los pastores tienen sus rebaños con separación: cada uno tiene el suyo: el rebaño de un Pastor no pertenece ni está confiado á otro Pastor: mas al Romano Pontífice si pertenecen y le están confiados todos los rebaños con sus Pastores: para él no hay separación de rebaños, sino que la Iglesia universal entera es su rebaño: la Iglesia universal entera con el Romano Pontífice es un solo rebaño con un solo Pastor. En la Iglesia de nuestro Señor Jesucristo á cada uno de los Pastores se le designan algunas ovejas, es decir algunos

<sup>1</sup> Concilio Florent. Definitio.

fieles, mas al Romano Pontífice en la persona de San Pedro se le encomiendan por el Señor todas las ovejas, es decir todos los fieles. De una manera absoluta y universal se le encomiendan por el Señor al Romano Pontífice en la persona de San Pedro todos los países y todas las lenguas, y todos los pueblos y todas las naciones que forman el reino de Dios aquí en la tierra. El Romano Pontífice es el Pastor universal, el Padre y Doctor de todos los cristianos, la cabeza de toda la Iglesia, el Vicario de nuestro Señor Jesucristo con Primado eminente de honor y de jurisdicción, y por derecho divino en todo el orbe cristiano. Por tanto los que no se sujetan al Romano Pontífice como á cabeza de toda la Iglesia, no pertenecen al reino de Dios que nuestro Señor Jesucristo estableció aquí en la tierra: los que no reconocen al Romano Pontífice por su Pastor, los que no lo ven como se viera al mismo San Pedro si estuviera vivo, no son del rebaño del Señor: los que no se someten á las decisiones del Romano Pontífice, se separan de los que tienen fé pura: los que no reverencian y obedecen al Romano Pontífice como á Vicario del Hijo de Dios, se apartan de la Iglesia que dejó fundada el Hijo de Dios, Iglesia que es una, esto es, un solo cuerpo, con un mismo espíritu, con una sola cabeza, y una misma fé. *Fiet unum ovile, et unus pastor. Unum corpus, et unus spiritus, unus dominus, una fides.*<sup>1</sup>

Roguemos al Señor que nos conserve siempre en su Iglesia, en su reino, en su rebaño, siempre regidos por el Romano Pontífice siempre unidos á él. Para que nadie deje de pertenecer á la verdadera Iglesia del Señor, ni salga de su seno si no es porque quiera, tiene la verdadera Iglesia del Señor una forma de gobierno, que es visible á los ojos de todo el mundo, y es estar á cada

<sup>1</sup> Joann. cap. 10. v. 16. Ephes. cap. 4. vv. 4. 6.

porcion de fieles, porcion que se llama Parroquia preside un presbítero que se llama párroco: de muchas parroquias se compone una porcion mas grande de fieles, porcion que se llama Diócesis: en cada diócesis hay un pastor, ese pastor tiene todo principado y potestad espiritual sobre todos los fieles de la misma diócesis: de muchas diócesis se compone una porcion mas grande de fieles, porcion que se llama Provincia: á los pastores de toda la provincia precede uno de mas grande gerarquía, que se llama Metropolitano: y sobre todos los pastores y metropolitanos el sucesor de S. Pedro lleva la voz de toda la Iglesia y la gobierna toda. Este sucesor de S. Pedro es el Romano Pontífice. Tal es el órden sublime y divino que presenta á la Iglesia católica llena de robustez, hermosura y magestad: tal es la forma de su gobierno, forma que la hace visible á los ojos de todo el mundo: de manera que todos los fieles pueden ver que pertenecen á la verdadera Iglesia de nuestro Señor Jesucristo estando unidos al sacerdote que los preside inmediatamente que es su párroco, y este á su Obispo, y el Obispo á los demas Obispos de la Provincia y al Arzobispo ó Metropolitano, y todos juntos al Romano Pontífice, sucesor de S. Pedro. Y cualquiera de los fieles tambien puede ver si su párroco ó su Obispo han salido del seno de la Iglesia y dejado de pertenecer al rebaño del Señor. Roguemos al Señor, vuelvo á decir que nos conserve siempre en esta unidad católica. Mientras asi permanezcamos unidos no vacilaremos en la fé, ni en las reglas santas de las costumbres. Nuestra fé será siempre pura, y toda nuestra doctrina verdadera. ¡Pero ay de nosotros el día que dejemos de estar unidos al Romano Pontífice, centro de la unidad católica! Nuestras obras y palabras serian de error y de tinieblas. La potestad espiritual que los Ministros y los Pastores tenemos, de llave que es para

abrir el cielo, se convirtiera en llave del pozo del abismo: y el pozo del abismo sería abierto, y saldrían del abismo el espíritu de mentira, y el espíritu de seducción y oscurerían á las verdades de la fé, como oscurecen al sol los torrentes de humo que salen de un horno muy grande. ¡Ay de vosotros los fieles el día que dejéis de estar unidos al sucesor de S. Pedro! Seriais como ovejas descarriadas; andariis como ovejas desfallecidas sin encontrar el pasto espiritual para vuestras almas. ¡Ay de los Pastores que se separan del vicario de nuestro Señor Jesucristo! Nuestro Señor Jesucristo les declara que no los tiene ya por Pastores, y que en el último día los arrojara al fuego del infierno. *Nunquam novi vos: discedite á me qui operamini iniquitatem.*<sup>1</sup> Y destinados los Obispos y párrocos Cismáticos al fuego del infierno, los miserables cristianos que los siguieran no podrían ir sino á la misma perdición: al fuego del infierno. Tanto quieren decir aquellas palabras del Señor dichas á S. Pedro, y en la persona de S. Pedro al Romano Pontífice: apacienta mis corderos: apacienta mis ovejas.

Después los once apóstoles se fueron á la Galilea al monte á donde Jesús les había mandado que fuesen. Allí lo vieron, y viéndolo lo adoraron, y Jesús acercándose á ellos les habló así: se me ha dado toda potestad en el cielo y en la tierra. Id pues por todo el mundo, y predicad el evangelio á toda criatura. El que creyere y fuere bautizado será salvo: mas el que no creyere será condenado. Y he aquí los milagros que acompañarán á los que hubieren creído: lanzarán los demonios en mi nombre, hablarán lenguas nuevas, cogerán las serpientes con la mano y no los morderán, y si bebieren alguna licor venenoso no les hará daño, impondrán las manos á los enfermos y quedarán sanos. Id pues y

<sup>1</sup> Matth. cap. 7. v. 23.

enseñad á todas las gentes, bautizándolas en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo: enseñándoles á observar todas las cosas que os he mandado. Y mirad que yo estoy siempre con vosotros hasta la consumacion de los siglos.<sup>2</sup> Así dijo el Señor, y quedó hecha la fundacion de su santa Iglesia. La doctrina que el padre celestial le dió para que la enseñara á los hombres: el conocimiento del verdadero Dios,<sup>3</sup> y de su hijo á quien envió, y del Espíritu Santo que procede del Padre, y del Hijo, todo está ya revelado: las cosas que se han de observar están mandadas: y un cuerpo de pastores para predicar, gobernar, y bautizar y administrar los demas sacramentos se ve ya establecido. Todo esta acabado, y ha de durar hasta la consumacion de los siglos. Bautizad á todas las gentes en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo, dijo el Señor, esto es, lavad y purificar á todos los hombres de sus pecados, dadles un segundo nacimiento, una vida nueva, hacedlos á todos hijos de Dios para que tengan derecho al reino de los cielos como á herencia suya, consagradlos á Dios Trino y Uno. Así dijo el Señor, y desde entonces renace por toda la tierra un pueblo que la fuente del bautismo le dá á Dios, un pueblo á quien Dios envia su espíritu de adopcion un pueblo de hijos de Dios. Desde entonces el agua recibió por especial determinacion del Señor la virtud de la santificacion para dar fin al pecado y principio á todas las virtudes: el agua se hizo una fuente que purifica, porque limpia del pecado: el agua se hizo un baño que dá salud al alma por la virtud del Espíritu Santo: el agua se hizo una fuente que regenera, porque da á los hombres una vida nueva con la cualidad de hijos de Dios: el que no renaciere del agua y del Espíritu San-

<sup>1</sup> Psalm. 243. Matth. cap. 28. vv. 16. 20. Marc. cap. 16. vv. 15. 18.  
<sup>2</sup> Joann. cap. 7. v. 16. cap. 17. v. 8.



to no puede entrar en el reino de los cielos, habia dicho el Señor antes de su pasion, y despues que resucitó, estando ya para subir á la gloria de su Padre, dijo: bautizad á todas las gentes en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo: y desde entonces en esas fuentes puras que el Señor estableció se multiplica mas y mas el número de los que renacen para el cielo, y un torrente de gozo alegra cada día á la ciudad Santa de Dios. En esas fuentes fecundas por la virtud del Señor renacen los hombres como si fueran de nuevo concebidos en un vientre inmaculado. En esas fuentes limpias que abrió el Señor por toda la tierra, se renuevan los hombres á fin de que en el reino del Señor que es su Iglesia reciban la gracia santificante por la virtud del Espíritu Santo. Un linage celestial sale de esas fuentes divinas: en ellas la naturaleza humana queda limpia de todas las inmundicias del pecado original, y de todas las impurezas de los pecados personales, si se hubieren cometido, y entran los hombres en una nueva y dichosa infancia de una verdadera inocencia. Por el Bautismo somos hechos inocentes, inmaculados, limpios, é hijos amados de Dios. Por el Bautismo somos enriquecidos con bienes y dones excelentísimos: nuestra alma se llena de gracia divina, que le quita todo lo que es digno de condenacion, y le infunde todas las virtudes, y la reviste de un resplandor y luz sobrenatural que la hacen hermosísima y brillantísima á los ojos de Dios: por el Bautismo somos unidos á nuestro Señor Jesucristo como miembros á su cabeza: <sup>1</sup> y de la plenitud de nuestro Señor Jesucristo se difunde sobre nosotros virtud y gracia para hacer buenas obras, así como mana de la cabeza el vigor con que se mueven los miembros y hacen sus funciones propias: <sup>2</sup> por el Bautismo se nos abren los cielos,

<sup>1</sup> Rom. cap. 6. vv. 3-4. esp. s. vv. 1. 17. I Cor. cap. 6. v. 11. Gal. 1. cap. 6. vv. 26. 27. Tit. cap. 3. v. 5. — <sup>2</sup> Benedictio Fontis in Sabato Sancto.

porque por el Bautismo nacemos de nuevo, y nacemos del Espíritu Santo: <sup>3</sup> nacemos hijos de Dios y coherederos de nuestro Señor Jesucristo: y este nacimiento nuevo, este nuevo ser espiritual, este derecho á tener parte en la herencia de nuestro Señor Jesucristo nos pone en estado de poseer el reino de los cielos.

¿Pero cómo puede un hombre nacer del Espíritu Santo? *¿Quomodo posunt haec fieri?* Con la renovacion interior del alma hecha por la gracia del Espíritu Santo. <sup>1</sup> El modo con que se verifica esta renovacion interior del alma, este nacimiento espiritual, es imperceptible como todas las operaciones sobrenaturales del Espíritu Santo; mas siendo el Espíritu Santo el principio de esta renovacion ó regeneracion, de una manera inefable nace del Espíritu Santo el hombre espiritual, y es un hombre nuevo: nuevo por un segundo nacimiento: nuevo por un nacimiento espiritual en virtud del que es unido al cuerpo místico del Señor, y adquiere la gracia de la justificacion, y la gracia de adopcion de hijos de Dios. Tal es la virtud de ese Sacramento divino que mandó administrar el Señor, cuando dijo á sus Apóstoles: Id pues y enseñad á todas las gentes, y bautizadas en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. ¡Honra y alabanza sin fin al Señor por la grandeza de sus misericordias! ¡Honra y alabanza sin fin al Señor por su sabiduría y poder infinito! Habrá fuentes abiertas para lavar las impurezas del pecado, habia dicho Zacarías. <sup>2</sup> Esto dice Dios: derramaré agua sobre la tierra sedienta, y haré que corran rios sobre la tierra seca, habia dicho Isaías. Saldrán de Jerusalem aguas vivas: la mitad correrá ácia el mar de Oriente, y la otra mitad ácia el mar de Occidente; y correrán en invierno y en estío, habia dicho Zacarías. Esto dice el Señor Dios: derra-

<sup>1</sup> Zach. cap. 13. v. 1. Isaías. cap. 44. v. 3. — <sup>2</sup> Zach. cap. 14. v. 8.

maré sobre vosotros agua pura, y quedareis limpios de toda mancha. Os daré un corazón nuevo, y pondré un espíritu nuevo en medio de vosotros, y quitaré de vuestra carne el corazón de piedra que tiene, y os daré un corazón de carne, sensible al amor mio. Pondré mi espíritu en medio de vosotros, y haré que camineis en la senda de mis preceptos, y guardéis mi ley y la practiquéis: y santificaré mi grande nombre: <sup>1</sup> Esto dice el Señor Dios. Así se lee en la profecía de Ezequiel. Llegó la plenitud de los tiempos: dijo nuestro Señor Jesucristo, bautizad á todas las gentes en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo, y ved aquí cumplidas todas las profecías: ved aquí aquellas fuentes abiertas para lavar las manchas del pecado, aquellas aguas puras, aquellas aguas vivas de que hablaron Isaías, Ezequiel y Zacarías: vedlas aquí en las aguas del Bautismo del que eran clarísimos yatinios. Aquellos dos mares uno de Oriente y otro de Occidente ácia donde corrian aguas misteriosas, representaban á todas las naciones de la tierra á quienes han sido concedidas las aguas santas de la regeneracion desde que el Señor dijo: enseñad á todas las gentes, y bautizadlas en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Aquellas palabras figuradas de Zacarías: las aguas que saldrán de Jerusalem correrán en invierno y en estío, eran para decir que el Bautismo se habia de administrar en toda la duracion de los siglos. Aquellas bendiciones de Dios: os daré un corazón nuevo, y quitaré de vuestra carne el corazón de piedra que tiene, y os daré un corazón de carne, sensible al amor mio, explicaban los efectos divinos del bautismo: aquel Espíritu de Dios derramado sobre los hombres: los hombres guardando la ley de Dios: y el grande nombre de Dios santificado, cosas que prometieron Isaías, Ezequiel y Zacarías, explicaban tam-

<sup>1</sup> Ezech. esp. 36. v. 22. 27.

bien los efectos divinos del Bautismo, que son todos estos: la regeneracion del alma, la inocencia, la vida de la gracia, la dignidad altísima y gloriosísima de hijos de Dios, y el perdón del pecado original, y de cualquiera otro si le halla, y el perdón tambien de todas las penas merecidas por el pecado original. Porque nada tienen que pagar ni en esta vida ni en la otra para satisfacer á la justicia divina los que han recibido el bautismo, y no han cometido pecado despues del bautismo, pues se administra á manera de regeneracion: y si así mueren, nada les puede ser obstáculo para entrar al instante en el reino de los cielos. <sup>2</sup> Por el Bautismo se perdona todas las penas merecidas por el pecado original, y por cualquiera otro pecado cometido antes del Bautismo, aunque de la ignorancia y de la concupiscencia, y de las miserias del alma y del cuerpo el Señor no dispuso librarnos sino hasta que nos rescuite gloriosos en el último dia cuando consumará su obra divina de nuestra redencion. Y no solo somos lavados por el Bautismo de las manchas del pecado y perdónados del suplicio del pecado, y libres de todo lo que es propia y verdaderamente pecado de Adán, y de todo lo que es propia y verdaderamente pecado personal, si se hubiere cometido: y no solo somos reengendrados de lo alto, y rescatados, y santificados, y justificados, y adoptados por hijos de Dios, y hechos herederos de Dios, y coherederos de nuestro Señor Jesucristo, sino que tambien somos adornados de dones divinos, dones que sobrepujan á la naturaleza, quedando por todo esto unidos al Hijo natural de Dios, nuestro Señor Jesucristo como miembros á su cabeza. Nacidos de Adán pecador eramos por naturaleza hijos de ira, engendrados para desventura y muerte; mas renaciendo del agua y del Espíritu Santo venimos á ser hijos de misericordia destinados á vida eterna. <sup>3</sup> Tal es el nacimiento

<sup>1</sup> Concil. Trid. Ses. 5. <sup>2</sup> Concil. Trid. Ses. 6. <sup>3</sup> ead. 14. Ca. tec. Rom. Part. 2. <sup>o</sup> cap. 2. <sup>o</sup> §§ 31. 45.

espiritual en que se nos dá el ser de gracia y la insignia de cristianos. Tal es el estado santo y dichoso de los que son consagrados al servicio de Dios con la invocación de su Santo nombre. ¡Honra y alabanza sin final Señor por la grandeza de sus misericordias! ¡Honra y alabanza sin fin al Señor por su sabiduría y poder infinito!

Y mirad que yo estoy siempre con vosotros hasta la consumación de los siglos, dijo también el Señor á sus apóstoles. Y por esta palabra divina su Iglesia santa nunca jamás faltará: por esta palabra divina el Señor asiste y asistirá siempre á su santa Iglesia preservándola de todo error, y dándole sabiduría y fuerza para enseñar de una manera infalible todas las verdades reveladas, y combatir victoriosamente todos los errores, y todos los vicios, y todas las pasiones, y todas las flaquezas humanas, y todas las malas costumbres, y todas las máximas del mundo, y todos los artificios de los herejes, y todas las empresas de los impíos. Y de aquí, de esta asistencia del Señor á su Santa Iglesia viene la pureza de la doctrina conque los pastores enseñamos la fe, guardando siempre la forma de los términos ó sanas palabras con que fué enseñada desde los apóstoles: de aquí, de esta asistencia del Señor á su Santa Iglesia nace la magestad y firmeza conque ella como Iglesia del Dios vivo es la columna y el sostén de la verdad, sin que las potestades del infierno puedan jamás prevalecer contra ella.<sup>1</sup>

Regresaron los apóstoles á Jerusalem, donde todavía se les manifestó el Señor otra vez, y les dijo: Ved aquí lo que yo os decía estando aun con vosotros: que era necesario que se cumplieran todas las cosas que están escritas de mí en la ley de Moisés, y en los profetas, y en los salmos. Y les abrió al mismo tiempo el entendimiento para que comprendieran las Escrituras. Así es-

<sup>1</sup> II Tim. cap. 1 v. 13. I Tim. cap. 3. v. 15.

ta escrito, les dijo, y así era necesario que el Cristo padeciera y resucitara al tercero día de entre los muertos, y que se predicara en su nombre penitencia y remisión de pecados á todas las naciones comenzando por Jerusalem. Y vosotros sois testigos de estas cosas, y para que tengais valor de predicarlas voy á enviaros el Espíritu divino prometido por mi Padre con la promesa que oísteis de mi boca. Entre tanto permaneced aquí en la ciudad hasta que seais revestidos de la virtud de lo alto. Porque Juan en verdad bautizó en agua, mas vosotros seréis bautizados en el Espíritu Santo no mucho despues de estos dias. Recibireis la virtud del Espíritu Santo que bajará sobre vosotros, y os llenará de luz y de fortaleza, de suerte que me seréis testigos en Jerusalem, y en toda la Judea, y Samaria y hasta las estremidades de la tierra. Despues de haberles hablado así, los sacó fuera de Jerusalem los llevó hasta Bethania, al monte de los Olivos, y estando allí todos juntos, levantando las manos los bendijo.

Así el Señor se mostró vivo á sus discípulos despues de su pasión con muchas pruebas, apareciéndoseles por cuarenta dias, y hablándoles del reino de Dios. Apariciones con circunstancias tan insignes y tan seguras no pudieron dejar duda de que nuestro Sr. Jesucristo verdaderamente habia resucitado.<sup>1</sup>

## CAPÍTULO XLIII.

## LA ASCENSION DEL SEÑOR.

SUBIÓ Á LOS CIELOS, Y ESTÁ SENTADO Á LA DIESTRA DE DIOS PADRE TODOPODEROSO, dice el Símbolo de la fé. ®

<sup>1</sup> Psalm. 244. Marc. cap. 16. vv. 14. 18. Luc. cap. 24. vv. 44. 49. Act. cap. 1. vv. 3. 4. 5. 8. 9.

espiritual en que se nos dá el ser de gracia y la insignia de cristianos. Tal es el estado santo y dichoso de los que son consagrados al servicio de Dios con la invocación de su Santo nombre. ¡Honra y alabanza sin final Señor por la grandeza de sus misericordias! ¡Honra y alabanza sin fin al Señor por su sabiduría y poder infinito!

Y mirad que yo estoy siempre con vosotros hasta la consumación de los siglos, dijo también el Señor á sus apóstoles. Y por esta palabra divina su Iglesia santa nunca jamás faltará: por esta palabra divina el Señor asiste y asistirá siempre á su santa Iglesia preservándola de todo error, y dándole sabiduría y fuerza para enseñar de una manera infalible todas las verdades reveladas, y combatir victoriosamente todos los errores, y todos los vicios, y todas las pasiones, y todas las flaquezas humanas, y todas las malas costumbres, y todas las máximas del mundo, y todos los artificios de los herejes, y todas las empresas de los impíos. Y de aquí, de esta asistencia del Señor á su Santa Iglesia viene la pureza de la doctrina conque los pastores enseñamos la fe, guardando siempre la forma de los términos ó sanas palabras con que fué enseñada desde los apóstoles: de aquí, de esta asistencia del Señor á su Santa Iglesia nace la magestad y firmeza conque ella como Iglesia del Dios vivo es la columna y el sostén de la verdad, sin que las potestades del infierno puedan jamás prevalecer contra ella.<sup>1</sup>

Regresaron los apóstoles á Jerusalem, donde todavía se les manifestó el Señor otra vez, y les dijo: Ved aquí lo que yo os decía estando aun con vosotros: que era necesario que se cumplieran todas las cosas que están escritas de mí en la ley de Moisés, y en los profetas, y en los salmos. Y les abrió al mismo tiempo el entendimiento para que comprendieran las Escrituras. Así es-

<sup>1</sup> II Tim. cap. 1 v. 13. I Tim. cap. 3. v. 15.

ta escrito, les dijo, y así era necesario que el Cristo padeciera y resucitara al tercero día de entre los muertos, y que se predicara en su nombre penitencia y remisión de pecados á todas las naciones comenzando por Jerusalem. Y vosotros sois testigos de estas cosas, y para que tengais valor de predicarlas voy á enviaros el Espíritu divino prometido por mi Padre con la promesa que oísteis de mi boca. Entre tanto permaneced aquí en la ciudad hasta que seais revestidos de la virtud de lo alto. Porque Juan en verdad bautizó en agua, mas vosotros seréis bautizados en el Espíritu Santo no mucho despues de estos dias. Recibireis la virtud del Espíritu Santo que bajará sobre vosotros, y os llenará de luz y de fortaleza, de suerte que me seréis testigos en Jerusalem, y en toda la Judea, y Samaria y hasta las estremidades de la tierra. Despues de haberles hablado así, los sacó fuera de Jerusalem los llevó hasta Bethania, al monte de los Olivos, y estando allí todos juntos, levantando las manos los bendijo.

Así el Señor se mostró vivo á sus discípulos despues de su pasión con muchas pruebas, apareciéndoseles por cuarenta dias, y hablándoles del reino de Dios. Apariciones con circunstancias tan insignes y tan seguras no pudieron dejar duda de que nuestro Sr. Jesucristo verdaderamente habia resucitado.<sup>1</sup>

## CAPÍTULO XLIII.

## LA ASCENSION DEL SEÑOR.

SUBIÓ Á LOS CIELOS, Y ESTÁ SENTADO Á LA DIESTRA DE DIOS PADRE TODOPODEROSO, dice el Símbolo de la fé.

<sup>1</sup> Psalm. 244. Marc. cap. 16. vv. 14. 15. Luc. cap. 24. vv. 44. 49. Act. cap. 1. vv. 3. 4. 5. 8. 9.

Y aconteció, dicen los evangelistas, que mientras los bendecía, se partió de ellos, y era llevado al cielo. Viéndolo ellos se fué elevando, y lo recibió una nube que lo ocultó á sus ojos. Y fué recibido arriba en el cielo, y está sentado á la diestra de Dios. Y ellos, después de haberlo adorado, se volvieron á Jerusalem con grande gozo: y estaban siempre en el templo hablando y bendiciendo á Dios. Y después salieron y predicaron el evangelio en todas partes, obrando el Señor con ellos, y confirmando su doctrina con los milagros que la acompañaban.

Y nuestro Catecismo pregunta: ¿cómo subió á los cielos? Y responde: inmortal con su propia virtud. Subió á los cielos por su propia virtud, esto es, por la omnipotencia de su divinidad, y por la fuerza propia de su alma bienaventurada, y por el estado glorioso de su cuerpo, que sin dificultad es movido por su alma según á ella le agrada.<sup>1</sup> Y subió con toda esta gloria propia de un Dios: su cuerpo se transformó en cuerpo de claridad;<sup>2</sup> sobre su rostro se derramó una gracia admirable para exceder en hermosura á todos los hijos de los hombres: se hizo otro su rostro, se hizo brillantísimo y perfectísimo con una magnificencia sublime, y se puso mas resplandeciente que el sol: su alma despidió rayos de luz; y sobre la luz, y claridad, y resplandor de su hermosísimo rostro, y de su cuerpo glorioso, y de su alma bienaventurada brillaron infinitamente mas los resplandores eternos de su divinidad.<sup>3</sup> Y no absorbieron, ni hicieron desaparecer á los rayos de luz de su alma, ni á la claridad de su cuerpo, ni al resplandor de su rostro; sino que una era la claridad serena de su cuerpo, otra la luz radiantísima de su rostro, otra la luz sagrada de su alma, y otra muy distinta la luz excelsa, eminente, incomparable de su eterna divinidad. Con toda

<sup>1</sup> Catec. Rom. Part. 1.ª cap. 7. § 2. —<sup>2</sup> Philip. cap. 3. v. 21. Psalm. 44. v. 2. Matth. cap. 17. v. 2. Luc. cap. 9. v. 20. —<sup>3</sup> Psalm. 109. v. 3.

esta gloria propia de un Dios subió á los cielos nuestro Señor Jesucristo.

Desde que comenzó á elevarse se pusieron en movimiento todos los ángeles allí en el cielo: y millares de millares bajaron con suma alegría y gozo. En un momento bajaron y rodearon al Señor alabándolo con festivos y alegres cánticos. Los espacios por donde subía el Señor resonaron hasta los cielos con cánticos divinos. Y los millares de millares de ángeles brillaban como siempre de immortal hermosura, y con la claridad que les es propia, brillaban como relámpago, y estaban admirablemente adornados con vestiduras preciosísimas, todas vestiduras blancas como la nieve, y todas resplandecientes de luz.<sup>1</sup> ¡Oh! ¡Y en medio de los millares de millares de ángeles el Señor Jesus ostentando toda su magestad: vestido de gloria y resplandor: llevando sobre su cabeza muchas diademas: rayos de luz formando su manto: rayos de gloria saliendo de sus manos: y en todas sus vestiduras escrito magníficamente este nombre divino: VERBUM DEI,<sup>2</sup> el Verbo de Dios! ¡El Señor Jesus por la claridad admirable de su cuerpo sustancialmente unido á la divinidad, y por la luz sacratísima de su alma, unida tambien sustancialmente á la misma divinidad, y por su rostro hermosísimo, brillantísimo y perfectísimo, y lo que es mas por la forma propia de Dios vivo, forma que es una hermosura infinita que con solo dejarse ver causa la suma felicidad: el Señor Jesus en medio de los millares de millares de ángeles muy superior á todos, reflejando en él las perfecciones infinitas de Dios su Padre. ¡Oh! ¡Qué espectáculo! Entonces llenos de regocijo se decían los ángeles unos á otros: *Cantad á la gloria de nuestro Dios, cantad. Cantad á la gloria de nuestro rey, cantad. Cantad con armonía, con ale-*

<sup>1</sup> Matth. cap. 17. v. 2. Philip. cap. 2. v. 21. —<sup>2</sup> Apoc. cap. 19. v. 2. Psalm. 103. v. 2. Hbuc. cap. 3. v. 4.

gria y gracia. *Psallite Deo nostro, Psallite. Psallite regniostro, Psallite.....psallite sapienter.*<sup>1</sup> Y todos á una alababan y bendecian con himnos el nombre del Señor. Y se iban alejando de la tierra con el Señor, y decian en forma y tono de cántico: *Bendiga al Señor la tierra, alibelo y ensalze su soberana grandeza por todos los siglos: montes y collados y todas las plantas: fuentes, y mares, y rios: y todos los peces, y todas las aves, y todas las bestias: y vosotros hijos de los hombres bendicid al Señor, alabadlo, y ensalzaid su soberana grandeza por todos los siglos: reina el Señor nuestro Dios, el Todopoderoso: gozémonos, alegrémonos y demosle gloria.*<sup>2</sup> Así entre festivos cánticos y clamores de júbilo se fué retirando de la tierra el Señor lleno de gloria, y magnificencia, y magestad.

El sol y la luna en el lugar de su mansion lo vieron pasar, y al momento se inclinaron reconociendo á su Criador. El *Sol y Luna*, les dijeron entonces los ángeles tambien en forma y tono de cántico: *bendicid al Señor, alabadlo, y ensalzaid su soberana grandeza por todos los siglos: reina el Señor nuestro Dios, el Todopoderoso: gozémonos, alegrémonos, y demoslo gloria.*<sup>3</sup>

Las estrellas en el lugar de su mansion tambien lo vieron pasar, y al momento se inclinaron reconociendo á su Criador. *Estrellas del cielo*, les dijeron entonces los ángeles tambien en forma y tono de cántico, *bendicid al Señor, alabadlo y ensalzaid su soberana grandeza por todos los siglos: gozémonos, alegrémonos y demoslo gloria.* Así entre festivos cánticos y clamores de júbilo se fué elevando más y más el Señor lleno de gloria, y magnificencia y magestad.<sup>4</sup>

Se elevó sobre las estrellas. Mas arriba de las estrellas están los palacios de Dios, los altos cielos: y á las

<sup>1</sup> Psalm. 46. vv. 7. 8. — <sup>2</sup> Daniel. cap. 3. vv. 74. 83. Apoc. cap. 19. vv. 6. 7. — <sup>3</sup> Daniel. cap. 3. v. 62. — <sup>4</sup> Daniel. cap. 3. v. 60.

puertas eternas de los palacios de Dios hay Principes de la corte celestial. Pues en el día grande de la Ascension esos príncipes y todos los ángeles que no bajaron á formar el acompañamiento del Señor, sino que quedaron allí para recibirlo, estaban suspensos y admirados mirando y contemplando la admirable Ascension del Señor. Así los vió David mil años antes iluminado con la luz del Espíritu Santo: y desde entonces transportado de una especie de extasis que excitó en su alma una alegría inmensa, como si hubiera llegado el día y se hallara presente el Santo Profeta, les dijo á los Principes y á los otros ángeles: *Alzaid ó Principes vuestras puertas, para que entre el rey de la gloria: y vosotras, ó puertas eternas, elevaos para que entre el rey de la gloria. Si me preguntais qué rey de la gloria es éste? Os respondo que es el Señor fuerte y poderoso: el Señor poderoso en la batalla. Por tanto abrid ya las puertas de vuestra ciudad, ó Principes que estais en la celestial. Jerusalem: y vosotras ó puertas eternas elevaos para que entre el rey de la gloria. Si de nuevo me preguntais, qué rey de la gloria es éste? Os vuelvo á decir que es el Señor de los ejércitos, ese mismo, es el rey de la gloria.*<sup>1</sup>

Así habia cantado David, y cuando se verificó el misterio, los ángeles que formaban el acompañamiento del Señor, dijeron aquellos que el profeta habia visto suspensos y admirados las mismas palabras: *alzaid, ó Principes vuestras puertas para que entre el rey de la gloria:* y los ángeles ó Principes que estaban suspensos y admirados, alzaron las puertas eternas, y entró en los palacios de Dios el rey de la gloria. ¡Oh! ¡Qué júbilo para los altos cielos! ¡Oh! ¡Qué fiesta de tanta alegría nunca jamás vista en los cielos! Cuantos espíritus bienaventurados moran allí concurren para ver la magnífica entrada del

<sup>1</sup> Psalm. 23. vv. 8. 11.

Verbo hecho hombre. Los ángeles de todas aquellas mansiones dichosas se agolparon para regocijarse con la divina presencia del Señor. Este agolpamiento y apretura de millones de ángeles lo vió David cuando se le reveló esta solemnidad de los cielos mil años antes que sucediera: y transportado el Profeta en una especie de extasis que ecitó en su alma una alegría inmensa, como si se hallara ya presente á la concurrencia infinita de millones de ángeles, dijo así: *haced lugar, haced lugar. Iter facite ei, iter facite ei qui ascendit super occasum.*<sup>1</sup> Y cuando se verificó la entrada del Señor en los cielos, y fué en grandísimo número la multitud de arcángeles, y de serafines, y de querubines, y de los que se llaman Trouos, y de los que se llaman Dominaciones y de los que se llaman Principados, y de los que se llaman Potestades, y de los que se llaman Virtudes, y de todos los que generalmente son llamados ángeles, les dijeron los que iban con el Señor formando su acompañamiento, las mismas palabras del profeta: *haced lugar, haced lugar. Iter facite ei qui ascendit super occasum, iter facite ei.* Y los espíritus celestiales se agolpaban para ver al Señor: y cuanto mas lo veían y contemplaban, tanto mas deseaban gozar de la vista del Señor: y viendolo se saciaban: y saciandose deseaban verlo todavía y no se cansaban de verlo: y se agolpaban ansiosamente: y los que formaban el acompañamiento les decían: *haced lugar, y bendecid al Señor ángeles del Señor: alabadlo y ensalzad su soberana grandeza por todo los siglos: cantad alabanzas á nuestro Dios: glorificad su nombre: su nombre es Señor: regocijaos delante del Señor en vista de su poder: dadle gloria, que es nuestro Dios: dad el honor que se debe á nuestro Dios.*<sup>2</sup> Y al momento resonaron las aclamaciones solemnes de

<sup>1</sup> Psalm. 17. v. 6. — <sup>2</sup> Psalm. 67. vv. 5. 33. 35. Deuter. cap. 32. v. 3.

todos aquellos espíritus inmortales que decían: *salus deo nostra.* Salud á nuestro Dios. *Salus Deo nostro.* Salud á nuestro Dios.<sup>1</sup> Y luego entonaron este salmo sublime: *exaltare super caelos. Deus.* O Dios, elévate sobre todos los cielos. *Exaltare Domino in virtute tua.* O Señor elévate con tu infinito poder. *Cantabimus, et psallemus virtutes tuas.*<sup>2</sup> Haz brillar mas y mas tu gloria: nosotros celebraremos tu infinita grandeza. Y el Señor hizo brillar mas y mas su gloria y su infinita grandeza. Se elevó sobre todos los cielos, y con uno efusion sin medida les comunicó su gracia y su espíritu, y por todas partes difundió la alegría, las delicias y el gozo:<sup>3</sup> se elevó sobre todos los cielos, y los llenó con su magnificencia, con su poder y esplendor. *Ascendit super omnes caelos, ut impletet omnia.* Llegó hasta la luz inaccesible que habita el Padre.<sup>4</sup> El Padre, Dios Omnipotente, viendolo llegar le dijo así: mi Hijo eres tú; yo te engendré de toda mi sustancia antes de la creacion de los astros: siéntate á mi diestra, mientras á tus enemigos los pongo yo á tus pies. Y el Señor se sentó á la diestra de su Padre en su trono: á la diestra del excelso y sublime que habita en las alturas y mora en la eternidad.<sup>5</sup> Al instante se postraron todos los ángeles, y adoraron al Señor: y luego cantaron este himno sagrado que repiten sin cesar:

Alabámoste, bendecímoste, glorificámoste, gracias te damos por tu grande gloria Señor Hijo Unigénito Jesucristo: Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre, tú solo eres Santo, tú solo Señor, tú solo altísimo Jesucristo con el Espíritu Santo en la gloria del Padre. Amén.

Bendicion, claridad, sabiduría, accion de gracias, honra, virtud y fortaleza á nuestro Dios en los siglos de los siglos. Amén.

<sup>1</sup> Apoc. cap. 7. v. 10. — <sup>2</sup> Psalm. 20. v. 14. 15. 56. v. 6. — <sup>3</sup> II Cor. cap. 13. v. 13. Ephes. cap. 4. v. 10. Daniel. cap. 7. v. 13. — <sup>4</sup> Daniel. cap. 7. v. 13. I Tim. cap. 6. v. 16. — <sup>5</sup> Psalm. 109. v. 1. Imit. cap. 57. v. 15.

## CAPITULO XLIV.

## VENIDA DEL ESPIRITU SANTO.

Dios habia dicho por boca del profeta Isaias: derramaré mi espíritu sobre ellos, (sobre los que habian de componer la Iglesia de nuestro Señor Jesucristo, que somos los cristianos), para que marchen con docilidad en el camino de mis mandamientos, y ellos sean mi pueblo y yo sea su Dios.<sup>1</sup> Y nuestro Señor Jesucristo estando ya para subir á los cielos, les mandó á sus apóstoles que no se fueran de Jerusalem, sino que esperaran allí el Espíritu prometido por el Padre. Recibiréis la virtud del Espíritu Santo que descenderá sobre vosotros, dijo, y me seréis testigos en Jerusalem y en toda la Judea y Samaria, y hasta las estremidades del mundo, y cuando se cumplan los dias de Pentecostés (los judios contados cincuenta dias despues de la Pascua, se presentaban en el templo á rendir á Dios gracias por la ley santa que les habia dado en el monte Sinai en semejante dia, esto es, cincuenta dias despues que celebraron por la primera vez el sacrificio de la Pascua y salieron de Egipto: y á esos cincuenta dias llamaron de Pentecostés, palabra que quiere decir cincuenta). Y cuando se cumplan los dias de Pentecostés, dice el libro de los Hechos de los Apóstoles, estaban todos, (esto es, los Apóstoles y María Santísima), juntos en un mismo lugar y con un mismo espíritu: y vino derrepente un estruendo del cielo, como de un viento que soplabá con impetu, y llenó toda la casa en donde estaban sentados. Y se vieron aparecer unas lenguas repartidas como de fuego, y reposó (el fuego, ó el Espíritu Santo en forma de lenguas de fuego), sobre ca-

<sup>1</sup> Isaias, esp. 44. v. 3.

da uno de ellos; y fueron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron á hablar en varias lenguas, como el Espíritu Santo les daba que hablasen. Hallábanse entonces en Jerusalem judios piadosos y temerosos de Dios de todas las naciones que hay debajo del cielo, y divulgado el rumor de aquella maravilla, acudió una muchedumbre de ellos al rededor de los Apóstoles, y quedaron pasmados, porque los oían hablar cada uno en su propia lengua. Y estaban todos atónitos y se maravillaban, diciendo: ¿no veis que son galileos todos estos que hablan? ¿Pues cómo los oímos cada uno de nosotros hablar en nuestra lengua en que nacimos? ¿Qué quiere decir esto!

Entonces Pedro en compañía de los otros apóstoles puesto en pie alzó su voz y les dijo: varones de Judea, y todos los que habitáis en Jerusalem, oid con atencion mis palabras. Sabed esto: lo que acaba de verificarse es lo que dijo el profeta Joel: y acontecerá en los postreros dias, dice el Señor, que yo derramaré mi Espíritu sobre toda carne, y profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas, y vuestros mancebos tendrán visiones, y vuestros ancianos tendrán sueños misteriosos. Derramaré ciertamente mi Espíritu en aquellos dias sobre mis siervas y sobre mis siervas, y profetizarán. Y acontecerá que todo aquel que invocare el nombre del Señor será salvo.

Varones de Israel escuchad estas palabras: vosotros sabéis que Jesus Nazareno fué un hombre aprobado por Dios entre vosotros con virtudes, y prodigios, y milagros que Dios obró por él en medio de vosotros: con todo, vosotros lo prendisteis, lo crucificasteis, y lo hicisteis morir por mano de los malvados; pero Dios lo ha resucitado: era imposible que él fuera detenido en el sepulcro. De él dijo David: mi cuerpo reposará en la esperanza de una pronta resurreccion, no dejarás mi alma en el sepulcro, ni permitirás que tu santo vea corrupcion, sino que inmediatamente despues de mi muerte me harás entrar en



el camino de la vida resucitándome, y me llenarás de alegría con la vista de tu rostro haciéndome sentar á tu diestra. Esto Jesús pues ni fué dejado en el sepulcro, ni su carne vió corrupción, sino que Dios lo resucitó, de lo cual somos testigos todos nosotros. Y fué elevado al cielo por la mano Omnipotente de Dios, y habiendo recibido el cumplimiento de la promesa que su Padre le habia hecho de enviar el Espíritu Santo á sus discípulos, lo ha derramado sobre nosotros cual lo estais viendo y escuchando ahora que habla por nuestra boca. David dijo: el Señor ha dicho á mi Señor: siéntate á mi diestra, hasta que ponga tus enemigos por tapia de tus pies. Esto se ha cumplido en Jesús elevándolo Dios á lo mas alto de los cielos. Por tanto sepa ciertísimamente toda la casa de Israel que Dios hizo Señor y Cristo á este Jesús, á quien vosotros crucificasteis. Lo hizo Señor de todas las cosas dándole el imperio sobre todas las criaturas, y lo hizo Cristo ungiéndolo con la divinidad.

Oidas estas cosas, se compungieron de corazon, y dijeron á Pedro y á los otros Apóstoles: ¿hermanos, que haremos? Y Pedro les dijo: arrepentios, y bautizese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo, y segun la forma que él ha establecido, para que obtengais la remision de vuestros pecados. Y no solamente os será concedida la remision de vuestros pecados, mas tambien recibireis el don del Espíritu Santo. Porque la promesa hecha para vosotros es, y para vuestros hijos, y para cuantos están lejos de Israel, para cuantos llamare el Señor nuestro Dios á la fé en Jerucristo, y á la justicia que de él procede.

Y los que recibieron su palabra con voluntad, se bautizaron, y hubo en aquel dia cerca de tres mil personas añadidas al número de los discípulos.

¿Y el Espíritu Santo que descendió sobre los apóstoles, descendiendo sobre nosotros? Sí. Dios habia dicho: der-

ramare mi espíritu sobre ellos, esto es, sobre los que habian de componer la Iglesia de nuestro Señor Jesucristo, los que pertenecen á la comunión católica. Desciende pues sobre nosotros.

¿Y cuándo descendiende? Cuando recibimos con buena disposicion el Sacramento de la Confirmacion que se principió en aquel dia de Pentecostés.<sup>1</sup>

¿Y qué obra el Espíritu Santo en nosotros, si recibimos con buena disposicion el sacramento de la Confirmacion? Nos dá gracia y fuerza para que confesemos la fé cristiana. El Señor dijo á sus apóstoles: recibireis el Espíritu Santo que vendrá sobre vosotros, y me seréis testigos. Lo recibieron en el dia de Pentecostés, y luego predicaron á nuestro Señor Jesucristo. Esto obró en ellos la virtud del Espíritu Santo: les dió fuerzas para predicar al Señor: y esto mismo obra en los cristianos que lo recibimos por medio del Sacramento de la Confirmacion: nos dá fuerzas para que confesemos á nuestro Señor Jesucristo,<sup>2</sup> fuerzas sobrenaturales que nos hacen cristianos perfectos, fuerzas con las que cualesquiera que sean los peligros, las penas, ó los tormentos que amenazen, no se tiene vergüenza ni miedo de confesar la fé. Y nos imprime un caracter ó divisa espiritual que nos distingue para que luchemos como soldados de Dios con los enemigos de la fé. Esto significan las palabras misteriosas y la uncion santa con que se administra el sacramento de la Confirmacion. Estas son las palabras misteriosas: te sello con la señal de la cruz, y te confirmo con el crisma de la salud en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Y la uncion santa es la que se hace con el crisma en la frente del que recibe la Confirmacion.

¿Y solo en el sacramento de la Confirmacion recibimos

<sup>1</sup> Catec. Rom. Part. 2.<sup>a</sup> cap. 3.<sup>o</sup> v. 17. —<sup>2</sup> Catec. Rom. Part. 2.<sup>a</sup> cap. §§ 3. 5. 17. 20. 21. 22. 23. 24.

el Espíritu Santo? Para que nos haga cristianos fuertes y perfectos á fin de confesar públicamente y glorificar el nombre de nuestro Señor Jesucristo, solo en el sacramento de la Confirmacion recibimos el Espíritu Santo. Mas para que nos dé sus demás dones, lo recibimos tambien en los otros sacramentos desde el Bautismo. En el bautismo nos dá un nacimiento espiritual, y la gracia de la justificacion, y la gracia de adopcion de hijos de Dios. Y recibimos tambien el Espíritu Santo, asimismo para que nos dé sus celestiales dones de sabiduría, y de entendimiento, y de consejo, y de fortaleza, y de ciencia, y de piedad, y de temor de Dios siempre que con buenas obras lo llamamos á que habite en nuestros corazones. El Señor dijo: si me amais, guardad mis mandamientos, y yo rogaré á mi Padre por vosotros, y mi Padre os dará el Espíritu Paráclito, para que esté con vosotros eternamente.<sup>1</sup>

Y siempre que recibimos el Espíritu Santo nos imprime el caracter ó divisa espiritual que nos distingue para que luchemos como soldados de Dios contra los enemigos de la fé? No. Ese caracter solo en el Sacramento de la Confirmacion se nos imprime, y nunca se borra. Mas en todas las ocasiones que viene á nosotros el Espíritu Santo, nos marca con un sello divino, que no es el caracter de la Confirmacion, sino una prenda de los bienes eternos, que esperamos por la redencion de nuestro Señor Jesucristo, una prenda de nuestra herencia celestial, una prenda preciosa que Dios nos dá para asegurarnos que nos dará la posesion de los bienes del cielo. *Qui et signavit nos, et debet pignus Spiritus in corlibus nostri. . . in quo et credentes signati estis Spiritu promissionis Sancto, qui est pignus hereditatis nostre, in redemptionem acquisitionis, in laudem glorie ipsius.*<sup>2</sup>

<sup>1</sup> Isaías cap. 41, vv. 2, 3. Joann. cap. 14, vv. 15, 16. — <sup>2</sup> II Cor. cap. 1, v. 22. cap. 5, v. 5. Ephes. cap. 1, vv. 13, 14.

Y qué mas obra el Espíritu Santo siempre que viene á nosotros, ya sea la vez que viene en la Confirmacion, ya sea cuando viene en los otros sacramentos, ó cuando con buenas obras lo llamamos á que habite en nuestros corazones? Derrama en nuestros corazones la caridad de Dios, como prenda del excesivo amor que Dios nos tiene; por el cual excesivo amor nos ha criado para su gloria. *Charitas Dei diffusa est in cordibus nostris per Spiritum Sanctum, qui datus est nobis.*<sup>1</sup>

¿Qué mas obra en nosotros? Da testimonio á nuestro espíritu de que somos hijos de Dios, y en la dificultad que tenemos para orar, porque no sabemos que hemos de pedir, el mismo Espíritu Santo ora por nosotros con inesplicables gemidos que forma en nuestro interior. *Ipse enim Spiritus testimonium reddit spiritus nostro, quod sumus filii Dei. Similiter autem et Spiritus adjuvat infirmitatem nostram: nam quid oremus, sicut oportet, nescimus; sed ipse Spiritus postulat pro nobis gemitibus inenarrabilibus.*<sup>2</sup>

¿Qué mas obra en nosotros el Espíritu Santo? Nos da inteligencia para que comprendamos las verdades de vida eterna, y nos enseña el camino que debemos seguir para salvarnos, y nos guía en él, y nos instruye para que comprendamos la doctrina de nuestro Sr. Jesucristo, la palabra de verdad, el evangelio de nuestra salud, y nos unge con la uncion de su gracia, nos muda en hombres nuevos, y nos hace capaces de las cosas del cielo.<sup>3</sup>

VENI CREATOR SPIRITUS, así canta la Iglesia, ven pues á nosotros, ó Dios Espíritu Santo; ven á nosotros, ó Dios Espíritu Creador; derrama en los corazones que tu criaste la caridad de Dios; llénamos de luz y de virtud; adornanos con tus dones; pon en nosotros la marca divina de hijos de Dios; por tí conozcamos al Padre, y al Hijo, y á

<sup>1</sup> Rom. cap. 5, v. 5. — <sup>2</sup> Rom. cap. 8, vv. 16, 26. — <sup>3</sup> Pálm. 31, vv. 1, 8. Isaías cap. 54, v. 13. Joann. cap. 6, v. 49. Eplu. cap. 1, v. 13. II Cor. cap. 1, vv. 21, 22.

U mismo, ó Dios Espíritu Santo, que con el Padre, y el Hijo vives y por los siglos de los siglos. Amén.

## CAPITULO XLV.

## TESTIMONIO DE LOS APÓSTOLES.

## PRIMERA PARTE.

Nuestro Señor Jesucristo dijo á sus Apóstoles: recibiréis la virtud del Espíritu Santo que bajará sobre vosotros, y os llenará de luz y de fortaleza para que seais testigos de mi resurreccion en Jerosalen, y en toda la Judea y Samaria, y hasta las estremidades de la tierra: y como ya oimos, en el mismo dia en que recibieron la virtud del Espíritu Santo, comenzaron á dar testimonio de la resurreccion de su divino maestro, y convirtieron á tres mil personas: y los que creían en el Señor perseveraban unidos en la doctrina de los apóstoles, en la participacion de la Eucaristia, y en la oración. Y el Señor aumentaba incensantemente el número de los que se habian de salvar en esta unidad. Y en toda la gente se infundia temor y respeto por los nuevos fieles, cuya virtud se manifestaba con esplendor: y los apóstoles hacian muchos prodigios y portentos en Jerosalen. Una vez subia San Pedro al templo con el apóstol San Juan, y habia un hombre de mas de cuarenta años, tullido desde el vientre de su madre, al cual traian acuestas, y lo ponian todos los dias á la puerta del templo llamada la Hermosa, para que pidiera limosna. Éste quando vió á San Pedro y á San Juan que iban á entrar en el templo, les rogaba que les diera limosna. San Pedro, fijando los ojos en él, le dijo: miranos. Y él los miraba con atención, esperando

1. Act. cap. 2. vv. 42. 43. 47.

que le dieran alguna cosa. Mas San Pedro le dijo: plata ni oro yo no tengo, pero lo que tengo eso te doy, en el nombre de Nuestro Señor Jesucristo levántate y anda. Y tomándolo por la mano derecha lo levantó. Y al instante se le consideraron las piernas y las plantas, y dando un salto se puso en pie, y echó á andar, y entró con ellos en el templo andando por sus propios pies, y saltando y alabando á Dios. Todo el pueblo lo vió como iba andando y alabando á Dios: y como lo conocian por aquel mismo que solia estar sentado pidiendo limosna en la puerta del templo llamada la Hermosa, quedaron espantados y fuera de sí con tal suceso. Y teniendo él de la mano á San Pedro y á San Juan como queriendo mostrar su agradecimiento, todo el pueblo asombrado fué apresuradamente ácia ellos al lugar llamado el Pórtico de Salomon. Entoncez San Pedro habló á la gente en estos términos:

O Israelitas, ¿qué os admirais de esto? ¿ó qué nos mirais tan asombrados, como si nosotros por nuestra virtud ó santidad hubieramos hecho andar á este? El Dios de Abraham, el Dios de Isaac, y el Dios de Jacob, el Dios de nuestros padres, es quien ha glorificado esta ocasion á su Hijo Jesus, á quien vosotros habeis entregado y negado delante de Pilato, juzgando él que debía ser puesto en libertad como inocente. Mas vosotros negasteis al Santo y al Justo, y pedisteis que se os diese libre un homicida, y disteis la muerte al autor de la vida, á quien Dios resucitó de entre los muertos; de lo cual nosotros somos testigos. Y en la fé de su nombre, su poder ha consolidado los pies á éste, á quien vosotros conocéis: la fé que en él se tiene, y que viene de él, ha obrado el milagro de esta curacion perfecta á vista de todos vosotros. Hermanos, lo que hicisteis, yo sé que lo hicisteis por ignorancia, lo mismo que nuestros Principes. Y de esta manera cumplió Dios lo que tenia

U mismo, ó Dios Espíritu Santo, que con el Padre, y el Hijo vives y por los siglos de los siglos. Amén.

## CAPITULO XLV.

## TESTIMONIO DE LOS APÓSTOLES.

## PRIMERA PARTE.

Nuestro Señor Jesucristo dijo á sus Apóstoles: recibiréis la virtud del Espíritu Santo que bajará sobre vosotros, y os llenará de luz y de fortaleza para que seais testigos de mi resurreccion en Jerosalen, y en toda la Judea y Samaria, y hasta las estremidades de la tierra: y como ya oimos, en el mismo dia en que recibieron la virtud del Espíritu Santo, comenzaron á dar testimonio de la resurreccion de su divino maestro, y convirtieron á tres mil personas: y los que creían en el Señor perseveraban unidos en la doctrina de los apóstoles, en la participacion de la Eucaristia, y en la oración. Y el Señor aumentaba incensantemente el número de los que se habian de salvar en esta unidad. Y en toda la gente se infundia temor y respeto por los nuevos fieles, cuya virtud se manifestaba con esplendor: y los apóstoles hacian muchos prodigios y portentos en Jerosalen. Una vez subia San Pedro al templo con el apóstol San Juan, y habia un hombre de mas de cuarenta años, tullido desde el vientre de su madre, al cual traian acuestas, y lo ponian todos los dias á la puerta del templo llamada la Hermosa, para que pidiera limosna. Éste quando vió á San Pedro y á San Juan que iban á entrar en el templo, les rogaba que les diera limosna. San Pedro, fijando los ojos en él, le dijo: miranos. Y él los miraba con atención, esperando

1. Act. cap. 2. vv. 42. 43. 47.

que le dieran alguna cosa. Mas San Pedro le dijo: plata ni oro yo no tengo, pero lo que tengo eso te doy, en el nombre de Nuestro Señor Jesucristo levántate y anda. Y tomándolo por la mano derecha lo levantó. Y al instante se le consideraron las piernas y las plantas, y dando un salto se puso en pie, y echó á andar, y entró con ellos en el templo andando por sus propios pies, y saltando y alabando á Dios. Todo el pueblo lo vió como iba andando y alabando á Dios: y como lo conocian por aquel mismo que solia estar sentado pidiendo limosna en la puerta del templo llamada la Hermosa, quedaron espantados y fuera de sí con tal suceso. Y teniendo él de la mano á San Pedro y á San Juan como queriendo mostrar su agradecimiento, todo el pueblo asombrado fué apresuradamente ácia ellos al lugar llamado el Pórtico de Salomon. Entouces San Pedro habló á la gente en estos términos:

O Israelitas, ¿qué os admirais de esto? ¿ó qué nos mirais tan asombrados, como si nosotros por nuestra virtud ó santidad hubieramos hecho andar á este? El Dios de Abraham, el Dios de Isaac, y el Dios de Jacob, el Dios de nuestros padres, es quien ha glorificado esta ocasion á su Hijo Jesus, á quien vosotros habeis entregado y negado delante de Pilato, juzgando él que debía ser puesto en libertad como inocente. Mas vosotros negasteis al Santo y al Justo, y pedisteis que se os diese libre un homicida, y disteis la muerte al autor de la vida, á quien Dios resucitó de entre los muertos; de lo cual nosotros somos testigos. Y en la fé de su nombre, su poder ha consolidado los pies á éste, á quien vosotros conocéis: la fé que en él se tiene, y que viene de él, ha obrado el milagro de esta curacion perfecta á vista de todos vosotros. Hermanos, lo que hicisteis, yo sé que lo hicisteis por ignorancia, lo mismo que nuestros Principes. Y de esta manera cumplió Dios lo que tenia

predicho por boca de todos los profetas, que su Cristo padecería la muerte, para expiar los pecados de los que creyesen en él. Creed pues en él, haced penitencia, y convertíos á él, para que vuestros pecados os sean perdonados, y seáis salvos cuando venga á juzgar al mundo ese Jesucristo, que ha de estar en el cielo hasta que llegue el tiempo de la restauracion de todas las cosas, como Dios lo tiene lleno por boca de sus santos profetas. Esta restauracion de todas las cosas es la renovacion que Dios obrará en el último advenimiento de su Hijo, de quien dijo Moisés á nuestros Padres: el Señor vuestro Dios os suscitará de entre vuestros hermanos un profeta como me ha suscitado á mí: á él oiréis en todo cuanto os dijere; á él obedeceréis en todas las cosas que os mandare. Porque si no obedeciereis á este profeta, será exterminado del pueblo de Dios. De Jesucristo es de quien Moisés habló así, y todos los profetas desde Samuel vaticinaron y predigieron lo que ha pasado en estos dias, en que Jesus vino á anunciar á los hombres el reino que Dios les había prometido. Ahora bien, vosotros sois los hijos de los profetas, y á vosotros se encaminan las promesas de la alianza que Dios estableció con nuestros padres, diciendo á Abraham: en un descendiente tuyo, que nacerá de tu linage, serán benditas todas las familias de la tierra. Así es que para vosotros en primer lugar, suscitando Dios á su Hijo, lo envió para vendéiros, á fin de que todos y cada uno se aparten de su mala vida.<sup>1</sup>

Al tiempo que hablaba esto San Pedro, llegaron los sacerdotes y el magistrado del templo, y los saduceos, é irritados de que se predicáran á Jesus y la resurreccion de los muertos, prendieron á S. Pedro y á S. Juan, y los metieron en la cárcel hasta el día siguiente, porque aquel día

<sup>1</sup> Act. cap. 3. vv. 1. 26.

era ya tarde para juntar al concilio. De los que oyeron el discurso de San Pedro muchos creyeron en nuestro Señor Jesucristo, y ascendió el número de los fieles á cosa de cinco mil.

Al día siguiente se reunieron los príncipes ó personas mas respetables de los judíos, y los ancianos, y los escribas con el Pontífice Anás y con Caifas, y todos los que eran del linage sacerdotal, y haciendo comparecer á San Pedro y á San Juan les dijeron: ¿con qué poder, ó en nombre de quien habeis hecho esto vosotros? Hablaban de la curacion del tullido.

San Pedro respondió: Príncipes del pueblo y ancianos, atended: ya que se nos juzga hoy por el beneficio hecho á este hombre enfermo, que ha sido curado, sea manifiesto á todos vosotros, y á todo el pueblo de Israel, que la curacion se ha hecho en nombre de nuestro Señor Jesucristo Nazareno, á quien vosotros crucificasteis, y á quien Dios resucitó de entre los muertos: en virtud de tal nombre éste se halla sano en vuestra presencia. Este Jesus es la piedra que fué desechada por vosotros al edificar, y está puesta por cabeza del ángulo. El es el salvador de todos: ni en ningun otro hay salud. Pues no hay bajo del cielo otro nombre dado á los hombres, con el cual podamos salvarnos.<sup>1</sup>

Así habló San Pedro lleno del Espíritu Santo. Cosa admirable es esta. Los apóstoles responden con valor á los que hicieron morir á su maestro, y que pueden hacer lo mismo con ellos. Los apóstoles, hombres antes tan tímidos, hechos unos heroes intrépidos.<sup>2</sup> Su flaqueza se ha cambiado en fuerza, y su ignorancia en luz y claridad. Ellos que no eran mas que hombres del vulgo é idiotas hablan una sabiduría sublime, y predicán las verdades divinas con firmeza. Es preciso reconocer tan-

<sup>1</sup> Act. cap. 4. vv. 1. 12. —<sup>2</sup> Matth. cap. 25. vv. 56. 72. 74.

to en sus palabras como en sus obras la gracia de que están llenos.

Viendo los del concilio la instruccion y enteresa de San Pedro y de San Juan, y sabiendose por otra parte que eran hombres sin letras y sin estudios, estaban llenos de admiracion al oirlos producirse de aquella manera. Y conocian que eran de los que habian sido discipulos de Jesus. Veian tambien al hombre que habia sido curado estar con ellos en pie, y no podian decir nada en contra, ni sabian que hacer. En este embarazo les mandaron salir fuera de la junta, y comenzaron á deliberar y decir: ¿qué haremos con estos hombres? El milagro que han hecho es notorio á todos los habitantes de Jerusalem, y no lo podemos negar. Pero á fin de que no se divulgue mas, impongámosles silencio: apercibámosles que en adelante notomen en boca ese nombre, ni hablen de él á persona viviente. Y llamándolos les intimaron que por ningun caso hablaran, ni enseñaran en el nombre de Jesus.

Entonces respondiendo San Pedro y San Juan les dijeron: si sea Justo delante de Dios obedecer á vosotros antes que á Dios, juzgado vosotros: dejar de hablar las cosas que hemos visto y oido no podemos, porque el mismo Dios nos ha mandado dar testimonio de ellas.<sup>1</sup>

A pesar de esta resolucion de San Pedro y de San Juan, no hallando pretexto para castigarlos por temor del pueblo, porque todos ensalzaban el glorioso hecho de la curacion del tullido, los dejaron ir libres, contentándose con amenazarlos. Puestos en libertad se fueron á donde estaban los demas apóstoles, y les contaron cuanto les habian dicho los del concilio. Oido lo cual, levantaron la voz á Dios, y le dijeron todos unánimes: Señor, tu eres el Dios que hiciste el cielo y la tierra, el mar, y todo lo que hay en ellos. Tú eres el que dijiste, hablando

<sup>1</sup> Act. cap. 4. vv. 13. 20.

el Espíritu Santo por boca de nuestro Padre David, tu siervo: ¿porqué bramaron las gentes, y los pueblos pensaron cosas vanas? Se levantaron los reyes de la tierra, y los príncipes se coligaron contra el Señor y contra su Cristo. Y ya vemos el día de hoy el cumplimiento de estas palabras, pues verdaderamente se han coligado en esta ciudad contra tu Santo Hijo Jesus, á quien ungieste como profeta, sacerdote y rey de todas las naciones, Herodes y Poncio Pilato, con los gentiles y con los pueblos de Israel, para hacer lo que tu poder y tu consejo decretaron que se hiciera en cuanto á su persona. Mira ahora, ó Señor, sus amenazas, y concede á tus siervos que sin intimidarse y con entera libertad anuncien tu palabra; y estiende tu mano poderosa para sanar enfermedades y hacer maravillas y prodigios en el nombre de tu santo Hijo Jesus.<sup>1</sup>

Así le dijeron á Dios, y al instante tembló el lugar en donde estaban congregados; y fueron todos llenos del Espíritu Santo, y hablaban la palabra de Dios con una intrepidez enteramente nueva; y por sus manos se hacian muchos milagros y prodigios en el pueblo, tanto que sacaban los enfermos á las calles y los ponian en lechos y camillas, para que cuando pasase S. Pedro, al menos su sombra tocase á algunos de ellos, y quedasen libres de sus enfermedades. Y acudia tambien á Jerusalem mucha gente de las ciudades comarcanas, trayendo á los enfermos, y á los que eran atormentados de los espíritus inmundos: todos los cuales eran curados. Y se aumentaba mas el número de hombres y de mugeres, que crecian en el Señor.<sup>2</sup>

Mas el príncipe de los sacerdotes y muchos con él se llenaron de envidia y colera viendo que no obstante sus

<sup>1</sup> Act. cap. 4. vv. 21. 30. 31. —<sup>2</sup> Act. cap. 5. vv. 12. 14. 15. 16.

prohibiciones, los apóstoles no dejaban de predicar y hacer muchos milagros; y prendiéndolos á todos los metieron en la cárcel. Los apóstoles le habian dicho al Señor: mira ahora, ó Señor, sus amenazas, y concede á tus siervos que sin intimidarse y con entera libertad anuncien tu palabra; y un ángel del Señor abriendo por la noche las puertas de la cárcel, y sacándolos fuera, les dijo: id al templo, y predicad al pueblo esa ciencia de salvacion, esa doctrina que conduce á la vida eterna. Y muy de mañana entraron los apóstoles en el templo, y se pusieron á enseñar.<sup>1</sup>

Entre tanto se convocó al concilio y á todos los ancianos de Israel, y enviaron á la cárcel por los apóstoles presos. Y no hallándolos, porque el ángel del Señor los habia puesto en libertad, volvieron los ministros diciendo: la cárcel estaba muy bien cerrada, y los guardas delante de las puertas, pero habiendolas abierto, á nadie hallamos dentro.

A ese tiempo llegó uno y dijo: sabed que aquellos hombres que metisteis en la cárcel, están en el templo enseñando al pueblo.

Entonces el magistrado del templo fué allá con sus ministros y los condujo. Y presentados al concilio el Sumo Sacerdote les dijo: os tenemos mandado que no enseñeis en ese nombre, y en vez de obedecer habeis llevado á Jerusalem de vuestra doctrina, y quereis hacernos responsables de la muerte de ese hombre: quereis echar sobre nosotros su sangre. *De ese hombre* decian: así hablaban de nuestro Señor Jesucristo: no se dignaban siquiera nombrarlo.

S. Pedro y los demas apóstoles respondieron: es verdad que nos lo habeis mandado, pero se debe obedecer á Dios antes que á los hombres. Por esto no podemos

<sup>1</sup> Act. cap. 5. vv. 17, 20.

dejar de predicar conforme á sus órdenes que el Dios de nuestros padres resucitó á Jesus, á quien vosotros quitasteis la vida poniendole en un madero: y que á este lo ensalzó Dios con su soberano poder á lo mas elevado de los cielos, y lo colocó á su diestra como á príncipe y Salvador que ha establecido, para dar á Israel la gracia de la penitencia y la remision de los pecados. Y nosotros somos testigos de estas cosas, y lo es tambien el Espíritu Santo, que ha dado Dios á todos los que le obedecen.<sup>1</sup>

Se enfurecian los del concilio al oír estas razones, y trataban de dar la muerte á los apóstoles. Pero un Doctor de la ley dió este consejo: no os metais con esos hombres, porque si su empresa viene de ellos, se desvanecerá; pero si es cosa de Dios, no la podreis desvaratar, y os expondreis á combatir contra Dios. Como si dijera el Doctor de la ley: esos hombres testifican que Dios resucitó á Jesus; si su testimonio no es verdadero, sino que es una mentira de ellos, Dios los confundirá, pues leemos en unos de los Salmos: *perdes omnes qui loquuntur mendacium*, y en el libro de los Proverbios:<sup>2</sup> *falsus testis non erit impunitus, et qui loquitur mendacium peribit*; pero si su testimonio es verdadero, Dios los ayudará, y vosotros no podreis resistir á Dios. A un consejo tan prudente no tuvieron que oponer. Sin embargo, hicieron azotar á los apóstoles en concilio pleno como á contraventores de las órdenes que les habian dado, y los dejaron ir. Los apóstoles salieron muy gozosos de delante del concilio por haber sido hallados dignos de sufrir ultrages por el santo nombre de Jesus. Y no cesaban de enseñar y predicar todos los dias en el templo y por las casas. Y crecia la palabra del Señor, y se multiplicaba mucho el

<sup>1</sup> Act. cap. 5. vv. 21, 32. —<sup>2</sup> Psalm. 7. Prov. cap. 19. v. 9.

número de los discípulos en Jerusalem.<sup>1</sup> Y Estévan que era uno de los que los apóstoles establecieron para servir á la Iglesia, y se llamaron Diáconos, hacia prodigios y grandes milagros en el pueblo. Por manera que muy claramente se veía que nuestro Señor Jesucristo daba, no como un príncipe temporal bienes terrenos y precederos á los que obedecían recibiendo su fé, sino espíritu de penitencia para conseguir el perdón de los pecados por medio de su poder y gracia, como verdadero Salvador: y que el Espíritu Santo con las infalibles pruebas y testimonios de los milagros hacia patente la verdad de la doctrina predicada por los apóstoles.

Habia en Jerusalem grande número de Sinagogas, que eran como otras tantas escuelas en donde se explicaba la ley de Moisés. Pues los de una de estas Sinagogas disputaban con Estévan, el Santo Diácono, y como no podían resistir á la sabiduría que habia en él, y al Espíritu de Dios, que hablaba por su boca, sobornaron á unos para que dixeran que le habian oído proferir palabras de blasfemias contra Dios, y contra Moisés. Con esto alborotaron á la plebe, á los ancianos y á los escribas, y echándose todos sobre Estévan, se lo llevaron y lo presentaron al concilio, y produjeron los testigos falsos, los cuales dijeron: este hombre no cesa de hablar palabras de blasfemia contra el lugar santo y contra la ley. Pues le hemos oído decir que aquel Jesus Nazareno que él predica, destruirá este lugar santo y cambiará las tradiciones que nos dió Moisés.

Entonces fijando en él los ojos todos quantos estaban en el concilio vieron su rostro resplandeciendo de luz, como rostro de un ángel.<sup>2</sup>

El Sumo Sacerdote le dijo: ¿si eran así estas cosas? Y Estévan respondió con un discurso lleno de sabiduría, re-

<sup>1</sup> Act. cap. 5. vv. 33. 42. cap. 6. vv. 7. 8. — <sup>2</sup> Act. cap. 6. vv. 9. 15.

firiendo la historia de los Hebreos desde Abraham, y concluyó así: hombres de cerviz dura é inflexible, y de corazón y oído incircuncisos, como fueron vuestros padres, así sois vosotros. Vosotros resistis ahora el Espíritu Santo, como siempre le resistieron vuestros padres, ¿á cuál de los profetas no persiguieron vuestros padres? Ellos dieron muerte á los que les anunciaban la venida del Justo, que vosotros habeis entregado y de quien habeis sido los homicidas: vosotros que recibisteis la ley por ministerio de ángeles y no la habeis guardado.

Al oír estas cosas los del concilio reventaban en su interior y crujían los dientes contra él. Mas como estaba lleno del Espíritu Santo, alzando los ojos al cielo, vió la gloria de Dios, y á Jesus que estaba á la diestra de Dios, y dijo: yo veo los cielos abiertos y al Hijo del hombre, que está á la diestra de Dios.

Entonces exclamando ellos á grandes voces, se taparon las orejas y todos á una arremetieron contra él, y sacándolo fuera de la ciudad, lo apedrearon: y los testigos falsos, que debían tirarle la primera piedra, pusieron sus vestidos junto á los pies de un joven que se llamaba Saulo. Así apedreaban á Estévan, que oraba y decía: Señor Jesus recibe mi espíritu. Y puesto de rodillas clamó en alta voz, diciendo: Señor no les imputes este pecado. Y dicho esto, durmió en el Señor. Entre tanto, Saulo, que despues se llamó Pablo, y fué elevado por un grande milagro de la gracia á la dignidad de apóstol, consentía como los otros en la muerte de Estévan.<sup>1</sup>

El odio de los enemigos del nombre de Jesus no se aplacó con el martirio de San Estévan; al contrario una gran persecucion se levantó contra la Iglesia que estaba fundada en Jerusalem, y todos los fieles se dispersaron por las provincias de la Judea y de Samaria,

<sup>1</sup> Act. cap. 7. vv. 51. 59.



menos los apóstoles. Saulo, aquel mismo que habia consentido en la muerte de San Estévan, entrando por las casas, y sacando á los hombres y á las mugeres los hacía poner en la cárcel. Pero al mismo tiempo esto servia para estender el evangelio, pues los que se dispersaban, huyendo de estas violencias, iban de lugar en lugar anunciando la palabra de Dios. De este modo Felipe, uno de los diáconos, compañero de San Estévan, luego que llegó á la ciudad de Samaria, les predicó á nuestro Señor Jesucristo; y las gentes escuchaban atentamente lo que les decia. Y hubo grande gozo en aquella ciudad al ver los milagros que obraba Felipe, porque muchos paralíticos, y cojos, fueron curados, y los espíritus inmundos dando grandes gritos, salian de los cuerpos de los miserables, á quienes atormentaban.<sup>1</sup>

Entre tanto, Saulo, que no respiraba sino muerte contra los discípulos del Señor, seguia persiguiéndolos, una vez iba para una ciudad, llamada Damasco, con cartas del príncipe de los sacerdotes para las Sinagogas, para que si encontraba allí algunos adictos á la doctrina de Jesus los llevara presos á Jerusalem. Y sucedió que al llegar á Damasco, repentinamente le rodeo un resplandor de la luz del cielo. Y cayendo en tierra oyó una voz que le decia: Saulo, Saulo, ¿porqué me persigues? ¿Quién eres Señor? dijo él. Yo soy Jesus, á quien tu persigues, le respondió el Señor. Dura cosa es para tí dar cozes contra el agijón. Señor, ¿qué quieres que haga, dijo entonces Saulo, temblando y lleno de espanto. Y el Señor le respondió: levántate, y entra en la ciudad, y allí se te dirá lo que te conviene hacer. Se levantó Saulo del suelo, y teniendo los ojos abiertos, nada veía. Llevándolo por la mano, lo introdujeron á Damasco, en donde estuvo tres dias sin ver, y en los cuales no comió.

<sup>1</sup> Act. cap. 8. vv. 1. 6.

ni hebió. En Damasco habia un discípulo, llamado Ananias, á quien dijo Dios: Vé á la calle Recta, y busca en la casa de uno llamado Judas á un hombre de Tarso, que se llama Saulo, el cual está allí en oracion. Señor, respondió Ananias, he oído decir, á muchos los grandes males que ese hombre ha hecho á tus Santos en Jerusalem: y tiene poder de los príncipes de los sacerdotes para apresar á cuantos invocan tu nombre. Vé sin temor alguno, le dijo el Señor, porque este hombre es un instrumento elegido por mí, para estender mi nombre, llevándolo delante de las gentes, y de los reyes, y de los hijos de Israel. Porque yo le mostaré cuantas cosas le es necesario padecer por mí.

Fué pues Ananias, y habiendo entrado en la casa en que estaba Saulo, imponiéndole las manos le dijo: hermano Saulo, Jesus el Señor que se te apareció en el camino por donde venias, me ha enviado, para que recobres la vista, y seas lleno del Espíritu Santo. Y al instante cayeron de sus ojos unas como escamas, y recobró la vista, y se levantó, y fué bautizado. Y despues que tomó alimento, recobró las fuerzas, y estuvo algunos dias con los discípulos que habia en Damasco. Y sin detenerse se puso luego á predicar á Jesus en las Sinagogas, afirmando y probando que este Jesus, es el Hijo de Dios.<sup>1</sup>

Cuántos lo escuchaban, quedaban asombrados y decian: ¿pues no es este el que perseguía en Jerusalem á los que invocaban ese nombre: y por esto vino acá para llevarlos presos, y ponerlos á disposicion de los príncipes de los sacerdotes?

Mas Saulo, se osforzaba con mayor fervor y zelo predicando la religion que antes habia perseguido, y confundia á los judíos que moraban en Damasco probádoles con las Escrituras que Jesus es el Cristo. Juntaba los orá-

<sup>1</sup> Act. cap. 9. vv. 1. 20.

culos de Moisés, de Isaias, de Jeremias, de Daniel. Y de los otros profetas; y de la comparacion y congruencia de los testimonios muy claros que del Mesias estaban escritos, congruencia que tenían entre sí y con las cosas que se acababan de ver en nuestro Señor Jesucristo, inferior de la manera mas convincente que Jesus, el que habia sido crucificado por los judios, era el Mesias, el Cristo, el Salvador, y Redentor del mundo, el descendiente de Abraham, en el cual descendiente, segun las promesas hechas á aquel patriarca se habian de bendecir, y justificar y salvar todas las gentes.<sup>1</sup>

Se contaban ya cinco años despues de la persecucion y muerte de San Estévan: la Iglesia llena de las consolaciones del Espíritu Santo estaba en paz por toda la Judea, y Galilea, y Samaria, y se propagaba mas y mas caminando en el temor del Señor, y los apóstoles ponian en buen orden todas las cosas.<sup>2</sup> San Pedro aprovechándose de aquella calma, en cumplimiento de su alto ministerio que ponía á su cuidado todo el rebaño del Señor, visitó las Iglesias que habian fundado los discípulos en diversos lugares, y ordenó Obispos y puso ministros. Cuando llegó á Lida, ciudad que estaba á diez leguas de Jerusalem vió allí á un hombre llamado Eneas, que hacia ocho años que estaba paralítico y postrado en una cama, y le dijo: Eneas, el Señor Jesucristo te sana, levántate. Y en el momento se levantó. Todos los que moraban en Lida, y en la campiña de Saron, que se extendia desde Lida, lo vieron milagrosamente curado y se convirtieron al Señor.<sup>3</sup>

De Lida estaba cerca Joppé, puerto del Mediterraneo, hoy se llama Jafa. Allí habia una viuda, llamada Tabita, muy conocida por su piedad, por sus buenas obras,

<sup>1</sup> Act. cap. 9. vv. 21. 22. Aláspide in hunc locum. —<sup>2</sup> Act. cap. 9. v. 31. Aláspide in hunc locum. —<sup>3</sup> Act. cap. 9. vv. 32. 33.

y por las muchas limosnas que hacia. Cayó enferma, y murió. Y sabiendo los discípulos que Pedro se hallaba en Lida, le enviaron dos hombres rogándole que sin detenerse fuera á verlos. Inmediatamente partió Pedro con ellos. Luego que llegó, le cercaron todas las Viudas llorando, y mostrándole las túnicas y los vestidos que Tabita les habia dado, y lo condujeron al aposento en donde estaba su cadáver. Allí Pedro, poniéndose de rodillas hizo oracion, y vuelto al cadáver dijo: Tabita, levántate. Y ella abrió sus ojos, y viendo á Pedro se sentó. Pedro le dió la mano, y la levantó, y se las entregó viva á aquellos fieles. Se divulgó por toda la ciudad de Joppé este milagro, y creyeron muchos en el Señor.<sup>1</sup>

En Cesarea de la Palestina, ciudad situada en la ribera del mismo mar Mediterraneo, habia un hombre llamado Cornelio, que era Centurion ó capitán de una compania de soldados. Aunque gentil y romano de origen, estaba muy instruido en el culto y creencias de los judios, era religioso, y temeroso de Dios con toda su casa, y hacia muchas limosnas, y estaba orando á Dios incesantemente. Un dia que estaba en oracion, vió á un ángel de Dios que venia á él y le decia: Cornelio. Él sobrecogido de temor al ver al ángel, le dijo: ¿qué quieres de mí, Señor? Tus oraciones, le dijo el ángel, han subido á la presencia de Dios, y han hecho que Dios se acuerde de tí. Envia pues ahora unos mensajeros á Joppé, y has venir acá á un cierto Simon, que tiene el sobrenombre de Pedro. Él te dirá lo que te conviene hacer. Está posado en casa de otro Simon cutidor, que tiene su casa junto al mar. Y se retiró el ángel. Cornelio llamó luego á dos de sus domésticos, y á un soldado temeroso de Dios, de aquellos que estaban á sus órdenes. Les contó todo esto, y los envió á Joppé. Fueron á Joppé los mensajeros de Cornelio,

<sup>1</sup> Act. cap. 9. vv. 36. 43.

buscando la casa de Simon el curtidor, llegaron á la puerta y cuando preguntaban si estaba allí hospedado Simon, el que se llamaba Pedro, le dijo el espíritu de Dios á Pedro: he ahí tres hombres que te buscan. Levántate pues, baja y ve con ellos sin dudar nada, porque yo los he enviado. Bajando al punto Pedro, les dijo á los mensajeros de Cornelio: yo soy el que buscáis: ¿cuál es la causa porque habeis venido? Ellos le contestaron: el centurion Cornelio, hombre justo y temeroso de Dios, y que tiene el testimonio de toda la nacion de los judios, ha sido amonestado por revelacion de un santo ángel de hacerte llamar á su casa y escuchar tus palabras. Pedro pues, haciéndolos entrar los hospedó. El dia siguiente se levantó y se fué con ellos, y algunos de los hermanos de la ciudad de Joppé lo acompañaron. Un dia despues entraron en Cesarea. Cornelio los estaba esperando, habiendo convidado á sus parientes y á sus mas íntimos amigos. Al llegar Pedro le salió Cornelio á recibir, y postrándose á sus pies, lo adoró, mirándolo como á un ángel del cielo, que Dios le enviaba. Mas Pedro lo levantó, diciéndole: ponte en pie, que yo tambien soy un hombre, y hablando con él entró. Sabeis, le decía, como á los judios no les es licito tener trato familiar con los gentiles, ni entrar en sus casas, mas á mi me ha hecho ver Dios que no hay ningun hombre que con su gracia no sea capaz de aparecer puro en su presencia, sin distincion de judío ó gentil. Por esto sin dificultad he venido, luego que me has llamado. Pregunto pues, ¿á que fin me habeis llamado? y Cornelio dijo: hoy hace cuatro dias que estaba en ayunas y orando á la hora de nona, y he aquí que un ángel en figura de hombre se me puso delante, y me dijo: Cornelio, oida es tu oracion, y tus limosnas se mencionan allá en la presencia de Dios. Dios pues me ha mandado para que te di-

ga que envíes á Joppé, yagas venir á Simon, el llamado Pedro, que está hospedado en casa de Simon el curtidor, junto al mar. Él te instruirá de cuales son las voluntades del Señor. Inmediatamente envíe á buscarte, y tú me has hecho la gracia de venir: ahora todos estamos en tu presencia, para escuchar de tu boca cuantas cosas te ha ordenado el Señor que nos digas de su parte.

Entonces S. Pedro les demostró que Dios envió á su Hijo hecho hombre para que redimiera á los hombres: y que por esto padeció, fué crucificado, resucitó, y há de venir otra vez al mundo como juez: que por sus méritos se perdonan los pecados, y se consigue la gracia de Dios y la salvacion: les demostró todo esto espliéndoles las profecias. Cuando hablaba S. Pedro sobre estos misterios, el Espíritu Santo descendió sobre todos cuantos estaban oyendo esta predicacion. El Señor invirtió por decirlo así el órden comun de su gracia, y derramó su divino Espíritu sobre aquellos gentiles antes de ser bautizados; bien que está en vista del mismo bautismo que iban ya á recibir. ¿Podrá alguno rehusar el agua del bautismo á estos que han recibido ya como nosotros el Espíritu Santo? Esclamó S. Pedro. Y mandó que fuesen bautizados. Despues de esto se detuvo con ellos algunos dias.

Volvió S. Pedro á Jerusalem, y entretanto él habia visitado las Iglesias, y en todo el tiempo corrido desde la muerte de S. Estévan, muchos de los discipulos dispersados por aquella primera persecucion en que sufrió el martirio el Santo Diacono, llegaron hasta Fenicia, pais situado en los confines de la Judea, y hasta Chipre, isla del mar Mediterraneo, y hasta Antioquia, que era una de las mas principales ciudades de la Syria, gran pais circunvecino de la Judea, y predicaban al Señor Jesus, y la mano del Señor era con ellos, y viendo los milagros que obraban, un gran-

de número de creyentes se convirtió al Señor. Y llegó la fama de estas cosas á oídos de la Iglesia que estaba en Jerusalem, y enviaron á Antioquia á Bernabé, quien habiendo llegado y visto con cuanta abundancia se habia derramado sobre los moradores de aquella ciudad la gracia de Dios, se llenó de regocijo, y los exhortaba á todos á permanecer en el servicio del Señor con un corazón firme y constante, como que era un hombre verdaderamente bueno, lleno del Espíritu Santo y de fé. Y así una multitud creyó y se agregó al Señor, movida no menos del esplendor de sus virtudes que de la fuerza de su predicacion. Partió en seguida Bernabé para Tarso con el fin de buscar á Saulo. Tarso era la capital de una de las provincias del Asia menor, países situados al oriente de la Judea. Halló Bernabé á Saulo y lo llevó á Antioquia, é instruyeron á una multitud de gente. Los que recibían la fé de nuestro Señor Jesucristo se habían llamado *discipulos, creyentes ó hermanos*; en Antioquia comenzaron á llamarse *cristianos*. Isaías habia dicho: el Señor Dios dará á sus siervos otro nombre; y cualquiera que sobre la tierra sea bendito bajo ese nombre recibirá la bendicion del Dios de la verdad.<sup>1</sup> Este nombre de bendicion de que habló Isaías es el de *cristiano*, que quiere hombre conforme en la vida y en la doctrina al divino maestro, nuestro Señor Jesucristo.

Bernabé y Saulo, despues de haber estado un año en Antioquia, marcharon á Jerusalem con motivo de llevar unas limosnas á los cristianos de la Judea.<sup>2</sup>

La Iglesia hacia grandes progresos; mas tambien experimentaba contratiempos. El rey Herodes Agríppa, nieto de Herodes el Grande la persiguió. Hizo degollar á Santiago, llamado el mayor, hermano de Juan evangelista. Y viendo que así agradaba á los judíos, resolvió apresar

<sup>1</sup> Isaías. cap. 65. vv. 15. 16. —<sup>2</sup> Act. cap. 11. vv. 2. 19. 30.

á Pedro, y lo envió á la cárcel, entregándolo para que lo custodiasen á cuatro piquetes de soldados, de cuatro hombres cada piquete; y la Iglesia hacia sin cesar oracion á Dios por él.

Una noche estaba Pedro durmiendo entre dos soldados, atado con dos cadenas, y los guardias delante de la puerta custodiaban la cárcel, cuando he aquí que el ángel del Señor se apareció, y resplandeció la luz en aquel lugar. Tocando el ángel el costado de Pedro, lo despertó diciéndole: levántate pronto. Y al punto cayeron las cadenas de sus manos. Le dijo tambien: calzate tus sandalias, echate tu ropa encima y sígueme. Y Pedro le iba siguiendo, imaginándose que era un sueño todo lo que veía. Pasaron la primera y la segunda guardia, llegaron á la puerta de hierro, la cual se les abrió por sí sola, anduvieron una calle, y desapareció el ángel. Pedro se fué á la casa de Maria, madre de Juan que tenía por sobrenombre Marcos. Allí estaban muchos reunidos haciendo oracion por su libertad. Él les refirió como el Señor lo habia sacado de la prision, y dijo: avisadlo á Santiago, y á los hermanos. Este Santiago era el menor, y era tambien el obispo de Jerusalem. Y habiendo salido San Pedro al punto de la ciudad, y despues de la Judea, anduvo por Sidon, ciudad marítima de la Fenicia, y por Antioquia, y por las provincias del Asia menor la Galacia, la Capadocia, el Ponto, y la Bithynia,<sup>1</sup> predicando por todas partes el evangelio, confirmando á los fieles, é instituyendo Obispos. Lo cual quiere decir que habia ya muchas Iglesias fundadas. La de Antioquia estaba floreciente: tenia profetas y doctores. Los profetas eran los que el Señor particularmente llenaba de su Espíritu, para que explicaran lo que habia de mas escondido en las Escrituras: los doctores no participaban de tan co-

<sup>1</sup> Alávide in Act. cap. 12. v. 17.

piosa luz como los profetas para la inteligencia de los misterios de los libros santos. Bernabé, y Simon, y Lucio, y Manahen eran de los profetas y doctores de la Iglesia de Antioquia; y una vez que estaban ejerciendo su ministerio, les dijo el Espíritu Santo: separadme á Saulo y á Bernabé para la obra á que los he destinado, que era la conversión de los gentiles. Entonces ayunando, y orando é imponiéndoles las manos los dejaron ir. Saulo y Bernabé, enviados así por el Espíritu Santo, se fueron á Seleucia, que era una ciudad situada como á diez leguas de Antioquia sobre el Mediterraneo en la Syria, region de la Asia. De allí se embarcaron para Chipre, isla situada en frente de Seleucia; y luego que llegaron á Salamina, capital de Chipre, predicaron la palabra de Dios en las Sinagogas de los judios. En un lugar llamado Pafos hallaron un judio que estaba con el proconsul Sergio Paulo, varon sabio y prudente. Este habiendo hecho llamar á Bernabé y Saulo, deseaba oír la palabra de Dios que ellos anunciaban. Mas el judio se oponia, procurando apartar al Proconsul del designio de abrazar la fé. Pero Saulo, que desde esta ocasion comenzó á llamarse Pablo, lleno del Espíritu Santo, fijando en él los ojos, le dijo: hombres de todo engaño y de toda astucia, hijo del diablo, enemigo de toda justicia, ¿no cesarás nunca de trastornar los caminos derechos del Señor? Pues mira ya sobre tí la mano del Señor. Quedarás ciego, sin ver el sol hasta cierto tiempo. Y luego cayó en el obscuridad y tinieblas, y volviéndose de todas partes buscaba quien le diera la mano.

El Proconsul entonces, viendo este hecho, abrazó la fé, maravillado de la doctrina del Señor. Y Pablo y sus compañeros se fueron por mar á Perges, ciudad de Panfilia, provincia del Asia menor, al norueste de Chipre, y pasando de Perges, llegaron á Antioquia de Pisidia,

no Antioquia de la Syria, Pisidia era tambien una provincia del Asia menor; y habiendo entrado un dia sabado en la Sinagoga, tomaron asiento. Despues de la leccion de la ley y de los profetas les enviaron á decir los principes de la Sinagoga: hermanos, si teneis algunas palabras de exhortacion para el pueblo, decidlas.

Y levantandose Pablo, y haciendo con la mano señal de silencio, dijo: varones Israelistas, y vosotros los que temeis á Dios, oid: el Dios de este pueblo de Israel escogió á nuestros padres para formar de sus descendientes un pueblo que se consagrara al culto del solo y verdadero Dios. A este pueblo lo multiplicó en la tierra de Egipto, y lo sacó de allí bajo la conducta de Moisés, obrando muchos portentos y prodigios, y por tiempo de cuarenta años sufrió en el desierto sus murmuraciones, su ingratitud, y su infidelidad. Y destruyendo siete naciones en la tierra de Canaan, distribuyó entre las tribus de este pueblo aquella tierra, y por espacio de casi cuatrocientos años les dió jueces que los gobernarán. Despues pidieron rey, y Dios les dió á Saul por espacio de cuarenta años. Quitado Saul, les dió por rey á David. David por su grande sumision en admitir los castigos que Dios le envió para que purgase sus pecados, y por su fidelidad y aplicacion á promover siempre su gloria, mereció el que Dios lo elogiara con estas palabras: he hallado á David, hombre segun mi corazon, y que hará todas mis voluntades. Y del linage de éste prometió suscitar al Salvador de Israel. Poco antes que viniera predicó Juan el bautismo de penitencia, como un medio necesario para prepararse á recibirlo. Llenó Juan los deberes de su ministerio, y se presentó el Salvador que Dios tenia prometido: los que moraban en Jerusalem y sus principes lo desconocieron, y no entendiendo las palabras de los profetas que se leen todos los sabados en las Sinagogas, les dieron cumplimiento condenando

á ese Salvador. Ninguna cosa digna de muerte podían hallar en él, pero pidieron á Pilato que lo sentenciase á muerte, y así se ejecutó. Todas las cosas que de él estaban escritas en los profetas fueron cumplidas. Le quitaron la vida en una cruz, y luego descolgándolo de la cruz lo pusieron en un sepulcro. Mas Dios lo resucitó al tercero día de entre los muertos. Hermanos, á vosotros os es enviada esta noticia. Os anunciamos el cumplimiento de la promesa que se hizo á nuestros padres. Jesús es el Salvador. Sea pues manifiesto á todos vosotros que por Jesús recibireis la remisión de vuestros pecados. Todo el que cree en él queda justificado. Pues guardaos que no venga sobre vosotros por desechar á este divino Salvador lo que dijeron los profetas, á saber: que os será quitado el reino de Dios, y se dará á un pueblo que produzca frutos. . . . . *causeretur á vobis regnum Dei, et dabitur genti facienti fructus opus.*<sup>1</sup>

Al salir Pablo y Bernabé de la Sinagoga, los rogaban que al otro sábado les hablasen del mismo asunto. Muchos de los judíos y de los prosélitos temerosos de Dios, convencidos de lo que habían oído fueron acompañándolos hasta su posada con el fin de recibir nuevas instrucciones de su boca. Y Pablo y Bernabé con sus razones los exhortaban á perseverar en la gracia de Dios, y en la creencia de las verdades que acaban de escuchar. El siguiente Sábado concurrió casi toda la ciudad á oír la palabra de Dios. Mas viendo los judíos la buena disposición que había en los gentiles para recibir el evangelio, se llenaron de indignación y envidia, y contradecían con blasfemias á lo que Pablo decía. Entónces Pablo y Bernabé les dijeron con entereza: á vosotros en primer lugar se debía anunciar la palabra de Dios; mas por cuanto la desechais, y os juzgais indignos de la vida eterna, que se os ofrece por nuestra

<sup>1</sup> Matth. cap. 21. v. 43.

boca, nos vamos ya á los gentiles, porque así nos lo mandó el Señor. Oyendo esto los gentiles, se regocijaron, y glorificaban la palabra del Señor: y abrazaron la fé todos los que estaban predestinados para la vida eterna. De este modo la palabra del Señor se esparcía por toda la tierra. Los judíos que no la recibían, estando cada día mas indignados, movieron una persecucion contra Pablo y Bernabé, y los echaron de aquel lugar. Ellos se fueron á Icona, capital de la Licaonia, otra provincia del Asia menor y como á cincuenta leguas de Antioquia de Pisidia.<sup>1</sup>

Allí luego que oyeron predicar á Pablo y á Bernabé, creyeron muchos judíos y muchos gentiles. Por esto se detuvieron largo tiempo en aquella ciudad, Pablo y Bernabé, trabajando llenos de confianza en el establecimiento del reino del Señor, quien daba testimonio á la palabra de su gracia anunciada por ellos, concediéndoles que obrasen portentos y milagros. Mas habiéndose amotinado un día para apedrearlos, huyeron á Lystra y Derbe, ciudades inmediatas á Icona. En toda aquella comarca predicaron el evangelio. En Lystra había un hombre imposibilitado de los pies, cojo desde el vientre de su madre, se vivía sentado, y nunca había andado. Este oyó predicar á Pablo, y desde luego tuvo fé de que podía quedar curado en el cuerpo y salvo en el alma. S. Pablo poniendo los ojos en él, y viendo que tenía fé le dijo en voz alta: á tí te digo: en el nombre del Señor Jesucristo levántate derecho sobre tus pies. Y dió un salto, y se puso á andar. Las gentes cuando vieron esto llevaron víctimas y coronas para ofrecerles sacrificios á Pablo y á Bernabé, teniéndolos por Dioses que en figura de hombres habían bajado del cielo. ¿Qué es lo que vais á hacer, les dijeron Pablo y Bernabé? Nosotros somos mortales, semejantes á vosotros, y os venimos á anunciar al Dios vivo que hizo el cielo y la tierra, y

<sup>1</sup> Act. cap. 13. vv. 1. 52.

el mar, y todas las cosas, para que os convirtais á él. En los pasados siglos ese Dios vivo que os anunciamos abandonó á todos los gentiles á que siguiesen los deseos de su corazón corrompido, y los dejó vivir cercados de las tinieblas de la idolatría, que es el culto impio de cosas vanas.

Estaban detenidos en Lystra Bernabé y Pablo por predicar al verdadero Dios, cuando llegaron algunos judíos de Antioquía de Pisidia, y de Icona, y sublevaron al pueblo contra los apóstoles, y Pablo fué apedreado, hasta sacarlo arrastrando fuera de la ciudad creyendolo muerto. Mas estaba vivo, y Dios en un instante le restituyó la salud, y las fuerzas para que continuase en sus fatigas apostólicas padeciendo por su nombre. Y al día siguiente se partió con Bernabé á Derbe, y habiendo predicado el evangelio en aquella ciudad, y enseñado á muchos la fé de nuestro Señor Jesucristo, se volvieron á Lystra, á Icona, y á Antioquía de Pisidia, confirmando los corazones de los discípulos, exhortándolos á perseverar en la fé, y haciéndoles presente que por muchas tribulaciones y penas debemos entrar al reino de Dios. Y ordenaron presbíteros y consagraron Obispos en todas aquellas ciudades para que instruyesen y mantuviesen en la fé á los nuevos cristianos, y enriqueciesen la Iglesia con nuevas conquistas, y encomendándolos al Señor, partieron, atravesando la Pisidia que está al Norte, para la Panfília, comarca que está al Sur del Asia menor. Predicaron la palabra de Dios en Perges, bajaron á Atalia, puerto de mar, y de allí navegaron á Antioquía de Syria, de donde los habían enviado con la gracia de Dios para que trabajaran en la obra de la conversion de los gentiles. Llegados que fueron á Antioquía de Syria, congregaron á la Iglesia, y refirieron á los fieles cuanto Dios había hecho por su ministerio, y como quedaban abiertas las puertas de la fé á los gentiles.<sup>1</sup>

<sup>1</sup> Act. cap. 14. vv. 1. 26.

Y se estuvieron en Antioquía enseñando, y predicando con otros muchos la palabra del Señor. Pasados algunos dias, dijo Pablo á Bernabé: vamos á visitar á los hermanos por todas las ciudades en donde hemos predicado la palabra del Señor, para ver como les va. Bernabé tomando á Juan Marcos por compañero, se embarcó para Chipre, y Pablo acompañado de Silas, discurrió por la Syria y por la Cilicia, provincia situada sobre la costa meridional del Asia menor, confirmando las Iglesias, y mandando que se observasen los reglamentos de los apóstoles y de los presbíteros.<sup>1</sup>

Llegó Pablo á Derbe, y luego á Lystra, en donde había un discípulo llamado Timoteo, de quien las Iglesias que había en Lystra y en Icona daban buen testimonio, y Pablo quiso por esto que fuese en su compañía; y recorrían las ciudades, y las Iglesias se confirmaban en la fé, y crecían en número cada dia. Cuando atravesaron la Frigia y la Galacia, dos provincias del Asia menor, se les prohibió por el Espíritu Santo anunciar la palabra de Dios en la comarca que se llamaba el Asia proconsular, y que también era provincia del Asia menor. Y habiendo llegado á la Mysia, querían ir á la Bithynia, provincias las dos del Asia menor, y no se les permitió el Espíritu de Jesús. Y despues de haber atravesado la Mysia, bajaron á Troade, país marítimo al occidente de la Mysia, y pasaron á Macedonia. Llegaron á Tesalónica, que era la capital de la Macedonia. Allí había una Sinagoga de judíos, Pablo segun la costumbre que tenía de comenzar siempre por instruir á los judíos, entró en ella, y por tras sabados estuvo esplicando las Escrituras, declarando y haciendo ver que había sido necesario que Cristo padeciese y resucitase de entre los muertos, y este es Jesucristo el que yo predico, les decía. Algunos creyeron y se unieron á

<sup>1</sup> Act. cap. 15. vv. 35. 41.

S. Pablo y Silas. Mas los que permanecian en la incredulidad, movidos de envidia, amotinaron la ciudad, gritando: estos son los que turban toda la tierra, y han venido aqui, y alborotan la ciudad. Son traidores á César porque reconocen otro rey que llaman Jesus. Así alborotaron á la plebe, y á los magistrados de la ciudad que oían estas cosas. Los hermanos sin perdida de tiempo hicieron partir por la noche á Pablo y Silas para Berea, ciudad que estaba al Mediodia de Tesalónica. Los judíos de Berea eran de natural mas noble. Entraron en sus Sinagogas Pablo y Silas, anunciaron á nuestro Señor Jesucristo, y muchos de ellos y de las mugeres griegas de distincion creyeron en nuestro Señor Jesucristo, y todos recibian la palabra de Dios con afecto y con grande ansia, examinando todo el dia las Escrituras para ver si era así como se les decia. Mas cuando los judíos de Tesalónica supieron que Pablo predicaba en Berea la palabra de Dios, fueron allá á turbar y á motinar al pueblo. Entonces los hermanos hicieron salir á Pablo. Los que lo conducián lo llevaron á Atenas, una de las ciudades mas importantes de la Grecia, á cosa de ochenta leguas al Mediodia de Berea. El espíritu de Pablo se inflamaba allí, viendo aquella ciudad entregada mas que ninguna otra á las supersticiones de la idolatria. Y así disputaba en la Sinagoga con los judíos y con los Prosélitos en los dias sabados, y en la plaza pública hacia lo mismo todos los dias con los que se le ponian delante, entre los que habia muchos filósofos epicureos y estoicos. Tal era el celo de Pablo, y el ardor con que descaba que todos abrazaran la fé de nuestro Señor Jesucristo.

Habia en Atenas un Senado célebre por su sabiduría y rectitud. A este pertenecia la decision de las causas mas importantes, principalmente las de religion. De esta naturaleza creyeron que era la de Pablo, y por esto le

condujeron al Areópago, que así se llamaba el Senado, á que diese razon de su doctrina. Pablo pues puesto en pie en medio del Areópago, dijo: varones atenienses: en todas las cosas veo que sois religiosos hasta ser supersticiosos. Porque pasando y viendo las estatuas de vuestros Dioses, he hallado un altar en que está escrito: AL DIOS NO CONOCIDO. Pues este Dios que reverenciáis sin conocerlo, es el que yo os anuncio: el Dios que hizo el mundo y todas las cosas que hay en él: este Dios que no habita en templos hechos por mano de hombres, porque él es el Señor del cielo y de la tierra: ni tiene necesidad de cosa alguna hecha con manos humanas; porque al contrario él da á todos los hombres la vida, la respiracion y todas las cosas: ni es semejante á oro ó plata, ó piedra labrada por arte ó industria de hombre: este Dios que de un solo hombre que sacó de la nada, ha hecho nacer todo el linage de los hombres; para que habiten toda la superficie de la tierra, es el que yo predico. Si dejó pasar tiempos de ignorancia, hoy quiere que cesen, y que se anuncie á todos los hombres que tiene establecido un dia en el cual ha de juzgar al mundo segun justicia: y por tanto quiere que todos en todas partes hagan penitencia de sus pecados y abandonen sus errores.

Dicho esto, salió Pablo del Areópago, y pocos dias despues dejó á Atenas y se fué á Corintio, ciudad situada al Mediodia de Atenas.<sup>1</sup> Todos los sabados disputaba en la Sinagoga, haciendo entrar en sus discursos el nombre del Señor Jesus, y persuadia á los judíos y á los griegos que el Señor Jesus era el Mesias. Cada dia insistia Pablo con mas ardor en sus predicaciones, testificando á los judíos, que Jesus era el Cristo que aguardaban. Y como los judíos dieron en contradecirle con blasfemias, Pablo sacudiendo sus vestidos les dijo: vuestra sangre sea sobre vuestra

<sup>1</sup> Act. cap. 17, vv. 1. 33



cabeza; yo estoy limpio, desde ahora me voy á los gentiles. Quiso decirles con esto: no culpeis á otro de vuestra perdicion, sino á vosotros mismos; yo he hecho cuanto estaba de mi parte para procurar vuestra salud. Sin embargo el rebe de la Sinagoga creyó en el Señor con toda su familia; y muchos de los corintios, oyendo á Pablo, creían y eran bautizados. Entonces el Señor dijo á Pablo: no temas, habla, y no calles: porque yo soy contigo, y nadie se te acercará para dañarte; porque tengo mucho pueblo predestinado en esta ciudad. Con esto se detuvo Pablo allí año y seis meses enseñándoles la palabra de Dios, y al fin despidiéndose de los hermanos, se embarcó para la Syria, país muy dilatado en el Asia menor: llegó á Efeso, capital de la misma Asia menor; y entrando en la Sinagoga disputaba con los judíos. Y rogándole ellos que se quedase allí mas tiempo, no quiso; yo volveré á veros, queriendo Dios, les dijo; y partió luego de Efeso y desembarcando en Cesarca de Palestina, en la costa oriental del Mediterraneo, fué á Jerusalem, saludó á la Iglesia y se pasó á Antioquia de Syria. Se detuvo allí algun tiempo, y luego partió, recorriendo el país de Galacia y la Frigia, provincias que estaban al Norte del Asia menor, y confortó á todos los discípulos que moraban allí.<sup>1</sup>

Después vino á Efeso, y habiendo luego entrado en la Sinagoga, habló con confianza y libertad, y por espacio de tres meses estuvo disputando con los judíos, y persuadiéndoles de la necesidad de la fe en nuestro Señor Jesucristo para llegar á la posesion del reino de Dios. Mas como algunos se endureciesen y no creyesen maldiciendo el camino del Señor delante de la multitud, apartándose de ellos Pablo, separó á los discípulos y enseñaba todos los dias en una casa particular. Esto fué por dos años, de modo que todos los que moraban en Asia, judíos y gentiles, oyeron

<sup>1</sup> Act. cap. 18. vv. 1. 23.

la palabra del Señor. Y Dios hacia milagros estraordinarios por medio de Pablo. Tanto que hasta los pañuelos y fajas que habian tocado su cuerpo cuando se aplicaban á los enfermos los sanaban, y los espíritus malignos salian de los que estaban endemoniados. Y progresaba cada vez mas la palabra de Dios y se consolidaba fuertemente.

Movido después por el Espíritu Santo se propuso Pablo ir primero á Macedonia y Acaya, que estaban mas allá del mar Egeo, al occidente de Efeso, volver luego para ir á Jerusalem que estaba mas allá del mar Mediterraneo, al sudueste de Efeso, y regresar para ir á Roma del otro lado del Mediterraneo, al occidente de Jerusalem y Efeso, porque es necesario tambien que yo vea á Roma, decia.<sup>1</sup>

Partió pues para Macedonia, después de haber exhortado á los discípulos que dejaba á que se mantuviesen firmes en la fe que habian abrazado: recorrió la provincia de Macedonia, exhortando tambien á los fieles con muchas pláticas, y pasó á Grecia, en donde se detuvo tres meses: y estando para navegar á la Syria, supo que los judíos le tenían preparadas asechanzas en el camino, y tomó la resolucion de volverse á Macedonia. Después se embarcó en Filipos, y llegó á Troade. Allí el primer dia de la semana se reunieron los fieles para recibir el pan Eucarístico, y Pablo que se habia de marchar al dia siguiente, les hizo un discurso, que prolongó hasta la media noche. Un mancebo llamado Eutico se sentó sobre una ventana, se durmió profundamente y cayó abajo desde el tercer piso, y lo levantaron muerto. Acudió Pablo, y abrazándolo dijo: no os turbeis, que está vivo. Se explicó así para predecir la resurreccion milagrosa que iba á suceder. Llevaron en efecto vivo al mancebo, llenas todas las gentes de un extraordinario gozo. Les habló Pablo todavía

<sup>1</sup> Act. cap. 19. vv. 1. 21.

hasta el amanecer, y partiendo el pan y habiendo comido, despues se fué. Su designio era estar en Jerusalem el dia de Pentecostés. Visitó las Iglesias que estaban en el camino. Estando en Jerusalem se echaron sobre él los judíos, queriéndole matar. El magistrado Romano lo envió á Cesarea, de Cesarea fué enviado á Roma.<sup>1</sup>

En el camino, en la isla que hoy se llama Malta, cuantos enfermos acudieron á él quedaron sanos. En Roma le permitieron estar en una casa particular, sin mas que un soldado que lo custodiase. Convocó á los judíos que habia en aquella capital, y comenzó luego á predicarles la necesidad de creer en nuestro Señor Jesucristo para obtener el reino de Dios, confirmando lo que decía con autoridades de la Escritura, y persuadiéndolos de la mañana á la noche acerca de la fé en Jesus, mostrándoles por la ley de Moisés, y por los profetas que Jesus era el Cristo y el Mesias. Unos creían las cosas que Pablo predicaba; otros no las creían; y Pablo les decía: pues os hago saber, que la salvacion ofrecida á vosotros de parte de Dios, es enviada á los gentiles, y ellos la recibirán.

Pablo permaneció dos años enteros en el alojamiento que habia alquilado, y recibia á todos los que iban á verlo, predicando siempre el reino de Dios, y enseñando lo concerniente á nuestro Señor Jesucristo con toda libertad y sin que nadie se lo prohibiese.<sup>2</sup>

#### CAPÍTULO XLVI.

##### TESTIMONIO DE LOS APÓSTOLES

##### SEGUNDA PARTE.

Quiere decir todo esto que los Apóstoles testificaron la Resurreccion de nuestro Sr. Jesucristo, y para probar que

<sup>1</sup> Act. cap. 20. vv. 1. 16. caps. 21. 22. 27. —<sup>2</sup> Act. cap. 28. vv. 1. 31.

decían verdad sanaron enfermos, y resucitaron muertos. Los milagros, los prodigios y los efectos extraordinarios que solo pueden venir de la omnipotencia de Dios fueron las pruebas de su testimonio y predicacion. Por tanto los judíos creyeron á millares, y los gentiles abrazaron tambien la fé de nuestro Señor Jesucristo resucitado.<sup>1</sup> Y con razon. Para no hacerlo así, era necesario entender que los apóstoles testificaban contra Dios. Porque testificaban que Dios habia resucitado á Jesus. Luego para no creerlos era necesario entender que testificaban contra Dios. *Quoniam testimonium dicimus adversus Deum quod suscitaverit christum, quem non suscitavit, si mortui non resurgunt.*<sup>2</sup> ¿Y cómo se habia de juzgar esto posible, si obraban milagros al mismo tiempo que testificaban la Resurreccion de Jesus! Solamente con la virtud de Dios se pueden obrar milagros. Solamente Dios puede sanar á los enfermos con solo la virtud de su nombre, y resucitar á los muertos y darles vida, porque solamente Dios tiene en sí mismo esencialmente la vida.<sup>3</sup> Y si los apóstoles testifican contra Dios, diciendo que habia resucitado á Jesus, no siendo verdad, ¿cómo es que Dios sanaba á los enfermos, y resucitaba á los muertos con sola la invocacion del nombre de Jesus por medio de los apóstoles? Si los apóstoles eran testigos falsos respecto de Dios, diciendo que habia resucitado á Jesus, no siendo verdad, ¿cómo es que Dios los revestía de su poder y potestad divina para que con hechos gloriosos que todos celebraban, y que eran tan notorios y evidentes que no pudieron negarse, atestiguaran contra el mismo Dios? Si los apóstoles eran testigos falsos respecto de Dios, diciendo que habia resucitado á Jesus, no siendo verdad, ¿cómo es que Dios haciendo milagros por medio de ellos, los autorizaba delante de to-

<sup>1</sup> Coloss. cap. 1. v. 6. —<sup>2</sup> 1 Cor. cap. 15. v. 15. —<sup>3</sup> Joann. cap. 3. v. 26.

hasta el amanecer, y partiendo el pan y habiendo comido, despues se fué. Su designio era estar en Jerusalem el dia de Pentecostés. Visitó las Iglesias que estaban en el camino. Estando en Jerusalem se echaron sobre él los judíos, queriéndole matar. El magistrado Romano lo envió á Cesarea, de Cesarea fué enviado á Roma.<sup>1</sup>

En el camino, en la isla que hoy se llama Malta, cuantos enfermos acudieron á él quedaron sanos. En Roma le permitieron estar en una casa particular, sin mas que un soldado que lo custodiase. Convocó á los judíos que habia en aquella capital, y comenzó luego á predicarles la necesidad de creer en nuestro Señor Jesucristo para obtener el reino de Dios, confirmando lo que decía con autoridades de la Escritura, y persuadiéndolos de la mañana á la noche acerca de la fé en Jesus, mostrándoles por la ley de Moisés, y por los profetas que Jesus era el Cristo y el Mesias. Unos creían las cosas que Pablo predicaba; otros no las creían; y Pablo les decía: pues os hago saber, que la salvacion ofrecida á vosotros de parte de Dios, es enviada á los gentiles, y ellos la recibirán.

Pablo permaneció dos años enteros en el alojamiento que habia alquilado, y recibia á todos los que iban á verlo, predicando siempre el reino de Dios, y enseñando lo concerniente á nuestro Señor Jesucristo con toda libertad y sin que nadie se lo prohibiese.<sup>2</sup>

#### CAPÍTULO XLVI.

##### TESTIMONIO DE LOS APÓSTOLES

##### SEGUNDA PARTE.

Quiere decir todo esto que los Apóstoles testificaron la Resurreccion de nuestro Sr. Jesucristo, y para probar que

<sup>1</sup> Act. cap. 20. vv. 1. 16. caps. 21. 22. 27. —<sup>2</sup> Act. cap. 28. vv. 1. 31.

decían verdad sanaron enfermos, y resucitaron muertos. Los milagros, los prodigios y los efectos extraordinarios que solo pueden venir de la omnipotencia de Dios fueron las pruebas de su testimonio y predicacion. Por tanto los judíos creyeron á millares, y los gentiles abrazaron tambien la fé de nuestro Señor Jesucristo resucitado.<sup>1</sup> Y con razon. Para no hacerlo así, era necesario entender que los apóstoles testificaban contra Dios. Porque testificaban que Dios habia resucitado á Jesus. Luego para no creerlos era necesario entender que testificaban contra Dios. *Quoniam testimonium dicimus adversus Deum quod suscitaverit christum, quem non suscitavit, si mortui non resurgunt.*<sup>2</sup> ¿Y cómo se habia de juzgar esto posible, si obraban milagros al mismo tiempo que testificaban la Resurreccion de Jesus! Solamente con la virtud de Dios se pueden obrar milagros. Solamente Dios puede sanar á los enfermos con solo la virtud de su nombre, y resucitar á los muertos y darles vida, porque solamente Dios tiene en sí mismo esencialmente la vida.<sup>3</sup> Y si los apóstoles testifican contra Dios, diciendo que habia resucitado á Jesus, no siendo verdad, ¿cómo es que Dios sanaba á los enfermos, y resucitaba á los muertos con sola la invocacion del nombre de Jesus por medio de los apóstoles? Si los apóstoles eran testigos falsos respecto de Dios, diciendo que habia resucitado á Jesus, no siendo verdad, ¿cómo es que Dios los revestía de su poder y potestad divina para que con hechos gloriosos que todos celebraban, y que eran tan notorios y evidentes que no pudieron negarse, atestiguaran contra el mismo Dios? Si los apóstoles eran testigos falsos respecto de Dios, diciendo que habia resucitado á Jesus, no siendo verdad, ¿cómo es que Dios haciendo milagros por medio de ellos, los autorizaba delante de to-

<sup>1</sup> Coloss. cap. 1. v. 6. —<sup>2</sup> 1 Cor. cap. 15. v. 15. —<sup>3</sup> Joann. cap. 3. v. 26.

do el mundo? ¿cómo es que á su testimonio se juntaban los efectos manifiestos del poder y del espíritu de Dios? ¿cómo es que Dios ayudaba á los apóstoles con prodigios tan grandes que desde luego se aumentó mas y mas el número de los que se convirtieron, confesando que Jesus habia resucitado, y que él era el Hijo de Dios? ¿ayudaría Dios con prodigios, y autorizaría con milagros, y revestiría de su poder y potestad divina á unos testigos y mentirosos, para que atestiguaran contra el mismo Dios? No, porque Dios aborrece á toda lengua mentirosa, y á todo falso testigo lo detesta.<sup>1</sup>

Luego los apóstoles predicando la Resurreccion de nuestro Señor Jesucristo no atestiguaron contra Dios: luego el testimonio que de la Resurreccion de nuestro Señor Jesucristo dieron los apóstoles es verdadero: luego nuestro Señor Jesucristo resucitó. Así lo creemos firmísimamente: y para creerlo así, ya se vé que no solo es el testimonio de los apóstoles el que tenemos, sino tambien el de Dios.<sup>2</sup> Dios mismo testifica la Resurreccion de su Hijo, poniendo en manos de los apóstoles obras maravillosas para que las ejecuten, al mismo tiempo que predicán que nuestro Señor Jesucristo resucitó. Son testigos fieles de la Resurreccion del Señor el mismo Dios y los apóstoles autorizados por Dios. De suerte que los que creemos que nuestro Señor Jesucristo es el Hijo de Dios y que resucitó, tenemos el testimonio de Dios á nuestro favor, y con nuestra fé testificamos que Dios no engaña, sino que es verdadero. Y los que no creen tratan á Dios de mentiroso, porque no creen el testimonio que dió de su Hijo, haciendo milagros por medio de los apóstoles.<sup>3</sup>

¿Y cuál es la prueba que nos certifica de que en verdad se hicieron esos milagros?

<sup>1</sup> Prov. cap. 6. vv. 16, 17, 19.—2 Act. cap. 5. v. 32.—3 I. Joann. cap. 5. v. 9. Joann. cap. 3. v. 33. I. Joann. cap. 5. v. 10.

La conversion del mundo, la transformacion portentosa de las ideas y de las costumbres de los hombres: no de algun rincón obscuro de la tierra, ni de un corto número de hombres, sino de reinos enteros y de grandes naciones de todas las partes del orbe conocido: y no solo de la gente sencilla del pueblo, y por poco tiempo, sino tambien de los hombres sublimes por su saber, y con la firmeza y duracion de todos los siglos desde su principio hasta hoy. Esta es la prueba que nos certifica de que en verdad se hicieron milagros por los apóstoles.

Los primeros que se convirtieron á la fé de nuestro Señor Jesucristo fueron millares de judíos de la misma ciudad de Jerusalem, confesando que habian cometido el horrible crimen de clavar en una cruz al Hijo de Dios. ¿Y se habría convertido ni uno siquiera de esa nacion criminal declarándose reo de tan grande impiedad, sino hubieran sido ciertos los milagros de los apóstoles? Claro es que no. Y por eso en vista de tales milagros, y oida la predicacion del evangelio, compungidos de corazon decian á los apóstoles: pues, hermanos, ¿qué es lo que debemos hacer? Arrepentios, les decia San Pedro, y bautízese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo, y según la forma que él estableció, para que obtengais la remision de vuestros pecados.

Les decia con esto á los judíos de Jerusalem el apóstol S. Pedro que serian lavados de todos sus delitos en el bautismo, si reconocian que esto se lograba por la sangre del Señor á quien ellos habian hecho morir. Y el número de los que creyeron y recibieron el bautismo fué de miles de personas. ¿Y hubieran recibido la fé de nuestro Señor Jesucristo aquellos mismos que lo condenaron á una muerte ignominiosa, si no se hubieran hecho milagros de una manera evidente? ¿Hubieran reconocido á nuestro Sr. Jesucristo como cordero de Dios que quita los pecados del

mundo aquellos mismos que lo hicieron morir en una cruz, á no haberse hecho milagros de que no se podia dudar? Claro es que no. Luego la conversion de millares de judios es una prueba que nos certifica de que en verdad se hicieron milagros por los apóstoles.

Pasemos á la conversion de los gentiles. A excepcion de la Judea, donde era conocido y adorado el verdadero Dios, todo lo demas del mundo vivia entregado á la idolatria, que nunca impuso preceptos para hacer á los hombres virtuosos. Nada menos que eso querian los demonios, que eran los falsos Dioses que adoraban los idólatras. Su culto lo hacian consistir los demonios en la celebracion de impuros y extravagantes misterios, y en el ofrecimiento de abominables sacrificios, y en juegos ridiculos é infames, que se hacian en honor de los dioses y de las diosas. Las costumbres quedaban en toda su relajacion. El mismo culto de los dioses las hacia mas licenciosas. Porque á sus dioses los gentiles en el culto que les daban, les atribuian las acciones mas obscenas. Con esto las costumbres se hacian mas corrompidas y licenciosas. Así vivia el mundo cuando los apóstoles se presentaron predicando la penitencia de los pecados, y esplicando los santisimos y purisimos misterios revelados por Dios, y las leyes divinas que arreglan las obras, las palabras y hasta los pensamientos de los hombres. Y los hombres corrompidos y licenciosos, y anegados en sus maldades, y en sus placeres, creyeron y mudaron de costumbres. En lugar del culto de los falsos dioses tan acomodado á los vicios, abrazaron el evangelio que mortifica á todas las pasiones. ¿Y lo habria hecho ni uno solo, si hubieran podido negar los milagros de los apóstoles? Si no hubieran sido incontestables, ¿se hubiera recibido el yugo de la religion cristiana que condena todos los vicios, cuando la idolatria los dejaba á todos en entera li-

bertad? ¿no estamos viendo que por vivir en esa libertad, desprecian hoy la RELIGION CRISTIANA los malvados de nuestros dias? Pues así la hubieran despreciado todos al principio, sino hubieran sido evidentes los milagros de los apóstoles. Luego la conversion del mundo es la prueba que nos certifica de su verdad.

Despues que los testigos, en cuya presencia se hicieron estos milagros fueron innumerables, el libro en que se escribieron fué leído por toda la tierra, y el exámen de la verdad para los que no habian visto las cosas fué fácil, porque los tiempos acababan de pasar, las personas vivian y eran conocidas, y los lugares donde se habian verificado los milagros eran ciudades cultas y populosas. Por esto los que pensaron en su salvacion se informaron, juzgaron con conocimiento, y creyeron.<sup>1</sup> Aunque los gentiles, abandonados á los deseos de su corazon corrompido, y andando cada cual por su camino, no pensaban mas que en cosas vanas, y en sus falsas deidades, sin embargo, sabiendo por el testimonio seguro y consentimiento unánime de todas las gentes que los apóstoles habian hecho obras que solo podian hacerse con la omnipotencia de Dios, se convirtieron: hicieron á su corazon la violencia que manda el evangelio. ¿Y si hubieran podido decir que nada habia habido de los milagros que en el libro de los Hechos de los apóstoles se refieren, hubieran hecho á su corazon la violencia que manda el evangelio? ¿Hubieran renunciado á la idolatria que los dejaba en el uso entero de sus pasiones? ¿No es verdad que por gozarlas hasta donde alcanzan sus fuerzas, todo lo niegan los incrédulos de nuestros dias? Pues así lo hubieran negado aquellos hombres al principio, á no haber estado ciertos de la verdad de esos milagros. Quién es capaz de concebir, que el mundo envejecido en la ido-

<sup>1</sup> Act. cap. 14. v. 15.

latría y en los vicios, hubiera abandonado su corrupción e impiedad, para vivir sobria, justa y religiosamente, si hubiera podido negar la verdad de los milagros? Quién hay que de impío se haga temeroso de Dios, y de perverso se convierta en justo, si no lo mueve la fuerza de la verdad?

Hasta aquí hemos discurredo solamente con respecto al primer siglo del cristianismo. Pues en seguida, oída la predicación evangélica de boca de los Pastores, que inmediatamente sucedieron á los apóstoles, y sobre el testimonio seguro y consentimiento unánime de los cristianos del primer siglo que testificaron la verdad de los milagros hechos por los apóstoles, creyeron los del segundo siglo. Y con la misma predicación evangélica, oída de boca de los Pastores que sucedieron á los anteriores, y sobre el testimonio seguro y consentimiento unánime de los cristianos del primero y segundo siglo, que sin desmentirse testificaron la verdad de los mismos milagros, creyeron los del tercer siglo; y así los del cuarto y siguientes hasta nosotros que por misericordia de Dios creemos hoy apoyados en el mismo evangelio eterno de Dios, y en el testimonio seguro y consentimiento unánime de todos los siglos que testifican la misma verdad de los milagros hechos por los apóstoles. ¿Podrá pedirse mayor solidez? Y si añadimos que los apóstoles, sufriendo el martirio, justificaron la sinceridad, la persuacion y la buena fé, con que predicaron á nuestro Sr. Jesucristo resucitado, ¿hasta donde subirá la gran luz en que nos fundamos para creer su testimonio? Y si añadimos tambien que el testimonio de los tres primeros siglos está sellado con la sangre de innumerables mártires, ¿hasta donde irá la evidencia clarísima en que nos fundamos para creer su testimonio? ¿Pero cómo los cristianos del segundo siglo, cómo los del tercer siglo y siguientes pudieron dar testimonio de lo que no vieron?

De ésta manera: los que vieron en el primer siglo los milagros de los apóstoles, adquirieron por sus propios ojos un conocimiento fijo é infalible de esos hechos: y por amor á la verdad conocida los testificaron; y en el segundo siglo los que no vieron los milagros, pero que si se encargaron del número y de la gravedad y de la rectitud de los primeros testigos; y de la constancia y de la uniformidad de sus testimonios, adquirieron un conocimiento seguro y una certidumbre completa de lo que se les decía; y por el mismo amor á la verdad conocida reunieron su juicio al de los primeros testigos en favor de los mismos hechos, lo cual fué dar testimonio de ellos. Los hombres del tercer siglo menos pudieron ver los milagros hechos en el primer siglo; pero si se encargaron igualmente del número, y de la gravedad, y de la rectitud de los que testificaron esos milagros en el segundo y en el primer siglo; y de la constancia y de la unanimidad de sus testimonios; todo lo cual les dió un conocimiento seguro, y una certidumbre completa de los hechos que habian pasado; y por aquel mismo amor á la verdad conocida reunieron su juicio al de todos los testigos anteriores en favor de esos hechos; lo cual fué dar testimonio de ellos. Lo mismo pasó en el cuarto siglo, y ha pasado en todos los siglos siguientes hasta nosotros. De ahí en todas las edades esa grande nube de testigos, <sup>1</sup> *Ideoque et nos tantam habentes impositam nubem testium*, formada por los que nos han precedido en el camino de la fé; de ahí las historias autorizadas y auténticas: de ahí los monumentos públicos; de ahí la tradicion general y permanente con que se han trasmitido aquellos acontecimientos que los primeros cristianos vieron con sus propios ojos, y oyeron con sus propios oídos; tradicion que remplacea y eterniza en cierto modo á los primeros

<sup>1</sup> Rom. cap. 12. v. 1.

testigos que refirieron y atestiguaron aquellos hechos; tradición que tiene una estabilidad invariable, que hace susistir siempre tal como fué en su principio sin alteracion alguna el testimonio de los primeros cristianos; de ahí por último el testimonio de todos los siglos, testimonio seguro, cierto é infalible en favor de los hechos estóbreos, ruidosos é interesantes que sirven de fundamento á la religion.

Otra pregunta ocurre aquí: ¿siendo tan racionales los motivos de nuestra creencia, como hay muchos hombres que no creen?

En efecto, la historia de nuestra adorable religion es verdadera, sus hechos son ciertísimos, sus profecias son claras, y las que ya debieran cumplirse, están terminantemente cumplidas, sus misterios son divinos, su doctrina es santa, sus mandamientos son la misma justicia. A pesar de todo, muchos no creen. ¿Por qué? Por eso mismo: porque sus mandamientos son la misma justicia; porque su doctrina es santa; porque nuestra adorable religion es casta, severa, enemiga de las pasiones, solo promete bienes invisibles y amenaza con castigos eternos, por eso muchos no creen. Sal de ese valle de lágrimas y ven al paraíso del cielo, le dice la religion en su última hora al que ha tenido fé y buenas obras. Al incrédulo le dice: deja los placeres del mundo, y anda á los suplicios eternos. Una religion que así habla es insoportable para los incrédulos. El miedo les hace desear que no sea verdadera: y desde que conciben estos deseos poco á poco van desterrando de su corazón las luces naturales acerca de Dios, de su Providencia, de su Ley y de sus Juicios, hasta que dicen: Nada creo. No hay Dios; y si le hay, él no hace caso de las acciones de los hombres.<sup>1</sup> Fijan en su interior estos pensamientos y desprecian á Dios con soberbia y rebeldia; y no es necesario mas para que pierdan todo temor de Dios, como si

<sup>1</sup> Psalm. 13. v. 1.

estuvieran persuadidos de que no existe: y caen en un abismo de pecados. *Impius cum in profundum venerit peccatorum, contemnit*,<sup>1</sup> dice el libro de los Proverbios. De nada hacen ya caso los impíos cuando han caído en un abismo de pecados, y se hace imposible su conversion. Es imposible que su espíritu soberbio renuncie á la libertad de pensar. Es imposible que confiesen su ignorancia en materia de religion, y se humillen para recibir el yugo de la autoridad divina. Se irritan, si se les habla de las verdades divinas, y no quieren oirlas, ni entenderlas. De cuando en cuando se les presenta la consideracion de que al fin han de morir y caerán en el infierno. Pero ellos se figuran que podrán caer en la nada; y cierran los ojos para no ver sino la nada que ellos se fingen, y no el fuego eterno que está destinado para los impíos. No hay pues que preguntar, ¿porqué siendo tan racionales los motivos de nuestra creencia hay muchas gentes que no creen?

El pensamiento que nos debe ocurrir es este: no obstante la resistencia y rabia de esos miserables, las promesas divinas se cumplen, la religion triunfa, la Iglesia dura eternamente, las fuerzas todas del infierno no han podido prevalecer contra ella; los frenéticos esfuerzos de los libertinos y sus blasfemias no hacen otra cosa que manifestar la corrupcion profunda de nuestra naturaleza, y el abismo de que nos libró nuestro Sr. Jesucristo á los que por su misericordia tenemos fé.

## CAPÍTULO XLVII.

## SEGUNDA VENIDA DEL SEÑOR.

Dijo nuestro Señor Jesucristo: como el relámpago sale del oriente, y se deja ver hasta el occidente así será tam-

<sup>1</sup> Prov. cap. 18. v. 3.

testigos que refirieron y atestiguaron aquellos hechos; tradición que tiene una estabilidad invariable, que hace susistir siempre tal como fué en su principio sin alteracion alguna el testimonio de los primeros cristianos; de ahí por último el testimonio de todos los siglos, testimonio seguro, cierto é infalible en favor de los hechos estóbreos, ruidosos é interesantes que sirven de fundamento á la religion.

Otra pregunta ocurre aquí: ¿siendo tan racionales los motivos de nuestra creencia, como hay muchos hombres que no creen?

En efecto, la historia de nuestra adorable religion es verdadera, sus hechos son ciertísimos, sus profecias son claras, y las que ya debieran cumplirse, están terminantemente cumplidas, sus misterios son divinos, su doctrina es santa, sus mandamientos son la misma justicia. A pesar de todo, muchos no creen. ¿Por qué? Por eso mismo: porque sus mandamientos son la misma justicia; porque su doctrina es santa; porque nuestra adorable religion es casta, severa, enemiga de las pasiones, solo promete bienes invisibles y amenaza con castigos eternos, por eso muchos no creen. Sal de ese valle de lágrimas y ven al paraíso del cielo, le dice la religion en su última hora al que ha tenido fé y buenas obras. Al incrédulo le dice: deja los placeres del mundo, y anda á los suplicios eternos. Una religion que así habla es insoportable para los incrédulos. El miedo les hace desear que no sea verdadera: y desde que conciben estos deseos poco á poco van desterrando de su corazón las luces naturales acerca de Dios, de su Providencia, de su Ley y de sus Juicios, hasta que dicen: Nada creo. No hay Dios; y si le hay, él no hace caso de las acciones de los hombres.<sup>1</sup> Fijan en su interior estos pensamientos y desprecian á Dios con soberbia y rebeldia; y no es necesario mas para que pierdan todo temor de Dios, como si

<sup>1</sup> Psalm. 13. v. 1.

estuvieran persuadidos de que no existe: y caen en un abismo de pecados. *Impius cum in profundum venerit peccatorum, contemuit,*<sup>1</sup> dice el libro de los Proverbios. De nada hacen ya caso los impíos cuando han caído en un abismo de pecados, y se hace imposible su conversion. Es imposible que su espíritu soberbio renuncie á la libertad de pensar. Es imposible que confiesen su ignorancia en materia de religion, y se humillen para recibir el yugo de la autoridad divina. Se irritan, si se les habla de las verdades divinas, y no quieren oirlas, ni entenderlas. De cuando en cuando se les presenta la consideracion de que al fin han de morir y caerán en el infierno. Pero ellos se figuran que podrán caer en la nada; y cierran los ojos para no ver sino la nada que ellos se fingen, y no el fuego eterno que está destinado para los impíos. No hay pues que preguntar, ¿porqué siendo tan racionales los motivos de nuestra creencia hay muchas gentes que no creen?

El pensamiento que nos debe ocurrir es este: no obstante la resistencia y rabia de esos miserables, las promesas divinas se cumplen, la religion triunfa, la Iglesia dura eternamente, las fuerzas todas del infierno no han podido prevalecer contra ella; los frenéticos esfuerzos de los libertinos y sus blasfemias no hacen otra cosa que manifestar la corrupcion profunda de nuestra naturaleza, y el abismo de que nos libró nuestro Sr. Jesucristo á los que por su misericordia tenemos fé.

## CAPÍTULO XLVII.

## SEGUNDA VENIDA DEL SEÑOR.

Dijo nuestro Señor Jesucristo: como el relámpago sale del oriente, y se deja ver hasta el occidente así será tam-

<sup>1</sup> Prov. cap. 18. v. 3.



bien la venida del Hijo del hombre. Y aparecerá la señal del Hijo del hombre en el cielo: y entonces planificarán todas las tribus de la tierra, y verán venir al Hijo del hombre en las nubes del cielo con grande poder y magestad. Y enviará sus ángeles con trompetas y con grande voz: y congregarán á los escogidos de los cuatro vientos desde un extremo del cielo hasta el otro.<sup>1</sup>

Y el Símbolo de la Fé dice: **DESDE ALLI HA DE VENIR Á JUZGAR Á LOS VIVOS Y Á LOS MUERTOS. . . . CREO LA RESURRECCION DE LA CARNE Y LA VIDA PÉRDURABLE.**

Veid como se verificarán estos grandes portentos. El Señor Dios nada hará sin haberlo revelado antes.<sup>2</sup> Revelado está cuanto voy á decir. Oid pues lo que sucederá al fin de los siglos, y no faltará, sucederá muy ciertamente.<sup>3</sup>

Cuando el evangelio de la gracia de Dios fuere predicado en toda la tierra á todas las naciones, á todas las tribus, á todas las lenguas, y á todos los pueblos,<sup>4</sup> le dirá nuestro Señor Jesucristo á su Padre: Padre, yo quiero que aquellos que tú me diste esten conmigo en cuerpo y alma aquí donde yo estoy, para que vean mi gloria que tú me diste desde toda la eternidad como á Dios, y á la que desde toda la eternidad me predestinaste en cuanto hombre, porque me has amado desde antes de la creación del mundo.<sup>5</sup>

Entonces Dios Padre descubrirá allá en el cielo que vá á enviar á su Hijo otra vez al mundo.<sup>6</sup> Y al instante un ángel volando por en medio del cielo dirá á grandes voces: alabad al Señor, dadle gloria porque ha llegado la hora de su juicio: adorad al que hizo el cielo y la tierra.<sup>7</sup> Y todos los ángeles y todos los santos se postrarán delante

<sup>1</sup> Matth. cap. 24, vv. 27, 30, 31. Apoc. cap. 3, v. 17. —<sup>2</sup> Habac. cap. 2, v. 3. —<sup>3</sup> Marc. cap. 13, v. 10. Matth. cap. 24, v. 14. Apoc. cap. 14, v. 6. —<sup>4</sup> Ieron. cap. 17, v. 24. —<sup>5</sup> Matth. cap. 24, v. 36. —<sup>6</sup> Apoc. cap. 14, v. 6. —<sup>7</sup> Apoc. cap. 11, v. 16, 17, 18.

del Hijo de Dios nuestro Señor Jesucristo, y adorándolo dirán: te alabamos, Señor, porque vas á entrar en posesion de tu gran poder y de tu reino, y tu reino no tendrá fin. Llegó el tiempo de premiar á tus siervos y castigar á los que han corrompido la tierra.<sup>1</sup>

Y luego se dará la señal por la voz de un arcángel y por el sonido de la trompeta de Dios: y se abrirán los cielos: y saldrá el Hijo de Dios nuestro Señor Jesucristo, y se hará visible á todo el universo; y los cielos y la tierra y el mar se conmovrán al dejarse ver el Señor con gran poder y magestad.<sup>2</sup> Los cielos anunciarán que es Dios el que sale de la eterna Sion con todo el esplendor de su gloria para juzgar al mundo:<sup>3</sup> lo anunciarán transformándose en cielos nuevos con otras perfecciones y otra naturaleza mas excelente.<sup>4</sup> Y los pueblos de toda la tierra verán bajar al Señor y dirán ya viene. Lo verán bajar resplandeciendo su rostro como el Sol en toda su fuerza, y trayendo sobre su cabeza, muchas diademas, y saliendo de sus manos rayos de gloria, y con este nombre escrito en sus vestiduras: *Verbum Dei*, el Verbo de Dios.<sup>5</sup>

Delante vendrá un ejército de millares de millares de ángeles con el glorioso estandarte de la Cruz que brillará de magestad:<sup>6</sup> y clamarán con grandes voces y con trompetas diciendo: despertad de vuestro sueño los que habitais en el fondo de los sepuleros. Y todos despertaremos de un sueño de muchos siglos.<sup>7</sup> Y al ver el glorioso estandarte de la Cruz, los que resucitémos para la vida eterna, exclamaremos así: ¡o Cruz, por tí somos salvos! ¡o Cruz muy amable! ¡o Cruz muy ilustre, mas resplandeciente que los astros, mas santa que todas las cosas santas! ¡Sal-

<sup>1</sup> Thess. cap. 4, v. 15. Apoc. cap. 11, v. 19, cap. 1, v. 7, cap. 20, v. 11. Joel. cap. 11, v. 10. Luc. cap. 21, v. 27. —<sup>2</sup> Psalm. 49, vv. 2, 3, 6. —<sup>3</sup> Apoc. cap. 21, v. 1. —<sup>4</sup> Habac. cap. 3, v. 4. Apoc. cap. 1, vv. 7, 16, cap. 19, vv. 12, 13. —<sup>5</sup> Matth. cap. 24, v. 30. II Thess. cap. 1, v. 7. —<sup>6</sup> I Cor. cap. 15, v. 53. Matth. cap. 24, v. 31. —<sup>7</sup> Job. cap. 14, v. 16, cap. 19, vv. 25, 26, 27.

ve cruz preciosa! Tú sola fuiste digna de sostener la víctima del mundo, víctima de precio infinito para nuestra redención. ¡Salve Cruz preciosa, mil veces salve! ¡Cruz de infinita virtud, principio de infinitos bienes para nosotros, y de infinita gloria para nuestro Redentor, mil y mil veces salve!

Sigo diciendo: y todos despertaremos y nos levantaremos. Todos resucitaremos. Nuestro cuerpo convertido en polvo, y del cual nadie podrá decir donde está, volverá á verse afirmado y sostenido con sus huesos y nervios, y rodeado de su piel y de su carne: estos mismos huesos y estos mismos nervios, esta misma piel y esta misma carne que ahora tenemos.<sup>1</sup> Dios no tendrá que dar á los muertos otros cuerpos quedando los primeros hechos polvo. Porque si otros fueron nuestros cuerpos, otros fuéramos nosotros y no los mismos que ahora somos: ni tendríamos las relaciones que ahora tenemos de padres, hijos y hermanos, porque estas relaciones de familia y parentesco están en la carne y en la sangre. Dios no tendrá que dar á los muertos otros cuerpos, quedando los primeros hechos polvo por la muerte, porque la muerte será el última enemigo destruido por el Redentor:<sup>2</sup> y la muerte no fuera destruida, si Dios tuviera que dar á los muertos otros cuerpos, quedando los primeros hechos polvo por la muerte: porque eso es la muerte quedar el cuerpo sin el alma para corromperse y convertirse en polvo. Cuando resucitémos se cumplirá esta palabra de la Escritura: aniquilada ha sido la muerte en la victoria, pudiendosele preguntar: ¡la victoria tuya dónde esta ahora ó muerte? *Absorta est mors in victoria* ¡Ubi est mors victoria tua! Y si Dios tuviera que dar á los muertos otros cuerpos, quedando los primeros hechos polvo por la muerte, ella podría responder: aquí está mi victoria: el omnipotente ha teni-

<sup>1</sup> I. Cor. cap. 15. v. 26. — <sup>2</sup> I. Cor. cap. 15. v. 56.

do que criar otros cuerpos, quedando los primeros hechos polvo por mi poder: ésta es mi victoria. No tendrá Dios pues que dar á los muertos otros cuerpos, sino que resucitarémos en estos propios cuerpos nuestros, tornándose á juntar con nuestras almas á vida inmortal y eterna. S. Pablo decía: gemimos dentro de nosotros esperando la perfecta adopción de hijos de Dios con la redención de nuestro cuerpo.<sup>1</sup> Es decir: nuestras almas están ya redimidas, nuestros cuerpos todavía no. Y claro es que ninguna sería la redención de nuestros cuerpos, si ellos quedaran para siempre convertidos en polvo. Resucitarémos pues en estos propios cuerpos nuestros. ¿Y porqué otros cuerpos habian de ser glorificados y premiados con la vida eterna en la Bienaventuranza, y no los que participaron de los tormentos de la Cruz por medio de la penitencia? ¿Porqué otros cuerpos habian de ser castigados con las penas eternas en el infierno, y no los que sirvieron al pecado, á la iniquidad, y á la inmundicia? ¿Podría esto caber en la justicia perfecta de Dios? Resucitarémos pues en estos propios cuerpos nuestros, y resucitarémos en un momento, en un abrir y cerrar de ojos. Pero muchas cosas ha de hacer Dios en ese abrir y cerrar de ojos: pondrá en movimiento á los huesos secos de todos los muertos, y se oirá un grande estrépito, y se acercarán huesos á huesos, cada cual á su coyuntura, y Dios sobre los huesos pondrá nervios, y sobre los nervios hará crecer carnes, y por encima de las carnes estenderá piel; sin tener alma todavía los cuerpos: mas en ese momento formados ya los cuerpos con sus huesos, con sus nervios, con sus carnes y su piel, volverán las almas de cada uno de ellos, cada alma á su cuerpo, y entrarán, y los cuerpos revivirán, y se levantarán sobre sus pies como un ejército en estremo grande, para comparecer todos los hombres ante el Señor, y que cada uno reciba segun lo

<sup>1</sup> Rom. cap. 8. v. 23.

que ha hecho ó bueno ó malo en el propio cuerpo. <sup>1</sup> Todo esto, y de una manera distinta lo vió en espíritu el grande profeta Ezequiel. <sup>2</sup> Así en el día del glorioso advenimiento del Señor será la muerte aniquilada, será arrojada para siempre, no será ya mas. *Præcipitabit mortem in sempiternum, et mors ultra non erit.*

El Señor entretanto vendrá bajando del cielo. El Sol y la Luna quedarán inmóviles en su lugar viendo pasar al Señor. <sup>3</sup>

En el lugar donde será el juicio levantarán los ángeles un sòlo de gloria, un trono de magestad que Dios cubrirá de luz y de resplandores, <sup>4</sup> y los ángeles lo adornarán con los símbolos de la santidad, y de la justicia, y de la magestad suprema del Señor que lo ha de ocupar.

Llegará el Señor entre millares de millares de sus Santos, y se sentará sobre el trono de magestad que levantarán sus ángeles. <sup>5</sup> Los montes y collados se inclinarán delante del Criador del mundo. <sup>6</sup> Y como al dejarse ver con los resplandores de su divinidad el Señor Jesus, luego que se manifieste en esas alturas de los cielos, los cielos se transformarán en cielos nuevos con otras perfecciones, y otra naturaleza mas excelente: la tierra tambien al acercarse á ella el Señor Jesus con todo el esplendor de su gloria para juzgar al mundo, se transformará en una nueva tierra con otras perfecciones y otra naturaleza mas excelente. Los cielos y la tierra y el universo entero serán como ahora son los cielos de los cielos en donde Dios se manifiesta: serán la morada de la justicia, y la mansion de los ángeles y de todos los santos; desde el último día en adelante la gloria de Dios se hará manifiesta y brillará en todo el universo, como ahora se manifiesta y brilla en los

<sup>1</sup> II Cor. cap. 5. v. 10. — <sup>2</sup> Ezequiel cap. 37. vv. 5. 18. Isaías. cap. 35. v. 8. Apoc. cap. 21. v. 4. — <sup>3</sup> Habac. cap. 3. v. 11. — <sup>4</sup> Apoc. cap. 20. vv. 11. 12. — <sup>5</sup> Matth. cap. 25. v. 31. Judas. v. 14. — <sup>6</sup> Habac. cap. 3. vv. 6. 10.

cielos de los cielos. <sup>1</sup> A este fin la tierra por la virtud Omnipotente del Señor, que vendrá á ella en gloria y magestad, será renovada, será adorada de las cualidades que correspondan á la manifestacion de la gloria de Dios, y al advenimiento glorioso de su Hijo: y en el momento de llegar el Señor, renovada ya la tierra y transformada, será llena y los cielos se cubrirán mas y mas de los resplandores de la gloria del Señor. <sup>2</sup>

Cuando el Señor esté ya sentado en el sòlo de gloria que levantarán los ángeles y que adornarán con los símbolos de la santidad infinita, y de la justicia infuita y de la magestad suprema del juez soberano de vivos y muertos que lo ha de ocupar, <sup>3</sup> dirá el Padre desde los cielos: adórenlo todos los ángeles de Dios. <sup>4</sup> Y todos los ángeles de Dios rendirán los honores divinos al Señor Jesus, y ensalzarán su soberana grandeza: todos se inclinarán profundamente, y luego trasportados de júbilo entonarán estos cantares divinos: Alabámoste, bendecímoste, adorámoste, glorificámoste, gracias te damos por tu grande gloria, Señor Dios, rey del cielo, Señor Hijo Unigénito Jesucristo, Señor Dios, Hijo del Padre, Tú solo eres Santo, tú solo Señor, tú solo altísimo Jesucristo; naciste del Padre antes de todos los siglos: eres Dios de Dios, luz de luz, Dios verdadero de Dios verdadero, engendrado por el Padre y consustancial al Padre: por tí fueron hechas todas las cosas: tú has venido á juzgar á los vivos y á los muertos, y tu reino no tendrá fin. Así lo adorarán los ángeles, cuando diga el Padre desde los cielos: adórenlo todos los ángeles de Dios. Y al mismo tiempo todas las naciones que el Señor crió postradas en su presencia con la rodi-

<sup>1</sup> II Petr. cap. 3. v. 13. y el curso de Escritura de Migué esponiendo este lugar citado. — <sup>2</sup> Habac. cap. 3. vv. 3. 4. — <sup>3</sup> Apoc. cap. 20. v. 11. — <sup>4</sup> Hebr. cap. 1. v. 6.

lla en tierra lo reconoceran por Dios, y confesarán que el Señor Jesus es Dios igual al Padre.<sup>1</sup>

¿Y que sucederá despues? *Quid erit post haec?*

Falta que decir aun no está esplendo todo lo que se ha de ver en la llegada del Señor y resurreccion de los muertos. He aquí un misterio: todos resucitarémos, mas no todos serémos transformados. La resurreccion será gloriosa para los que se salven. En ellos se verá un feliz cambio. Todos resucitarémos incorruptibles; mas los escogidos resucitarán incorruptibles para ser glorificados; y los réprobos resucitarán incorruptibles para ser atormentados. *Ecce mysterium vobis dico: omnes quidem resurgemus, sed non omnes immutabimur.* Nosotros si serémos transformados, *et non immutabimur*, decía San Pablo. Se contaba y contaba á los fieles á quienes escribia el en número de los escogidos. Así me cuento yo fido en la misericordia de Dios, y os cuento á vosotros á quienes me dirijo, hermanos, y digo con San Pablo: *et non immutabimur*; nosotros si serémos transformados; hará el Señor la redencion de nuestros cuerpos, y perfeccionará en nosotros la adopcion de hijos de Dios; nos llamará del fondo de los sepuleros, y nosotros despertáremos del sueño de la muerte, y oirémos la voz del Hijo de Dios,<sup>2</sup> y le responderémos;<sup>3</sup> y nos dirá: acabad de despertar los que estais en el polvo, venid á la inmortalidad, y cantad alabanzas á Dios: levantaos, salid, descubrios;<sup>4</sup> y nos alargará su mano omnipotente para que nos levantémos, y nos levantémos llenos de gloria;<sup>5</sup> nuestros cuerpos sepultados en corrupcion se levantarán incorruptibles con una incorruptibilidad dichosa: nuestros cuerpos sepultados en flaqueza se levantarán en vigor: nuestros cuerpos puestos en la tierra co-

<sup>1</sup> Rom. cap. 14. v. 11. Philipp. cap. 2. v. 10. Migne in I Cor. cap. 15. vv. 38. 50. — <sup>2</sup> I Cor. cap. 15. vv. 51. 52. Joann. cap. 5. v. 25. cap. 5. v. 28. 29. Daniel. cap. 12. v. 6. I Cor. cap. 15. vv. 51. 52. — <sup>3</sup> Job. cap. 24. v. 15. — <sup>4</sup> Isaia. cap. 26. v. 19. cap. 49. v. 9. — <sup>5</sup> Job. cap. 24. v. 15. Isaia. cap. 66. v. 14.

mo cuerpos animales se levantarán como cuerpos espirituales:<sup>1</sup> y el Señor hará caer sobre nosotros su rocío de luz, rocío de luz divina:<sup>2</sup> y nuestros cuerpos serán hechos cuerpos celestiales, cuerpos de luz y claridad conformes al cuerpo glorioso del Señor.<sup>3</sup> Y como él es el Hijo natural de Dios engendrado en resplandores santos, haciendo á nuestros cuerpos, cuerpos de luz y claridad, perfeccionará nuestra adopcion de hijos de Dios. En nuestra vida mortal con la gracia de la justificacion nos da un rigoroso derecho á tener parte en la herencia que le corresponde como á Hijo natural de Dios, en el cual rigoroso derecho consiste la gracia de adopcion: y despues de resucitados, con su luz y claridad y resplandores santos nos comunicará mas su cualidad de hijo de Dios: perfeccionará nuestra adopcion de hijos de Dios.

Dará también á nuestros cuerpos, á cada uno en particular, una singular y propia hermosura, segun los diferentes dotes que hubiere puesto en nuestras almas bienaventuradas.<sup>4</sup> Así como una es la claridad del sol, otra la de la luna, y otra la claridad de las estrellas y aun hay diferencia de estrella á estrella en la claridad, así sucederá también en la resurreccion y redencion de nuestros cuerpos, cuando se perfeccione nuestra adopcion de hijos de Dios: dará el Señor á nuestros cuerpos, á cada uno en particular, diferente hermosura y diferente claridad.<sup>5</sup>

Y serémos arrebatados en las nubes para recibir al Señor en los aires.<sup>6</sup> ¡Oh! ¡Qué espectáculo! Todos los santos y todos los justos con sus cuerpos resplandecientes unos como el sol, claros otros como la luna, brillantes otros como las estrellas, y todos con la belleza singular que

<sup>1</sup> I Cor. cap. 15. vv. 41. 48. — <sup>2</sup> Isaia. cap. 26. v. 19. — <sup>3</sup> Philipp. cap. 3. v. 21. — <sup>4</sup> I Thess. cap. 4. v. 16. Isaia. cap. 33. v. 21. Ephes. cap. 1. v. 7. cap. 2. v. 7. Rom. cap. 9. v. 23. — <sup>5</sup> Apoc. cap. 16. v. 3. Rom. cap. 8. vv. 18. 19. 22. 24. Apoc. cap. 7. v. 12. — <sup>6</sup> Matth. cap. 13. v. 49. cap. 25. vv. 31. 32. 33. Daniel. cap. 7. v. 10. Apoc. cap. 10. v. 2. cap. 19. v. 20. Isaia. cap. 13. v. 8.

hará diferente al uno respecto del otro en belleza y claridad, ¡qué espectáculo! y millares de millares de ángeles resplandeciendo también con la luz admirable que les es propia, y el Verbo de Dios nuestro Señor Jesucristo brillando con sus resplandores divinos infinitamente más; ¡qué espectáculo tan magnífico! ¡Entonces veremos cuanta es la grandeza del Señor para honrar á sus siervos! ¡Cuan grandes las riquezas de su bondad sobre los dichosos que preparó para su gloria, y la abundancia de sus gracias para sus escogidos! Y cuan incomprensibles los tesoros de la sabiduría y ciencia del Señor! *Quia salummodo ibi magnificentus est Dominus Deus noster*, dice Isaías, *In quo habemus redemptionem..... secundum divitias gratie eius. Ut ostenderet abundantes divitias gratie sue in bonitate super nos. Ut ostenderet divitias gratie sue in casa misericordie, que preparavit in gloriam*, dice S. Pablo.

Signo diciendo: y seremos arrebatados en las nubes para recibir al Señor en los aires. Y al llegar al punto donde hemos de encontrar al Señor, entonaremos todos á un tiempo estas palabras: grandes y maravillosas son tus obras, ó Señor Dios todopoderoso. Llegó la gloria que ahora se manifiesta en nosotros, gloria de hijos de Dios. Gemiamos esperando esta plena y consumada adopción. Vemos ya lo que esperábamos: Bendición, claridad, sabiduría, acción de gracias, honra, virtud y fortaleza á nuestro Dios por los siglos de los siglos. <sup>1</sup> Y bajaremos con nuestro Dios el Señor Jesús. Él se sentará en el trono de gloria y magestad en que ha de juzgar á los hombres, y nos pondrá á su derecha. A los malos, los cuales tendrán la marca del Diablo en la frente, y sus rostros como carnes quemadas, los apartarán los ángeles de entre los justos, y los pondrán á la izquierda del Señor. Los ángeles quedarán delante del Señor para ejecutar sus órde-

<sup>1</sup> Isaías. cap. 33. v. 21.

nes. <sup>1</sup> Todos resucitarémos, dijimos, mas no todos serémos transformados. Todos resucitarémos incorruptibles; mas los escogidos con una incorruptibilidad dichosa para ser glorificados; y los réprobos con una incorruptibilidad infeliz para ser atormentados. Quiere decir esto: los cuerpos de los miserables que murieron en sus pecados, no serán cuerpos de luz y claridad como los cuerpos de los justos, y los de todos los que arrepentidos de sus pecados con un verdadero espíritu de penitencia murieron con una muerte preciosa á los ojos del Señor: los cuerpos de los miserables que murieron en sus pecados serán incorruptibles, pero ni tendrán calor de vida, ni buen olor, ni belleza, ni aire de magestad: porque sus almas salieron de este mundo sin la luz y claridad de la fé viva y sin el calor divino del amor puro: y no tuvieron la fragancia de la castidad, ni la magestad de la liberalidad, ni la tranquilidad de la paciencia, ni la santidad de la templanza, ni lo grande y elevado y celestial de la humildad. Los cuerpos de los miserables que murieron en sus pecados resucitarán con toda la fealdad que haga manifiesta la depravacion de sus almas: estos con la lepra de su avaricia: aquellos con los tumores de su soberbia: los otros con las llagas de su lujuria: con el encendimiento de su ira: con la pálido ó cardeno de su envidia: con la pesadez de su gula: con la opacidad horrenda de su incredulidad: y todos despidiendo una insufrible hediondez no obstante su incorruptibilidad, porque fermentaron en ellos hasta su muerte los malos pensamientos, los ódios, las enemistades, las venganzas, las inmundicias de la carne, las blasfemias, y todas las abominaciones de la maldad. Se mirarán unos á otros como estúpidos, <sup>2</sup> y gritarán á los montes diciendo: caed sobre nosotros y cubridnos, no queremos ser vistos: <sup>3</sup> y estarán so-

<sup>1</sup> Ephes. cap. 1. v. 7. cap. 2. v. 7. Rom. cap. 9. v. 23. — <sup>2</sup> Isaías. cap. 23. v. 8. — <sup>3</sup> Luc. cap. 23. v. 30.

brecogidos de un terror sumo, y se consumirán de temor y sobresalto por las cosas que seguirán: <sup>1</sup> y querrán unirse en las profundidades de la tierra por causa de la presencia formidable del Señor, y de la gloria terrible de su Omnipotencia y magestad. <sup>2</sup> Pero de cerca el Señor derramará su ira sobre ellos, y completará en ellos todo su furor. <sup>3</sup> Todo esto se verá en la venida y llegada del Señor, y en la resurrección de los justos y de los malos.

¿Y que sucederá despues? *Domini mi, quid erit post haec!* Se abrirán los libros de las conciencias, en los que se habrán escrito todas las obras y todos los pensamientos de todas las gentes, para recompensar á cada uno segun merezca. Ninguna de nuestras obras faltará en esos libros misteriosos, ni dejará de ser conocida en aquel dia. <sup>4</sup> Se abrirá otro libro que es el de la vida, y todos seremos juzgados por las cosas que estarán escritas en esos libros. <sup>5</sup> Será hecho juicio de cada uno de los hombres segun sus obras, para que vayan unos á sufrir con el Diablo y con sus ángeles que son los demonios, una pena perpetua; y á gozar otros con el Señor una gloria sempiterna. <sup>6</sup> Los malos se confundirán al ver sus crímenes revelados á todas las criaturas; y los justos darán gloria á Dios, brillando á la vista de todo el mundo su inocencia ó su penitencia. Nada se ocultará. Todos los pasos, todas las acciones, y pensamientos de nuestra vida serán puestos á la luz del rostro del Señor. <sup>7</sup> El Señor siempre tiene abiertos sus ojos sobre todas las acciones de los hijos de Adán, para retribuir á cada uno segun su conducta, y segun el fruto de sus obras y de sus pensamientos. <sup>8</sup> Para esto tiene de-

<sup>1</sup> Luc. cap. 21. v. 26. — <sup>2</sup> Isaie. cap. 2. v. 19. II. Thess. cap. 1. v. 9. Parafraſis — <sup>3</sup> Ezechel. cap. 7. v. 8. — <sup>4</sup> Daniel. cap. 12. v. 8. cap. 7. v. 10. Apoc. cap. 20. v. 12. Psalm. 133. v. 16. Isaie. cap. 86. v. 18. Zachar. cap. 5. vv. 1. 2. 3. Psalm. 30. v. 6. — <sup>5</sup> Apoc. cap. 20. v. 12. — <sup>6</sup> Concil. Lateran. 4.º in cap. de Fide Catholica — <sup>7</sup> Psalm. 59. v. 8. — <sup>8</sup> Jerem. cap. 32. vv. 18. 19.

terminado el dia en el cual ha de juzgar al mundo segun justicia. <sup>1</sup> Dios Padre no juzga á ninguno: el juzgar á todos los hombres en el tiempo presente y en el último dia, lo ha dado á nuestro Señor Jesucristo su Hijo, á fin de que todos los hombres honren á nuestro Señor Jesucristo, como honran á Dios Padre. Nuestro Señor Jesucristo es el que Dios ha constituido juez de vivos y muertos. <sup>2</sup> Por esto saldrá del lugar en que habita, que es el cielo, donde está sentado á la diestra de Dios Padre, y saldrá con todo el esplendor de su gloria, vendrá manifestamente, y juzgará á todos los hombres: congregará todas las naciones y todos los pueblos de todas partes, y entrará en juicio con ellos. Todos compareceremos ante su tribunal, para que cada uno reciba el pago debido á las buenas ó malas acciones que habrá hecho. Cada uno de nosotros le dará cuenta de sí mismo, y él juzgará á todos, y convencerá á los malos de todas las obras que malvadamente hicieron. <sup>3</sup> Ellos estarán turbados con temor horrendo, y todos en triste silencio delante de la ira del Señor. <sup>4</sup> Los labios del Señor llenos estarán de terrible y justa venganza, y su lengua será como un fuego devorador. <sup>5</sup> Y he aquí que de repente se oirán estas palabras, como si fueran truenos en una hora de tempestad: apartaos de mí malditos al fuego eterno que está preparado para el Diablo y para sus ángeles. <sup>6</sup> Con estas palabras de vehemente indignacion, afianzando su rostro contra ellos, y llenándolos de terror, condenará á los malos el Hijo de Dios. A los justos que tendrá á su derecha les dirá con semblante sereno estas palabras de salvacion: venid, benditos de mi Padre, poseed el reino que

<sup>1</sup> Act. cap. 17. v. 31. — <sup>2</sup> Joann. cap. 5. vv. 22, 23. Act. cap. 10. v. 42. — <sup>3</sup> Isaie. cap. 26. v. 21. Psalm. 49. v. 2. Joel. cap. 3. vv. 2. 11. 12. II. Cor. cap. 5. v. 10. Rom. cap. 14. v. 12. Judea. 15. — <sup>4</sup> Jerem. cap. 25. v. 37. — <sup>5</sup> Isaie. cap. 30. vv. 27. 28. — <sup>6</sup> Matth. cap. 25. v. 41.

os está preparado desde el establecimiento del mundo.<sup>1</sup> Así fijará para toda la eternidad la suerte dichosa de los justos y el fin desventurado de los malos.

Aquella sentencia de condenación: *apartaos de mí malditos*, un eco espantoso y funesto la repetirá por todas partes: *apartaos de mí malditos, apartaos de mí malditos*. La tierra dirá: ¡lejos de aquí! Que esa maldita raza no contamine esta mansión, donde habitará para siempre la verdadera justicia sin mezcla de imperfección ó defecto. Los cielos dirán: ¡lejos de aquí! A donde no pueden venir los inmundos y abominables. Ni los incrédulos, ni los homicidas, ni los fornicarios, ni los adúlteros, ni los afeccionados, ni los de pecados nefandos, ni los ladrones, ni los avaros, ni los dados á la embriaguez, ni los maldicientes, poseerán este reino de Dios: <sup>2</sup> la herencia de esos malditos es el infierno que arde en fuego y azufre. <sup>3</sup> Todas las regiones del Universo dirán: ¡lejos de aquí los que habian de mancharnos con su corrupción! Con grande ansia aguardamos la manifestación y gloria de los hijos de Dios, queremos participar de ella.<sup>4</sup>

Pronunciado contra los miserables réprobos esto anatema universal y sin misericordia, irán de la maldición á la perdición. <sup>5</sup> Los ángeles los echarán por un caos obscuro: los impelerán por un camino tenebroso: empujados por los ángeles irán á los castigos eternos. <sup>6</sup> Y volverán los ojos atrás para ver á los justos, y se pasmarán al contemplar que toda la miseria de la vida de los justos la ven ya trocada en inmensa gloria, y dirán: esos son los que fueron objeto de nuestros escarnios: los tuvimos por locos, y helos ahí ensalzados al grado de hijos de Dios. ¡Qué insensatos fuimos! Le digimos á Dios apártate de noso-

<sup>1</sup> Matth. cap. 25. v. 34. — <sup>2</sup> Sap. cap. 5. v. 13. cap. 16. v. 24. <sup>3</sup> 1 Cor. cap. 6. vv. 9. 10. Rom. cap. 8. vv. 19. 21. 23. — <sup>4</sup> Apoc. cap. 21. v. 8. — <sup>5</sup> Rom. cap. 8. v. 19. — <sup>6</sup> Eccles. cap. 41. v. 13. — <sup>7</sup> Luc. cap. 16. v. 26. Matth. cap. 25. v. 30.

tros, no queremos seguir tus caminos: y nos alejamos para siempre del camino de la verdad: y nuestro orgullo, y nuestras riquezas, y nuestros placeres pasaron como sombra; y la justicia de esos permanecerá por los siglos de los siglos. Nosotros nacimos, y en toda la carrera de nuestros días ninguna señal de virtud quisimos dar, y acabamos consumidos en nuestra malicia, y padeceremos tormentos sin fin. Tales cosas dirán los miserables condenados <sup>1</sup> y bramarán de rabia, y se consumirán de envidia viendo la diferencia que habrá entre el que sirvió á Dios y el que no le sirvió. <sup>2</sup> Volverán los ojos atrás, y despues de contemplar á los justos, gritarán con la mayor angustia: ¡nadie nos favorece! Nos cubre ya un velo de tenebroso olvido. ¡Cómo llegó este día cruel, día lleno de indignación, y de ira, y de furor! <sup>3</sup> ¡Y nadie intercede por nosotros!

¡Ni quien habla de interceder por la maldada casta de los inicuos! El Señor les dió treguas en sus pecados, les dió lugar á la penitencia; pero su voluntad fué obstinada en el mal: endurecidos no se convirtieron jamás: no se apartaron de su malicia, aunque el Señor les dió tiempo y lugar. Les habló al corazón de mil maneras; con instrucciones que les entraron por los oídos, con interiores inspiraciones, con premios que daba á los buenos y castigos á los malos, con beneficios que dispensaba á todos, con prodigios que obraba: de mil maneras les habló el Señor al corazón, y no se apartaron de su malicia. Con las calamidades públicas ó con las calamidades particulares que el Señor enviaba, les predicaba á todos con grande celo y amor, á fin de que el miedo de los males temporales les hiciera temer y evitar los males eternos. Pero ellos horrendas cosas hicieron irritando al Señor con

<sup>1</sup> Sap. cap. 5. vv. 2. 14. Job. cap. 21. vv. 14. 15. Psal. 111. v. 10. — <sup>2</sup> Malach. cap. 3. v. 18. — <sup>3</sup> Isaie. cap. 13. v. 9.

impiedad y contumacia. Despreciaron su bondad, abusaron de su paciencia. Por eso serán víctimas de su ira, y muy justamente. No habrá injusticia alguna en los juicios del Señor. Vivieron como insensatos é injustos, por eso vendrá sobre ellos su final condenación, y el Señor les dará sumos tormentos.<sup>1</sup>

Volverán los ojos atrás los infelices condenados para ver el padre á sus hijos; los hijos á su padre; el hermano á su hermano; la muger á su marido; el marido á su muger. Ya se verán muy distantes, y todavía volverán los ojos atrás y dirán con el llanto mas amargo: no veremos mas á los justos y á luz. Adios justos. Adios luz del cielo. Cruz del Redentor, adios. Virgen María, adios. Adios padres, hijos, hermanos, amigos adios. Adios luz pura del cielo. No veremos mas esa luz! ¡La oscuridad, y la tempestad de las tinieblas eternas, no habrá mas para nosotros!<sup>2</sup> Y se irán alejando los miserables réprobos, siempre estrechados de cerca é impelidos por los ángeles.<sup>3</sup> Mirarán por todas partes para buscar socorro, sin que aparezca esperanza de socorro. Todavía volverán los ojos atrás para ver á los justos. Al fin los perderán de vista. A poco mas andar se les ocultará el Señor, y una obscuridad horrenda de unas tinieblas espesas comenzará á derramarse sobre ellos,<sup>4</sup> y luego divisarán los torrentes y remolinos de humo que suben del fuego eterno.<sup>5</sup> ¡Y el infierno! ¡Qué sorpresa! ¡Qué espanto! No soy capaz de espesarlo. ¡El infierno se descubrirá de repente á sus ojos aterrorizados! Entonces serán sus gritos y clamores viendo ya con los ojos todo lo que tiene de formidable la justicia de un Dios vengador. Cuando vió en espíritu el profeta Isaías los abismos profundos, y los

1 Sap. cap. 12. vv. 10, 11, 12, 13, 15, 16, 21, 27. Isaias, cap. 3 v. 11. — 2 Luc. cap. 17. vv. 30, 34, 35. II. Petr. cap. 2. v. 17. Jud. cap. 13. Psal. 43. v. 20. Sap. cap. 18. v. 1. — 3 Psal. 34. vv. 6, 7. — 4 Isaias, cap. 6. v. 22. — 5 Apoc. cap. 18. vv. 9, 10.

castigos que allí tiene preparados la justicia de Dios, quedó fuera de sí, y despues prorrumpió en esta patética exclamacion: ¡Ay! que no puedo decir todo lo que veo; ¡Cuán terribles males, cuan acerbos castigos me pone delante el espíritu de Dios! ¡Miserables condenados! ¡Qué impresion hará pues en ellos la vista de esos terribles males y acerbos castigos, cuando el infierno se descubra de repente á sus ojos espantados! ¡Apenas se puede pensar! Con todas sus fuerzas harán por volver atrás; y los ángeles los empujarán. Entonces los infelices, horrorendamente asombrados y perturbados, redoblarán sus clamores y alaridos; darán gritos como rugidos, y todavía harán por volver atrás y los ángeles los empujarán, y el infierno abajo se conmo verá para salirles al encuentro, y abrirá su boca sin término, y ensanchará su seno inmenso para recibir á la muchedumbre infinita de miserables condenados, y los ángeles los arrojarán á las profundidades infernales con todo el impetu de su espíritu.<sup>2</sup> ¡Válgame Dios! Si yo tambien seré condenado y arrojado con esa muchedumbre infinita! Ya me parece que estoy viendo con mis ojos y palpando esas cosas terribles! ¡Redentor del mundo, sálvame por tu infinita misericordia! ¡Sálvame, Señor!

Caidos en lo profundo del infierno los miserables condenados, los repararán los demonios en diferentes abismos y prisiones, para que sean atormentados de diferentes maneras, segun fueron sus obras. El fuego, y lo que mantiene al fuego en el infierno no se disminuirán jamás. El sople de Dios como un torrente de vivo azufre le dará al fuego una fuerza y actividad inconcebibles y un terrible poder para abrasar sin consumir á los miserables condenados.<sup>3</sup> La ira de Dios estará siempre encima de ellos: no se apartará de ellos para tenerlos en espantosa turbacion por toda la eternidad. Un tormento caerá sobre ellos, y al punto ven-

1 Isaias, cap. 24. v. 16. — 2 Isaias, cap. 5. v. 14. — 3 Isaias, cap. 30. v. 33. Deuter. cap. 32. v. 22.



drá otro tormento sin que jamás tengan descanso. Cuanto se glorificaron en su soberbia, en sus odios, en sus venganzas, en sus cosas robadas, en sus riquezas malhabidas, y en los hediondos deleites de su embriaguez y de su lascivia, tanto se les dará de dolor y de tormento. La justicia divina sin cesar les repartirá los dolores de su furor, y los demonios con rabia cruel, haciéndoles sufrir infinidad de males, les aumentarán los suplicios. <sup>1</sup> ¿Qué desesperación será la continua presencia de los demonios atormentando sin cesar á los miserables condenados! No se alejarán, ni las condenados por mas que se desesperen se los podrán quitar. ¡Miserables! De todos modos estarán bajo los golpes de la divina justicia, cada cual en la mancion de dolor que le corresponda. Allí será el llanto y el crugir de dientes, y prorumpirán en blasfemias contra Dios con motivo de sus tormentos. <sup>2</sup> El fuego, y la suciedad, y la hediondez, estarán sobre sus carnes para que se abrasen y padezcan eternamente: <sup>3</sup> y se fatigarán sin descanso con el continuo reclinarse de dientes. Serán quemados, y padecerán hambre y sed. <sup>4</sup> Y gemirán y llorarán, y abrasados en las llamas pedirán una gota de agua, y se les dirá que deben ser para siempre atormentados, <sup>5</sup> y habitar con el fuego devorador y los ardores eternos. En medio de terribles tempestades de fuego y azufre y furiosos torbellinos, carbones encendidos caerán sobre ellos, y no cesarán de blasfemar. En suma; por los siglos de los siglos beberán del vino de la ira del Señor sin poder apurar sus heces, vino de pura justicia, no templado con alguna misericordia.

Verificada como he dicho, y Dios lo tiene revelado, la

<sup>1</sup> Psalm. 2. v. 5. Job. cap. 21. v. 17. Ezech. cap. 7. vv. 5. 7. Apoc. cap. 18. v. 7. — <sup>2</sup> Ezech. cap. 38. v. 33. — <sup>3</sup> Matth. cap. 13. vv. 49. 50. Apoc. cap. 16. v. 11. — <sup>4</sup> Judith. cap. 16. v. 21. Isaie. cap. 3. v. 24. — <sup>5</sup> Apoc. cap. 18. v. 8. — <sup>6</sup> Luc. cap. 5. v. 28. cap. 16. vv. 24. 25. — <sup>7</sup> Isaie. cap. 33. v. 14. — <sup>8</sup> Psalms. 10. 133. 74. vv. 5. 11. 9.

condenacion de los malos, y atados ellos y tambien los demonios y el Diablo con amarras y cadenas de tinieblas, un ángel que tendrá la llave del infierno, y una gran cadena en su mano, lo cerrará y sellará para siempre, y luego entonará un Alleluia acompañandolo los demas ángeles que llevaron á los infelices condenados al lugar de los tormentos. Todos cantarán ¡Alleluia! Salud, gloria, honor, y poder á nuestro Señor y Dios, porque sus juicios son verdaderos y justos en haber condenado á los que corrompieron la tierra. ¡Alleluia! El humo del fuego en que se abrasa estará subiendo sin cesar por los siglos de los siglos. ¡Alleluia! Sen ensalzado el Señor Dios de los ejércitos, el Santo Dios sea santificado en su justicia. ¡Alleluia!

Pongamos ya la vista en los justos que tendrá el Señor á su derecha. Despues de aquella sentencia de salvacion que pronunciará para ellos: venid hendidors de mi Padre, poseed el reino que os está preparado desde el establecimiento del mundo, les dirá: vosotros sois los que habeis permanecido fieles, por eso dispongo yo del reino de los cielos para vosotros, como mi Padre dispuso de él para mí, para que comais y bebais á mi mesa en mi reino, y seais hechos participantes de todos los bienes de mi casa, y tengais suma gloria. <sup>1</sup> Ya está preparado el asiento y el lugar que corresponde á cada uno de vosotros. He venido para llevaros conmigo, para que vosotros tambien estéis donde yo estoy, <sup>2</sup> porque os he amado con un amor eterno. <sup>3</sup>

Y luego delante de su Padre y de sus ángeles reconocerá el Señor que nuestro nombre está escrito en el libro de la vida. <sup>4</sup>

Digo *nuestro nombre* esperando en Dios que nos hemos de salvar, porque reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, y borrado el decreto de condenacion que habia

<sup>1</sup> El Petr. cap. 2. v. 4. Apoc. cap. 20. v. 3. cap. 13. vv. 1. 2. 3. Isaie. cap. 5. v. 16. — <sup>2</sup> Luc. cap. 22. vv. 28. 29. 30. — <sup>3</sup> Joana. cap. 14. vv. 2. 3. — <sup>4</sup> Jeremie. cap. 31. v. 3. — <sup>5</sup> Apoc. cap. 3. v. 5.

contra nosotros porque nacimos en pecado: hemos creído en nuestro Redentor para no perecer, sino alcanzar vida eterna conforme lo prometió el Padre, y por nuestra fe viva somos domésticos de la casa de Dios y conciudadanos de los Santos,<sup>1</sup> y comemos el pan que nos dá el Padre, pan verdadero del cielo, pan de Dios, pan que descendió del cielo y da vida al mundo,<sup>2</sup> y el Padre quiso que tuvieramos el nombre de hijos de Dios, y que lo fuéramos en efecto,<sup>3</sup> y hemos sido hecho hijos de Dios, hijos de la luz<sup>4</sup> y libertados de la esclavitud del pecado servimos a Dios, y el fruto de todo esto será nuestra salvación, si perseveramos hasta el fin.<sup>5</sup> Por tanto espero en Dios que hemos de estar el día del juicio á la diestra del Señor entre aquellos á quienes dirá: vosotros sois los que habeis permanecido fieles, por eso dispongo yo del reino de los cielos para vosotros, como mi Padre dispuso de él para mí, y delante de su Padre y de sus ángeles reconocerá que nuestro nombre está escrito en el libro de la vida. Y nos revestirá, y revestirá á todos los demas predestinados de vestiduras blancas, blancas con la luz de la inmortalidad, vestiduras nobles, magestosas y ricas: y pondrá coronas, y guirnaldas y diademas sobre nuestras cabezas, y sobre las cabezas de todos. Sobre las cabezas de unos pondrá diademas de gloria, sobre las cabezas de otros pondrá coronas de hermosura, sobre las cabezas de otros pondrá coronas de justicia, sobre las cabezas de otros pondrá coronas de sabiduría, sobre las cabezas de otros pondrá coronas de vida, sobre las cabezas de otros pondrá guirnaldas de regocijo,<sup>6</sup> y á todos nos pondrá palmas en las manos,<sup>7</sup> y escribirá en nuestra

1 Rom. cap. 8. v. 10. Coloss. cap. 2. v. 14. — 2 Joann. cap. 3. vv. 16. 36. Ephes. cap. 2. v. 19. — 3 Joann. cap. 6. v. 32. — 4 I Joann. cap. 3. v. 1. — 5 Ephes. cap. 5. v. 8. I Thess. cap. 3. v. 5. — 6 Rom. cap. 7. vv. 18. 22. — 7 Apoc. cap. 2. v. 5. Luc. cap. 23. v. 5. Sag. cap. 6. v. 17. II Tim. cap. 4. v. 8. Ebr. cap. 13. v. 24. Apoc. cap. 2. v. 10. — 8 Apoc. cap. 7. v. 9.

frente, el nombre de él, y el nombre de su Padre. Nuestra frente despedirá desde entonces nuevos rayos de luz,<sup>1</sup> y nos dirá: venid, hijos de mi Padre, poseed la herencia á que tenéis un rigoroso derecho como hijos de Dios. Y se levantará de su trono para subir á los cielos. Y subirémos con el Señor á donde ninguna cosa hay que temer, ni llanto, ni tristeza, ni clamor, ni dolor: subirémos á donde nada hay de trabajos, nada de gemidos de pobres oprimidos por poderosos, nada de ceguedad en el entendimiento, nada de tribulaciones ni de angustias para el espíritu; nada de este cúmulo de miserias á que estamos sujetos aquí en la tierra, ni hambre, ni sed, ni enfermedades: subirémos libres para siempre de la esclavitud del diablo, y del pecado y de la muerte, á cantar las alabanzas de nuestro celestial libertador, coronados de alegría y felicidad sempiterna. Se levantará el Señor de su trono de magestad para subir á los cielos, y subirémos con él entonando himnos al Señor, y publicando delante de todas las criaturas que el Señor es infinitamente bueno, y que su misericordia es eterna. Todos gritarémos á un tiempo á grandes voces alabando y ensalzando con palabras gloriosas al Señor, al Redentor, al Santo de los Santos, al excelso,<sup>2</sup> y nuestras voces de alegría se oirán hasta los cielos. Subirémos con el Señor colmados de gozo con palmas y coronas: palmas y coronas que el Señor tiene reservadas para el mártirio, para la penitencia, para la virginidad, y para el ministerio de los Pastores que como las estrellas y la luz del firmamento brillarán por toda la eternidad:<sup>3</sup> palmas y coronas que el Señor tiene preparadas para los pobres de espíritu, que son los que tienen su corazón y su espíritu desprendido de todo afecto á los bienes de este mundo; y para los mansos; y para los que lloran sus pecados; y para los que tienen ham-

1 Apoc. cap. 14. v. 1. cap. 22. v. 1. — 2 Ibrah. cap. 25. vv. 7. 8. cap. 35. v. 10. Apoc. cap. 21. v. 4. Ecl. cap. 47. vv. 8. 10. I Esdras. cap. 3. vv. 11. 12. 13. — 3 Dan. cap. 12. v. 3.

bre y sed de justicia: y para los limpios de corazón: y para los que son misericordiosos con los pobres: y para los pacíficos: y para los que padecen persecucion por la justicia. <sup>1</sup> Subiremos todos con un esplendor eterno, que nos darán nuestras palmas y coronas, y las vestiduras blancas, magestuosas y ricas de que iremos revestidos: y con la honra mas grande, honra suma, por llevar el nombre del Señor, y el nombre de su Padre escrito en nuestras frentes con caracteres de luz divina. Subiremos con el Señor y diremos: ¡mira! que este es nuestro Dios que nos ha salvado porque en él creímos, y en él esperamos durante nuestra vida mortal. Este es nuestro Dios que nos ha salvado, porque padecemos esperando con paciencia y resignacion el cumplimiento de sus promesas. Regociyémonos y alegrémonos en nuestro Salvador. Este es Jesus. Al fin lo vemos ya gozamos de su bienaventurada vision: el verlo será nuestra perpetua alegría: tendremos fiestas y regocijos en el cielo, y conmovidos de puro gozo celebraremos eternamente la salvacion que nos ha dado. Así subiremos con el Señor. El Señor siempre delante. <sup>2</sup> Cuando estemos arriba de esos cielos que ahora alcanzamos a ver, descubriremos los cielos de los cielos y su claridad divina. ¡Qué sorpresa tan dulce é inefable ir entrando en aquellas regiones altísimas, y ver de cerca las mansiones de la casa del Padre celestial, mansiones que son muchas, y todas incomparablemente bellas porque están brillando con la claridad de Dios que las ilumina, y están adornadas de las cualidades que corresponden á la magnificencia y manifestacion de su gloria! Y dirá el Señor á los ángeles: abrid las puertas eternas, para que entre el pueblo que guardó mis mandamientos, este pueblo de escogidos, esta nacion justa que guardó la verdad, este pue-

<sup>1</sup> Mat. cap. 5. v. 3. 10. — <sup>2</sup> Isaie. cap. 26. v. 6. Micheas. cap. 2. v. 13.

blo fuerte y valeroso que triunfó del Diablo, y del mundo y de la carne. <sup>1</sup> Los ángeles nos dirán: esperasteis en el Señor: que os haría dichosos por siglos eternos, en el Señor Dios fuerte para siempre, <sup>2</sup> y abrirán las puertas de los cielos y entraremos todos los hijos de Dios: todos los redimidos por el Señor entraremos á los cielos cantando alabanzas con alegría, y disfrutando gozo y regocijo eterno: <sup>3</sup> y veremos con nuestros ojos lo dilatado, lo inmenso, lo infinito del reino de Dios: por todas partes descubriremos las maravillas y las abundantes riquezas del poder, y magnificencia y sabiduría de Dios: y le diremos al Señor: por tu misericordia, ó Señor, hemos llegado á la posesion de estos bienes, que nos comunicas desde ahora para siempre, porque en tí pusimos nuestra esperanza, cuando sufrimos con paciencia en el mundo los padecimientos, las tribulaciones y todos los males temporales por amor de la justicia. <sup>4</sup> Bienaventurados los que moran aquí en tu casa. Por los siglos de los siglos te alabarán. <sup>5</sup> Y pasaremos de luz en luz, y de claridad en claridad. La luz de la gloria ensalzará á nuestras almas para hacerlas capaces de ver la luz increada de Dios. <sup>6</sup>

Al fin, llegaremos hasta ponernos en presencia del Padre que mora en lo mas alto de los cielos. El Señor se sentará á su derecha y en su mismo trono: y la gran multitud que nadie podrá contar de todas naciones, y tribus, y pueblos, y lenguas: todos los que se han salvado y los que nos hemos de salvar, nos postraremos delante del trono del Padre: y luego puestos en pie, levantaremos nuestras voces todos á un tiempo diciendo: salud á nuestro Dios, que está sentado en el trono, y al Cordero que nos salvó. *Salus Deo nostro, qui sedet super thronum, et Agus.*

<sup>1</sup> Isaie. cap. 26. v. 3. cap. 25. v. 3. — <sup>2</sup> Isaie. cap. 26. v. 4. — <sup>3</sup> Micheas. cap. 2. v. 13. — <sup>4</sup> Isaie. cap. 51. v. 11. cap. 26. v. 3. — <sup>5</sup> Psal. 83. v. 5. — <sup>6</sup> Psal. 36. v. 9.

Salud á nuestro Dios. <sup>1</sup> La bendicion, y la gloria, y la sabiduria, y la accion de gracias, y la virtud y la fortaleza á nuestro Dios en los siglos de los siglos. <sup>2</sup> Y todos los ángeles, millares de millares, y diez mil veces cien mil, que tambien estarán en pie al rededor del trono, <sup>3</sup> se postrarán sobre sus rostros adorando á Dios y diciendo: Amén. Levantaremos de nuevo nuestras voces, diciendo todos á un tiempo: gracias incesantes á nuestro Dios que nos concedió la victoria por nuestro Señor Jesucristo: *Deo autem gratias quædedit nobis victoriam per Dominum nostrum Jesum Christum.* La bendicion, y la gloria, y la sabiduria, y la accion de gracias, y la virtud y la fortaleza á nuestro Dios en los siglos de los siglos. Y todos los ángeles, millares de millares, y diez mil veces cien mil, volverán á postrarse sobre sus rostros, adorando á Dios y diciendo Amén. Así los santos ángeles, protectores, custodios, y amigos nuestros acá en la tierra se unirán con nosotros allá en el cielo para dar á Dios las gracias por nuestra salvacion conseguida. <sup>4</sup>

Entonces nuestro Señor Jesucristo entregará á Dios su Padre el pueblo inmenso, innumerable que ganó con su sangre: se lo entregará para que Dios sea todo en todos: para que Dios Padre reúna en todos con el mismo nuestro Señor Jesucristo y con su Espíritu Santo por todos los siglos, <sup>5</sup> y le dirá: todo está cumplido: he acabado la obra que me diste á hacer: manifesté tu nombre á los hombres que me diste del mundo: tuyos eran y me los diste á mí, y ellos guardaron tu ley: me diste poder para que les diera á ellos la vida eterna: y esta es la vida eterna verte á tí Unco y verdadero Dios, y á mí Jesucristo que enviaste al mundo á salvarlos. Estos que tu me diste, tuyos son y

1 Apoc. cap. 7. vv. 9. 10. 11. 12. — 2 Daniel. cap. 7. v. 10. I Cor. cap. 15. v. 57. — 3 I Cor. cap. 15. vv. 24. 28. — 4 Apoc. cap. 21. 6. Joann. cap. 17. vv. 9. 3. 4. 6. 10. 21. 22. 23. 26. — 5 Apoc. cap. 22. v. 4. I Cor. cap. 13. v. 12. I Joann. cap. 3. v. 2.

mios, porque todas mis cosas son tuyas, y las tuyas son mías. En ellos fui glorificado por la fé que tuvieron en mí y por la obediencia que me prestaron. Aquí están ya para que sean una misma con nosotros por union de amor, como nosotros lo somos por naturaleza. Les he dado la gloria que tú me diste, para que sean una misma cosa con nosotros, como tú y yo somos una misma cosa. Yo estoy en ellos, y estando tú siempre en mí, tambien tú estás en ellos conmigo para que sean consumados en la unidad. O Padre mio, que el amor con que me has amado esté en ellos, para que tengan en sí mismos la plenitud de mi alegría. <sup>1</sup>

Dios Padre entonces con la vista de su rostro, pues lo verémos cara á cara, lo verémos como él es, <sup>2</sup> nos colmará de felicidad, y difundirá sobre nosotros un nuevo esplendor que nos llenará de la sabiduria del cielo, y de un perfecto amor de Dios, y Dios Espíritu Santo con la vista de su rostro, pues lo verémos cara á cara, lo verémos como él es, nos hará gloriosos en nuestras almas y en nuestros cuerpos con la misma gloria del Hijo de Dios nuestro Señor Jesucristo, y nos transformará hasta darnos tanta gloria y tal semejanza con nuestro Señor Jesucristo que seamos su misma imágen. <sup>3</sup> Dios Espíritu Santo que se nos dá desde esta vida para hacernos hijos de Dios, hará entonces que lleguen á toda su plenitud los elevadísimos efectos, y progresos altísimos que aquí comienza él mismo en nosotros, cuando hace que como hijos y con la libertad de hijos sirvamos á Dios por amor, y nos acerquemos y nos unamos á Dios con dulce confianza. <sup>4</sup> Y con esta efusion perfecta del Espíritu Santo en nuestras almas la vision clara de Dios que habrán tenido nuestras almas bienaventuradas antes de la resurreccion de nuestros cuer-

1 II Cor. cap. 3. v. 18. — 2 Ephes. cap. 3. v. 19. — 3 El curso completo de Escritura en la exposicion del verso 28 cap. 2 del Apocalipsis. — 4 Psalms. 15. 16. 20. vv. 11. 15. 6.

pos, tomará un nuevo ser, será una vision perfectísima que derramará sobre nuestras almas y sobre nuestros cuerpos de una vez para siempre una gloria inmensa. <sup>1</sup> Verémos á Dios con esa vision perfectísima, y cuanto mas lo veamos y mas lo contemplemos, tanto mas lo amarémos y con mas fervor. <sup>2</sup> Verémos á Dios con esa vision perfectísima, y nos llenarémos de santo asombro, y de indecible gozo, y de celestial alegría. Lo contemplarémos con grande anhelo: y contemplándolo nos saciaremos: y saciándonos desearemos contemplarlo todavia: lo desearemos sin inquietud, porque al momento nos sentiremos satisfechos: y sintiéndonos satisfechos todavia lo desearemos, porque la satisfaccion de esos deseos encenderá siempre los mismos deseos. Y el Padre estará en nosotros, y el Hijo estará en nosotros, y el Espíritu Santo estará en nosotros. <sup>3</sup> Serémos llenos de toda la plenitud de Dios. <sup>4</sup> Recibirémos de Dios su espíritu, y sus gracias y favores infinitos. Habrá entre Dios y nosotros una comunicacion mútua en lo interior de nuestras almas: <sup>5</sup> se nos comunicará Dios con todos sus dones hasta inundarnos de gloria. <sup>6</sup> hasta embriagarnos con la abundancia suma de pluceres celestiales. <sup>7</sup> En el cielo nada habrá que desear para nosotros: gozaremos de todos los bienes, <sup>8</sup> y nos regocijaremos y alegraremos en nuestro Salvador, <sup>9</sup> y él nos sentará á su mesa, y comerémos y beberémos lo que los ojos no han visto, ni los oidos han oido, ni el corazon del hombre ha pensado jamas. <sup>10</sup> Comerémos y beberémos en la fuente de todos los bienes un manjar y una bebida invisible, gozando la eterna verdad, la luz inmortal. <sup>11</sup> Comerémos el maná escondido, gustando un sabor y unas dulzuras que ahora no somos

<sup>1</sup> Josuá. cap. 17. v. 23. — <sup>2</sup> Ephes. cap. 2. v. 19. — <sup>3</sup> Apoc. cap. 22. v. 1. — <sup>4</sup> Psalm. 45. v. 4. — <sup>5</sup> Psalm. 35. v. 8. — <sup>6</sup> Apoc. cap. 21. v. 7. — <sup>7</sup> I Petr. cap. 1. v. 8. — <sup>8</sup> Luc. cap. 22. v. 30. I Cor. cap. 2. v. 9. — <sup>9</sup> Tobías. cap. 12. v. 19. — <sup>10</sup> Apoc. cap. 2. v. 17. — <sup>11</sup> Apoc. cap. 2. v. 7.

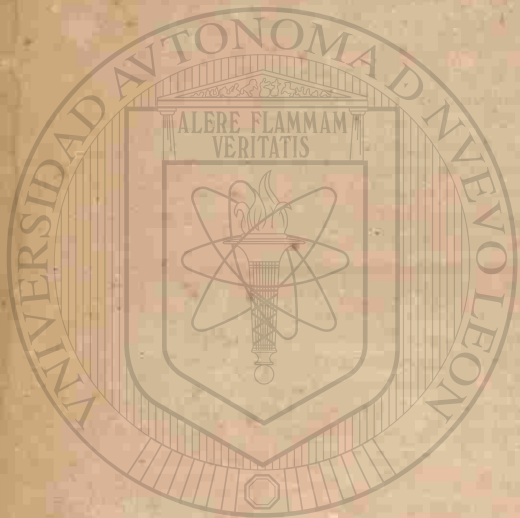
capaces de comprender. <sup>1</sup> Comerémos del árbol de la vida que está en medio del Paraíso de Dios, y los efectos de esa comida serán un descanso apacible, una sabiduría consumada y una dichosa inmortalidad. <sup>2</sup> Serémos saciados con los bienes, que Dios tiene preparados allá en su gloria. <sup>3</sup> Quedarémos llenos como de manjares pingües y jugosos: y se maravillará y ensanchará nuestro corazon: y nuestro gozo será inefable y lleno de gloria, nuestras delicias serán sumas, nuestra paz eterna, nuestro reposo lleno de abundancia, nuestros trasportes divinos, y con labios de regocijo eternamente alabaremos á Dios. <sup>4</sup> Cantarémos con alegría cánticos nuevos y el himno de los ángeles Santo, Santo, Santo, Señor Dios; y lo repetiremos sin cesar, y siempre con nuevos encantos; y todo será para nosotros hermosura de paz, alegría perdurable, verdad santa, seguridad para siempre, luz, gloria, gracia, misericordia, vida nueva y gloriosa, y sempiternas é inefables delicias. <sup>5</sup>

Así se acabarán de cumplir las profecías, y se consumará el misterio de Dios, lo que decretó hacer en el tiempo, <sup>6</sup> y ya no habrá mas tiempo, sino solo la eternidad. <sup>7</sup> Así los Santos del Dios Altísimo quedarán en posesion del reino del cielo, y reinarán en él por los siglos de los siglos. *Suscipient regnum Sancti Dei Altissimi: et obtinebunt regnum in seculum seculi.* Para participar de esta felicidad nos dice Dios: acordaos de mi ley, de mis preceptos, y mandamientos.

Concluyo diciendo: aunque esto esté distante, sucederá al fin, y no faltará, sucederá muy ciertamente. El incrédulo que dude de la palabra de Dios será condenado al infierno, pero el justo que cree y obedece á la palabra de Dios tendrá en el cielo la vida eterna. Amén.

<sup>1</sup> Psalm. 62. v. 6. — <sup>2</sup> Isafé. cap. 30. v. 23. — <sup>3</sup> Isafé. cap. 32. vv. 17. 18. cap. 35. v. 10. — <sup>4</sup> Apoc. cap. 10. vv. 6. 7. — <sup>5</sup> Daniel. cap. 7. v. 18. — <sup>6</sup> Malach. cap. 4. v. 4. — <sup>7</sup> Habac. cap. 2. vv. 3. 4. Hebr. cap. 10. v. 37.

INDICE.

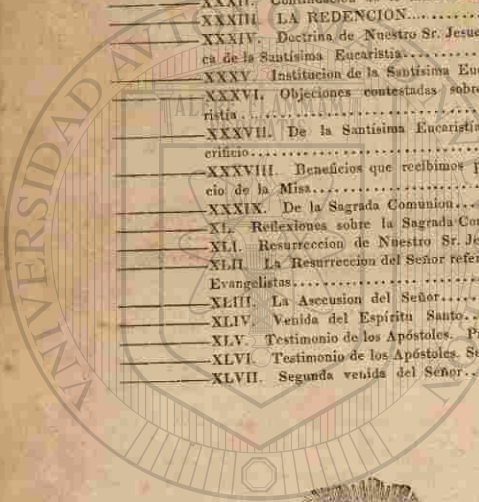


UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECA

	Págs.
PROLOGO.....	V.
INTRODUCCION.....	1.
CAPÍTULO I. Que cosa es la fé y que enseña.....	2.
II. La fé es racional.....	5.
III. La fé viene de Dios.....	12.
IV. La fé nos hace agradables á Dios.....	16.
V. De la existencia de Dios.....	22.
VI. Del misterio de la Santísima Trinidad.....	26.
VII. Dios Padre.....	27.
VIII. Dios Hijo.....	28.
IX. Dios Espiritu Santo.....	33.
X. Objeciones contestadas.....	39.
XI. La creacion.....	48.
XII. El hombre imagen y semejanza de Dios..	57.
XIII. Pecado original. Dios le impone á Adán un precepto.....	64.
XIV. Tentacion del Diablo y caida del hombre.	68.
XV. El pecado de Adán pasa á nosotros.....	75.
XVI. Un Redentor prometido.....	85.
XVII. Los hijos de Adán. Continuacion de la promesa de un Redentor.....	105.
XVIII. Abraham, Sem, Noe y Lamec. Continuacion de la promesa de un Redentor.....	117.
XIX. Isaac, Jacob y Josef. Continuacion de la promesa de un Redentor.....	127.
XX. Los hijos de Israel despues de la muerte de Josef. Continuacion de la promesa de un Redentor.	144.
XXI. Los Israelitas libres de la esclavitud de Faraon. Continúa la promesa de un Redentor.....	149.
XXII. El Tabernáculo, el Atrio, el Arca y el Altar de los perfumes. Continúa la promesa de un Redentor.	160.
XXIII. Jovus. Continúa la promesa de un Redentor.	179.
XXIV. David. Continúa la promesa de un Redentor.	182.
XXV. Salomon. Continúa la promesa de un Redentor.	211.
XXVI. Resumen de las Profecias que hablan del Redentor.....	228.
XXVII. VENIDA DEL REDENTOR.....	238.

CAPITULO. XXVIII. Continuacion de la venida del Redentor.....	243.
XXIX. Continúa la venida del Redentor.....	247.
XXX. Continúa la venida del Redentor.....	256.
XXXI. Continuacion de lo mismo.....	264.
XXXII. Continuacion de lo mismo.....	270.
XXXIII. LA REDENCION.....	277.
XXXIV. Doctrina de Nuestro Sr. Jesucristo á cerca de la Santísima Eucaristía.....	307.
XXXV. Institucion de la Santísima Eucaristía....	318.
XXXVI. Objeciones contestadas sobre la Eucaristía.....	329.
XXXVII. De la Santísima Eucaristía como Sacrificio.....	333.
XXXVIII. Beneficios que recibimos por el Sacrificio de la Misa.....	341.
XXXIX. De la Sagrada Comunión.....	346.
XL. Reflexiones sobre la Sagrada Comunión....	360.
XLI. Resurreccion de Nuestro Sr. Jesucristo....	362.
XLII. La Resurreccion del Señor referida por los Evangelistas.....	370.
XLIII. La Ascension del Señor.....	401.
XLIV. Venida del Espíritu Santo.....	408.
XLV. Testimonio de los Apóstoles. Primera parte.	414.
XLVI. Testimonio de los Apóstoles. Segunda parte.	442.
XLVII. Segunda venida del Señor.....	451.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

BX874  
.G6  
P37

41605  
FEVT

AUTOR  
Iglesia Católica. Diócesis.  
TITULO  
Pastoral del Ilustrísimo Se  
ÑOR DOCTOR ...  
FECHA DE VENCIMIENTO | NOMBRE DEL ...

OTE